LA GRAN CONSPIRACIÓN CONTRA RUSIA

por

Michael Sayers

y

Albert E. Kahn

Con un Prólogo Especial de Claude Pepper

Editorial “Páginas” — La Habana, 1946

Edición digital limpia (con cursivas)

1. Preliminares
2. LIBRO PRIMERO Revolución y Contrarrevolución CAPITULO I El N
3. CAPITULO II Contrapunto 1. AGENTE BRITÁNICO.
4. CAPITULO III El Espía Número Uno 1. El SEÑOR MASSINO ENTRA E
5. CAPITULO IV Aventura Siberiana 1. AIDE MEMOIRE.
6. CAPITULO V Paz y Guerra 1. PAZ EN OCCIDENTE.
7. CAPITULO VI La Guerra d e Intervención 1. PRELUDIO.
8. CAPITULO VII Un Balance Los dos años y medio de sangrienta i
9. LIBRO SEGUNDO Secretos del Cordón Sanitario CAPITULO VIII La
10. CAPITULO IX La Extraña Carrera de un Terrorista 1. LA REAPAR
11. CAPITULO X La Frontera Finlandesa 1. ANTIBOLCHEVISMO EN BROA
12. CAPITULO XI Obertura con Tambores de Guerra Un violento hura
13. CAPITULO XII Millonarios y Saboteadores 1. UNA REUNIÓN EN PA
14. CAPITULO XIII Tres Juicios 1. EL JUICIO DEL PARTIDO INDUSTRI
15. CAPITULO XIV Muerte de una Era La propaganda basada en el mi
16. LIBRO TERCERO La Quinta Columna en Rusia CAPITULO XV El Cami
17. CAPITULO XVI Origen de una Quinta Columna 1. TROTSKY EN ELBA
18. CAPITULO XVII Traición y Terror 1. LA DIPLOMACIA DE LA TRAIC
19. CAPITULO XVIII Asesinato en el Kremlin 1. YAGODA.
20. CAPITULO XIX Días de Decisión 1. LA GUERRA LLEGAA OCCIDENTE.
21. CAPITULO XX El Final del Camino 1. TUKHACHEVSKY.
22. CAPITULO XXI Asesinato en Méjico El principal acusado de los
23. LIBRO CUARTO De Múnich a San Francisco CAPITULO XXII

La Segu
24. CAPITULO XXIII Anti-Comintern Americano 1. LA HERENCIA DE LO
25. CAPITULO XXIV El Caso de Diez y Seis En los últimos meses de
26. CAPITULO XXIV El Caso de Diez y Seis En los últimos meses de
27. CAPITULO XXV Los Naciones Unidas En una lucha por su existen
28. CAPITULO III En todo el material básico de este capítulo se
29. CAPITULO V Los periódicos y demás publicaciones contemporáne
30. CAPITULO VI Existe un material muy extenso que trata de la g
31. CAPITULO VII Para detalles acerca de las inversiones y demás
32. CAPITULO IX El material concerniente a las actividades, del
33. CAPITULO X Los hechos concernientes a las operaciones antiso
34. CAPITULO XXI Sobre la reacción de Trotsky ante los juicios d
35. CAPITULO XXII En una publicación oficial del Departamento de
36. CAPITULO XXIII En la obra de George Seldes titulada The Fact
37. CAPITULO XXIV En el proceso que guarda el Gobierno soviético

por MICHAEL SAYERS *y* ALBERT E. KAHN Con un Prólogo Especial de CLAUDE PEPPER, Senador de EE.UU. EDITORIAL "PÁGINAS"

*Copyright 1946, by*Editorial Páginas La *Habana. Cuba*

CONTENIDO Libro Primero: Revolución y Contrarrevolución I. E L N ACIMIENTO DEL P ODER S OVIÉTICO 1 *I. Misión a Petrogrado.—* 2. *Contrarrevolución.— 3. Revolución.— 4. No reconocimiento.— 5. Diplomacia Secreta.*

II. C ONTRAPUNTO 22 *1. Agente Británico.—* 2. *La hora cero. — 3. Fin de una Misión.*

III. E L E SPÍA N ÚMERO U NO 35 *1. El señor Massino entra en escena.—* 2. *Sidney Reilly.— 3. Dinero y Asesinato.*

— 4. La Conspiración de los Letones.— 5. S *ale de Escena.*

IV. A VENTURA S IBERIANA 54 *1. Aide Memoire.—* 2. *Intriga en Vladivostok.— 3. Terror en Oriente.*

V. P AZ Y G UERRA 67 *1. Paz en Occidente:—* 2. *En la Conferencia de la Paz.— 3. La Misión de Golovin.*

VI. L A G UERRA DE I NTERVENCIÓN 85 *1. Preludio. — 2. Campaña Septentrional.*

— 3. La Campaña en el Noroeste.— 4. La Campaña Meridional. 5. Campaña Oriental.

— 6. Los Polacos y Wrangel. — 7 El último superviviente.

VII. U N B ALANCE 109 L IBRO S EGUNDO : Secretos del Cordón Sanitario VIII. L A C RUZADA B LANCA 119 1. Los resultados fermentan. — 2. *El éxodo de Rusos Blancos. — 3. Un Caballero de Reval.— 4. El plan Hoffman.*

IX. L A E XTRAÑA C ARRERA DE UN T ERRORISTA 133 1. *La reaparición de Sidney Reilly.*— 2. " *¡Un oficio como otro cualquiera!"*— 3. *Domingo en Chequers.*— 4. *El juicio de Moscú, en*1924.

X. L A F RONTERA F INLANDESA 153 *1. Antibolchevismo en Broadway.*— 2. *El Agente B-I.*— 3. *Los "Centurias Negras"*

en. Detroit.— 4. El fin de Sidney Reilly.

XI. O BERTURA CON T AMBORES DE G UERRA 167 XII. M ILLONARIOS Y S ABOTEADORES 172 *I. Una reunión en París. — 2. El Plan de Ataque.— 3. Una mirada entre bambalinas.*

4. El fin de un Mundo.

XIII. T RES J UICIOS 184 *1. El Juicio del Partido Industrial.*— 2. *El Juicio de los Mencheviques.*

XIV. M UERTE DE UNA E RA 194 L IBRO T ERCERO : La Quinta Columna en Rusia XV. E L C AMINO HACIA LA T RAICIÓN 198 *1. Un rebelde entre los revolucionarios.— 2. La oposición de izquierda.— 3. El camino hacia la traición.— 4. La lucha por el Poder.*

— 5. *Alma Ata.*

XVI. O RIGEN DE UNA Q UINTA C OLUMNA 229 *1. Trotsky en Elba.— 2. Cita en Berlín.— 3. Las tres capas.*

XVII. T RAICIÓN Y T ERROR 255 *1. La Diplomacia de la Traición.— 2. La Diplomacia del Terror.*

XVIII. A SESINATO EN EL K REMLIN 277 *1. Yagoda.— 2. El asesinato de Menzhinsky.— 3. Asesinato con garantía.*

— 4. Necesidad histórica.

XIX. D ÍAS DE D ECISIÓN 294 *1. La guerra llega a Occidente.— 2.*

Carta de Trotsky.— 3. Vuelo a Oslo.— 4. La hora cero.

XX. E L F INAL DEL C AMINO 318 *l. Tukhachevsky. — 2. El Juicio del Centro Paralelo Trotskista. — 3. Acción en mayo.*

— 4. Final.

XXI. A SESINATO EN M ÉXICO 342 L IBRO C UARTO : De Múnich a San Francisco XXII. L A S EGUNDA G UERRA M UNDIAL 353 *1. Múnich.*— 2. *Segunda Guerra Mundial.*

XXIII. A NTI -C OMINTERN A MERICANO 375 *1. La herencia de los cien negros.*— 2. *"Salvando a América del Comunismo."*

— 3. *Un caso histórico: Paul Scheffer.— 4. El Comité Dies.*— 5. *El Águila Solitaria.*

XXIV. E L C ASO DE LOS D IEZ Y S EIS 420 XXV. L AS N ACIONES U NIDAS 433 N OTAS B IBLIOGRÁFICAS 441

PROLOGO *No sé de una mayor contribución a la paz universal mediante el mejor entendimiento internacional de Rusia, de su presente tal y como ha sido influenciado por su pasado, que la realizada por Albert E. Kahn y Michael Sayers con su notable libro "La Gran Conspira- ción".*

Si pudiera lograrse una verdadera comprensión entre Rusia de una parte y Gran Bretaña y Estados Unidos de la otra, llegaríamos a una paz duradera y cierta. Nosotros los occidentales conocemos nuestro propio pasado, y lo vemos naturalmente bajo el punto de vista de nuestra propia experiencia. Pero muy pocos sabemos cuál ha sido la experiencia de Rusia, y por lo mismo no podemos darnos cuenta de los motivos que tienen sus hombres para tener sus actua- les opiniones.

Los autores de este libro han tomado el período que comienza con la Revolución Rusa y nos han dejado conocer el mundo a través de una pequeña parte de la experiencia rusa. En suma, nos han otorgado el

raro don por el que suspiraba el poeta Burns al permi- tirnos vernos a nosotros mismos como nos ven los rusos, es decir, a través de su experiencia.

La continuación de la desastrosa política de intriga antisoviética descrita de una forma tan vivida en esta obra, culminaría inevitablemente en una tercera guerra mundial. Ese es el motivo por el que debieran leer y estudiar "La Gran Conspiración" todos aquellos que están ansiosos de ver la paz firmemente establecida en el mundo.

Este libro es lectura obligada para todos los hombres de estado en Norteamérica y en Inglaterra, y por lo mismo lectura obligada para cada ciudadano de ambos países.

Abrigamos la seguridad de que si las principales naciones y pueblos de la tierra logran sentir simpatía y genuino entendimiento recíprocos, podremos esperar una paz durable, como no ha conocido jamás la humanidad.

Todos estamos en deuda con el señor Kahn y el señor Sayers por habernos ofrecido un relato tan lleno de pathos y de tragedia.

C LAUDE P EPPER , Senador de los EE.UU. por el estado de Florida.

Junio de 1946.

LIBRO PRIMERO Revolución y Contrarrevolución CAPITULO I El Nacimiento del Poder Soviético *1.* *MISIÓN A PETROGRADO.*

A mediados del verano de aquel año tan señalado por el destino que fue 1917, cuando hervía y rugía el volcán de la revolución rusa, un americano llamado el comandante Raymond Robins llegó a Petrogrado en misión secreta de la mayor importancia. Oficialmente viajaba como Segundo Jefe de la División Americana de la Cruz Roja. Extraoficialmente, se hallaba al servicio de la División de Inteligencia del Ejército de los Estados Unidos. Su misión secreta consistía en procurar mantener a Rusia en guerra contra Alemania.

En el frente oriental la situación era desesperada. El ejército ruso, mal dirigido y pésimamente equipado, había sido destrozado por los alemanes. Estremecido por el impacto de la guerra y podrido por dentro, el régimen feudal zarista había vacilado y caído a tierra. En marzo, el zar Nicolás II había sido obligado a abdicar y se había establecido un gobierno provisional. El grito revolucionario "¡Paz, Pan y Tierra!" retumbaba por todos los campos sin fin, como síntesis de los anhelos inmediatos y las aspiraciones antiquísimas de millones de rusos famélicos, misérrimos, cansados de la guerra.

Los aliados de Rusia —Inglaterra, Francia y los Estados Unidos —, temían que el colapso del ejército ruso estuviese muy próximo. En cualquier momento un millón de hombres del ejército alemán podrían súbitamente ser retirados del frente oriental y lanzados

contra las fatigadas fuerzas aliadas en Occidente. Igualmente alarmante era la perspectiva de que el trigo de Ucrania, el carbón del Donetz, el petróleo del Cáucaso y todos los demás ilimitados recursos de la tierra rusa cayesen en las voraces fauces de la Alemania imperial.

Los Aliados se esforzaban desesperadamente por mantener a Rusia dentro de la guerra, por lo menos hasta que llegaran refuerzos americanos al frente occidental. El comandante Robins era uno de los numerosos diplomáticos, militares y funcionarios especiales del Servicio de Inteligencia que estaban siendo apresuradamente despachados a Petrogrado para hacer lo que pudiesen por lograr que Rusia siguiera combatiendo...

Hombre de cuarenta y tres años, de energía sin límites, elocuencia extraordinaria y gran magnetismo personal, con pelo negro como el azabache y acusadas facciones aquilinas, Raymond Robins era figura muy distinguida en la vida pública de los Estados Unidos. Había abandonado una próspera carrera de negocios en Chicago para consagrarse a la filantropía y al trabajo social. En política era un "hombre de Roosevelt". Había desempeñado parte muy principal en la famosa "Campaña del Toro", en 1912, cuando su héroe, Teodoro Roosevelt, habla tratado de entrar de nuevo en la Casa Blanca, sin el auxilio de los grandes negociantes ni de la maquinaria política. Robins era un liberal militante, un incansable y pintoresco cruzado de todas las causas que se alzaban en desafío contra la reacción.

"¿Qué? ¿Raymond Robins? ¿Ese soliviantador? ¿Ese gritón pro-Roosevelt? ¿Qué viene a hacer en esta misión?"

Así exclamó el coronel William Boyce Thompson, Jefe de la Cruz Roja Americana en Rusia, al saber que Robins había sido nombrado su primer auxiliar. El coronel Thompson era

republicano y hombre de los que se oponen inflexiblemente a todo cambio de política. Tenía considerables intereses personales en los asuntos rusos: en las minas rusas de cobre y de manganeso. Pero era también un buen observador de los hechos: realista e inteligente. Ya había juzgado, en su fuero interno, que no podría lograrse nada con los métodos conservadores que los funcionarios de la Secretaría de Estado americana estaban adoptando hacia el turbulento drama ruso.

David Francis, el embajador americano en Rusia aquel año, era un viejo y terco banquero de St. Louis, ex-gobernador de Missouri, muy aficionado al poker. Resultaba un tipo raro en la agitada atmósfera de aquel Petrogrado desgarrado por la guerra y estremecido por la revolución, con sus cabellos de plata, sus anticuados cuellos rígidos y su eterno chaqué negro.

"¡El viejo Francis —observó un diplomático inglés— no distingue entre un revolucionario social y una patata!"

Pero lo que le faltaba al embajador Francis de conocimiento de la política rusa, le sobraba de firmeza de convicciones. Estas se basaban casi por completo en las fantásticas y espeluznantes murmuraciones de los millonarios y generales zaristas que se aglomeraban en torno de la embajada americana en Petrogrado. Francis estaba positivamente convencido de que toda la rebelión rusa no era más que el resultado de una maquinación alemana y de que todos los revolucionarios rusos eran agentes del extranjero. Y, en todo caso, creía que muy pronto desaparecería todo aquello.

El 21 de abril de 1917, el embajador Francis habla cablegrafiado confidencialmente al Secretarlo de Estado de los Estados Unidos, Robert Lansing, lo siguiente:

SOCIALISTA EXTREMISTA O ANARQUISTA LLAMADO LENIN

PRONUNCIA DISCURSOS VIOLENTOS, CON LO CUAL FORTALECE AL GOBIERNO: DELIBERADAMENTE SE LE DEJA HACER Y SE LE DEPORTARA OPORTUNAMENTE.

Pero la Revolución Rusa, lejos de apaciguarse después del derrocamiento del Zar, estaba apenas en sus comienzos, hl ejército ruso estaba en proceso de disolución, proceso que nadie en Rusia parecía capaz de detener. Alejandro Kerensky, el ambicioso Primer Ministro del Gobierno Provisional, recorrió el trente oriental pronunciando elocuentes discursos a las tropas, en los que les aseguraba que "la victoria, la democracia y la paz" estaban, como quien dice, a la vuelta de la esquina. Pero estas palabras no producían ningún efecto sobre los soldados rusos que, hambrientos y rebeldes, seguían desertando, por decenas de millares. Cubiertos con sus andrajosos y sucios uniformes, se extendían sin cesar por las campiñas, a través de los campos inundados por la lluvia, y a lo largo de los trillados senderos, para afluir a las aldeas, villas y ciudades .

En la retaguardia los soldados rusos que así llegaban del frente deshecho se encontraban con los obreros y campesinos revolucionarios. Por todas partes, soldados, obreros y campesinos iban formando espontáneamente sus propios comités revolucionarios o "soviets", como los llamaban, y eligiendo diputados que se hicieron eco de su demanda de "Paz, Pan y Tierral" ante el Gobierno Central de Petrogrado...

Cuando el comandante Robins llegó a esta ciudad, hambrientas y desesperadas muchedumbres se esparcían, como enorme ola negra, por todo el país. Hormigueaban en la capital delegaciones de soldados acabados de llegar de las fangosas trincheras de la línea del frente, que exigían que se pusiera fin a la guerra. Los motines en demanda de pan ocurrían casi a diario. El Partido

Bolchevique de Lenin —la organización de los comunistas rusos que había sido declarada ilegal y obligada a vivir vida clandestina por Kerensky— crecía rápidamente en fuerza y en prestigio.

Raymond Robins se negó a aceptar las opiniones del embajador Francis y sus amigos zaristas como expresión de la verdad de lo que pasaba en Rusia. Perdió poco tiempo en los salones de Petrogrado, y se lanzó "al campo", como él mismo dijera, "a la campaña", a fin de observar la situación rusa con sus propios ojos. Robins creía apasionadamente en lo que él llamaba "la mente al aire libre: esa que es corriente en los Estados Unidos entre los hombres de negocios que prosperan; mente que no hace caso de habladurías, sino que va constantemente en busca de los hechos". Viajó a través del país, inspeccionando fábricas, salones de reunión de sindicatos, barracas del Ejército, y hasta las trincheras, infectadas de piojos, del frente oriental. Para averiguar lo que estaba pasando en Rusia, Robins se mezcló con el pueblo ruso.

Toda Rusia era en ese año como una inmensa y turbulenta sociedad de debates. Después de siglos de silencio forzoso, al fin el pueblo había recobrado la voz. En todas partes se celebraban mítines, y todo el mundo manifestaba su opinión.

Funcionarios del Gobierno, propagandistas de los Aliados, bolcheviques, anarquistas, social-revolucionarios, mencheviques: todos hablaban a la vez. Los bolcheviques eran los oradores más populares; los soldados, obreros y campesinos repetían constantemente lo que ellos decían.

"Díganme por qué estoy combatiendo —pedía un soldado ruso en una de esas agitadas reuniones de masas—. ¿Por Constantinopla o por la Rusia libre?

¿Por la democracia o por los salteadores capitalistas?

Si ustedes pueden probarme que estoy defendiendo la Revolución, entonces marcharé al frente y pelearé sin necesidad de que la pena capital me obligue. Cuando la tierra pertenezca a los campesinos, y las fábricas a los obreros, y el Poder a los soviets, ¡entonces sabremos que tenemos algo por qué pelear, y pelearemos por defenderlo!"

Robins estaba en su elemento en esta atmósfera de apasionadas discusiones. Allá en los Estados Unidos, su figura era familiar en la tribuna pública, y con frecuencia habla debatido con los marxistas americanos; ¿por qué no hacerlo aquí, con los bolcheviques rusos? Frecuentemente Robins solicitaba permiso para replicar a algún orador bolchevique. En fábricas y trincheras atestadas de oyentes, el americano se levantaba a hablar. Por medio del intérprete que llevaba consigo, hablaba a los auditorios rusos de la democracia americana y de la amenaza del militarismo prusiano: invariablemente, sus palabras eran recibidas con tumultuosos aplausos.

Al mismo tiempo, Robins no descuidaba sus deberes de la Cruz Roja. Su tarea consistía en llevar alimentos a las ciudades atenaceadas por el hambre. Descendiendo por el Volga, halló Robins inmensos depósitos de granos que se pudrían en los almacenes. Bajo el régimen zarista, de irremediable ineficiencia, todo el sistema de transportes se había deshecho, y Kerensky no había hecho nada por remediar la pavorosa situación. Robins propuso que se consiguiera una flotilla de barcazas que descendiera por el Volga para recoger el grano.

Los funcionarios del gobierno de Kerensky le dijeron que eso era imposible. Un campesino llegó ante Robins, se dio a conocer como presidente del soviet local de campesinos, y le dijo que se conseguirían las barcazas: a la mañana siguiente, los cargamentos

de granos empezaban a remontar el rio, rumbo a Moscú y Petrogrado.

Por todas partes tropezó Robins con la evidencia de la confusión y la impotencia del gobierno de Kerensky, en contraste con la organización y resolución de los soviets revolucionarios. Cuando el presidente de un soviet decía que una cosa se haría, positivamente se hacia...

La primara vez que Robins llegó a una aldea rusa y pidió ver al jefe del gobierno local, los campesinos se sonrieron.

— Mejor será que vea al presidente del soviet —dijéronle.

— ¿Qué *es* ese soviet? — preguntó Robins.

— La diputación de los obreros, soldados y campesinos.

Pero esa es una especie de organismo revolucionario — protestó Robins—. Yo quiero ponerme en contacto con el organismo civil, con el órgano del poder civil regular.

Ya entonces, los campesinos se echaron a reír:

— ¡Oh, ése! Ese no pinta nada: mejor que vea al presidente del soviet.

De regreso en Petrogrado, después de su viaje de inspección, Robins redactó su informe preliminar al coronel Thompson. El gobierno de Kerensky -decía Robins— era "pura apariencia oficial, superpuesta artificialmente al país, y apoyada por las bayonetas en Petrogrado, en Moscú y en algunos otros lugares". El verdadero gobierno del país era ejercido por los soviets. Pero Kerensky estaba a favor de la continuación de la guerra con Alemania, y por ese motivo Robins creía que debía mantenérsele en el poder. Si a los Aliados les interesaba impedir que Rusia se hundiera en el caos más completo, y como consecuencia cayera bajo el dominio

alemán, deberían emplear toda su influencia para hacer que Kerensky reconociera a los soviets y llegara a un arreglo con ellos. Los Estados Unidos deberían estar perfectamente enterados de los hechos, antes que fuera demasiado tarde.

Robins propuso una empresa audaz: el lanzamiento inmediato de una gigantesca campaña de propaganda, a alta presión, destinada a convencer al pueblo ruso de que Alemania constituía la verdadera amenaza contra su revolución.

Para sorpresa del propio Robins, el coronel Thompson se manifestó en acuerdo inequívoco tanto con su informe como con su propuesta. Le dijo a Robins que cablegrafiaría a Washington dando las líneas generales del plan de propaganda, y pidiendo autorización y fondos para llevarlo a cabo. Entretanto, como no podía perderse tiempo, Robins habría de empezar inmediatamente la campaña.

— ¿Pero, de dónde sacar el dinero? —preguntó Robins.

—Yo pondré un millón de mi bolsillo —propuso el coronel Thompson.

Robins fue autorizado para extraer dinero, hasta llegar a esa cantidad, del depósito del Coronel en su banco de Petrogrado...

—Lo principal —dijo el coronel Thompson— era mantener al ejército ruso en el frente oriental, y a Alemania fuera de Rusia.

Al mismo tiempo, el Coronel se daba cuenta muy clara de los riesgos que podría presentar el inmiscuirse de modo tan activo y personal en los asuntos rusos.

— ¿Sabe usted lo que esto significa, Robins?

—Creo que significa la única probabilidad de salvar esta situación. Coronel —replicó Robins.

—No: quiero decir si usted sabe lo que significa para usted.

— ¿Qué significa?

—Significa que si fracasamos, a usted lo fusilan.

Robins se encogió de hombros:

—Hombres mejores y más jóvenes que yo caen todos los días bajo el plomo en el frente occidental. —Y agregó, tras una pausa —: Coronel, si a mí me fusilan, a usted lo ahorcan.

—No me sorprendería que tuviese usted más que razón - terminó diciendo el coronel Thompson .

2. CONTRARREVOLUCIÓN.

A medida que los fríos y húmedos vientos de otoño, procedentes del Mar Báltico, barrían calles y plazas, y las nubes bajas cargadas de lluvia se amontonaban siniestramente sobre la ciudad, los acontecimientos se precipitaban en Petrogrado hacia su clímax histórico.

Pálido y nervioso, ataviado, como de costumbre, con su sencillo uniforme pardo cuidadosamente abotonado, con los ojos queriendo salírsele de las órbitas y el brazo derecho doblado a estilo napoleónico, Alejandro Kerensky, "premier" del Gobierno Provisional, se paseaba de arriba a abajo en su salón del Palacio de Invierno.

— ¿Qué quieren de mi? —le gritaba a Raymond Robins—.

¡La mitad del tiempo me veo obligado a hablar como liberal de la Europa Occidental para contentar a los Aliados, y durante la otra 'mitad, tengo que hablar como socialista ruso eslavo, para seguir vivo!

Razón tenía Kerensky para hallarse perturbado. A sus espaldas, sus principales defensores, los millonarios rusos y sus aliados anglo-franceses, conspiraban ya para echarlo del poder.

Los millonarios rusos amenazaban abiertamente con que, si Inglaterra y Francia se negaban a intervenir para detener la Revolución, ellos llamarían a los alemanes.

"La Revolución es una enfermedad —le dijo Stepan Georgevitch Lianozov, "el Rockefeller ruso", al corresponsal americano John Reed—. Tarde o temprano las potencias extranjeras tendrán que intervenir aquí, como se intervendría para curar a un chiquillo enfermo y enseñarle a caminar."

Otro millonario ruso, Riabushínsky, declaró que la única solución era... "para la huesuda garra del hambre, de la miseria del pueblo, ¡agarrar a los falsos amigos del pueblo —los soviets y comités democráticos—, por el pescuezo!".

Sir Samuel Hoare, el Jefe del Servicio Diplomático de Inteligencia en Rusia, había hablado con esos millonarios rusos, para informar, a su regreso a Londres, que la dictadura militar era la mejor solución del problema ruso. Según Hoare, los candidatos más adecuados para el puesto de dictador de Rusia eran el almirante Kolchak —que era, decía Hoare, la cosa más parecida a "un gentleman inglés" que había encontrado en Rusia—, y el general Lavr Kornilov, cosaco musculoso y de negra perilla. Comandante en Jefe del Ejército Ruso.

Los gobiernos inglés y francés decidieron respaldar al general Kornilov: éste habría de ser el hombre fuerte que, a la vez que mantuviera a Rusia dentro de la guerra, suprimiría la Revolución y protegería los intereses financieros ingleses y franceses en Rusia.

Cuando Raymond Robins se enteró de esta decisión, comprendió

que los Aliados habían cometido un grave error.

No comprendían el temperamento ruso. No hacían, sencillamente, más que hacerle el juego a los bolcheviques, que habían profetizado desde el principio que el régimen de Kerensky no habría de ser más que una máscara tras de la cual se prepararía secretamente la contrarrevolución. El mayor general Alfred Knox, agregado militar inglés, y jefe de la misión militar británica en Petrogrado, le dijo bruscamente a Robins que no hablase más de eso.

La tentativa de *putsch* tuvo lugar en la mañana del 8 de septiembre de 1917. Comenzó por una proclama firmada por Kornilov como Comandante en Jefe del Ejército, que pedía el derrocamiento del Gobierno Provisional y el establecimiento "del orden y la disciplina". Miles de folletos titulados *Korni- lov, el héroe ruso* aparecieron de súbito en las calles de Moscú y Petrogrado. Años después Kerensky, en su libro *La Catástrofe,* reveló que "aquellos folletos fueron impresos a cuenta de la misión militar británica y llevados a Moscú desde la embajada inglesa en Petrogrado en el vagón especial del general Knox, agregado militar británico". Kornilov ordenó que veinte mil hombres marcharan sobre Petrogrado. Numerosos oficiales franceses e ingleses, con uniformes rusos, marchaban con las tropas de Kornilov.

Kerensky se quedó estupefacto ante aquella traición. Todavía se le aclamaba en Londres y en París como "gran demócrata" y "héroe de las masas rusas, ¡y aquí, en Rusia, los representantes de las potencias aliadas trataban de derrocarlo!

Kerensky se preguntó desesperadamente qué hacer, y no hizo nada.

El soviet de Petrogrado, dominado por los bolcheviques, por su

propia iniciativa ordenó la movilización inmediata.

Trabajadores armados se unieron a los marinos revolucionarios del Báltico y a soldados, también revolucionarlos, del frente. Barricadas y alambradas de púas surgieron por todas las calles de la ciudad. Se colocaron en posición piezas de artillería y ametralladoras. Los Guardias Rojos —trabajadores con chaquetas y gorras de cuero, armados de rifles y granadas de mano— patrullaban las mal empedradas vías fangosas.

A los cuatro días el ejército de Kornilov se desintegró. El propio General fue arrestado por el comité de soldados que se había formado secretamente en las filas de su ejército. Unos cuarenta generales del antiguo régimen, complicados en la conspiración de Kornilov, fueron apresados la primera tarde en el Hotel Astoria, de Petrogrado, donde se hallaban reunidos esperando el triunfo de su Comandante en Jefe. Boris Savinkov, viceministro de la Guerra en el gobierno de Kerensky, se vio obligado, por el clamor popular, a dejar el cargo, por haber participado en la conspiración. El Gobierno Provisional se bamboleaba...

El golpe había dado por resultado precisamente aquello mismo que había pretendido evitar: un triunfo para los bol- cheviques y una demostración de la fuerza de los soviets.

Los soviets, y no Kerensky, eran los que detentaban de veras el poder en Petrogrado.

"El poder en ascenso de los soviets —dijo Raymond Robins— realizó la hazaña sin ningún esfuerzo... éste fue el poder que derrotó a Kornilov."

Por su parte, el embajador Francis telegrafió al Departamento de Estado de los Estados Unidos:

“FRACASO DE KORNILOV ATRIBUIBLE A MALOS CONSEJOS, INFORMES ERRÓNEOS, MÉTODOS INADECUADOS, INOPORTUNIDAD. BUEN SOLDADO, PATRIOTA, SIN EXPERIENCIA EN OTRAS COSAS. EL GOBIERNO SE ASUSTO MUCHÍSIMO Y PUEDE QUE APROVECHE ESTA EXPERIENCIA. ”

3. REVOLUCIÓN.

Los acontecimientos se sucedían con la velocidad del rayo. Todavía en actividades secretas, Lenin había dado una nueva consigna a la Revolución; *¡Todo el poder para los soviets!*

¡Abajo el Gobierno Provisional!

El 7 de octubre, el coronel Thompson telegrafió angustiosamente a Washington:

"MAXIMALISTAS (BOLCHEVIQUES) AHORA INTENTAN ACTIVAMENTE DOMINAR EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS DE LOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODAS LAS RUSIAS QUE SE REUNIRÁ AQUÍ ESTE MES. SI LO CONSIGUEN, FORMARAN NUEVO GOBIERNO CON DESASTROSOS RESULTADOS CONDUCENTES PROBABLEMENTE A LA PAZ POR SEPARADO. ESTAMOS EMPLEANDO TODOS LOS RECURSOS, PERO TENEMOS QUE CONTAR CON INMEDIATO APOYO O TODOS LOS ESFUERZOS SERÁN DEMASIADO TARDÍOS."

El 3 de noviembre se celebró en el despacho del coronel Thompson una conferencia secreta de los jefes militares aliados destacados en Rusia. ¿Qué se iba a hacer para atajar a los bolcheviques? El general Niessel, jefe de la misión militar francesa, acusó airadamente al Gobierno Provisional por su ineficacia y llamó a los soldados rusos "perros amarillos" (cobardones). En ese momento un general ruso salló de la

habitación, con el rostro rojo de cólera.

El general Knox echó en cara a los americanos el no haber apoyado a Kornilov.

—A mí no me interesa asegurar a Kerensky y su gobierno —le gritó Knox a Robins—. Es incompetente, ineficaz y no vale nada. Ustedes debían haber estado con Kornilov.

—Bueno, general —repuso Robins—, ustedes *estaban* con Kornilov...

El general inglés enrojeció:

—Lo único en Rusia hoy es una dictadura militar —dijo— . ¡Estas gentes tienen que tener encima la mano del látigo!

—General —repuso Robins—, puede ser que se encuentren ustedes con una dictadura de muy diferente carácter.

— ¿Se refiere usted a esa basura de Trotsky-Leninbolcheviques, a esa basura de oradores de esquina?

—Sí, a eso me refiero.

—Robins —dijo el general Knox—, usted no es militar; usted no sabe nada de asuntos militares. Los militares sabemos lo que hay que hacer con esos tipos; los ponemos en fila y los fusilamos.

—Si los cogen, sí —repuso Robins—. Admito, General, que no sé nada de asuntos militares; pero sé algo del pueblo, de la gente en general: he trabajado con ellos toda mi vida. Yo he recorrido a Rusia, y creo que ustedes se enfrentan con una situación de carácter popular.

El 7 de noviembre, cuatro días después de celebrarse esta conferencia en el despacho del coronel Thompson, los bolcheviques tomaron el poder en Rusia.

La revolución bolchevique, "que estremeció al mundo", se produjo de modo extraño, casi imperceptiblemente al principio, Fue la revolución más pacifica que registra la historia.

Pequeños grupos de soldados y marinos andaban de aquí allá por las calles de la capital, como sin rumbo determinado.

Oíanse unos pocos disparos, aislados, esporádicos. Hombres y mujeres se reunían, en las calles heladas, discutiendo, gesticulando, leyendo las últimas exhortaciones y proclamas. Esparcíanse los rumores contradictorios habituales en estos casos. Los tranvías subían y bajaban con estruendo a lo largo de la Perspectiva Nevsky. Las amas de casa entraban y salían de las tiendas. Y los periódicos conservadores que salieron a la calle aquel día ni siquiera dieron la noticia de que había habido una revolución.

Sin oposición apenas, los bolcheviques ocuparon la Central Telefónica, la Oficina de Telégrafos, el Banco del Estado y los Ministerios. El Palacio de Invierno, sede del Gobierno Provisional de Kerensky, fue rodeado y sitiado.

El propio Kerensky había huido aquella tarde, en un rápido auto prestado por la embajada americana y que enarbolaba la bandera de los Estados Unidos. Al salir, envió un precipitado recado al embajador Francis, diciendo que regresaría con tropas del frente y “liquidaría la situación en cinco días."

A las seis de la tarde, el embajador Francis telegrafió al Secretario de Estado Lansing:

"LOS BOLCHEVIQUES PARECEN TENER EL CONTROL DE TODO AQUÍ. NO PUEDO AVERIGUAR DONDE ESTA NINGÚN MINISTRO."

Al filo de la medianoche, cruda y húmeda, varios camiones avanzaban con sordo ruido por las calles fangosas, aflojando el paso cuando cruzaban junto a las fogatas encendidas de trecho en trecho donde se hallaban en guardia los centinelas. De los camiones eran arrojados al suelo paquetes blancos, que contenían cientos de ejemplares de esta proclama:

"¡A LOS CIUDADANOS DE RUSIA!

El Gobierno Provisional ha sido depuesto. El poder del Estado ha pasado a manos del órgano del Soviet de diputados de obreros y soldados de Petrogrado, el Comité Revolucionario Militar, que está al frente del proletariado y la guarnición de Petrogrado.

La causa por la que estaba combatiendo el pueblo proposición inmediata de una paz democrática, abolición de los derechos de propiedad de los terratenientes, el control de la producción por los obreros, la creación del Gobierno Soviético–, esa causa está ya firmé lograda.

¡VIVA LA REVOLUCIÓN DE LOS OBREROS, SOLDADOS Y CAMPESINOS! ' Comité Revolucionario Militar.

Soviet de Diputados de Obreros y Soldados de Petrogrado."

Centenares de soldados y de Guardias Rojos se aglomeraban, en densa y oscura masa, alrededor del Palacio de Invierno, brillantemente iluminado, último reducto de los miembros del ya inexistente Gobierno Provisional. De pronto, aquella masa enorme avanzó, cubrió como una inundación, el vasto patio, saltó, cual torrente, las barricadas, e invadió el Palacio de Invierno. Los ex Ministros de Kerensky fueron arrestados en el gran salón profusamente decorado donde habían permanecido todo el día en torno a una amplia mesa.

Esta se hallaba toda en desorden, literalmente cubierta de

arrugadas hojas de papel, restos de proclamas sin terminar.

Una de ellas decía:

"El Gobierno Provisional apela a todas las clases para que apoyen al Gobierno Provisional..."

A las diez y cuarenta y cinco de la noche del 7 de noviembre celebró su sesión inaugural el Congreso de Soviets de Diputados de Obreros y Soldados de todas las Rusias, en el salón de baile del Instituto Smolny, que había sido anteriormente un plantel de enseñanza elegante para las jovencitas de la aristocracia zarista. El inmenso salón, lleno de humo, con sus columnas de mármol, candelabros de plata y piso incrustado, albergaba ahora a los representantes elegidos por los soldados y obreros rusos. Sucios, cansados, sin afeitar, los diputados al Soviet —soldados con los uniformes manchados todavía del fango de las trincheras, obreros con gorras y trajes negros arrugados, marinos en "sweaters" a rayas y redondas gorritas adornadas con cintas— escuchaban, tensos de atención, a los miembros del Comité Ejecutivo Central, que unos tras otros escalaban la tribuna.

El Congreso duró dos días. En la noche del segundo día, se arremolinó la asamblea, en estruendo y tumulto, cuando un hombrecillo rechoncho, cuyo traje era todo bolsas y arrugas, se irguió en la plataforma, con la calva reluciente, y un manojo de papeles en la mano...

La algazara se prolongó durante varios minutos. Luego, inclinándose ligeramente hacia adelante, dijo el orador:

— ¡Ahora procederemos a edificar el orden socialista!

El que así habló era Lenin.

El Congreso procedió a formar el primer Gobierno soviético: el

Consejo de Comisarios del Pueblo, encabezado por Vladimir Ilych Lenin.

4. NO RECONOCIMIENTO.

A la mañana siguiente de formarse el Gobierno Soviético, el Embajador Francis envió una nota a su amigo. Maddin Summers, Cónsul General de los Estados Unidos en Moscú.

"Se informa —escribía a Summers el Embajador Francis— que el Consejo de Obreros y Soldados de Petrogrado ha nombrado un Gabinete con Lenin de Premier, Trotsky de Ministro de Asuntos Exteriores y la señora o señorita Kollontai de Ministro de Educación. ¡Repugnante! Mas espero que se haga el debido esfuerzo porque mientras más ridícula sea la situación venga más pronto el remedio."

A Washington, el embajador cablegrafió su opinión de que la vida del nuevo régimen soviético sería cuestión de días. Instaba al Departamento de Estado a no reconocer al Gobierno ruso hasta que los bolcheviques hubiesen sido derrocados y sustituidos por "rusos patriotas"...

Aquella misma mañana, Raymond Robins entró en el despacho del coronel Thompson en la oficina central de la Cruz Roja Americana en Petrogrado.

— ¡Jefe, tenemos que andar deprisa! Esta idea de que Kerensky va a levantar un ejército por ahí, que los cosacos van a subir desde el Don y los Guardias Blancos van a bajar desde Finlandia ¡es todo pura filfa! Nunca llegarán aquí. ¡Hay demasiados campesinos con rifles por en medio! ¡No! ¡Ese grupo que lleva la batuta en el Smolny va a seguir llevándola durante bastante tiempo!

Robins quería que su jefe le diera permiso para ir

inmediatamente al Smolny a celebrar una entrevista con Lenin.

—Esas gentes son dignas y buenas, en general — dijo Robins, refiriéndose a los bolcheviques—. Algunos de nosotros hemos andado en política y tratado con los caciques políticos americanos, y si hay aquí algunos más corrompidos o peores que algunos de nuestros picaros, quiere decir que también entre ellos hay unos cuantos picaros, ¡y nada más!

En respuesta, el coronel Thompson le mostró a Robins las órdenes que acababa de recibir de Washington: tenía que regresar inmediatamente a los Estados Unidos, para celebrar consultas. Personalmente, convenía con Robins en que los bolcheviques representaban las masas del pueblo ruso, y cuando regresara a los Estados Unidos, trataría de convencer de esto al Departamento de Estado. Entretanto, Robins, ascendido al grado de coronel, habría de asumir el cargo de Jefe de la Misión Americana de la Cruz Roja en Rusia. El coronel Thompson estrechó la mano de su ex auxiliar y le deseó buena suerte...

Robins no perdió tiempo. Salió para el Smolny, y pidió ver a Lenin.

—Yo estaba con Kerensky —díjole francamente—; pero sé distinguir un muerto de un vivo, y considero cadáver al Gobierno Provisional. Quiero saber si la Cruz Roja Americana puede servir al pueblo ruso sin perjuicio para nuestros intereses nacionales. Yo estoy en contra del programa interior de ustedes, pero no tengo por qué inmiscuirme en lo que sucede dentro de Rusia entre los rusos. ¡Si Kornilov, o el Zar, o cualquier otro estuviese en el Poder, a ése estaría yo hablándole!

A Lenin le agradó inmediatamente aquel americano franco y dinámico. Trató de explicarle a Robins el carácter del nuevo

régimen.

—Dicen que soy un dictador —declaró Lenin—. Lo soy por el momento. Soy dictador, porque tengo tras de mí la voluntad de la masa de campesinos y obreros. Al momento en que deje de hacer su voluntad, me quitarán el Poder, y entonces me quedaría tan impotente como el Zar.

En cuanto a los aspectos económicos del Gobierno soviético, Lenin continuó diciendo:

—Vamos a desafiar al mundo con una república de productores. No vamos a llevar al Soviet a nadie que sea simple propietario, al mero poseedor de tierras, valores o mercancías.

Llevamos a los productores. La cuenca carbonífera del Donetz, será representada por los productores de carbón: los ferrocarri- les por los que efectúan el transporte: el sistema postal por los que realizan las comunicaciones: y así sucesivamente.

Lenin describió a Robins otra fase esencial del programa bolchevique: la solución de "la cuestión nacional". Bajo el zarismo, los múltiples grupos nacionales de Rusia habían sido implacablemente oprimidos y convertidos en pueblos siervos.

Todo eso —dijo Lenin— tendrá que cambiar. El antisemitismo y otros análogos prejuicios primitivos, explotados por el zarismo para echar a pelear a un gruño contra otro, tendrán que ser extirpados. Toda nacionalidad y toda minoría nacional en Rusia habrán de ser completamente emancipada, otorgándosele iguales derechos y autonomía regional y cultural. Lenin le dijo a Robins que el hombre que iba a encargarse de este problema complejo y de importancia vital era la principal autoridad bolchevique sobre la cuestión de las nacionalidades: Josef Stalin .

Robins le preguntó a Lenin cuáles eran las probabilidades de

que Rusia siguiera en guerra con Alemania.

Lenin respondió con absoluta sinceridad; Rusia estaba ya fuera de la guerra. Rusia no podía luchar contra Alemania hasta que se formara un nuevo ejército; el Ejército Rojo; y eso llevaría tiempo. Toda la estructura hecha trizas de la industria y del transporte en Rusia tendría que ser reorganizada desde la base hasta la cima.

El Gobierno soviético —siguió diciendo Lenin— quería el reconocimiento y la amistad de los Estados Unidos. Él se daba cuenta del prejuicio oficial existente contra su régimen, y le ofreció a Robins un programa mínimo de cooperación práctica: a cambio de la ayuda técnica americana, el Gobierno soviético se encargarla de evacuar todas las provisiones de guerra del frente oriental, que de no hacerse así, sería imposible evitar que cayese en manos de los alemanes.

Robins transmitió la proposición de Lenin al General William Judson, agregado militar americano y jefe de la Misión Militar Americana en Rusia; y el general Judson acudió al Smolny a disponer los detalles del convenio. Judson tenía otra solicitud que hacer: los cientos de miles de prisioneros alemanes que estaban en poder de los rusos no habrían de ser repatriados hasta que terminara la guerra. Lenin accedió.

El general Judson informó prontamente al Embajador Francis que convendría a los intereses de los Estados Unidos reconocer al Gobierno soviético.

"El Soviet es el Gobierno *de facto,* y deberían establecerse relaciones con él" —dijo el general Judson.

Pero el Embajador americano tenía otra opinión, y ya la había transmitido a Washington.

Pocos días después, llegó un telegrama del Secretario de Estado

Lansing, advirtiendo al Embajador Francis que los representantes de los Estados Unidos deberían "suprimir toda comunicación directa con el Gobierno bolchevique". El cable agregaba intencionadamente: "Avísele así a Judson."

Un segundo telegrama, despachado poco después, ordenaba al general Judson regresar a los Estados Unidos.

Robins pensó presentar su renuncia, como protesta contra la política del Departamento de Estado. Para sorpresa suya, el Embajador Francis le pidió que permaneciera en su puesto y mantuviera sus contactos con el Smolny.

—No creo juicioso que rompa usted violenta y absolutamente sus relaciones con ellos, quiero decir que suprima usted sus visitas allí —le dijo el Embajador Francis a Robins—.

Además, quiero saber lo que están haciendo, y me interpondré entre usted y el peligro.

Robins no lo sabía, pero el Embajador Francis necesitaba toda cuanta información pudiese conseguir respecto del Gobierno soviético, por motivos especiales y muy suyos.

5. DIPLOMACIA SECRETA.

El 2 de diciembre de 1917, el Embajador Francis envió a Washington su primer informe confidencial sobre las actividades del general Alexei Kaledin, Atamán de los cosacos del Don. Francis describía así al General: "Kaledin, comandante en jefe de los cosacos, que ascienden a 200.000." El general Kaledin había organizado un ejército contrarrevolucionario blanco entre los cosacos en la Rusia meridional; había proclamado "la independencia del Don", y se preparaba a marchar sobre Moscú para derrocar al Gobierno soviético. En Petrogrado y en Moscú,

grupos secretos de oficiales zaristas actuaban como espías antisoviéticos en favor de Kaledin, y mantenían contacto con el Embajador Francis.

A solicitud de Francis, un informe más detallado sobre la fuerza del General Kaledin fue enviado pocos días después al Departamento de Estado por Maddin Summers, Cónsul General americano en Moscú. Summers, que se había casado con la hija de un acaudalado noble zarista, albergaba prejuicios aún más violentos que los del Embajador Francis contra el régimen soviético. Según el informe de Summers, Kaledin había ya reunido en torno suyo a todos los elementos “leales"

y "honrados” de la Rusia meridional.

El Secretario de Estado, Lansing, telegrafió a la Embajada americana en Londres recomendándole que levantara un empréstito secreto para financiar la causa de Kaledin. Este empréstito —decía el Secretario— debería hacerse por medio del Gobierno inglés o del francés.

“No necesito encarecerle —agregaba el secretario Lansing— la necesidad de actuar expeditivamente y de inculcar en aquéllos a quienes ustedes se dirijan la importancia de que no se sepa que los Estados Unidos están pensando en demostrar simpatía por el movimiento de Kaledin, y mucho menos en facilitarle auxilio material.”

Al Embajador Francis se le advertía que usara gran discreción en sus tratos con los agentes de Kaledin en Petrogrado, para no despertar las sospechas de los bolcheviques.

A pesar de las cuidadosas precauciones tomadas, la conspiración fue descubierta por el Gobierno soviético, que estaba agudamente alerta a las posibilidades de una intervención de los Aliados en

Rusia. A mediados de diciembre, la prensa soviética acusó al Embajador Francis de conspirar secretamente con Kaledin. Francis negó con poca fuerza todo conocimiento con el jefe cosaco...

“Publico unas declaraciones en la prensa— telegrafió Francis al secretario Lansing el 22 de diciembre—que enviaré sin clave, donde niego toda relación o conocimiento del movimiento Kaledin, manifestando que las instrucciones de usted son precisas y categóricas en cuanto a no intervenir en los asuntos internos y afirmando que las he observado escrupulosamente."

Aislado por la hostilidad de los Aliados, y demasiado débil para enfrentarse sólo con la maciza maquinaria bélica alemana, el Gobierno soviético tuvo que protegerse lo mejor que pudo. La amenaza más inmediata era Alemania.

Para salvar a la nueva Rusia, y para ganar tiempo en que efectuar la reorganización que era esencial y crear un Ejército Rojo, Lenin propuso firmar inmediatamente la paz en el frente.

"De todos modos tendremos que hacer la paz – dijo Lenin a sus secuaces, después de exponerles extensamente la espantosa situación del transporte, la industria y el ejército rusos—. Necesitamos fortalecemos, y para esto es preciso tiempo... Si los alemanes empieza a avanzar, nos veremos obligados a firmar cualquier clase de paz: sólo que entonces la paz será peor.”

Ante la insistencia de Lenin, una delegación soviética de paz salió apresuradamente para Brest-Litovsk, Cuartel General del Ejército Alemán Oriental, para conocer los términos de paz de Alemania.

El 23 de diciembre de 1917, al día siguiente de la primera sesión de la conferencia preliminar de paz de Brest-Litovsk, se reunieron en París representantes de Inglaterra y Francia y

acordaron secretamente un convenio para desmembrar a la Rusia soviética. El convenio se llamaba *L'Accord Français- Anglais du 23 décembre. 1917, définissant les zones d'action fran- çaises et anglaises. (El acuerdo franco-inglés de*23 de *diciembre de 1917, que define las zonas de acciones francesas e inglesas.)*Según sus términos, Inglaterra habría de recibir una "zona de influencia" en Rusia, que le daría el petróleo del Cáucaso y el control de las provincias del Báltico; y Francia una "zona"

que le entregaría el hierro y el carbón de la cuenca del Donetz y el control de Crimea.

Este tratado secreto anglo-francés moldeó inevitablemente la política que esas dos naciones hubieron de seguir hacia Rusia a través de los años siguientes.

NOTAS AL CAPITULO I (1) Petrogrado era la capital de la Rusia zarista. Nombrada en honor de Pedro el Grande, se la llamó primero San Petersburgo, y al estallar la Primera Guerra Mundial, esta forma germanizada fue sustituida por la de Petrogrado, típicamente rusa. Después de la Revolución Bolchevique, fue Moscú la nueva capital y en 1924 después de la muerte de Lenin, se cambió el nombre de la capital antigua por el de Leningrado.

(2) Durante tres años los soldados rusos hablan combatido con gran valentía y destreza contra ejércitos de superioridad abrumadora. En los primeros meses de la guerra, cuando habla llegado a su punto culminante la agresión alemana, los rusos hablan invadido la Prusia Oriental, atrayendo y reteniendo allí dos cuerpos de ejército alemanes y una división de caballería, dando así a Joffre la oportunidad de abrir la brecha del Mame y salvar a París. En su retaguardia, el ejército ruso tuvo que luchar con la traición y la ineficiencia. El Ministro de la Guerra, Sukhoumlínov, era un traidor, a sueldo de los alemanes. En la corte del Zar

pululaban los agentes alemanes y los germanófilos prominentes, encabezados por la zarina y su consejero, el siniestro clérigo Rasputín. Las tropas rusas estaban pésimamente equipadas. Al llegar el año 1917, el ejército ruso habla sufrido más bajas por muerte que Inglaterra. Francia e Italia juntas. Las pérdidas formaban un total de 2.762.064 muertos. 4.950.000 heridos y 2.500.000 desaparecidos.

(3) Este diálogo entre el comandante Robins y el coronel Thompson, como todos los demás diálogos que aparecen en este libro, está copiado directamente de fuentes documentales citadas en las Notas Bibliográficas.

(4) “Supe por primera vez de Stalin—escribió el coronel Raymond Robins a los autores de este libro en noviembre de 1943—cuando Lenin me habló de sus planes para una República Socialista Soviética Federada... Habló de los planes suyos y de Stalin para unir con fines de común cooperación a todos los diversos grupos de la Rusia Soviética, y me dijo que Stalin acababa de ser electo Comisario de Nacionalidades...

Acaso la mayor hazaña histórica de Stalin en pro de la unidad y la fuerza del pueblo soviético haya sido su Inigualada labor como Comisario de las Nacionalidades. Su política, sus procedimientos, han borrado en gran parte las animosidades raciales, religiosas, nacionalistas y clasistas, y han dado a los diversos grupos soviéticos la unidad y la armonía suficientes para luchar y morir en defensa de Leningrado, de Stalingrado y de la tierra rusa." En esta última frase el coronel Robins se refiere, por supuesto, al papel histórico desempeñado por el pueblo soviético al hacer retroceder a los invasores nazis y luego aplastarlos, durante la Segunda Guerra Mundial.

CAPITULO II Contrapunto *1. AGENTE BRITÁNICO.*

Alrededor de la medianoche glacial del 18 de enero de 1918, un bello joven escocés envuelto en pieles buscaba su camino, a la luz de una linterna, a través de un puente parcialmente destrozado que unía a Finlandia con Rusia. La guerra civil ardía encarnizada en Finlandia, y el tránsito ferroviario a través del puente había sido interrumpido. El Gobierno rojo finlandés había provisto al joven escocés de una escolta que lo acompañara y le llevara su equipaje hasta la ribera soviética, donde le esperaba un tren para conducirlo a Petrogrado. El viajero era R. H. Bruce Lockhart, agente especial del Gabinete de Guerra.

Producto del sistema exclusivista inglés de “escuela pública". Bruce Lockhart había entrado en el servicio diplomático a la edad de veinticuatro años. Era gallardo e inteligente, y en poco tiempo se había hecho de renombre como uno de los jóvenes más talentosos y prometedores del Ministerio del Exterior inglés. A los treinta años, era vicecónsul británico en Moscú. Hablaba corrientemente el ruso, y le eran igualmente familiares la política y las intrigas rusas. Había sido llamado a Londres exactamente seis semanas antes de la revolución bolchevique.

Ahora se le enviaba de nuevo a Rusia, a solicitud especial del Primer Ministro Lloyd George, a quien había impresionado profundamente lo que había sabido de Rusia por boca del coronel Thompson al paso de éste por Inglaterra, camino de su país. El antiguo jefe de Robins había censurado vehementemente la negativa de los Aliados a reconocer el régimen soviético. A seguidas de la conversación del coronel Thompson con Lloyd George, se había elegido a Lockhart para que fuese a Rusia a

establecer algo así como unas relaciones interinas— ya que no se quería up positivo reconocimiento— con el régimen soviético.

Pero el bello joven escocés era, además, un agente del Servicio Diplomático de Inteligencia inglés. Su misión extraoficial consistía en explotar, para conveniencia inglesa, el mo- vimiento de oposición que ya había surgido dentro del Gobierno soviético...

La oposición a Lenin estaba encabezada por el ambicioso Comisarlo del Exterior del Soviet, León Trotsky, que se consideraba a sí mismo como el inevitable sucesor de Lenin. Durante catorce años, Trotsky se había opuesto fieramente a los bolcheviques: luego, en agosto de 1917, pocos meses antes de la revolución bolchevique, se había unido al Partido de Lenin, subiendo con él al Poder. Dentro del Partido Bolchevique, Trotsky estaba organizando una Oposición de Izquierda a Lenin.

Cuando Lockhart llegó a Petrogrado, a principios de 1918, el Comisario del Exterior, Trotsky, se hallaba en BrestLitovsk, como jefe de la delegación soviética de paz.

Trotsky había sido enviado a Brest-Litovsk con instrucciones categóricas de Lenin de firmar la paz. En vez de seguir las instrucciones de Lenin, Trotsky estaba lanzando exportaciones inflamadas al proletariado europeo para que se alzara en rebelión y derrocara a sus Gobiernos. El Gobierno soviético —declaraba— no haría de ninguna manera la paz con los regímenes capitalistas. "¡Ni paz ni guerra!"—gritaba Trotsky.

Y a los alemanes les decía que el ejército ruso no podía luchar más, que seguiría desmovilizándose, pero que no haría la paz.

Lenin censuró airadamente la conducta de Trotsky en BrestLitovsk y sus proposiciones —"cese de la guerra, negativa a firmar la paz y desmovilización del ejército"—, calificándolas de

locura o *algo peor".*

El *Foreign Office*(Ministerio de Relaciones Exteriores inglés) — según reveló más tarde Lockhart en sus memorias, publicadas con título de *British Agent*(Agente británico) — se hallaba sumamente interesado en estas "disensiones entre Lenin y Trotsky — disensiones de las cuales mucho esperaba nuestro Gobierno'' .

Como resultado de la conducta de Trotsky, las negociaciones de paz emprendidas en Brest-Litovsk fracasaron por completo. En primer lugar, el Alto Mando alemán no había querido tratar con los bolcheviques. Trotsky, según Lenin, había sido instrumento de los alemanes, y "de hecho *había avadado* a los imperialistas alemanes.” En medio de uno de los discursos de Trotsky en Brest-Litovsk, el general alemán Max Hoffmann puso su bota sobre la mesa de conferencias, y le dijo a la delegación soviética que se fuera por donde había venido.

Trotsky regresó a Petrogrado y se desentendió de los reproches de Lenin, exclamando: "¡Los alemanes no se atreverán a avanzar!"

Diez días después del rompimiento de las negociaciones de paz en Brest-Litovsk, el Alto Mando alemán lanzó una ofensiva en gran escala a lo largo de todo el frente oriental, desde el Báltico hasta el Mar Negro. Al sur, las hordas alemanas se extendieron a través de toda la inmensa llanura ucraniana. Al centro, la ofensiva se lanzó como enorme oleada desde Polonia hacia Moscú. Al norte, cayó Narva y se vio amenazado Petrogrado. Por todas partes, a lo largo del frente, los restos del antiguo ejército ruso se agrietaban y en seguida se hacían pedazos.

El desastre se cernía sobre la nueva Rusia.

Saliendo como a borbotones de las ciudades, vertiginosamente movilizados por sus jefes bolcheviques, los obreros armados y los

Guardias Rojos formaron regimientos para detener el avance alemán. Las primeras unidades del nuevo Ejército Rojo entraron en acción. En Pskov, el 23 de febrero, fueron contenidos los alemanes . Por el momento, Petrogrado estaba a salvo.

Una segunda delegación soviética de paz —sin Trotsky esta vez — se apresuró a dirigirse a Brest-Litovsk.

Como precio de la paz. Alemania exigía ahora el dominio de Ucrania, Finlandia, Polonia, el Cáucaso, y enormes indemnizaciones en oro, trigo, petróleo, carbón y otros minerales rusos.

Una ola de indignación contra “los bandidos imperialistas alemanes” corrió por toda la Rusia soviética al anunciarse estos términos de paz. El Alto Mando alemán —declaró Lenin— esperaba, por medio de esta "paz de salteadores” desmembrar la Rusia soviética y aplastar el régimen soviético.

A juicio de Bruce Lockhart, lo único razonable que los Aliados podían hacer ante esta situación era apoyar a Rusia contra Alemania. El Gobierno soviético no intentaba en modo alguno ocultar su repugnancia a ratificar la Paz de BrestLitovsk. Como bien lo vio Lockhart, la pregunta que hacían los bolcheviques era ésta: ¿Qué harían los Aliados? ¿Reconocerían al Gobierno soviético y vendrían en su ayuda, o dejarían que los alemanes impusieran a Rusia su "paz de salteadores”?

Al principio Lockhart se inclinaba a creer que los intereses británicos en Rusia imponían un trato con Trotsky contra Lenin. Trotsky y sus secuaces estaban entonces atacando a Lenin sobre la base de que su política de paz había conducido a una "traición a la Revolución”. Trotsky estaba tratando de formar lo que Lockhart llamaba un bloque de "guerra santa”

dentro del Partido Bolchevique, encaminado a lograr el apoyo de los Aliados y a expulsar a Lenin del Poder.

Lockhart —según cuenta en *Agente Británico*-- había establecido contacto personal con Trotsky tan pronto como el Comisario del Exterior regresó de Brest-Litovsk. Trotsky le concedió una entrevista de dos horas en su despacho privado en el Smolny. Aquella misma noche, Lockhart anotó en su diario sus impresiones personales de Trotsky: "Me da la impresión de un hombre que moriría gustoso por Rusia, siempre que hubiese un público bastante grande para presenciarlo."

El agente británico y el Comisarlo del Exterior del Soviet pronto estrecharon relaciones íntimas. Lockhart llamaba a Trotsky familiarmente "Lev Davidovich", y soñaba, según contó después, con "dar un gran golpe con Trotsky". Pero el escocés, aunque de mala gana, tuvo que llegar a la conclusión de que Trotsky, sencillamente, no tenía fuerza para reemplazar a Lenin. Como dijo en *Agente Británico:*

"Trotsky era un gran organizador y hombre de inmenso valor físico. Pero, moralmente, era tan incapaz de erguirse frente a Lenin como lo sería una pulga ante un elefante. En el Consejo de Comisarios no había un hombre que no se considerara igual a Trotsky. Y no había un comisario que no considerase a Lenin como un semidiós, cuyas decisiones debían ser aceptadas sin discusión."

Si había de hacerse algo en Rusia, tendría que ser por medio de Lenin. Y Lockhart averiguó que esta convicción era compartida por Raymond Robins.

"Personalmente siempre he puesto sobre Trotsky un gran signo de interrogación —dijo Robins: la pregunta de qué cosa hará; de dónde se le encontrará, en ciertos momentos y lugares, a causa de

la exageración de su ego, y, si le parece a usted bien, de la arrogancia de su ego.”

Lockhart había conocido a Robins muy poco después de su llegada a Petrogrado. Inmediatamente le impresionó el modo justo y exacto con que Robins encaraba el problema ruso. Robins no simpatizaba con los diversos argumentos de los Aliados en contra del reconocimiento. Vertía todo su desprecio sobre la absurda teoría, fomentada por los agentes zaristas, de que los bolcheviques deseaban la victoria alemana.

Con gran elocuencia describió a Lockhart la espantosa situación existente en la vieja Rusia y el maravilloso resurgimiento de millones de oprimidos, bajo la égida de la dirigencia bolchevique.

Para completar el cuadro, Robins llevó a Lockhart al Smolny, para que viera al nuevo régimen en acción. Cuando regresaban a Petrogrado, bajo la nieve que caía en suaves copos, Robins declaró amargamente que las embajadas de los Aliados, con sus conspiraciones secretas contra el gobierno soviético no hacían más que "hacerle el juego a los alemanes en Rusia.”

El gobierno soviético habla nacido para perdurar, y mientras más pronto lo reconocieran así los Aliados, tanto mejor.

Robins agregó con franqueza que Lockhart oiría un cuento muy distinto, de labios de otros representantes de los Aliados y agentes del servicio secreto en Rusia, quienes le presentarían toda clase de pruebas documentales en apoyo de sus afirmaciones. "¡Hay más papeles falsos ahora en Rusia, de una clase u otra, que nunca hasta ahora en la historia de la humanidad!”, dijo Robins. Había hasta documentos para probar que el propio Robins era un bolchevique, y, al mismo tiempo, que estaba secretamente interesado en obtener concesiones comerciales rusas para Wall Street.

Pronto aquellos dos hombres se hicieron íntimos amigos, casi inseparables. Empezaron a desayunar juntos todas las mañanas y a consultarse mutuamente respecto del plan ac- ción para cada día. Su propósito común era el de inducir a sus respectivos gobiernos a reconocer a la Rusia Soviética y así, a evitar una victoria alemana en el frente oriental .

2. LA HORA CERO.

La situación con que se enfrentaba el gobierno soviético a principios de la primavera de 1918 era la siguiente: Alemania se preparaba a derribar al gobierno soviético por la fuerza si los rusos se negaban a ratificar la Paz de Brest-Litovsk; Inglaterra y Francia apoyaban secretamente a las fuerzas contrarrevolucionarias que se estaban reuniendo en Arcángel, Murmansk y sobre el Don; los japoneses, con aprobación de los Aliados, proyectaban apoderarse de Vladivostok e invadir a Siberia...

En una entrevista con Lockhart, Lenin le dijo al agente inglés que el gobierno soviético iba a trasladarse a Moscú, por temor a un ataque alemán a Petrogrado. Los bolcheviques iban a luchar, si fuese necesario, aunque tuvieran que retirarse al Volga y a los Urales. Pero lucharían poniendo sus condiciones. No iban a pelear "para sacarles las castañas de fuego a los Aliados". Si los Aliados comprendían esto—le dijo Lenin a Lockhart— había una excelente oportunidad de cooperación:

la Rusia Soviética necesitaba desesperadamente de ayuda para resistir a los alemanes.

"Al mismo tiempo —dijo Lenin grave, implacablemente— estoy bien convencido de que su gobierno no verá nunca las cosas bajo este aspecto. Es un gobierno reaccionarlo; y cooperará con los

reaccionarios rusos.”

Lockhart cablegrafió lo sustancial de esta entrevista al Ministerio del Exterior de la Gran Bretaña. Pocos días después le llegaba de Londres un mensaje en clave. Apresuradamente lo descifró y leyó. El mensaje le trasmitía la opinión de un “experto militar" que afirmaba que lo único que se necesitaba en Rusia era "un núcleo pequeño pero resuelto de oficiales británicos” para dirigir a los “rusos leales” que pronto pondrían fin al bolchevismo.

El embajador Francis, el 23 de febrero, había escrito, en carta a su hijo:

"Mi plan es permanecer en Rusia lo más que pueda. Si se firma una paz por separado, como creo que sucederá, no habrá peligro de que sea yo capturado por los alemanes. Pero esa paz por separado será un rudo golpe para los Aliados, y si alguna parte de Rusia se niega a reconocer la autoridad del gobierno soviético para firmar dicha paz, procuraré situarme en esa región y estimular la rebelión.”

Después de escribir esa carta, el embajador Francis se reunió con el embajador francés Noulens y otros diplomáticos aliados en la pequeña ciudad de Vologda, situada entre Moscú y Arcángel. Estaba claro que los gobiernos aliados habían resuelto ya no cooperar en modo alguno con el régimen soviético.

Robins discutió la crisis con Trotsky, quien, habiendo admitido públicamente su "error” al oponerse a Lenin en BrestLitovsk, estaba tratando de restablecer su posición ante los ojos de éste.

— ¿Quiere usted impedir que se ratifique el tratado de Brest? — preguntó Trotsky a Robins.

— ¡Claro que sí! —replicó éste—. Pero Lenin está a favor de la ratificación; y, francamente, Comisario, ¡Lenin es el que manda

aquí!

—Está usted equivocado —repuso Trotsky—. Lenin se da cuenta de que la amenaza del avance alemán es tan tremenda que, si puede lograr cooperación y apoyo de parte de los Aliados, rehusará la paz de Brest, se retirará, si es necesario, de Moscú y Petrogrado a Ekaterimburgo, establecerá un nuevo frente en los Urales, y luchará, con el apoyo aliado, contra los alemanes.

A solicitud urgente de Robins, Lenin accedió a formular una nota oficial dirigida al gobierno de los Estados Unidos.

Tenía poca esperanza de lograr respuesta favorable; pero estaba dispuesto a intentarlo.

La nota fue debidamente entregada a Robins para su trasmisión al gobierno de los Estados Unidos. Parte de ella decía así:

En caso a) de que el Congreso Pan-Ru.so de los Soviets se niegue a ratificar el tratado de paz ron Alemania, o b) sí el gobierno alemán, violando el tratado de paz, renueva la ofensiva a fin de continuar su campaña de salteadores...

1) ¿Puede el gobierno soviético contar con el apoyo de los Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra y Francia, en su lucha contra Alemania?

2) ¿Qué clase de apoyo podría facilitarse en un futuro inmediato, y en qué condiciones: equipo militar, medios de transporte, artículos de primera necesidad?

3) ¿Qué clase de apoyo podría ser proporcionado particular y especialmente por los Estados Unidos?

El Congreso Pan-Ruso de los Soviets había de reunirse el 12 de marzo para discutir la ratificación del Tratado de Paz de Brest-Litovsk.

También accedió Lenin, por solicitud de Robins, a posponer la reunión de dicho Congreso hasta el 14 del mismo mes, para dar a Robins y a Lockhart dos días más para persuadir a sus gobiernos a que actuaran.

El 5 de marzo Lockhart despachó un implorante telegrama final al *Foreign Office* inglés, abogando por el reconocimiento del gobierno soviético: "Si alguna vez han tenido los Aliados una oportunidad en Rusia después de la Revolución, es la que les han dado los alemanes con los exorbitantes términos de paz que imponen a los rusos... Si el gobierno de Su Majestad no desea ver a Alemania dominar como poder supremo a Rusia, tengo que implorar de ustedes, con el mayor encarecimiento, que no desperdicien esta oportunidad."

No hubo respuesta de Londres: sólo una carta de la esposa de Lockhart instando a éste a tener cautela y advirtiéndole que en el *Foreign Office* se estaba extendiendo el rumor de que él se había vuelto "rojo"...

El 14 de marzo, se reunió en Moscú el Congreso Panruso de los Soviets. Durante dos días con sus noches, los delegados discutieron la ratificación del tratado de Brest-Litovsk. La oposición encabezada por Trotsky se había desatado a plena fuerza, tratando de hacerse de capital político a costa del impopular Tratado de Paz: pero, en cuanto al propio Trotsky, estaba, como dijo Robins, "enfurruñado en Petrogrado y se negaba a venir".

Una hora antes de la medianoche del segundo día del Congreso, Lenin llamó a Robins, que se hallaba sentado sobre la grada inmediata a la plataforma:

— ¿Qué ha sabido usted de su gobierno?

— ¡Nada!

— ¿Qué ha sabido Lockhart?

— ¡Nada!

Lenin se encogió de hombros:

—Ahora subo a la plataforma —le dijo a Robins—: voy a hablar en pro de la ratificación del tratado. Será ratificado.

Lenin habló durante una hora. No intentó pintar la paz sino como una catástrofe para Rusia: pero, con paciente lógica, señaló la necesidad en que se hallaba el gobierno soviético, aislado y amenazado por todas partes, de ganar "tiempo para respirar" a toda costa.

El Tratado de Brest-Litovsk fue ratificado.

La declaración publicada por el Congreso decía así:

"En las circunstancias actuales, el Gobierno Soviético de la República Rusa, hallándose abandonado a sus propias fuerzas, es incapaz de resistir la embestida armada del imperialismo alemán, y se ve obligado, con el fin de salvar a la Rusia revolucionaria, a aceptar las condiciones que se le ofrecen."

3. FIN DE UNA MISIÓN.

El embajador Francis telegrafió al Departamento de Estado el 2 de mayo de 1918: "Robins, y probablemente Lockhart también, han apoyado el reconocimiento del gobierno soviético, pero ustedes y todos los Aliados se han opuesto siempre al reconocimiento, y yo persistentemente me he opuesto a recomendarlo, y no creo haber errado con ello."

Pocas semanas después recibió Robins un telegrama del Secretario de Estado, Lansing: "Dadas las circunstancias, considero deseable que reárese, usted aquí para consulta."

Mientras atravesaba Rusia en el Ferrocarril Transiberiano para tomar un buque en Vladivostok, recibió Robins tres mensajes del Departamento de Estado. Cada uno de ellos encerraba las mismas instrucciones: no debía hacer declaracio- nes públicas de ninguna clase.

De vuelta a Washington. D.C., Robins presentó al Secretarlo Lansing un informe en el que condenaba enérgicamente la idea de toda intervención de los Aliados contra la Rusia Soviética. Agregaba Robins a su informe un detallado programa escrito, acerca del desarrollo de relaciones comerciales ruso-americanas. Este programa le había sido entregado personalmente por Lenin cuando se preparaba a salir de Moscú, y debía ser puesto en manos del presidente Wilson.

Pero el programa de Lenin no llegó nunca a conocimiento de Wilson.

El propio Robins trató de ver al presidente; pero fue en vano. Ante cada paso suyo se alzó un obstáculo infranqueable. Quiso dar su mensaje por medio de la prensa: pero los periódicos, o no publicaron sus palabras o desfiguraron lo que él se consideraba obligado a decir...

Por último, tuvo que defenderse ante un comité del Senado que investigaba el "bolchevismo" y la "propaganda alemana".

"Si digo la verdad, y no miento ni calumnio a aquella gente, si no digo que son agentes de los alemanes, y ladrones y asesinos, completos criminales vulgares, ¡quiere decir que soy bolchevique! —declaró Robins—. Pero yo estaba en posición mejor para observar los hechos que ningún otro representante de los Aliados, y me esforcé por no perder contacto con la realidad. Quería decir la verdad sobre los individuos y los movimientos de opinión, sin

pasión y sin resentimiento, aunque yo disintiera de ellos... Estoy perfectamente de acuerdo en que el pueblo ruso tenga el gobierno que quiera, acomódeme a mí o no, y esté o no de acuerdo con mis principios...

Creo que saber lo que ha sucedido positivamente en Rusia es de primerísima importancia, y que es cosa que nosotros y nuestro país debemos tratar con honradez y equidad, y no apasionadamente o basándonos en afirmaciones falsas... Yo nunca podría esperar suprimir las ideas con bayonetas… La única respuesta posible al deseo de una vida mejor es la realidad de esa vida mejor."

Pero la honrada voz de Robins fue ahogada bajo la marea creciente de prejuicios y de informes falsos.

En el verano de 1918, aunque los Estados Unidos estaban en guerra con Alemania y no con Rusia, el *New York Times* pintaba ya a los bolcheviques como "nuestros enemigos más malignos" y "enfurecidas bestias de presa". Los dirigentes soviéticos eran universalmente acusados en la prensa americana de "agentes a sueldo de los alemanes". "Carniceros", "locos y asesinos", "criminales ebrios de sangre" y "escoria humana", eran algunos de los términos típicos que aplicaban los periódicos americanos a Lenin y sus compañeros. En el Congreso de los Estados Unidos se les llamaba "esas bestias infames"...

El embajador Francis permaneció en Rusia hasta julio de 1918. Periódicamente lanzó proclamas y declaraciones exhortando al pueblo ruso a derrocar al gobierno soviético. Precisamente cuando iba a salir para los Estados Unidos, recibió de Chicherin, el nuevo Comisario de Relaciones Exteriores del Soviet, un telegrama de saludo al pueblo americano. Más tarde contó Francis lo que hizo con el mensaje de Chicherin:

"Evidentemente este telegrama estaba destinado al consumo de los pacifistas americanos —escribió el ex-embajador en su libro *Russia from the American Embassy (Rusia desde la Embajada americana),* y temiendo que fuera trasmitido por el Departamento de Estado al pueblo americano, no lo envié."

En cuanto a Bruce Lockhart, continuó en Rusia. "Debí haber renunciado y vuelto a mi país", dijo más tarde. En vez de hacerlo así, permaneció en su puesto como agente británico.

"Casi antes de haber podido darme cuenta —confesó después en *Agente Británico*—, me encontré identificado con un movimiento que, cualquiera que hubiese sido su objetivo inicial, iba a dirigirse, no contra Alemania, sino contra el gobierno *de facto de*Rusia."

NOTAS AL CAPITULO II (1) En Brest-Litovsk, Trotsky admitió que el ejército ruso no podía luchar más, como "revolucionario mundial" se opu- so a firmar la con Alemania, basándose en que esa paz representaría una traición a la revolución mundial. Con estas razones se negó Trotsky a obedecer las Instrucciones de paz formuladas por Lenin. Más adelante, Trotsky reconoció que habla cometido un error de concepto. En una reunión del Partido Bolchevique, el 3 de octubre de 1918, después que los alemanes hubieron atacado a la Rusia soviética y casi tomado a Petrogrado y aplastado al régimen soviético. Trotsky declaró:

"Considero mi deber declarar, ante esta autorizada asamblea, que en la hora en que muchos de nosotros, incluso yo mismo, dudábamos en cuanto a si era admisible para nosotros firmar la paz de BrestLitovsk, sólo el camarada Lenin mantuvo tenazmente, con asombrosa previsión, y frente a la oposición nuestra, que tentamos que llevarla adelante... Y ahora tenemos que reconocer que estábamos equivocados."

La conducta de Trotsky en Brest-Litovsk no fue un hecho aislado. Mientras Trotsky alborotaba y perturbaba de este modo en Brest-Litovsk, su principal lugarteniente personal en Moscú, Nicolai Krestinsky, atacaba públicamente a Lenin y hablaba de librar "la guerra revolucionarla contra el imperialismo alemán, la burguesía rusa y la parte del proletariado dirigida por Lenin.” El compañero de Trotsky en este movimiento de oposición, Bukharin, presentó un proyecto de resolución que fue aprobado en un Congreso especial del llamado Grupo de Izquierda Comunista de Moscú, y que decía así:

"En Interés de la revolución internacional consideramos conveniente consentir en la pérdida del Poder de los Soviets, que se ha convertido en pura fórmula."

En 1923, Bukharin reveló que tras de las escenas que se sucedieron durante la crisis de Brest-Litovsk, existía realmente un plan entre los oposicionistas para dividir al Partido Bolchevique, derribar a Lenin y establecer un nuevo Gobierno ruso.

(2) La fecha del 23 de febrero de 1918, día en que los rusos contuvieron a los alemanes en Pskov, se conmemora como natalicio del Ejército Rojo.

(3) Lockhart y Robins hallaron un valioso aliado en el ofi- cial francés capitán Jean Sadoul, que habla sido anteriormente ahogado de renombre y diputado socialista en París. El capitán Sadoul servía como oficial de enlace, con carácter extraoficial, entre Francia y el gobierno soviético. Habla llegado exactamente a las mismas conclusiones que Robins y Lockhart. Su franca crítica a la actitud de los Aliados respecto a Rusia había despertado la fiera enemistad del embajador francés Noulens, quien esparció el rumor de que Sadoul, Robins y Lockhart se hablan vuelto “bolcheviques” los tres.

Noulens, un reaccionario acérrimo, que tomaba todas sus opiniones políticas de las "doscientas familias" de Francia y de los accionistas de los bancos de París, odiaba al régimen soviético. Privó a Sadoul del derecho de comunicarse directamente con el gobierno francés y hasta llegó a interceptar sus mensajes y cartas personales.

Según relata Bruce Lockhart en "Agente Británico", para evitar que Robins influenciara al embajador americano David Francis, el embajador Noulens inició una campaña bajo cuerda contra Robins. Mizo, por ejemplo, que uno de sus secretarios preguntara intencionadamente, en presencia de Francis:

"¿Quién es el embajador americano en Rusia, Francis o Robins?" Tales manejos obtuvieron algún éxito. El embalador Francis empezó a desconfiar de Robins, y a temer que éste estuviese tratando de quitarle el puesto: llegó hasta sospechar que Robins hubiese informado a los bolcheviques acerca de sus tratos secretos con Kaledin.

CAPITULO III El Espía Número Uno *1. El SEÑOR MASSINO ENTRA EN ESCENA* El Petrogrado revolucionario, sitiado desde el exterior por los enemigos extranjeros y amenazado en el interior por las conspiraciones contrarrevolucionarias, era en 1918 una ciudad terrible. Había pocos alimentos, ningún transporte y ninguna calefacción. Hombres y mujeres andrajosos temblaban de frío, formando interminables colas en espera de pan, en las calles heladas y sin barrer. En las largas noches grises retumbaban de tiempo en tiempo los disparos. Cuadrillas de bandidos, desafiando al régimen soviético, infectaban la ciudad, robando y aterrorizando a la población Destacamentos de trabajadores armados iban de casa en casa buscando los depósitos ocultos de los especuladores con productos alimenticios, deteniendo a los saqueadores y terroristas.

El gobierno soviético no había logrado todavía el dominio completo sobre la ciudad. Los restos del lujo zarista contrastaban horriblemente con la miseria de las masas. Los periódicos antisoviéticos seguían publicándose, y predecían diariamente la inminente caída del régimen soviético. También continuaban abiertos los hoteles y restaurantes de lujo, que servían a una

extensa clientela de hombres y mujeres elegantemente ataviados. Por la noche, los cabarets se veían atestados:

se bebía y se bailaba; y en las mesas apiñadas de gentío, los oficiales zaristas, las bailarinas, los más famosos especuladores de la Bolsa Negra y sus queridas susurraban excitantes rumores: "¡Los alemanes marchan sobre Moscú! ¡Trotsky ha arrestado a Lenin! ¡Lenin se ha vuelto loco!" Mentiras y desatinadas esperanzas corrían tan libremente como el *vodka*Y las intrigas florecían...

Un cierto señor Massino había aparecido en Petrogrado aquel invierno. Decíase "mercader turco y oriental". Era hombre de unos cuarenta y tantos años, pálido, de cara larga y aspecto sombrío, con frente alta y sesgada, inquietos ojos oscuros y labios sensuales. Caminaba en postura enhiesta, casi militar, y con paso rápido, extrañamente silencioso. Parecía rico. Las mujeres lo encontraban atrayente. En medio de la atmósfera inquieta de la capital soviética interina, el señor Massino llevaba sus negocios con peculiar aplomo.

Por las noches, era el señor Massino asiduo visitante del pequeño y humoso Café Balkov, guarida favorita de los elementos antisoviéticos de Petrogrado. El propietario, Sergio Balkov, lo recibía con muestras de deferencia. En un saloncillo privado, detrás del café, el señor Massino se reunía con hombres y mujeres de aspecto misterioso que le hablaban en voz muy baja. Algunos se dirigían a él en ruso, otros en francés o en inglés. El señor Massino estaba familiarizado con muchos idiomas...

El joven gobierno soviético luchaba por establecer el orden en medio de aquel caos. Sus colosales tareas de organización veíanse aún más complicadas por la amenaza mortal, siempre presente, de la contrarrevolución. "La burguesía, los terratenientes y todas las clases ricas están haciendo esfuerzos desesperados por socavar la

revolución", escribió Lenin. Por su propia recomendación se creó una organización soviética especial, de contrasabotaje y contraespionaje, para enfrentarse con los enemigos internos y externos. Se la llamó la Comisión Extraordinaria para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje: sus Iniciales formaban en ruso la palabra *Cheka*...

En el verano de 1915, cuando el gobierno soviético, por temor a un ataque alemán, se trasladó a Moscú, allá lo siguió el señor Massino. Pero en Moscú, el aspecto del blando y afable rico mercader levantino cambió curiosamente. Llevaba entonces chaqueta de cuero y gorra picuda de trabajador. Visitaba el Kremlin. Detenido en las puertas por uno de los jóvenes guardias comunistas de Letonia, que formaban el cuerpo escogido que protegía al gobierno soviético, el hasta entonces señor Massino presentó un documento soviético que_ lo identificaba como Sidney Georgevitch Relinsky, agente de la División de lo Criminal de la Cheka de Petrogrado.

"¡Paso al camarada Relinsky!", dijo el joven guardia.

En otro lugar de Moscú, en el lujoso apartamento de la popular bailarina Dagmara K., el señor Massino, alias Camarada Relinsky, de la Cheka, era conocido como Monsieur Constantine, agente del Servicio Secreto británico.

En la Embajada británica, Bruce Lockhart conocía su verdadera identidad: "Sidney Reilly, el hombre misterioso del Servicio Secreto británico, y conocido… como el espía número uno de Inglaterra."

2. SIDNEY REILLY.

De todos los aventureros que surgieron de los bajos fondos

políticos de la Rusia zarista durante la Primera Guerra Mundial para dirigir la gran cruzada contra el bolchevismo, ninguno más pintoresco y extraordinario que el capitán Sidney George Reilly, del Servicio Secreto británico. "¡Un hombre fundido en el molde de Napoleón!", exclamó Bruce Lockhart, a quien Reilly iba a complicar en una de las más peligrosas y fantásticas empresas de toda la historia europea.

El modo como entró Reilly en el Servicio Secreto británico sigue siendo uno Je los muchos misterios que rodean a ese tan misterioso como potente aparato de espionaje. Sidney Reilly había nacido en la Rusia zarista. Hijo de un capitán de navío irlandés y de una mujer rusa, creció en el puerto de Odessa, sobre el Mar Negro. Antes de la Primera Guerra Mundial estaba empleado en la gran empresa zarista de armamentos navales de Mondrochovich y el conde Tchubersky, en San Petersburgo. Desde entonces ya su labor era de carácter altamente confidencial. Servía de enlace entre la firma rusa y ciertos intereses industriales y financieros alemanes, incluyendo los famosos astilleros de Bluhm y Voss, en Hamburgo. Inmediatamente antes de estallar la Primera Guerra Mundial empezaron a llegar al Almirantazgo inglés en Londres valiosos informes sobre el programa alemán de construcción de buques de guerra, incluso submarinos. Estos informes procedían de Sidney Reilly.

En 1914, Reilly apareció en el Japón como "representante confidencial" del Banco Ruso-Asiático. Del Japón pasó a los Estados Unidos, donde conferenció con banqueros y fabricantes de municiones americanos. Desde entonces, en los archivos del Servicio Secreto inglés, ya Sidney Reilly estaba fichado con el nombre clave de *I Esti,* y conocido como agente secreto de gran audacia e ingeniosidad.

Lingüista de palabra fácil, que dominaba siete idiomas, Reilly fue muy pronto llamado de los Estados Unidos para encargarle importante trabajo en Europa. En 1916 entró en Alemania por la frontera suiza. Fingiéndose oficial de la Ar- mada alemana, entró en el Almirantazgo alemán. Consiguió y envió a Londres una copia del Código Oficial de Inteligencia Naval alemana. Fue, probablemente, la mayor hazaña de espionaje de la Primera Guerra Mundial...

A principios de 1918, el capitán Reilly fue trasladado a Rusia como director de las operaciones de espionaje inglés en ese país. Sus numerosas amistades personales, sus amplias relaciones de negocios y su íntimo conocimiento de los círculos internos de la contrarrevolución rusa hacían de él el hombre ideal para el Puesto. Pero, además, su misión en Rusia tenía hondo significado personal para Reilly. Hallábase consumido por el odio más encarnizado contra los bolcheviques y, en realidad, contra toda la Revolución rusa. Con gran franqueza declaró sus objetivos contrarrevolucionarios:

"Los alemanes son seres humanos. Podemos soportar hasta ser vencidos por ellos. Pero aquí en Moscú está desarrollándose hasta llegar a la madurez el archienemigo de la raza humana. Si la civilización no asesta el primer golpe y aplasta al monstruo, mientras todavía es tiempo, al fin el monstruo aniquilará a la civilización."

En sus informes a la jefatura del Servicio Secreto inglés en Londres, Reilly abogó repetidas veces por una paz inmediata con los alemanes y por una alianza con el Káiser contra la amenaza bolchevique.

"A cualquier precio —declaró— tiene que ser anonadada esa inmunda indecencia que ha nacido en Rusia, Paz con Alemania:

¡sí, paz con Alemania, paz con cualquiera! No hay más que un enemigo. ¡La humanidad tiene que unirse en una santa alianza contra este monstruo de pesadilla!"

Al llegar a Rusia, Reilly se lanzó inmediatamente a la conspiración antisoviética.

Su finalidad confesada era derrocar al Gobierno soviético .

3. DINERO Y ASESINATO.

El partido político antibolchevique más fuerte numéricamente en Rusia en 1918 era el Partido Social-Revolucionario, que abogaba por una forma de socialismo agrario. Dirigidos por Boris Savinkov, ex ministro de la Guerra de Kerensky, que había tomado parte en el abortado golpe de Kornilov, los social-revolucionarios militantes se habían convertido en el 'eje del sentimiento antibolchevique. Sus métodos y propaganda extremistas les habían ganado considerable apoyo entre los muchos elementos anarquistas que generaciones y generaciones de opresión zarista habían engendrado en Rusia.

Los socialrevolucionarios habían practicado durante largo tiempo el terrorismo como arma de guerra contra el Zar.

Ahora se preparaban a volver la misma arma contra los bolcheviques.

Los social-revolucionarios estaban recibiendo ayuda financiera del Servicio de Inteligencia francés. Con fondos que le había entregado personalmente el Embajador francés Noulens, Boris Savinkov había restablecido el antiguo centro terrorista social-revolucionarlo en Moscú bajo el título de *Liga para la Regeneración de Rusia;* su objeto era planear el asesinato de Lenin y de otros jefes soviéticos. Por recomendación de Sidney Reilly, el Servicio

Secreto inglés también empezó a facilitar dinero a Savinkov para que instruyera y armara a sus terroristas.

Pero Reilly, ardiente partidario del régimen zarista, no confiaba en los social-revolucionarios para cuando se tratase de formar un nuevo Gobierno ruso que reemplazara al régimen soviético. Aparte de Savinkov, a quien consideraba digno de toda confianza, los social-revolucionarios izquierdistas representaban, a juicio de Reilly una fuerza peligrosamente radical: de algunos se sabía que estaban ligados a los bolcheviques oposicionistas secuaces de Trotsky. Reilly estaba dispuesto a utilizar aquellos elementos para sus propios fines, pero, a la vez, resuelto a extirpar el radicalismo en Rusia.

Quería una dictadura militar, como primer paso hacia la restauración del zarismo. A este objeto, mientras continuaba financiando y alentando a los terroristas social-revolucionarios y a otros grupos radicales antisoviéticos, el espía inglés fabricaba con esmero un mecanismo de conspiración exclusivamente suyo.

El mismo reveló más tarde en sus memorias cómo funcionaba:

"Era esencial que mi organización rusa no supiese demasiado, y que ninguna parte de ella se hallara en posición de poder traicionar a otra. Por lo tanto, el plan se dispuso de acuerdo con el "sistema de los cinco", y cada participante sólo conocía a cuatro personas más En cuanto a mí, que me hallaba en la cima de la pirámide, los conocía a todos, no personalmente, pero si por sus nombres y direcciones, conocimiento que más tarde me resultó muy útil… Así, en caso de alguna traición, no podrían todos ser descubiertos, y el descubrimiento quedaría localizado."

Eslabonado con la Unión de Oficiales Zaristas, con restos de la vieja policía secreta zarista —la siniestra Okrana—, con los

terroristas de Savinkov, y otros elementos contrarrevolucionarios análogos, el mecanismo conspirativo de Reilly pronto se propagó por todo Moscú y Petrogrado. Buen número de antiguos amigos y conocidos de Reilly de la época zarista se le unieron y le resultaron muy valiosos. Entre esos amigos figuraban el conde Tchubersky. el magnate de armamentos navales que en otro tiempo había empleado a Reilly como enlace con los astilleros alemanes; el general zarista Yudenitch; Sergio Balkov, el propietario del café de Petrogrado; Dagmara, la bailarina en cuyo apartamento estableció Reilly su cuartel general de Moscú; Grammatikov, rico abonado y antiguo agente secreto de la Okrana, que se había convertido ahora en el principal contacto de Reilly con el Partido Social Revolucionario; Y Veneslav Orlovsky, otro antiguo agente de la Okrana, que se las había arreglado para convertirse en funcionario de la Cheka en Petrogrado, y de quien obtuvo Reilly el pasaporte falso de la Cheka a nombre de Sidney Georgevitch Relinsky, que le permitió viajar libremente por toda la Rusia soviética.

Estos y otros agentes, que habían logrado deslizarse hasta dentro del Kremlin y del Estado Mayor del Ejército Rojo, mantenían a Reilly plenamente informado de todas las medidas que tomaba el Gobierno soviético. El espía inglés podía vanagloriarse de que las órdenes selladas del Ejército Rojo “eran leídas en Londres antes de ser abiertas en Moscú”.

Grandes sumas de dinero destinadas a financiar las operaciones de Reilly y ascendentes a varios millones de rublos, se ocultaban en el apartamento que ocupaba en Moscú Dag- mara la bailarina. Para levantar estos fondos, utilizaba Reilly los recursos de la Embajada inglesa. El dinero era recogido por Bruce Lockhart y entregado a Reilly por el capitán Hicks, del Servicio Secreto inglés.

Lockhart, a quien Reilly complicó en este asunto, reveló más tarde, en su obra *Agente británico,* cómo se obtenía el dinero:

"Habla muchos rusos que tenían depósitos secretos de rublos, y estaban más que dispuestos a entregarlos a cambio de un pagaré sobre Londres. Para evitar toda sospecha, recogíamos los rublos a través de una firma inglesa de Moscú, la cual trataba con los rusos, fijaba el tipo de cambio y entregaba el pagaré. Por cada transacción entregábamos a la firma inglesa una garantía oficial de que era valedera por la cantidad correspondiente en Londres. Los rublos eran traídos al Consulado General americano y entregados a Hicks, quien los llevaba a su destino."

Por último, y sin descuidar detalle, el espía inglés llegó hasta trazar un plan detallado para el Gobierno que habría de tomar el Poder tan pronto fuese derrocado el Gobierno soviético. Los amigos de Reilly representarían importante papel en el nuevo régimen:

"Ya estaban hechos todos los preparativos para el Gobierno provisional. Mi gran amigo y aliado Grammatikov habría de ser Ministro del Interior, teniendo bajo su dirección todos los asuntos de policía y finanzas. Tchubersky, antiguo amigo mío y asociado en negocios, que había llegado a ponerse al frente de una de las casas mercantiles más importantes de Rusia, sería Ministro de Comunicaciones. Yudenitch, Tchubersky y Grammatikov constituirían un Gobierno provisional, para suprimir la anarquía que Inevitablemente habría de seguir a aquella revolución."

Los primeros golpes de la campaña antisoviética fueron asestados por los terroristas de Savinkov.

El 21 de junio de 1918, cuando salía de una reunión de obreros de la fábrica de Obuchov, en Petrogrado, el Comisario del Soviet

para Asuntos de Prensa, Volodarsky, fue asesi- nado por un terrorista social-revolucionario. A esta muerte siguió, dentro de las dos semanas siguientes, el asesinato del Embajador alemán en Moscú, Mirbach, el 6 de julio. La finalidad de los social-revolucionarios era sembrar el terror las filas bolcheviques y precipitar, simultáneamente, un ataque alemán que significara la perdición del bolchevismo .

El día que fue asesinado el Embajador alemán, se hallaba reunido en el Teatro de la Opera de Moscú el Quinto Congreso Pan Ruso de los Soviets. Los observadores de las naciones aliadas escuchaban, desde los palcos dorados, los discursos de los delegados soviéticos. La reunión se efectuaba en una atmósfera de tensión. Bruce Lockhart, sentado en un palco con otros agentes y diplomáticos aliados, comprendió, al entrar Sidney Reilly, que algo trascendental había ocurrido. El espía inglés estaba pálido y agitado; en presuroso murmullo contó a Lockhart lo sucedido.

El disparo que mató a Mirbach iba a ser la señal de un levantamiento general de los social-revolucionarios, apoyados por disidentes bolcheviques, en todo el país. Pistoleros socialrevolucionarios debían entrar en el Teatro de la Opera y arrestar a los delegados al Soviet. Pero algo había fallado. El Teatro de la Opera estaba ahora rodeado de soldados rojos.

Había tiroteo en las calles, pero era evidente que el Gobierno soviético dominaba la situación.

Mientras hablaba, Reilly se registraba los bolsillos en busca de documentos comprometedores: encontró uno, lo hizo trizas y se lo tragó. Un agente secreto francés, sentado al lado de Lockhart, hizo otro tanto.

Pocas horas después se levantaba un orador sobre el escenario

de la Opera para anunciar al público que un golpe antisoviético, encaminado a derrocar al Gobierno soviético por la fuerza de las armas había sido rápidamente sofocado por el Ejército Rojo y la Cheka. En ninguna parte habían encontrado apoyo los contrarrevolucionarios, veintenas de terroristas social-revolucionarios, armados de bombas, rifles y ametralladoras, habían sido perseguidos y arrestados; muchos habían muerto. Los jefes estaban muertos, ocultos o en fuga.

A los representantes de los Aliados que se encontraban en el Teatro de la Opera se les dijo que podían volver en condi- ciones de seguridad a sus respectivas Embajadas. Las calles ya no ofrecían peligro.

Más tarde llegaron noticias de que un levantamiento en Yaroslav, sincronizado para coincidir con el golpe de Moscú, también había sido deshecho por el Ejército Rojo. El jefe social-revolucionario, Boris Savinkov, que dirigía personalmente la rebelión en Yaroslav, había escapado a duras penas de ser apresado por las tropas soviéticas.

Reilly rebosaba cólera y amarga desilusión. ¡Los socialrevolucionarios habían actuado con su característica impaciencia y estupidez! Sin embargo —declaró—, le sobraba razón a la idea básica que había tenido de lanzar un golpe en el momento en que casi todos los dirigentes soviéticos se hallaran reunidos en un sitio asistiendo a algún Congreso o Convención. La idea de apoderarse de un solo golpe de todos los jefes bolcheviques excitaba la imaginación napoleónica de Reilly...

Y empezó con seriedad a proyectar cómo llevarla a la práctica.

4. LA CONSPIRACIÓN DE LOS LETONES.

Durante el mes decisivo que fue agosto de 1918, los planes secretos de intervención de losAliados en Rusia comenzaron a realizarse abiertamente. El día 2, desembarcaron en Arcángel tropas británicas, con el propósito declarado de evitar que los "pertrechos de guerra cayesen en manos de los alemanes". El día 4, los ingleses se apoderaron del centro petrolero de Bakú, en el Cáucaso. Pocos días después, contingentes ingleses y franceses desembarcaban en Vladivostok, seguidos, el día 13, por una división japonesa, y el 15 y 16, por dos regimientos americanos recientemente trasladados de las Filipinas.

Grandes porciones de Siberia se hallaban ya en manos de fuerzas antisoviéticas. En Ucrania, el general zarista Krasnov, apoyado por los alemanes, libraba sangrienta campaña antisoviética. En Kiev, el títere de los alemanes, el atamán Skoropadsky, había iniciado matanzas en masa de judíos y de comunistas.

Del norte, sur, este y oeste, los enemigos de la nueva Rusia se preparaban a converger sobre Moscú.

Los pocos representantes de los Aliados que aún quedaban en Moscú empezaron a hacer sus preparativos de marcha, de los cuales no informaron al Gobierno soviético. Como dijera más adelante Bruce Lockhart en su *Agente británico:*"Era una situación extraordinaria. No había habido declaración de guerra, y sin embargo se libraban combates a lo largo de un frente que se extendía desde el Dvina hasta el Cáucaso." Y añadía:

> "Tuve varias discusiones con Reilly, quien había resuelto permanecer en Moscú después de nuestra partida."

El 15 de agosto, el mismo día en que los americanos desembarcaban en Vladivostok, recibió Bruce Lockhart a un

visitante de importancia. El mismo describió después la escena en sus memorias. Estaba almorzando en su apartamento particular, cerca de la Embajada británica, cuando sonó la campanilla y su sirviente le anunció que "dos caballeros de Letonia" deseaban verle. Uno de ellos era un joven de baja" estatura y rostro pálido, llamado Smidhen. El otro, hombre alto y de robusta constitución, con facciones acusadas y duros ojos acerados, se presentó como el "coronel" Berzin, jefe de la guardia letona del Kremlin.

Los visitantes entregaron a Lockhart una carta del capitán Cromie, el agregado naval británico en Petrogrado, participante extremadamente activo en la conspiración antisoviética.

"Siempre en guardia contra los agentes provocadores —anota Lockhart—, examiné la carta con el mayor cuidado. Era indisputablemente de Cromie."

Lockhart preguntó entonces a sus visitantes qué querían de él.

El coronel Berzin, que, como dijimos, se había presentado como jefe de la Guardia del Kremlin, informó a Lockhart que, si bien los letones habían apoyado la revolución bolchevique, no tenían intenciones de combatir a las fuerzas británicas que, bajo el mando del general Poole, habían desembarcado recientemente en Arcángel: estaban preparados para entrar en negociaciones con el agente inglés.

Antes de darles una respuesta, Lockhart consultó el asunto con el Cónsul General francés, M. Grenard, quien —según también señala el agente inglés— le aconsejó que negociara con el coronel Berzin, pero "evitando comprometer nuestra propia posición en modo alguno". Al día siguiente, Lockhart volvió a ver al coronel Berzin, y le dio un papel que decía; "Sírvanse admitir al portador, que lleva importante comunicación al general Poole, a través de

las líneas inglesas.' Y luego puso al coronel Berzin en contacto con Sidney Reilly...

"Dos días después —sigue contando Lockhart—, Reilly informó que sus negociaciones marchaban lisa y llanamente, y que los letones no abrigaban la intención de verse envueltos en el desplome de los bolcheviques. Presentó la sugerencia de que después de nuestra partida, podría él, con ayuda de los letones, llevar a cabo una contrarrevolución en Moscú."

A fines de agosto de 1918, un pequeño grupo de representantes de los Aliados se reunía, para celebrar conferencia confidencial, en una sala del Consulado General americano en Moscú. Habían escogido el Consulado americano porque todos los demás centros extranjeros se hallaban bajo estricta vigilancia soviética. A pesar de los desembarcos americanos en Siberia, el Gobierno soviético seguía manteniendo una actitud amistosa hacia los Estados Unidos. Veíanse por todo Moscú, colocados en lugares preeminentes, carteles en que aparecían reproducidos los Catorce Puntos de Woodrow Wilson. Un editorial de *Izvestia* había declarado que "solamente los americanos saben cómo tratar con decencia a los bolcheviques." Todavía, por lo visto, no se había agotado la herencia dejada, a favor de los americanos, por la misión de Raymond Robins.

La reunión en el Consulado General americano fue presidida por el Cónsul General francés, Grenard. Los ingleses se hallaban representados por Reilly y por el capitán George Hill, oficial del Servicio de Inteligencia británico que había sido delegado para trabajar con Reilly. Buen número de otros diplomáticos y agentes del servicio secreto de los Aliados estaban presentes, incluso el periodista francés René Marchand, corresponsal en Moscú del *Fígaro,* de París.

Sidney Reilly había convocado la reunión —según cuenta él en sus memorias— para informar sobre el progreso de sus operaciones antisoviéticas. Contó a los representantes de los Aliados que había "comprado al coronel Berzin, jefe de la Guardia del Kremlin". El precio del coronel había sido de "dos millones de rublos". Un adelanto de 500,000 rublos en moneda rusa había ya recibido Berzin de manos de Reilly: el resto de la cantidad habría de ser pagado en libras esterlinas cuando el coronel hubiese prestado ciertos servicios y escapado en seguida a las líneas británicas en Arcángel.

"Nuestra organización es extremadamente fuerte — declaró Reilly—. Los letones están de nuestra parte, ¡y el pueblo estará con nosotros apenas se dé el primer golpe!"

Anunció entonces Reilly que el 28 de agosto habría de celebrarse una reunión especial del Comité Central Bolchevique, en el Gran Teatro de Moscú, Con este motivo se reunirían en el mismo edificio todos los jefes que ocupaban las posiciones clave del Estado soviético. El complot de Reilly era audaz, pero simple...

Cumpliendo sus deberes habituales, los guardias letones se estacionarían en todas las entradas y salidas del teatro durante la reunión bolchevique. El coronel Berzin elegiría para esa ocasión hombres "absolutamente fieles y devotos de nuestra causa". A una señal dada, los guardias de Berzin cerrarían las puertas y mantendrían a todos los concurrentes bajo la amenaza de sus rifles. Entonces, un "destacamento especial", formado por Reilly y su "círculo interno de conspiradores", saltaría sobre el escenario ¡y arrestaría al Comité Central del Partido Bolchevique!

Lenin y los demás jefes soviéticos serían fusilados. Pero, antes de su ejecución, se les conduciría en procesión pública a través de las calles de Moscú, "¡para que todo el mundo comprobara que los

tiranos de Rusia habían sido hechos prisioneros!"

Una vez desaparecidos Lenin y sus compañeros, el régimen soviético se vendría al suelo como un castillo de naipes.

Había "60,000 oficiales" en Moscú —dijo Reilly— "que estaban prontos a movilizarse inmediatamente que se diera la señal" y formar un ejército para combatir dentro de la ciudad mientras las fuerzas de los Aliados atacaban desde fuera. El hombre que habría de encabezar este ejército secreto antisoviético era el "bien conocido oficial zarista, general Yudenitch". Un segundo ejército, bajo el mando del "general" Savinkov se reuniría al norte de Rusia, y "lo que quedara de los bolcheviques sería triturado entre las dos piedras de molino, una desde arriba y otra desde abajo".

Tal era el plan de Reilly. Gozaba del apoyo del Servicio de Inteligencia británico tanto como del francés. Los ingleses estaban en estrecho contacto con el general Yudenitch y se preparaban a surtirlo de armas y equipo militar. Los franceses respaldaban a Savinkov.

Los representantes de los Aliados reunidos en el Consulado General americano fueron notificados de lo que podían hacer para ayudar a la conspiración por medio del espionaje, de la propaganda y disponiendo la voladura de los puentes ferroviarios vitales en torno a Moscú y Petrogrado, a fin de aislar al Gobierno soviético de todo auxilio que el Ejército Rojo pudiera intentar traer de otras regiones del país...

A medida que se acercaba el día del golpe armado, Reilly se reunía regularmente con el coronel Berzin, preparando cuidadosamente hasta los últimos detalles de la conspiración y previendo todas las posibles exigencias de la situación. Trazaban ya los planes finales, cuando se enteraron de que la re-, unión del

Comité Central Bolchevique se había pospuesto del 28 de agosto para el 6 de septiembre. - "No me importa —le dijo Reilly a Berzin —. Esto me da más tiempo para hacer los últimos arreglos.” Reilly decidió ir a Petrogrado a efectuar una inspección de último minuto del mecanismo conspirativo en aquella ciudad.

Pocas noches después, viajando en tren con el pasaporte falso que lo identificaba como Sidney Georgevitch Relinsky, agente de la Cheka, salió Reilly de Moscú con rumbo a Petrogrado.

5. SALE DE ESCENA SIDNEY REILLY.

En Petrogrado, Reilly se encaminó directamente a la Embajada británica, a fin de rendir su informe al capitán Cromie, el agregado naval británico. Reilly describió brevemente la situación existente en Moscú y explicó el plan del levantamiento. "¡Moscú está en nuestras manos!” dijo. Cromie estaba encantado. Reilly prometió redactar un amplio informe escrito para despacharlo secretamente a Londres.

A la mañana siguiente, Reilly empezó a ponerse en contacto con los jefes de su mecanismo en Petrogrado. A las doce del día telefoneó a Grammatikov, el antiguo agente de la Okrana.

La voz de Grammatikov le sonó ronca y poco natural.

— ¿Quién es? —preguntaba.

—Soy yo, Relinsky —dijo Reilly.

— ¿Quién? —volvió a preguntar Grammatikov.

Reilly repitió su seudónimo.

—Tengo aquí conmigo a alguien que me ha traído noticias — dijo bruscamente Grammatikov. Los médicos operaron demasiado pronto. El estado del paciente es grava Venga en seguida si quiere

verme.

Reilly corrió a casa de Grammatikov. Lo halló vaciando febrilmente las gavetas de su escritorio y quemando papeles en la estufa.

— ¡Esos necios han dado el golpe demasiado pronto! — exclamó Grammatikov apenas entró Reilly en la habitación— ¡Uritsky ha muerto, asesinado, en su oficina, esta mañana, a las once!

Mientras hablaba, Grammatikov seguía rasgando papeles y quemando los fragmentos.

—Es correr un riesgo terrible permanecer nosotros aquí.

De mí, por supuesto, ya se sospecha. Y si se descubre algo lo primero será el nombre de usted y el mío.

Al llamar al capitán Cromie a la Embajada británica, supo Reilly que aquél ya estaba enterado del asesinato. Uritsky, el jefe de la Cheka de Petrogrado, había sido muerto por un terrorista social-revolucionario. Sin embargo, todo parecía a estar normal en la oficina de Cromie. Con precaución, Reilly i indicó que se reuniera con él "en el lugar de cita habitual." Cromie entendió: "el lugar de cita habitual" era el Café Balkov.

Reilly pasó el tiempo que aún le quedaba antes de reunirse con Cromie destruyendo diversos documentos comprometedores e innecesarios, y ocultando cuidadosamente sus claves documentos de importancia...

Cromie no apareció por el café. Reilly decidió arriesgar a ir a la Embajada. Al salir murmuró un aviso al oído d Balkov:

"Puede que algo haya salido mal. Prepárese para salir de Petrogrado y deslizarse a través de la frontera d Finlandia..."

En la Perspectiva Vlademirovsky, Reilly vio hombres y mujeres corriendo, que se guarecían en los soportales o huían para desaparecer por las calles laterales. Oíase el ronco son de potentes motores; pasó un automóvil disparando, atestado a soldados rojos, y luego otro, y otro.

Reilly apretó el paso. Corría casi cuando dio la vuelta, una esquina para tomar la calle donde se hallaba la Embajada británica. Pero se detuvo bruscamente. Frente a la Embajada yacían varios cuerpos. Eran los cadáveres de algunos funcionarios de la policía soviética. Cuatro autos se hallaban estacionados frente a la Embajada y a través de la calle se extendía un doble cordón de soldados del Ejército Rojo. Las puertas del edificio de la Embajada estaban arrancadas.

—Bueno, camarada Relinsky, ¿ha venido usted a ver nuestro jolgorio?

Reilly se volvió, para encontrarse frente a frente a un joven y sonriente soldado del Ejército Rojo con quien había habla varias veces a guisa de camarada Relinsky, de la Cheka.

—Dime, camarada, ¿qué ha sucedido? —preguntó apresurado Reilly.

—Que la Cheka anda buscando a un llamado Sidney Reilly.

Más tarde supo Reilly lo sucedido. Después del asesinato de Uritsky, las autoridades soviéticas de Petrogrado habían enviado agentes de la Cheka a cercar la Embajada británica. En el piso alto del edificio, los miembros del personal de la Embajada, bajo la dirección del capitán Cromie, estaban quemando papeles comprometedores. El capitán Cromie corrió hacia abajo y echó los cerrojos a la puerta en la cara de la policía secreta soviética. Los policías entonces echaron abajo la puerta, y el desesperado agente

británico se enfrentó con ellos en la escalera, con una pistola Browning automática en cada mano: disparó, y mató a un comisario y a varios otros funcionarios. Los agentes de la Cheka respondieron al fuego, y el capitán Cromie cayó, con la cabeza atravesada por un balazo...

Reilly pasó lo que quedaba de aquella noche en casa de un terrorista social-revolucionario llamado Serge Dornoski.

Por la mañana mandó a Dornoski en excursión de reconocimiento y para averiguar cuánto pudiera. Dornoski volvió con un ejemplar del periódico comunista oficial, *Pravda.*"La sangre correrá por las calles —dijo—. Alguien disparó contra Lenin en Moscú. ¡Pero, desgraciadamente, erró el tiro!" Puso el periódico en manos de Reilly. En llamativos titulares se daba la noticia del atentado contra la vida de Lenin.

La noche anterior, cuando salía Lenin de la fábrica de Michelson, donde había hablado en un mitin, una terrorista social-revolucionaria llamada Fanya Kaplan le había disparado dos tiros a quemarropa al jefe soviético. Las balas estaban hendidas y envenenadas. Una de ellas le había penetrado a Lenin en el pulmón, por encima del corazón; la otra le había entrado por el cuello, muy cerca de la arteria yugular. Lenin no había muerto, pero se decía que su vida pendía de un hilo.

El revólver con que Fanya Kaplan había atentado contra Lenin le había sido entregado por el cómplice de Reilly, Boris Savinkov. Más tarde, el mismo Savinkov reveló el hecho en sus *Memorias de un Terrorista.*

Con una pequeña pistola automática liada bajo el brazo, para usarla en cualquier emergencia, Reilly salló inmediatamente en tren para Moscú. Durante el camino, al día siguiente, compró un

periódico en el entronque de Klin. Las noticias eran las peores posibles. Había un relato detallado de toda la conspiración que él encabezaba, incluso del plan de fusilar a Lenin y a los demás jefes soviéticos, apoderarse de Moscú y Petrogrado y establecer una dictadura militar bajo la alta jefatura de Savinkov y Yudenitch.

Reilly siguió leyendo con creciente consternación. René Marchand, el periodista francés que se hallaba presente en la reunión celebrada en el consulado general americano, había informado a los bolcheviques de todo cuanto se trató allí.

Pero faltaba el golpe final.

El coronel Berzin, el jefe de la guardia letona, había declarado que el capitán Sidney Reilly era el agente inglés que había tratado de sobornarlo con la oferta de dos millones de rubios, para que entrara en una conspiración que se tramaba para asesinar a los jefes soviéticos. La prensa soviética publicaba, además, la carta que Bruce Lockhart le habla entregado a Berzin para que pudiese pasar a través de las líneas inglesas en Arcángel.

Lockhart había sido arrestado en Moscú por la Cheka.

Otros oficiales, funcionarios y agentes aliados estaban siendo buscados y puestos bajo custodia.

En todo Moscú se habían pegado en las paredes carteles que contenían la descripción de Reilly. Y se mencionaban to- dos sus seudónimos —Massino, Constantine, Relinsky—, a la vez que se le proclamaba fuera de la ley. La cacería había empezado.

A pesar del evidente peligro que ello entrañaba, Reilly siguió viaje y llegó a Moscú. Localizó a la bailarina Dagmara, en caso de una mujer llamada Vera Petrovna, cómplice de la pretensa asesina de Lenin, Fanya Kaplan. Dagmara le contó a Reilly que su apartamento había sido registrado varios días antes por la Cheka.

Ella se las había arreglado para ocultar dos millones de rublos que tenía en billetes de a mil rublos — parte del dinero que empleaba Reilly para la conspiración.

Los agentes de la Cheka no la hablan arrestado, sin que ella supiera por qué: quizás creyeran que dejándola en libertad y siguiéndola, podrían llegar, por ella, hasta Reilly.

Pero, teniendo a su disposición los dos millones de rublos que le había entregado Dagmara, Reilly no era pieza fácil de cazar. Disfrazado ahora de mercader griego, luego de exoficial zarista, más allá de funcionario soviético, y otras veces de simple obrero comunista, se mantuvo en movimiento constante, dando esquinazo a la Cheka.

Un día se encontró con su antiguo auxiliar en Moscú, el capitán George Hill, del Servicio Secreto inglés, que hasta entonces había logrado salvarse de la red bolchevique. Los dos agentes revisaron y comprobaron listas de nombres y direcciones. Reilly descubrió que una parte considerable de su antiguo mecanismo antisoviético permanecía intacta. Le pareció que aún quedaba esperanza.

Pero, al revés que Reilly, el capitán Hill consideraba que todo había terminado. Había oído decir que se estaba preparando un canje de prisioneros entre el gobierno soviético y el inglés. Los rusos iban a libertar a Lockhart y a otros a cambio del regreso a la patria, en condiciones de seguridad, de varias personalidades representativas soviéticas, entre ellas Máximo Litvinov, a quienes las autoridades británicas habían arrestado en Inglaterra.

"Yo voy a entregarme" —dijo el capitán Hill. Y le aconsejó a Reilly que hiciera otro tanto.

Pero Reilly no estaba dispuesto a admitir la derrota. "Regresaré a Inglaterra sin permiso de los Pieles Rojas" —le con- testó a Hill.

Y le apostó a su cómplice que se reunirían en Londres, en el Hotel Savoy, dos meses después .

Reilly permaneció en Rusia algunas semanas más, recogiendo material de espionaje y aconsejando y alentando a los elementos antisoviéticos que aún seguían laborando. Luego, después de una serie de episodios de evasión en que, muchas veces, escasamente escapó por un pelo, logró salir del país, por medio de un falso pasaporte alemán, hacia Bergen, Noruega, y de allí embarcó para Inglaterra...

De vuelta en Londres, el capitán Reilly rindió informe a sus superiores del Servicio Secreto inglés. Lamentaba profundamente las oportunidades perdidas. "Si René Marchand no hubiera sido un traidor... si el coronel Berzin no hubiese resultado un puritano... si la fuerza expedicionaria hubiera avanzado con mayor rapidez por el Vologda... si yo pudiera haber combinado con Savinkov..."

Pero de una cosa seguía Reilly plenamente seguro: el hecho de que Inglaterra estuviese todavía en guerra con Alemania era un error. Deberían cesar inmediatamente las hostilidades en el frente occidental y formarse una coalición contra el bolchevismo. El capitán Sidney George Reilly seguía clamando:

"¡Paz, paz a cualquier precio y en seguida, un (rente unido con- tra los verdaderos enemigos de la humanidad!"

NOTAS AL CAPITULO III (1) Por investigación directa, Raymond Robins y Bruce Lockhart comprobaron conjuntamente que muchos de aquellos jefes de bandidos antisoviéticos, algunos de los cuales se llamaban anarquistas, eran realmente financiados por el Servicio de Inteligencia alemán para provocar desórdenes y motines, como pretexto para la intervención alemana en Rusia.

(2) En 1922 fue abolida la Cheka y sustituida por la OGPU

(iniciales del título ruso Administración Política Unida del Estado). En 1934, la OGPU fue reemplazada por el NKVD.

Departamento de Seguridad Pública dirigida por el Comisariado Soviético de Asuntos Interiores.

(3) En este capítulo y en el resto de LA GRAN CONSPIRACIÓN, los autores emplean la pintoresca historia del capitán Sidney Reilly como símbolo de las actividades de la coalición occidental antisoviética, encabezada durante aquel pe- riodo por el torysmo inglés y la reacción francesa. Si bien las opiniones y los actos que aquí se atribuyen a Reilly son, en efecto, personalmente suyos, es evidente que el propio Reilly no se hallaba en posición de tomar la Iniciativa de una política, sino que fue, entonces y después, simplemente, el instrumento más resuello y audaz de la conspiración antisoviética dirigida desde fuera de Rusia.

(4) El asesino de Mirbach era un terrorista socialrevolucionario llamado Blumkin. Logro entrar en la Embajada alemana haciéndose pasar por un funcionario de la Cheka que venía a prevenir a Mirbach de un proyectado ataque contra su vida. El Embajador alemán preguntó a Blumkin cómo se proponían actuar los asesinos. "¡Así!", exclamó Blumkin, sacando rápidamente una pistola con la cual disparó contra el Embajador. £I asesino escapó saltando por una ventana e introduciéndose en un automóvil que lo esperaba. Algún tiempo después, el asesino Blumkin llego a ocupar el puesto de guardia de corps de León Trotsky. Véase después Capitulo XV.

(5) Después de su regreso a Inglaterra, el capitán George Hill fue asignado, en 1919, para trabajar como oficial de enlace con los ejércitos de los Rusos Blancos del general Antón Denikin, durante la guerra de intervención contra la Rusia Soviética. Más tarde, el capitán Hill pasó a trabajar, como agente especial, para Henry

Deterding, el famoso magnate petrolero cuya obsesión era destruir a la Rusia Soviética, y que ayudó a financiar la subida al poder de Hitler en Alemania. Más adelante, el gobierno inglés empleó a George Hill en importantes misiones "diplomáticas" en la Europa Oriental.

En 1932 se publicó en Londres un libro de Hill, en el que éste relataba algunas de sus aventuras como espía en la Rusia Soviético; el título de la obra era: "Id a espiar la tierra. Aventuras de I. K. 8, del Servicio Secreto británico".

En la primavera de 1945, el gobierno de Churchill eligió a George Hill, que para entonces ya había ascendido a la posición de brigadier del Ejército inglés, para ir de enviado especial a Polonia. El brigadier Hill, según se explicó, iba a servir de observador británico en Polonia, para luego informar a Londres sobre la entonces agitada situación polaca. Pero el Gobierno Provisional Polaco no permitió al brigadier Hill entrar en Polonia.

CAPITULO IV Aventura Siberiana *1. AIDE MEMOIRE.*

El 2 de agosto de 1918, el mismo día en que las tropas inglesas desembarcaron en Arcángel, el mayor general William S. Graves, del Ejército de los Estados Unidos, jefe de la Octava División en Camp Fremont, Palo Alto, California, recibió un urgente mensaje en clave del Departamento de la Guerra en Washington, D.C. La primera frase, después de descifrado, decía así:

"No enterará usted a ningún miembro de su Estado Mayor, ni a ninguna otra persona, del contenido de este mensaje."

Continuaba el mensaje ordenando al general Graves "tomar el primer y más rápido tren que saliera de San Francisco, y dirigirse a Kansas City, ir al Hotel Baltimore, y preguntar por el Secretario de la Guerra".

No daba el mensaje razón alguna para explicar por qué se llamaba con tanta urgencia al general a Kansas City, ni tampoco indicaba cuánto tiempo estaría fuera de su puesto.

El general Graves, soldado veterano y de larga y dura experiencia, no era dado a hacer preguntas que evidentemente resultarían importunas. Apretujó unas cuantas pertenencias en una pequeña maleta de viaje, y dos horas después viajaba en el expreso de Santa Fe, que corría hacia el este, procedente de San Francisco.

Cuando el General llegó a Kansas City, halló a Newton Baker, el Secretario de la Guerra, esperándolo en la estación.

El Secretario de la Guerra tenía mucha prisa. Explicó que tenía que tomar un tren a los pocos minutos. Apresuradamente le dijo al general Graves por qué lo había citado a aquella misteriosa reunión. El Departamento de la Guerra había designado a Graves

para tomar el mando de una expedición de tropas americanas que tenía que salir inmediatamente para Siberia.

El secretario Baker entregó entonces al general Graves un sobre sellado, diciéndole: "Aquí se expresa la política de los Estados Unidos, que tiene usted que seguir. Tenga mucho cuidado: va usted a pisar sobre huevos cargados de dinamita.

¡Adiós, y que Dios lo bendiga!"

Aquella noche, solo, en un cuarto de hotel de Kansas City, el general Graves abrió el sobre sellado, y extrajo de él un memorándum de siete páginas titulado *Aide Mémoire.*El memorándum no tenía firma, pero al final aparecían estas palabras: *"Departamento de Estado, Washington, D.C.,* julio 17, 1918."

El *Aide Mémoire* empezaba por una serie de amplias generalizaciones asegurando que "todo el corazón del pueblo americano" estaba empeñado "en ganar la guerra". Era necesario —declaraba el documento— que los Estados Unidos "cooperasen de buena gana" en todas las formas posibles, con sus aliados, contra Alemania. Luego pasaba el *Aide Mémoire* a su tema principal:

"Es criterio claro y fijo del Gobierno de los Estados Unidos, al que se ha llegado después de repetidas y muy acuciosas consideraciones sobre la situación de conjunto en Rusia, que la intervención militar allí aumentaría más que remediaría la actual confusión lamentable que existe en Rusia; que le sería de más daño que provecho, y que no acarrearía ventajas a la prosecución de nuestro principal empeño, que es el de ganar la guerra contra Alemania. Por lo tanto, no puede el Gobierno tomar parte en tal intervención ni sancionaría en principio."

Esta era la declaración clara y precisa de una política con la cual estaba de acuerdo, de todo corazón, el general Graves.

¿Por qué, entonces, se le enviaba a mandar tropas en territorio ruso? Intrigado, el General siguió leyendo:

“La acción militar sólo es admisible en Rusia — según aprecia el Gobierno de los Estados Unidos las circunstancias actuales— para ayudar a los checoeslovacos a consolidar sus fuerzas y llegar a cooperación satisfactoria con sus parientes eslavos... ¿Checoeslovacos? ¿En Rusia?

"Me fui a la cama —escribió más tarde el general Graves al referir el incidente en su libro *American Siberian Adventure (Aventura americana en Siberia)*—; pero no podía dormir, y me quedé preguntándome qué estarían haciendo las demás naciones, y por qué no se me daban algunos informes sobre lo que pasaba en Siberia."

"Si el general Graves hubiese recibido inmediata respuesta a las preguntas que lo mantenían despierto, mucho más honda habría sido la preocupación que lo agitara aquella noche de verano en Kansas City.

2. INTRIGA EN VLADIVOSTOK.

Bajo el Gobierno feudal de los zares, la vasta región de Siberia, fabulosamente rica, había permanecido casi por *com* pleto sin fomento ni progreso alguno. Gran parte del inmenso territorio que se extiende desde los confines de Europa hacia el Pacífico y desde el Ártico hasta el Afganistán, estaba totalmente deshabitada. A través de esta tierra salvaje, casi desconocida, corría el Ferrocarril Transiberiano, de una sola vía único lazo entre Oriente y Occidente. Quienquiera que dominara este ferrocarril y unas

cuantas millas de territorio a ambos lados en toda la extensión de la vía, dominaría toda la Rusia Asiática, subcontinente de inconmensurable riqueza e importancia estratégica.

A mediados del verano de 1918, cuando Raymond Robins viajó por el Transiberiano, rumbo al este, había visto, en los desviaderos, trenes cargados de soldados checoeslovacos.

Estos checos, que anteriormente habían sido alistados a la fuerza en el ejército austrohúngaro, desertaron en número considerable, pasándose a las líneas rusas antes de la Revolución. El Alto Mando imperial ruso formó con ellos un ejército checo que combatía junto a los rusos contra las fuerzas austrohúngaras. Después de la caída de Kerensky, el gobierno soviético había accedido, a solicitud de los Aliados, a transportar a las tropas checas, a través de Rusia, a Vladivostok; de este puerto saldrían, y dando la vuelta al mundo, irían a unirse a las fuerzas aliadas que combatían en el frente occidental.

Más de 50,000 de estos soldados checos se hallaban estacionados a lo largo de 5,000 millas de ferrocarril que se extendían desde Kazán hasta Vladivostok.

Los soldados checos creían que iban a luchar en Europa por la independencia de Checoeslovaquia; pero sus jefes, los generales checos reaccionarios Gayda y Sirovy, abrigaban otros planes: en connivencia con ciertos estadistas aliados, aquellos señores proyectaban emplear las tropas checas para derrocar al gobierno soviético.

De acuerdo con el convenio celebrado entre los Aliados y d gobierno soviético, los checos habrían de entregar sus armas a las autoridades soviéticas durante su paso por el territorio soviético. Pero el 4 de junio de 1918, el embajador David R. Francis había

informado privadamente a su hijo, en una carta, que "se proponía evitar, si fuese posible", el desarme de los soldados checos. £1 embajador americano agregaba:

"No tengo instrucciones ni autorización de Washington para alentar a estos hombres a que desobedezcan las órdenes del gobierno soviético, salvo una expresión de simpatía enviada por el Departamento de Estado. Sin embargo, en otras ocasiones ya he corrido este albur."

Obedeciendo órdenes de los generales Gayda y Sirovy, los checos se negaron a entregar su equipo militar a las autoridades soviéticas. Varios disturbios estallaron simultáneamente a lo largo de toda la línea del Transiberiano. Las tropas checas, bien instruidas y bien equipadas se apoderaron de cierto número de ciudades donde se hallaban estacionadas, derribaron a los soviets locales y establecieron gobiernos antisoviéticos.

Durante la primera semana de julio, con ayuda de contrarrevolucionarios rusos, el general Gayda dio un golpe militar en Vladivostok y erigió un régimen antisoviético en aquella dudad. Por las calles se habían fijado proclamas firmadas por el almirante Knight, de la armada de los Estados Unidos, el vicealmirante Kato, de la armada japonesa, el coronel Pons, de la misión francesa, y el capitán Badiura, del ejército checoeslovaco, que había sido nombrado jefe de la ciudad ocupada.

La proclama informaba al pueblo que la intervención de las Potencias Aliadas se realizaba "en un espíritu de amistad y simpatía por el pueblo ruso."

El 22 de julio de 1918, cinco días después de que el Departamento de Estado americano formulara su *Aide Mémoire* sobre la necesidad de enviar tropas americanas a Siberia en ayuda

del embarque de las tropas checas, el cónsul americano en Moscú, DeWitt Clinton Pole , envió al cónsul americano en Omsk un telegrama cifrado que decía así:

“Puede usted informar confidencialmente a los jefes checos que, en espera de ulterior aviso, los Aliados se alegrarán, desde un punto de vista político, de que ellos se mantengan en su posición actual. Por otra parte, no deben sufrir impedimento para enfrentarse con las exigencias militares de la situación. Ante todo, es de desear que se aseguren el dominio del Ferrocarril Transiberiano; y segundo, si se cree que sea posible al mismo tiempo, que retengan el dominio del territorio que ahora tienen en su poder. Informe a los representantes de Francia que el cónsul general francés se asocia a estas instrucciones.”

El pretexto invocado por las Potencias Aliadas para invadir a Siberia en el verano de 1918 fue el de que iban a salvar a los checos de los ataques sin provocación a que los sometían las tropas del Ejército Rojo y los prisioneros de guerra alemanes armados por los bolcheviques. Durante toda la primavera y el verano, los periódicos ingleses, franceses y americanos aparecían llenos de informes sensacionales en que se aseguraba que los bolcheviques estaban armando a "decenas de miles de prisioneros alemanes y austríacos confinados en Siberia”, para luchar contra los checos. El *New York Times* informó que solamente en la ciudad de Tomsk 60,000 alemanes habían recibido equipo militar de manos de los rojos.

El capitán Hicks, del Servicio de Inteligencia inglés, el capitán Webster, de la Misión de la Cruz Roja Americana, y el comandante Drysdale, agregado militar americano en Pekín, pasaron a Siberia, con permiso de las autoridades soviéticas, a investigar los cargos. Después de semanas de cuidadosa investigación, los tres llegaron a

la misma conclusión: no había prisioneros alemanes y austríacos armados en Siberia. Los tres oficiales declararon que los cargos eran pura propaganda inventada, deliberadamente, para complicar a los Aliados en una intervención contra la Rusia Soviética .

El 3 de agosto de 1918, desembarcaron tropas inglesas en Vladivostok.

“Venimos —informó el gobierno inglés al pueblo ruso el 8 de agosto— para ayudar a salvaros del desmembramiento y de la destrucción a manos de Alemania... Queremos aseguraros solemnemente que no retendremos ni una sola pulgada de vuestro territorio. Los destinos de Rusia están en manos del pueblo ruso. A los rusos, y sólo a ellos, corresponde decidir sobre sus formas de gobierno y hallar la solución de sus problemas sociales."

En 16 de agosto desembarcaron los primeros destacamentos americanos.

"La acción militar únicamente es admisible en Rusia ahora —declaró Washington— para prestar la protección y ayuda que sea posible a los checoeslovacos contra los prisioneros alemanes y austríacos que los están atacando, y para dar apoyo a cualesquiera esfuerzos en pro de la defensa propia o del gobierno propio de los cuales los mismos rusos estén dispuestos a aceptar auxilio.”

Aquel mismo mes desembarcaron nuevas fuerzas japonesas.

”Al adoptar esta medida —anunció Tokio— el gobierno japonés mantiene inalterable su deseo de fomentar relaciones de perdurable amistad, y afirma su política de respetar la integridad territorial de Rusia y de abstenerse de toda intervención en su política nacional."

El Alto Mando japonés tuvo cuidado de proveer a los soldados japoneses destinados a Siberia de pequeños diccionarios rusos en

los cuales la palabra "bolchevique" era definida *Barsuk*(tejón o bestia salvaje) y seguida de esta anotación:

"Debe ser exterminado."

3. TERROR EN ORIENTE.

El 1 de septiembre de 1918 llegó a Vladivostok el general Graves, para tomar el mando de la fuerza expedicionaria americana en Siberia. "Desembarqué en Siberia —escribió después en *Aventura americana en Siberia*— sin ninguna idea preconcebida sobre lo que debiera o no debiera hacerse. No tenía prejuicios contra ninguna facción rusa, y esperaba que me sería posible trabajar en armonía y en espíritu de cooperación con todos los Aliados."

Las instrucciones que llevaba el general Graves —según quedaban formuladas en el *Aide*Mémoire—eran las de proteger el Ferrocarril Transiberiano, ayudar a los checos a salir de Vladivostok, y abstenerse de intervenir en los asuntos internos rusos.

Apenas había establecido su cuartel general, recibió la visita del jefe checo, general Gayda, quien procedió a ponerlo en antecedentes de la situación rusa. Los rusos —dijo Gayda— no podían ser gobernados "por la bondad o por la persuasión, sino solamente por el látigo y la bayoneta". A fin de salvar al país del completo caos, era necesario extirpar el bolchevismo y llevar al poder a un dictador militar. Gayda agregó que sabía quién era exactamente "el hombre para el puesto": el almirante Alexander Vassilievitch Kolchak, ex-jefe naval zarista, que había venido del Japón a organizar un ejército antisoviético y que ya había logrado reunir fuerzas considerables en Siberia. Entre tanto, el general

Graves debía ayudar a los checos y a los demás ejércitos antisoviéticos a combatir a los bolcheviques.

Gayda presentó entonces al general Graves un plan para la marcha inmediata hacia el Volga y un ataque sobre Moscú desde el este. Y le reveló que este plan había sido aprobado por sus consejeros franceses e ingleses y por representantes del Departamento de Estado americano.

El general Graves repitió a Gayda las órdenes que había recibido de su gobierno, y le dijo que se proponía obedecerlas. Le afirmó que mientras él ejerciera el mando, no se emplearían soldados americanos contra los bolcheviques, ni intervendrían, en ninguna otra forma, en los asuntos internos de Rusia...

Gayda salió furioso. Poco después, recibía el general Graves otro visitante de importancia. Esta vez se trataba del general Knox, el militar que anteriormente había apoyado a Kornilov y que ahora mandaba las fuerzas inglesas en Siberia.

—Está usted ganándose la reputación de ser amigo de los pobres — le advirtió Knox al general Graves—. ¿Ignora usted que no son más que cerdos?

El general Graves tenía lo que llamaba Raymond Robins "mente al aire libre". Era un hombre que creía en la excelencia de averiguar uno las cosas por sí mismo. Resolvió adquirir informes de primera mano sobre el estado real de las cosas en Siberia. Muy pronto sus oficiales del servicio de inteligencia andaban viajando por las campiñas y trayendo de sus excursiones extensos y detallados informes de cuanto habían observado. No pasó mucho tiempo sin que Graves llegara a la conclusión de que:

La palabra "bolchevique" según se empleaba en Siberia, comprendía la inmensa mayoría del pueblo ruso, y emplear tropas

para combatir a los bolcheviques o armar, equipar, vestir o pagar a rusos blancos para que los combatiesen, era cosa absolutamente inconciliable con la "no intervención en los asuntos internos de Rusia".

Cuando llegó el otoño de 1918 había ya más de 7,000 soldados ingleses en la parte norte de Siberia. Otros 7,000 hombres, entre oficiales, técnicos y soldados ingleses y franceses, se hallaban junto al almirante Kolchak, ayudándolo a instruir y a equipar su ejército de rusos blancos, antisoviéticos. Colaboraban con ingleses y franceses 1,500 italianos. Había aproximadamente 8,000 soldados americanos al mando del general Graves. Sin comparación, la fuerza más importante en número era allí la de los japoneses, que alentaban grandes ambiciones de apoderarse de toda Siberia para ellos solos: los soldados japoneses ascendían a más de 70,000...

En noviembre, el almirante Kolchak, con ayuda de sus mantenedores ingleses y franceses, se erigió en dictador de Siberia. El Almirante, hombre pequeñito y excitable, a quien uno de sus colegas describió como un "chiquillo enfermo…

ciertamente neurasténico... siempre bajo alguna influencia ajena", estableció su cuartel general en Omsk y se arrogó el título de "Gobernante Supremo de Rusia". Anunciando que Kolchak era "el Washington ruso", el ex-ministro zarista Sazonov se convirtió rápidamente en representante oficial de Kolchak en París. En esta ciudad y en Londres, se entonaban cánticos de alabanza en honor del Almirante. Sir Samuel Hoare repetía su opinión de que Kolchak era "un caballero", un gentleman. Winston Churchill calificaba a Kolchak de "honrado", "incorruptible", "inteligente" y "patriota". El *New York Times* veía en él "un hombre enérgico y honesto", que ejercía "un gobierno estable y más o menos

representativo".

El régimen de Kolchak fue generosamente provisto por los Aliados, especialmente por Inglaterra, de municiones, armas de guerra y fondos. "Despachamos a Siberia—informó orgullosamente el general Knox— cientos de miles de rifles, cientos de millones de cartuchos, cientos de miles de uniformes y cartucheras, etc. Todas las balas disparadas contra los bolcheviques por los soldados rusos durante el curso de ese año habían sido fabricadas en la Gran Bretaña por obreros británicos, con materia prima británica, y enviadas a Vladivostok en barcos británicos."

Una cancioncilla popular rusa de la época decía así:

Los uniformes, ingleses; las charreteras, de Francia; el tabaco, japonés:

y Kolchak lleva la danza...

El general Graves no compartía el entusiasmo de los Aliados por el Gobierno del almirante Kolchak. Todos los días sus oficiales del Servicio de Inteligencia le traían nuevos informes del reino del terror que Kolchak había instituido.

Había 100,000 soldados en el ejército del Almirante, y se estaban reclutando millares más, so pena de ser fusilados. Las cárceles y los campos de concentración estaban llenos hasta desbordarse. Centenares de rusos que habían tenido la temeridad de oponerse al nuevo dictador colgaban de árboles y de postes telegráficos, a lo largo del ferrocarril Transiberiano. Y muchos más estaban sepultados en fosas comunes que habían sido obligados a cavar con sus propias manos antes de que los verdugos de Kolchak los segaran con el fuego de sus ametralladoras. La violación, el asesinato y el pillaje estaban a la orden del día.

Uno de los ayudantes de mayor categoría de Kolchak, el ex

oficial zarista llamado general Rozanoff, dictó las siguientes instrucciones a sus tropas:

1. Al tomar las aldeas que anteriormente hubiesen sido ocupadas por los bandidos guerrilleros soviéticos, se insistirá en capturar a los jefes del movi- miento, y allí donde no sea posible identificarlos pero exista prueba suficiente de la presencia de dichos jefes en el lugar, se fusilará a un individuo por cada diez de todos los habitantes de la aldea.

2. Si cuando las tropas atraviesan una ciudad —y la población no informa a las tropas— teniendo oportunidad de hacerlo— de la presencia del enemigo, se exigirá irremisiblemente una contribución monetaria de todos los habitantes sin excepción.

3. Las poblaciones donde los habitantes se opongan a nuestras tropas con las armas, serán quemadas hasta arrasarlas, y todos los vecinos adultos, varones serán fusilados; las propiedades, bestias, carros, etc., serán confiscados para uso del Ejército.

Al describir al militar que había dictado semejantes órdenes, el general Knox le dijo al general Graves: "¡Rozanoff es un matón!"

Junto con las tropas de Kolchak, había también partidas de terroristas, financiadas por los japoneses, que asolaban los campos: sus jefes supremos eran los atamanes Gregori Semyonov y Kalmikoff.

El coronel Morrow, jefe de las tropas americanas en el sector del Trans-Baikal, informó que en una aldea ocupada por las tropas de Semyonov, todos los habitantes —hombres, mujeres y niños— habían sido asesinados; la mayoría de los vecinos —refería el Coronel— habían sido fusilados "como conejos" cuando huían de sus hogares. Los hombres habían sido quemados vivos.

"Los soldados de Semenov (Semyonov) y Kalmikoff —según cuenta el general Graves—, bajo la protección de las tropas japonesas, vagaban por el país como animales salvajes, matando y saqueando al pueblo... Si se preguntaba algo sobre tan brutales asesinatos, la respuesta era que los asesinados eran bolcheviques, y esta explicación, al parecer, satisfacía al mundo."

El general Graves manifestó abiertamente su execración de las atrocidades que cometían las fuerzas antisoviéticas en Siberia, y su actitud suscitó gran hostilidad entre los jefes rusos blancos, ingleses, franceses y japoneses.

Morris, el Embajador americano en el Japón, que se hallaba en visita de inspección en Siberia, le dijo al General Graves que el Departamento de Estado le había cablegrafiado que la política americana en Siberia necesitaba que se apoyase a Kolchak.

—Ahora, General —dijo Morris—; tendrá usted que apoyar a Kolchak.

Graves replicó que él no había recibido ni una palabra del Departamento de la Guerra que le ordenara apoyar a Kolchak.

—El Departamento de Estado es el que dirige esto, no el Departamento de la Guerra —dijo Morris.

—El Departamento de Estado —le contestó Graves— no me dirige a mí.

Los agentes de Kolchak lanzaron entonces una campaña de propaganda destinada a socavar la reputación de Graves y lograr que fuese relevado de su cargo en Siberia. Empezaron a circular extensamente mentiras y rumores de que el General se había vuelto "bolchevique" y de que sus tropas estaban ayudando a los "comunistas". Mucha de la propaganda era antisemita. Una nota típica de esta propaganda decía:

"Los soldados de los Estados Unidos están infectados de bolchevismo. Casi todos son judíos de la parte este de New York que se hallan en constante agitación queriendo amotinarse."

El coronel John Ward, miembro del Parlamento inglés que actuaba de consejero político de Kolchak, declaró públicamente que al visitar el cuartel general de la fuerza expedicionaria americana había descubierto que "de sesenta traductores y oficiales de enlace, ¡más de cincuenta eran judíos rusos!"

Algunos de los propios conciudadanos del general Graves contribuían a extender aquella propaganda. "El cónsul americano en Vladivostok —reveló después el general Graves— cablegrafiaba diariamente al Departamento de Estado, sin comentarios, los artículos falsos, difamatorios y procaces que aparecían en la prensa de Vladivostok respecto de las tropas americanas. Aquellos artículos, así como las críticas que se formulaban en los Estados Unidos sobre nuestras tropas, se basaban en la acusación de que eran bolcheviques.

Esta acusación no podía haberse fundado sobre ningún hecho realizado por las tropas americanas... pero era el mismo cargo que se hacía en Siberia contra todo el que no apoyara a Kolchak, por los partidarios de éste, entre los cuales se contaba el cónsul general, Harris."

Cuando se hallaba en su apogeo la campaña calumniosa, llegó al cuartel general de Graves un mensaje especial del general Ivanoff-Rinoff, jefe de todas las fuerzas de Kolchak en la Siberia Oriental. El mensajero manifestó al General que si contribuía con $20,000 al mes para el ejército de Kolchak, el general Ivanoff-Rinoff se encargaría de que terminara la campaña de propaganda contra Graves y sus tropas...

Este general Ivanoff-Rinoff era uno de los jefes más salvajes y sádicos que actuaban bajo el mando supremo de Kolchak. En la Siberia Oriental, sus soldados asesinaban a toda la población masculina de las aldeas sospechosas de haber albergado "bolcheviques"; era corriente entre ellos violar mujeres y azotarlas con baquetas. Mataban sin piedad a los ancianos, mujeres y niños.

Un joven oficial americano que había sido enviado a investigar las atrocidades cometidas por Ivanoff-Rinoff, se impresionó de tal modo ante lo que vio, que al terminar su informe a Graves exclamó: "¡General, por el amor de Dios, no me mande nunca más a otra expedición como ésta! ¡A punto estuve de quitarme el uniforme para unirme a aquellas pobres gentes y ayudarlas en todo cuanto pudiera!"

Cuando el general Ivanoff-Rinoff se vio amenazado por un levantamiento popular, Sir Charles Eliot, el Alto Comisionado inglés, corrió al general Graves para manifestarle su preocupación por la seguridad del jefe kolchaquista.

"Por lo que a mí respecta —le dijo severamente Graves a Sir Charles— ¡podía el pueblo traer a Ivanoff-Rinoff ante nuestro cuartel general y colgarlo del poste telefónico que está ahí enfrente hasta que estuviese bien muerto, sin que un solo americano levantase siquiera una mano en su defensa!”

Mientras se extendían más y más en Siberia, y en toda la Rusia soviética, la guerra civil y la intervención extranjera, ocurrieron en Europa trascendentales acontecimientos. El 9 de noviembre de 1918, los marinos alemanes se amotinaron en Kiel, mataron a sus oficiales y enarbolaron la bandera roja.

En toda Alemania se sucedían las demostraciones de masas exigiendo la paz. En el frente occidental, los soldados aliados y los alemanes fraternizaban en la Tierra de Nadie. El Alto Mando alemán pidió un armisticio. El káiser Guillermo II huyó a Holanda, rindiendo su espada imperial, en la frontera, a un atónito joven guardia fronterizo holandés. El 11 de noviembre se firmaba el armisticio...

La Primera Guerra Mundial había terminado.

NOTAS AL CAPITULO IV (1) DeWitt Clinton Pole fue nombrado más adelante Jefe de la División de Asuntos Rusos del Departamento de Estado de EE.UU.

(2) Los resultados de las investigaciones del capitán Hicks, del capitán Webster y del comandante Drysdale no fueron nunca dados a conocer al público inglés ni al americano. El capitán Hicks recibió orden brusca de regresar a Londres, y después se le asignó a que trabajara con el capitán Sidney Reilly. El Departamento de Estado americano engavetó los informes del capitán Webster y del comandante Drysdale.

CAPITULO V Paz y Guerra *1. PAZ EN OCCIDENTE.*

La Primera Guerra Mundial había terminado bruscamente. Como dijera el oficial alemán, capitán Ernst Roehm, "la paz estalló". En Berlín, Hamburgo y en toda Baviera se establecieron soviets. Los trabajadores efectuaban demostraciones en pro de la paz y la democracia por las calles de París, Londres y Roma. La revolución atenaceaba a Hungría. En los Balcanes bullía el descontento campesino. Después de los cuatro años de guerra terrible, un voto apasionado exhalaban los labios de los hombres: *No more War! Nie Wieder Krieg! Jamais plus de guerre! Never again!* (¡No más guerra! ¡Nunca más!) "Toda Europa está llena del espíritu de revolución", había de decir David Lloyd George a la Conferencia de la Paz de París, en su memorándum confidencial de marzo de 1919. "Hay un profundo sentimiento, no sólo de descontento, sino de cólera y rebelión, entre los trabajadores, contra la situación existente en la preguerra. Todo el orden actual, en sus aspectos político, social y económico, está puesto en tela de juicio por las masas de la población, desde un extremo a otro de Europa."

Dos nombres resumían las aspiraciones de las masas y los temores de las minorías: Lenin y Wilson. Hacia Oriente, la revolución de Lenin había barrido al zarismo y abierto una nueva era a los millones de oprimidos de los antiguos dominios de la Rusia Imperial. Al Occidente, los escuetos Catorce Puntos de Woodrow Wilson habían removido un fermento de esperanza y expectación democrática.

Cuando el Presidente de los Estados Unidos pisó, en diciembre de 1918, el suelo de Europa, empapado en sangre, emocionadas

multitudes se abalanzaron a besarle las manos y arrojarle flores a su paso. El Presidente del Nuevo Mundo fue saludado por el pueblo del Viejo Mundo como “Rey de la Humanidad”, "Salvador", "Príncipe de la Paz": creíase que el alto y delgado profesor de Princeton era el Mesías llegado para anunciar una gran era nueva en la historia del mundo.

Diez millones de hombres habían muerto en los campos de batalla; veinte millones vivían inválidos o mutilados; trece millones de individuos de la población civil habían sido víctimas del hambre y de las epidemias; y millones y millones más vagaban sin pan y sin hogar entre las humeantes ruinas - de Europa. Pero ahora, al fin, la guerra había terminado, y el mundo escuchaba palabras de paz.

"Mi concepto de la Liga de las Naciones es, exactamente, éste: que actúe como la fuerza moral organizada de los hombres en el mundo entero”, dijo Woodrow Wilson .

A principios de enero de 1919, los Cuatro Grandes — Woodrow Wilson, David Lloyd George, Georges Clemenceau y Vittorio Orlando— se reunían en un salón de conferencias en el famoso *Quai d’Orsay*(Ministerio de Relaciones Exteriores en París), para hablar de la paz mundial.

Pero una sexta parte del mundo no estaba representada en la Conferencia.

En los mismos instantes, en que conversaban los hacedores la paz, decenas de millares de soldados aliados libraban guerra, no declarada, pero no por eso menos sangrienta, contra la Rusia soviética. Hombro con hombro con los “ejércitos blancos”, mandados por Kolchak y Denikin, las tropas aliadas combatían al joven Ejército Rojo en un inmenso frente de batalla que se

extendía desde las yermas y heladas regiones árticas hasta el Mar Negro, y desde los campos de trigo de Ucrania hasta las montañas y estepas de Siberia.

Una violenta y fantástica campaña de propaganda antisoviética inundaba a Europa y a los Estados Unidos en la primavera de 1919. El *London Daily Telegraph* denunciaba "el reinado del terror" en Odessa, acompañado por "una semanal de amor libre". El *New York Sun* lucía este titular: "Los heridos americanos mutilados con hachas por los Rojos." Eli *New York Times* informaba: "Rusia bajo los Rojos es un) gigantesco manicomio... L.as víctimas que han logrado escapar cuentan que esos locos furiosos recorren ensoberbecidos y vesánicos todas las calles de Moscú... Se pelean con los perros por las carroñas..." Toda la prensa mundial, lo mismo la aliada) que la alemana, publicaba "documentos auténticos"—fraudulentos, por supuesto— para demostrar que en Rusia "las mu-1 cha- chas y mujeres jóvenes de las clases burguesas" eran "reclutadas y entregadas a los cuarteles... ¡para las necesidades de) los regimientos de artillería!"

Los informes exactos, basados en hechos positivos, sobre) la realidad de la situación en Rusia, así provinieran de periodistas, agentes secretos, diplomáticos o hasta de generales como Judson o Graves, eran suprimidos o desdeñados.

Quienquiera) que se permitiese poner en tela de juicio la campaña antisoviética era automáticamente acusado de "bolchevique".

Apenas dos meses después del Armisticio, los dirigentes aliados parecían haber olvidado ya el propósito para el cual se) había librado aquella guerra tremenda. La "amenaza del bolchevismo" barría con todas las demás consideraciones, y llegó) hasta dominar la Conferencia de la Paz de París.

El mariscal Foch, comandante en jefe francés de los ejércitos aliados, se presentó ante una sesión secreta de la Conferencia de la Paz para pedir un arreglo rápido con Alemania, de modo que los Aliados pudiesen lanzar todos sus recursos combinados contra la Rusia soviética. El mariscal francés llegó hasta abogar en pro del mortal enemigo de Francia:

Alemania.

"Es bien conocida la difícil situación en que se encuentra actualmente el Gobierno alemán —dijo Foch—. En Mannheim, Carlsruhe, Badén y Düsseldorf, se extiende rápidamente el movimiento soviético. Por consiguiente, en el momento actual Alemania aceptaría cualesquiera términos que los Aliados exigiesen. El Gobierno alemán no pide nada más que la paz: eso' es lo único que satisfará al pueblo y permitirá al Gobierno dominar la situación."

Para ahogar la revolución alemana, se le permitiría al Alto Mando alemán conservar un ejército de 100,000 hombres, entré oficiales y soldados, así como el llamado *Schwarze Reichswehr*(ejército ilegal), compuesto de los soldados de mejor preparación, mejor disciplina y lealtad de toda Alemania.

Además, al Alto Mando alemán se le permitió subvencionar ligas nacionalistas clandestinas y sociedades terroristas que se encargaban de asesinar, torturar o intimidar a los demócratas alemanes insurgentes. Todo esto se hizo con el propósito declarado de "salvar a Alemania del bolchevismo..." .

El general Max Hoffmann, ex comandante en jefe de los ejércitos alemanes en el frente oriental y "héroe" de BrestLitovsk, se acercó a su hasta ayer enemigo, el mariscal Foch para presentarle un plan según el cual el ejército alemán marcharía

sobre Moscú para aniquilar al bolchevismo " en su fuente". Foch aprobó el plan, pero propuso que fuese el ejército francés, y no el alemán, el que actuase como punta de lanza en el ataque. Foch quería movilizar a toda la Europa oriental contra la Rusia soviética.

"En Rusia reinan actualmente el bolchevismo y la más completa anarquía —dijo Foch ante la Conferencia de la Paz de París—. Mi plan sería arreglar todas las cuestiones importantes pendientes en el lado de Occidente, a fin de permitir a los Aliados emplear los recursos que así quedarían disponibles para solucionar la cuestión de Oriente... Las tropas polacas podrían muy bien enfrentarse con las rusas, siempre que se las fortaleciese proveyéndolas de pertrechos y máquinas de guerra modernas. Se necesita gran número de tropas, que podrían obtenerse movilizando a los finlandeses, polacos, checos, rumanos y griegos, así como a los elementos rusos pro Aliados que todavía puedan aprovecharse... ¡Si se hace así, el año 1919 verá el fin del bolchevismo!"

Woodrow Wilson quería que se hiciese justicia a Rusia. El Presidente de los Estados Unidos reconocía que era absurdo hablar de paz mundial mientras la sexta parte de la tierra permaneciese excluida de las conversaciones. Wilson instó a la Conferencia de la Paz a que invitara a los delegados soviéticos a venir a tratar con los Aliados, con el intento de llegar a un entendimiento pacífico. Una y otra vez insistió Wilson en esta idea, luchando por ahuyentar el espectro del bolchevismo de la mente de los encargados de hacer la paz.

"Hay en el mundo entero un sentimiento de rebeldía contra los grandes intereses creados que influencian las decisiones, tanto en lo económico como en lo político —advirtió Wilson al Consejo de los Diez en una de las reuniones secretas celebradas en París— . El

modo de acabar con este dominio es, a mi juicio, la discusión constante y un lento proceso de reforma:

pero el mundo en general ha llegado a sentirse impaciente por toda demora. Hay en los Estados Unidos hombres de los mejores sentimientos, si no del mejor criterio, que simpatizan con el bolchevismo, porque les parece que ese régimen ofrece al individuo las oportunidades que ellos quisieran darle."

Pero Woodrow Wilson estaba rodeado de hombres resueltos a mantener a toda costa el *status quo.*Ligados por sus tratados imperialistas secretos y por pactos comerciales secretos también, aquellos hombres conspiraron para burlar, sabotear y frustrar a Wilson a cada paso. Hubo momentos de gran tensión, en que Wilson se rebeló y amenazó con llevar adelante su causa directamente ante el pueblo, por encima de la cabeza de los políticos y de los militaristas.

En Roma, Wilson había proyectado pronunciar un discurso sensacional desde el balcón del Palazzo Venecia que domina la gran plaza de la ciudad, y donde, sólo dos años más tarde, Benito Mussolini habría de arengar a sus "camisas negras". Los monárquicos italianos, temiendo el efecto de las palabras dé Wilson sobre el pueblo de Roma, impidieron que la multitud se reuniera en la plaza y disolvieron la manifestación, alegando que estaba inspirada por los "bolcheviques".

Lo mismo sucedió en París, donde Wilson esperó toda una mañana ante la ventana de su hotel para pronunciar un discurso que había prometido a los obreros de París: no sabía que se había llamado a la policía y a los soldados franceses a detener a los trabajadores que se encaminaban hacia el hotel...

Por dondequiera que fue Wilson en Europa, estuvo rodeado de

agentes y propagandistas secretos; a, sus espaldas se tejían interminablemente los hilos de la intriga.

Cada una de las Potencias Aliadas había organizado su propio aparato de espionaje para emplearlo en la Conferencia de la Paz. En el número 4 de la *Place de la Concorde* en París, el Servicio de Inteligencia Militar de los Estados Unidos estableció un Salón Especial de Claves, donde oficiales de gran pre- paración y empleados cuidadosamente escogidos trabajaban día y noche interceptando y descifrando los mensajes secretos de las demás potencias. Este Salón de Claves estaba a cargo del comandante Herbert O. Yardley, quien reveló más adelante, en su libro *The American Black Chamber (La cámara negra americana),* cómo los informes de los agentes americanos en Europa, testigos de vista que describían el verdadero estado de cosas, no llegaban nunca, por deliberada actuación de los intermediarios, a conocimiento del Presidente Wilson, cuyos oídos eran incesantemente aturdidos por la más fantástica y espeluznante propaganda antibolchevique.

Con frecuencia interceptaba y descifraba el comandante Yardley mensajes secretos en que se trataba de conspiraciones para sabotear la política de Wilson. Pero en una ocasión descifró un mensaje de carácter aún más espantoso y siniestro.

He aquí la revelación que hizo el comandante Yardley:

"... bien puede el lector darse cuenta de la viva impresión que recibí al descifrar un telegrama referente a un complot de la *Entente*(Alianza anglofranco-italiana) para asesinar al Presidente Wilson, bien administrándole un veneno lento o transmitiéndole la influenza en el hielo. Nuestro informante, que nos merecía la mayor confianza, suplicaba a las autoridades, por amor de Dios, que advirtiesen de este peligro al Presidente. Yo no he tenido modo de saber si tal complot existió realmente, y si, caso de

existir, logró sus fines. Pero he aquí dos hechos innegables:

Los primeros síntomas de la enfermedad del Presidente Wilson ocurrieron mientras se hallaba en París, y poco des- pués sucumbía víctima de una muerte lenta."

2. EN LA CONFERENCIA DE LA PAZ.

En las primeras sesiones de la Conferencia de la Paz de París, el Presidente Wilson halló un aliado inesperado para su intento de lograr que se tratara a Rusia con justicia y equidad.

El Primer Ministro de la Gran Bretaña, David Lloyd George acudió en apoyo de Wilson, con una serie de punzantes ataques a los planes antisoviéticos de Foch y del Premier francés, Clemenceau.

"Los alemanes —declaró Lloyd George—, en momentos en que necesitaban de todo hombre disponible para reforzar su ataque en el frente occidental, se veían obligados a mantener cerca de un millón de hombres guarneciendo unas pocas provincias de Rusia que no pasaban de ser el mero borde del país. Y, además, en aquella época el bolchevismo era débil y desorganizado. Ahora es fuerte y posee un ejército formidable. ¿Está preparado alguno de los Aliados occidentales para enviar un millón de hombres a Rusia? ¡Si yo propusiera enviar mil soldados británicos más a Rusia con ese objeto, el ejército se amotinaría!

Lo mismo puede decirse de las tropas americanas en Siberia, así como de las canadienses y de las francesas.

Solamente la idea de aplastar al bolchevismo por la fuerza militar es pura locura. Aun admitiendo que se lograra, ¿quién ocuparía a Rusia?"

Al contrario de Wilson, el Primer Ministro inglés no estaba inspirado por consideraciones idealistas. Temía a la revolución en Europa y en Asia; y, como viejo político, el "zorro”

de Gales percibía muy agudamente el estado de ánimo del pueblo de la Gran Bretaña, que se oponía, de modo abrumador, a toda ulterior intervención en Rusia. Además, había otra razón todavía más convincente para que el Primer Ministro se opusiera a los planes del mariscal Foch. Sir Henry Wilson, el Jefe de Estado Mayor del Ejército inglés, en reciente informe secreto al Gabinete de Guerra, había declarado que la única política a seguir por Inglaterra era "retirar nuestros tropas de Europa y de Rusia y concentrar todas nuestras fuerzas en los próximos vórtices de tormenta, que son Inglaterra. Irlanda, Egipto y la India." Lloyd George se temía que Foch y Clemenceau trataran de establecer la hegemonía francesa sobre Rusia mientras Inglaterra tuviese, en otras regiones, mucho de que ocuparse y preocuparse.

Y por eso, el astuto Primer Ministro inglés, creyendo que al fin podría conseguir lo que se proponía con dejar a Rusia resolver sola sus problemas durante algún tiempo, apoyó al Presidente de los Estados Unidos en la petición de lealtad y equidad para con los bolcheviques. En las sesiones secretas de la Conferencia de la Paz de París, Lloyd George no atenuó ni escatimó palabras:

“Los campesinos aceptaron el bolchevismo por la misma razón que en otro tiempo aceptaron la Revolución francesa, es decir, porque les dio tierras —declaró—. Los bolcheviques son el Gobierno de *facto.*Anteriormente teníamos reconocido al Gobierno del Zar, a pesar de saber que estaba absolutamente podrido. La razón que dábamos es que era el *Gobierno de facto*...¡Y ahora nos negamos a reconocer a los bolcheviques!

Proclamar que nosotros somos los que debemos escoger a los

representantes de un gran pueblo es contrario a todos los principios por los cuales hemos combatido.”

El Presidente Wilson dijo que no podía concebir cómo pudiera nadie contradecir lo que Lloyd George había declarado. Propuso que se convocara una Conferencia especial en la isla de Prinkipo, o en algún otro lugar "de fácil acceso", para explorar las posibilidades de paz en Rusia. En interés de la imparcialidad, se invitaría a concurrir tanto a delegados del Gobierno soviético como a los que designasen los "rusos blancos” y los demás grupos antisoviéticos...

El "Tigre” francés, Georges Clemenceau, vocero de los propietarios franceses de bonos rusos y del Estado Mayor francés, se levantó a replicar en nombre de los abogados de la intervención. Clemenceau sabía que la sutil política de Lloyd George no sería apoyada en los círculos dirigentes ingleses, donde los militaristas y el Servicio de Inteligencia se hallaban ya comprometidos en una guerra antisoviética. Al mismo tiempo, Clemenceau se daba cuenta de que, para convencer a Wilson, era necesario destrozar los argumentos de Lloyd George con una enérgica demostración de la amenaza del bolchevismo.

"En principio —comenzó diciendo Clemenceau—, no estoy a favor de las conversaciones con los bolcheviques, no porque sean criminales, sino porque sería elevarlos hasta nuestro nivel decir que son dignos de entrar en conversación con nosotros. El Primer Ministro inglés y el Presidente de los Estados Unidos —si le era permitido al Primer Ministro francés expresarse así —continuó—, adoptaban una actitud demasiado académica y doctrinal con respecto al bolchevismo. "El peligro bolchevique es muy grave en los momentos actuales —declaró en seguida—. El bolchevismo avanza: ha invadido a Polonia y a las Provincias del Báltico, y esta

misma mañana he recibido muy malas noticias respecto de cómo se extiende a Budapest y a Viena. Italia también está amenazada: allí el peligro es probablemente mayor que en Francia. Si el bolchevismo, después de extenderse por Alemania, atravesara Austria y Hungría, y alcanzara a Italia, Europa se enfrentaría con un peligro gravísimo. Por lo tanto ¡hay que hacer algo contra el bolchevismo!

Clemenceau no quiso apoyarse solamente en su propia elocuencia. Pidió permiso para presentar "testigos expertos"

sobre la cuestión del bolchevismo. El primero de ellos fue el embajador Noulens, el que había sido muy amigo del embajador Francis en Petrogrado, y cabecilla de los intrigantes antisoviéticos en el cuerpo diplomático. Noulens fue presentado a Wilson y a Lloyd George.

"Me limitaré a declarar hechos —dijo— y en seguida se lanzó a un más que asombroso relato de "atrocidades bolcheviques".

"No sólo hombres han sido fusilados, sino mujeres también —afirmó—. Ha habido atrocidades sin cuento: han ahogado, cortado lenguas y narices, han mutilado, han enterrado a la gente viva; para aterrorizar han efectuado ejecuciones fingidas: y la violación y el pillaje reinan por todas partes."

Noulens repitió la febricitante calumnia que corría entre el cuerpo diplomático antisoviético y los emigrados zaristas:

"En la fortaleza de San Pedro y San Pablo se mantiene un numeroso grupo de torturadores profesionales... ¡El ejército bolchevique no es tal ejército: es una turba canallesca!

"¡Y hay el caso del capitán Cromie, el agregado naval inglés —continuó diciendo—, que fue muerto en defensa de la Embajada británica, y cuyo cuerpo quedó expuesto durante tres días en una

ventana de la Embajada!" El terror, el asesinato en masa, la' degeneración, la corrupción, el desprecio más absoluto de los' Aliados: tales eran los rasgos distintivos del régimen soviético...

"Por último —terminó Noulens—, quiero señalar que el gobierno bolchevique es definitivamente imperialista. ¡Se propone conquistar el mundo, y no hacer la paz con ningún otro gobierno!"

Pero todos los esfuerzos de Noulens no lograron impresionar al Presidente de los Estados Unidos. Sólo hacía muy pocos días que un agente especial americano. W. H. Buckler, a solicitud del propio Wilson, había celebrado una entrevista confidencial con un miembro del gobierno soviético, Maxim Litvinov. En un informe fechado en 18 de enero de 1919, decía Buckler al presidente Wilson lo siguiente:

"Litvinov declaró que el gobierno soviético ansiaba la paz permanente... Detestan los preparativos militares y las costosas campañas que ahora Rusia se ve obligada a afrontar después de cuatro años de guerra agotadora, y quieren cerciorarse de si los Estados Unidos y los Aliados desean la paz.

En este caso, la paz puede negociarse fácilmente, porque, según dice Litvinov, el gobierno soviético está dispuesto a llegar a una transacción en todos los puntos en litigio, incluso la protección a las empresas extranjeras ya existentes, el otorgamiento de nuevas concesiones en Rusia, y la deuda extranjera rusa... La actitud conciliadora del gobierno soviético es indiscutible.

...En todo cuanto pueda hacer la Liga de las Naciones por evitar la guerra, sin alentar la reacción, podrá contar con el apoyo del gobierno soviético."

Agregaba Buckler que en las filas bolcheviques había algunos elementos que se oponían fuertemente a la política de paz del

gobierno soviético. Estos elementos oposicionistas —declaró Buckler— "esperaban una intervención más activa de los Aliados", y advertía que "la continuación de dicha intervención es un arma que se pone en manos de esos extremistas".

El plan de paz de Woodrow Wilson, apoyado por Lloyd George, parecía ir adelante, a pesar de Clemenceau y Foch.

Wilson redactó una nota en que se exponían sintéticamente los términos de su proposición y la envió al gobierno soviéti- co y a los diversos grupos de "rusos blancos". El gobierno soviético se apresuró a aceptar el plan de Wilson, y se preparó a enviar delegados a Prinkipo. Pero, como dijo más tarde Winston Churchill, "el miento no era propicio" para la paz en Rusia. La mayoría de los dirigentes aliados estaban convencidos de que el régimen soviético habría de caer muy pronto. Obedeciendo a los consejos secretos de sus defensores aliados, los grupos de "rusos blancos" se negaron a reunirse con los delegados soviéticos en Prinkipo.

Cambió entonces el ambiente de la Conferencia de la Paz.

Lloyd George, comprendiendo que así no iba a ninguna parte, regresó bruscamente a Londres. En lugar suyo, Winston Churchill, el joven Secretario de Guerra y Aviación de la Gran Bretaña, se apresuró a dirigirse a París, para defender la posición de los extremistas antibolcheviques .

Era el 14 de febrero de 1919, la víspera del día en que Wilson había de regresar a los Estados Unidos a enfrentarse con el bloque aislacionista del Congreso, encabezado por el senador Lodge, que había minado todos sus esfuerzos por crear un sistema de cooperación y de seguridad mundial. Wilson sabía que había fracasado en Europa y temía fracasar en los Estados Unidos: estaba

cansado, desilusionado y profundamente desalentado.

Winston Churchill fue presentado al presidente Wilson por el Secretario de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, A. J. Balfour, quien anunció que el Secretario de la Guerra inglés había venido a París a explicar las opiniones actuales del Gabinete de su país sobre la cuestión de Rusia. Inmediatamente Churchill se lanzó al ataque contra el plan de paz de Prinkipo, formulado por Wilson.

—Hubo ayer en Londres una reunión del Gabinete — dijo—, en la cual se manifestó gran ansiedad con respecto a la situación de Rusia, especialmente en cuanto a la reunión de Prinkipo... Si únicamente los bolcheviques acuden a la conferencia, se considera que poco provecho podrá obtenerse con tal reunión. Hay que tener en cuenta, además, el aspecto militar de la cuestión: Inglaterra tiene en Rusia soldados que están muriendo en acciones de guerra.

—Dado que Mr. Churchill ha venido de Londres espe- cialmente para anticiparse a mi partida —contestó Wilson—, creo que debo expresarle cuáles son mis opiniones personales sobre este asunto. En medio de las muchas incertidumbres reinantes con respecto a Rusia, yo he llegado a formarme una opinión muy clara sobre dos puntos. El primero es que las tropas de las Potencias Aliadas y Asociadas no están haciendo absolutamente nada bueno en Rusia; no saben para quién ni-para qué están combatiendo; no están contribuyendo a ningún esfuerzo prometedor del establecimiento del orden en aquel país, en forma general; ayudan a ciertos movimientos locales, como por ejemplo, el de los cosacos, a los que no puede inducirse a salir de su propia esfera. Mi conclusión es, por lo tanto, que las Potencias Aliadas y Asociadas deberían retirar sus tropas de todas las regiones del territorio ruso.

"El segundo punto —continuó Wilson con lasitud— se refiere a Prinkipo... Lo que buscamos no es un acercamiento con los

bolcheviques, sino un conocimiento claro de la situación. Los informes recibidos de Rusia, procedentes de diversas fuentes oficiales y extraoficiales, son tan contradictorios, que es imposible formarse una imagen coherente del estado del país. Y podría obtenerse alguna luz al reunimos con los representantes de Rusia."

Cuando el Presidente americano hubo terminado de hablar, Churchill le replicó:

"La retirada completa de todas las tropas aliadas es una medida lógica y clara, pero su consecuencia sería la destrucción de todos los ejércitos no bolcheviques existentes en Rusia: éstos suman actualmente alrededor de 500,000 hombres, y aunque su calidad no es la mejor, su número aumenta sin cesar. Esa medida equivaldría a quitarle el resorte central a la máquina entera: no habría ya más resistencia armada a los bolchevique y para toda Rusia sólo quedaría una interminable perspectiva de violencia, desdicha y miseria."

"Pero en algunas regiones seguramente que esas fuerzas y provisiones sirven de ayuda a los reaccionarios —objetó Wilson—: por consiguiente, si a los Alia- dos se les pregunta a quién están apoyando en Rusia, ¡se verán obligados a contestar que no lo saben!"

Churchill escuchó cortésmente, para replicar luego:

"Quisiera saber si el Consejo aprobaría que se armara a las fuerzas antibolcheviques en Rusia, en caso de que la conferencia de Prinkipo resultase un fracaso."

Descorazonado, enfermo, abandonado por Lloyd George, Wilson se dio cuenta de que se hallaba aislado en medio de un gran grupo de hombres resueltos a salirse con la suya.

"Ya he explicado al Consejo lo que yo haría sí actuara por mí

solo —dijo el Presidente de los Estados Unidos—. Pero no obstante, echaré mi suerte con los demás."

Regresó Wilson a los Estados Unidos a librar su trágica batalla, que culminaría en derrota, con la reacción americana . El Secretario de Estado, Lansing, lo sustituyó en la Conferencia de París, y el tono de las conversaciones sufrió notable cambio. Los representantes de los Aliados no sintieron ya más la necesidad de ocultar lo que llevaban en la mente.

Clemenceau recomendó secamente que la Conferencia de la Paz "se desembarazara de sus problemas lo más discreta y sencillamente posible". La cuestión de Prinkipo debía descartarse por completo, sin que volviera siquiera a mencionársela.

Los Aliados se metieron en este asunto de Prinkipo —dijo Clemenceau— ¡y ahora tienen que salir de él!"

El Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, Balfour, se extendió en consideraciones sobre los comentarios de Clemenceau: "Es necesario —declaró— dar los pasos necesarios para poner en mal lugar a los bolcheviques, no sólo ante la opinión pública, sino ante los que sostienen que el bolchevismo es una democracia extraviada pero con mucho de bueno en ella."

Con lo cual la Conferencia se entregó a una prolongada discusión sobre los medios más efectivos para ayudar a los ejércitos de los "rusos blancos" contra el gobierno soviético.

Churchill, que había reemplazado a Lloyd George en la mesa de conferencias, propuso el establecimiento inmediato de un Supremo Consejo Aliado para los Asuntos Rusos, con una sección política, otra económica y otra militar. La sección militar había de "entrar en funciones en seguida", trazando los detalles de un amplio programa de intervención armada.

3. LA MISIÓN DE GOLOVIN.

Con Churchill como comandante en jefe, extraoficial pero reconocido, de los ejércitos aliados antisoviéticos, la escena se trasladó a Londres, donde durante aquella primavera y aquel verano afluyeron los emisarios especiales de los “rusos blancos” a las oficinas del gobierno inglés en Whitehall. Venían, como representantes del almiranteKolchak, del general Denikin y de otros jefes “rusos blancos”, con el fin de ajustar las disposiciones finales para una campaña general y definitiva contra los soviets. Sus negociaciones, de carácter altamente reservado, se efectuaban casi todas con Winston Churchill y Sir Samuel Hoare. Churchill, como Secretario de la Guerra, se encargó de equipar los ejércitos de los "rusos blancos” con material procedente de la acumulación de pertrechos de guerra sobrantes que poseía la Gran Bretaña. Hoare llevaba la alta dirección de las complejas intrigas diplomáticas.

Entre los representantes de los “rusos blancos” había "demócratas” como el famoso terrorista social-revolucionario Boris Savinkov; el príncipe Lvov, aristócrata zarista; y Sergei Sazonov, el ex-Ministro de Relaciones Exteriores del Zar, que había estado actuando en París como representante tanto de Kolchak como de Denikin. El 27 de mayo de 1919, el *Times* de Londres informaba lo que sigue:

"El señor Sazonov se reunió anoche con cierto número de miembros del Parlamento en la Cámara de los Comunes, bajo la presidencia de Sir Samuel Hoare... Sazonov expresó su opinión favorable sobre la perspectiva de un pronto derrocamiento del régimen bolchevique, y dijo que el reconocimiento del gobierno del almirante Kolchak contribuiría en mucho a apresurar este

acontecimiento. Expresó la profunda gratitud de los rusos, no sólo por el apoyo material que les había sido otorgado por la Gran Bretaña, sino por los servicios de la armada británica en el salvamento de gran número de refugiados."

El "Representante Oficial de los Ejércitos Rusos Blancos"

en el *War Office*(Ministerio de Guerra inglés) era el teniente general Golovin. Había llegado al principio de aquella primavera, trayendo una carta personal de presentación para Winston Churchill. Poco después de llegar a Londres, Golovin conferenció con Sir Samuel Hoare: entre los asuntos de que trataron figuraba la cuestión del Cáucaso, y, en particular, de sus grandes depósitos de petróleo en Grosni y en Bakú.

El 5 de mayo, acompañado de Hoare, Golovin efectuó su primera visita al War *Office.*Por consejo de Sir Samuel, el oficial ruso vestía su uniforme de gala. Fue recibido con gran cordialidad por los oficiales británicos, quienes lo escucharon con la más absorta atención cuando él les trazó a grandes rasgos el progreso de las diversas campañas de los "rusos blancos".

Aquel mismo día, a las cinco y media de la tarde, visitó Golovin a Churchill. El Secretario de la Guerra habló airadamente de la oposición de los liberales y los obreros ingleses a la ayuda militar a los ejércitos blancos antisoviéticos; pero expresó la esperanza de que, a pesar de este obstáculo, podría enviar 10,000 "voluntarios" más para la campaña en el Norte.

Sabía que era apremiante la necesidad de refuerzos en aquella región, a causa de la grave desmoralización que se había apoderado de las tropas inglesas y americanas.

También insistió Churchill en su empeño de ayudar al general Denikin en todo cuanto le fuera posible. En todo caso, Denikin

podía contar con que se le enviarían 2,500 "voluntarios" que le servirían como instructores militares y técnicos expertos. En lo referente al inmediato auxilio material, Churchill le dijo a Golovin que se asignaría un total de 24 millones de libras esterlinas (aproximadamente cien millones dólares) a los diversos frentes antisoviéticos, y se entregarían las armas y equipos adecuados para aviar a los 100,000 hombres de Yudenitch en su marcha sobre Petrogrado. Se tomarían las disposiciones necesarias para que los quinientos oficiales zaristas que se hallaban prisioneros de guerra en Alemania fue- ran trasladados a Arcángel, pagando Inglaterra los gastos…

"El resultado de la entrevista superó a cuanto yo esperaba — declaró Golovin en el informe que rindió a sus superiores al volver a Rusia—. Churchill no es sólo un simpatizante, sino un amigo enérgico y activo.

Se nos ha asegurado la mayor ayuda posible. Ahora tenemos que demostrar a los ingleses que estamos prontos a pasar de las palabras I hechos."

NOTAS AL CAPITULO V (1) En su discurso inaugural de la Conferencia de la Paz en París, también dijo Wilson; "Hay además, una voz que clama por estas definiciones de principios y de propósitos, que es, a mi juicio, más apremiante y patética que ninguna otra de las muchas voces conmovedoras que llenan la agitada atmósfera del mundo: es la voz del pueblo ruso."

(2) El motivo que impidió a los ejércitos aliados marchar sobre Berlín en 1918 y desarmar permanentemente el militarismo alemán fue el temor de los Aliados al bolchevismo, hábilmente explotado por los políticos alemanes. El Comandante en Jefe de los Aliados, mariscal Foch, reveló en sus memorias escritas en la postguerra que desde que se iniciaron las negociaciones de paz los

voceros de Alemania invocaron repetidamente "la amenaza de invasión de los bolcheviques a Alemania" como medio de asegurarse condiciones de paz favorables para su país. El general Wilson del Estado Mayor General inglés anotó en su "Diario de Guerra", el 9 de noviembre de 1918, dos días antes de que se firmara el armisticio: "Reunión del Gabinete hoy por la noche, de seis y media a ocho." Lloyd George leyó dos telegramas del Tigre (Clemenceau) en los que éste describía las entrevistas de Foch con los alemanes: el Tigre teme que Alemania se desplome y que el bolchevismo logre el dominio del país. Lloyd George me preguntó si yo quería que eso sucediese o si prefería un armisticio. Sin vacilar contesté: "¡Armisticio! Todo el Gabinete estuvo de acuerdo conmigo. Para nosotros, el verdadero peligro no es ya Alemania, sino el bolchevismo." En un momento de lucidez, el propio Clemenceau advirtió a la Conferencia de la Paz de Paris que el "antibolchevismo" era un arma que es- taba siendo utilizada por el Estado Mayor alemán para confundir a los Aliados y salvar al militarismo alemán. "Los alemanes están utilizando el bolchevismo —dijo el Tigre en 1919— como un espantajo con que asustar a los Aliados." Sin embargo, bajo la influencia de Foch, Pétain, Weygand y otros, el Tigre se olvidó de su propia advertencia y sucumbió a la histeria antibolchevique que muy pronto había de paralizar todo claro pensar y toda acción democrática en los encargados de hacer la paz en nombre de los Aliados.

(3) En aquel momento, y durante muchos años por venir.

Winston Churchill fue el principal vocero del antisovietismo de los "tories" (conservadores) británicos. Churchill temía que las ideas revolucionarias rusas se extendiesen por las regiones orientales del Imperio Británico.

René Kraus, en su biografía "Winston Churchill", dice así:

"Los Cinco Grandes reunidos en Paris hablan resuelto apoyar la contrarrevolución rusa. A Churchill se le encargó la ejecución de una política de que no era responsable. Pero no hay que negar que una vez tomada la decisión, él se inflamó del más vivo celo para cumplirla... En unión del Jefe del Estado Mayor, Sir Henry Wilson, planeó y ejecutó un programa destinado a equipar y armarios diversos ejércitos "blancos" con los sobrantes de la guerra, y ayudarlos también con el envío de oficiales e instructores expertos."

Después que Adolf Hitler subió al poder en Alemania.

Churchill reconoció que el nazismo constituía la amenaza real a los intereses británicos en Europa y en todo el resto del mundo. Sin vacilar, Churchill cambió por completo de actitud hacia la Rusia Soviética, y empezó a clamar por una alianza entre la Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética para detener la marcha de la agresión nazi. En 1941, cuando la Alemania nazi invadió a la Rusia Soviética, la voz de Churchill fue la primera en dirigirse al mundo para declarar que la lucha de Rusia era la lucha de todos los pueblos libres y que tendría el apoyo británico. A la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, Churchill ha vuelto a levantar el clamor de “la amenaza del bolchevismo” contra Europa.

(4) Woodrow Wilson hizo un último esfuerzo por conseguir que se diera a Rusia un trato leal y equitativo. Por iniciativa personal suya envió a William C. Bullitt, que era entonces un joven funcionario del Departamento de Estado agregado a la Delegación Americana de la Paz en Paris, a Moscú, a ponerse en contacto con Lenin y preguntar al jefe soviético si realmente deseaba la paz. Bullitt fue acompañado en su misión por el gran periodista americano Lincoln Steffens, que volvió con su informe en seis palabras sobre la Rusia Soviética: “He visto el porvenir, ¡y sirve!”

En cuanto a Bullitt, trajo las condiciones de paz de Lenin tanto para los Aliado como para los grupos de "rusos blancos “. Lenin estaba más que dispuesto a hacer la paz, pero sus proposiciones, como había de revelar al fin Winston Churchill en su libro "The World Crisis: The Aftermath" ("La crisis mundial: sus consecuencias”) fueron "tratadas con desdén" y "el propio Bullitt fue, no sin alguna dificultad, repudiado por los mismos que lo habían enviado". La explicación de Bullitt sobre por qué se echaron a un lado las condiciones de paz fue la siguiente, según declaró ante el Comité de Relaciones Exteriores en septiembre de 1919: "Kolchak efectuó un avance de 100 millas, e inmediatamente toda la prensa de Paris empezó a rugir o chillar anunciando que el Almirante estaría en Moscú antes de dos semanas: y por consiguiente todo el mundo en París, incluso — siento decirlo— los miembros de la comisión Americana, empezaron a sentir gran tibieza en cuanto a la paz con Rusia, porque creían que Kolchak llegarla pronto a Moscú y barrería con el gobierno soviético.”

Para referencia a la carrera posterior de Bullitt como antagonista de la Unión Soviética, véase posteriormente.

(5) Este informe, capturado después por el Ejército Rojo en los archivos secretos del Gobierno Blanco de Murmansk, fue publicado en el "Daily Herald" de Londres a poco de su captura, causando considerable molestia en los círculos antisoviéticos de Inglaterra.

CAPITULO VI La Guerra d e Intervención *1.* *PRELUDIO.*

Cuando llegó el verano de 1919, ya las fuerzas armadas de catorce estados habían invadido, sin declaración de guerra, el territorio de la Rusia Soviética. Eran ejércitos de los siguientes países:

Francia Serbia Japón China Alemania Finlandia Italia Grecia Estados Unidos Polonia Checoeslovaquia Rumania Gran Bretaña Turquía Hombro con hombro luchaban junto a los invasores antisoviéticos, los ejércitos "blancos" contrarrevolucionarios mandados por los antiguos generales zaristas que se esforzaban por restaurar la aristocracia feudal que el pueblo ruso había derribado.

Los atacantes abrigaban ambiciosos planes estratégicos:

los ejércitos de generales "blancos", moviéndose en conjunción con las fuerzas intervencionistas, habían de converger sobre Moscú desde el norte, sur, este y oeste.

Al norte y noroeste, en Arcángel, Murmansk y los Estados del Báltico, se extendían las fuerzas británicas, costado con costado, junto a las tropas rusas "blancas" del general Yudenitch, prestándoles equilibrio.

Al sur, en bases establecidas en el Cáucaso y a orillas del Mar Negro, se hallaban los ejércitos "blancos" del general Antón Denikin, ampliamente equipadas y reforzadas por los franceses.

Al este, las fuerzas del almirante Kolchak, operando bajo la dirección de consejeros militares ingleses, estaban acampadas a lo largo de los Montes Urales.

Al oeste, bajo la jefatura de oficiales franceses, se hallaban los ejércitos polacos que acababa de organizar el general Pilsudski.

Los estadistas aliados ofrecieron varias razones como explicación de la presencia de sus tropas en Rusia. Cuando por primera vez desembarcaron sus soldados en Murmansk y Arcángel, durante la primavera y el verano de 1918, los gobiernos aliados declararon que esas tropas habían ido a evitar que las provisiones de guerra cayesen en manos de los alemanes. Más tarde explicaron que sus fuerzas estaban en Siberia para ayudar a las fuerzas checoeslovacas a retirarse de Rusia. Otra razón que se dio para justificar la presencia de destacamentos aliados fue la de que estaban ayudando a los rusos a "restaurar el orden" en su agitado país.

Repetidamente negaron los estadistas aliados toda intención de intervenir por las armas en contra de los soviets o de inmiscuirse en los asuntos internos de Rusia. "No nos proponemos intervenir en los arreglos interiores de Rusia —declaró Arthur Balfour, el Secretario de Asuntos Exteriores de Inglaterra, en agosto de 1918 —. Ella debe manejar sus propios asuntos."

El irónico y siempre brusco Winston Churchill, que por sí mismo había dirigido la campaña de los Aliados contra la Rusia Soviética, escribió más tarde en su libro *The World Cri- sis: the Aftermath:*

"¿Estaban ellos (los Aliados) en guerra con Rusia?

Ciertamente que no; pero disparaban contra los rusos soviéticos en cuanto éstos se les ponían a tiro. Hollaban como invasores el suelo ruso. Armaban a los enemigos del gobierno soviético. Bloqueaban sus puertos y hundían sus buques de guerra. Ardientemente deseaban y proyectaban su caída. Pero... guerra, no... ¡qué escándalo! ¿Intervención? ¡qué vergüenza! A ellos —lo

repetían mil veces— les era completamente indiferente el modo como resolvieran los rusos sus asuntos. Ellos eran imparciales... ¡pum!"

El joven gobierno soviético luchaba en defensa de su propia vida frente a una situación desesperada. El país había quedado estéril y exhausto a consecuencia de la Guerra Mundial. Millones de seres morían de hambre y de miseria.

Las fábricas estaban paradas y vacías, la tierra sin labrar, los transportes paralizados. Parecía imposible que un país en tales condiciones pudiese resistir la fiera embestida de un enemigo dotado de grandes y bien equipados ejércitos, amplias reservas financieras, y abundancia de alimentos y otras provisiones.

Sitiado en todas direcciones por los invasores extranjeros, amenazado por las incesantes conspiraciones internas, el Ejército Rojo se retiró lentamente a través del país, pero luchando bravamente a medida que se retiraba. El territorio sujeto al gobierno de Moscú quedó reducido a un dieciseisavo del área total de Rusia: era una isla soviética en medio de un mar antisoviético.

2. CAMPAÑA SEPTENTRIONAL.

A principios del verano de 1918 unos agentes especiales del Servicio Secreto inglés habían llegado a Arcángel. Llevaban órdenes de preparar un levantamiento armado contra el gobierno local soviético en aquel puerto de alta importancia estratégica. Trabajando bajo la alta dirección del capitán George Ermolaevich Chaplin, ex-oficial zarista a quien se le había dado empleo en el ejército inglés, y ayudados por los conspiradores "rusos blancos" contrarrevolucionarios, los agentes de espionaje inglés efectuaron los preparativos necesarios para la rebelión.

El levantamiento estalló el 2 de agosto. Al día siguiente, el mayor general Frederick C. Poole, Comandante en Jefe Inglés de las fuerzas de los Aliados en la Rusia del Norte, ocupó a Arcángel con una fuerza de desembarco apoyada por buques de guerra ingleses y franceses. Simultáneamente, tropas serbias y "rusos blancos" al mando del coronel Thornhill, del Servicio Secretó inglés, iniciaron una marcha por tierra desde Onega para cortar la línea Arcángel-Vologda y atacar por la retaguardia a los bolcheviques en retirada.

Luego de haber derrocado al soviet de Arcángel, el general Poole organizó un gobierno títere nombrado Administración Suprema de la Rusia Septentrional y encabezado por el anciano político Nikolai Tchaikovsky.

Pero no pasó mucho tiempo sin que hasta este gobierno antisoviético resultara demasiado liberal para acomodarse d gusto del general Poole y de sus aliados zaristas. Resolvieron, pues, prescindir de la formalidad de un gobierno cualquiera, y establecer, sencillamente, una dictadura militar.

El 6 de septiembre ya el general Poole y sus aliados "rusos blancos" habían ejecutado su plan. Aquel día, el Embajador de los Estados Unidos, David R. Francis, en visita de inspección en Arcángel, fue invitado a pasar revista a un batallón de tropas americanas. Cuando desfilaban los últimos soldados, el general Poole, volviéndose hacia el Embajador, le dijo, como noticia sin importancia:

—Aquí hubo una revolución anoche.

— ¡Diablos! —exclamó Francis—. ¿Y quién la hizo?

—Chaplin —dijo el General, señalando al oficial de la armada zarista que había maquinado el primer golpe, dirigido contra el

soviet de Arcángel.

El Embajador mandó llamar al capitán Chaplin:

. —Chaplin, ¿quién hizo la revolución de anoche?

—Yo —replicó el interpelado, con el mayor laconismo.

El golpe de Estado se había efectuado la víspera. Bajo' las sombras de la noche, el capitán Chaplin, junto con algunos oficiales británicos, habían secuestrado al presidente Tchaikovsky y a los demás miembros de la Administración Suprema de la Región Septentrional, y en veloz embarcación los habían conducido, a toda prisa, a un solitario monasterio situado en una isla cercana. Allí Chaplin había dejado a los políticos rusos bajo la custodia de guardias armados.

Medidas tan despóticas resultaban demasiado brutales hasta para el criterio del embajador Francis, a quien, además, no se le había dado el menor aviso previo de lo que se tramaba. Dijo pues el Embajador al General que el gobierno americano no apoyaba tal golpe de Estado. Dentro de las veinticuatro horas siguientes, los ministros títeres fueron devueltos a Arcángel, y quedó restaurada su "Administración Suprema".

Francis cablegrafió al Departamento de Estado americano que, en virtud de sus esfuerzos, allí se había restablecido la democracia.

En los primeros meses de 1919 las fuerzas británicas estacionadas en Arcángel y Murmansk ascendían a 18,400 hombres. Combatían junto a ellos 5,100 americanos, 1,800 franceses, 1,200 italianos, 1,000 serbios y aproximadamente 20,000 "rusos blancos".

Describiendo lo que era Arcángel durante este período, el capitán John Cudahy , de la Fuerza Expedicionaria Americana,

escribió en su libro *Archangel: The American War with Russia (Arcángel: la guerra americana con Rusia)* que "allí todo el mundo era oficial". Había, nos cuenta, incontables oficiales zaristas, "abrumados por sus deslumbrantes y pesadas medallas"; oficiales cosacos con sus altas gorras grises, túnicas chillonas y el arrastrar ruidoso de sus sables; oficiales ingleses, antiguos alumnos de Eton y Harrow; soldados franceses con magníficas gorras puntiagudas y relucientes botas; oficiales serbios, italianos, franceses...

"Y por supuesto —anotó Cudahy— había gran número de asistentes para lustrar las botas y limpiar las espuelas y charreteras, y mantener inmaculados los bellos uniformes, y otros tantos para atender a los servicios del club de los oficiales y servirles el *whiskey and soda."*

La manera caballeresca como vivían aquellos oficiales contrastaba vivamente con su modo de combatir.

"Empleamos bombas de gases contra los bolcheviques—dijo Ralph Albertson, un funcionario de la *Young Men's Christian Association*(Asociación Cristiana de Jóvenes, generalmente llamada Jóvenes Cristianos) que estuvo en la Rusia del Norte en 1919, en su libro *Fighting Without a War (Peleando sin Guerra)*:"Colocamos cuantas "trampas para tontos" se nos ' ocurrían, siempre que evacuábamos alguna aldea. Una vez fusilamos a más de treinta prisioneros... Y cuando cogimos al comisario de Borok, un sargento me dijo que había dejado su cadáver tirado en el suelo, desnudo y con dieciséis heridas de bayoneta. Entramos por sorpresa en Borok, y el comisario, que era un hombre civil, no tuvo tiempo de armarse... Yo he oído a un oficial decir a sus soldados repetidas veces que no hicieran prisioneros, que los mataran aunque viniesen desarmados... Yo vi cómo a un bolchevique prisionero, desarmado y que no estaba molestando en

nada, lo fusilaron a sangre fría... Noche tras noche el pelotón de ejecuciones despachaba su hornada de víctimas."

Los soldados rasos de las fuerzas de los Aliados no estaban de corazón en la campaña antisoviética; se preguntaban por qué tenían que estar peleando en Rusia cuando se suponía que la guerra había terminado, y a los Mandos Aliados les era difícil darles una explicación. "Al principio, no se consideró necesario —señaló Cudahy—. Pero luego el Alto Mando, recordando la importancia que tiene el estado de ánimo de las tropas... lanzó unas proclamas que intrigaron y confundieron a los soldados mucho más que si se hubiera continuado la práctica del silencio."

Una de las proclamas del Cuartel General británico en la Rusia Septentrional, que fue leída a las tropas inglesas y americanas, comenzaba con estas palabras:

"Parece haber entre las tropas una idea muy vaga acerca de la finalidad porque estamos combatiendo aquí en la Rusia Septentrional. Esto puede explicarse en unas pocas palabras. Estamos en contra del bolchevismo, que significa anarquía, pura y simplemente. Observad a Rusia en los actuales momentos. El Poder se halla en manos de unos pocos hombres, casi todos judíos..."

Aumentó incesantemente la tensión de ánimo de las tropas. Menudearon más y más las riñas entre los soldados franceses, ingleses y "rusos blancos". Comenzaron a estallar motines. Cuando el Regimiento 339 de Infantería del Ejército americano se negó a obedecer las órdenes recibidas, el coronel Steward, que lo mandaba, reunió a sus hombres y les leyó los artículos de la Ley Marcial que impone la pena de muerte como castigo al amotinamiento. Después de un momento de silencio impresionante, el Coronel preguntó si alguien deseaba hacer

alguna pregunta. De las filas se alzó una voz:

—Señor, ¿para qué estamos aquí, y cuáles son las intenciones del Gobierno de los Estados Unidos?

El Coronel no pudo contestar...

El Jefe del Estado Mayor inglés, Sir Henry Wilson, pu- blicó en el Libro Azul oficial inglés este informe referente a la situación existente en la Rusia Septentrional durante el verano de 1919:

"El 7 de julio estalló un enérgico motín en la Tercera Compañía del Primer Batallón de la Legión Eslavo-Británica y en la Compañía de Ametralladoras del Cuarto Regimiento de Rifleros del Norte, que estaban en reserva sobre la orilla derecha del Dvina. Tres oficiales británicos y cuatro oficiales rusos fueron asesinados, y heridos dos oficiales británicos y dos rusos.

El 22 de julio llegaron noticias de que el regimiento ruso situado en el distrito de Onega se había amotinado y había entregado todo el frente de Onega a los bolcheviques."

En los Estados Unidos crecía la demanda popular de que fuesen retirados de Rusia los soldados americanos. La incesante inundación de propaganda contra los bolcheviques no lograba acallar las voces de los padres, madres y esposas que no podían comprender por qué, ya terminada la guerra, sus hijos y esposos tenían que estar librando una solitaria, indecisa y misteriosa campaña en las estepas de Siberia y bajo los crueles rigores del clima de Murmansk y Arcángel. Durante todo el verano y el otoño de 1919 se trasladaron a Washington delegaciones procedentes de todas las regiones de los Estados Unidos para entrevistarse con sus respectivos representantes en las Cámaras y pedir que regresaran a la patria los soldados americanos que estaban en Rusia. Su demanda halló eco en el Congreso. El 5 de septiembre de aquel

año, se levantó en el Senado el senador Borak para declarar:

"Señor Presidente: Nosotros no estamos en guerra con Rusia; el Congreso no ha declarado la guerra ni al Gobierno ni al pueblo ruso. El pueblo de los Estados Unidos no desea estar en guerra con Rusia... Sin embargo, aunque no estamos en guerra con Rusia, aunque el Congreso no ha declarado la guerra, estamos haciéndole la guerra al pueblo ruso. Mantenemos un ejército en Rusia; estamos suministrando municiones y otras provisiones a otras fuerzas armadas que se hallan en aquel país, y hemos entrado en lucha de modo absolutamente tan cabal como si se hubiese previamente invocado la autoridad constitucional, se hubiese formulado una declaración de guerra, y la nación hubiese sido llamada a las armas para ejecutarla... No hay justificación legal ni moral para ese sacrificio de vidas. Se está llevando a cabo con violación de los más elementales principios del Gobierno libre."

El pueblo de Inglaterra y de Francia compartía con el pueblo americano la desaprobación contra la guerra que se hacía a la Rusia soviética. Mas sin embargo, la guerra, no declarada pero efectiva, contra Rusia continuó librándose.

3. LA CAMPAÑA EN EL NOROESTE.

El armisticio de noviembre de 1918 entre los Aliados y las Potencias Centrales contenía, en su artículo 12, una cláusula a la que se dio poca publicidad, y que estipulaba que las tropas alemanas permanecerían en cualquier territorio ruso que en aquel momento estuvieran ocupando, por todo el tiempo que los Aliados lo considerasen conveniente. Se entendía que esas tropas habrían de ser empleadas contra los bolcheviques. Pero en las provincias del Báltico el ejército del Káiser se desintegró rápidamente; los

soldados alemanes, rebeldes y cansados de la guerra, desertaban a montones.

Viéndose frente a un movimiento soviético cada vez mayor en Latvia, Lituania y Estonia, el Alto Mando inglés decidió concentrar su acción en el apoyo a los grupos de Guardias Blancos que operaban en el área del Báltico. El hombre elegido para encabezar esos grupos y fundirlos en una sola unidad militar fue el general conde Rüdiger von der Goltz, del Alto Mando alemán.

El general von der Goltz había mandado un cuerpo expedicionario alemán contra la República Finlandesa en la primavera de 1918, poco después de que este país lograra la independencia como resultado de la Revolución rusa. Von der Goltz había emprendido aquella campaña finlandesa a solicitud expresa del barón Karl Gustav von Mannerheim, aristócrata sueco y ex oficial de la Guardia Imperial de Caballería del Zar, que encabezaba las fuerzas "blancas" en Finlandia .

Como jefe de las fuerzas de la Guardia Blanca en el área del Báltico, von der Goltz lanzó entonces una campaña de terror para aniquilar el movimiento soviético en Latvia y Lituania. Sus tropas saquearon grandes sectores de aquel territorio efectuando ejecuciones en masa de paisanos. El pueblo latvio y lituano carecía casi por completo de equipo militar y organización con que resistir a aquella salvaje embestida.

Muy poco después, ya era von der Goltz el dictador virtual de las dos naciones.

La Administración Americana de Socorros, bajo la dirección de Herbert Hoover, colocó grandes provisiones alimenticias a disposición de los residentes en las regiones ocupadas por el ejército del general alemán von der Goltz. Dichas provisiones no

estuvieron al alcance de los hambrientos pueblos bálticos hasta después que sus territorios fueron ocupados por las tropas "blancas" de von der Goltz.

Muy pronto los Aliados se vieron frente a un dilema: con su ayuda, el general von der Goltz había llegado a dominar el área del Báltico; pero seguía siendo todavía un general alemán, y por consiguiente existía el peligro de que, en virtud de su influencia, Alemania tratase de predominar en los estados del Báltico.

En junio de 1919, los ingleses decidieron reemplazar a von der Goltz por otro general que estuviese más directamente bajo su control.

Un gran amigo de Sidney Reilly, el ex general zarista Nicholas Yudenitch, de cincuenta y ocho años de edad, fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas "blancas" reorganizadas. Los británicos convinieron en facilitar los pertrechos militares necesarios al general Yudenitch para la marcha sobre Petrogrado. El primer cargamento que se comprometieron a enviar era el equipo completo para 10,000 hombres, 15 millones de cartuchos, 3,000 rifles automáticos y buen número de tanques y aviones .

Los representantes de la Administración Americana de Socorros de Herbert Hoover prometieron surtir de alimentos a los territorios ocupados por el General Yudenitch. El comandante R. R. Powers, Jefe de la Sección Estona de la Misión Báltica de la Administración Americana de Socorros, empezó a hacer un cuidadoso estudio a fin de calcular la cantidad de alimentos necesaria para garantizar la toma de Petrogrado por el Ejército Ruso Blanco del general Yudenitch. Barcos cargados de provisiones de la Administración de Socorros, para ser distribuidas en el territorio ocupado por las tropas de Yudenitch, empezaron a llegar a Reval.

Bajo el mando de Yudenitch se lanzó una ofensiva general contra Petrogrado. Al llegar la tercera semana de octubre de 1919, la caballería de Yudenitch había penetrado en los suburbios de la ciudad. Los gobiernos de los Aliados estaban convencidos de que la caída de Petrogrado era ya sólo cuestión de días, quizás de horas. Los titulares del *New York Times* daban ya por ganada la victoria:

"Octubre 18. —Las fuerzas antirrojas ya en Petrogrado, según noticias llegadas a Estocolmo."

"Octubre 20. —Se informa otra vez la caída de Petrogrado; cortada la línea de Moscú."

"Octubre 21. —Las fuerzas antirrojas cerca de Petrogrado; de hora en hora se espera en Londres la caída de la ciudad."

Pero a las mismas puertas de Petrogrado fue detenido Yudenitch. Acumulando todas sus fuerzas, la ciudad revolucionaria devolvió el golpe, y las tropas de Yudenitch se tambalearon bajo el fiero ataque.

El 29 de febrero de 1920 el *New York Times* informaba:

"Yudenitch abandona a su ejército; sale para París con su fortuna de cien millones de marcos."

Al huir de Estonia, rumbo al sur, en un auto que enarbolaba la bandera inglesa, Yudenitch dejaba tras de sí el desastre total de su poco antes orgulloso ejército: grupos aislados de sus soldados erraban a través de las campiñas cubiertas de espesa sábana de nieve, muriendo a millares, de hambre, de enfermedades y de frío...

4. LA CAMPAÑA MERIDIONAL.

Mientras las fuerzas de Yudenitch avanzaban hacia Petrogrado por el norte, el ataque desde el sur era dirigido por el General Antón Denikin, ex militar zarista, de cuarenta y cinco años de edad y de aspecto distinguido, con barba y bi- gotes grises. Más adelante el general Denikin dijo que su Ejército Blanco no tenía más que "un sagrado pensamiento íntimo, un intenso deseo y esperanza... el de salvar a Rusia." Pero entre el pueblo ruso, el ejército de Denikin, que operaba al sur del país, era conocido, no por tal sublime deseo, sino por sus sádicos métodos de hacer la guerra.

Desde el comienzo de la Revolución rusa, la región de Ucrania, con sus ricos trigales, y la del Don, con sus inmensos depósitos de carbón y de hierro, habían sido escenario de salvajes luchas. Después de la fundación de la República Soviética Ucraniana en diciembre de 1917, el jefe ucraniano antisoviético, general Simón Petliura, había instado al Alto Mando alemán a enviar tropas a Ucrania para ayudarlo a derrocar el régimen soviético. Los alemanes, que miraban con ojos hambrientos los vastos recursos alimenticios de Ucrania, no se hicieron repetir la invitación.

Bajó el mando del feldmariscal Hermann von Eichhorn, las tropas alemanas inundaron a Ucrania. El propio von Eichhorn tenía considerable interés personal en la campaña:

su esposa era la condesa Durnovo, rica aristócrata rusa que había figurado entre los mayores terratenientes de Ucrania.

Las fuerzas soviéticas fueron desalojadas de Kiev y Kharkov, y quedó establecida allí una "Ucrania Independiente", estado títere, con el general Petliura a la cabeza, pero dominado por el ejército alemán de ocupación. Declarando que su propósito era establecer el "nacional-socialismo", Petliura instigó una serie de sangrientos pogroms antisemitas en todo el territorio ucraniano. Se emplearon

despiadadas medidas punitivas para acabar con los obreros y campesinos revolucionaria de Ucrania.

No obstante, el movimiento revolucionario continuaba en ascenso. Von Eichhorn, convencido de que Petliura era incapaz de hacer frente a la situación, reemplazó el gobierno de éste por una dictadura militar. El nuevo régimen títere estaba encabezado por el cufiado de von Eichhorn, el general Pavel Petrovich Skoropadski, oficial de caballería, hasta entonces sin renombre alguno, y que no sabía una palabra siquiera del idioma ucraniano. Skoropadski asumió el título de *Hetman* (atamán u hombre jefe) de Ucrania.

El atamán Skoropadski apenas tuvo mejor fortuna que Petliura. Antes de acabarse el año de 1918, huyó de Ucrania, disfrazado de soldado raso alemán, con el ejército alemán de ocupación, que había sido diezmado por el Ejército Rojo y por los guerrilleros ucranianos.

Pero la partida de los alemanes no puso fin ni mucho menos, a los problemas que se les presentaban a los bolcheviques en Ucrania. También en la Rusia Meridional los Aliados habían estado apoyando los movimientos antisoviéticos de los "rusos blancos". La ayuda de losAliados se había dirigido principalmente a las fuerzas contrarrevolucionarias que se organizaron para formar el "Ejército Voluntario" en la región de los cosacos del Don, bajo el mando de Kaledin, Kornilov, Denikin y otros ex generales zaristas que habían huido al sur después de la revolución bolchevique.

Al principio la campaña del Ejército Voluntario sufrió graves reveses. El general Kaledin, su primer comandante en jefe, se suicidó. Su sucesor, el general Kornilov, fue expulsado de la región del Don por las fuerzas soviéticas, y, por último, muerto en

combate el 13 de abril de 1918. El mando del Ejército Voluntario, que se batía en retirada, hostigado hasta la desesperación por sus contrarios, fue asumido por el general Denikin.

En aquel preciso momento, cuando la fortuna de los "rusos blancos" parecía sufrir el eclipse más completo, desembarcaron en Arcángel y en Murmansk las primeras tropas inglesas y francesas, y una muy apreciable cantidad de provisiones y pertrechos de los Aliados comenzó a cruzar las fronteras rusas para socorrer a los ejércitos "blancos" El de Denikin, que en tan apurado trance se veía, fue salvado de la destrucción repuestas sus bajas y reforzado con nuevo equipo de guerra, se halló pronto, en el otoño del mismo año de 1918, a asumir la ofensiva contra los soviets…

El 22 de noviembre de 1918, exactamente once días después de firmado el armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial, llegó al cuartel general que tenía Denikin en el sur un radiograma que le transmitía la noticia de que una flota de los Aliados se encaminaba a Novorossisk. Al día siguiente, los buques aliados anclaban en ese puerto del Mar Negro, y saltaban a tierra emisarios franceses e ingleses para informar a Denikin que muy pronto le llegarían grandes cantidades de armas y otros pertrechos, procedentes de Francia y de la Gran Bretaña.

Durante las últimas semanas de 1918, tropas francesas ocuparon a Odesa y Sebastopol. Una flotilla inglesa entró en el Mar Negro y desembarcó destacamentos en Batum; un jefe inglés fue nombrado Gobernador General de la región .

Bajo la inspección del Alto Mando francés, y bien provisto de gran cantidad de equipo militar por los ingleses, Denikin lanzó una ofensiva en gran escala contra Moscú. El auxilio principal de Denikin en esta ofensiva era el general barón von Wrangel, hombre alto y delgado, de aspecto marcial, calvicie incipiente, y

ojos azul pizarra, de fría, escalofriante mirada, que se había hecho famoso por su salvaje crueldad. Periódicamente Wrangel ejecutaba a grupos de prisioneros desarmados, delante de sus camaradas, e inmediatamente daba a elegir a los que habían presenciado la ejecución, entre unirse a su ejército o seguir la misma suerte. Cuando las tropas de Denikin y Wrangel tomaron por asalto la ciudad de Stavropol, uno de sus primeros actos fue entrar en un hospital y asesinar a setenta soldados rojos heridos. El pillaje era procedimiento oficial en el ejército de Denikin: el propio Wrangel ordenaba a sus tropas que el botín de su campaña debía dividirse “de modo equitativo" entre todos.

Marchando hacia el norte, las fuerzas de Denikin y Wrangel ocuparon a Tsaritsyn (ahora Stalingrado) en junio de 1919, y en octubre se aproximaban a Tula, a 120 millas de Moscú.

"Toda la estructura bolchevique en Rusia parece desplomarse”, informaba el *New York Times.*La evacuación de Moscú, centro principal del bolchevismo, ha comenzado.” El *Times* pintaba a Denikin "barriendo todo cuanto se le ponía delante”, y al Ejército Rojo retirándose "en pánico desenfrenado".

Pero, poniendo en práctica un plan de ataque trazado por Stalin como miembro del Comité Militar Revolucionario, el Ejército Rojo inició una súbita contraofensiva.

Las tropas de Denikin fueron sorprendidas totalmente por el inesperado ataque. A las pocas semanas el Ejército Ruso Blanco Meridional se retiraba precipitadamente hacia el Mar Negro; flaqueó la moral de las fuerzas de Denikin, y la retirada se convirtió en fuga, pánico y desorden; los enfermos y los moribundos obstruían el camino a los que aun podían huir, los trenes hospitales carecían con frecuencia de medicinas, médicos y enfermeras. El ejército se desintegró, desmigajándose en grupos de

salteadores que corrían hacia el sur.

El 9 de diciembre de 1919, el general Wrangel, también presa del pánico, envió al general Denikin un despacho en el que declaraba:

"Esta es la amarga verdad: el Ejército ha dejado de existir como fuerza de combate."

En las primeras semanas de 1920 los restos del ejército de Denikin llegaron al puerto de Novorossisk, sobre el Mar Negro. Soldados "blancos", desertores y paisanos inundaron la ciudad.

El 27 de marzo de 1920, mientras el acorazado inglés *Em- peror of India* y el crucero francés *Waldeck-Rousseau,* es apoyo de la operación, lanzaban bombas hacia tierra, contra las columnas del Ejército Rojo que avanzaban, salía Denikin de Novorossisk en un buque de guerra francés: decenas de miles de soldados de su ejército, apiñados en los muelles, contemplaban impotentes cómo su jefe supremo y sus oficiales los abandonaban a su suerte.

5. CAMPAÑA ORIENTAL.

De acuerdo con el plan general de los intervencionistas, mientras Denikin marchaba sobre Moscú desde el sur, el almirante Kolchak habría de sitiar la ciudad desde el este. Los sucesos, empero, no se ajustaron al ambicioso plan...

Durante la primavera y el principio del verano de 1919, los periódicos de París, Londres y New York publicaban con frecuencia detallados informes de las devastadoras derrotas del Ejército Rojo a manos del almirante Kolchak. He aquí algunos de los titulares que aparecieron en el *New York Times:*

"Marzo 26. — *Kolchak persigue al destrozado Ejército Rojo".*

"Abril 20 . —*Los rojos se desploman en el Este."*

"Abril 22 . —*El régimen rojo se tambalea a medida que vence Kolchak."*

"Mayo 15 . —*Kolchak prepara su golpe contra Moscú."*

Pero el 11 de agosto, el mismo periódico publicaba un despacho de Washington en que se declaraba:

"Ha llegado el momento —según declaró esta noche un alto funcionario del Gobierno— de preparar a los pueblos del mundo antibolchevique para un posible desastre del régimen de Kolchak en la Siberia Occidental."

A mediados del verano, ya el almirante Kolchak huía desesperadamente ante los aplastantes ataques del Ejército Rojo. Al mismo tiempo, sus tropas se veían constantemente hostigadas en su retaguardia por un extenso movimiento de guerrillas que aumentaba con gran rapidez. En noviembre, Kolchak evacuó la ciudad de Omsk, donde había establecido su capital. Con los uniformes en harapos y las botas hechas trizas, los soldados de Kolchak se arrastraban trabajosamente por los caminos que salían de Omsk: miles de ellos se iban apartando de la desdichada e inacabable procesión, para morir sobre la nieve, al lado de la vía. Las líneas ferrocarrileras que arrancaban de Omsk se hallaban obstruidas por locomotoras destrozadas. "Los muertos —anotó un observador— eran arrojados entre los vagones, a pudrirse."

Kolchak llegó a Irkutsk en un tren que enarbolaba la *Unión Jack*(bandera inglesa), las Barras y Estrellas americanas, las tricolores de Francia e Italia y el Sol Naciente del Japón.

El pueblo de Irkutsk se rebeló el 24 de diciembre de 1919, estableció un soviet y arrestó a Kolchak. Junto con él fue capturado un gran tesoro que había transportado en un tren

especial: 5,143 cajas y 1,680 sacos de barras de oro, oro en briquetas, joyas y títulos, cuyo valor total se calculó en 1.150.500.000 rublos.

El almirante Kolchak fue llevado a juicio por el régimen soviético, para responder del delito de traición. "Cuando un buque se hunde, se hunde con toda la tripulación", dijo Kolchak ante el tribunal, lamentando no haberse quedado en el mar. Amargamente afirmó que había sido traicionado por "elementos extranjeros" que lo habían abandonado al llegar la crisis...

El tribunal condenó a Kolchak a morir fusilado; la sentencia fue cumplida por un pelotón de ejecución el 7 de febrero de 1920. Cierto número de ayudantes de Kolchak escaparon, uniéndose a los japoneses. Uno de ellos, el General Bakich, envió este mensaje de despedida al cónsul ruso "blanco" en Urga, Mongolia; "¡Perseguido por los judíos y los comunistas, he cruzado la frontera!"

6. LOS POLACOS Y WRANGEL.

A pesar de los catastróficos reveses sufridos, los intervencionistas anglo-franceses lanzaron dos ofensivas más contra la Rusia soviética en Occidente.

En abril de 1920, exigiendo todo el territorio de la Ucrania occidental y la ocupación de la ciudad rusa de Smolensk, los - polacos atacaron por el oeste. Generosamente equipados por los franceses y los ingleses con pertrechos de guerra y favorecidos por los Estados Unidos con un empréstito de cincuenta millones de dólares , los polacos penetraron en Ucrania y ocuparon a Kiev. Allí fueron detenidos y rechazados por el Ejército Rojo.

Con las tropas rojas pisándoles los talones, los polacos se

retiraron despavoridos: en agosto, el Ejército Rojo estaba a las puertas de Varsovia y de Lvov.

Los gobiernos de los Aliados volaron en socorro de los polacos con nuevos empréstitos y nuevas remesas de provisiones. El mariscal Foch envió presurosamente a su Jefe de Estado Mayor, el general Máxime Weygand, a dirigir las operaciones en Polonia. Tanques y aviones ingleses fueron despachados con toda rapidez a Varsovia. Las tropas rojas, mandadas por el general Tukhachevsky y el Comisario de Guerra, León Trotsky, habían extendido excesivamente y de manera peligrosa sus líneas de comunicación. Sufrieron entonces los resultados de su imprevisión, pues la contraofensiva polaca los obligó a retroceder en toda la línea del frente. El Gobierno soviético se vio obligado por la paz de Riga a entregar a los polacos las porciones occidentales de la Bielorrusia y la Ucrania...

La paz con Polonia dejó al Ejército Rojo en libertad para entendérselas con el barón Wrangel que, reemplazando al general Denikin como comandante en jefe en el sur, y apoyado por los franceses, había marchado hacia el norte desde Crimea hasta Ucrania. A fines del otoño de 1920 Wrangel se vio rechazado hasta Crimea y embotellado por las fuerzas rojas. En noviembre, el Ejército Rojo tomó por asalto a Perekop y se extendió por toda Crimea, lanzando al ejército de Wrangel hacia el mar.

7. EL ÚLTIMO SUPERVIVIENTE.

Con la destrucción del ejército de Wrangel y el fin de la intervención en el oeste, el único ejército extranjero que aún quedaba en suelo ruso era el del Japón imperial. Parecía que Siberia, con todas sus riquezas, estaba destinada a caer por entero

en manos de los japoneses. El general barón Tanaka, Ministro de la Guerra y Jefe del Servicio Militar de Inteligencia del Japón, declaró alborozado: "El patriotismo ruso se extinguió con la revolución. ¡Tanto mejor para nosotros! Ahora, para vencer al Soviet, bastará sólo con que haya tropas extranjeras con fuerza suficiente."

El Japón tenía todavía más de 70,000 soldados en Siberia, y además, centenares de agentes secretos, espías, saboteadores y terroristas. Los ejércitos de Guardias Blancos continuaban operando en el Extremo Oriente ruso bajo la dirección suprema del Alto Mando japonés; entre aquellas fuerzas antisoviéticas ocupaba el primer puesto el ejército de bandidos del atamán Semyonov, cosaco, títere de los japoneses.

La presión americana obligaba al Japón a proceder con cautela; pero en 8 de junio de 1921 los japoneses firmaron en Vladivostok un tratado secreto con el atamán Semyonov para lanzar una nueva ofensiva general contra los soviets. El tratado estipulaba que una vez liquidados los soviets, Semyonov asumiría plenos poderes civiles, y agregaba:

"Cuando quede establecida en el Extremo Oriente una autoridad gubernamental estable, los súbditos japoneses gozarán de derechos preferenciales para obtener concesiones para la explotación de la pesca, la caza y los bosques... así como para la de minas de oro y demás minería."

Al barón Ungern-Sternberg, uno de los principales auxiliares de Semyonov, se le asignó papel de capital importancia en la proyectada campaña militar.

Esta habría de ser la última campaña "blanca" de la guerra de intervención.

El teniente general barón Román von Ungern-Sternberg, aristócrata del Báltico, pálido y de aspecto afeminado, con pelo rubio y largos bigotes rojizos, había entrado muy joven en el ejército del Zar, donde luchó contra los japoneses en 1905, pasando luego a un regimiento de policía cosaco en Siberia. Durante la Primera Guerra Mundial, sirvió a las órdenes del barón Wrangel, y fue condecorado con la Cruz de San Jorge por valor demostrado en los combates del frente meridional. Entre los demás oficiales era famoso por su audacia temeraria, por su feroz crueldad y por sus accesos de rabia incontrolable.

Después de la Revolución, el barón Ungern había regresado a Siberia, asumiendo entonces el mando de un regimiento de cosacos que saqueaba los campos y libraba una guerra esporádica contra los soviets locales. Por último se puso en contacto con agentes japoneses que lo persuadieron a penetrar en Mongolia, y pusieron a su disposición un abigarrado ejército compuesto de oficiales "rusos blancos", tropas chinas antisoviéticas, bandidos mongoles y agentes del servicio secreto japonés.

Viviendo en ambiente de absolutismo y bandidaje feudal en su cuartel general, que había establecido en Urga, el barón Ungern empezó a creerse un predestinado. Se casó con una princesa mongola, sustituyó sus trajes occidentales por una túnica mongola de seda amarilla, y se proclamó reencarnación de Gengis Khan. Incitado por los agentes japoneses que lo rodeaban constantemente, soñó ser el Emperador de un Nuevo Orden Mundial emanado de Oriente, que descendería sobre la Rusia soviética y sobre Europa, destruyendo a sangre y fuego hasta los últimos vestigios de "la democracia decadente y el comunismo judío". Sádico y medio loco, cometía incontables actos de bárbaro salvajismo. Una vez, en una pequeña ciudad siberiana, vio una

hermosa mujer judía y ofreció mil rublos al hombre que le trajera su cabeza: le llevaron, efectivamente, la cabeza de la infortunada, y la pagó según lo había prometido.

Y otra vez, declaró: "Con patíbulos haré una avenida que, desde Asia, atraviese a toda Europa."

Al iniciarse la campaña de 1921, el barón Ungern lanzó una proclama a sus hombres, desde su cuartel general de Urga, en la que decía:

"Mongolia se ha convertido en el punto de partida natural para una campaña contra el Ejército Rojo en la Siberia Soviética...

Los comisarios, comunistas y judíos, juntamente con sus familias, deben ser exterminados. Sus propiedades deben ser confiscadas... Las sentencias que recaigan sobre los culpables podrán ser disciplinarias o bien tomar la forma de diferentes grados de la pena de muerte.

"Verdad y piedad" no son por más tiempo admisibles. De ahora en adelante no podrá haber sino "verdad y crueldad sin misericordia". El mal que ha caído sobre la tierra con objeto de destruir el principio divino en el alma humana tiene que ser extirpado desde la raíz hasta la cima."

En las yermas y desoladas tierras fronterizas rusas, los procedimientos de guerra de Ungern consistían en una serie de incursiones de bandidos, cuya finalidad única eran el asesinato y el saqueo, y que dejaban a su paso aldeas humeantes y cuerpos mutilados dé hombres, mujeres y niños. Las ciudades que tomaban las tropas de Ungern eran entregadas a la violación y al pillaje. Judíos, comunistas y todos los sospechos de simpatías democráticas, por tibias que fuesen, eran fusilados o quemados vivos, o morían víctimas de las más cruel torturas.

En julio de 1921, el Ejército Rojo emprendió una campaña encaminada a exterminar el ejército de Ungern. Después de una serie de encuentros muy reñidos, pero de dudoso resultado, el Ejército Rojo, apoyado por las guerrillas soviéticos, logró una victoria decisiva. Las hordas de Ungern huyeron a la desbandada, abandonando casi toda su artillería, sus trenes de provisiones y sus heridos.

En agosto, ya Ungern se vio sitiado. Su propia personal mongola se amotinó y lo entregó a las tropas soviéticas. El barón fue llevado, siempre revestido de su túnica mongólica de seda, a Novo-Nikolayovsk (ahora Novo-Sibirsk) y sometido a juicio público ante el Tribunal Supremo Soviético Sibe- riano, como enemigo del pueblo.

Fue un proceso extraordinario...

Cientos de obreros, campesinos, soldados —rusos, siberianos, mongoles y chinos— se apiñaban en la sala del Tribunal. Miles más permanecían de pie en la calle. Muchos de aquellos individuos habían vivido bajo el reinado del terror instituido por Ungern: sus hijos, sus hermanos, sus esposos o esposas habían sido fusilados, torturados, lanzados a las calderas de las locomotoras...

El Barón ocupó su sitio y se le leyó la acusación:

"En cumplimiento de la decisión del Comité Revolucionarlo de Siberia de fecha septiembre 12 de 1921, el teniente general barón Ungern von Sternberg, ex jefe de la división de caballería asiática, es acusado de los siguientes delitos:

1. De haberse prestado a servir de instrumento a los fines anexionistas del Japón por medio de sus intentos de crear un estado asiático y de derrocar al Gobierno de

Transbaikalia.

2. De haber planeado derrocar la autoridad soviética, con objeto de restaurar la monarquía en Siberia y la intención ulterior de colocar a Miguel Romanov en el trono.

3. De haber asesinado brutalmente a gran número de obreros y campesinos rusos y revolucionarios chinos."

Ungern no intentó negar sus atrocidades: ejecuciones, torturas, matanzas... sí, todo eso era cierto. Su explicación era muy sencilla: "¡Era la guerra!" '¿Pero había sido un títere del Japón? "Mi idea —explicó el barón— era aprovecharme del Japón." Negó haber sostenido con los japoneses relaciones estrechas o que pudiesen calificarse de traicioneras.

—El acusado miente —dijo el fiscal soviético Yaroslavsky—, si sostiene no haber tenido jamás relaciones con el Japón. ¡'Tenemos pruebas de lo contrario!

—Tuve relaciones con los japoneses —admitió el Barón—, lo mismo que las tuve con Chang Tso-lin … ¡También Gengis Khan le hizo la corte a Van-Khan antes de conquistar su reino!

—No estamos en el siglo XII —dijo el fiscal soviético— ¡y no nos hemos reunido aquí para juzgar a Gengis Khan!

— ¡Durante mil años —gritó el Barón— los Ungers han dado órdenes a los demás! ¡Nunca han recibido órdenes de nadie!

Retó con la mirada altanera los rostros de los soldados, obreros y campesinos que se volvían hacia él desde todos los lugares de la sala.

— ¡Me niego a admitir la autoridad de la clase obrera!

¿Qué puede saber de gobierno un hombre que nunca ha gobernado ni a un sirviente? ¡La gente así no es capaz de dar órdenes!

El fiscal Yaroslavsky enumeró la larga lista de los crímenes de Ungern: las expediciones punitivas contra los judíos y los campesinos simpatizantes del Soviet, las mutilaciones de piernas y brazos, las carreras nocturnas por las estepas, en que servían de antorchas los cadáveres llameantes, la aniquilación de las aldeas, las despiadadas matanzas de niños...

—Eran —explicó Ungern fríamente— demasiado "rojos"

para mi gusto.

— ¿Por qué salió usted de Urga? —preguntó el fiscal.

—Decidí invadir la Transbaikalia y persuadir a los campesinos a que se rebelasen. Pero fui hecho prisionero. — — ¿Por quién?

—Algunos mongoles me traicionaron.

— ¿Se ha preguntado usted alguna vez por qué esos hombres actuaron así?

— ¡Fui traicionado!

— ¿Admite usted que el objeto de su campaña era el mismo del de todos los intentos que se han hecho recientemente contra la autoridad de los trabajadores? ¿No reconoce usted, que de todos esos intentos encaminados al objetivo que usted perseguía, el suyo ha sido el último?

—Sí —dijo el barón Ungern—. El mío fue el último intento, ¡Y supongo que soy el último superviviente!

En el mes de septiembre de 1921 se cumplió el veredicto del tribunal soviético: el barón von Ungern-Sternberg "el último

superviviente” de los jefes guerreros "blancos”, fue fusilado por un pelotón de ejecución del Ejército Rojo.

El atamán Semyonov y los restos del ejército títere de los japoneses huyeron a través de la frontera soviética a Mongolia y a China.

No mucho más de un año faltaba para que el territorio soviético se viese total y definitivamente libre de los japoneses. El 22 de octubre de 1922 el Ejército Rojo cerró el cerco de Vladivostok. Los japoneses que ocupaban la ciudad se rindieron y entregaron todos sus pertrechos militares: los transportes japoneses que se llevaban a los últimos soldados del Japón salieron de Vladivostok al día siguiente, y la bandera roja se izó sobre la ciudad.

La decisión de evacuar —anunció el Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón— tiene por objeto probar que el Japón es una nación no agresiva, que se esfuerza por mantener la paz en el mundo."

NOTAS AL CAPITULO VI (1) Los "blancos”, así llamados por su oposición a los revolucionarios, cuyo símbolo era)a bandera roja, incluían en sus filas —según el bien autorizado relato que de sus luchas hizo George Stewart en su obra ‘The White Armies of Russia"

(Los Ejércitos Blancos de Rusia")— a todos aquellos para quienes "el zarismo representaba la seguridad de su posición en la sociedad, sus medios de vida, y los honores de que gozaban; la Santa Rusia, un orden social basado sobre la fuerza y el privilegio, grato por los frutos que brindaba a los afortunados, conveniente para los grupos parasitarios que se ganaban la vida a su servicio, un antiguo sistema sancionado por todos los siglos que llevaba de existencia y durante los cuales se había ido edificando Rusia poco

a poco". El término "rusos blancos" se emplea en este libro para designar a aquellos que combatieron por conservar o restaurar en Rusia ese orden antiguo. No debe confundírsele con el nombre que se da a los habitantes de la República Soviética de Bielorrusia, también llamados "rusos blancos" por el color de su traje típico: larga blusa blanca, zapatos de esterilla con polainas blancas, y chaqueta de gruesa tela casera blanca.

(2) El hoy difunto John Cudahy, miembro de una rica familia de empacadores de carne de Chicago, fue nombrado en 1937 Ministro de los Estados Unidos en Eire (Irlanda libre), y después Embajador en Bélgica. Enemigo declarado de la Rusia Soviética, llegó después a ser miembro principal del Comité América First (América Primero), de carácter aislacionista, que en 1940-41 se opuso a la ayuda por medio del Préstamo-Arriendo a las naciones que combatían contra el Eje.

(3) Con la ayuda de las bien pertrechadas tropas de von der Goltz, el barón Mannerheim derrocó al gobierno finlandés e invitó al príncipe Friedrich von Hessen, yerno del emperador Guillermo, a ocupar el trono de Finlandia. Para suprimir la oposición del pueblo finlandés, von der Goltz y Mannerheim instauraron el reinado del terror. En unas pocas semanas los Guardias Blancos de Mannerheim ejecutaron a unos 20.000 hombres, mujeres y niños; decenas de millares más fueron encerrados en cárceles y en campos de concentración, donde muchísimos murieron de hambre, de frio y de torturas.

(4) Uno de los más activos agentes del Servicio Secreto británico en la campaña del Norte era Raúl Dukes, colega muy íntimo del capitán Sidney Reilly. Dukes logró conseguir un cargo en el Ejército Rojo, y sirvió como espía antisoviético y saboteador dentro de las propias fuerzas rojas que combatían a Yudenitch.

Cuando el Ejército Blanco estaba atacando a Petrogrado, Dukes preparó la voladura de puentes vitales para la retirada del Ejército Rojo, y dio contraorden a las órdenes de destruir aquellas comunicaciones que facilitaban el avance de Yudenitch; Dukes mantenía a Yudenitch informado de todo movimiento de las fuerzas soviéticas. También se hallaba en estrecho contacto con los terroristas armados, restos de la organización de Reilly, que continuaba en Petrogrado en espera de ayudar a los "blancos" en seguida que éstos entrasen en la ciudad. Después de su regreso a Londres.

Dukes fue condecorado por sus hazañas. Más tarde escribió un libro titulado "Red Dusk and the Morrow" ("Crepúsculo Rojo y el Mañana"), en et que relataba sus aventuras como espía en Rusia. En colaboración con Sidney Reilly tradujo, con fines de propaganda "The Pale Horse" ("El caballo descolorido), de Boris Savinkov, y varios otros escritos de "rusos blancos" y obras antisoviéticas.

(5) Las tropas británicas había n actuado en la parte más meridional de Rusia desde Julio de 1918, cuando el Alto Mando Inglés había enviado soldados ingleses desde Persia al Turkestán a ayudar a un levantamiento antisoviético dirigido por mencheviques y social-revolucionarios. El "Comité Ejecutivo Transcaspiano", encabezado por el contrarrevolucionario Noi Jordania, había establecido un gobierno títere, dominado por los ingleses. Se concertó un acuerdo por el cual los ingleses recibieron derechos especiales para la exportación de algodón y petróleo de este territorio, a cambio de su ayuda a las fuerzas contrarrevolucionarias.

(6) Herbert Hoover situó provisiones por valor de millones de dólares, procedentes de la Administración Americana de Socorros,

a disposición de los polacos.

Gran parte del dinero levantado en los Estados Unidos so pretexto de socorrer a Europa fue empleado para apoyar la intervención contra los soviets. El propio Hoover así lo declaró en su informe al Congreso, fechado en enero de 1921. El Congreso había concedido primero créditos de cien millones de dólares para socorros. El informe de Hoover demostró que casi todos los $94.938.417 de que se rendía cuenta habían sido gastados en territorios adyacentes a Rusia o en aquellas regiones de Rusia que se hallaban bajo el dominio de tos ejércitos de "rusos blancos" y de los intervencionistas aliados.

(7) Las "relaciones" con Chang Tso-lin, el famoso señor de la guerra chino, incluían un trato según el cual el Barón, por fingir una "retirada" ante las fuerzas de Chang habría de recibir el 10% de los diez millones de pesos (mex.) que Chang obtendría por extorsión del gobierno de Pekín.

CAPITULO VII Un Balance Los dos años y medio de sangrienta intervención y guerra civil fueron culpables de la muerte en combate, o por hambre o enfermedades, de unos siete millones de rusos, entre hombres, mujeres y niños. Las pérdidas materiales sufridas por el país las calculó más tarde el Gobierno soviético en sesenta mil millones de dólares, cantidad considerablemente superior a la deuda que tenía contraída con los Aliados el Gobierno zarista. Los invasores no pagaron reparaciones.

Se dieron a conocer pocas cifras oficiales de lo que había costado a los contribuyentes de los países adiados la guerra contra Rusia. Según un memorándum publicado por Winston Churchill el 15 de septiembre de 1919, hasta esa fecha la Gran Bretaña había gastado casi cien millones de libras esterlinas y Francia de 30 a 40 millones de la misma moneda, solamente en ayudar al generé Denikin. La campaña inglesa en el norte costó dieciocho millones de libras. Los japoneses admitieron haber gastado 900 millones de yens en el mantenimiento de sus 70,000 soldados en Siberia.

¿Cuáles fueron los motivos que indujeron a librar una guerra no declarada, tan inútil como costosa?

Los generales "blancos" luchaban francamente por la restauración de su Gran Rusia, de sus vastas propiedades territoriales, sus ganancias, sus privilegios de clase y sus charreteras. Había entre ellos unos pocos nacionalistas sinceros, pero los ejércitos "blancos" estaban abrumadoramente dominados

por reaccionarios queeran los prototipos de los oficiales y aventureros fascistas que más adelante habían de surgir en la Europa Central.

No eran tan claros los propósitos bélicos de los Aliados en Rusia.

Al fin la intervención fue presentada al mundo por los voceros de los Aliados —en los casos y hasta el punto en que se hicieron públicos sus motivos—, como una cruzada política contra el bolchevismo.

Pero el hecho es que el "antibolchevismo" representó un papel secundario. Razones de más peso fueron las maderas del norte de Rusia, el carbón del Donetz, el oro de Siberia y el petróleo del Cáucaso. Hubo también intereses imperialistas en gran escala, tales como el plan británico de crear una Federación Transcaucásica que cerrase a Rusia el camino de la India e hiciera posible el exclusivo dominio inglés de los campos de petróleo del Cercano Oriente: el plan japonés de conquista y colonización de Siberia; el plan francés de dominar las áreas del Donetz y del Mar Negro; y el ambicioso plan alemán, de vasto alcance, que consistía en apoderarse de Ucrania y de los Estados del Báltico.

Uno de los primeros actos ejecutados por el Gobierno soviético al asumir el Poder había sido nacionalizar los grandes *trusts* económicos del imperio zarista. Las minas, fábricas, molinos, ferrocarriles en gran escala existentes en Rusia fueron declarados propiedad estatal del pueblo soviético. El Gobierno soviético repudió, además, las deudas extranjeras contraídas por el régimen zarista, basándose en parte en que aquellas cantidades habían sido prestadas deliberadamente como medio de ayudar al zarismo a reprimir la revolución popular .

El imperio zarista, a pesar de toda su apariencia externa de riqueza y poderío, no había sido, de hecho, más que una semi-colonia de los intereses financieros anglo-franceses y alemanes. La cantidad total que se había n jugado los intereses financieros franceses a la pervivencia del zarismo ascendía a la cantidad de 17.591.000.000 francos. Los intereses anglo-franceses controlaban no menos del 72% del carbón, hierro y acero rusos, y del 50% del petróleo ruso. Varios cientos de millones de francos y de libras esterlinas eran extraídos anualmente, en dividendos, ganancias y réditos, al trabajo de los obreros y campesinos rusos por los intereses extranjeros aliados con el Zar.

Después de la revolución bolchevique, el *Stock Exchange Year Book*(*Anuario de la Bolsa de Valores*) de Londres de 1919 anotaba, bajo el epígrafe de "Cuentas rusas": *Intereses vencidos en 1918, y desde entonces hasta ahora, caídos.*

Un miembro del Parlamento inglés, el teniente coronel Cecíl L'Estrange Malone, dijo ante la Cámara de los Comunes, durante un debate un tanto acalorado sobre la política de los Aliados en Rusia en 1920:

"Hay individuos y grupos en este país que tienen dinero y acciones en Rusia, y ellos son los que están laborando, planeando e intrigando para derrocar el régimen soviético... Bajo el antiguo régimen era posible obtener el diez o el veinte por ciento, explotando a los obreros y campesinos rusos, pero bajo el socialismo probablemente no será posible obtener nada en absoluto; y nos encontramos con que todos los grandes intereses en este país están relacionados, de un modo o de otro, con la Rusia soviética."

The Russian Year Book(*El Anuario Ruso*) de 1918 — continuó diciendo el orador— había calculado las inversiones combinadas

inglesas y francesas en Rusia aproximadamente en mil seiscientos millones de libras esterlinas, o cerca de ocho mil millones de dólares.

"Cuando hablamos de que... el mariscal Foch y el pueblo francés se oponen a la paz con Rusia —dijo el coronel Malone—, no nos referimos a la democracia francesa, ni a los campesinos y obreros franceses, sino a los accionistas franceses.

Entendámonos bien sobre esto: nos referimos a aquellas gentes cuyos ahorros mal habidos forman los mil seiscientos millones de libras esterlinas que se han hundido en Rusia.

Había la Royal Dutch Shell Oil Company, cuyos intereses en Rusia incluían a la Compañía de Petróleo del Ural y del Caspio, el Campo de Petróleo del Norte del Cáucaso, la Nueva Compañía de Petróleo de Schibareff y muchas otras compañía petroleras; había el gran trust armamentista inglés Metro-Vickers que, junto con el Schneider-Creusot francés y el Krupp alemán, había controlado virtualmente la industria zarista de municiones; había las grandes casas de banca de Inglaterra y de Francia: las Hoares, Baring Brothers, Hambros, Crédit Lyonnais, Société Générale, Rothschilds y Comptoir National d'Escompte de París, todas las cuales habían invertido enormes sumas en el régimen zarista...

"Todos estos grandes intereses —informó el coronel Malone a la Cámara de los Comunes— están entretejidos uno con otros. Todos se interesan por que siga la guerra en Rusia... A la zaga de estos intereses y de los financieros que se sientan al otro lado de la Cámara van los periódicos y las demás influencias que sirven para fabricar la opinión pública en este país."

Algunos voceros de los Aliados fueron bastante francos en cuanto a los motivos que les hacían apoyar en Rusia a los ejércitos

"blancos".

Sir Francis Baker, el administrador europeo de la Vickers y presidente del Comité Ejecutivo de la Cámara de Comercio Ruso-Británica, pronunció en 1919, en un banquete del Club Británico de Rusia, al que asistieron prominentes industriales y políticos londinenses, estas palabras:

"Deseamos éxito al almirante Kolchak y al general Denikin, y creo que no puedo hacer nada mejor que levantar mi copa y pediros a todos que bebáis a la salud del almirante Kolchak, del general Denikin y del general Yudenitch.

Rusia es un gran país. Todos vosotros sabéis — porque es algo íntimamente relacionado con vuestros negocios— cuáles son las potencialidades de Rusia, bien sea desde el punto de vista de la manufactura o desde el punto de vista de la riqueza mineral, o de cualquier otra riqueza, porque Rusia lo tiene todo…"

Cuando tropas y municiones anglo-francesas se vertían como un torrente sobre Siberia, el Boletín de la Federación Británica de Industrias —la más poderosa asociación de industriales británicos — exclamaba en letras de molde:

"¡Siberia, el premio más gigantesco ofrecido al mundo civilizado desde el descubrimiento de las Américas!"

Cuando las tropas aliadas penetraron en el Cáucaso y ocuparon a Bakú, un periódico de negocios inglés, *The Near East*(*El Cercano Oriente*), exclamó:

"En petróleo, Bakú es incomparable... Bakú es superior a toda otra ciudad petrolera del mundo... ¡Si el petróleo es rey, Bakú es su trono!"

Cuando el Ejército Blanco del general Denikin, apoyado por los

Aliados, se extendió por la cuenca carbonífera del Don, los Sres. R. Martens and Co„ Ltd., el gran monopolio inglés del carbón, anunciaron en su publicación comercial *Russia:*

"Rusia posee reservas carboníferas, ya investigadas, inferiores únicamente a las de los Estados Unidos. Según el cálculo publicado por el Congreso Geológico Internacional, posee en la cuenca del Donetz (donde está operando el general Denikin) más del triple de las reservas, de antracita de la Gran Bretaña y cerca del doble de la cantidad que tienen a su disposición los Estados Unidos."

Y por último el *Japan Salesman (El Vendedor Japonés)* resumió:

"Rusia, con sus ciento ochenta millones de habitantes, con su suelo fértil que se extiende desde la Europa Central, a través de Asia, hasta las costas del Pacífico, y desde el Ártico hasta el Golfo Pérsico y el Mar. Negro... posibilidades como mercado tales como ni los más optimistas se atreverían a soñar... ¡Rusia, potencialmente y de hecho, el granero, la pesca, la maderería, la mina de carbón, de oro, de plata y de planito del mundo!"

Los invasores anglo-franceses y japoneses iban atraídos por el rico botín que esperaba al conquistador de Rusia. En cambio los motivos americanos eran heterogéneos. La tradicional política extranjera americana, según la expresaban Woodrow Wilson y el Departamento de la Guerra, exigía la amistad con Rusia como aliada potencial y contrapeso del imperialismo alemán y japonés. Las inversiones americanas en el zarismo habían sido pequeñas: mas, por consejo del Departamento de Estado, varios cientos de millones de dólares americanos habíanse derramado después sobre Rusia en el Intento de apuntalar al tambaleante régimen de Kerensky. El Departamento de Estado continuó apoyando a Kerensky y hasta subvencionando su "Embajada rusa" en Washington durante varios años después de la revolución

bolchevique.

Algunos funcionarios del Departamento de Estado coopera- ron con los generales “blancos" y con los intervencionistas anglo-franceses y japoneses.

El americano más notable que se identificó con la guerra antisoviética fue Herbert Hoover, el futuro Presidente de los Estados Unidos, que era en aquel entonces Administrador de Alimentos de los Estados Unidos.

Antiguo ingeniero de minas empleado por firmas inglesas antes de la Primera Guerra Mundial, Herbert Hoover poseía inversiones en las minas y pozos petroleros rusos. En el corrompido régimen zarista pululaban los altos funcionarios y los terratenientes aristócratas dispuestos a malbaratar la riqueza y la mano de obra de su país, a cambio de sobornos extranjeros o de una participación en el botín. Hoover se había interesado en el petróleo ruso desde allá por el año de 1909, cuando se perforaron los primeros pozos en Maikop. Al año ya tenía intereses en no menos de once compañías petroleras rusas:

Maikop Neftyanoi Syndicate Maikop Shirvansky Oil Company Maikop Apsheron Oil Company Maikop and General Petroleum Trust Maikop Oil and Petroleum Products Maikop Areas Oil Company Maikop Valley Oil Company Maikop Mutual Oil Company Maikop Hadijensky Syndicate Maikop New Producers Company Amalgamated Maikop Oilfields En 1912, el antiguo ingeniero de minas se hallaba ya asociado al famoso multimillonario inglés, Leslie Urquhart, en tres nuevas compañías que había n sido establecidas para explotar concesiones de extracción de minerales y de maderas en los Urales y en Siberia. Entonces Urquhart formó la Corporación Ruso-asiática e hizo un trato con dos bancos zaristas por el cual dicha corporación se

encargarla de todas las explotaciones mineras en esos territorios. Las acciones de la Rusoasiática subieron de $16.25 en 1913 a $47.50 en 1914. Este mismo año la Corporación obtuvo del régimen zarista tres nuevas concesiones muy ventajosas, que comprendían:

2.500,00 acres( ) de terrenos, que incluían vastas tierras madereras, y reservas de oro, cobre, plata y zinc que se calculaban en 7.262,000 toneladas.

12 minas en explotación; 2 fundiciones de cobre; 20 aserraderos; 250 millas de vía férrea; 2 buques de vapor y 29 lanchones; altos hornos, talleres de laminar, plantas de ácido sulfúrico, refinerías de oro; y enormes reservas de carbón.

El valor total de estas propiedades se calculaba en mil millones de dólares.

En 1917, Hoover se había retirado de la Corporación Ruso-asiática. Después de la revolución bolchevique, todas las concesiones a que anteriormente había estado asociado Hoover fueron derogadas y las minas confiscadas por el gobierno soviético. Al año siguiente, la Ruso-asiática Consolidada, nuevo "cartel" que había formado Leslie Urquhart, el antiguo socio de Hoover, presentó ante el gobierno inglés una reclamación por valor de 282 millones de dólares por daño a sus propiedades y pérdidas de sus probables ganancias anuales.

"¡El bolchevismo —dijo Herbert Hoover en la Conferencia de la Paz en Paris— es peor que la guerra!"

Durante el resto de su vida hasta ahora, Hoover habría de seguir siendo uno de los enemigos más encarnizados que tiene en el mundo el gobierno soviético. Cualesquiera que hayan sido los motivos personales que inspiraron su actitud, el hecho es que los

alimentos llevados de los Estados Unidos mantuvieron a los ejércitos "blancos" en Rusia y a las tropas de choque de los regímenes más reaccionarios de Europa, que se dedicaban a suprimir la agitación democrática subsiguiente a la Primera Guerra Mundial. Así fue como el socorro americano se convirtió en arma contra los movimientos populares en Europa .

“Toda la política americana durante la liquidación del armisticio consistió en contribuir en todo lo posible a evitar que Europa se hiciera bolchevique o que fuese invadida por El Acre equivale a 40.47 áreas.

los ejércitos bolcheviques", declaró más tarde Hoover en una carta a Oswald Garrison Villard, fechada en agosto 17 de 1921. Su definición del "bolchevismo” coincidía con la de Foch, Pétain, Knox, Reilly y Tanaka. Como Secretario de Comercio, como Presidente de los Estados Unidos, y después como jefe del ala aislacionista del Partido Republicano, luchó incansablemente por evitar el establecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas amistosas entre los Estados Unidos y el más poderoso aliado de los Estados Unidos contra el fascismo mundial, la Unión Soviética.

La intervención armada fracasó en Rusia, no sólo por la solidaridad y heroísmo sin precedentes de los pueblos soviéticos que luchaban por defender su recién ganada libertad, sino también por el fuerte apoyo que dieron a la joven República Soviética los pueblos democráticos del mundo entero.

En Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, la opinión pública, una vez despierta, se opuso enérgicamente al envío de hombres, armas, alimentos y dinero a los ejércitos antisoviéticos formados en Rusia. Se formaron comités para defender la consigna; "¡Fuera de Rusia!". Hubo huelgas de trabajadores y motines de soldados contra las medidas intervencionistas de los Estados Mayores. Los

elementos democráticos existentes entre los estadistas, periodistas, educadores y aun muchos hombres de negocios protestaron contra el ataque, no provocado y no declarado, contra la Unión Soviética.

Sir Henry Wilson, Jefe del Estado Mayor inglés, reconoció francamente que la política intervencionista de los Aliados carecía de apoyo popular. En diciembre 1 de 1919 escribió lo siguiente en el Libro Azul oficial inglés:

"Las dificultades de la *Entente* para llegar a formular una política respecto de Rusia han demostrado ser, en realidad, insuperables, ya que en ningún país aliado ha habido suficiente peso de opinión pública como para justificar la intervención armada contra los bolcheviques en escala decisiva, con el resultado inevitable de que las operaciones militares hayan carecido de cohesión y propósito fijo."

Así pues, la victoria del Ejército Rojo sobre sus enemigos representó al mismo tiempo una victoria internacional por los elementos democráticos de todos los países.

Una última razón para el fracaso de la intervención fue la falta de unidad entre los invasores. Los instigadores de intervención representaban una coalición de la reacción mundial; pero era una coalición dentro de la cual no existía cooperación sincera. Las rivalidades imperialistas desgarraban internamente la coalición imperialista: los ingleses temían las ambiciones francesas en el Mar Negro y las ambiciones alemanas en el área del Báltico; los americanos consideraban necesario frustrar los objetivos japoneses en Siberia; los generales "blancos" se peleaban entre ellos por el reparto de botín.

La guerra de intervención, empezada en clandestinidad y villanía, terminó en vergonzoso desastre. Su legado de odio y

desconfianza había de envenenar la atmósfera de Europa durante el siguiente cuarto de siglo.

NOTAS AL CAPITULO VII (1) Después de los terribles pogroms antisemitas perpetrados en 1906 por las "Centurias Negras" en connivencia con la policía secreta zarista, Anatole France acusó vehementemente a aquellos financieros franceses que continuaban haciendo empréstitos al régimen zarista. "Que nuestros conciudadanos tengan, al fin, oídos para oír —declaró el famoso escritor francés—. Ya están advertidos: muy malos días pueden llegar para ellos, al vuelven a prestar dinero al gobierno ruso para que éste pueda, a voluntad, fusilar, ahorcar, asesinar y saquear, y destruir toda libertad y toda civilización en la extensión entera de su inmenso y desdichado imperio.

Ciudadanos de Francia: no deis más dinero para nuevas crueldades y locuras; no deis más miles de francos para que se martirice a incontables seres." Pero los financieros franceses no prestaron oídos al ruego apasionado de Anatole France: continuaron invirtiendo millones al zarismo.

(2) Las actividades de Herbert Hoover como Administrador de Socorros Alimenticios durante el periodo de la guerra civil en Rusia dieron por resultado que la ayuda se prestara a los ejércitos de "rusos blancos", en tanto que a los soviets se les pri vaba de recibir provisiones. Cientos de miles de seres humanos murieron de hambre en el territorio soviético.

Cuando, al fin. Hoover se vio obligado a ceder a la presión de la opinión pública americana y enviar algunos alimentos a los soviets, continuó —según declaración hecha por un funcionario de la organización de Socorro para el Cercano Oriente en el "New York World", abril de 1922— "inmiscuyéndose en la recolecta de fondos para la Rusia víctima del hambre". En febrero de 1922, el

Hoover era Secretario de Comercio, el "New York Globe" hizo, en un editorial, el siguiente comentario:

"Los burócratas situados en todas las dependencias del Depar tamento de Justicia, del Departamento de Estado y del Departamento de Comercio, con fines de propaganda, están llevando a cabo una guerra privada contra et gobierno bolchevique... La propaganda de Washington ha crecido hasta asumir proporciones alarmantes... Los señores Hughes, Hoover y Dougherty harán bien en efectuar una limpieza en sus dominios antes de que la irritación pública suba demasiado de punto. El pueblo americano no soportará mucho tiempo una burocracia presuntuosa que, para llevar a cabo sus malvados propósitos, está dispuesta a dejar morir a millones de seres inocentes."

(3) La "Entente" era la alianza anglo-francesa, que, al empezar la Primera Guerra Mundial, incluía a la Rusia zarista.

LIBRO SEGUNDO Secretos del Cordón Sanitario CAPITULO VIII La Cruzada Blanca *1. LOS RESULTADOS FERMENTAN.*

El primer *round* de la guerra contra la Rusia Soviética había terminado con algo así como un empate. El gobierno soviético gozaba de la posesión indiscutida de casi todos sus territorios; pero se veía condenado al ostracismo por las demás naciones, cercado por un cordón sanitario de estados títeres hostiles, y separado por completo del intercambio normal, en lo comercial y en lo político, con el resto del mundo. Oficialmente, la sexta parte del mundo, que se había hecho soviética, no existía: "no estaba reconocida".

Dentro de sus fronteras, el gobierno soviético se enfrentaba con un desierto económico: fábricas destrozadas, minas inundadas, agricultura en ruinas, transportes paralizados, hambre, enfermedades y analfabetismo casi total. A la herencia de bancarrota del régimen feudal zarista se había n agregado las ruinas de siete años de guerra incesante, revolución, contrarrevolución e invasión extranjera.

Más allá de las fronteras soviéticas, el mundo andaba todavía en busca de la paz, sin conseguir hallarla. El estadista inglés Bonar Law, reseñando la situación mundial cuatro años después de firmada la Paz de Versalles, dijo ante la Cámara de los Comunes que, todavía, en aquellos momentos, se estaban librando no menos de veintitrés guerras en distintas regiones del mundo. El Japón había ocupado territorios chinos y suprimido brutalmente el

movimiento de independencia de Corea:

las tropas británicas estaban sofocando rebeliones populares en Irlanda, Afganistán, Egipto y la India; los franceses se hallaban en guerra franca con las tribus drusas en Siria, las cuales, para enojo de los primeros, estaban armadas de ametralladoras procedentes de las fábricas inglesas de la Metro-Vickers; el Estado Mayor alemán, actuando tras la fachada de la República de Weimar, conspiraba para barrer los elementos democráticos alemanes y resucitar la Alemania imperialista.

Todo país de Europa hervía en febricitantes conspiraciones y contra-conspiraciones de fascistas, nacionalistas, militaristas y monárquicos, que perseguían sus fines respectivos bajo la máscara general del "antibolchevismo".

Un memorándum secreto, redactado en aquellos primeros años de la postguerra por el *Foreign Office*(Ministerio de Relaciones Exteriores) inglés, describía con las siguientes palabras el estado de Europa:

"Europa está hoy dividida en tres principales elementos, a saber: los vencedores, los vencidos, y Rusia.

La sensación de incertidumbre que mina la salud de la Europa Occidental la causa, en no pequeña parte, la desaparición de Rusia como potencia con la que debía contarse en el concierto europeo. Esta es la más amenazadora de nuestras incertidumbres.

Todos nuestros recientes enemigos siguen llenos de resentimiento por lo que han perdido; todos nuestros aliados viven presa del temor de perder lo que han ganado. La mitad de Europa está peligrosamente irritada; la otra mitad, peligrosamente asustada. El miedo engendra la provocación, los armamentos, las alianzas secretas, el maltrato a las minorías. Todo esto, a su vez,

provoca un mayor odio y estimula el deseo de venganza que, a su vez, intensifica el miedo y aumenta sus consecuencias. Así queda cerrado el círculo vicioso.

Aunque Alemania es en la actualidad completamente incapaz de emprender una acción agresiva, es lo cierto que poseyendo grandes potencialidades químicas y militares, tarde o temprano habrá de convertirse en poderoso factor militar. Pocos son los alemanes que esperan realmente ejercer esa fuerza, una vez readquirida, contra el Imperio Británico."

En tanto que el *Foreign Office* miraba con complacencia la perspectiva del rearme alemán y consagraba su atención a Rusia, considerándola como "la más amenazadora de nuestras incertidumbres", al otro lado del Atlántico, entre la histeria y la confusión de la era post-wilsoniana, los Estados Unidos soñaban con el "glorioso aislamiento". La gran ilusión americana de aquella época se resumía en esta frase: "retorno a la normalidad". Según Walter Lippmann, que escribía entonces para el *New York World,* la "normalidad" consistía en los siguientes conceptos:

Que el destino de América no está asociado de modo importante al destino de Europa.

Que Europa debería cocerse en su propia salsa…

Que podemos venderle a Europa sin comprarle...

y que si a Europa no le gusta, puede tragarlo sin mascar; pero que más le conviene no hacerlo así.

Walter Lippmann llegaba a esta conclusión:

En medio de este desorden y por efecto de estos miedos, ha surgido una especie de histeria, que ha evocado, a su vez, la aparición de ejércitos, tarifas absurdas, diplomacia descabellada,

todas las variedades del nacionalismo morboso, el fascismo y el Ku-KluxKlan…

A pesar de la intranquilidad, del cansancio de la guerra y de la anarquía económica que aun prevalecían en Europa, nuevos planes para la invasión militar de la Rusia soviética seguían trazándose y estudiándose asiduamente por los Estados Mayores de Polonia, Finlandia, Rumania, Yugoeslavia, Francia, Inglaterra y Alemania.

La frenética propaganda antisoviética no cejaba un instante.

Cuatro años después de la gran guerra "que iba a acabar con todas las guerras", ya existían todos los elementos para una segunda guerra mundial, que se lanzaría contra la democracia del mundo bajo la consigna del "antibolchevismo".

2. EL ÉXODO DE LOS RUSOS BLANCOS.

Con la *débacle* de los ejércitos 'blancos" de Kolchak, Yudenitch, Denikin, Wrangel y Semyonov, la inmensa y arcaica estructura del zarismo había sufrido el desplome total, esparciendo en todas direcciones, como polvo de sus escombros, los turbios elementos de salvajismo, barbarie y reacción que por tan largo tiempo abrigó entre sus muros. Los aventureros empedernidos, los aristócratas decadentes, los terroristas pro- fesionales, la soldadesca bandolera, la terrible policía secreta, y todas las demás fuerzas feudales y antidemocráticas que constituyeron la Contrarrevolución Blanca se extendían ahora por todo el territorio ruso como corriente fangosa y turbulenta. Hacia el sur, hacia el este, hacia el oeste, a través de Europa y del Extremo Oriente, fluía llevando consigo el sadismo de los generales de la Guardia Blanca, las doctrinas pogromistas de las "Centurias Negras", el feroz desprecio del zarismo por la democracia, los negros odios, prejuicios y neurosis de la vieja

Rusia Imperial.

Los Protocolos de Sion, la gran falsificación antisemita que había servido a la Okrana para provocar matanzas de judíos y que había llegado a ser la Biblia por medio de la cual las "Centurias Negras" explicaban todos los males del mundo en términos de "complot judío internacional", circulaba ahora públicamente en Londres y New York, París y Buenos Aires, Shanghái y Madrid.

Por dondequiera que iban, los emigrados "blancos"

fertilizaban el terreno para la contrarrevolución mundial: el fascismo.

En 1923 ya había medio millón de "rusos blancos" viviendo en Alemania. Más de 400,000 habían emigrado a Francia y 90,000 a Polonia. Otras decenas de millares se habían establecido en los Estados del Báltico y de los Balkanes, en China, en el Japón, en el Canadá, los Estados Unidos y la América del Sur. Solamente en la ciudad de New York residían tres mil oficiales de los ejércitos "blancos", con sus familias.

El número total de emigrados rusos se calculó en millón y medio a dos millones .

Bajo la alta dirección de una Unión Militar Rusa, cuyo cuartel general radicaba en París, se formaron unidades jamadas de "rusos blancos" en toda Europa, en el Lejano Oriente y en América, las cuales anunciaban abiertamente que se estaban preparando para una nueva invasión de la Rusia soviética.

El Gobierno francés fundó una escuela de instrucción naval para los "rusos blancos" en el puerto de Bizerta, en el África del Norte, adonde habían sido despachados treinta buques de la flota zarista, con tripulación de 6,000 oficiales y marineros. El Gobierno yugoeslavo creó academias especiales pata la enseñanza militar de

los antiguos oficiales del ejército del Zar y para sus hijos. Grandes destacamentos del ejército del barón Wrangel fueron trasladados intactos a los Balkanes.

Mil ochocientos cosacos y soldados de caballería pasaron a Yugoeslavia. Mil setecientos individuos de las fuerzas "blancas" se estacionaron en Bulgaria. Miles más se establecieron en Grecia y en Hungría. Los Guardias Blancos rusos se hicieron cargo de secciones enteras del aparato de policía secreta de los Estados antisoviéticos del Báltico y los Balcanes, ocuparon puestos clave en los Gobiernos respectivos, y asumieron el control de muchos de los organismos de espionaje.

Con ayuda del mariscal Pilsudski, el terrorista ruso Boris Savinkov organizó en Polonia un ejército "blanco" de 30,000 hombres.

El atamán Semyonov, después de haber sido expulsado de Siberia, huyó con los restos de sus ejércitos a territorio japonés. Tokio abasteció a aquellas tropas de nuevos uniformes y equipo, y las reorganizó como "ejército ruso blanco" especial bajo la supervisión del Alto Mando japonés.

El barón Wrangel, el general Denikin y el asesino de judíos Simón Petliura se establecieron en París, donde inmediatamente tomaron parte en diversos complots antisoviéticos.

El general Krasnov y el atamán Skoropadsky, que habían colaborado con el ejército del Káiser en Ucrania, fueron a vivir a Berlín, quedando bajo la protección del Servicio de Inteligencia Militar alemán .

En 1920, un pequeño grupo de rusos emigrados, inmensamente ricos, que conservaban enormes inversiones en Francia y en otros países extranjeros, se reunió en París y fundó una organización

que estaba destinada a representar papel de primordial importancia en las futuras conspiraciones contra la Rusia soviética. Esta organización, a la que se dio el nombre de *Torgprom,* o Comité Comercial, Financiero e Industrial Rusa, estaba compuesta por antiguos banqueros, industriales y hombres de negocios zaristas. Entre sus miembros figuraban G. N. Nobel, que había poseído interés predominante en los campos petroleros de Bakú, Rusia; Stepan Lianozov, el "Rockefeller" ruso; Vladimir Riabushinsky, miembro de la famosa familia de comerciantes zaristas; N. C. Denisov, cuya inmensa fortuna había sido amasada en la industria del acero; y otros personajes del mundo monárquico ruso, cuyos nombres eran famosos en los circuíos industriales y financieros del mundo entero.

Con estos individuos se hallaban asociados en el *Torg- prom* capitalistas británicos, franceses y alemanes que no hablan abandonado la esperanza de recobrar sus pérdidas inversiones rusas o alentaban la de lograr nuevas concesiones como resultado del derrocamiento del régimen soviético.

"El *Torgprom*—declaró Denisov, presidente de la organización—se ha propuesto como objetivo combatir a los bolcheviques en el frente económico, en toda forma y manera." Los miembros del *Torgprom se* interesaban —según expresó Nobel— "en la pronta resurrección de la madre patria y en la posibilidad de verse pronto en condiciones de trabajar en ella."

Las operaciones antisoviéticas del *Torgprom* no se limitaban, sin embargo, al frente económico. Una declaración oficial publicada por dicha organización anunciaba:

El Comité Comercial e Industrial continuará su lucha sin tregua contra el Gobierno soviético: seguiré ilustrando a la opinión pública de los países cultos respecto a la verdadera significación

de los acontecimientos que ocurren en Rusia, y preparando la rebelión futura, en nombre de la libertad y de la verdad.

3. UN CABALLERO DE REVAL.

En junio de 1921, un grupo de antiguos oficiales, industriales y aristócratas zaristas convocó una Conferencia Antisoviética Internacional en el *Reichenhalle,* en Baviera. La Conferencia, a la que asistieron representantes de las organizaciones antisoviéticas de toda Europa, trazó los planes de una campaña mundial de agitación contra la Rusia soviética.

Eligió la Conferencia un "Supremo Consejo Monárquico", cuya función consistía en trabajar por "la restauración de la monarquía, encabezada por el legítimo soberano de la casa Romanov, de acuerdo con las leyes fundamentales del Imperio ruso".

El recién nacido Partido Nacional Socialista de Alemania (*) envió un delegado a la Conferencia: su nombre era Alfred Rosenberg...

Joven, pálido, delgado, con labios estrechos, pelo oscuro y rostro de expresión cansada y triste, era Alfred Rosenberg cuando había empezado a frecuentar las cervecerías de Múnich en el verano de 1919. Habitualmente podía hallársele en el *Augustiner-brau* o en el *Franziskanerbrau,* donde permanecía horas y horas sentado, completamente solo en un rincón al extremo de una de las mesas. De tiempo en tiempo algunos compañeros se le unían, y entonces, aunque no los recibía con mucha cordialidad, su actitud se animaba, y sus ojos profundos cual, si cobrasen nueva vida, brillaban como negras llamas sobre la máscara de yeso del rostro: aquel silencioso se desbordaba entonces en palabras dichas en voz baja y apasionada, y con igual fluidez si hablaba en ruso que si se

expresaba en alemán.

Rosenberg era hijo de un terrateniente de las riberas del Báltico, dueño de grandes posesiones cerca del puerto zarista de Reval. Su padre se jactaba de descender de los Caballeros Teutónicos que habían invadido los Estados del Báltico durante la Edad Media, y el joven Rosenberg se enorgullecía de su sangre alemana. Antes de que estallara la Revolución en Rusia, había estudiado arquitectura en el *Polytechnikum de Moscú.* Al tomar los soviets el Poder, había huido del territorio soviético: uniéndose a las filas de los terroristas de la Guardia Blanca que combatían a las órdenes del General Conde Rüdiger Van der Goltz en el área del Báltico. En 1919, apareció Rosenberg en Múnich, con la mente atestada de las doctrinas antidemocráticas y antisemitas de las "Centurias Negras" zaristas.

Un pequeño grupo de emigrados de la Guardia Blanca y de barones del Báltico despojados de sus tierras empezaron a reunirse con regularidad en Múnich para escuchar las ardientes y venenosas diatribas de Rosenberg contra los comunistas y los judíos. En aquel auditorio figuraban habitualmente el príncipe Avalov-Bermondt, antiguo amigo de Rasputín, que * El que después habría de ser conocido mundialmente como Partido Nazi.

había sido el más brutal de los jefes de la Guardia Blanca del general von der Goltz en el área del Báltico: los barones de la Guardia Blanca que combatían a las órdenes del general conde Rüdiger van der Goltz en el área del Báltico. En 1919, Schneuber-Richter y Amo von Schickedans, dos degenerados y crueles aristócratas del Báltico: e Iván Poltavetz-Ostranitza, asesino de judíos, que había sido Ministro de Comunicaciones en el Gobierno ucraniano del títere del Káiser, el atamán Paul Skoropadsky. Estos individuos compartían las opiniones que Rosenberg habla

aprendido de las "Centurias Negras”

sobre la decadencia de la democracia y la conspiración internacional de los judíos.

"En el fondo de todo judío hay un bolchevique”: tal era el tema constante de las andanadas de Rosenberg.

En la tenebrosa y torturada mente de aquel amargado, su odio patológico a los judíos y su frenética enemistad hacia los soviets estaban fraguando poco a poco una filosofía mundial de contrarrevolución, en que se mezclaban los prejuicios fanáticos de la Rusia zarista con las ambiciones imperialistas de Alemania. La salvación del mundo "de la decadente democracia judía y del bolchevismo” —según dijo Rosenberg en *The Myth of the Twentieth Century*(*El Mito del siglo XX*) — había de empezar "en Alemania”, con la creación de un nuevo Estado alemán. "Es deber del fundador del nuevo Estado — agregaba— formar una asociación de hombres basada en la Orden Teutónica.”

Una raza de superhombres alemanes habría de llevar a cabo la tarea de la conquista del mundo. "El sentido de la historia del mundo ha procedido del norte, nacido de una rasa rubia, de ojos azules que, en varias oleadas, determinó la faz espiritual del mundo."

La idea de una Santa Cruzada contra la Rusia Soviética dominaba todos los escritos de Rosenberg. Suspiraba por el día apocalíptico en que las poderosas huestes de la nueva "Orden Teutónica” cruzaran avasalladoramente las fronteras de Rusia para pulverizar a los odiosos bolcheviques. "Del oeste al este es la dirección —declaró—, del Rin al Weichsel, de oeste a este, es el grito que debe retumbar, de Moscú hacia Tomsk.”

Alemania atravesaba entonces su periodo de más aguda crisis

posbélica, con desempleo en masa. Inflación sin precedentes y hambre por todas partes. Tras la fachada democrática de la República de Weimar —establecida en connivencia con el Alto Mando alemán después de la sangrienta supresión de los soviets de obreros y soldados alemanes—, una camarilla de militaristas prusianos, *junkers* y magnates industriales planeaba secretamente el renacimiento y la expansión de la Alemania Imperial. Sin que de ello tuviera conocimiento el resto del mundo, trazábase minuciosamente el programa del futuro rearme de Alemania por cientos de ingenieros, delineantes y técnicos especiales, que trabajaban bajo la supervisión del Alto Mando alemán, en un laboratorio secreto de Investigación y planeamiento, construido por la firma Borsig en un bosque en las afueras de Berlín.

Se suponía que el Servicio de Inteligencia Militar de Alemania, la Sección III-B, había sido disuelta al terminar la guerra. En realidad, había sido reorganizado con fondos aportados con la mayor liberalidad por Krupp, Hugenberg y Thyssen, y funcionaba muy activamente bajo la alta dirección de su antiguo jefe, el antisemita coronel Walter Nicolai.

Los planes para la nueva guerra alemana estaban siendo detallada y diligentemente preparados...

Entre los principales contribuyentes financieros a la campaña secreta destinada a rejuvenecer el imperialismo alemán, se hallaba un industrial, de gran energía bajo su apariencia meliflua, nombrado Arnold Rechberg. Antiguo ayudante personal del Príncipe heredero e íntimo amigo de los miembros del viejo Alto Mando Imperial, Rechberg se hallaba asociado al gran trust alemán de la potasa; y era uno de los principales sustentadores de las ligas secretas nacionalistas y antisemitas en Alemania. Esa última inclinación fue la que le llevó a fijar su atención en Alfred

Rosenberg.

Buscó el modo de conocerlo, y habiéndole inspirado inmediata y viva simpatía aquel fanático contrarrevolucionario procedente de Reval, se lo presentó a otro de sus protegidos, un austríaco de treinta años, agitador del populacho y espía del *Reichswehr,* llamado Adolf Hitler.

Ya Rechberg estaba facilitando los fondos para comprar los uniformes y cubrir otros gastos del Partido Nazi de Adolfo Hitler. Luego el propio Rechberg y sus amigos ricos com- praron un periódico muy conocido, el *Volkischer Beobachter,* y se lo entregaron al movimiento nazi. La publicación se convirtió en órgano oficial del Partido Nazi, y para dirigirlo nombró Hitler a Alfred Rosenberg...

El día de Año Nuevo de 1921, diez días después de que el *Volkischer Beobachter* se hubo convertido en propiedad de los nazis, exponía a grandes trazos las bases de la política extranjera del partido de Hitler:

Y cuando llegue el momento, y la tempestad se cierna sobre las marcas orientales de Alemania, será el caso de reunir a cien mil hombres que estén dispuestos a sacrificar allí sus vidas... Aquellos que estén resueltos a afrontarlo todo deberán estar preparados para la actitud de los judíos occidentales... quienes alzarán lastimeros clamores cuando vean atacados a los judíos orientales... Lo cierto es que el ejército ruso será rechazado a través de sus fronteras después de un segundo Tannenberg. Este es asunto puramente alemán, y será el verdadero principio de nuestra reconstrucción.

Este editorial habla sido escrito por Alfred Rosenberg.

De la mezcla del zarismo feudal y del resucitado imperialismo

alemán del siglo XX, estaba naciendo el nazismo...

4. EL PLAN HOFFMANN.

Alfred Rosenberg iba a proveer de ideología política al Partido Nazi alemán. Otro de los amigos de Rechberg, el general Max Hoffmann le aportaría la estrategia militar.

El general Max Hoffmann había pasado gran parte de su juventud en Rusia como agregado ante la corte del Zar, llegando a hablar el ruso con mayor fluidez que el alemán En 1905, con treinta y cinco años de edad y el grado de capitán, recientemente destacado en el Estado Mayor del general von Schlieffen, había servido como oficial alemán de enlace junto al primer ejército japonés en la guerra ruso-japonesa de 19041905. Hoffmann no olvidó jamás lo que había visto en las llanuras manchúes: un frente al parecer ilimitado, y una fuerza atacante, compacta, perfectamente aleccionada, cortando "como corta un cuchillo la mantequilla" a un ejército a la de- fensiva, mucho mayor y con enormes reservas, pero mal dirigido y tardo en sus movimientos.

Al principio de la Primera Guerra Mundial, Hoffmann fue nombrado jefe de operaciones del octavo ejército alemán, estacionado en la Prusia Oriental para resistir al esperado golpe de los rusos. La estrategia que produjo la debacle zarista en Tannenberg fue acreditada más tarde por las autoridades militares no a Hindenburg ni a Ludendorff, sino a Hoffman. Después de Tannenberg, Hoffmann ascendió a jefe de todas las fuerzas alemanas en el frente oriental. Presenció el desplome del Ejército Imperial ruso y, luego, en BrestLitovsk, impuso las condiciones de paz de Alemania a la delegación soviética.

En dos guerras había visto Hoffmann al ejército ruso en acción,

y en ambas había contemplado su aplastante derrota.

El Ejército Rojo no era, en opinión de Hoffmann, más que el viejo ejército ruso de todos los tiempos, “descompuesto hasta convertirse en populacho armado".

A principios de la primavera de 1919, el general Max Hoffmann se había presentado ante la Conferencia de la Paz en París, ron su plan, va perfectamente trazado, para la marcha sobre Moscú, marcha que encabezaría el ejército alemán.

Desde el punto de vista de Hoffmann, su plan tenía una doble ventaja: no sólo “salvaría a Europa del bolchevismo", sino que, al mismo tiempo, salvaría al Ejército Imperial alemán y evitaría su disolución. Una forma modificada del plan de Hoffmann había sido apoyada por el mariscal Foch.

El 22 de noviembre de 1919, el general Hoffmann declaró en una entrevista con el *London Daily Telegraph:*”A través de los dos últimos años, he llegado gradualmente a la conclusión de que el bolchevismo es el mayor peligro que ha amenazado a Europa desde hace siglos...” En sus memorias, tituladas *The War of Lost Opportunities (La guerra* de *las oportunidades perdi- das),*Hoffmann deploraba que el mundo no hubiese marchado sobre Moscú, de acuerdo con la concepción original de su plan.

Después de una visita al general Hoffmann en Berlín en 1923, el Embajador británico, Lord D’Abernon, anotaba en su diario diplomático:

Todas sus opiniones están regidas por su concepto general de que nada puede ir bien en el mundo hasta que las Potencias civilizadas de Occidente se junten para acabar con el Gobierno soviético...

Habiéndole preguntado si creía en la posibilidad de cierta unida

entre Francia, Alemania e Inglaterra para atacar a Rusia, contestó: "Es cosa tan necesaria, ¡que tendrá que llegar!"

En los años de la posguerra, después del fracaso de la intervención armada contra la Rusia soviética, Hoffmann formuló una nueva versión de su plan, y empezó a hacerla circular, en forma de memorándum confidencial, entre los Estados Mayores de Europa. El memorándum despertó inmediatamente vivo interés en los círculos pro-fascistas de Europa, que se extendían cada vez más. El mariscal Foch y su Jefe de Estado Mayor, Pétain, que eran ambos íntimos amigos personales de Hoffmann, expresaron su cálida aprobación del plan en su forma revisada. Entre las demás personalidades que dieron su apoyo al plan figuraban Franz von Papen, el general barón Karl von Mannerheim, el almirante Horthy y el Director del Servicio de Inteligencia Naval inglés, Sir Barry Donville.

El Plan Hoffmann, en sus últimas versiones, obtuvo el apoyo de una sección amplia y poderosa del Alto Mando alemán, a pesar de que representaba muy claramente un alejamiento radical de la escuela bismarckiana tradicional de estrategia militar y política alemana .El nuevo Plan Hoffman proponía una alianza de Alemania con Francia, Italia, Inglaterra y Polonia, basada en una causa común contra la Rusia soviética. Estratégicamente —según las palabras de un comentador europeo lleno de presciencia, Ernst Henri, en su libro *Hitler sobre Rusia,* exigía la concentración de nueves ejércitos sobre el Vístula y el Dvina, según el modelo de Napoleón; marcha relámpago, bajo mando alemán, sobre las bordas bolcheviques en retirada: ocupación de Leningrado y Moscú en el curso de unas pocas semanas; limpieza final del país hasta los Urales, y, de este modo, la salvación de una civilización exhausta por medio de la conquista de medio continente.

La Europa entera, bajo la jefatura alemana, habría de ser movilizada y lanzada contra la Unión Soviética.

NOTAS AL CAPITULO VIII (1) No todos los refugiados eran contrarrevolucionarios.

Miles de gentes confundidas y desarraigadas, aterrorizadas por un cataclismo que no eran capaces de comprender, se habían unido al éxodo en masa. Yendo de un país a otro, luchaban desesperadamente por ganarse la vida en un mundo nuevo que les era totalmente extraño; algunos se hicieron choferes, mozos de café, sirvientas, cocineros, guías de turistas, o con música, baile o canto divertían al público de los clubs nocturnos; muchísimos, muriéndose de hambre en las ciudades de la Europa Occidental, cayeron en la mendicidad, y los burdeles de Harbin, Shanghái y Pekín se vieron atestados de “rusas blancas" refugiadas.

(2) Las actividades ulteriores de muchos de los generales que había n mandado los ejércitos extranjeros de intervención contra la Rusia soviética ofrecen considerable interés. Los generales checos Sirovy y Gayda regresaron a Praga, donde el primero llegó a ser Comandante en Jefe del ejército checo y el segundo, jefe de Estado Mayor del propio ejército. En 1926 el general Gayda tomó parte en un abortado golpe de Estado fascista y después también anduvo complicado en otras conspiraciones del mismo género. Al general Sirovy correspondió en 1938 el papel de principal “quisling” militar en Checoeslovaquia. El general inglés Knox volvió a Inglaterra para ser más tarde miembro del Parlamento por el partido “tory” (conservador), violento agitador antisoviético y fundador de los Amigos de la España Nacionalista, organismo que difundió en Inglaterra la propaganda fascista en favor del generalísimo Francisco Franco. Foch, Pétain, Weygand, Mannerheim, Tanaka, Hoffmann y otros generales

intervencionistas figuraron en primera fila en movimientos antisoviéticos y fascistas durante el periodo de la posguerra.

(3) Sobre cómo la firma Borsig subvencionó ulteriores actividades quintacolumnistas de la Unión Soviética, véase la página 242.

(4) Al principio, el general Hans von Seeckt, jefe del Reichswehr alemán, se opuso al Plan Hoffmann. Seeckt soña- ba con una guerra de revancha contra Occidente, para la cual esperaba poder emplear materias primas y potencial humana de Rusia. Creía poder llegar a un arreglo con los elementos oposicionistas del Ejército Rojo y el Gobierno soviético. Más tarde, Seeckt dio su apoyo al Plan Hoffmann y se hizo nazi.

CAPITULO IX La Extraña Carrera de un Terrorista *1. LA REAPARICIÓN DE SIDNEY REILLY.*

Berlín, diciembre de 1922. Un oficial naval alemán y otro del Servicio de Inteligencia Inglés conversaban en el muy concurrido vestíbulo del famoso Hotel Adulón, con una mujer joven y bonita, elegantemente vestida a la última moda. La dama era una estrella de opereta londinense, Pepita Bobadilla, también llamada Mrs. Chambres, porque era viuda del brillante dramaturgo inglés Hados Chambres. Se trató del tema del espionaje. El inglés empezó a hablar de las extraordinarias hazañas realizadas en la Rusia soviética por un agente del Servicio de Inteligencia inglés al que llamó "Mr. C." El alemán, por su parte, también estaba familiarizado con la reputación de "Mr. C."; se regalaron mutuamente con anécdotas de sus fabulosas aventuras. Por fin, incapaz de reprimir por más tiempo su curiosidad, Mrs. Chambres preguntó: “¿Quién es ese "Mr. C."?

—“Mejor sería preguntar: ¿Quién no es? —replicó el oficial británico—.’ Le diré a usted, Mrs. Chambers:

este "Míster C.” es un ser de misterios. Es el hombre más misterioso de Europa. E incidentalmente, debo decir que su cabeza está puesta a precio más alto que la de ningún otro ser viviente. Los bolcheviques darían una provincia entera por él, muerto o vivo… Es un hombre que vive del peligro. En muchos casos, nos ha servido de ojos y oídos en Rusia; y. entre nosotros, es el responsable único de que el bolchevismo no sea un peligro aun mayor para la civilización occidental de lo que lo es al presente.”

Mrs. Chambers estaba ansiosa por saber más del misterioso "Mr.

C.” Su interlocutor sonrió: "Lo he visto esta misma tarde; está aquí, en el Hotel Adlon…”

Aquella misma noche logró Mrs. Chambers ver por primera vez a "Mr. C." Era, según ella misma escribió más adelante, "un tipo muy bien vestido y acicalado”, de "rostro delgado, más bien sombrío" y "una expresión que casi podría ser sardónica: la expresión de un hombre que, no una sino muchas veces, había debido reír frente a la muerte." Mistress Chambers se enamoró de él a primera vista.

Fueron presentados. "Mr. C.” le habló a Mrs. Chambers aquella noche "del estado de Europa, de Rusia, de la Cheka”, y sobre todo, de la "amenaza del bolchevismo”. Y le reveló a Mrs. Chambers su verdadero nombre: Capitán Sidney George Reilly...

Después de la *débacle* de su conspiración de 1918 contra los Soviets, Sidney Reilly había sido enviado nuevamente a Rusia por el Secretario de la Guerra inglés, Winston Churchill para ayudar a organizar el servicio de espionaje del general Denikin. Reilly actuó de agente coordinador entre Denikin y sus diversos aliados europeos antisoviéticos. Durante 1919 y 1920, el espía inglés había trabajado diligentemente en París, ’Varsovia y Praga, organizando ejércitos antisoviéticos y organismos de espionaje y sabotaje. Después sirvió de agente semioficial de algunos millonarios zaristas emigrados, entre los cuales figuraba su antiguo amigo y patrón, el conde Tchubersky. Uno de los proyectos más ambiciosos que contribuyó Reilly a echar a andar durante este período fue precisamente el *Torgprom* ya citado, el “cartel” de los industriales zaristas emigrados y sus socios anglo-franceses y alemanes.

Como resultado de sus operaciones financieras, Reilly había amasado una considerable fortuna personal y ejercía la dirección

de buen número de firmas anteriormente asociadas con las grandes empresas rusas. Había logrado importantes contactos internacionales, y contaba entre sus amigos personales a Winston Churchill, al general Max Hoffmann y al Jefe de Estado Mayor del Ejército de Finlandia, Wallenius.

En nada había disminuido el odio fanático que al espía inglés le inspiraba la Rusia soviética. La aniquilación del bolchevismo era ahora el motivo que inspiraba todos sus actos, la pasión dominante de su vida. Su interés apasionado por Napoleón —el hombre que había querido conquistar a Rusia— lo había llevado a ser uno de los más entusiastas coleccionistas de reliquias napoleónicas que había en el mundo: el valor de su colección llegaba a decenas de millares de dólares.

La personalidad del dictador corso lo fascinaba.

"Un teniente de artillería corso pisoteó las cenizas de la Revolución Francesa —decía—. ¿No podría un agente de espionaje inglés, con tantos factores de su parte, hacerse dueño de Moscú?"

El 18 de mayo de 1823, Mrs. Chambers se casó con el capitán Sidney Reilly en el Registro Civil del barrio de Covent Garden, situado en la calle Henrietta, Londres. El capitán George Hill, antiguo cómplice de Reilly en Moscú actuó de testigo.

Pronto se halló la ex Mrs. Chambers mezclada en las fantásticas intrigas de la vida de su esposo. Así lo declaró más tarde:

Gradualmente fui iniciada en los extraños procesos que se desarrollaban entre bastidores en el escenario de la política europea. Supe cómo en el subsuelo de toda capital de Europa se iba cociendo a fuego lento la conspiración de los emigrados contra los que tiranizaban a su país. En Berlín, en París, en Praga, en Londres mismo, pequeños grupos de desterrados maquinaban,

planeaban, conspiraban. Helsingfors (Helsinki) hervía literalmente de contrarrevolución, instigada y costeada por varios de los Gobiernos de Europa. En todo este movimiento se hallaba Sidney intensamente interesado, y consagraba mucho tiempo y dinero a la causa.

Un día se presentó en el apartamento ocupado en Londres por Sidney Reilly un visitante misterioso. Primero se dio el nombre de "Mr. Warner". Tenía una gran barba negra que ocultaba casi por completo su rostro, pómulos salientes, y ojos de mirada fría y de color azul acero. Era hombre de extraordinarias proporciones, y los larguísimos brazos lacios le pendían casi hasta las rodillas. Presentó sus credenciales, que incluían un pasaporte inglés, un certificado escrito y firmado en París por el jefe social-revolucionario Boris Savinkov, y una carta de presentación de un prominente estadista inglés.

"Permaneceré en Londres alrededor de una semana —le dijo a Reilly su extraño visitante—, conferenciando con el *Fo- reign Office*(Ministerio de Asuntos Extranjeros).

Entonces "Mr. Warner" reveló su identidad: su verdadero nombre era Drebkov, y había sido jefe de uno de los grupos de "Cincos" del organismo conspirativo antisoviético de Reilly en Rusia en 1918; ahora encabezaba un organismo clandestino de "rusos blancos" en Moscú. Buena organización la que tenía usted en Rusia, capitán Reilly —dijo Drebkov—.

¡Nosotros hemos recogido sus hilos y la hemos echado a andar otra vez! Todos sus antiguos agentes están laborando. ¿Se acuerda usted de Balkov? Está con nosotros... Un día u otro echaremos abajo a los "Pieles Rojas", y retornarán los buenos tiempos, Pero, ya usted sabe cómo somos los rusos. Planeamos, y planeamos y planeamos, trazamos, unos tras otros, proyectos magníficos, pero

nos peleamos unos con otros por detalles Insignificantes, y así dejamos pasar, también una tras otra, las oportunidades más preciosas, y no se hace nada.

¡Pouah! —Así llegó Drebkov al objeto de su visita—. ¡En Rusia necesitamos un hombre, capitán Reilly, un hombre que sepa mandar y exigir que las cosas se hagan, un hombre cuyas órdenes no se discutan, un hombre que sea el dueño de la conspiración, el que domine: un dictador, si usted quiere, como lo es Mussolini en Italia: un hombre que con mano de hierro acabe con las disidencias que separan entre sí a nuestros amigos, y fundiéndonos a todos, forje el arma que atraviese el corazón de los actuales tiranos de Rusia!

— ¿Qué me dice usted de Savinkov? —contestó Sidney Reilly—. Está en Paris, y es verdaderamente el hombre que ustedes necesitan: tiene verdadera grandeza, es una gran personalidad, ¡un jefe y organizador nato!

La esposa de Reilly, al referir este incidente en sus memorias, dice:

Pude percibir en el tono con que hablaba Sidney cuán grande era el sacrificio que hacía al entregar este asunto a Savinkov, el jefe ruso, al que admiraba de todo corazón.

2. "¡UN OFICIO COMO OTRO CUALQUIERA!"

Boris Savinkov, a quien los círculos Internos que forjaban la política en Downing Street y en el Quai d'Orsay (*) consideraban muy seriamente en 1924 como el futuro dictador de Rusia, era, en muchos aspectos, uno de los hombres más notables que había n surgido del caos provocado por el desplome de la Vieja Rusia. Delgado, pálido, ligeramente calvo, melifluo en el hablar, e impecablemente vestido de levita y botas de charol, Savinkov

parecía más bien "un administrador de banco" —como dijo una vez Somerset Maugham— que el famoso terrorista e implacable contrarrevolucionario que era en realidad. Sus talentos eran muchos y muy diversos. Winston Churchill, a quien fue Savinkov presentado por Sidney Reilly, dijo más tarde del terrorista ruso en su libro *Great Con- temporaries (Grandes contemporáneos),* que poseía "la sabiduría de un estadista, la energía y autoridad de un jefe, el valor de un héroe y la resistencia de un mártir". "Toda la vida de Savinkov, añade Churchill, ha sido gastada en conspirar."

De joven, en la Rusia zarista, Savinkov había sido miembro prominente del Partido Social Revolucionario. Junto con otros cuatro dirigentes, encabezaba la Organización de Combate del Partido, comité especial terrorista encargado de preparar el asesinato de funcionarios zaristas. El gran duque Sergio, tío del Zar, y el Ministro del Interior. Y. K. Plehve, fueron de los funcionarios muertos por la Organización de 'Combate en los primeros años de la década de 1900 .

Después del fracaso del primer intento de derrocar al zarismo en 1905. Boris Savinkov se desilusionó un tanto de la vida de revolucionarlo. Empezó a consagrarse a la literatura.

Escribió una sensacional novela autobiográfica. *The Pale Horse (El caballo descolorido*), en la que describía el papel que había representado en los asesinatos de Plehve y del gran duque Sergio. Contaba cómo, disfrazado de agente británico, se sentaba en la casita de una calle lateral de la capital rusa, con un pasaporte inglés falso en el bolsillo y "tres kilogramos de dinamita debajo de la mesa", a esperar, día tras día, el carruaje * "Downing Street" y "Quay d'Orsay" son loa nombres con que se designa corrientemente al Ministerio de Asuntos Exteriores de Inglaterra y al de Francia, por los lugares respectivos en que están situados.

del Gran Duque pasara por la calle.

Años después, durante la Primera Guerra Mundial, cuando el novelista inglés Somerset Maugham fue enviado a Rusia por el Servicio Secreto británico para establecer contacto con Savinkov , le preguntó al terrorista ruso si no había necesitado gran valor para ejecutar aquellos asesinatos. Savinkov le contestó:

—Ninguno, créame usted. Es un oficio como otro cualquiera. Se acostumbra uno.

En junio de 1917, Boris Savinkov, novelista y asesino profesional, fue nombrado por Kerensky, atendiendo al consejo de sus consejeros aliados, para ocupar el puesto de Comisario Político del Séptimo Ejército, en el frente de Galitzia. Los soldados de ese ejército se hallaban amotinados contra el Gobierno Provisional, y se creyó que serían necesarios los métodos de "mano fuerte" de Savinkov para resolver la situación.

Savinkov sofocó los disturbios. En una ocasión se dijo que había matado, con sus propias manos, a los delegados de un consejo bolchevique de soldados...

A insistencia de Savinkov, Kerensky nombró al general Kornilov Comandante en Jefe de los ejércitos rusos. El propio Savinkov fue nombrado Viceministro de Guerra. Por entonces, ya estaba actuando como agente secreto del Gobierno francés y conspiraba para derribar el régimen de Kerensky y establecer una dictadura militar, encabezada por Kornilov.

Después de la revolución bolchevique, Savinkov dirigió en Yaroslav un levantamiento antisoviético secretamente costeado por los franceses y sincronizado para coincidir con el frustrado golpe de Estado de Sidney Reilly en Moscú. Las fuerzas de Savinkov fueron aplastadas por el Ejército Rojo, y el mismo a

duras penas logró escapar con vida. Fugado país, se convirtió en uno de los representantes diplomáticos de los "rusos blancos" en Europa. Como dijo Winston Churchill de Savinkov en su obra *Great Contemporaries:*"Responsable de todas las relaciones con los Aliados y con los no menos importantes Estados del Báltico y los Estados fronterizos que formaban el "cordón sanitario" del oeste, el ex nihilista puso de manifiesto todas las cualidades necesarias, tanto para el mando como para la intriga." En 1920 Savinkov pasó a Polo- nia. Con la ayuda de su buen amigo el mariscal Pilsudski, juntó unos 30,000 oficiales y soldados, los armó y empezó a adiestrarlos en preparación de otro ataque contra la Rusia soviética.

Más tarde, Savinkov trasladó su cuartel general a Praga.

Allí, trabajando en estrecha unión con el general fascista Gayda, creó Savinkov una organización llamada los Guardias Verdes, compuesta en gran parte de antiguos oficiales zaristas y de terroristas contrarrevolucionarios. Los Guardias Verdes efectuaron una serie de incursiones a través de las fronteras soviéticas, robando, saqueando, quemando las granjas, matando obreros y campesinos y asesinando a los funcionarios locales soviéticos. En esta actividad tuvo Savinkov estrecha cooperación, del servicio secreto de varias naciones europeas.

Uno de los auxiliares de Savinkov, un terrorista socialrevolucionario llamado Fomitchov, estableció una rama del aparato conspirativo y terrorista de aquél en Vilna, la antigua capital de Lituania, que había sido tomada por los Polacos en 1920. El grupo de Fomitchov, con ayuda del Servicio de Inteligencia polaco, empezó a formar células secretas en territorio soviético para efectuar trabajos de espionaje y para ayudar a los grupos que entraban de Polonia equipados con armas, dinero y

documentos falsos por las autoridades polacos.

Algún tiempo después, en carta a *Izvestia* fechada en 17 de septiembre de 1924, Fomitchov describió del siguiente las operaciones que efectuaba su grupo:

"Cuando estos espías y destacamentos regresaban después de cometidos los asesinatos que se les habla mandado a perpetrar, yo les servía de intermediarlo con las autoridades polacas, porque yo era el que entregaba a éstas los documentos robados y el material de espionaje. Así es como fueron enviados a la Rusia soviética los destacamentos de Sergei Pavlovsky, Trubnikov, Monitch, Daniel, Ivanov y otros destacamentos más pequeños, e igualmente espías y terroristas sueltos. Entre otras cosas, recuerdo cómo en 1922 fue enviado a Rusia el coronel Svezhevsky con la orden de matar a Lenin…"

Los métodos despiadados de Savinkov, su personalidad rebosante de magnetismo y sus excepcionales talentos de organización ejercían tremendo influjo sobre aquellos emigrados "rusos blancos" y aquellos estadistas europeos antisoviéticos que todavía soñaban con derrocar al Gobierno soviético.

No obstante, de tiempo en tiempo, los hechos que se destacaban en la hoja de servicios del terrorista no dejaban de producirles leve molestia. En París, cuando en 1919 Winston Churchill estaba en negociaciones con el ex Primer Ministro zarista, Sazonov, se presentó el caso de Savinkov, ocurriendo este diálogo que después refirió Churchill en su libro *Grandes con- temporáneos:*

— ¿Cómo se lleva usted con Savinkov? —preguntó Churchill.

El antiguo Primer Ministro del Zar hizo con las manos un gesto de desaprobación:

— ¡Es un asesino!— ¡Me quedo atónito al verme trabajando cotí

él! Pero, ¿qué vamos a hacer? Es un hombre sumamente competente, lleno de recursos y de resolución. ¡No hay nadie mejor que él!

3. DOMINGO EN CHEQUERS.

En 1922 el hambre asolaba las devastadas regiones de Rusia, y el desplome del Gobierno soviético parecía inevitable e inminente. Los estadistas europeos, los emigrados “rusos blancos” y los oposicionistas políticos dentro de la Rusia soviética se afanaban en forjar pactos secretos y organizar nuevos Gabinetes rusos prontos a sumir el Poder de un momento a otro. Se discutía intensamente quién sería -el posible dictador ruso. El capitán Sidney Reilly llevó a Savinkov a presencia de Winston Churchill.

Por largo tiempo había interesado a Churchill la personalidad de aquel "asesino literato”, como lo llamaba. De acuerdo con Reilly en que Savinkov era hombre "a quien se podía confiar el mando de grandes empresas”. Churchill decidió presentárselo al Primer Ministro inglés, que era entonces Lloyd George; para ello se efectuaría una entrevista confidencial en Chequers, el retiro campestre de los Primeros Ministros ingleses en activo.

Churchill y Savinkov se dirigieron juntos en automóvil a Chequers. "Era domingo —cuenta Churchill en su obra *Gran- des contemporáneos.*El Primer Ministro tenia de huéspedes ese día a varios prominentes ministros de la Iglesia Libre, y además se hallaba rodeado de un grupo de cantadores galeses que hablan venido desde su principado nativo para honrarlo con sus coros. Durante varias horas le cantaron, de modo bellísimo, himnos del país de Gales. Después fue cuando se celebró nuestra conversación con él.”

Pero Lloyd George no se inclinaba a que se le hiciese tomar una decisión repentina en cuanto a que el Gobierno británico apoyase a Boris Savinkov. A su juicio, en Rusia "ya lo peor había pasado". El experimento bolchevique — dominio socialista de las industrias del país— fracasaría, por supuesto. Los jefes bolcheviques, "al enfrentarse con las responsabilidades reales del Gobierno", abandonarían sus teorías comunistas, o "como Robespierre y St. Just (*sic*) ", se pelearían entre sí y caerían del Poder.

En cuanto a la "amenaza comunista mundial", que parecía preocupar tanto a Churchill y al Servicio de Inteligencia británico, sencillamente no existía —dijo Lloyd George...

—Señor Primer Ministro —observó Boris Savinkov a su manera grave y ceremoniosa, una vez que Lloyd George hubo terminado —, me permitirá usted tener el honor de recordarle que después de la caída del Imperio Romano, ¡el mundo se hundió en las tinieblas de la Edad Media!

4. EL JUICIO DE MOSCÚ, EN 1924.

La muerte de Lenin en enero 21 de 1924 suscitó fervorosas esperanzas nuevas en el espíritu de Reilly. Sus agentes en Rusia le informaban que los elementos oposicionistas dentro del país estaban intensificando extraordinariamente sus esfuerzos por llegar al Poder. Dentro del propio Partido Bolchevique se manifestaban agudas discrepancias, que parecían ofrecer la posibilidad de que llegaran a estallar en un verdadero cisma.

Desde el punto de vista de Reilly, se había presentado un momento altamente estratégico para dar el golpe.

Reilly había llegado a la conclusión de que sus planes anteriores, tendientes a la restauración del zarismo, eran ya

anticuados. Rusia se había alejado definitivamente del zarismo.

Reilly creía entonces que sería preciso establecer una dictadura basada en los campesinos ricos *(kulaks)* y en diversas fuer- zas militares y políticas hostiles al Gobierno soviético. Estaba convencido de que Boris Savinkov era el hombre ideal para introducir en Rusia la clase de régimen que Mussolini encabezaba en Italia. El espía inglés viajaba de una a otra capital europea, tratando de persuadir a los respectivos Servicios de Inteligencia y Estados Mayores de las distintas naciones a apoyar la causa de Savinkov.

Una de las personalidades más importantes que fueron llevadas en aquel tiempo a participar en la campaña antisoviética fue Sir Henri Wilhelm August Deterding, holandés de nacimiento, ennoblecido por el Imperio Británico, y jefe del gran trust inglés internacional del petróleo, la Royal Dutch Shell. Deterding estaba destinado a convertirse en el primer defensor y vocero de la causa antibolchevique en el mundo entero, dentro de la esfera de las altas finanzas y de las grandes empresas.

Gracias a los esfuerzos de Reilly, el rey inglés del petróleo llegó a interesarse en el *Torgprom,* la organización de los millonarios emigrados zaristas. Con gran sagacidad Deterding obtuvo en compra, de manos de Lianazov y Mantashev en París, y de otros miembros del *Torgprom* residentes en otras capitales de Europa, los derechos legales a algunos de los más importantes terrenos petroleros de la Rusia soviética. A principios de 1924, después de haber fracasado en el intento de apoderarse del petróleo soviético por medio de la presión diplomática, el rey inglés del petróleo se declaró "propietario" del petróleo ruso y acusó al régimen soviético de ser ilegal y de haberse situado fuera del seno de la civilización. Con todos los Inmensos recursos de su riqueza, su

Influencia y sus innumerables agentes secretos, Sir Henri Deterding le declaró la guerra a la Rusia soviética, con la declarada Intención de apoderase de los ricos pozos de petróleo del Cáucaso soviético.

La intervención de Deterding dio nuevo ímpetu y alcance a la campaña de Sidney Reilly. El espía inglés trazó rápidamente un plan concreto de ataque a la Rusia soviética, y lo sometió a los miembros de los Estados Mayores europeos interesados en el asunto. Este plan, que era una variante del Plan Hoffmann, comprendía acción política y militar a la vez.

En lo político, el plan de Reilly se basaba en una contrarrevolución en Rusia, iniciada por los elementos secretos opo- sicionistas en conjunción con los terroristas de Savinkov. Tan pronto como la contrarrevolución estuviese satisfactoriamente en marcha, comenzaría la fase militar. Londres y París denunciarían solemnemente al Gobierno soviético y reconocerían a Boris Savinkov como dictador de Rusia. Los ejércitos “blancos" estacionados en Yugoeslavia y Rumania cruzarían la frontera soviética. Polonia marcharía sobre Kiev, Finlandia bloquearía a Leningrado. Simultáneamente estallaría en el Cáucaso una rebelión armada, dirigida por los prosélitos de un connotado menchevique de Georgia, Noi Jordania . El Cáucaso sería separado del resto de Rusia, establecido como Federación Transcaucásica "independiente”, bajo los auspicios anglo-franceses, y los pozos de petróleo y los oleoductos volverían a poder de sus antiguos propietarios y, naturalmente, de sus socios extranjeros.

El plan de Reilly obtuvo la aprobación y el apoyo de los jefes antibolcheviques de los Estados Mayores de Francia. Polonia, Finlandia y Rumania. El *Foreign Office* inglés estaba positivamente interesado en el plan de separar al Cáucaso de Rusia. El dictador

fascista italiano, Benito Mussolini, llamó a Boris Savinkov a Roma para conferenciar con él; Mussolini quería conocer al "dictador ruso": se ofreció a proporcionar a los agentes de Savinkov pasaportes italianos para facilitar sus salidas y entradas en Rusia en preparación del ataque.

Además, *II Duce* consintió en ordenar a sus legaciones fascistas en el extranjero y a su policía secreta, la OVRA, que prestaran a Savinkov toda la ayuda posible...

Como dijo Reilly: "Un aran complot contrarrevolucionario estaba llegando a término."

El 10 de agosto de 1924, después de una larga conversación final con Reilly. Boris Savinkov, provisto de un pasaporte italiano, salió para Rusia. Lo acompañaban unos pocos ayudantes y tenientes de sus Guardias Verdes, gentes de toda confianza. Una vez que hubiese cruzado la frontera soviética, habría de completar los preparativos de última hora para el levantamiento general. Se habían tomado todas las precauciones para asegurarse de que no fuese descubierta la identidad de Savinkov ni peligrase su seguridad. Apenas pisara territorio soviético, se reuniría con representantes del movi- miento clandestino "blanco" que había n logrado ocupar posiciones oficiales soviéticas en las poblaciones fronterizas. Savinkov, en seguida que llegase, enviaría a Reilly un mensaje, por correo secreto.

Pasaban los días sin que llegaran noticias de Savinkov. En París, Reilly esperaba con creciente impaciencia y ansiedad, incapaz de dar un solo caso hasta que llegara el correo. Pasó una semana. Pasaron dos...

El 28 de agosto estalló en el Cáucaso el levantamiento que se había proyectado. Al amanecer, un destacamento armado,

formado por hombres de Noi Jordania, atacó la ciudad de Tschiatury, en Georgia, todavía entregada al sueño, asesinaron a los funcionarios soviéticos locales y tomaron posesión de la ciudad. Actos de terrorismo, muertes y bombardeos ocurrieron en todo el territorio del Cáucaso. Hubo intentos de apoderarse de los campos de petróleo...

Al día siguiente se enteró Reilly de lo que le habla sucedido a Boris Savinkov. El 29 de agosto de 1924 el periódico soviético *Izvestia* anunciaba que "el antiguo terrorista y contrarrevolucionario Boris Savinkov "habla sido arrestado por las autoridades soviéticas" después de haber intentado entrar secretamente a través de la frontera soviética."

Savinkov y sus ayudantes había n cruzado la frontera ruso-polaca, siendo recibidos en el suelo soviético por un grupo de individuos a los que creían compañeros de conspiración, y llevados a una casa en Minsk. Apenas llegaron allí, apareció un oficial soviético armado, anunciándoles que la casa estaba cercada: Savinkov y los suyos hablan caído en una trampa.

El levantamiento efectuado en el Cáucaso no había tenido mejor fortuna. Los montañeses, con quienes contaban como aliados los contrarrevolucionarios, se alzaron en defensa del régimen soviético. Junto con los obreros petroleros, defendieron los ferrocarriles, los oleoductos y los campos de petróleo hasta la llegada de las tropas regulares soviéticas. La lucha se prolongó de modo esporádico durante unas pocas semanas, pero desde el principio se vio claro que las autoridades soviéticas dominaban la situación. El 13 de septiembre de 1924 el *New York Times* informaba que el levantamiento del Cáucaso estaba "financiado y dirigido desde París" por "poderosos financieros" y "antiguos propietarios de los pozos petroleros de Bakú". Pocos días después,

los restos del ejército contrarrevolucionario de Jordania eran cercados y capturados por las tropas soviéticas.

El arresto de Savinkov y el rotundo fracaso del levantamiento en el Cáucaso eran ya motivo suficiente para que Sidney Reilly y sus amigos probaran las más amargas heces del desencanto y la derrota; pero el juicio público de Savinkov, que se celebró poco después en Moscú, había de asestarles golpe aún mucho más duro e inesperado. Para horror y asombro sin límites de las muchas prominentes personalidades que se hallaban complicadas en su conspiración, Boris Savinkov procedió a relatar los detalles de todo el vasto complot. Tranquilamente informó al tribunal soviético que sabía perfectamente que marchaba a caer en una trampa al cruzar la frontera soviética. "Ha hecho usted buena labor al atraparme en su red —había dicho antes al oficial soviético que lo arrestó—. La verdad es que sospechaba una trampa. Pero decidí venir a Rusia de todos modos. Y les diré por qué... ¡He resuelto abandonar la lucha contra ustedes!"

Continuó diciendo Savinkov que al fin sus ojos se había n abierto a la inutilidad y maldad del movimiento antisoviético.

Se pintó ante el tribunal como un honrado pero equivocado patriota ruso que gradualmente se había ido desilusionando respecto del carácter y de los fines de los asociados a su empresa.

"¡Con horror —declaró— llegué a convencerme cada vez más de que no pensaban en la patria ni en el pueblo, sino únicamente en sus intereses de clase!"

Allá en 1918 —le contó Savinkov al tribunal—, el embajador francés Noulens había financiado su organización secreta terrorista en Rusia. Noulens le había ordenado a él, Savinkov, iniciar la rebelión en Yaroslav a principios de julio de 1918, y le había

prometido apoyo efectivo en forma de desembarco de tropas francesas. La revuelta había estallado, según lo convenido, pero el apoyo no llegó.

"¿De dónde obtenía usted dinero en aquella época, y en qué cantidad? —preguntó el presidente del tribunal.

—Recuerdo que en momentos en que me hallaba sumido en la mayor desesperación —contestó Savinkov—, porque no sabía de dónde podríamos obtener dinero, se nos acercaron, sin que nosotros en modo alguno lo solicitáramos, unos checos que me entregaron la cantidad de más de 200.000 rublos de Kerensky... Este dinero salvó a nuestra organización, por el momento... Aquellos individuos declararon lo siguiente:

deseaban que el dinero se empleara en efectuar campaña terrorista. Sabían —porque yo no ocultaba este hecho— que yo reconocía el terror como buen medio de lucha; lo sabían muy bien, y nos dieron el dinero insistiendo en que se empleara principalmente en actos de terrorismo.

En años posteriores —continuó Savinkov —se le hizo patente, a sus ojos de patriota ruso, que los elementos antisoviéticos del extranjero no se interesaban en ayudar al movimiento suyo por éste en sí, sino únicamente con el fin de conseguir pozos petroleros rusos y otras riquezas minerales del país...

De sus consejeros británicos, dijo: "Me hablaron mucho y con i gran persistencia de lo deseable que era que se estableciese:

una Federación del Sudeste, con carácter independiente, formada por el Norte del Cáucaso y la Transcaucasia; decían que esta Federación no habría de ser más que el principio, porque después se le unirían Azerbaidján y Georgia. Se sentía, en si asunto, el olor a petróleo."

No dejó Savinkov de referir sus tratos con Winston Churchill.

"Una vez Churchill me enseñó el mapa del sur de Rusia, donde estaban indicadas con banderitas las posiciones de los ejércitos vuestros y de los de Denikin. Todavía recuerdo cuán vivamente me disgusté cuando al acercármele, él, señalando las banderas de Denikin, me dijo de pronto: ¡Este de aquí es mi ejército!" Yo no le contesté: me quedé como si hubiera echado raíces en el suelo. Iba a salir del despacho, pero entonces pensé que si yo daba un escándalo allí y me cerraba yo mismo aquella puerta, los soldados nuestros en Rusia se quedarían sin botas que ponerse."

— ¿Por qué motivo los ingleses y los franceses les facilitaban a ustedes esas botas, y granadas, y ametralladoras y todo lo demás? —preguntó el presidente del tribunal.

—Oficialmente, sus fines eran muy nobles —replicó Savinkov—. Nosotros éramos aliados fieles, ustedes eran traidores, etcétera. En el fondo había lo siguiente: como mínimum, bueno, que el petróleo es cosa muy deseable: como máximum, conviene que los rusos riñan entre sí, porque mientras menos rusos queden, mejor: así Rusia será más débil."

El testimonio sensacional de Savinkov duró dos días. Refirió toda su carrera de conspirador. Nombró a los muy conocidos estadistas y financieros de Inglaterra, Francia y otros países europeos que le habían prestado ayuda. Dijo que sin querer se había convertido en instrumento de ellos: "Yo vivía, como si dijéramos, en una jaula de vidrio: no veía nada más que mi propia conspiración... No conocía al pueblo, pero lo amaba, estaba dispuesto a dar mi vida por él. Pero los intereses de ese pueblo, sus verdaderos deseos, ¿cómo habría podido saberlos?"

En 1923 había empezado a tener un vislumbre de "la gran

importancia mundial" de la revolución bolchevique. Empezó a ansiar volver a Rusia "para ver con mis propios ojos y oír con mis propios oídos."

"Pensé que quizás todo lo que leía en la prensa extranjera eran mentiras -dijo—. Pensé: "no es posible que unas gentes a quienes nadie logra derribar no hayan hecho nada por el pueblo ruso."

El tribunal soviético condenó a Boris Savinkov a muerte por traidor a su patria: pero en virtud de su testimonio tan franco y tan completo, se le conmutó la sentencia por la de diez años de presidio .

Tan pronto como llegaron a Paris las noticias del arresto de Savinkov y, más aun, el estallido de la bomba de su retractación, Sidney Reilly se apresuró a regresar a Londres para conferenciar con sus superiores. El 8 de septiembre de 1924 apareció una muy extensa y sensacional declaración suya en el *Morning Post,* el órgano del antibolchevismo *tory*(conservador) inglés. Reilly declaraba que en realidad el juicio público de Savinkov en Moscú ni siquiera se había efectuado.

Afirmaba categóricamente que la verdad era que Savinkov había sido muerto a tiros cuando atravesaba la frontera soviética, y que el juicio todo era un invento monstruoso:

Savinkov resultó muerto al intentar cruzar la frontera rusa, y la Cheka representó en Moscú, a puertas cerradas, la comedia de un juicio falso, donde uno de sus propios agentes fingió ser el actor principal .

Reilly defendió enérgicamente la firmeza y lealtad de Savinkov como conspirador antisoviético:

Reclamo el privilegio de haber sido uno de sus más íntimos amigos y más devotos seguidores, y a mí me incumbe el sagrado

deber de vindicar su honor...

Yo fui uno de los pocos que supieron de su intención de penetrar en la Rusia soviética... Pasé todos los días junto a Savinkov hasta el de su partida para la frontera soviética. Gocé de su plena confianza, y él trazó sus planes conjuntamente conmigo.

La declaración de Reilly concluía con una súplica al director del *Morning Post:*

"¡Señor: Apelo a usted, cuyo periódico ha sido siempre el campeón declarado del antibolchevismo y del anticomunismo, para que me ayude a vindicar el nombre y el honor de Boris Savinkov!"

Al mismo tiempo, Reilly despachaba una carta privada, y muy cuidadosamente redactada, a Winston Churchill:

"Querido señor Churchill: El desastre acontecido a Boris Savinkov habrá producido indudablemente en usted la impresión más dolorosa. Ni yo ni ninguno de sus íntimos amigos y colaboradores hemos logrado obtener hasta ahora ninguna noticia digna de confianza, sobre la suerte que haya corrido. Nuestra convicción es que ha caído víctima de la más vil y más odiosa intriga que jamás urdiera la Cheka. Nuestra opinión queda expresada en la carta que hoy envío al *Morning Post.* Conociendo su invariable bondadoso interés me tomo la libertad de incluirle una copia para su conocimiento.

Quedo, querido señor Churchill, de Ud. muy atentamente.

Sidney Reilly."

Sin embargo, pronto quedó establecida la incuestionable autenticidad del juicio, y Reilly se vio obligado a enviar al *Morning Post* otra carta, que decía:

"Los informes periodísticos detallados, y en muchos casos taquigráficos, del juicio de Savinkov, reforzados por el testimonio de testigos de vista imparciales y dignos de confianza, han establecido más allá de toda posibilidad de duda la felonía de Savinkov.

No sólo ha traicionado a sus amigos, a su organización y a su causa, sino que deliberada y completamente se ha pasado a sus antiguos enemigos. Se ha puesto en connivencia con sus captores para asestar el más contundente golpe posible al movimiento antibolchevique, y para proporcionarles un excepcional triunfo político que esgrimir tanto para uso dentro del país como ante el extranjero. Por su actuación. Savinkov ha borrado para siempre su nombre del cuadro de honor del movimiento anticomunista.

Sus antiguos amigos y seguidores deploran su terrible e ignominiosa caída: pero entre ellos, todos cuantos en ninguna circunstancia pactarían con los enemigos de la humanidad, no pierden por eso el ánimo. El suicidio moral de su ex jefe es para ellos un incentivo más para apretar filas y seguir adelante en su misión.

Atentamente, etc.

Sidney Reilly."

Poco después, recibía Reilly un circunspecto billete de Winston Churchill:

"Chartwell Manor. Westerham. Kent.

Septiembre 15 de 1924.

Querido señor Reilly:

Mucho me ha interesado su carta. El acontecimiento ha resultado ser tal como yo me lo figuré desde el principio. No creo

que debería usted juzgar a Savinkov con excesiva dureza. Se hallaba colocado en una situación terrible; y sólo quienes hayan resistido victoriosamente a una prueba semejante tienen pleno derecho a pronunciar sobre él sentencia. En todo caso, yo esperaré a saber el final de la historia antes de cambiar de opinión sobre Savinkov.

De usted muy atentamente, *W. S. Churchill* La publicación de la confesión y el testimonio de Savinkov resultó terriblemente embarazosa para aquellos que en Inglaterra habían apoyado su causa. En medio del escándalo, Reilly fue rápidamente despachado a los Estados Unidos.

Churchill se retiró por algún tiempo a su residencia campestre en Kent. El *Foreign Office* guardó discreto silencio.

Pero faltaba un epílogo sensacional.

A fines de octubre del mismo año de 1924, pocos días antes de las elecciones generales inglesas, unos gruesos titulares del periódico de Lord Rothermere, el *Daily Mail,* anunciaron inesperadamente que Scotland Yard(*) había descubierto un siniestro complot soviético contra Inglaterra. Como prueba documental de la trama, el *Daily Mail* publicaba la famosa "carta de Zinoviev", que —según se hacía ver— contenía las instrucciones enviadas por Grigory Zinoviev, el jefe del *Co- mintern* ruso, a los comunistas ingleses sobre la forma de combatir a los *tories*(conservadores) en la próxima elección.

Esta era la respuesta de los *tories* a la confesión de Savinkov. Y produjo efecto: los conservadores ingleses ganaron las elecciones, a base de un programa violentamente antibolchevique.

Varios años después. Sir Wyndham Childs, de Scotland Yard, declaró que en realidad nunca había habido tal carta de Zinoviev.

El documento era una falsificación, y en su preparación estaban complicados varios agentes extranjeros. Procedía, en un principio, de la oficina que mantenía en Berlín el coronel Walther Nicolai, ex jefe del Servicio de Inteligencia Militar de la Alemania Imperial, que trabajaba aquel entonces en estrecha conexión con el Partido Nazi. Bajo la alta inspección de Nicolai, un Guardia Blanco del Báltico, llamado el barón Uexkuell, que después habría de dirigir un servicio de * Scotland Yard es el nombre que se da a la Jefatura de la Policía Metropolitana de Londres, por el lugar donde están situadas sus oficinas.

prensa nazi, había establecido en la capital alemana una oficina especial para falsificar documentos antisoviéticos y hacer que estas falsificaciones recibiesen la mayor distribución y la más efectiva publicidad posible.

Se dijo que el responsable directo de la presentación entrega de la carta falsificada de Zinoviev al *Foreign Office* inglés y subsiguientemente al *Daily Mail* había sido George Bell, un misterioso agente internacional, Bell figuraba en la nómina del magnate petrolero anglo-holandés, Sir Henri Deterding.

NOTAS AL CAPITULO IX (1) El verdadero jefe de la Organización de Combate era levno Aseff, uno de los más extraordinarios “agentes provocadores” de la historia. Espía a sueldo de la policía secreta zarista. Aseff —a la vez que periódicamente traicionaba a los revolucionarios y terroristas—, fue el que positivamente trazó los planes para el asesinato del gran duque Sergio, de Plehve y de otros muy altos funcionarios zaristas. Su único interés era el dinero: contribuyó a preparar estas muertes porque sabía que tales hazañas le permitirían presentar una mayor cuenta de gastos al Partido Social-Revolucionario. Naturalmente que no dejó saber a la policía secreta del Zar la parte que él mismo

tomaba en tales asesinatos.

Otro social-revolucionario que trabajaba en estrecha unión con Savinkov y Aseff era Víctor Chernov. Lo mismo que Savinkov, Chernov actuó después intensamente en la campaña antisoviética. Vino a los Estados Unidos en 1940, y en los momentos en que se escribe esta obra se halla todavía en este país, donde se especializa en esparcir propaganda antisoviética. Para detalles de las actividades actuales de Chernov, véase posteriormente. Capitulo XXIII.

(2) En el prefacio de su libro “Ashenden or The British Agent” (“Ashenden o El agente británico”). Somerset Maugham define así su misión principal en Rusia: "Fui a Rusia en 1917. Iba comisionado para impedir la revolución bolchevique y para mantener a Rusia dentro de la guerra.” Y agrega:

“El lector sabrá ya que mis esfuerzos no tuvieron éxito.”

(3) En 1918, Noi Jordania había encabezado un régimen títere alemán en el Cáucaso. En 1919, los ingleses expulsaron de allí a los alemanes, y Jordania se convirtió en jefe de una Federación Transcaucásica dominada por los británicos. En 1924 tenía su cuartel general en París. El Gobierno francés había puesto a su disposición un subsidio de cuatro millones de francos.

(4) Savinkov fue tratado con notable consideración por las autoridades soviéticas mientras permaneció preso. Se le concedieron privilegios especiales, poniendo a su disposición todos los libros que deseara y otorgándosele facilidades para escribir. Pero suspiraba por la libertad. El 7 de mayo de 1925, escribió una larga suplica a Félix Dzerzhinsky, el jefe de la "Cheka”: "Fusíleme, o dame una oportunidad de trabajar —le decía—. Yo estuve contra ustedes; ahora estoy con ustedes.

Pero no puedo soportar esta existencia a medias, de no estar ni con ustedes ni contra ustedes, consumiéndome en la inactividad de la prisión como uno más entre sus internados.”

Solicitaba indulto y se ofrecía a hacer todo cuanto el Gobierno le exigiera. Su petición fue rechazada. Poco después, Savinkov se suicidó, arrojándose desde una ventana del cuarto piso de la cárcel.

(5) Esta fue la primera de las muchas "explicaciones” extravagantes dada por los enemigos de la Unión Soviética durante los años siguientes a la Revolución, con el intento de desacreditar las confesiones hechas por los conspiradores extranjeros y los traidores rusos ante los tribunales de justicia soviéticos. Estas “explicaciones” llegaron a su culminación durante los llamados Juicios de Moscú (1936-1938). Véase el Libro III.

CAPITULO X La Frontera Finlandesa *1.* *ANTIBOLCHEVISMO EN BROADWAY.*

Un comité de recepción de "rusos blancos esperaba en el muelle el desembarco de los pasajeros del *Nieuw Amsterdam,* el buque donde llegaban a los Estados Unidos, en el otoño de 1924, el capitán Sidney Reilly y su esposa. En la bienvenida hubo flores, champagne y ardientes discursos de saludo y elogio al "héroe de la cruzada antibolchevique".

Muy pronto Reilly se sintió en los Estados Unidos como en su casa. Se estaba tratando mucho en aquellos momentos de un empréstito americano a la Rusia soviética. Buen número de prominentes hombres de negocios americanos lo favorecían; y el Gobierno soviético, ansioso de ganarse la amistad americana, y desesperadamente necesitado de capital y maquinaria con que reorganizar su economía deshecha, estaba dispuesto a hacer algunas concesiones con tal de obtenerlo.

"Eran muy favorables al Soviet las perspectivas de éxito del empréstito —contó más tarde Mr. Reilly-. Pero Sidney estaba resuelto a impedirlo. Gran parte de su trabajo en los listados Unidos habría de encaminarse a frustrar aquel empréstito."

Reilly, en efecto, se lanzó inmediatamente a la lucha contra la propuesta operación financiera. Abrió una oficina privada en el tramo inferior de Broadway, que se convirtió rápidamente en el cuartel general de los conspiradores "rusos blancos" y antisoviéticos en general existentes en los Estados Unidos. De allí empezó inmediatamente a salir, en enormes cantidades, la propaganda antisoviética, que se enviaba por correo a todo el territorio de los Estados Unidos, dirigida a los directores y redactores importantes de los periódicos, a los educadores, los

políticos, los hombres de negocios influyentes que podían formar la opinión pública. El propio Reilly emprendió una jira de conferencias por todo el país, con objeto de informar al público de ’Ta amenaza del bolchevismo y el peligro que representaba para la civilización y el comercio mundial." Celebró gran número de "charlas confidenciales”

con grupos selectos de hombres de "Wall Street y con ricos industriales de muchas ciudades americanas.

"Tanto por medio de conferencias públicas como por sus artículos en la prensa —escribió después Mrs. Reilly—, Sidney combatió el empréstito soviético. Y no hay necesidad de explicar cómo, por una revelación tras otra y un descubrimiento tras otro, obtuvo la más completa victoria, y el empréstito soviético no llegó a realizarse” .

El sabotaje del empréstito a Rusia no era, sin embargo, la principal actividad antisoviética de Reilly en los Estados Unidos. Su empeño mayor era el de crear en tierra americana una rama de la Liga Antibolchevique Internacional, que prestara poderosa ayuda a las diversas conspiraciones antisoviéticas que él estaba fomentando en Rusia y en el resto de Europa. Ya estaban funcionando varias secciones de esta Liga en Berlín, Londres, París y Roma, así como en los Estados del Báltico y de los Balcanes que formaban el "cordón sanitario”. En el extremo Oriente, se había establecido una sucursal de la Liga, costeada por el Japón, en la ciudad de Harbin, Manchuria, bajo la dirección del famoso terrorista cosaco, el atamán Semyonov. En los Estados Unidos no existía ningún organismo de esa clase. Pero si existía excelente material con que crearlo...

Los "rusos blancos’’ amigos de Reilly lo pusieron en seguida en contacto con sus amistades americanas más ricas c influyentes, que

podrían estar dispuestas a contribuir con grandes cantidades a financiar su movimiento antisoviético.

"En cuanto al dinero se refiere, el campo para esta clase de empresa está aquí, y sólo aquí —escribió Reilly aquel año en carta confidencial a uno de sus agentes en Europa—; pero para obtener dinero es preciso venir con un plan muy definido y muy factible, y con pruebas muy fehacientes de que el interés minoritario está capacitado, para poder, dentro de un plazo razonable, emprender y completar la reorganización del negocio."

El "interés minoritario" a que se refería Reilly en su lenguaje en clave era el movimiento antisoviético en Rusia. La "reorganización del negocio" significaba el derrocamiento del Gobierno soviético. Reilly agregaba:

"Con estos antecedentes, sería posible aquí acercarse, en primer término, al mayor fabricante de au- tomóviles, quien podría interesarse por las patentes, siempre que le dieran pruebas (no meras palabras) de que las patentes sirven. Una vez que se logre despertar su interés, puede considerarse resuelta la cuestión dinero."

Según las memorias de Mrs. Reilly, su esposo se refería a Henry Ford.

2. EL AGENTE B-1.

El jefe del movimiento antisoviético de emigrados "rusos blancos" en los Estados Unidos era un antiguo oficial zarista, el teniente Boris Brasol, ex agente de la *Okrana,* que había actuado en un tiempo de Fiscal del Tribunal Supremo de San Petersburgo. Había venido a los Estados Unidos en 1916 como representante de Rusia a la Conferencia Interaliada que se celebró en New York, y

después había permanecido en este país como agente especial zarista.

Hombre de pequeña estatura, temperamento nervioso y aspecto afeminado, con frente oblicua, nariz muy acusada y ojos oscuros de mirada cavilosa, Brasol se había hecho célebre como violento y fecundo propagandista antisemita. En 1913 había representado papel principal en el famoso caso Beilis, en el cual la policía secreta zarista había intentado probar que los judíos practicaban el asesinato ritual y que habían matado en Kiev a un muchacho cristiano para extraerle la sangre .

Después de la Revolución, Brasol había formado la primera organización conspirativa rusa en los Estados Unidos.

Se llamaba Unión de Oficiales Militares y Navales Zaristas, y estaba compuesta en gran parte por ex miembros de las "Centurias Negras" que habían emigrado a este país. En 1918, el grupo encabezado por Brasol estaba en estrecho contacto con el Departamento de Estado americano y le proporcionó muchos de los datos espurios e informes falsos en que dicho Departamento basó su opinión respecto de la autenticidad de los fraudulentos "Documentos Sisson" Proclamándose experto en asuntos rusos, Brasol consiguió obtener un puesto dentro del Servicio Secreto de los Estados Unidos. Actuando ya como el agente "B-1" de los Estados Unidos, una de las primeras hazañas de Brasol fue hacer que Natalie De Bogory, hija de un ex general zarista, tradujese al inglés *Los Protocolos de los Sabios de Sión,* la infame falsificación antisemita que había sido empleada en la Rusia Imperial por la policía secreta zarista para provocar matanzas de judíos en gran escala, y que el emigrado zarista Alfred Rosenberg estaba haciendo circular entonces en Berlín. Brasol introdujo la traducción de *Los Pro- tocolos* en los archivos del Servicio Secreto

de los Estados Unidos como documento auténtico que "explicaría la Revolución rusa".

A fin de obtener apoyo para los "rusos blancos" y convencer a los americanos de que la revolución bolchevique era parte de una "conspiración judía internacional", Brasol empezó a circular los *Protocolos de Sión* por todos los Estados Unidos, y además, complementó las falsificaciones zaristas con escritos antisemitas originales de su propia pluma. A principios de 1921 se publicó en Boston un libro suyo titulado *The World at the Crossroads (El mundo en la encrucijada), donde* afirmaba que la revolución rusa había sido instigada, financiada y dirigida por judíos. El derrocamiento del Zar y los acontecimientos internacionales subsiguientes —decía Brasol— formaban parte de "un movimiento siniestro en el que se han asociado todos los judíos del mundo y Mr. Wilson."

En julio 1 de 1921, Brasol podía jactarse, en carta escrita a otro emigrado "blanco" residente en los Estados Unidos, el mayor general conde Y. Cherep-Spiridovich de que:

Durante el año pasado he escrito tres libros que les han hecho más daño a los judíos del que podrían haberles causado diez *pogroms.*

Cherep era, por su parte, prominente propagandista antisemita, con méritos propios que ostentar. Además, recibía apoyo financiero de un famoso magnate industrial americano. El nombre del magnate era Henry Ford.

También Boris Brasol estaba en estrecho contacto con la Ford Motor Company, y al gran fabricante de automóviles se le entregaron ejemplares de los famosos *Protocolos.*...

3. LOS "CENTURIAS NEGRAS" EN DETROIT.

Una extraña y siniestra alianza se había formado en los Estados Unidos entre los emigrados zaristas, de mentalidad feudal, y el famoso industrial americano que había desarrollado los más modernos métodos de producción del mundo...

Al terminar la guerra, Henry Ford se sentía amargado y desilusionado. El quijotesco proyecto del Barco de la Paz, que había enviado a Europa durante la guerra, había culminado en absurdo fiasco, por el cual se había ridiculizado ampliamente al fabricante de automóviles. Además, se hallaba lleno de profundo resentimiento porque había tropezado con grandes dificultades para obtener de Wall Street un crédito destinado a ampliar su negocio. Tan desprovisto de verdadera educación y cultura como excepcionalmente dotado de talento técnico, Ford prestó oído fácil a los "rusos blancos"

cuando se le acercaron para decirle que los judíos eran los verdaderos culpables de todos sus problemas. En prueba de su aserto, le mostraron *Los Protocolos de los Sabios de Sión.*

Después de examinar cuidadosamente los *Protocolos,* Ford llegó a la conclusión de que ellos ofrecían la explicación de todos sus disgustos: resolvió, pues, dar a aquella falsificación antisemita, amplísima circulación por todo el país, reproduciéndola en su periódico, *The Dearborn Independent (El Inde- pendiente de Dearborn).*

Uno de los resultados de este éxito fue que muchos aristócratas rusos antisemitas. Guardias Blancos terroristas, pogromistas de las "Centurias Negras" y ex agentes de la policía secreta zarista que habían emigrado a los Estados Unidos después de la Revolución, se presentaron en la Ford Motor Plant (Fábrica de Automóviles Ford)

en Detroit. Convencieron a Henry Ford de que el propio Gobierno de los Estados Unidos estaba amenazado por un "complot judío" revolucionario, y que los grupos e individuos americanos de tendencias liberales formaban parte, en realidad, de "frentes judíos".

Bajo la dirección experta de estos individuos y con el respaldo y respetabilidad que le prestaban la posición y la riqueza de Ford, se formó una enorme y compleja organización secreta con el fin de espiar a los americanos liberales, de fomentar proyectos reaccionarios y antisoviéticos, recoger calumnias antisemitas y esparcir propaganda contra los judíos en los Estados Unidos.

Él cuartel general de esta organización radicaba en la Ford Motor Company. Sus miembros tenían números secre- tos, por los cuales se les designaba: el secretario particular de Ford, E. G. Liebold, era el 121X: W. J. Cameron, el director del *Dearborn Independent,* era el 122X: Natalle De Bogory, quien como auxiliar de Boris Brasol, había traducido los *Protocolos* al inglés, era el 29H.

La organización prohijada por Ford penetró en todas las fases de la vida americana. Sus agentes actuaban en los principales periódicos, en las universidades famosas, en las corporaciones poderosas y hasta en organismos del Gobierno de los Estados Unidos. El Dr. Harris Houghton, ex miembro del Servicio de Inteligencia Militar de los Estados Unidos, estaba a la cabeza del llamado Servicio de Detectives de Ford, división especial del mecanismo conspirativo. El número clave del Dr. Houghton era 103A. La principal función del Servicio de Detectives era la de obtener datos confidenciales sobre los liberales americanos más distinguidos, con fines de propaganda antisoviética y antisemita. Entre aquellos cuyas actividades fueron investigadas y a quienes se

colocó en la Lista Negra figuraban Woodrow Wilson, el coronel Raymond Robins, el reverendo John Haynes Holmes, Helen Keller, los magistrados Hughes y Brandeis. Según los informes secretos del Servicio de Detectives, estos individuos y veintena de otros como ellos eran empleados en el "complot judío" para subvertir el Gobierno de los Estados Unidos.

Los hallazgos del Servicio de Detectives, recibían publicidad en el *Dearborn Independent,* de Ford, donde al mismo tiempo estaban apareciendo, en forma seriada, *Los Protocolos de Sion.*He aquí un comentario típico, sobre Woodrow Wilson:

"Mr. Wilson, mientras fue Presidente, estuvo muy junto a los judíos. Su Gobierno, como todo el mundo sabe, era principalmente judío. Como dignatario presbiteriano, Mr. Wilson recala de tiempo en tiempo el modo cristiano de pensar, en sus manifestaciones públicas, y siempre era severamente vigilado por sus censores judíos."

Una historia sobre William Howard Taft, en *The Dearborn Independen* concluía con este párrafo:

"Esta es la historia de los esfuerzos de William Howard Taft por resistir a los judíos y de cómo ellos lo destruyeron. Vale la pena conocerla, probablemente, en vista del hecho de que él se ha convertido en parte de esos "frentes de gentiles" que los judíos emplean para su propia defensa."

Agentes especiales de la organización de Ford fueron enviados a Ultramar y viajaron millares de millas para recoger nuevas calumnias y falsificaciones contra los judíos. Uno de estos agentes, un "ruso blanco" llamado Rodionoff, embarcó para el Japón con objeto de obtener material especial de propaganda antisemita entre la colonia de "rusos blancos" radicada allí. Antes de salir de

los Estados Unidos, Rodionoff cablegrafió a Charles W. Smith, miembro prominente de la organización de Ford:

"Mis condiciones son las siguientes: Durante seis meses les proporcionaré exclusivamente a ustedes el material convenido. Ustedes me adelantarán mensualmente mil quinientos dólares americanos, pagaderos en efectivo en el Banco de Yokohama. Ustedes pagarán el material ya entregado.

Rodionoff. ”

Describiendo la situación que se había establecido en la Ford Motor Company, Norman Hapgood, famoso periodista americano que después fue Ministro en Dinamarca, escribió lo siguiente:

"En la atmósfera en que trabajaban los detectives de Ford, se hablaba de verdaderos *pogroms* que habrían de ocurrir en este país. En realidad, dentro del círculo de Ford se estaban produciendo los síntomas exactos que habían existido en Rusia en los días de las "Centurias Negras”... Políticamente quería decir que la historia se estaba repitiendo. Como Brasol era en este país el jefe de los rusos expatriados que intentaban restaurar a los Romanov en el trono, quería decir que la persecución de Ford se había juntado, por la lógica de los acontecimientos, con la cruzada, ya varias veces centenaria, que los déspotas de Europa hab- ían suscitado repetidamente a fin de inflamar, para el logro de sus fines propios, las ignorantes pasiones religiosas de las masas ciegas.”

Lo mismo que Henri Deterding en Inglaterra y Fritz Thyssen en Alemania, el rey americano de los automóviles, Henry Ford, se había identificado con el antibolchevismo mundial y con el fenómeno del fascismo que se estaba desarrollando con rapidez. Según el *New York Times* de 8 de febrero de 1923, el señor Auer,

Vicepresidente de la Dieta de Baviera, declaró públicamente:

"La Dieta de Baviera ha recibido desde hace tiempo informes de que el movimiento de Hitler está financiado en parte por un dirigente americano antisemita, que es Mr. Henry Ford. El interés de Mr. Ford por el movimiento antijudío en Baviera empezó desde hace un año, cuando uno de los agentes suyos se puso en contacto con Dietrich Eichart, el conspicuo pangermanista... El agente volvió a los Estados Unidos, e inmediatamente el dinero de Mr. Ford empezó a llegar a Múnich.

Herr Hitler se jacta abiertamente de contar con el apoyo de Mr. Ford, y alaba a éste, no como gran individualista, sino como gran antisemita."

En la pequeña e insignificante oficina que constituía el cuartel general de Adolfo Hitler, situado en la calle Cornelius, de Múnich, sólo una fotografía enmarcada adornaba la pared:

era el retrato de Henry Ford.

4. EL FIN DE SIDNEY REILLY.

A poco de haber llegado a los Estados Unidos, Sidney Reilly había empezado a trabajar en íntima colaboración con agentes del organismo antisemita y antisoviético de Ford.

Con su ayuda, compiló "una lista completa de aquellos que estaban trabajando secretamente por la causa bolchevique en América" .

Gracias a sus esfuerzos se estableció el contacto entre el movimiento antisemita y antidemocrático en los Estados Unidos y las ramas de la Liga Antibolchevique Internacional en Europa y Asia. Desde fecha tan inmediatamente posterior como lo era la

primavera de 1925, estaba ya creada, por tanto, la armazón básica para un centro internacional de propaganda y espionaje fascistas, que actuaría bajo la máscara del "antibolchevismo"...

Entre tanto, Reilly se mantenía en estrecho contacto con sus agentes en Europa. Con regularidad le llegaba correspondencia de Reval, Helsinki, Roma, Berlín y otros centros de intriga antisoviética. Mucha parte de esta correspondencia, dirigida a Reilly en su oficina de Broadway, estaba escrita en clave o con tinta invisible al respaldo de cartas de negocios de apariencia completamente inofensiva.

Aquellas comunicaciones contenían informes detallados sobre cada nuevo paso de avance del movimiento antisoviético europeo. La *débacle* de Savinkov había desmoralizado temporalmente amplios sectores del movimiento. Los Guardias Verdes se habían fragmentado en pequeñas cuadrillas aisladas de bandidos y terroristas profesionales. Celos, envidias y sospechas mutuas contribuían en buena parte a desorganizar los demás grupos antisoviéticos. Parecía como si la gran Contrarrevolución tuviese que ser pospuesta por algún tiempo.

"Sidney vio con justeza —señala Mrs. Reilly— que la contrarrevolución tenía que estallar en Rusia, y que toda su labor en el extranjero no lograría más que crear una hostilidad pasiva en los demás países contra el Soviet. Varias veces se le acercaron individuos en nombre de organizaciones que trabajaban en Moscú, lo mismo que había ido a buscarlo Drebkov a Londres, pero él procedía con cautela..."

A principios de aquella primavera, recibió Reilly una carta franqueada en Reval, Estonia, que lo excitó sobremanera.

La carta, escrita en clave, procedía de un antiguo amigo, el

comandante E., que había servido con él en el Servicio de Inteligencia británico durante la Guerra Mundial, y que ahora estaba agregado al Servicio Consular británico en uno de los países del Báltico. Venía fechada en enero 24 de 1925, y comenzaba diciendo:

"Querido Sidney:

Pueden visitarlo en París, de parte mía, dos personas de nombre Krashnoshtanov, marido y mujer.

Dicen tener una comunicación de California y que le entregarán una nota formada por un verso de Omar Khayam *(sic) ,* que usted recordará. Si quiere usted entrar en negocio con ellos, deberá pedirles que se queden. Si el asunto no le interesa, les dirá: "Muchísimas gracias, buenos días."

En la clave empleada por Reilly y el comandante E., "Krashnoshtanov" significaba un agente antisoviético llamado Shultz y su esposa; "California" quería decir la Unión Soviética; y el "verso de Omar Khayam" significaba un mensaje especial en cifra secreta. La carta del comandante E. continuaba de este modo:

"Ahora hablemos de su negocio. Ellos son representantes de una firma que, según todas las probabilidades, habrá de tener en el futuro gran influencia sobre los mercados de Europa y América. No esperan que su negocio haya de desarrollarse plenamente durante los dos próximos años, pero acaso *surjan circuns- tancias que les den el impulso deseado en un futuro próxi- mo.* Es un gran negocio, y del que no conviene hablar mucho..."

El comandante E. pasaba entonces a decir que "un grupo alemán" estaba sumamente interesado en participar "en el trato", y que un "grupo francés" y un "grupo Inglés" estaban ya participando activamente en él.

Refiriéndose una vez más a la "firma" que indicaba estaba actuando en Rusia, escribía el comandante E.:

"Por ahora se niegan a dar a nadie el nombre del individuo que respalda la empresa. Puede decirle sólo esto: que algunas de las personas principales *son miembros de los grupos de oposición.* Por consiguiente, puede Ud. darse plena cuenta de la necesidad de reserva en este asunto... Le presento este plan en la creencia de que quizás pudiera sustituir a aquel otro vasto proyecto en que estaba usted laborando y que fracasó de modo tan desastroso."

Sidney Reilly y su esposa salieron de New York el 6 de agosto de 1925. Llegaron a París al mes siguiente, y Reilly procedió inmediatamente a ponerse en contacto con el matrimonio Shultz, de quien le hablara el comandante E. Los esposos le describieron a grandes rasgos cuál era la situación dentro de Rusia, donde, desde la muerte de Lenin, el movimiento oposicionista en que tomaba parte prominente León Trotsky se había organizado en forma de extenso mecanismo clandestino con vistas a derrocar el régimen de Stalin.

Pronto quedó Reilly convencido de la grandísima importancia de los nuevos progresos. Estaba ansioso por establecer contacto personal, lo más pronto posible, con los jefes de la facción antiestalinista en Rusia. Se cambiaron mensajes por medio de agentes secretos. Por último, quedó dispuesto que Reilly se entrevistara con un importante personaje representativo del movimiento en la frontera soviética. Salió Reilly para Helsinki, a verse con el Jefe del Estado Mayor del Ejército de Finlandia, uno de sus íntimos amigos personales y miembro de su Liga Antibolchevique, encargado de los preparativos necesarios para que Reilly cruzara la frontera soviética.

Muy poco después, escribió Reilly a su esposa, que se había

quedado en París: "Hay en realidad algo completamente nuevo, poderoso y merecedor de todo esfuerzo, que ya está ahora en marcha en Rusia."

Una semana después, el 25 de septiembre de 1925 le enviaba una apresurada nota desde Viborg, Finlandia, diciéndole:

"Es absolutamente necesario que vaya yo mismo por tres días a Petrogrado y Moscú. Salgo esta noche y estaré de vuelta aquí el martes por la mañana. Quiero que sepas que yo no hubiera emprendido este viaje a menos que fuera absolutamente esencial, y si no estuviera convencido de que prácticamente no corro ningún riesgo con ello. Te escribo estas líneas sólo para el caso sumamente improbable de que algún percance me ocurriera. Si esto sucediese, no deberás dar paso alguno en favor mío; apenas serviría de nada, y en cambio, podría dar la alarma a los bolcheviques, y revelar mi identidad. Si por un acaso ocurriese que yo fuera arrestado en Rusia, sólo podría acusárseme de alguna falta insignificante, y mis nuevos amigos son lo bastan- te poderosos como para obtener mi liberación."

Esta fue la última carta escrita por él capitán Sidney Reilly, del Servicio Secreto de Inteligencia inglés...

Después de transcurrir varias semanas sin que Mrs. Reilly tuviera más noticias de su esposo, se puso ella en contacto con María Shultz, la cómplice de Reilly en París.

"Cuando su esposo llegó aquí —le dijo la Shultz—, le expliqué el estado exacto de las cosas en todo lo concerniente a nuestra organización. Tenemos de nuestra parte algunos de los principales funcionarios bolcheviques de Moscú, que están ansiosos por acabar con el régimen actual, con sólo que se les garantice su seguridad personal."

Al principio, según continuó refiriendo Mrs. Shultz, el capitán Reilly se inclinaba al escepticismo. Dijo que sólo podría obtenerse ayuda del extranjero para una nueva y arriesgada empresa contra la Rusia soviética si se comprobaba que el grupo de conspiradores dentro del país era verdaderamente fuerte.

"Le aseguré —dijo Mrs. Shultz— que la organización que temamos en Rusia era poderosa, influyente y muy bien trabada."

Siguió contando Mrs. Shultz que se habla preparado una reunión entre Reilly y unos representantes de la conspiración rusa, que habría de celebrarse en Viborg, Finlandia. "Al capitán Reilly le impresionaron ellos mucho —dijo—, particularmente el jefe, un funcionario soviético de muy alta categoría que, a cubierto bajo su cargo, es uno de los más ardientes enemigos del régimen actual."

Al día siguiente, acompañados por una patrulla de guardias finlandeses especialmente designados para esa misión, Reilly y los conspiradores rusos habían salido para la frontera.

"En cuanto a mi —relató Mrs. Shultz—, llegué hasta la misma frontera para desearles buena suerte." Permanecieron en un blocao finlandés, junto a un río, hasta que cayó la noche. "Por largo tiempo esperamos allí, mientras los finlandeses escuchaban con ansiedad, por si se oía a la patrulla de los 'rojos":

pero todo estaba tranquilo. Al fin, uno de los finlandeses se deslizó cautelosamente dentro del agua, y medio a nado, medio vadeando, cruzó el rio. Su esposo le seguía…"

Esta fue la última vez que Mrs. Shultz vio al capitán Reilly...

Al terminar su relato puso en manos de Mrs. Reilly un recorte del periódico ruso *Izvestia,* que decía:

"En la noche del 28 al 29 de septiembre, cuatro contrabandistas

intentaron cruzar la frontera finlandesa, con el resultado de que dos fueron muertos, otro soldado finlandés, hecho prisionero, y el cuarto, tan mal herido que murió después...”

Los hechos, según se supo después, sucedieron así: Reilly había logrado cruzar la frontera soviética y entrevistarse con algunos miembros de la oposición rusa antiestaliniana. Venía de regreso, y ya se acercaba a la frontera finlandesa, cuando él y sus guardaespaldas fueron sorprendidos por una unidad de la Guardia fronteriza soviética. Reilly y sus acompañantes trataron de escapar. Los guardias hicieron fuego. Una bala atravesó la frente de Reilly, matándolo instantáneamente.

Pasaron varios días antes de que las autoridades soviéticas pudieran identificar al "contrabandista” muerto por sus fuerzas. Una vez lograda la identificación, anunciaron solemnemente la muerte del capitán Sidney Reilly, del Servicio Secreto de Inteligencia británico.

El *Times* de Londres publicó una nota necrológica, de dos líneas: *Sidney George Reilly, muerto el 28 de septiembre por tropas de la G. P. U„ en la aldea de Allekul, Rusia.*

NOTAS AL CAPITULO X (1) Sidney Reilly no podía atribuirse por completo esta victoria sobre la Rusia soviética. Habían otros individuos en los Estados Unidos que no tenían menor empeño sí habían luchado con menor energía por frustrar el empréstito. Entre ellos se hallaba Herbert Hoover, entonces Secretario de Comercio, cuya animosidad contra los bolcheviques no se amortiguaba jamás. "La cuestión del comercio con Rusia formó Hoover a Maxim Litvinov el 31 de marzo de 1921— es mucho más una cuestión política que económica, mientras Rusia permanezca bajo el dominio de los bolcheviques."

(2) "Yo era el segundo gran investigador preliminar en Rusia —le dijo Brasol a un periodista que lo entrevistó a su llegada a los Estados Unidos—. Estudié descubrimiento de crímenes en toda Europa, a las órdenes del Gobierno. En Suiza, Alemania. Francia e Inglaterra me hice experto en la averiguación criminal."

El periodista americano le preguntó a Brasol si él creía que los judíos cometían asesinatos rituales.

— ¿Por qué no habría de creerlo? —contestó Brasol.

Más tarde, el periodista americano describió los sentimientos que había experimentado durante la entrevista. "Me estremecía al verme sentado frente a frente a aquel discípulo de los "Centurias Negros" de Rusia, y oírlo, en este siglo XX, hablar con frialdad de la crueldad medieval de los serviles verdugos del Zar."

(3) Los llamados Documentos Sisson, que pretendían probar que Lanía y otros jefes soviéticos estaban a sueldo del Alto Mando alemán, fueron publicados y *distri* buidos en los Estados Unidos por el Departamento de Estado después de la revolución bolchevique. Esos documentos, primeramente ofrecidos en venta por "rusos blancos", habían sido rechazados por el Servicio Secreto inglés como burdas falsificaciones.

Edgar Sisson, funcionario del Departamento de Estado americano, los compró y los trajo a Washington. D. C. La falsedad de estos documentos quedo establecida ulteriormente de modo definitivo.

(4) Para detalles de las subsiguientes y actuales actividades de Brasol en los Estados Unidos, véase el capitulo XXIII.

(5) Esta lista, que incluía el nombre de todo americano prominente que hubiese dicho algo favorable a la Rusia soviética, habría de servir de modelo muy útil a los fascistas americanos y a

los agentes nazis en años futuros. La propagandista antisemita Elizabeth Dilling, aprovechó más adelante considerablemente esta lista y otras similares para compilar su famosa obra "Red Network ("Red Roja"). George Sylvester Viereck, el coronel Emerson, Oscar Pfías y otros agentes nazis o quintacolumnistas en los Estados Unidos hicieron igual uso de esos datos en su labor de propaganda.

CAPITULO XI Obertura con Tambores de Guerra Un violento huracán se estaba incubando bajo la aparente calma de mediados de la decena del año 20. Áreas enormes de la tierra, sometidas a regímenes coloniales o semicoloniales, en las que el ejemplo de la Revolución rusa había suscitado nuevas esperanzas de libertad, despertaban al sentimiento de nacionalidad, amenazando trastornar toda la estructura, en equilibrio inestable, del imperialismo colonial...

La tormenta estalló en la primavera de 1926. Se encendió la revolución en China, donde un frente unido de fuerzas comunistas y del Kuomintang derrocó a la corrompida dictadura de Pekín, régimen títere del imperialismo occidental, y estableció la China Libre.

Al acontecimiento respondió una explosión de horrorizada y desesperada propaganda antisoviética en todo el Asia y en el mundo occidental entero. La Revolución china, que representaba el levantamiento de ciento de millones de seres contra la opresión extranjera y la doméstica, fue violentamente atacada como resultado directo de un "complot de Moscú".

El emperador del Japón manifestó inmediatamente quedes- taba dispuesto a servir de "baluarte contra el bolchevismo" en Asia. Alentado por las potencias de Occidente, el Japón se preparó a intervenir en China para sofocar la Revolución. El Primer Ministro japonés, general Tanaka, presentó al Emperador su famoso memorial secreto, en el que se esbozaban los fines últimos del

imperialismo japonés:

"A fin de conquistar el mundo, tenemos que conquistar primero a China; entonces todos los demás países asiáticos de los Mares del Sur nos temerán y capitularán ante nosotros. El mundo comprenderá entonces que el Asia Oriental es nuestra... Con todos los recursos de China a nuestra disposición, emprenderemos la conquista de la India, el Archipiélago, el Asia Menor, el Asia Central, y hasta la de Europa. Pero el primer paso tiene que ser apoderarnos del dominio de Manchuria y Mongolia... Tarde o temprano tendremos que luchar contra la Rusia soviética... Si queremos lograr en el futuro el dominio sobre China, tenemos primero que aplastar a los Estados Unidos" .

En marzo de 1927, un señor de la guerra chino, y famoso títere de los japoneses, Chang Tso-lin, efectuó una irrupción en la Embajada soviética en Pekín para anunciar luego que allí había descubierto pruebas de un complot bolchevique contra China. Esta fue la señal para dar principio a la contrarrevolución china. Alentadas por las ofertas de subsidios, armas y reconocimiento que les hacían japoneses, ingleses y franceses, las fuerzas del Kuomintang, al mando de Chiang Kai-shek, rompieron súbitamente el frente unido y atacaron a sus aliados revolucionarios. A ello siguió una gran matanza.

Miles de obreros, estudiantes y campesinos chinos, sospechosos de simpatías liberales o comunistas, fueron apresados en Shanghái, en Pekín y en mil otros lugares, y fusilados o encerrados en campos de concentración donde se les torturó hasta la muerte. La guerra civil se extendió por toda China.

Pero la Revolución china había soltado las ataduras a los movimientos libertarios latentes en toda el Asia. Indonesia, Indochina, Birmania y la India bullían en agitación revolucionaria.

Seriamente alarmados, los imperialistas volvieron la vista hacia el Japón para que los protegiera del "bolchevismo". Al mismo tiempo, en Europa, los Estados Mayores desengavetaron los viejos planes de cruzada antibolchevique y asalto general contra Moscú.

En la conferencia diplomática internacional celebrada en Locarno, de 1925 a 1926, los diplomáticos anglo-franceses había n estado negociando febrilmente con Alemania con vistas a una acción conjunta contra la Rusia soviética.

El vocero de los *tories ingleses,* el muy Honorable W. C. A.

Ormsby-Gore, en discurso pronunciado en Manchester el 23 de octubre de 1924, había presentado en claros e inequívocos términos el problema que se plantearía en Locarno:

"La solidaridad de la civilización cristiana es necesaria para hacer frente a la fuerza más siniestra que ha surgido, no ya en nuestra época, sino en toda la historia de Europa.

La lucha que ha de librarse en Locarno es, a mi juicio, ésta: ¿Habrá de considerar Alemania su porvenir ligado al destino de las grandes potencias occidentales, o trabajará con Rusia en la destrucción de la civilización occidental? La significación de Locarno es tremenda. Significa que, en cuanto al actual gobierno de Alemania se refiere, ésta se ha apartado de Rusia y echado su suerte con las fuerzas de Occidente."

En Francia, Raymond Poincaré, el Primer Ministro francés, abogaba públicamente por una ofensiva militar combinada de las potencias europeas, incluso Alemania, contra la Rusia soviética.

En Berlín, la prensa alemana imperialista y antidemocrática anunciaba que había llegado la hora de aplastar al bolchevismo. Después de una serie de conferencias con generales de la *Reichswehr* y con industriales identificados con el Partido Nazi, el

general Max Hoffmann se apresuró a dirigirse a Londres para someter su famoso plan al *Foreign Office* inglés y a un grupo selecto de miembros conservadores del Parlamento y de altos militares.

En la mañana del 5 de enero de 1926, el *London Morning Post* publicaba una carta sensacional firmada por Sir Henri Deterding. En ella, Deterding proclamaba que ya estaban preparados los planes para iniciar una nueva guerra de intervención contra la Rusia soviética, y declaraba:

"... antes de muchos meses, Rusia regresará *al* seno de la civilización, pero bajo un Gobierno mejor que el de los Zares... El bolchevismo acabará en Rusia antes de que finalice este año: y tan pronto como ello suceda, Rusia podrá contar con crédito en el mundo entero y abrir sus fronteras a todos los que en ella quieran laborar. Afluirá entonces allí el dinero y el crédito, y lo que es aún mejor, el trabajo."

Un periodista francés muy conocido y muy derechista, Jacques Bainville, comentaba en París: "Si el Presidente de la *Royal Dutch* ha fijado una fecha para el fin del régimen soviético, es porque tendrá sus buenas razones para hacerlo..."

El 3 de marzo de 1927 el vizconde Grey dijo ante la Cámara de los Comunes en Londres; "El Gobierno soviético no es, absolutamente, en el sentido corriente de la palabra, un Gobierno nacional. No es un Gobierno ruso en el sentido en que el Gobierno francés es francés o el Gobierno alemán es alemán."

El 27 de mayo del mismo año, policía y agentes del Servicio Secreto británico asaltaron las oficinas de la "Arcos", organización comercial soviética establecida en Londres. Arrestaron a los empleados y efectuaron un registro en toda regla, forzando los

archivos y las cajas de seguridad, y hasta abriendo agujeros en suelos, techos y paredes, en busca de “archivos secretos”. No se hallaron allí documentos de índole acusadora:

mas, sin embargo, el *Morning Post,* el *Daily Mail* y otros periódicos antisoviéticos publicaron descabelladas y fantásticas historias de complots soviéticos contra la Gran Bretaña supuestamente descubiertos en el registro de la "Arcos”.

El Gobierno *tory* inglés rompió las relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética.

Aquel mismo verano, se efectuaron también análogas agresiones contra los Consulados y otros establecimientos oficiales soviéticos en Berlín y en París. En junio, el Embajador soviético en Polonia, Y. I. Voikov, fue asesinado en Varsovia. En el propio Leningrado se lanzaron bombas contra una reunión del Partido Bolchevique... .

El mariscal Foch, en una entrevista para el *London Sunday Referee,* el 21 de agosto de 1927, indicó claramente en qué dirección se encaminaba toda esa violencia; "En febrero de 1919, en los primeros días del leninismo — declaró—, manifesté en la reunión de la Conferencia de Embajadores en París que, si a los Estados que rodean a Rusia se les suministraban municiones y fuerzas bélicas, yo me encargaría de suprimir la amenaza bolchevique de una vez para siempre. Me derrotaron allí, tomando como argumento que todos estaban cansados de la guerra; pero los acontecimientos posteriores demostraron que yo tenía razón.”

A Arnold Rechberg, uno de los principales propulsores del movimiento nazi en Alemania, le envió el mariscal Foch una carta que decía:

"No soy tan necio como para creer que se puede dejar que un puñado de tiranos criminales gobierne sobre más de la mitad del

Continente y sobre vastos territorios asiáticos. Pero nada puede hacerse en tanto que Francia y Alemania no se unan. Le ruego que transmita mis saludos al general Hoffmann, el gran protagonista de la alianza militar antibolchevique."

Ya estaba preparado el escenario para la guerra.

NOTAS AL CAPITULO XI (1) El Memorial Tanaka, que más tarde habla de ser conocido como el "Mein Kampf" del Japón, fue escrito en 1927 y vio la luz por primera vez en 1929, después de haber sido comprado a un agente japonés por Chang Hsueh-líang, el "Joven Mariscal" de Manchuria. El Consejo del Instituto de Relaciones Pacificas en China publicó el documento en los Estados Unidos y lo expuso ante el mundo.

(2) Simultáneamente, el movimiento oposicionista de Trotsky dentro de Rusia se preparaba para derrocar al gobierno soviético. Un intento de "putsch" ocurrió el 7 de noviembre de 1927; buen número de secuaces de Trotsky fueron detenidos, y él mismo desterrado. Véase la página 215.

CAPITULO XII Millonarios y Saboteadores *1*. *UNA REUNIÓN EN PARIS*.

Una tarde, a fines del otoño de 1928, unos pocos emigrados rusos inmensamente ricos se reunían, con el mayor secreto, en un comedor privado de un restaurante de los *Grande Bulevares,* en París. Se habían tomado todas las precauciones necesarias para impedir que el hecho llegara a conocimiento de personas ajenas a él. La reunión había sido convocada por los dirigentes del *Torgprom,* el cartel internacional de los antiguos millonarios zaristas. Los nombres de los allí reunidos eran legendarios en la vieja Rusia: G. N. Nobel; N. C. Denisov; Vladimir Riabushinsky, y otros personajes de igual renombre.

Estos emigrados millonarios se habían reunido para conferenciar subrepticiamente con dos distinguidos visitantes procedentes de la Rusia soviética: el profesor Leonid Ramzin, prominente hombre de ciencia ruso. Director del Instituto Termotécnico de Moscú y miembro del Supremo Consejo Económico del Soviet, y Víctor Laritchev, Presidente de la Sección de Combustible de la Comisión de Estado Planificadora en la U.R.S.S.

El profesor Ramzin y Víctor Laritchev se hallaban en París, al parecer, atendiendo asuntos oficiales del Soviet. Pero en realidad, el verdadero objeto de su visita era el de informar a los jefes del *Torgprom* acerca de las actividades de una organización secreta de espionaje y sabotaje que ambos dirigían en la Unión Soviética.

Dicha organización se llamaba el "Partido Industrial".

Compuesto principalmente de elementos de la vieja clase intelectual técnica, que formaba bajo el régimen zarista una

pequeña clase privilegiada, contaba, según sus dirigentes, aproximadamente con dos mil miembros secretos, casi todos los cuales ocupaban puestos importantes en el régimen soviético. Financiado y dirigido por el *Torgprom,* este Partido Industrial llevaba a cabo actividades de sabotaje, destrucción y espionaje en la industria soviética.

El profesor Ramzin fue el primero en tomar la palabra en la reunión celebrada en el restaurante parisién. Manifestó a su auditorio que se estaba haciendo todo lo posible por obstaculizar el vasto y ambicioso Plan Quinquenal que Stalin acababa de lanzar, en un esfuerzo intenso por industrializar a Rusia soviética, la sexta parte del mundo. Los miembros del Partido Industrial —informó Ramzin— ejercían sus actividades en todas las ramas de la industria soviética, y estaban poniendo práctica técnicas científicas y cuidadosamente sistematizadas de sabotaje.

"Uno de nuestros métodos —explicó el Profesor a sus oyente— es el de los *standards* mínimos, es decir, el mayor retraso posible del progreso económico del país y el retardar el ritmo de industrialización. En segundo lugar, prácticamente el método de crear una desproporción entre las diversas ramas de la economía nacional y también entre los sectores diversos de cada rama. Y por último, empleamos el método de "congelación de capital", es decir, de inversión de capital, bien en actividades totalmente innecesarias o en otras que habrían podido posponerse, por no ser esenciales en el momento."

El profesor Ramzin expresó singular satisfacción por los resultados obtenidos en virtud del método de "congelación del capital": "Este método ha ocasionado considerable demora en el ritmo de la industrialización —dijo—. No hay duda que ha rebajado el nivel general de la vida económica del país, creando

así el descontento en grandes masas de la población."

Por otra parte, señaló también el profesor Ramzin, había que dar cuenta de otros aspectos no satisfactorios. Un grupo de miembros del "Partido Industrial" que había estado ejerciendo sus actividades en las minas Shakhty había sido recientemente arrestado por la O.G.P.U. Varios otros que operaban en la industria petrolera y en la del transporte también habían sido presos. Además, desde que León Trotsky fuera enviado al destierro y destrozado el movimiento de oposición trotskista, había desaparecido gran parte de la anterior lucha política y disensión interna, haciéndose con ello mucho más difícil la actuación del "Partido Industrial".

"Necesitamos de ustedes mayor apoyo —dijo como conclusión el Profesor—. Pero, más que nada, necesitamos la intervención armada, si es que se ha de derrocar a los bolcheviques.

N. C. Denisov, el Presidente del *Torgprom,* se levantó para tomar la palabra, quedando abierto en respetuoso silencio y quietud el pequeño grupo cuando él empezó a hablar.

"Como saben ustedes —dijo Denisov—, hemos estado conferenciando con Monsieur Poincaré y también con Monsieur Briand. Desde hace algún tiempo Monsieur Poincaré ha expresado su completa simpatía con la idea de organizar la intervención armada contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y en una de nuestras recientes conferencias con él, nos declaró, como ustedes recordarán, que ya la cuestión había sido puesta en manos del Estado Mayor General francés para su estudio y solución. Cábeme ahora el privilegio de transmitir a ustedes nuevos informes de suma importancia."

Aquí hizo Denisov una pausa dramática, mientras su auditorio

se inmovilizaba en tensa expectación.

"¡Les traigo la noticia de que el Estado Mayor General francés ha formado una comisión especial, encabezada por el coronel Joinville, para organizar el ataque contra la Unión Soviética!" . Estallaron en seguida los comentarios pletóricos de excitación. En la habitación llena del humo de buenos tabacos, todos empezaron a hablar a la vez. Pasaron varios minutos antes de que Denisov pudiera continuar su informe *sobre las actividades del Torgprom...*

2. PLAN DE ATAQUE.

La fecha fijada para el ataque militar a la Unión Soviética era la de fines del verano de 1929, o, a más tardar, el verano de 1930.

Las principales fuerzas militares serian aportadas por Polonia, Rumania y Finlandia. El Estado Mayor francés proporcionaría instructores militares, y posiblemente el empleo de la fuerza aérea francesa. Germania aportaría técnicos y regimientos de voluntarios. Los ingleses, su escuadra. El plan de ataque era una adaptación del célebre Plan Hoffmann.

El primer paso habría de darlo Rumania después de provocar algún incidente de frontera en la Besarabia. Luego entraría en juego Polonia, junto con los Estados limítrofes del Báltico. El Ejército Blanco de Wrangel, que se decía contaba 100,000 hombres, atravesaría Rumania para unirse al ejército meridional de intervención. La flota británica apoyaría las operaciones en el Mar Negro y en el Golfo de Finlandia. Una fuerza de cosacos de Krasnov, que estaba acuartelada en los Balcanes desde 1921, sería desembarcada sobre la costa del Mar Negro en la región de Novorossisk, y avanzarla por el Don, fomentando levantamientos entre los cosacos de esa región y penetrando en Ucrania. El

propósito de este golpe consistía en cortar las comunicaciones entre la cuenca carbonífera del Donetz y Moscú, provocando así una crisis en el abastecimiento de metales y combustibles al Soviet. Moscú y Leningrado serian atacados simultáneamente, mientras el ejército meridional avanzara a través de los distritos occidentales de Ucrania, con su flanco sobre la orilla derecha del Dniéper.

Todos los ataques se efectuarían sin declaración de guerra, en forma abrumadora por lo repentina. Se creía que, sometido a tal presión, el Ejército Rojo se desplomaría rápidamente, y la caída del régimen soviético seria cuestión de días.

En una conferencia concertada por los dirigentes del *Torgprom,* el coronel Joinville, en nombre del Estado Mayor francés, le preguntó al profesor Ramzin qué probabilidades existían de obtener cooperación militar activa de parte de los elementos oposicionistas dentro de la Rusia soviética en el momento del ataque desde el exterior. Ramzin contestó que los elementos oposicionistas, aunque dispersos y sometidos a la clandestinidad desde la expulsión de León Trotsky, eran todavía lo suficientemente numerosos como para representar buen papel en la empresa.

El coronel Joinville recomendó que el "Partido Industrial”

y sus aliados estableciesen una “rama militar” especial". Dio a Ramzin los nombres de varios agentes secretos franceses residentes en Moscú, que podían ayudar a crear esta clase de organización...

De París, y todavía ostensiblemente en comisión oficial del Soviet, pasó el profesor Ramzin a Londres para reunirse allí con representantes de la *Royal Dutch Shell*-de Sir Henri Deterding— y de la *Metro-Vickers,* el gigantesco trust inglés de municiones,

controlado por el siniestro Sir Basil Zaharoff, que anteriormente controlaba grandes intereses en la Rusia zarista. Se le informó al profesor ruso que si bien Francia representaba el papel más importante en este plan de intervención contra la Rusia soviética, Inglaterra estaba dispuesta a contribuir con lo que le correspondiese. Los capitalistas británicos darían su apoyo financiero, y el Gobierno inglés continuaría ejerciendo presión diplomática para aislar a los soviéticos y prestaría el uso de la armada inglesa en el momento del ataque...

De vuelta en Moscú, el profesor Ramzin informó a sus compañeros de conspiración sobre los resultados de su viaje al extranjero. Se convino en que el "Partido Industrial" se consagrase a cumplir dos tareas básicas; provocar la situación más crítica posible en la industria y en la agricultura, de modo que suscitara el descontento de las masas, y debilitar así el régimen soviético, y crear un mecanismo capaz de prestar ayuda directa a los ejércitos atacantes por medio de actos de sabotaje y terrorismo a retaguardia de las líneas soviéticas.

El dinero procedente del *Torgprom* y transmitido por agentes franceses en Moscú se vertió a manos llenas para financiar las actividades de sabotaje en diversas ramas de la industria. A la industria del metal se le concedieron 500,000 rublos; a la del combustible, petróleo y turba, 300,000; a la industria textil, 200,000; a la industria eléctrica, 100,000. Periódicamente, a solicitud de los agentes franceses, ingleses o alemanes, los miembros del "Partido Industrial" y sus aliados de conspiración preparaban informes especiales de espionaje sobre la producción de aviación soviética, construcción de aeródromos, progresos en las industrias químicas y en la de municiones, y estado de las comunicaciones ferroviarias.

A medida que se acercaba la época de la invasión, crecía la expectación entre los emigrados millonarios zaristas. Uno de los jefes del *Torgprom,*Vladimir Riabushinsky, publicó el 7 de julio de 1930 un sensacional artículo titulado *Una guerra necesaria,* en el periódico de los rusos blancos *Vzoroshdenie,* que se imprimía en Paris.

"La próxima lucha contra la Tercera Internacional para obtener la liberación de Rusia será, sin duda alguna, incorporada por la historia al grupo de las más justas y más útiles de todas las guerras" —declaraba Riabushinsky—, agregando que los primeros intentos de intervención en Rusia habían fracasado o había n sido abandonados por alegarse que eran demasiado costosos: "Allá en 1920 y hasta 1925, había especialistas preparados para llevar a cabo esta operación en el tiempo de seis meses con un ejército de un millón de hombres. Sc calculaba que los gastos ascenderían a cien millones de libras esterlinas."

Pero ahora, según continuaba diciendo el millonario emigrado zarista, el gasto necesario para aplastar al régimen soviético sería considerablemente menor, a causa de las dificultades internas políticas y económicas en que se debatía la Rusia soviética:

"Probablemente bastarían 500,000 hombres y de tres a cuatro meses para terminar con el asunto en todo lo fundamental. El exterminio definitivo de los grupos comunistas llevaría, por supuesto, una poquito más de tiempo; pero se trataba más bien de trabajo policiaca que de operaciones militares."

Pasaba entonces Riabushinsky a enumerar, los muchos beneficios que para "los negocios" produciría la invasión de Rusia. Una economía rusa próspera, gobernada por hombres como él —afirmaba—, daría por resultado la afluencia anual de esa riqueza al sistema económico europeo, en forma de demanda de diversos

tipos de mercancías", hasta el punto de que ese resultado podría muy bien acarrear "la desaparición del ejército de cinco millones de desempleados que hoy existe en Austria, Alemania y la Gran Bretaña."

La cruzada antisoviética era, por supuesto, "un grandioso y sagrado empeño, y deber moral de humanidad". Pero, aun prescindiendo de este aspecto, y considerando el asunto desde "el mero, sencillo y desnudo punto de vista de los negocios, desprovisto de conciencia", Riabushinsky señalaba que ... podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, que no hay empresa en el mundo que mejor pudiera justificarse desde el punto de vista de los negocios, ni que hubiese de rendir mayores provechos, que la de efectuar la liberación de Rusia.

Gastando mil millones de rublos, la humanidad recibiría como intereses no menos de cinco mil millones, es decir, el 500% al año, con la perspectiva de un aumento adicional en el tipo de interés anual de otros 100 ó 200%.

¿Dónde se podría hallar negocio mejor?

2. UNA MIRADA ENTRE BAMBALINAS.

A fines de la década del 1920 se reveló accidentalmente en - Alemania un vislumbre algunos de los fantásticos complots antidemocráticos y antisoviéticos que se fraguaban durante aquellos años en el mundo subterráneo de la diplomacia y de los grandes negocios europeos...

Unos policías alemanes, en el curso de una investigación de tipo rutinario en la ciudad de Frankfort, se habían tropezado, por casualidad, con una enorme cantidad de billetes de banco soviéticos *(chervonetz)* falsificados, acumulados en un almacén

donde, empaquetados en grandísimos bultos, esperaban su embarque para la Rusia soviética.

El juicio criminal que siguió a este descubrimiento, conocido por el Juicio de los *Chervonets,* se convirtió en sensación internacional. Antes de que terminara el juicio, había n figurado en las actuaciones del tribunal los nombres de buen número de los más prominentes personajes europeos. Entre ellos se hallaban Sir Henri Deterding, y su misterioso agente, George Bell; Nobel, el magnate petrolero zarista; el industrial bávaro pro-nazi, Willi Schmidt; y el famoso general Max Hoffmann, que murió poco antes de que el juicio tocara a término.

Los reos llevados a juicio, acusados de falsificar los billetes de banco soviéticos, eran Bell, Schmidt y dos conspiradores antisoviéticos de Georgia, antiguos compañeros de Noi Jordania: Karumidze y Sadathierashvili. A medida que avanzaba el juicio, se averiguó que el propósito de los acusados era inundar el Cáucaso soviético con los billetes de banco falsos, para crear tensión y desorden políticos en la Unión Soviética.

"Los factores económicos —observó el juez al instruir la causa —, tales como minerales y pozos de petróleo, parecen representar papel dominante en el plan.”

Pronto se hizo patente que el complot de falsificación no era más que una pequeña fase de una gigantesca conspira- ción. Willi Schmidt, el industrial pro-nazi, atestiguó que estaba interesado, en primer término, en "suprimir el comunismo en Alemania”, pero que creía que antes sería necesario derribar el régimen soviético en Rusia. Admitió que había sufragado los gastos del general Hoffmann cuando éste había ido a Londres en 1926 a someter al *Foreign Office* inglés un ejemplar de su plan de alianza franco-germano-británica contra Rusia.

Schmidt manifestó ante el tribunal que tenia "la mayor confianza en el general Hoffmann, tanto por su carácter personal como porque afirmaba estar asociado con grandes intereses petroleros ingleses."

El conspirador georgiano Karumidze identificó estos "grandes intereses petroleros", revelando que eran los de Sir Henri Deterding, de quien dijo que era el principal sostén financiero del complot.

Otros testimonios adicionales dejaron establecido que poderosos grupos financieros y políticos en Alemania, Francia y Gran Bretaña habían trazado un vasto y complicado plan para separar al Cáucaso de la Unión Soviética, como paso previo para precipitar una guerra general contra Rusia. Se habían formado grandes sindicatos capitalistas para "la explotación económica de los territorios liberados." Alemania aportaría tropas, técnicos y armas. Los grupos anglo-franceses ejercerían presión financiera y diplomática sobre Rumania y Polonia para asegurar su participación en la cruzada...

Un documento "que podría poner en peligro la seguridad del Estado alemán si se hiciera público' fue leído ante el Tribunal en sesión secreta. Se dijo que comprometía en la conspiración al Alto Mando alemán.

El juicio estaba resultando altamente peligroso. "Aunque el Ministerio de Asuntos Exteriores (alemán) y la Embajada inglesa declaran que nada se ocultará al público -informaba el *New York Times* el 23 de noviembre de 1927—, es un secreto a voces que la policía tiene órdenes de echar tierra a todo el asunto."

El Juicio de los *Chervonetz* terminó de modo brusco e insólito. El tribunal alemán arguyo que como los billetes nunca habían

llegado a circular, habiendo sido capturados por la policía antes de su distribución, no se había cometido falsificación en el sentido estricto de este término. Si bien "quedo positivamente probada la falsificación de moneda soviética”

—declaró el tribunal— los falsificadores y sus cómplices "actuaron, sin embalo, impulsados por motivos políticos inegoístas y merecían la absolución”. Efectivamente, los conspiradores, a pesar de haber sido comprobada su culpa, salieron en libertad.

Las referencias a este caso sensacional desaparecieron de los periódicos después de una declaración pública de Sir Henri Deterding, que decía así:

"Es cierto que conocía al general Hoffmann. Lo admiraba como soldado y conductor de hombres.

Desgraciadamente ha muerto ya y no puede defenderse. Pero yo lo defenderé... El general Hoffmann era enemigo implacable del bolchevismo. Trabajó durante años en un proyecto de unión de las grandes potencias para combatir la amenaza rusa... Que estaba ansioso por luchar contra Moscú es cosa sabida de todo el que haya estudiado la política de la posguerra.

Lástima grande que haya muerto, porque él habría sabido dar cumplida respuesta a sus calumniadores...”

4. EL FIN DE UN MUNDO.

El proyectado ataque a la Unión Soviética fue pospuesto de 1929 para el verano de 1930. La razón que se dio para este aplazamiento en los círculos de "rusos blancos” fue la "falta de preparación de los franceses”; pero era generalmente sabido que habían surgido desavenencias entre los diversos grupos, con respecto a las "esferas de influencia en los territorios liberados".

Los grupos franceses se peleaban con los ingleses por el dominio del Cáucaso y de las cuencas carboníferas del Donetz; ambos se oponían a las pretensiones alemanas sobre Ucrania. Sin embargo, Sir Henri Deterding, el verdadero jefe del movimiento, no perdía su opinión optimista de que todas esas diferencias podrían resolverse, y confiadamente predecía el comienzo de la guerra para el verano de 1930.

El 15 de junio de ese año, en respuesta a una carta que había recibido de un "ruso blanco" dándole las gracias por dinero recibido, escribió Deterding:

"Si realmente desea usted expresar su gratitud, le pediría que hiciera lo siguiente: propóngase, en la nueva Rusia que resucitará dentro de pocos meses, ser uno de los mejores hijos de su madre patria."

Al mes siguiente, Sir Henri Deterding era el orador principal en una reunión en que se celebraba el décimo aniversario de la fundación de la Escuela Normal Rusa en París, academia militar destinada a los hijos de los oficiales y aristócratas "rusos blancos". Al acto concurrió la flor y nata de los emigrados zaristas: príncipes y princesas, obispos, generales, almirantes y otros oficiales de menor categoría. Junto a ellos se destacaban muchos militares de alto rango en el ejército francés, vestidos con uniforme de gran gala.

Deterding comenzó su discurso manifestando a los allí reunidos que no era necesario agradecerle la ayuda que estaba prestando a la labor de los emigrados, puesto que con ello no hacía más que cumplir con su deber para con la civilización occidental. Dirigiéndose luego a un grupo de jóvenes "rusos blancos" uniformados que figuraban en el auditorio, les dijo:

"Tenéis que confiar en vosotros mismos. Tenéis que recordar que toda vuestra labor y vuestras actividades tendrán por escenario vuestro suelo natal ruso.

La esperanza de la pronta liberación de Rusia —que sufre ahora una calamidad nacional— crece y se vigoriza de día en día. La hora de la emancipación de vuestra gran madre patria está a punto de sonar."

Todos los concurrentes —y los oficiales franceses con no menor entusiasmo que los "rusos blancos"— acogieron con vivos aplausos la siguiente afirmación de Sir Henri:

"La liberación de Rusia ocurrirá mucho más pronto de lo que todos nosotros creemos. ¡Quizás hasta sea cosa de unos pocos meses!"

En medio de estos preparativos de guerra surgió una inesperada y catastrófica interrupción: la crisis mundial.

El 18 de diciembre del mismo año 1930, Benito Mussolini resumía así los efectos producidos en Europa por este acontecimiento sin precedentes:

"En Italia la situación era satisfactoria hasta el otoño de 1929, cuando la bancarrota del mercado americano estalló de súbito como una bomba. Para nosotros, pobres europeos provincianos, esto fue" una gran sorpresa. Nos quedamos atónitos, como se quedó el mundo al anuncio de la muerte de Napoleón... De pronto desapareció el hermoso escenario que contemplábamos, y tuvimos días muy malos. Las acciones perdieron el 30, el 40 y el 50% de su valor. La crisis se agudizó cada vez más... Desde entonces, también nosotros tuvimos que correr el temporal: y desde entonces, la navegación se nos ha hecho extremadamente difícil."

Desempleo, hambre, miseria y desmoralización de las masas

fueron la secuela inevitable del desastre económico que, iniciado en *Wall Street,* pronto barrió como huracán a toda Europa y Asia, azotando a todas las naciones que iban a formar la "Santa Alianza" contra el bolchevismo.

Grandes bancos y empresas industriales quebraban casi a diario; los pequeños inversionistas se arruinaban: los trabajadores eran echados a la calle. Pero mientras millones de seres humanos se morían de hambre, el superávit de maíz era enterrado sin recolectar; el trigo se pudría en silos abarrotados; el café se empleaba para alimentar calderas, y los peces eran devueltos al mar. El mundo no podía ya seguir pagando las mercancías que había producido en superabundancia. Todo un sistema entero de distribución económica se había venido al suelo.

A principios de 1931, Montagu Norman, Gobernador da Banco de Inglaterra, escribía a M. Moret, Gobernador dé Banco de Francia: "A menos que se tomen drásticas medidas para salvarlo, el sistema capitalista en todo el mundo civilizado estará en ruinas dentro de un año."

Un mundo se había derrumbado, y entre los espantosos escombros, incontables multitudes de seres humanos erraban en desconcierto, como si hubieran perdido el alma...

En el Lejano Oriente, el Japón vio que su oportunidad había llegado. La primera fase del Plan Tanaka empezó a po- nerse en práctica.

En la noche del 18 de septiembre de 1931 las fuerzas militares japonesas invadieron la Manchuria. Los ejércitos chinos del Kuomintang, que todavía libraban guerra civil contra sus compatriotas comunistas, fueron tomados por sorpresa y ofrecieron poca resistencia. El Japón barrió la Manchuria, "para

salvar a China del bolchevismo”...

La Segunda Guerra Mundial empezaba, pero no como se había proyectado.

NOTAS AL CAPITULO XII (1) Este coronel Joinville era el mismo que habla mandado anteriormente el ejército francés de intervención en Siberia, el año 1918. En el momento de la reunión del "Torgprom" en Paris, el Estado Mayor General Francés estaba formado por los siguientes miembros: el mariscal Foch, partidario de la intervención armada contra Rusia desde 1919; el mariscal Pétain, cuyos sentimientos antisoviéticos corrían parejas con su miedo y desprecie a la democracia; el general Weygand, que había mandado las fuerzas polacas contra el Ejército Rojo en 1920 y desde entonces se había significado como incansable participante en los complots antisoviéticos y antidemocráticos. Foch murió en 1929; su ayudante particular, René L'Hopital, fue nombrado después Presidente del famoso Comité Franco-alemán fundado a fines de 1935, por el agente nazi Otto Abetz para distribuir propaganda nazi y antisoviética en Francia.

CAPITULO XIII Tres Juicios *1. EL JUICIO DEL PARTIDO INDUSTRIAL.*

El único país que no había sido afectado por la crisis mundial era aquella sexta parte de la tierra a la que se había excluido deliberadamente de los asuntos mundiales desde 1917: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Mientras el resto de la humanidad se retorcía bajo la garra de la crisis, la Unión Soviética se embarcaba en el proyecto de expansión económica e industrial más grandioso de toda la historia del hombre. El Primer Plan Quinquenal de Stalin galvanizaba la Vieja Rusia llevándola a ejecutar hazañas sin precedentes en el campo de la labor creadora. Ciudades enteras se levantaban del seno de las áridas estepas, y por todas partes surgían nuevas minas, fábricas, molinos, hornos y talleres.

Millones de campesinos se transformaban, de la noche a la mañana, en obreros técnicos, ingenieros, hombres de ciencia, médicos, arquitectos y educadores. En unos pocos años se lograba un progreso de milenios: y los *mujiks* cuyos antepasados, desde tiempo inmemorial, habían doblado los lomos cubiertos de andrajos sobre sus primitivas guadañas, zapapicos y arados de madera, ahora recolectaban los frutos del bien abonado suelo con tractores y combinados y combatían las plagas de las cosechas con productos químicos regados desde aviones. Y en medio de este gigantesco esfuerzo nacional y revolucionario, una generación soviética que no había llegado a conocer la degradación de la tiranía zarista, estaba entrando en la edad adulta...

Al mismo tiempo, el Gobierno soviético asestaba rudos golpes a sus enemigos internos. Una serie de tres sensacionales juicios criminales desenmascaró y pulverizó la intriga tramada por el

Torgprom, que representó el último esfuerzo de vastas proporciones intentado contra Rusia por el imperialismo anglo-francés y la contrarrevolución zarista.

El 28 de octubre de 1930, el profesor Ramzin y otros muchos dirigentes y miembros del "Partido Industrial" fueron cercados y detenidos. Los agentes de la O.G.P.U. efectuaron registros simultáneamente en todo el territorio de la Unión Soviética, arrestando a los miembros del movimiento clandestino social-revolucionario-menchevique y de Guardias Blancos, junto con buen número de agentes de los servicios secretos de Polonia, Francia y Rumania.

El Juicio de los dirigentes del "Partido Industrial" se celebró ante el Tribunal Supremo Soviético en Moscú, y duró desde el 25 de noviembre hasta el 7 de diciembre de 1930. Los ocho procesados, entre los que figuraban en primer término el profesor Ramzin y Víctor Laritchev, fueron acusados de ayudar a los conspiradores extranjeros contra la Unión Soviética: de llevar a cabo actividades de espionaje y sabotaje y de tramar el derrocamiento del Gobierno soviético. Al presentárseles las pruebas que los agentes del Servicio de Inteligencia Soviético habían acumulado contra ellos, los acusados, uno por uno, se desplomaron y reconocieron su culpa. En sus declaraciones, no sólo dieron los detalles completos de sus operaciones de espionaje y sabotaje sino que también complicaron a Sir Henri Deterding, al coronel Joinville, a Leslie Urquhart, Raymond Poincaré y otros eminentes militares, estadistas y hombres de negocios europeos que habían respaldado al "Partido Industrial" y al *Torgprom,* Cinco de los reos, incluso el profesor Ramzin y Víctor Laritchev, fueron sentenciados a la pena más grave: a morir fusilados por traidores a su patria. Los otros tres, técnicos que habían actuado obedeciendo

órdenes de los primeros, fueron sentenciados a diez años de prisión .

2. EL JUICIO DE LOS MENCHEVIQUES.

Poco después de la *débacle* del "Partido Industrial", las autoridades soviéticas asestaron otro golpe a sus opositores. El 1 de marzo de 1931, catorce dirigentes de una extensa cadena de sabotaje formada por antiguos mencheviques, fueron llevados a juicio ante el Tribunal Supremo Soviético en Moscú .

El grupo de acusados en el juicio de los mencheviques incluía a cierto número de funcionarios que ocupaban altas posiciones en los organismos administrativos vitales del Soviet.

En los primeros tiempos del régimen soviético, estos mencheviques habían fingido repudiar su hostilidad hacia los bolcheviques. En cooperación secreta con el "Partido Industrial"

y con otros elementos antisoviéticos clandestinos habían logrado, por medio de intrigas, ocupar puestos clave dentro del Gobierno. Uno de los conspiradores mencheviques, Groman, había obtenido un alto cargo en la oficina de planificación industrial del Soviet *(Gosplan),* y había intentado sabotear algunos aspectos del Primer Plan Quinquenal, trazando cálculos inexactos y rebajando los objetivos de la producción en ciertas industrias vitales.

Entre 1920 y 1930, el "Buró de Toda la Unión", que cera el Comité Central de la organización secreta menchevique, recibió un total aproximado de 500,000 rublos de fuentes extranjeras. El contribuyente mayor había sido el *Torgprom* pero otros grupos antisoviéticos también habían aportado a los conspiradores donativos estimables y mantenido estrecho contacto con ellos. Los mencheviques eran vigorosamente apoyados por la Segunda

Internacional, la organización obrera controlada por los antisoviéticos social-demócratas y socialistas.

Según los acusados, su nexo principal con los círculos extranjeros antisoviéticos había sido el ex dirigente menchevique ruso Raphael Abramovitch, que había huido a Alemania después de la Revolución. Uno de los cabecillas de la conspiración, Vassili Sher, declaró:

"En el año 1928, Abramovitch regresó del extranjero. Nosotros los miembros del "Buró de Toda la Unión", recibimos noticia previa de su viaje...

Abramovitch señaló la necesidad de concentrar el peso principal del trabajo sobre los grupos de empleados en el Soviet que ocupaban cargos de responsabilidad. También indicó que estos grupos deberían laborar unidos e iniciar un ritmo más decisivo en su actividad desorganizadora."

Otro de los conspiradores mencheviques, Lazar Salkind, dijo ante el tribunal:

"... Abramovitch sacó la conclusión de que era necesario iniciar los métodos de sabotaje activo en las diversas ramas del sistema económico soviético, desacreditar la política económica soviética a los ojos de la clase obrera y de las masas campesinas. La segunda base de la lucha contra el poder soviético era la inter- vención militar, según declaró Abramovitch" .

El 9 de marzo de 1931 el Tribunal Supremo Soviético dicto su sentencia: los acusados mencheviques fueron condenados a prisión, cuyo término Iba de cinco a diez años.

3. EL JUICIO DE LOS INGENIEROS DE LA VICKERS.

Alrededor de las nueve y media del día 11 de marzo del año 1933, el Gobierno soviético dio el golpe final a los restos de la conspiración del *Torgprom.* Unos agentes de la OGPU en Moscú arrestaron a seis ingenieros ingleses y diez rusos, todos empleados en la oficina de Moscú de la firma británica de ingeniería eléctrica *Metropolitan-Vickers.* Los súbditos británicos y sus asociados rusos eran acusados de haber efectuado prácticas de espionaje y de sabotaje en la Unión Soviética por cuenta del Servicio de Inteligencia inglés.

El representante principal de la *Vickers* en Moscú era un individuo llamado el capitán C. S. Richards, que partió apresuradamente para Inglaterra inmediatamente antes de las detenciones. Richards había actuado como agente inglés en Rusia desde 1917 cuando, como capitán de un destacamento del Servicio de Inteligencia británico, tomó parte en las intrigas antisoviéticas que precedieron a la ocupación de Arcángel por los Aliados. Bajo la dirección de Richards, la oficina en Moscú de la *Metro-Vickers* se había convertido después en el centro de operaciones del Servicio Secreto británico en Rusia.

Entre los "técnicos" británicos arrestados por las autoridades soviéticas en Moscú, se hallaba uno de los antiguos compañeros del capitán Richards en la expedición a Arcángel, Allan Monkhouse, que había actuado como segundo jefe a sus órdenes en la empresa.

Monkhouse, si bien se proclamó Inocente de las acusaciones que en la causa se le hacían, admitió que antes había estado asociado a Richards, y declaró:

"A Mr. Richards lo vi en 1917 en Moscú y después en Arcángel, donde puedo confirmar que "ocupaba el puesto de capitán del Servicio de Inteligencia. Estoy enterado de que Mr. Richard estaba

en Moscú en abril o mayo de 1918. No sé para qué vino a Moscú, pero sí sé, por lo que me dijo, que en aquella época había cruzado secretamente la frontera hacia Finlandia. En 1923 fue nombrado urjo de los directores de la *Metro- politan Vickers Electrical Export Company*(Compañía Eléctrica Exportadora Metropolitana Vickers). En ese mismo año vino a Moscú para entablar negociaciones sobre suministro de equipo."

Monkhouse había sido enviado de nuevo a Rusia en 1924 para trabajar bajo las órdenes de Richards en la Oficina *Vic- kers* de Moscú.

Leslie Charles Thornton, otro de los empleados de la Vickers que habían sido detenidos, era hijo de un rico manufacturero textil de la época zarista, y ruso de nacimiento. Se había hecho súbdito británico después de la Revolución y trabajado como agente del Servicio de Inteligencia británico. Dos días después de su arresto, Thornton escribió y firmó una declaración en que afirmaba:

"Todas nuestras operaciones de espionaje en territorio de la U.R.S.S. son dirigidas por el Servicio de Inteligencia británico por medio de su agente, C. S. Richards, que ocupa el puesto de director gerente de la *Metropolitan-Vickers Electrical Export Company. Ltd.*

Las operaciones de espionaje en territorio de la U.R.S.S. eran dirigidas por mí y por Monkhouse, representantes de la mencionada firma inglesa que, por convenio oficial, son contratistas del gobierno soviético para suministro de turbinas, equipo eléctrico y servicio de ayuda técnica. Siguiendo las instrucciones que me había dado C. S. Richards a ese fin, el personal británico de la oficina era gradualmente introducido en la organización de espionaje después de su llegada a territorio de la U.R.S.S., y se le instruía respecto de los informes que debían

rendir.”

El "ingeniero” de la Vickers, William MacDonald, también admitió los cargos, declarando:

"El jefe del trabajo de investigación en la U.R.S.S. —que se ocultaba al amparo de la *Metropolitan-Vickers*—era Mr.

Thornton, que trabajaba en Moscú como ingeniero jefe de instalaciones.

“El jefe de la representación era Mr. Monkhouse, que también tomaba parte en este trabajo ilegal de Mr. Thornton. El ayudante de Mr. Thornton en cuestiones de viaje y su asociado en la labor de espionaje era el ingeniero Cushny, oficial del ejército inglés, y ahora ingeniero de la firma *Metropolitan-Vickers.* Estos forman el grupo principal de los empleados en la labor de investigación y efectuaban trabajo de espionaje en la U.R.S.S.”

El arresto de estos "ingenieros” de la *Vickers* dio motivo a una inmediata tempestad de protestas antisoviéticas en Inglaterra. El Primer Ministro, Stanley Baldwin, sin esperar a enterarse de los cargos y de las pruebas aportadas al proceso, declaró categóricamente que los súbditos británicos que habían sido arrestados eran absolutamente inocentes. Los miembros *tories* del Parlamento exigieron una vez más la ruptura de todas las relaciones diplomáticas y comerciales con Moscú. El Embajador británico ante la Rusia Soviética, Sir Esmond Ovey, amigo de Sir Henry Deterding, se presentó en son de guerra en el Comisariado de Asuntos Exteriores soviético para decirle a Maxim Litvinov que los detenidos tenían que ser puestos en libertad inmediatamente, sin someterlos a juicio, a fin de evitar "consecuencias graves para nuestras relaciones mutuas".

Cuando al fin comenzó el juicio, el día 12 de abril, en el Salón

Azul del antiguo Club de Nobles de Moscú, el *Times* de Londres de esa fecha dijo que se trataba de un "tribunal amañado, sometido a los acusadores". El *Observer* del 16 de abril, describió el juicio como "una ordalía efectuada en nombre de la justicia, pero sin semejanza alguna con ningún procedimiento judicial conocido por la civilización. El *Daily Express* del 18 de abril, describía así al fiscal soviético, Vyshinsky: "El ruso, de cara roja y pelo color de zanahoria, escupía insultos...

y daba puñetazos sobre la mesa." En esa misma semana el *Evening Standard* decía del abogado defensor soviético, Braude, que era "la clase de judío que uno podía encontrarse cualquier noche en *Shaftesbury Avenue".*

Se le dio a entender al público inglés que no se estaba celebrando un verdadero juicio contra los acusados, y que los ingenieros británicos eran sometidos a las más espantosas torturas para arrancarles confesiones de culpabilidad. El *Daily Express,* en marzo 20, había exclamado: "¡Nuestros compatriotas sufren los horrores de una cárcel rusa!" El *Times,* con fecha 17 de abril, declaró: "Gran ansiedad se experimenta con respecto a lo que está sucediendo a Mr. Mac Donald en la cárcel durante los intervalos entre las sesiones del tribunal. Los que desde hace tiempo conocen los procedimientos de la *Cheka* creen que su vida peligra." El *Daily Mail,* propiedad de Lord Rothermere, que pocos meses después había de convertirse en órgano semioficial del Partido Fascista Británico de Sir OswaId Mosley, habló a sus lectores de una extraña "droga tibetana" que la OGPU estaba empleando para minar la fuerza de voluntad de sus "víctimas".

Sin embargo, todos aquellos súbditos británicos declararon después que habían sido tratados con la mayor cortesía y consideración por las autoridades soviéticas. Ninguno de ellos

había sido sometido a ninguna forma de coacción, ni de fuerza, ni a interrogatorios de "tercer grado". Allan Monkhouse que, ante una montaña de pruebas en contrario, siguió plácidamente declarando no tener conocimiento alguno de lo que sus colegas estaban haciendo, dijo de sus interrogadores de la OGPU, en declaración publicada el 15 de marzo en el *London Dispatch;* "Fueron sumamente amables conmigo y razonables hasta el exceso en sus interrogatorios. Mis examinadores parecían ser hombres de primera clase en su género, que sabían muy bien cumplir con su misión. La cárcel de la OGPU es la' última palabra en eficiencia, absolutamente limpia, ordenada y bien organizada. Esta es la primera vez en mi vida que me he visto arrestado: pero he visitado cárceles inglesas y puedo atestiguar que las de la OGPU son muy superiores... Los funcionarios de la OGPU... demostraron todo interés por mi comodidad."

No obstante, el gobierno inglés, bajo.la presión de los conservadores, impuso el embargo de todas las importaciones de la Rusia Soviética. El comercio entre los dos países quedó interrumpido...

El 15 de abril, después de una entrevista privada con los representantes de Inglaterra en Moscú, Leslie Thornton se retractó bruscamente de su confesión de culpabilidad. Ante el tribunal admitió que los hechos que había referido por escrito eran, en lo sustancial, exactos: pero sostuvo que la palabra "espía" era inadecuada. Tratando de explicar por qué había empleado primeramente dicha palabra, dijo Thornton que en aquellos momentos estaba "excitado". Bajo interrogatorio público ante el tribunal por el fiscal soviético "Vyshinsky, admitió que había hecho esas declaraciones "por propia y libre voluntad", "sin ninguna presión ni coacción", y manifestó lo que aquí se

reproduce textualmente:

Vyshinsky.— *¿Nada* fue desfigurado?

Thornton.—No, ustedes no cambiaron nada.

Vyshinsky.— ¿Pero quizás lo hizo Roginsky (el fiscal auxiliar)?

Thornton. —No.

Vyshinsky. —¿Quizás la OGPU desfiguró algo?

Thornton.—No. Yo lo firmé con mi propia mano.

Vyshinsky. — ¿Y con su cabeza? ¿Pensó y reflexionó usted mientras estaba escribiendo?

Thornton. — (No contesta.) *Vyshinsky.*— ¿Y de quién es la cabeza con que cal usted pensando ahora?

Thornton. —Ahora siento distinto.

William MacDonald, también después de una entrevista privada con los representantes de Inglaterra y Moscú, se retractó igualmente y de modo súbito, de sus declaraciones anteriores. Después, al presentársele todas las pruebas acumuladas en su contra por las autoridades soviéticas, MacDonald cambió nuevamente de opinión y volvió a su primera confesión de culpabilidad. Sus últimas palabras ante el tribunal fueron éstas: "He admitido mi culpa, y no tengo más que añadir.”

El 18 de abril, el Tribunal Supremo soviético entregó su veredicto. Con una sola excepción, todos los cómplices rusos eran declarados culpables y sentenciados a penas de tres a diez años de prisión. El súbdito británico Albert Gregory era absuelto, por considerarse insuficientes las pruebas descu- biertas contra él. Los otros cinco ingenieros ingleses fueron declarados culpables. Monkhouse, Nordwall y Cushny fueron deportados de la Unión

Soviética. Leslie Thornton y William MacDonald fueron condenados respectivamente a dos y tres años de prisión.

Las sentencias fueron leves, y el proceso se llevó a término con rapidez. El gobierno soviético había logrado su fin, que era aplastar los restos de la conspiración del *Torgprom* y centro de operaciones del Servicio de Inteligencia británico en Rusia. Hubo una transacción entre el gobierno soviético y el británico. Se reanudó el comercio, y los culpables británicos, incluso Thornton y MacDonald, fueron reembarcados para Inglaterra...

Un fenómeno mucho más peligroso que la hostilidad de los conservadores ingleses contra la Rusia Soviética había surgido en el horizonte político internacional.

Adolf Hitler acababa de apoderarse del poder supremo Alemania.

NOTAS AL CAPITULO XIII (1) Dos días después de terminado el juicio, el profesor Ramzin y los otros cuatro reos sentenciados a muerte solicitaron indulto del Tribunal Supremo soviético. El Tribunal accedió a la petición, conmutando las sentencias de muerte por sentencias de diez años de prisión, basándose en que Ramzin y sus colegas no habían sido sino los instrumentos de los verdaderos conspiradores, que se hallaban fuera de la Unión Soviética. En los años que siguieron a su condena, el profesor Ramzin, a quien se habían concedido por las autoridades soviéticas todas las oportunidades para que continuara sus trabajos científicos, se convirtió, fue conquistado por el modo de vida soviético, y empezó a contribuir con aportes valiosos al programa industrial de la U.R.S.S. El 7 de julio de 1943, el profesor Ramzin fue condecorado con la Orden de Lenin y recibió el premio Joseph Stalin de $30,000, por la invención de un turbogenerador simplificado que se dice es superior a todos los

demás existentes en el mundo. En virtud de un decreto promulgado desde el Kremlin, el turbogenerador lleva el nombre de su inventor.

(2) Los mencheviques eran una fracción existente dentro del Partido Socialdemócrata Ruso, que fue la primitiva organización marxista rusa. En el Segundo Congreso del Partido Socialdemócrata Ruso, celebrado en Londres en 1903, la organización se dividió en dos grupos rivales, que después se convirtieron en partidos separados. Los miembros del grupo de Lenin eran llamados bolcheviques (de "bolshinstvo", que significa mayoría), y los adversarios de Lenin eran llamados mencheviques (de "menshintsvo", que significa minoría).

Después los bolcheviques, a sugerencia de Lenin, tomaron el nombre de comunistas, y el título oficial del Partido Bolchevique fue Partido Comunista de Rusia (Bolcheviques). Los mencheviques correspondían a socialdemócratas y socialistas europeos, con quienes formaron liga tanto en cuanto a las relaciones personales como en lo colectivo.

(3) La Segunda Internacional denunció el juicio de los mencheviques como "persecución política" por la "dictadura burocrática" de Stalin. Abramovitch publicó unas declaraciones negando que hubiese ido a la Unión Soviética ni participado allí en conferencias secretas. Admitió, sin embargo, que "había habido allí una organización activa ilegal de nuestro partido, cuyos representantes o miembros individuales están en comunicación postal, y por motivos de índole organizativa, con nuestra delegación extranjera en Berlín".

Más tarde Abramovitch vino a los Estados Unidos. Para conocimiento de actividades actuales, véase la página 405406.

CAPITULO XIV Muerte de una Era La propaganda basada en el mito de la "amenaza del bolchevismo" había llevado al nazismo al Poder. So pretexto de salvar a Alemania del comunismo, Adolfo Hitler había ascendido de insignificante cabo austríaco y espía del *Reichs-wehr*(Ejército del Estado alemán) hasta llegar a Canciller del *Reich*(Estado) alemán. En la noche del 27 de febrero de 1933, subiría aún más arriba, gracias a un acto supremo de provocación: el incendio del *Reichstag*(Parlamento alemán). El fuego, prendido por los propios nazis, fue proclamado por Hitler como señal de una rebelión comunista contra el Gobierno de Alemania. Con esta excusa," los nazis declararon un estado de emergencia, encarcelaron o asesinaron a los principales antifascistas y aplastaron los sindicatos obreros. De las carbonizadas ruinas del Reichstag surgió Hitler como Der *Fuehrer*(El Jefe o Caudillo del Tercer *Reich*(*).

El Tercer Reich reemplazó a la contrarrevolución "blanca" zarista como baluarte de la reacción y de la antidemocracia. El nazismo fue la apoteosis de la contrarrevolución, equipada

con los tremendos recursos industriales y militares del resurgente imperialismo alemán. Su credo político era la resurrección de los negros odios y fanáticos prejuicios del zarismo.

Sus tropas de asalto eran las mismas viejas Centurias Negras redivivas y ascendidas a categoría de organismo militar regular. Los *pogroms* en masa y la exterminación de pueblos enteros formaban parte del programa oficial del Gobierno del Tercer Reich. *Los Protocolos de Sión* proporcionaban ideología al nazismo. Los propios jefes nazis no eran sino los descendientes espirituales de los barones Wrangel y Ungern del Terror Blanco en Rusia.

Los quince años de falsa paz y guerra secreta contra la democracia y el progreso del mundo bajo la consigna del "an- * El Primer "Reich" o Primer Estado alemán habla sido el imperio de los Hohenzollern; el Segundo "Reich", la República de Weimar, fundada después de la derrota alemana de 1918; el Tercer "Reich" era el Estado alemán nacional-socialista, el Estado Nazi. (N. del T.) tibolchevismo" habían dado su inevitable fruto. Las llamas que incendiaron al Reichstag se esparcirían y multiplicarían muy pronto hasta amenazar consumir al mundo entero...

"Volvemos a empezar allí donde terminamos hace seis siglos — escribía Hitler en *Mein Kampf*—.Revertimos la eterna emigración germana hacia el sur y el oeste de Europa, y miramos hacia el este. Así terminamos con la política colonial y comercial de los tiempos de la preguerra y pasamos a la política territorial del futuro. Al hablar de "nuevo territorio" no podemos sino pensar primero en Rusia y en sus Estados fronterizos y subordinados."

La añagaza del "antibolchevismo" atrajo como poderoso imán a las fuerzas de la reacción y del imperialismo mundial en apoyo de *Adolfo Hitler*.

Aquellos mismos estadistas y militares que anteriormente habían apoyado toda intriga y conspiración de los "rusos blancos" contra la Rusia soviética surgieron ahora como principales apologistas y fomentadores del nazismo. En Francia, el círculo antibolchevique que había rodeado al mariscal Foch y a sus antiguos auxiliares, Pétain y Weigand, no quisieron ver la amenaza que encerraba el nazismo para su propia patria, en su ansia de aliarse a aquel nuevo y más poderoso de todos los movimientos antibolcheviques. Mannerheim en Finlandia, Horthy en Hungría, Sirovy en Checoeslovaquia, y todos los demás títeres de la guerra secreta antisoviética se convirtieron de la noche a la mañana en la vanguardia de la agresión nazi al este.

En mayo de 1933, sólo pocos meses después de que Hitler tomara el Poder en Alemania, fue a Inglaterra Alfred Rosenberg, para conferenciar con Sir Henri Deterding. El "filósofo"

nazi fue recibido como huésped en la posesión campestre del magnate petrolero, situada en *Buckhurst Park,* cerca del castillo de Windsor( ). Ya existía un grupo muy poderoso y cada vez mayor de pro-nazis entre los *tories* británicos partidarios de la cruzada antibolchevique.

En 28 de noviembre de 1933, el periódico de Lord Rothermere; el *Daily Mail* enunció el tema que pronto habría de ser nota dominante de la política extranjera inglesa:

Residencia campestre de los reyes de Inglaterra. (N. del T.) "Los vigorosos jóvenes nazis de Alemania son los guardianes de Europa contra el peligro comunista...

Alemania debe contar con espacio suficiente... La desviación de las reservas de energía y de capacidad organizadora de Alemania hacia la Rusia bolchevique ayudaría a devolver al pueblo ruso a la

existencia civilizada, y quizás a reorientar la corriente del comercio mundial hacia cauces de prosperidad.”

Bajo la jefatura nazi, todas las fuerzas dispersas de antibolchevismo y antidemocracia mundial y de la contrarrevolución “blanca” habrían de ser movilizadas en una sola fuerza internacional para aplastar la democracia europea, invadir la Rusia soviética y, luego, inevitablemente, lanzarse a conquistar el dominio del mundo.

Pero hubo estadistas previsores en las democracias europeas que senegaron a aceptar el antibolchevismo de Hitler como exculpación de todos los crímenes, atentados y conspiraciones nazis. En Inglaterra y en los Estados Unidos, dos de los principales hombres públicos vieron desde el principio que con el triunfo del nazismo en Alemania se había cerrado una era en la historia del mundo. La guerra secreta de quince años contra la Rusia Soviética había engendrado en el corazón de Europa un Frankenstein, un monstruo militarizado que amenazaban la paz y la seguridad de todas las naciones libres.

Cuando las tropas de asalto de Hitler marchaban por las calles de Berlín, blandiendo sus gomas y cantando: *"¡Hoy Alemania* es *nuestra; mañana lo será el mundo entero!",* una elocuente voz inglesa se alzó clamando en profética alarma. Cosa inesperada: era la voz de Winston Churchill, el antiguo jefe del antibolchevismo *tory*.

En diciembre de 1933, Churchill rompió dramáticamente con sus colegas *tories* y denunció al nazismo como una amenaza contra el Imperio Británico. En respuesta directa a la afirmación de Lord Rothermere de que "los vigorosos jóvenes nazis de Alemania son los guardianes de Europa contra el comunismo”, dijo Churchill:

"Todos esos numerosos grupos de robustos jóve- nes teutones

que marchan por las calles y carreteras de Alemania... andan en busca de armas: y cuando tengan las armas, créanme ustedes, pedirán la devolución de los territorios perdidos y de las colonias perdidas; y cuando esta demanda se traduzca en hechos no podrá menos de sacudir y quizás de conmover hasta sus cimientos a cada uno de los países amenazados."

Churchill pedía un acuerdo con Francia, y aun con 1a Unión Soviética, contra la Alemania nazi. Fue entonces acusado de traidor y de incitador a la guerra por .los mismos que antes lo aclamaron como héroe de la causa antibolchevique...

Del otro lado del Atlántico, otro hombre vio también que había terminado una era en la historia del mundo. El recién electo Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, invirtió repentinamente la política antisoviética que había seguido su predecesor el Presidente Herbert Hoover. El 16 de noviembre de 1933 se establecieron plenas relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Aquel mismo día el Presidente Roosevelt le envió a Maxim Litvinov una carta en que decía:

"Confío en que las relaciones ahora establecidas entre nuestros pueblos se mantendrán siempre normales y amistosas, y que en adelante nuestras naciones cooperarán en beneficio mutuo y para la conservación de 1a paz del mundo."

Antes de que transcurriera un año, la Alemania nazi se había retirado de la Liga de las Naciones. Su lugar en el consejo colectivo de las naciones fue ocupado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La nueva era había empezado. Se perpetrarían durante el curso las más fantásticas y enormes traiciones de la historia, reinaría la

diplomacia secreta cuyas armas habrían de ser el terror, el asesinato, la conspiración, los golpes de Estado, 1as fraudes y los engaños sin paralelo en el pasado.

Y culminaría en la Segunda Guerra Mundial.

LIBRO TERCERO La Quinta Columna en Rusia CAPITULO XV El Camino hacia la Traición *1. UN REBELDE ENTRE LOS REVOLUCIONARIOS.*

Desde el momento en que Hitler tomó el Poder en Alemania, la contrarrevolución internacional se convirtió en parte integrante del plan nazi de conquista del mundo. En todos y cada uno de los países, Hitler movilizó las fuerzas contrarrevolucionarias que durante los últimos quince años se habían estado organizando en el mundo entero. Estas fuerzas se convirtieron entonces en “quintas columnas" de la Alemania nazi, organizaciones de traición, espionaje y terror. Estas "quintas columnas” fueron las vanguardias secretas de la *Wehrmacht* alemana.

Una de las más poderosas c importantes de estas "quintas columnas” actuaba dentro de la Rusia soviética, encabezada por un hombre que era acaso el más notable renegado político de toda la historia de la humanidad.

Su nombre era León Trotsky.

Cuando nació el Tercer Reich, ya León Trotsky era el jefe de una conspiración internacional antisoviética que contaba con fuerzas poderosas dentro de la propia Unión Soviética.

Trotsky en el destierro conspiraba para derrotar al Gobierno soviético, regresar a Rusia y asumir el Poder Supremo, que ya una vez había estado casi al alcance de su mano.

"Hubo un tiempo —dijo Winston Churchill en su obra *Grandes contemporáneos*— en que Trotsky estuvo muy cerca del trono

vacante de los Romanov.”

De 1919 a 192o la prensa mundial apellidaba a Trotsky "el Napoleón Rojo". Trotsky era entonces Comisario de Guerra.

Revestido de un largo y elegante abrigo militar, con altas botas charoladas y una pistola automática al cinto, Trotsky recorría los frentes de batalla pronunciando vibrantes arengas ante los soldados del Ejército Rojo. Estableció su cuartel general en un tren blindado, y se rodeaba de un cuerpo de guar- dias exclusivamente destinado a la custodia de su persona, con uniformes y armas especiales. Tenía su grupo de secuaces en la Jefatura del Ejército, en el Partido Bolchevique y en el Gobierno soviético. El tren de Trotsky, la guardia de Trotsky, los discursos de Trotsky, la fisonomía de Trotsky —sus tupidos mechones de pelo negro, su breve barba, negra también y puntiaguda, sus ojos que asaeteaban al mirar tras las centelleantes gafas—, gozaban de fama mundial. En Europa y en los Estados Unidos las victorias del Ejército Rojo se atribuían a la "jefatura de Trotsky”.

He aquí cómo describió al Comisario de Guerra, Trotsky, dirigiendo la palabra a una de sus espectaculares reuniones de masas en Moscú, el famoso corresponsal americano en países extranjeros, Isaac F. Marcosson:

"Trotsky hizo lo que los actores llaman "una buena entrada"... después de cierta demora, y en el preciso momento psicológico, surgió de una de las naves laterales, marchando con paso rápido hacia el pequeño púlpito que se prepara para los oradores en todas las reuniones rusas.

Aun antes de que entrara en escena, sentíase como un temblor de expectación que recorría el vasto auditorio y se oía un murmullo: "Ahí viene Trotsky…”

En la tribuna, su voz era rica, profunda y elocuente. Atraía y repelía: dominaba y tiranizaba. Era elemental, casi primitivo en su ardor: un motor humano de altísima potencia. Inundaba a sus oyentes con un Niágara de palabras tal como no he oído jamás ninguno, que siquiera se le asemejase. La vanidad y la arrogancia se destacaban preeminentemente en su personalidad."

Después de su dramática deportación de la Rusia soviética en 1929, los elementos antisoviéticos del mundo entero tejieron un mito en torno del nombre y de la personalidad de León Trotsky, según el cual éste era "el más destacado jefe bolchevique de la Revolución rusa" y "el inspirador, el más íntimo colaborador y el sucesor lógico de Lenin."

Pero en febrero de 1917, un mes antes del desplome del zarismo, el propio Lenin había escrito:

"El nombre de Trotsky significa; fraseología de Izquierda y un bloque con la Derecha contra los fines de la Izquierda."

Lenin llamó a Trotsky "el Judas de la Revolución Rusa" .

Los traidores no nacen: se hacen. Lo mismo que Benito Mussolini, Pierre Laval, Paul Joseph Goebbels, Jacques Doriot, Wang Ching-wei y otros famosos aventureros de los tiempos modernos, León Trotsky empezó su carrera como elemento disidente, de extrema izquierda, dentro del movimiento revolucionario de su tierra natal.

El nombre de Trotsky era un seudónimo. De nacimiento se llamaba Lev Davidovich Bronstein, y era hijo de padres de la clase media acomodada: vio la luz en Yanovka, pequeña aldea campesina próxima a Kherson, en la Rusia Meridional, el año 1879. Su primera ambición fue ser literato.

"A mis ojos, escribió en su autobiografía titulada *Mi vida,* los

literatos, periodistas y artistas representaban un mundo más atrayente que otro ninguno, un mundo abierto sólo a los elegidos."

El joven Trotsky empezó a componer una pieza dramática, y aparecía en los salones/ literarios de Odesa luciendo botas de alto tacón y una blusa azul de artista, con un sombrero redondo de paja en la cabeza y un bastón negro al brazo. Siendo todavía estudiante se afilió a un grupo de radicales bohemios. A los dieciocho años fue arrestado por la policía zarista por distribuir literatura de izquierda, y desterrado a Siberia con cientos de otros estudiantes y revolucionarios. De allí se escapó en el otoño de 1902, yendo a vivir al extranjero, donde habría de pasar la mayor parte de su vida como agitador y conspirador entre los rusos emigrados y los socialistas cosmopolitas que residían en las capitales europeas.

Durante los primeros meses de 1903 Trotsky formó parte del cuerpo de redacción de *Iskra,* el periódico marxista que editaba Lenin en su destierro de Londres. Después de la división entre mencheviques y bolcheviques que surgió en el movimiento marxista ruso en aquel verano, Trotsky se unió a los adversarios políticos de Lenin, los mencheviques. El talento literario de Trotsky, su rimbombante oratoria, su personalidad dominadora y su predisposición natural a la dramatización en que él figurase siempre como protagonista, pronto le ganaron la reputación de ser el más brillante de los jóvenes agitadores mencheviques. Recorrió en excursión las colonias de estudiantes radicales rusos establecidos en Bruselas, París, Lieja, Suiza y Alemania, atacando a Lenin y a los demás bolcheviques que clamaban por un partido revolucionario disciplinado y altamente organizado, para dirigir la lucha contra el zarismo. En un folleto titulado *Nuestras tareas políticas,* publicado en 1904, Trotsky acusó a Lenin de tratar de

imponer "un régimen cuartelario" a los radicales rusos. En lenguaje asombrosamente similar al que habría de emplear después en sus ataques a Stalin, el joven Trotsky calificó a Lenin de “jefe del ala reaccionaria de nuestro partido".

En 1905, después de la derrota zarista en la guerra rusojaponesa, los obreros y campesinos se rebelaron, provocando la "primera" Revolución rusa, que abortó. Trotsky se apresuró a regresar al país, convirtiéndose en miembro dirigente del Soviet de San Petersburgo, controlado por los mencheviques.

Ya Trotsky hablaba de su "destino” y de su "intuición” revolucionaria”. Años después, en *Mi vida,* escribió lo que sigue:

"Vine a Rusia en febrero de 1905; los otros jefes emigrados no llegaron hasta octubre y noviembre. Entre los camaradas rusos, no había uno sólo de quien yo pudiese aprender algo. Por el contrario, tuve que asumir yo el puesto de maestro... En octubre, me tiré de cabeza en la gigantesca vorágine, que, en un sentido personal, era la mayor prueba para mis fuerzas.

Había que tomar las decisiones bajo el fuego de los fusiles. No puedo evitar el mencionar aquí que estas decisiones se me ocurrían de modo súbito, preciso, incontrovertible... Orgánicamente sentí que mis años de aprendizaje había n terminado... en los años que siguieron he continuado aprendiendo, pero como aprenden los maestros, no como discípulo... No es posible ninguna gran obra sin intuición... Los sucesos de 1905 revelaron en mí —me parece— esta intuición revolucionaria, y me permitieron confiar en su seguro apoyo durante toda mi vida posterior... En conciencia no puedo acusarme, en cuanto a la apreciación de la situación política en conjunto y de sus perspectivas revolucionarlas, de ningún grave error de juicio.”

De vuelta al extranjero después del fracaso de la revolución dé 1905, Trotsky estableció su cuartel general político en Viena y, atacando a Lenin como "candidato al puesto de dictador", lanzó una campaña de propaganda para formar un movimiento suyo propio y para presentarse como "revolucionario internacional". Desde Viena, Trotsky viajaba infatigablemente a Rumania, Suiza, Francia, Turquía, reclutando secuaces y trabando valiosas conexiones con socialistas europeas y radicales de izquierda. Gradual y persistentemente, entre los rusos emigrados mencheviques, social-revolucionarios e intelectuales bohemios, Trotsky se fabricó una reputación como principal rival de Lenin dentro del movimiento revolucionario ruso.

"Toda la estructura del Leninismo —escribió Trotsky en carta confidencial al jefe menchevique ruso Tscheidze el 23 de febrero de 1913— está actualmente basada sobre mentiras y contiene el germen ponzoñoso de su propia desintegración." Continuaba Trotsky diciendo a su compañero menchevique, a su juicio, Lenin no era más que "un explotador profesional de todo atraso en el movimiento de los trabajadores rusos."

El desplome del régimen zarista en marzo de 1917 halló a Trotsky en la ciudad de New York, donde dirigía un periódico ruso radical, *Novy Mir (Nuevo Mundo),* en colaboración con su amigo, también contrario de Lenin, Nicolai Bukharin, un emigrado político ruso ultraizquierdista, de quien un observador dijo que era "un Maquiavelo' rubio con chaqueta de cuero" . Trotsky se apresuró a tomar pasaje para Rusia. Su viaje se vio interrumpido por las autoridades inglesas, que lo arrestaron en Halifax. Después de permanecer en la cárcel un mes, fue libertado a solicitud del Gobierno Provisional de Rusia y embarcó para Petrogrado.

El Gobierno inglés había resuelto dejar a Trotsky regresar a

Rusia. Según dicen las memorias del agente inglés Bruce Lockhart, el Servicio de Inteligencia inglés creía que podría llegar a utilizar "las disensiones entre Trotsky y Lenin…” .

Trotsky llegó a Petrogrado en mayo. Al principio trató de crear un partido revolucionario propio —un bloque formado por antiguos emigrados y elementos de extrema izquierda de diversos partidos radicales. Pero pronto se hizo evidente que no había porvenir para el movimiento de Trotsky. El Partido Bolchevique contaba con el apoyo de las masas revolucionarias.

En agosto de 1917, Trotsky dio un sensacional salto mortal en política. Después de catorce años de oposición a Lenin y a los bolcheviques, solicitó su afiliación al Partido Bolchevique.

Lenin había puesto en guardia repetidas veces a los demás contra Trotsky y sus ambiciones personales: pero entonces, en la lucha decisiva por establecer un Gobierno soviético, 1a política de Lenin exigía un frente único de todas las fracciones, grupos y partidos revolucionarios. Trotsky era el vocero y representante de un grupo apreciable. Fuera de Rusia, su nombre era más conocido que el de todo otro revolucionario ruso, con excepción de Lenin. Además, los talentos excepcionales de Trotsky como orador, agitador y organizador podían ser utilizados con gran beneficio por los bolcheviques.

La solicitud de admisión de Trotsky en el Partido Bolchevique fue aceptada.

Característicamente, Trotsky hizo una entrada espectacular en el Partido Bolchevique. Trajo consigo a todo su abigarrado séquito de izquierdistas disidentes. Como dijo Lenin con humorismo, fue algo así como llegar a un acuerdo "con una gran potencia.”

Trotsky ocupó entonces la presidencia del Soviet de Petrogrado,

en el que había hecho su primera aparición revolucionaria en 1905. Conservó esta posición durante los días decisivos que siguieron. Al formarse el primer Gobierno soviético, como coalición de bolcheviques, social-revolucionarios de izquierda y antiguos mencheviques, Trotsky fue nombrado Comisario del Exterior. Su conocimiento intimo de idiomas y países extranjeros y las relaciones que en éstos había creado, lo hacían especialmente apto para el cargo.

2. LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA.

Primero como Comisario del Exterior y después como Comisario de Guerra, Trotsky fue el principal vocero de la llamada Oposición de Izquierda dentro del Partido Bolchevique . Aunque pocos en número, los oposicionistas eran talentosos oradores y organizadores. Tenían amplias relaciones con el extranjero y entre los mencheviques y socialrevolucionarios dentro de Rusia. En los primeros días después de la Revolución obtuvieron importantes posiciones en el Ejército, el Cuerpo Diplomático y los organismos ejecutivos del Estado.

Trotsky compartía la jefatura de la Oposición con otros dos radicales disidentes: Nicolai Bukharin, rubio y esbelto, que se llamaba a sí mismo "ideólogo marxista", y encabezaba un grupo de llamados "comunistas de izquierda": y Gregori Zinoviev, el robusto y elocuente agitador izquierdista que, junto con el cufiado de Trotsky, Leo Kamenev, dirigía su secta propia, la de los llamados "zinovievistas". Trotsky, Bukharin y Zinoviev peleaban con frecuencia entre sí por cuestiones de táctica, y también por rivalidades personales y ambiciones políticas en conflicto: pero en los momentos decisivos unían sus fuerzas para repetidos intentos de lograr el dominio del Gobierno soviético.

Entre los que seguían personalmente a Trotsky figuraban:

Yuri Pyatakov, radical, hijo de una rica familia ucraniana, que había caído bajo la influencia de Trotsky en su destierro en Europa; Karl Radek, el brillante "izquierdista" polaco, agitador y periodista, que se había unido a Trotsky en la oposición a Lenin en Suiza; Nicolai Krestinsky, antiguo abogado y ambicioso representante bolchevique en la Duma: Grigori Sokolnikov, joven radical cosmopolita que entró en el Comisariado de Asuntos Extranjeros soviético bajo los auspicios de Trotsky, y Christian Rakovsky, que había sido anteriormente el acaudalado sostén financiero de los socialistas rumanos, búlgaro de nacimiento, que había vivido en casi todos los países de Europa, se había doctorado en Medicina en Francia y luego había sido uno de los jefes del levantamiento soviético en Ucrania el año 1918.

Además, como Comisario de Guerra, Trotsky se rodeaba de una camarilla de militares rudos y violentos que formaban una "Guardia de Trotsky" especial, fanáticamente devota de su "jefe". Un miembro importante de la facción militar de Trotsky era Nicolai Muralov, hombre extremadamente temerario y robusto, de seis pies de estatura, jefe de la guarnición militar de Moscú. En la guardia personal de Trotsky figuraban Ivan Smirnov, Sergei Mrachkovsky y Ephraim Dreitzer.

El ex terrorista social-revolucionario Blumkin, asesino del conde Mirbach, fue nombrado jefe de la guardia personal de Trotsky .

También se alió Trotsky a cierto número de ex oficiales zaristas, a quienes amparaba y favorecía, y a los que, a pesar de las frecuentes advertencias del Partido Bolchevique, colocó en importantes puestos militares. Un ex oficial zarista con quien se asoció íntimamente Trotsky en 1920, durante la campaña polaca, fue Mikhail Nicolayevitch Tukhachevsky, jefe militar con

ambiciones napoleónicas propias.

El propósito de la Oposición Izquierdista combinada era suplantar a Lenin y tomar el Poder en la Rusia soviética.

El gran problema con que se enfrentaban los revolucionarios rusos después de la derrota de los ejércitos "blancos" era éste: ¿Qué hacer con el Poder soviético? Trotsky, Bukharin y Zinoviev sostenían que era imposible establecer el socialismo en "la atrasada Rusia". La Oposición de Izquierda quería convertir la Revolución rusa en una reserva o depósito de la "Revolución Mundial", desde donde fomentar revoluciones en otros países. Despojada de su "palabrería ultrarrevolucionaria" —que tanto Lenin como Stalin repetidas veces señalaron—, la Oposición de Izquierda no pretendía en realidad sino una loca lucha por el Poder, "un anarquismo bohemio", y, dentro de Rusia, una dictadura militar al mando del Comisario de Guerra, Trotsky, y sus compinches.

El problema hizo crisis en el Congreso de los Soviets celebrado en diciembre de 1920. Fue el año de más frío, de más hambre y de mayores dificultades de toda la Revolución. El Congreso se reunió en el Salón de las Columnas, en Moscú.

La ciudad estaba cubierta de nieve, cercada por los hielos, y dentro de ella las gentes se helaban, morían de inanición y de mil enfermedades. En el gran salón, privado de calefacción por la crisis de combustible, los delegados soviéticos, envueltos en zaleas, pieles y frazadas, titiritaban bajo el terrible frío de diciembre.

Lenin, todavía pálido y desfigurado a consecuencia de las graves lesiones que le causaran las balas envenenadas de Fanya Kaplan, que casi acaban con su vida en 1918, se irguió en el estrado para contestar a la Oposición de Izquierda. Pintó la terrible situación

reinante en Rusia. Pidió la unidad nacional para afrontar las "increíbles dificultades" que implicaba reorganizar la vida económica y social. Anunció la Nueva Política Económica, que abolía el rígido sistema llamado "Comunismo de guerra" y restauraba en cierta medida el comercio y el capitalismo privado en Rusia, abriendo el camino para el comienzo de la reconstrucción. "¡Damos un paso atrás —dijo Lenin—, a fin de dar después dos pasos adelante!"

Cuando Lenin anunció la "retirada temporal" que significaba la Nueva Política Económica, Trotsky exclamó: "¡El cuco ha cantado, anunciando el fin del Gobierno soviético!"

Pero Lenin, por el contrario, creía que la obra del Gobierno soviético no había hecho más que empezar. Dijo al Congreso:

"Sólo cuando el país se haya electrificado, cuando la industria, la agricultura y el transporte se hayan colocado sobre una base técnica de producción moderna en gran escala, sólo entonces será completa nuestra victoria."

Había sobre el estrado un enorme mapa de Rusia. A una señal de Lenin, se oprimió un botón y el mapa apareció súbitamente iluminado. Así mostraba Lenin al Congreso cómo veía el porvenir de su país. 'Luces eléctricas brillaban sobre el mapa en innumerables sitios, indicando a los hambrientos y helados delegados soviéticos las futuras plantas de fuerza motriz, las represas hidroeléctricas y otros vastos proyectos de los cuales saldrían a torrentes, un día, las corrientes de energía eléctrica para transformar a la vieja Rusia en una nación moderna, industrializada y socialista. Un murmullo de excitación, aplauso e incredulidad mezclados recorrió el atestado salón glacial.

Radek, el amigo de Trotsky, contempló el profético es-

pectáculo a través de los gruesos cristales de sus lentes, se encogió de hombros y murmuró: “¡Electroficción!” El chiste de Radek se convirtió en lema trotskista. Bukharin dijo que Lenin estaba tratando de engañar a los obreros y campesinos con su "¡palabrería utópica sobre electricidad!”

Fuera de la Rusia soviética, los amigos y defensores de Trotsky en los círculos socialistas y comunistas de izquierda creían que el régimen de Lenin estaba condenado. Muchos otros observadores también creían que Trotsky y la Oposición de Izquierda estaban a punto de subir al Poder. El corresponsal americano en el extranjero Isaac E. Marcosson, informó que Trotsky tenía "tras si a los comunistas jóvenes, y a casi todos los oficiales y a los soldados rasos del Ejército Rojo”.

Pero el mundo externo, lo mismo que el propio Trotsky, exageraba el cálculo de su fuerza y popularidad.

En un esfuerzo por lograr que las masas lo siguieran, Trotsky recorrió el país, haciendo dramáticas apariciones en reuniones públicas, pronunciando discursos apasionados en que se acusaba a los "viejos bolcheviques” de haber "degenerado” y excitaba a "la juventud" a apoyar su movimiento. Pero los soldados, obreros y campesinos rusos, recién salidos de la lucha victoriosa contra los "blancos" émulos de Napoleón, no estaban dispuestos a tolerar un "Napoleón rojo”, surgido de sus propias filas. Como dijo de Trotsky en aquella época Sir Bernard Pares, en su *History of Russia (Historia de Rusia):*

"Un crítico agudo que lo observó muy de cerca ha dicho con razón que Trotsky, por su índole y por sus métodos, pertenecía a los tiempos prerrevolucionarios. Los demagogos están pasando de moda…”

En el Décimo Congreso del Partido Bolchevique, celebrado en marzo de 1921, el Comité Central, encabezado por Lenin, aprobó una resolución por la cual se declaraban ilegales todas las "fracciones" dentro del Partido, como amenazas para la unidad de la dirección revolucionaria. De entonces en adelante, todos los dirigentes del Partido tendrían que acatar las decisiones y la dirección de la mayoría, so pena de expulsión del Partido. El Comité Central prevenía especialmente al "camarada Trotsky" contra sus "actividades fraccionales" y declaraba que había "enemigos del Estado", que, aprovechándose de la confusión causada por sus actividades desorganizadoras, estaban introduciéndose en el Partido y llamándose "trotskistas". Buen número de trotskistas prominentes y de otros oposicionistas "de Izquierda" fueron depuestos. El principal auxiliar militar de Trotsky, Nicolai Muralov, fue sustituido en el puesto de jefe de la estratégica guarnición militar de Moscú por el viejo bolchevique Klementi Voroshilov.

Al año siguiente, en 1922, Josef Stalin fue electo Secretarlo General del Partido, responsabilizándosele con el cumplimiento de los planes de Lenin.

Después de la ruda advertencia del Partido y de la cesantía de sus principales secuaces, las masas que seguían a Trotsky empezaron a desmigajarse. Su prestigio entraba en cuarto menguante. La elección de Stalin fue un golpe abrumador para la fracción trotskista dentro del mecanismo del Partido.

El Poder escapaba de las manos de Trotsky.

3. EL CAMINO HACIA LA TRAICIÓN.

Desde un principio, la Oposición de Izquierda había funcionado

en dos distintas formas. Abiertamente, en la tribuna pública, en sus periódicos y salas de conferencias, los oposicionistas llevaban su propaganda al pueblo. Detrás del telón, en pequeñas conferencias clandestinas y fracciónales de Trotsky, Bukharin, Zinoviev, Radek, Pyatakov y otros, se trazaba la estrategia de conjunto y se planeaba la táctica de la Oposición.

Apoyándose en este movimiento de oposición, Trotsky creó una organización secreta de carácter conspirativo, basada en el sistema "quíntuple" establecido por Reilly y que había n empleado los social-revolucionarios y otros conspiradores antisoviéticos.

En 1923 ya el mecanismo clandestino de Trotsky era un organismo potente y de gran alcance. El y sus prosélitos inventaron claves especiales, cifras y contraseñas para utilizarlas en comunicaciones ilícitas. En todo el país se establecieron imprentas clandestinas, y se crearon células trotskistas en el Ejército, el Cuerpo Diplomático y en las instituciones del Es- tado soviético y del Partido Bolchevique.

Años después, Trotsky reveló que su propio hijo, León Sedov, estaba complicado ya por aquella época en la conspiración trotskista que comenzaba a dejar de ser una mera oposición política dentro del Partido Bolchevique y estaba de tomar parte en la guerra secreta contra el régimen soviético.

"En 1923 —escribió Trotsky en 1928, en el folleto *León Se- dov: Son-Friend-Fighter (León Sedov: Hijo-Amigo-Combatiente)* — se lanzó con la mayor temeridad a la labor de la Oposición...

Así, a los diecisiete años, comenzó su vida de revolucionario plenamente consciente. Pronto dominó el arte de la labor conspirativa, las reuniones ilegales, la publicación y distribución secreta de documentos oposicionistas. Dentro del *Kom-*

somol(organización juvenil comunista) se desarrollaron rápidamente cuadros de dirigentes oposicionistas.”

Pero Trotsky había ido más allá de la labor conspirativo dentro de la Rusia soviética...

En el invierno de 1921 a 1922, el ex abogado y prominente trotskista Nicolai Krestinsky, de rostro atezado y ojos de mirar furtivo, había sido nombrado Embajador soviético en Alemania. En cumplimiento de sus deberes diplomáticos en Berlín, Krestinsky visitó al general Hans von Seeckt, jefe de la *Reichswehr.*Seeckt sabia, por los informes de su Servicio de Inteligencia, que Krestinsky era un trotskista. El general alemán le dio a entender al nuevo Embajador ruso que la *Reichswehr* simpatizaba con los fines de la Oposición dirigida Comisario de Guerra, Trotsky.

En Moscú, pocos meses después, Krestinsky transmitió a Trotsky lo que le había dicho el general Seeckt. Trotsky se hallaba en aquellos momentos en desesperada necesidad de fondos con que financiar su creciente organización clandestina. Le dijo a Krestinsky que la oposición rusa necesitaba aliados extranjeros y que debía estar dispuesta a formar alianzas con potencias amigas. Alemania —agregó Trotsky— no era enemiga de Rusia, y no había probabilidad de ningún choque próximo entre ambas; los alemanes tenían la mirada vuelta hacia el oeste y ardían en deseos de vengarse de Francia y de Inglaterra. Los políticos oposicionistas rusos debían estar preparados a capitalizar esta situación...

Cuando Krestinsky volvió a Berlín en 1922, llevaba instrucciones de Trotsky de “aprovechar la oportunidad de alguna reunión con Seeckt durante las negociaciones oficiales, para proponerle que le otorgara a él, Trotsky, una subvención regular para el desarrollo de actividades trotskistas ilegales”.

He aquí, dicho con palabras del propio Krestinsky, lo que sucedió:

“Le planteé la cuestión a Seeckt, indicándole la cantidad de 250,000 marcos en oro. El general Seeckt, después de consultar a su auxiliar el Jefe de Estado Mayor (Haase), la aceptó en principio, presentando la contrademanda de que ciertos informes confidenciales e importantes, de índole militar, deberían serle transmitidos, aunque no fuese con regularidad, por Trotsky en Moscú o a través de mi. Además, habría de ayudársele a obtener visas para algunas personas que ellos enviarían a la Unión Soviética como espías.

Esta contrademanda del general Seeckt fue aceptada, y en convenio fue puesto en práctica.” .

El 21 de enero de 1924 moría el creador y jefe del Bolchevique, Vladimir Ilyich Lenin.

Trotsky estaba en el Cáucaso, reponiéndose de un ataque benigno de influenza. No volvió a Moscú para asistir a los funerales de Lenin, sino que permaneció en el balneario de Sukhum, a orillas del mar.

"En Sukhum pasé largos días tendido en la terraza al mar — escribió en *Mi Vida*—.Aunque estábamos en enero, brillaba cálido el sol... Al inhalar profundamente la brisa marítima, asimilaba con todo mi ser la seguridad de mi correcta posición histórica..."

4. LA LUCHA POR EL PODER.

Inmediatamente después de la muerte de Lenin, Trotsky planteó abiertamente su demanda del poder. En el Congreso del Partido, celebrado en mayo de 1924, pidió que él, y no Stalin, fuese reconocido como sucesor de Lenin. Sin atender al consejo de sus

propios aliados políticos, hizo fuerza para que el asunto se pusiera a votación. Los 748 delegados bolcheviques asistentes al Congreso votaron unánimemente por mantener a Stalin en la Secretaria General, y con igual unanimi- dad condenaron el afán de poder personal manifestado por Trotsky. Tan evidente fue el repudio popular a Trotsky que Bukharin, Zinoviev y Kamenev se vieron compelidos a ponerse públicamente de parte de la mayoría y votar contra él.

Trotsky los atacó con furia por haberlo "traicionado"; pero pocos meses después unía sus fuerzas a las de Zinoviev para formar la "Nueva Oposición".

Esta "Nueva Oposición" fue más allá que ninguna otra de las fracciones anteriores. Abiertamente demandaba "una nueva dirección" para la Rusia Soviética, y juntó toda clase de elementos descontentos y subversivos en una propaganda y lucha política de amplitud nacional, contra el gobierno soviético.

Como dijera el propio Trotsky más adelante: "En la estela de esta vanguardia, se arrastraba la cola formada por toda clase de arrivistas insatisfechos, mal preparados y amargados." Espías, saboteadores por cuenta del *Torgprom,* contrarrevolucionarios "blancos", terroristas, etc., se agolpaban en las células secretas de la "Nueva Oposición". Las células empezaron a almacenar armas. Un verdadero ejército secreto trotskista se hallaba en proceso de formación en tierra soviética.

"Tenemos que poner la mira en un futuro no inmediato —les dijo Trotsky a Zinoviev y Kamenev, según refiere en *Mi Vida*—. Tenemos que prepararnos para una lucha larga y grave."

Desde fuera de Rusia, el capitán Sidney George Reilly, del Servicio de Inteligencia inglés, resolvió que había llegado el

momento de dar el golpe. El pretendiente a dictador ruso, y en realidad títere de los ingleses, Boris Savinkov, fue enviado de regreso a Rusia aquel verano, para preparar el esperado levantamiento contrarrevolucionario . Según dice Winston Churchill, que también tomó parte directa en esta conspiración, Savinkov estaba en comunicación secreta con Trotsky.

En *Grandes Contemporáneos,* escribió lo que sigue: “En junio de 1924, Kamenev y Trotsky lo invitaron concretamente (a Savinkov) a regresar.”

Aquel mismo año, un lugarteniente de Trotsky, Christian Rakovsky, fue nombrado Embajador soviético en Inglaterra.

Rakovsky, a quien en 1937 Trotsky llamaba "mi amigo”, "mi verdadero y antiguo amigo”, fue visitado en su oficina de Londres, poco después de su llegada, por dos oficiales del Servicio de Inteligencia inglés: el capitán Armstrong y el capitán Lockhart. Al principio, el gobierno inglés se había negado a aceptar que hubiese un representante soviético en Londres.

Según cuenta Rakovsky, los oficiales ingleses le dijeron:

"¿Sabe usted por qué recibió su *exequátur* en Inglaterra? Nosotros hemos estado haciendo investigaciones sobre usted cerca de Mr. Eastman y averiguamos que pertenece a facción de Trotsky, y que es intimo suyo. Y sólo en atención a esto consintió el Servicio de Inteligencia que usted fuese acreditado como Embajador en este país.”

Rakovsky regresó a Moscú pocos meses después. Le contó a Trotsky lo sucedido en Londres. El Servicio de Inteligencia inglés, lo mismo que el alemán, deseaba establecer relaciones con la Oposición.

"Esto es algo que hay que pensar", le contestó Trotsky.

Pocos días después Trotsky dijo a Rakovsky que "deberían entablarse relaciones con el Servicio de Inteligencia británico” .

El capitán Reilly, preparando el que habría de ser su último intento en Rusia, le escribía a su esposa: "Hay algo completamente nuevo, poderoso y que vale la pena, preparándose actualmente en Rusia.” El agente de Reilly, el funcionario consular británico comandante E., le había informada haber establecido contacto con el movimiento oposicionista en la Rusia Soviética...

Pero en aquel otoño, después de ir a Rusia a conferenciar en secreto con los jefes oposicionistas, Reilly fue muerto de un disparo por un guardia fronterizo soviético.

Pocos meses después de la muerte de Reilly, se vio Trotsky aquejado de lo que después calificó en *Mi Vida* de "una fiebre misteriosa” que "los médicos de Moscú” no "acertaban a explicarse”. Decidió que necesitaba un viaje a Alemania. He aquí lo que a este respecto dice en su autobiografía:

"El asunto de mi visita al extranjero fue planteado ante el *Politburó,* el cual declaró que consideraba mi viaje como extremadamente peligroso, en vista de los informes que tenía en su poder y de la situación política general, pero que dejaba en mis manos la decisión final. A esta declaración acompañaba una nota procedente de la GPU que indicaba la inadmisibilidad de mi viaje... Es posible que también el Politburó temiera que mi actuación en país extraño consolidase la oposición extranjera. Sin embargo, después de consultar a mis amigos, resolví ir.”

En Alemania, según su propia versión de los hechos, Trotsky se alojó "en una clínica privada de Berlín”, donde fue visitado por Nicolai Krestinsky, el individuo que le servía de nexo con el Servicio Militar de Inteligencia alemán. Mientras Trotsky y

Krestinsky se hallaban conferenciando en la clínica, un "inspector de policía" alemán —dice Trotsky— se presentó de súbito para anunciarles que la policía secreta alemana estaba tomando precauciones extraordinarias para proteger su vida, porque había descubierto un "complot" para asesinarlo.

Como resultado de este antiguo y bien conocido procedimiento de toda policía secreta, Trotsky y Krestinsky fueron encerrados con la policía secreta alemana durante varias horas...

Durante aquel verano se llegó a un nuevo acuerdo entre Trotsky y el Servicio Militar de Inteligencia alemán; acuerdo cuyos términos expuso más adelante Krestinsky de esta manera:

"En aquella época ya estábamos acostumbrados a recibir con regularidad cantidades de dinero, en buena moneda contante y sonante... Este dinero se dedicaba al trabajo trotskista que se estaba desarrollando en el extranjero, en diversos países, a fin de editar propaganda, etc., etc... En 1928, cuando la lucha de los trotskistas contra la dirección del Partido había alcanzado su punto culminante, tanto en Moscú como entre los grupos fraternales... Seeckt... propuso que los informes de espionaje que le estaban siendo trasmitidos, no regularmente, sino de tiempo en tiempo, asumieran en adelante un carácter más regular; además, que la organización trotskista se comprome- tiera a que, en caso de que asumiera el poder durante una posible nueva guerra mundial, ese gobierno trotskista tomaría en consideración las justas demandas de la burguesía alemana, es decir, principalmente para dar concesiones y concluir tratados de un orden diferente.

Después de consultar a Trotsky... contesté afirmativamente al general Seeckt, y nuestra información comenzó a asumir un carácter más sistemático, no ya esporádico, como antes lo había sido. Verbalmente se hicieron promesas con respecto a un futuro

convenio de postguerra.

...seguimos recibiendo dinero. Empezando en 1923, hasta 1930 recibimos anualmente 250,000 marcos alemanes en oro... aproximadamente dos millones de marcos oro en total."

De regreso en Moscú después de su viaje a Alemania, Trotsky lanzó una campaña integral contra la dirección soviética. "Durante 1926 —escribió en *Mi Vida—,* la lucha de partido se desarrolló con creciente intensidad. En el otoño, la Oposición llegó hasta actuar abiertamente en las reuniones de los organismos locales del Partido." Estas tácticas fracasaron, despertando amplio resentimiento entre los trabajadores que denunciaron airados las actividades destructoras de tos trotskistas. "La Oposición — escribió Trotsky— se vio obligada a batirse en retirada..."

Cuando la amenaza de la guerra se cernía sobre Rusia, durante el verano de 1927, Trotsky renovó sus ataques contra el gobierno soviético. En Moscú declaró públicamente:

"¡Tenemos que reeditar la táctica de Clemenceau, quien, como es bien sabido, se alzó contra el gobierno francés cuando los alemanes estaban a 80 kilómetros de París!"

Stalin denunció, calificándola de "traidora", esta declaración de Trotsky. "Se está formando —dijo— algo así como un frente unido que comprende desde Chamberlain hasta Trotsky."

Una vez más, se sometió a votación el asunto de Trotsky y su Oposición. En un referéndum general de todos los miembros del Partido Bolchevique, la abrumadora mayoría, por votación de 740,000 contra 4,000, repudió la Oposición trotskista y se declaró en favor de la administración de Stalin .

En su autobiografía describe Trotsky en esta forma la febril actividad conspirativa que siguió a su aplastante derrota en el

referéndum: "Se celebraban reuniones secretas en diversos lugares de Moscú y Leningrado, a las que asistían trabajadores y estudiantes de ambos sexos, que se reunían en grupos de veinte a cien y doscientos para escuchar a algún representante de la Oposición. En un solo día visitaba yo dos, tres y a veces cuatro de dichas reuniones... La Oposición, muy hábilmente, preparó un mitin monstruo en el salón de la Escuela Técnica Superior, que había sido ocupado desde adentro... Los intentos de la administración por impedir el mitin resultaron ineficaces. Kamenev y yo hablamos durante cerca de dos horas."

Trotsky preparaba febrilmente el próximo estallido. A fines de octubre ya había completado sus planes. El levantamiento se efectuaría el 7 de noviembre de 1927, décimo aniversario de la Revolución Bolchevique. Los más decididos secuaces de Trotsky, ex-miembros de su Guardia en el Ejército Rojo, encabezarían la insurrección. Se designaron destacamentos que ocuparían lugares estratégicos en todo el país. La señal del levantamiento sería una manifestación política contra el gobierno soviético durante la gran parada de los trabajadores en Moscú, en la mañana del 7 de noviembre. En *Mi Vida,* declaró Trotsky después:

"El grupo dirigente de la Oposición contemplaba este desenlace con los ojos bien abiertos. Nos dábamos más que clarísima cuenta de que no podíamos hacer de nuestras ideas propiedad común de la nueva generación por medio de la diplomacia y de los métodos indirectos, sino por una lucha abierta cuyas consecuencias prácticas no podíamos eludir. Fuimos hacia la inevitable *debacle,* confiando, sin embargo, en que con ello abríamos el camino para el triunfo de nuestras ideas en un porvenir más remoto."

La insurrección de Trotsky se deshizo apenas iniciada. En la mañana del 7 de noviembre, cuando los trabajadores desfilaban

por las calles de Moscú, cayó sobre ellos una lluvia de hojas sueltas de propaganda trotskista, arrojadas desde altos edificios, y donde se anunciaba el advenimiento de la "nueva dirección". Pequeños grupos de trotskistas irrumpieron por las calles, enarbolando banderas y cartelones: fueron barridos por los airados trabajadores.

Las autoridades soviéticas actuaron con gran rapidez.

Muralov, Smirnov, Mrachkovsky, Dreitzer y otros exmiembros de la guardia militar de Trotsky fueron prontamente capturados. Kamenev y Pyatakov fueron arrestados en Moscú. Agentes del Gobierno registraron las imprentas clandestinas y los depósitos de armas de los trotskistas. Zinoviev y Radek quedaron detenidos en Leningrado, a donde habían ido a *or* ganizar un *putsch* simultáneo con el de Moscú. Uno de los secuaces de Trotsky, el diplomático Joffe, que había sido embajador en el Japón, se suicidó. En algunos lugares fueron sorprendidos y arrestados los trotskistas en unión de exoficiales "blancos", terroristas social-revolucionarios y agentes extranjeros...

Trotsky fue expulsado del Partido Bolchevique y enviado al destierro.

5. ALMA ATA.

Trotsky fue desterrado a Alma Ata, capital de la República Soviética de Kazajia, en Siberia, cerca de la frontera china.

Se le dio una casa para que viviera allí en compañía de su esposa Natalie y de su hijo Sedov. Fue tratado benévolamente por el gobierno soviético, que ignoraba todavía el verdadero alcance y significado de su conspiración. Se le permitió conservar algunos de los miembros de su guardia personal, incluso al ex-oficial del

Ejército Rojo Ephraim Dreitzer. Se le permitía enviar y recibir correspondencia personal, tener biblioteca propia y archivos "confidenciales" y recibir de tiempo en tiempo las visitas de amigos y admiradores. Pero su destierro no puso fin, en modo alguno, a sus actividades conspirativas...

El 27 de noviembre de 1927, el más sutil de todos los estrategas trotskistas, el diplomático y agente de los alemanes, Nicolai Krestinsky, escribió a Trotsky una carta confidencial donde explicaba exactamente la estrategia a seguir por los conspiradores trotskistas durante los años siguientes a la fracasada rebelión. Era absurdo —escribía Krestinsky— que la oposición trotskista intentara continuar su agitación declarada contra el Gobierno soviético. En lugar de esto, los trotskistas debían tratar de reingresar en el Partido, asegurarse posiciones estratégicas en el Gobierno soviético, y continuar lalucha por el Poder *desde dentro* del propio aparato gubernamental. Los trotskistas —decía Krestinsky— debían procurar "lenta y gradualmente, por medio de un trabajo persistente dentro del Partido y del aparato gubernativo soviético, recobrar la confianza de las masas para poder ejercer influencia sobre ellas".

La sutil estrategia de Krestinsky atrajo vivamente a Trotsky. Pronto dictó instrucciones — según reveló después Krestinsky —en que ordenaba a aquellos de sus secuaces que habían sido detenidos y desterrados, "reingresar en el Partido por medio del engaño", "continuar sus actividades en secreto" y "ocupar puestos de responsabilidad, más o menos independientes". Pyatakov, Radek, Zinoviev, Kamenev y otros oposicionistas desterrados empezaron a renegar públicamente de Trotsky, proclamando el "trágico error" de su pasada oposición y solicitando su readmisión en el Partido Bolchevique.

La casa de Trotsky en Alma-Ata era el centro de una intensa intriga antisoviética: "La vida ideológica de la oposición hervía como inmensa caldera en aquel tiempo —escribió más tarde él mismo en el folleto *León Sedov: Hijo-Amigo- Combatiente.* Desde Alma-Ata, Trotsky dirigía una propaganda clandestina y una campaña subversiva de proporciones nacionales contra el régimen soviético .

El hijo de Trotsky, León Sedov, fue encargado del sistema secreto de comunicaciones por medio del cual su padre se mantenía en contacto con sus secuaces y con otros oposicionistas en el país entero. De menos de veinticinco años, dotado de gran energía nerviosa y ya convertido en conspirador consumado, en Sedov se mezclaban una ardiente devoción a los fines de la Oposición con un incesante y amargo resentimiento contra la conducta egoísta y dictatorial de su padre. En *León Sedov: Hijo-Amigo-Combatiente,* reveló Trotsky el papel de alta importancia desempeñado por Sedov en la supervisión del sistema secreto de comunicaciones cuyo centro era AlmaAta, diciendo:

"En el invierno de 1927... León había rebasado los veintidós años… Su trabajo en Alma-Ata durante aquel año fue realmente sin par. Lo llamábamos nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Policía y Ministro de Comunicaciones. Y para llenar todas estas funciones tenía que utilizar una organización ilegal."

Sedov servía de nexo con los correos secretos que traían mensajes a Alma-Ata y regresaban con las "directrices" de Trotsky:

"A veces llegaban algunos correos especiales también de Moscú... Entrevistarse con ellos no era cosa sencilla. Las relaciones con el exterior eran manejadas completamente por León. Salía de casa en las noches lluviosas, o bajo fuertes nevadas: o bien, eludiendo la vigilancia de los espías, se ocultaba durante el día en

la biblioteca para reunirse con el correo en los baños públicos o entre los espesos matorrales que crecían en las afueras de la ciudad, o en el mercado oriental que llenaban los kirguises con sus caballos, asnos y mercaderías. Y siempre volvía contento: con un fulgor de victoria en los ojos y el precioso botín oculto entre las ropas."

Casi "cien documentos a la semana" de carácter secreto pasaban por las manos de Sedov. Además, grandes cantidades de propaganda y de correspondencia personal eran expedidas por Trotsky desde Alma-Ata. Muchas de las cartas contenían "directrices" para sus secuaces, así como propaganda antisoviética. "Entre abril y octubre (1928) —contaba 'Trotsky jactanciosamente —, recibimos aproximadamente mil cartas políticas y alrededor de 700 telegramas. Durante ese mismo periodo, expedimos 500 telegramas y no menos de 800 cartas políticas..."

En diciembre de 1928 fue enviado a Alma-Ata un representante del Gobierno soviético a visitar a Trotsky. Le dijo, según cuenta éste en Mí *vida:*"La labor de los simpatizadores políticos de usted en todo el país ha asumido últimamente un carácter positivamente contrarrevolucionario; las condiciones en que se encuentra usted en Alma-Ata le ofrecen plenas oportunidades para dirigir esta labor...' El Gobierno soviético quería obtener de Trotsky la promesa de cesar en sus actividades sediciosas. En caso contrario, el Gobierno se vería obligado á actuar enérgicamente contra él, considerándolo como traidor, Trotsky se negó a atender a esta advertencia. Su caso fue entonces sustanciado en Moscú ante el organismo superior especial de la O.G.P.U. He aquí la reproducción textual de un fragmento de las minutas de la O.G.P.U., de fecha enero 18 de 1929:

"Considerando: el caso del ciudadano Trotsky, Lev Davidovich,

de acuerdo con el artículo 5810 del Código Criminal, por acusación de actividad contrarrevolucionaria expresada por medio de la organización de un partido ilegal antisoviético, cuya actividad se ha dirigido últimamente a la provocación de actos antisoviéticos y a la preparación de una lucha armada contra el Poder soviético.

Resolvemos: que el ciudadano Trotsky, Lev Davidovich, sea deportado del territorio de la U.R.S.S."

En la mañana del 22 de enero de 1929, Trotsky fue formalmente deportado de la Unión Soviética.

Iba a empezar así la fase más extraordinaria de su carrera.

"El destierro significa habitualmente eclipse — habría de escribir más tarde Isaac F. Marcosson en *Turbulent Years*(Años *turbulentos)*—En el caso de Trotsky ha sucedido lo contrario. Si mientras permaneció dentro de las fronteras soviéticas fue como una terrible avispa humana, su aguijón apenas ha perdido nada de su efectividad al hallarse a miles de leguas de distancia. Por control remoto se ha convertido para Rusia en el Enemigo Público Número Uno. Napoleón tuvo una Santa Elena, donde terminó definitivamente su carrera de perturbador de Europa. 'Trotsky ha tenido cinco Santa Elenas, y de cada una ha hecho un nido de intrigas. Maestro en el arte de la propaganda, ha vivido en una atmósfera fantástica de conspiración nacional e internacional, como el protagonista de la más sensacional novela de misterio."

NOTAS AL CAPITULO XV (1) He aquí algunos otros comentarios hechos periódicamente por Lenin respecto de Trotsky y de sus actividades dentro del movimiento revolucionario ruso:

1911. "En 1903, Trotsky era menchevique: dejó a los mencheviques en 1904, y volvió a ellos en 1905, alardeando por

todas partes con frases ultrarrevolucionarias durante ese tiempo; y de nuevo volvió la espalda a los mencheviques en 1906... Trotsky plagia hoy las ideas de una fracción, y mañana las de otra, y así se considera superior a ambas... Tengo que declarar que Trotsky no representa más que a su propia fracción."

1911. "Gentes como Trotsky, con sus frases hinchadas...

son ahora la enfermedad de la época... Todo el que apoya al grupo de Trotsky apoya la política de mentira y engaño a los trabajadores... la misión especial de Trotsky es... echar tierra a los ojos de los trabajadores... no es posible discutir cosas esenciales con Trotsky porque él no tiene opiniones... debemos denunciarlo simplemente como un argumentador de Ínfima categoría."

"Este bloque está formado por carencia de principios, hipocresía y frases huecas... Trotsky encubre todo ello bajo la fraseología revolucionaria que no le cuesta nada ni lo compromete a nada."

1914. "Los viejos militantes del movimiento marxista en Rusia conocen muy bien la personalidad de Trotsky, y no vale la pena hablarles de él. Pero la joven generación de trabajadores no lo conoce, y tenemos que hacérselo conocer... Tales tipos son característicos como fragmentos de las formaciones históricas de ayer, cuando el movimiento obrero de masas estaba todavía latente en Rusia..."

1914. "El camarada Trotsky no ha poseído todavía opinión definida sobre una sola cuestión marxista serla; siempre se ha deslizado por la brecha abierta por tal o cual discrepancia, y ha oscilado de una banda a otra."

1915. "Trotsky... como siempre, disiente por completo de los socialchauvinistas en principio, pero marcha en todo con ellos en la práctica."

(2) Trotsky había llegado a los Estados Unidos sólo dos meses antes de la caída del Zar, después de haber sido expulsado de Francia a fines del otoño de 1916. Ya estaba en el país Bukharin, procedente de Austria.

(3) En sus memorias, tituladas "Agente Británico", Bruce Lockhart expresa la creencia de que al principio el gobierno británico cometió un grave error en su modo de tratar a Trotsky. Dice Lockhart: "No hablamos manejado bien a Trotsky. En la época de la primera revolución estaba desterrado en los Estados Unidos. Entonces no era ni bolchevique ni menchevique: era lo que Lenin llamó "un trotskista es decir, un individualista y un oportunista. Revolucionario con temperamento de artista e innegable valor físico, nunca había sido ni nunca podría ser buen hombre de partido. Su conducta antes de la primera revolución lo había hecho incurrir en la más severa condenación de parte de Lenin... En la primavera de 1917 Kerensky solicitó del gobierno inglés que facilitara el regreso de Trotsky a Rusia... Como de costumbre en nuestra actitud hacia Rusia, adoptamos desastrosas medidas a medias. Trotsky fue tratado como criminal. En Halifax, fue internado en un campamento de prisioneros... Y entonces, después de habernos concitado su odio más enconado, le permitimos que volviera a Rusia."

(4) Sobre las actividades oposicionistas de Trotsky como Comisario del Exterior durante la crisis suscitada alrededor de la Paz de Brest-Litovsk, véase la página 32, nota 1.

Después de ser separado del puesto de Comisario del Exterior. Trotsky admitió públicamente el error de su oposición a Lenin en el asunto de Brest-Litovsk, y volvió a ofrecerle a aquél su cooperación sin reservas. Se le dio entonces otro cargo que parecía adecuado a sus talentos de organización y de oratoria. Se le

nombró Comisario de Guerra. La estrategia militar y la dirección práctica del Ejército Rojo estaban principalmente en manos de hombres como Stalin, Frunze, Voroshilov, Kirov, Shors y Budyenny. Basándose en el consejo de unos cuantos antiguos "especialistas ' zaristas de que se habla rodeado. Trotsky, en sus funciones de Comisario de Guerra, se opuso repentinamente a las decisiones militares del Comisé Central Bolchevique y se excedió flagrantemente en el ejercicio de su autoridad. En varios casos, únicamente la intervención directa del Comité Central impidió que Trotsky hiciera ejecutar a importantes representantes militares bolcheviques en el frente, que se opusieron a su conducta autocrática.

En el verano de 1919, Trotsky, declarando que ya Kolchak no constituía una amenaza en el este, propuso trasladar las fuerzas del Ejército Rojo al sur para reforzar la campaña contra Denikin. Esto, señaló Stalin, le hubiera dado a Kolchak un tiempo de respiro que le hacía mucha falta, así como la oportunidad de reorganizar y reequipar su ejército para lanzar una nueva ofensiva. "Los Urales y sus industrias — declaró Stalin, como representante militar del Comité Central — , con su red ferroviaria, no deberían dejarse en manos de Kolchak, porque allí le sería fácil reunir en torno suyo a los grandes hacendados de la región y avanzar hacia el Volga." El plan de Trotsky fue rechazado por el Comité Central, y no volvió a tomar parte en la campaña del este, que terminó en la derrota definitiva de las fuerzas de Kolchak.

En el otoño de 1919, Trotsky trazó un plan para una campaña contra Denikin. Dicho plan exigía una marcha a través de las estepas del Don, región casi completamente desprovista de caminos y llena de grupos de cosacos contrarrevolucionarios. Stalin --que había sido enviado al frente meridional por el Comité

Central— rechazó el plan de Trotsky y propuso, en su lugar, que el Ejército Rojo avanzara a través de la cuenca del Donetz, donde existía una densa red ferroviaria, provisión de carbón y una población obrera que simpatizaba con tos revolucionarios. El plan de Stalin fue aceptado por el Comité Central. Trotsky fue trasladado del frente meridional, se le ordenó que no interviniera en las operaciones que se efectuaban en el sur, y se le "aconsejó" que no cruzara la línea de demarcación del frente meridional. Denikin fue derrotado en la forma prevista por el plan de Stalin.

Entre los más íntimos compañeros del Comisario de Guerra se hallaba el ex-oficial zarista coronel Vatzetis, que actuó como comandante en jefe con Trotsky en el frente oriental contra Kolchak. Las autoridades soviéticas descubrieron que Vatzetis estaba complicado en intrigas contra el Alto Mando del Ejército Rojo y por eso motivo fue Vatzetis separado de su cargo. En "Mi Vida". Trotsky excusa de esta curiosa manera a su antiguo compañero: "... Vatzetis, en sus momentos de inspiración, promulgaba órdenes como si el Soviet de Comisarios y el Comité Ejecutivo Central no existieran... fue acusado de tramas y relaciones de carácter dudoso, y tuvo que ser relevado, pero en realidad no había nada serio en las acusaciones contra él. Quizás antes de dormirse, habría estado leyendo la biografía de Napoleón y confiara sus sueños ambiciosos a dos o tres oficiales jóvenes."

(5) En abril de 1937, Trotsky tuvo esto que decir respecto de sus relaciones con el asesino Blumkin: "Era miembro de mi secretariado militar durante la Guerra, y sostenía conmigo relaciones personales... Su pasado, su pasado era verdaderamente extraordinario. Había sido miembro de la Oposición Social Revolucionaria de Izquierda y había tomado parte en la insurrección contra los bolcheviques. Era el individuo que había

matado al embajador alemán Mirbach... Yo lo utilicé en mi secretariado militar, y durante toda esa época, siempre que necesité de un valiente. Blumkin estaba a mi disposición."

(6) Las citas y los diálogos que aparecen en todo el Libro Tercero de esta obra, referentes a las actividades secretas de los trotskistas en Rusia, .están tomados —a menos que otra cosa se indique en el texto— de los testimonios presentados en los juicios que se celebraron ante la Sala de lo Militar del Tribunal Supremo de la U.R.S.S. en Moscú, en agosto de 1936, enero de 1937 y, marzo de 1938. Los diálogos y los incidentes directamente referentes a Trotsky y a su hijo Sedov —también a menos que otra cosa se indique en el texto— están tomados de las declaraciones de los acusados en dichos juicios. (Véanse las Notas Bibliográficas.) (7) Véase la página 143.

(8) Estas manifestaciones fueron hechas por Rakovsky cuando declaraba ante la Sala de lo Militar del Tribunal Supremo de la U.R.S.S., en marzo de 1938. En el período a que se refería Rakovsky, es decir, en la década de 1920, el literato y periodista americano Max Eastman era el traductor oficial de los escritos de Trotsky y uno de los principales difusores de la propaganda trotskista en los Estados Unidos. Max Eastman fue el primero que hizo público el llamado "Testamento de Lenin" o "Ultima voluntad de Lenin", que se pretendía presentar como documento auténtico escrito por Lenin en 1923 y mantenido —según Eastman— "encerrado en una caja de seguridad" por Stalin. El supuesto "testamento" contenía la declaración de que Trotsky estaba más capacitado que Stalin para ser el Secretario General del Partido Bolchevique. En 1928, Eastman tradujo una obra de propaganda escrita por Trotsky y titulada "The Real Situation in Rusia" ("La verdadera situación en Rusia); en el suplemento a la edición

traducida por él, incluyó el texto del llamado "testamento", y escribió lo siguiente respecto a su propio papel de auxiliar de la oposición trotskista.

"...en el momento culminante de un esfuerzo militar de la Oposición... publiqué la siguiente traducción del texto completo del Testamento en el "New York Times", empleando el dinero recibido por ella en subsiguiente propagación de las ideas bolcheviques (es decir, trotskistas)..."

El propio Trotsky reconoció al principio que Lenin no había dejado ningún "testamento" ni "última voluntad". En una carta al "New York Daily Worker", de 8 de agosto de 1925, escribió lo siguiente:

"En cuanto al "testamento", Lenin no dejó ninguno, y la Índole misma sus relaciones con el Partido, así como la propia naturaleza del Partido hacían imposible semejante "última voluntad".

"A guisa de "testamento", la prensa de los emigrados, de los burgueses extranjeros y de los mencheviques han estado siempre citando una de las cartas de Lenin (completamente mutiladas) que contiene cierto número de consejos sobre cuestiones de organización."

"Todo cuanto se diga sobre un "testamento", infringido o mantenido oculto, es invención malévola, dirigida contra la verdadera voluntad de Lenin y contra los intereses del partido que él creó."

Pero hasta el momento actual los propagandistas trotskistas siguen todavía refiriéndose al "Testamento de Lenin" como documento auténtico para comprobar el hecho de que Lenin habla escogido a Trotsky como sucesor suyo.

(9) En 1926 Rakovsky fue trasladado de su puesto de Londres a

París. Antes de salir para Francia visitó a Trotsky en Moscú. Este le dijo que la situación en Rusia estaba llegando a una crisis y era necesario aprovechar toda posible fuente de ayuda extranjera. "He llegado a la conclusión —le manifestó Trotsky— de que debemos dar instrucciones a nuestros compañeros en el exterior. Embajadores y representantes comerciales, para que sondeen los circuíos conservadores de los países capitalistas en que están acreditados a fin de saber hasta qué punto pueden los trotskistas contar con su apoyo."

Al llegar a Francia. Rakovsky empezó a sondear los círculos reaccionarios franceses en favor de la oposición trotskista.

Francia era entonces el centro de la conspiración del "Torgprom", y el Estado Mayor francés estaba ya estudiando planes de ataque contra la Unión Soviética. Más adelante, Rakovsky declaró lo siguiente con respecto a "las negociaciones que Trotsky me ordenó que entablara: "Traté en Roye con el diputado Nicole. Este es un gran fabricante, propietario de hilanderías de lino en el norte, y pertenece a los círculos de la derecha republicana. Le pregunté qué oportunidades o perspectivas habría para la Oposición, si se podría buscar apoyo en los círculos capitalistas franceses de tendencias agresivas contra U.R.S.S. Me contestó: "¡Por supuesto, y en grado quizás muy superior a lo que usted espera!" Pero agregó que esto dependería, principalmente, de dos circunstancias: la primera era que la Oposición llegara a ser verdaderamente una fuerza real y segundo, de saber hasta dónde estaría dispuesta la Oposición a llegar en cuanto a concesiones al capital francés. La segunda conversación que tuve en París se celebró en 1927, en septiembre, y fue con el diputado Louis Dreyfus, gran comerciante en granos. Debo decir que tanto esta segunda conversación como sus conclusiones fueron

análogas a las que tuve con Nicole."

(10) Sir Austen Chamberlain, político inglés violentamente antisoviético, que ocupaba entonces la Secretaría de Asuntos Exteriores de su país.

(11) Cuatro mil votos fueron la cantidad mayor que pudieron obtener los de la Oposición en ningún momento, durante todo el curso de su agitación política. A pesar de haber prohibido el Partido las "fracciones", y de la insistencia oficial en la "unidad revolucionaria" como piedra angular de la política interna soviética, el Gobierno soviético concedió a la oposición trotskista una libertad verdaderamente asombrosa para el debate, la crítica, la reunión, etc. Especialmente después de la muerte de Lenin, cuando el país estaba atravesando un periodo de crisis interna y externa, Trotsky pudo aprovecharse de esta situación para intentar la formación de un movimiento de masas en la Rusia soviética que apoyara su fracción. La propaganda política de la Oposición explotaba toda clase de argumentos políticos contra el régimen soviético. Las medidas sociales y económicas de la administración de Stalin eran sujetas a continua crítica bajo los estribillos de "incompetencia en la administración", "burocracia desorbitada", "dictadura de un hombre y de un partido", "degeneración de la antigua dirección", etc. Sin embargo, no se intentó en modo alguno suprimir la agitación suscitada por Trotsky basta que se manifestó abiertamente antisoviética, de hecho, y conectada con otras fuerzas antisoviéticas. Desde 1924 hasta 1927 — como dijeron Sidney y Beatrice Webb en su obra "Soviet Communism. A New Civilization?" ("El comunismo soviético, ¿es una civilizad nueva?"). "Sucedió lo que debe parecer sorprendente a aquellos que creen que U.R.S.S. gime sujeta a una dictadura absoluta, es decir, tres años de incesante controversia pública. Esta adoptó

diversas formas. Hubo repetidos debates en 1os principales órganos legislativos, tales como el Comité Ejecutivo Central (TSIL) del Congreso de Soviets de toda la Unión y el Comité Central del Partido Comunista. Hubo discusiones acaloradas en muchos de los soviets locales, así como en los órganos locales del Partido. Hubo una vasta literatura (oposicionista) de libros y folletos, no impedida por la censura sino hasta publicada por las casas editoras del Estado, y que abarcaba, según testimonio de quien la revisó toda, literalmente millares de páginas". Los Webb añaden que la cuestión "fue definitiva y autorizadamente resuelta por el "Plenum" del Comité Central del Partido en abril de 1925; decisión ratificada, después de ulterior discusión, por las Décimo cuarta y Décimo quinta Conferencias de octubre de 1926 y diciembre de 1927", y que "después de estas decisiones, Trotsky persistió en su labor agitadora, intentando suscitar resistencia contra ellas: y su conducta llegó a ser positivamente facciosa".

(12) En ausencia de Trotsky, la responsabilidad de dirigir las fuerzas oposicionistas que aun quedaban recayó temporalmente en manos de Nicolai Bukharin, quien discrepando de la dirección de Trotsky, se había abstenido, con mucha astucia, de tomar parte abiertamente en el desastroso intento de rebelión. Bukharin había llegado a considerar que él, y no Trotsky, era el verdadero dirigente y teórico de la Oposición.

En la "escuela marxista" especial que dirigía en Moscú, se había rodeado de un grupo de "cuadros", como los llamaba, reclutados entre estudiantes jóvenes. A cierto número de éstos los instruyó en la técnica de conspirar, También estaba en estrecho contacto con los miembros de la clase intelectual técnica que se había afiliado al Partido industrial. Anteriormente, Bukharin se llamaba a sí mismo un "comunista de izquierda": ahora, después de la "debacle"

de Trotsky, empezó a formular los principios de la que pronto habla de ser conocida con el nombre de "Oposición de Derecha".

Bukharin creía que Trotsky había actuado con precipitación, y que su fracaso se debía en gran parte al hecho de que no habla obrado al unísono con todas las demás fuerzas antisoviéticas que se agitaban en el país. Se consagró, pues, a remediar esta falta, con su "Oposición de Derecha". Después de ser declarado ilegal el movimiento trotskista fue cuando el Primer Plan Quinquenal empezaba a cumplirse en gran escala. El país se enfrentaba con nuevas dificultades, penalidades y tensiones extremas. Junto con Alexei Rykov, que desempeñaba un elevado puesto en el Gobierno, y el dirigente sindical M. Tomsky, Bukharin organizó la "Oposición de Derecha"

dentro del Partido Bolchevique, en cooperación secreta con los agentes del "Torgprom" y con los mencheviques. La "Oposición de Derecha" se basaba en el ataque franco al Plan Quinquenal. Detrás del telón, Bukharin formuló el verdadero programa de la "Oposición de Derecha", en reuniones conspirativas con los representantes de Trotsky y con agentes de las demás organizaciones clandestinas.

"Si mi posición programática hubiese de ser formulada prácticamente —declaró Bukharin más tar- de—, sería, en la esfera económica, el capitalismo de Estado, prosperidad del campesino ("mujik") individual, la restricción de las granjas colectivas, las concesiones al extranjero, el cese del monopolio del comercio exterior, y, como resultado de todo esto, la restauración del capitalismo en el país... Dentro del país, nuestro programa, de hecho (era) el bloque con los mencheviques, los social-revolucionarios y otros elementos análogos... Un lapso... en el sentido político, por caminos donde hay indudablemente

elementos de cesarismo... elementos de fascismo".

La nueva línea política trazada por Bukharin para la oposición le atrajo la adhesión de cientos de funcionarios de alta categoría y de tendencias arrivistas, de la Rusia soviética, que no tenían fe en el éxito del Plan Quinquenal. Los jefes de las organizaciones de "kulaks" (campesinos ricos) que se oponían fieramente a la colectivización de los campos, suministraron a la "Oposición de Derecha" de Bukharin, los elementos de base de masas que en vano había pretendido antes allegarse Trotsky. Este, al principio, se resintió de que Bukharin hubiese asumido la dirección del movimiento que él había iniciado; pero después de un breve periodo de rivalidad y hasta de enemistad entre los grupos, quedaron zanjadas las diferencias. La fase pública y "legal" de la "Oposición de Derecha"

duró hasta noviembre de 1929, cuando un "plenum" del Comité Central del Partido Bolchevique declaró que la propaganda de las opiniones de los de Derecha era incompatible con la afiliación al Partido. Bukharin, Rykov y Tomsky fueron relevados de sus altos cargos oficiales.

CAPITULO XVI Origen de una Quinta Columna

1. TROTSKY EN ELBA.

El 13 de febrero de 1929 León Trotsky llegó a Constantinopla. No lo hizo como un exilado político en descrédito, sino como un magnate visitante: grandes titulares de la prensa mundial dieron cuenta de su llegada, y los corresponsales extranjeros se dispusieron a esperar la lancha privada que lo traería al muelle. Apartándolos de su camino, León Trotsky subió al automóvil que se le había preparado y el cual guiaba uno de sus guardaespaldas, y fue conducido al alojamiento que previamente se le había destinado en la ciudad.

En Turquía se desató una verdadera tormenta política.

Los voceros partidarios del Soviet solicitaron su expulsión, mientras que los antisoviéticos le dieron la bienvenida como enemigo del régimen odiado. En tanto, el Gobierno turco parecía indeciso: corrían rumores acerca de cierta presión diplomática para que Trotsky continuara en Turquía, en los mismos límites de la Rusia Soviética, hasta que finalmente se llegó a un acuerdo: Trotsky seguiría en Turquía y a la vez no, pues al desterrado "Napoleón Rojo" se le daría por asilo la isla turca de Prinkipo, a donde se trasladó pocas semanas después en compañía de su esposa, su hijo y unos cuantos guardianes,..

En Prinkipo, la pintoresca isla del Mar Negro, en la que Woodrow Wilson soñara convocar una Conferencia de Paz entre los Aliados y los soviéticos, el exilado Trotsky levantó sus nuevas oficinas políticas en unión de su hijo León Sedov, como primer ayudante suyo y segundo en el mando. Más tarde escribió: "Mientras tanto en Prinkipo se había ido formando con éxito un grupo de jóvenes adeptos de diferentes nacionalidades en

colaboración íntima con mi hijo.”

Un extraño y agitado ambiente de misterio y de intrigas rodeaba la pequeña casa en que vivía Trotsky, custodiada en el exterior por perros policías y guardaespaldas, y en cuyo interior pululaban aventureros radicales procedentes de Rusia, Alemania, España y otros países, quienes se le habían reunido en el lugar del destierro. Trotsky los llamaba "sus se- cretarios”, pero en realidad constituían su nueva Guardia.

Había una ola constante de visitas a la casa: propagandistas, políticos y periodistas antisoviéticos, individuos que adoraban al exilado como a un héroe que habría de revolucionar al mundo. Sus custodios permanecían frente a la puerta de la biblioteca, mientras el cabecilla sostenía conferencias privadas con los renegados de los movimientos internacionales comunistas o socialistas. En algunas ocasiones estos visitantes se ocultaban en la mayor reserva: se trataba de agentes de los Servicios de Inteligencia y de otros personajes misteriosos que deseaban entrevistarse con Trotsky.

En los primeros tiempos el jefe de los guardias armados de que disponía Trotsky en Prinkipo era Blumkin, socialrevolucionario y asesino que le había seguido con fidelidad canina desde 1920, a quien al final de 1930 su ídolo había enviado en misión especial a la Rusia Soviética, siendo atrapado por la policía y fusilado después de un interrogatorio en el que fue declarado culpable de pasar armas y hacer propaganda antisoviética en la U.R.S.S. Lo sustituyeron un francés, Raymond Molinier, y un americano, Sheldon Harte.

Trotsky puso sumo cuidado en mantener su reputación de "gran revolucionario” en exilio temporal. Andaba por los cincuenta y su figura rechoncha y algo encorvada se volvía rolliza y fofa: encanecían sus famosas greñas, su pelo negro y escaso y la barba

puntiaguda. Pero todavía sus movimientos eran rápidos e impacientes, y los ojos oscuros detrás de las inveteradas gafas que brillaban sobre la afilada nariz, daban a sus rasgos sombríos y movibles una expresión de peculiar malevolencia. Muchos de los que le observaban se sentían repelidos por su fisonomía mefistofélica, aunque otros encontraban en su voz y en sus ojos una fascinación casi hipnótica.

Para mantener esta reputación fuera de la Rusia soviética Trotsky no dejó nada al azar. Le agradaba citar las palabras del anarquista francés Proudhon: "Me río del destino, y en cuanto a los hombres, son demasiado ignorantes, demasiado esclavizados para sentirme molesto por ellos." Pero antes de conceder entrevistas a los visitantes de importancia ensayaba cuidadosamente su papel e incluso se aprendía los gestos apropiados delante de un espejo de su dormitorio. Los periodistas que le visitaban en Prinkipo tenían que someter sus artículos para que, antes de su publicación, fueran corregidos por Trotsky. En la conversación, éste dejaba escapar una serie interminable de afirmaciones y de invectivas antisoviéticas, acentuando cada frase y cada gesto con la intensidad teatral de un orador de multitudes.

Emil Ludwig, el escritor alemán de ideas liberales, entrevistó al líder poco después de haberse establecido en Prinkipo. Lo halló muy optimista. Según sus frases, Rusia confrontaba una crisis: el Plan Quinquenal era un rotundo fracaso:

sobrevendría el desempleo y el desastre industrial y económico: el programa de la colectivización agrícola estaba perdido:

Stalin estaba llevando la nación a una catástrofe: la oposición aumentaba. ..

— ¿Cuántos son sus adeptos dentro de Rusia? —interrogó

Ludwig.

Trotsky se volvió súbitamente cauteloso. Hizo ondular una mano gordezuela, blanca, bien arreglada. “Es difícil calcularlo.” Sus adeptos estaban "esparcidos” —explicó—: laboraban ilegalmente, "bajo cuerda”.

— ¿Cuándo espera usted salir a la superficie de nuevo?

A esto, tras una breve consideración, el interpelado contestó lo siguiente:

—Cuando se presente una oportunidad del exterior, quizás una guerra o una nueva intervención europea, cuando la debilidad del gobierno actúe como estímulo.

Winston Churchill, que todavía por entonces estaba vivamente interesado en cada fase de la campaña mundial antisoviética, realizó un estudio especial del desterrado en Prinkipo. "Nunca me gustó Trotsky”, declaró en 1944, si bien la audacia de este último para conspirar, sus facultades oratorias y su energía demoníaca atrajeron a su temperamento aventurero, por lo que resumiendo la totalidad del propósito de la conspiración internacional de Trotsky desde el momento en que abandonara el suelo soviético, escribió en *Great Con- temporaries:*

"Trotsky... trató de conjurar el bajo mundo europeo para derrocar al Ejército ruso.”

También por esta época John Gunther, el corresponsal extranjero de nacionalidad americana, visitó sus oficinas generales de Prinkipo; habló con Trotsky y con varios asociados suyos rusos y europeos, y para sorpresa del periodista, aquél no se mostró como un exilado vencido, sino como un monarca o un dictador en el Poder. Le recordó a Napoleón en Elba, exactamente antes del dramático retorno de los Cien Días.

Gunther reportó:

"Por toda Europa ha ido tomando cuerpo un movimiento trotskista. En cada país existe un núcleo de agitadores de esta clase que reciben órdenes directas desde Prinkipo. Posee un medio de comunicación entre los diferentes grupos, con publicaciones y manifiestos, pero sobre todo mediante la correspondencia privada. Los distintos Comités Centrales están enlazados con las oficinas principales en Berlín."

Gunther hizo todo lo posible para que Trotsky le hablase de la Cuarta Internacional, acerca de sus fines y de sus resultados, pero su entrevistado estuvo hermético con respecto a este tema. En un momento de expansión, sin embargo, le enseñó al corresponsal americano algunos "libros huecos" en donde se ocultaban y se transportaban documentos secretos; ensalzó las actividades de Andrés Nin en España y se refirió igualmente a sus adeptos y simpatizadores influyentes de los Estados Unidos, a las células trotskistas que ya se habían originado en Francia, Noruega y Checoeslovaquia. Sus actividades, confió a Gunther, eran "semisecretas"...

Este declaró que Trotsky "había perdido a Rusia, o al menos momentáneamente. Nadie sabe si' podrá recuperarla o no dentro de diez o veinte años". El designio fundamental del líder ruso era "sostenerse para aguardar el derrumbe de Stalin en Rusia, y en el intermedio dedicar cada partícula de energía a la perfección incesante de su organización anticomunista en el extranjero"

Solamente "una cosa" —concluyó Gunther— pudiera "reponerlo inmediatamente en Rusia." Esa cosa era "la muerte de Stalin".

De 1930 a 1931 Trotsky lanzó desde Prinkipo una extraordinaria campaña de propaganda antisoviética, que muy

pronto penetró en los distintos países. Era de una índole nueva, infinitamente más sutil y desconcertante que todas las propagandas inventadas anteriormente por los cruzados antibolcheviques.

Los tiempos habían cambiado. Después de la gran crisis, el mundo se había puesto de acuerdo para pensar, de un modo revolucionario, que no quería regresar a los procedimientos de un pasado que sólo había traído tanta miseria y sufrimiento. La primera contrarrevolución del fascismo en Italia había sido eficazmente fomentada por su fundador, el *ex* socialista Benito Mussolini, como “la revolución italiana”. En Alemania, los nazis habían obtenido el apoyo de las masas no sólo por atraerse a la reacción antibolchevique, sino igualmente por aparecer ante los obreros y campesinos alemanes como "nacionalsocialistas”. En fecha tan remota como 1903, Trotsky había dominado eso instrumento de propaganda que Lenin denominó "consignas ultrarrevolucionarias que nada le costaban".

Y en efecto, procede entonces a desarrollar en gran escala aquella misma técnica de propaganda que había empleado originalmente contra Lenin y el Partido Bolchevique: en innumerables artículos, libros, panfletos y discursos ultraizquierdistas de violenta resonancia radical, Trotsky comenzó a atacar el régimen soviético y a clamar por su violenta derrota no porque fuese revolucionario, sino —como afirmaba él— por ser "contrarrevolucionario" y "reaccionario”.

De la noche a la mañana muchos de los antiguos cruzados antibolcheviques abandonaron su línea primitiva de propaganda pro zarista, abiertamente contrarrevolucionaria, y adoptaron la nueva, dieron forma al procedimiento de Trotsky para atacar la revolución rusa "desde la izquierda”. En esos años fue un hecho

corriente que Lord Rothermere o William Randolph Hearst acusen a José Stalin de "traicionar la revolución"...

El primer paso de esta gran propaganda de Trotsky para introducir la nueva línea antisoviética en la contrarrevolución internacional, fue su melodramática y semificticia autobiografía titulada *Mi vida.* Antes se publicaron en los periódicos europeos y americanos una serie de artículos antisoviéticos, cuyo propósito consistía en difamar a Stalin y la Unión Sovié- tica, aumentar el prestigio de la tendencia trotskista y reforzar el mito del "revolucionario mundial", ya que Trotsky se describió en *Mi vida* como el verdadero inspirador y organizador de la Revolución rusa, desplazado de su justo lugar como líder ruso por sus "astutos, mediocres y asiáticos" contrarios.

Los publicistas y agentes antisoviéticos inmediatamente dieron bombo a esta obra de su jefe, haciendo que se vendiese por todo el mundo y afirmando que contaba la "historia interna" de la Revolución rusa.

Adolfo Hitler la leyó tan pronto como fue publicada.

Konrad Heiden, su biógrafo, nos relata en Der *Fuehrer* de qué mañera el líder nazi sorprendió a un grupo de amigos, en 1930, rompiendo en entusiastas alabanzas al libro de Trotsky.

"¡Brillante! —exclamó Hitler enarbolando *Mi vida* ante sus fieles partidarios—. Mucho he aprendido en él, tanto como pueden aprender ustedes también."

La obra se convirtió rápidamente en el libro de texto de los Servicios de Inteligencia antisoviéticos; se adoptó como guía básica de propaganda contra ese régimen. La Policía Secreta del Japón lo hizo lectura obligada para los comunistas chinos y japoneses que caían presos, en un esfuerzo por quebrantar su

moral y convencerlos de que la Rusia soviética había traicionado a la Revolución china y a la propia causa por cual ellos estaban luchando. La Gestapo lo utilizó para un propósito similar...

Mi vida fue solamente el golpe inicial de la campaña antisoviética desarrollada por Trotsky. A ese libro siguieron *La Revolución traicionada, La economía soviética en peligro, El fracaso del Plan Quinquenal, Stalin y la Revolución china, La escuela stalinista de falsificaciones,* e innumerables libros, panfletos y artículos de la misma índole, muchos de los cuales aparecieron primero bajo llamativos titulares en periódicos reaccionarios de Europa y América. El "bureau" de Trotsky suministró a la prensa antisoviética mundial una corriente continua de “revelaciones”, "exposiciones" y "relatos de dentro” referentes a Rusia.

Para la asimilación del mismo dentro de la Unión Soviética, Trotsky publicó su *Boletín Oficial de Oposición,* que imprimió fuera, en Turquía, Alemania, Francia, Noruega y otras naciones sucesivamente, pasando luego por vía secreto a Rusia, a través de los mensajeros del famoso líder. Dicho *Boletín* no pretendía llegar hasta las masas soviéticas, sino a los diplomáticos, oficiales del Estado, militares e intelectuales que alguna vez habían seguido a Trotsky o a los que se suponía susceptibles de ser influenciados por él. También contenía instrucciones acerca de la labor de propaganda de los trotskistas, tanto dentro de Rusia como en el extranjero. Este *Bo- letín* no se cansaba de pintar con rasgos espeluznantes el desastre inminente del régimen soviético, de predecir la crisis industrial, la guerra civil renovada y el desplome del Ejército Rojo al primer ataque extraño. Asimismo ponía en juego muy hábilmente todas aquellas dudas y ansiedades que la tensión extrema y las penalidades del período de construcción habían despertado en los ánimos de los elementos inestables,

confundidos y descontentos. A estos últimos se dirigió el *Boletín,* sin ningún miramiento, para minar y llevar a cabo actos de violencia contra el Gobierno del Soviet.

He aquí algunos ejemplos típicos de esa propaganda, de las exhortaciones que para la caída del régimen soviético lanzó Trotsky por todo el universo durante los años que siguieron a su expulsión de la U.R.S.S.:

"La política del Gobierno actual, del reducido grupo de Stalin, está conduciendo velozmente a la nación a crisis y colapsos muy peligrosos." *(Carta a los miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética,* marzo de 1930.) "La crisis que amenaza la economía del Soviet es inevitable, y en un futuro no lejano hará trizas la melosa leyenda de que el socialismo puede ser implantado en un solo país; no cabe duda de que ocasionará muchas muertes... La economía del Soviet funciona sin reservas materiales y sin cálculos... la burocracia descontrolada ha comprometido su prestigio con la sucesiva acumulación de errores... es inminente una crisis en la Unión Soviética con su secuela de hechos tales como el cierre forzoso de empresas y el inmediato desempleo." *(La economía soviética en peligro,*1932.) "Los trabajadores hambrientos (en la Unión Sovié- tica) no están satisfechos con la política del Partido. El Partido está descontento de sus jefes, y el campesinado está descontento de la industrialización, de la colectivización, de la ciudad."(Artículo publicado en el *Militant,*U.S.A., 4 de febrero de 1933.) "El primer choque social, externo o interno, puede impulsar a la atomizada sociedad soviética a una guerra civil. *(La Unión Soviética y la Cuarta Internacional.*

1938.) "Resulta infantil creer que la burocracia de Stalin pueda ser suprimida por medio de un Partido o por medio del Congreso soviético. No existen procedimientos normales, constitucionales,

para eliminar a la camarilla gubernamental... Únicamente por *la fuerza* pueden ser esos individuos obligados a dejar el Poder a la vanguardia proletaria." *(Boletín de la Oposición,* octubre de 1933.) "La crisis política converge hasta la crisis general que se avecina." *(El asesinato de Kirov.*1935.) "Dentro del Partido, Stalin se ha colocado por encima de toda crítica y por encima del Estado, y es imposible desplazarlo a menos que se le asesine. Cada oposicionista se convierte, *ipso facto,* en terrorista.

(Declaración hecha durante la entrevista con William Randolph Hearst, del *New York Evening Journal,* enero 26 de 1937.) "¿Es posible esperar que la Unión Soviética salga invicta de la guerra que se aproxima? A esta pregunta francamente expuesta, nosotros contestaremos también francamente: si la guerra se mantiene solamente como tal, la derrota de la Unión Soviética será inevitable, pues desde el punto de vista técnico, económico y militar, el imperialismo es incomparablemente más fuerte. Si la revolución en el Occidente no lo contiene, el imperialismo barrerá con el presente régimen."

(Artículo en *American Mercury,* marzo de 1937.) "La derrota de la Unión Soviética es inevitable, en caso de que la nueva guerra no provoque una nueva revolución, si admitimos teóricamente una guerra sin revolución, en ese caso la derrota de aquella nación es inevitable." (Declaración hecha en las audiencias verificadas en México, abril de 1937.) *2. CITA EN BERLÍN.*

Desde el instante en que Trotsky abandonó la tierra soviética, los agentes de los Servicios de Inteligencia extranjeros estaban ansiosos de ponerse en contacto con él y hacer uso de su organización internacional antisoviética. *La Defensiva* polaca, la *OVRA* fascista en Italia, la Inteligencia Militar Finesa, los emigrados rusos blancos, que dirigían los Servicios Secretos

antisoviéticos en Rumania, Yugoeslavia y Hungría, así como los elementos reaccionarios con el Servicio de Inteligencia Británico y el *Deuxieme Bureau* francés, todos estaban dispuestos a tratar para su propio provecho con el Enemigo Público Número Uno de Rusia.

Fondos monetarios, servicio de mensajeros y una red completa de espionaje, todo ello estuvo a disposición de Trotsky para el sostenimiento y desarrollo de sus actividades de propaganda internacional antisoviética y para apoyar y reorganizar la maquinaria de conspiración dentro de la Rusia stalinista.

El hecho más relevante fue la creciente intimidad del líder con el Servicio de Inteligencia Militar en Alemania (Sección 11 B), que ya desde entonces, bajo la dirección del Coronel Walter Nicolai, colaboraba con Heinrich Himmler en la flamante Gestapo...

Allá por 1930 Krestinsky, agente de Trotsky, había recibido aproximadamente 2.000,000 de marcos oro del Reichswehr alemán para costear las actividades trotskistas en la Rusia soviética, a cambio de los datos obtenidos por el espionaje trotskista y trasladados a la Inteligencia Militar alemana.

Krestinsky reveló más tarde lo siguiente:

"De 1923 a 1930 nosotros recibíamos anualmente alrededor de 250,000 marcos alemanes en oro, es decir, unos 2.000.000 de marcos. Al final de 1927 la estipulación de este acuerdo se llevaba a cabo principalmente en Moscú. Después, desde fines de 1927 hasta fines de 1928, en el transcurso de diez meses, hubo una interrupción en el dinero debido a que el trotskismo había sido aplastado, dispersado: no se sabía nada de los planes de Trotsky ni llegaban hasta nosotros informes o indicaciones de su parte... Esto continuó hasta octubre de 1928 en que me llegó una carta suya — entonces se hallaba exilado en Alma Ata... — que contenía sus

instrucciones, según las cuales yo tenía que recibir de los alemanes un dinero que él se proponía entregar a Maslow o a sus amigos franceses; Roemer, Madeline Paz y otros. Me puse en contacto con el General Seeckt, que por entonces había renunciado a su puesto y no ocupaba ningún otro, que se ofreció para hablarle a Hammerstein y conseguir ese dinero, como efectivamente lo hizo. Hammerstein a la sazón era jefe del Estado Mayor en el Reichswehr, siendo ascendido en 1930 a General en Jefe del mismo."

En 1930 Krestinsky fue designado Comisario Auxiliar de Asuntos Exteriores y trasladado de Berlín a Moscú. Su ausencia de Alemania, unida a la crisis interna que se estaba produciendo dentro del Reichswehr como resultado del creciente poder del nazismo, de nuevo detuvo temporalmente la salida de dinero alemán destinado a Trotsky, si bien este último se hallaba muy cerca de llegar a un nuevo y más amplio acuerdo con el Servicio de Inteligencia Militar en Alemania.

En febrero de 1931, su hijo, León Sedov, alquiló un apartamento en Berlín. Según su pasaporte, Sedov estaba allí como "estudiante"; ostensiblemente había venido a Berlín para asistir a "un Instituto científico alemán", aunque existían razones más perentorias para su presencia en esa capital por aquel año...

Pocos meses antes su padre había escrito un panfleto titulado *Alemania: clave de la situación internacional.* Habían sido elegidos 107 diputados nazis al Reichstag. El Partido Nazi había obtenido 6.400,000 votos. Cuando Sedov llegó a Berlín, en la capital alemana predominaba una especie de tensión, de expectación febril. Por las calles desfilaban tropas escogidas con camisas pardas y cantando el *Horst Wessel,* que destrozaban las tiendas de los judíos e irrumpían en los hogares y asociaciones de los obreros

liberales. Los nazis se sentían confia- dos. “Jamás en mi vida he estado tan bien dispuesto, tan íntimamente contento como en estos días”, anotaba Adolfo Hitler en las páginas de *Volkischer Beobachter*.

Oficialmente Alemania todavía era una democracia. El comercio entre Alemania y la Rusia soviética estaba en su apogeo. El Gobierno del Soviet compraba maquinaria a las firmas alemanas, y los técnicos de este país conseguían puestos magníficos en las empresas de minas y de electricidad de la U.R.S.S. Los Ingenieros soviéticos visitaban Alemania, y los representantes del comercio de aquella nación, compradores y agentes comerciales, estaban viajando constantemente entre Moscú y Berlín, con asignaciones relacionadas con el Plan Quinquenal. Algunos de estos ciudadanos del Soviet eran seguidores o antiguos partidarios de Trotsky.

Sedov se hallaba en Berlín como representante de su padre, para gestiones de conspiración.

“León estaba siempre al acecho”, escribió Trotsky posteriormente en su panfleto *León Sedov: hijo-amigo-luchador,*"escudriñando ávidamente para apoderarse de los hilos que conectasen con Rusia, cazando a los turistas que regresaban, a los estudiantes soviéticos enviados al extranjero o a los funcionarios afines del Cuerpo Diplomático." Su principal misión en Berlín consistía en relacionarse con los antiguos miembros de la Oposición, trasmitirles las instrucciones que Trotsky deseaba darles o recoger mensajes importantes de esos individuos para su padre. “Con el fin de no comprometer a su informante" y "de evadir a los espías de la GPU, continúa Trotsky, su hijo "los perseguía durante horas por las calles de Berlín”.

Un número de trotskistas de nota se las había n arreglado para conseguir puestos en la Comisión del Comercio Exterior del Soviet.

Entre ellos figuraba Ivan N. Smirnov, ex-oficial del Ejército Rojo y antiguo miembro dirigente de la Guardia de Trotsky que tras de un corto período en el destierro, había seguido la estratagema de otros compañeros, es decir, había denunciado a su antiguo jefe y pedido que lo admitiesen de nuevo en el Partido Bolchevique. Como ingeniero de profesión, pronto obtuvo un puesto secundario en la industria del transporte, y a principios de 1931 fue designado ingeniero consultor en una misión comercial que se dirigía a Berlín.

A poco de su llegada se puso en comunicación con León Sedov. Durante reuniones clandestinas en el apartamento de este 'último y en cantinas y cafetuchos apartados de los suburbios, Smirnov se enteró de los planes de Trotsky para la reorganización de la Oposición Secreta en colaboración con los agentes de la Inteligencia Militar Alemana.

De ahora en adelante, le dijo Sedov, la lucha contra el régimen soviético debe asumir los caracteres de una ofensiva conjunta. Deben olvidarse las viejas rivalidades y diferencias políticas entre los trotskistas, los bukharinistas, los zinovievistas, los mencheviques, los social-revolucionarios y demás grupos y facciones antisoviéticas, para formar una opusieron completamente unida. En segundo lugar, continuó, de ahora en adelante la lucha debe asumir también un carácter militante, debiendo iniciarse por toda la nación una vasta campaña de terrorismo y sabotaje contra el sistema odiado. Es preciso cuidar cada detalle, y mediante golpes de perfecto sincronismo y de extensa repercusión, la oposición debe prepararse para lanzar al gobierno de Stalin en una desmoralización y un desconcierto irremediables. Es entonces cuando podrá apoderarse del Poder.

La tarea inmediata encomendada a Smirnov era trasmitir las

instrucciones de Trotsky con respecto a la reorganización del trabajo secreto y a la preparación del terrorismo y el sabotaje a los miembros de más, confianza de la Oposición en Moscú.

También tenía que tomar medidas para mandar a Berlín datos generales de información, los cuales serían entregados por los mensajeros trotskistas a Sedov, quien a su vez los pasaría a su padre. La contraseña que servía de identificación a los mensajeros era la frase "He traído saludos de Galia".

A Smirnov le pidieron algo más: que mientras aun estuviese en esta ciudad tratara de ponerse en contacto con el jefe de una Misión Comercial Soviética que había llegado a Berlín, e informar a tal personaje que Sedov también se hallaba allí y deseaba verlo para un asunto de extrema importancia.

El jefe de esta misión comercial que había venido de Rusia era T. Yuri Leonidovich Pyatakov, antiguo adepto y admirador de Trotsky.

Alto, delgado, bien vestido, con alta frente inclinada, tez pálida y perilla rojiza y bien recortada, este individuo parecía un profesor y no el conspirador veterano que realmente era.

En 1927, después del proyectado *putsch,*Pyatakov había sido el primer cabecilla trotskista que rompiera con su jefe y solicitara la readmisión en el Partido Bolchevique. Hombre de reconocida habilidad para la organización y manejo de los negocios, logró conseguir varios empleos excelentes en las industrias soviéticas que se expandían rápidamente, inclusive cuando aun se hallaba exilado en Siberia. A fines de 1929 fue readmitido a prueba, luego ocupó sucesivas presidencias de juntas directivas en los proyectos formativos de industrias químicas y de transporte, y en 1931 ganó un escaño en el Supremo Consejo Económico, la principal

institución soviética dedicada a formar planes, siendo ese mismo año enviado a Berlín como jefe de una misión comercial especial para la compra de equipos industriales alemanes destinados al gobierno de su país.

De acuerdo con las indicaciones de Sedov, Ivan Smirnov localizó a Pyatakov en su oficina de la capital alemana, comunicándole que el primero también estaba en Berlín y tenía para él un mensaje particular de su padre. Días más tarde se reunieron los dos individuos, y he aquí' cómo Pyatakov relata el encuentro:

"No lejos del Jardín Zoológico de la plaza, hay un café que le llaman ”Am Zoo”. Me dirigí allí y vi a León Sedov sentado delante de una pequeña mesa; nos habíamos conocido muy bien en el pasado. Dijo que no me hablaba en nombre suyo sino en el de su padre, y que éste, sabiendo que yo me encontraba en Berlín, le había dado órdenes categóricas de buscarme, verme y hablar conmigo personalmente. Afirmó que Trotsky no había desechado por un momento la idea de reanudar la lucha contra el mando de Stalin, que si bien reinaba una calma temporal, era debido en parte a los repetidos viajes del líder de un país a otro, pero que ya las hostilidades habían comenzado, lo cual quería hacerme saber éste por mediación de Sedov… Después me pre- guntó lisa y llanamente: "Mi padre quiere saber si usted, Pyatakov, intenta tomar parte en esta lucha. ¿Qué decide?". Di mi consentimiento.”

Sedov pasó entonces a instruirle sobre las líneas que Trotsky se proponía seguir para reorganizar la Oposición.

...Pasó a bosquejar la índole de los nuevos métodos de lucha; no podía pensarse ni por un instante en desarrollar una lucha de masas, cualquiera que ésta fuese, de organizar ningún movimiento de masas, pues si así lo hacíamos lo íbamos a lamentar inmediatamente. Trotsky se pronunciaba firmemente por el

derrocamiento forzoso del régimen de Stalin a través de procedimientos de terrorismo y sabotaje. Más adelante añadió que el jefe llamaba la atención sobre el hecho de que una lucha confinada en una sola nación resultaría absurda, y que no había posibilidad de evadir la cuestión internacional. Que en esta lucha debía preparar también la solución necesaria al problema internacional, o mejor dicho, de los problemas entre los Estados.

Cualquiera que relegue a lugar secundario estas cuestiones, concluyó Sedov repitiendo las mismas palabras de su padre, firma su propio *testimonium pauperatis.*

Pronto tuvo lugar una segunda entrevista entre ambos, y esta vez declaró Sedov: "Tiene que comprender, Yuri Leonidovich, que a pesar de que la lucha ya haya sido reanudada, se necesita dinero, y usted es el que puede proporcionar los fondos necesarios." Después aclaró cómo podía hacerse semejante cosa. En su condición oficial como representante comercial del Gobierno soviético en Alemania Pyatakov podía situar tantas órdenes como fuese posible con las dos firmas alemanas Borsig y Demag. No tenía que ser "particularmente exacto en cuanto a los precios" al tratar estos asuntos, y además Trotsky ya tenía hecho un trato con Borsig y Demag.

"Usted les pagará a ellos los precios más elevados", explicó Sedov, "pero ese dinero servirá para nuestra labor."

En 1931 también había otros dos oposicionistas secretos en Berlín, a los que este último puso a laborar en el nuevo aparato trotskista. Eran Alexei Shestov, ingeniero de la misión comercial que encabezaba Pyatakov y Sergei Bessonov, miembro de la Representación Comercial de la U.R.S.S. en esa ciudad.

Bessonov, antiguo social-revolucionario, era un individuo

rechoncho, de apariencia suave y trigueña, en la plenitud de los cuarenta. La Representación Comercial en Berlín, de la cual formaba parte, era la agencia comercial soviética más centralizada en Europa, ya que mantenía negociaciones de esta clase con diez naciones diferentes. Bessonov mismo se hallaba establecido permanentemente en la capital alemana, por lo que resultaba la persona indicada para servir de punto de enlace entre los trotskistas rusos y su desterrado líder. Se dispuso que las comunicaciones secretas de aquéllos, desde Rusia serían enviadas a Bessonov a Berlín, y que éste a su vez las trasladaría a Sedov o a Trotsky.

Alexei Shestov tenía una personalidad diferente, y el trabajo que le fue encomendado se avenía idealmente a su temperamento. Estaba llamado a ser uno de los principales organizadores de las células de espionaje y sabotaje alemán trotskista en Siberia, donde él era miembro de la Junta Directiva del Trust-del Carbón Oriental y Siberiano. Apenas había cumplido los treinta años. En 1923, siendo alumno en el Instituto de Minas de Moscú, se había sumado a la oposición trotskista, y en 1927 había dirigido una de las imprentas secretas de esa misma ciudad. Era delgado, de ojos claros y de disposición intensa y violenta, no obstante su juventud. Había seguido a Trotsky con verdadero fanatismo, y le agradaba jactarse de haberse encontrado con él personalmente en varias oportunidades. Lo consideraba "el líder", y en esta forma era como Invariablemente se refería a Trotsky.

"No vale la pena ponerse a esperar tiempos mejores", le dijo Sedov al encontrarlo en Berlín. "Tenemos que actuar con todas nuestras fuerzas, emplear todos los procedimientos de que disponemos, en una política activa para desacreditar el gobierno y la política de Stalin." Trotsky sostenía que "la única vía correcta,

difícil pero segura, era eliminar por la fuerza, o sea, por el terrorismo, a Stalin y a sus jefes del Gobierno.

"Verdaderamente nos hemos metido en un callejón sin sa- lida", convino Shestov en seguida. "¡Hay que deponer las armas o planear un nuevo camino de lucha!"

Sedov le preguntó si conocía a un industrial alemán llamado Herr Dehlmann, contestando Shestov que sí lo conocía de referencias. Se trataba de uno de los directores de la casa Frolich-Klüpfel-Dehlmann, y muchos de los ingenieros de la firma estaban empleados en las minas del Oeste de Siberia, donde el propio Shestov trabajaba.

Continuó informándole que debía "ponerse en contacto con Dehlmann" antes de regresar a la Rusia Soviética. La empresa Dehlmann, explicó Sedov, pudiera ser de gran utilidad a la organización trotskista para su propósito de minar la economía del Soviet en Siberia. Herr Dehlmann ya estaba ayudando a pasar la propaganda y los agentes trotskistas a la Unión. En cambio, Shestov podía proporcionarle determinados informes referentes a las nuevas minas e industrias siberianas en las cuales estaba especialmente interesado el director alemán...

"¿Me está usted aconsejando tratar con la empresa?", preguntó Shestov.

"¿Y qué hay de terrible en ello?", repuso el otro.

"Si ellos nos hacen un favor, ¿por qué no habríamos nosotros de hacérselo a ellos suministrándoles dichos informes?"

"¡Usted me está proponiendo sencillamente que me convierta en espía!", exclamó Shestov.

Su interlocutor se encogió de hombros. "Es absurdo emplear

esas palabras", replicó. “En una lucha como ésta no es razonable tener tantos escrúpulos. Si acepta el ■ terrori.smo, si acepta la socavación destructiva de la industria, no puedo comprender en lo absoluto por qué usted no puede estar de acuerdo con esto que le propongo.”

Transcurridos pocos días Shestov habló con Smirnov y le contó la conversación que había tenido con el hijo de Trotsky.

"Me ordenó entablar relaciones con la firma Frolich-Klüpfel-Dehlmann", le dijo. "Abiertamente me propuso entrar en relaciones con una empresa dedicada al espionaje y también al sabotaje en el Kuzbas, en cuyo caso yo tendría que convertirme en un espía y un saboteador.”

"No siga lanzando palabras tan gruesas como esas de "espía” y saboteador”, exclamó Smirnov. “El tiempo vuela y es necesario actuar... ¿Qué es lo que le sorprende en esa posibilidad, tenida en cuenta por nosotros, de derribar el gobierno de Stalin movilizando todas las fuerzas contrarrevolucionarias en el Kuzbas?

¿Qué halla de terrible en reclutar agentes alemanes para este trabajo? No hay otro camino, y tenemos que aceptarlo."

Shestov quedó en silencio hasta que su interlocutor le preguntó: "Bueno, ¿cuál es su parecer?”

"No tengo parecer personal", contestó. "¡Hago lo que nuestro líder nos ha señalado, prestar atención y esperar órdenes!"

Antes de abandonar Berlín, Shestov se entrevistó con Herr Dehlmann, director de la casa alemana que financiaba a Trotsky, y fue enganchado en el Servicio de Inteligencia Militar en Alemania con el seudónimo de *Aloysha.*A propósito de esto escribió:

"Me entrevisté con el director de esta firma, Dehlmann, y con su

ayudante Koch, y cuanto conversamos allí se puede resumir como sigue: en primer lugar, había que continuar suministrándoles informes secretos por medio de los representantes de la firma Frolich-Klüpfel-Dehlmann que trabajaban en la Represa de Kuznetsk, los cuales colaborarían junto con los trotskistas en la organización de diversas labores de destrucción. También se habló de que la empresa a su vez nos ayudaría y nos enviaría más gente para las necesidades de nuestro movimiento... nos ayudarían en todos sentidos a llevar a los partidarios de Trotsky al poder."

Al volver a la Rusia Soviética trajo una misiva que Sedov le había dado para Pyatakov, quien había ya regresado de Moscú. Shestov la había escondido en la suela de uno de sus zapatos, y la entregó al interesado en la Comisaría de Industrias Pesadas. Era del propio Trotsky, escrita desde Prinkipo, y delineaba las "tareas inmediatas" que confrontaba la Oposición en el Soviet.

La primera de esas tareas consistía en "utilizar todos los medios posibles para hacer caer a Stalin y sus asociados".

Quería decir terrorismo.

La segunda consistía en "unificar todas las fuerzas antistalinistas". Quería decir colaboración con la Inteligencia Militar alemana y con cualquier otra fuerza antisoviética capaz de laborar con la Oposición.

La tercera tarea era "contrarrestar todas las medidas que tomaran el Gobierno y el Partido soviéticos, especialmente en el terreno económico". Quería decir sabotaje.

Pyatakov sería el primer lugarteniente de Trotsky, encargado de toda la maquinaria conspirativa dentro de la Rusia Soviética.

3. LAS TRES CAPAS.

A través de todo el año 1932 la futura Quinta Columna Rusa comenzó a tomar forma concreta en los bajos fondos de la Oposición. En pequeñas reuniones secretas y en conferencias furtivas, los miembros de esta conspiración se dieron por enterados de la nueva línea, y se instruyeron de las nuevas tareas a realizar. Una red de células terroristas, de células de sabotaje y de sistemas de mensajeros se desarrolló por toda la Rusia Soviética. En Moscú y en Leningrado, en el Cáucaso y en Siberia, en el Donbass y en los Urales, los organizadores trotskistas efectuaron distintas asambleas secretas de los enemigos mortales del Soviet: social-revolucionarios, mencheviques, izquierdistas, derechistas, nacionalistas, anarquistas y fascista y monárquicos rusos blancos. El mensaje de Trotsky se propagó por el agitado mundo subterráneo de los oposicionistas, espías y agentes secretos: se maquinaba una nueva ofensiva contra el régimen soviético.

Su enfática demanda sobre la preparación de actos terroristas, al principio alarmó a algunos de los intelectuales trotskistas de más edad. El periodista Karl Radek dio señales de pánico cuando Pyatakov lo puso en conocimiento de la nueva línea. Por eso en febrero de 1932 recibió una carta personal de Trotsky la cual llegó a sus manos, como todos los mensajes trotskistas de carácter confidencial, por intermedio de un correo secreto.

"Debe tener presente", decía a su irresoluto partidario, "la experiencia de la época precedente, darse cuenta de que para usted no puede haber ya un retorno al pasado, que la lucha ha entrado en una nueva fase cuyo dilema es: permitir que nos destruyan junto con la Unión Soviética o poner en el tapete la cuestión de eliminar su Gobierno."

Esta carta de Trotsky y la insistencia de Pyatakov finalmente persuadieron a Radek, quien convino en aceptar la nueva línea:

terrorismo, sabotaje y colaboración con “las potencias extranjeras”.

Entre los más activos organizadores de las células terroristas que recientemente habían sido creadas en la Unión Soviética, estaban Ivan Smirnov y sus antiguos compañeros en la Guardia de Trotsky: Serge Mrachkovsky y Ephraim Dreitzer.

Bajo la dirección de Smirnov, estos últimos empezaron a formar grupos reducidos de bandidos profesionales y viejos asociados trotskistas procedentes de los días de la guerra civil, todos los cuales estaban listos a emplear los procedimientos más violentos.

"Deben considerarse perdidas las esperanzas puestas en el colapso de la política del Partido”, decía Mrachkovsky en 1932 a uno de estos grupos terroristas de Moscú. "Los métodos de lucha utilizados hasta ahora no han producido ningún resultado positivo. Sólo nos queda un camino, qué es suprimir la dirección del Partido por medio de la violencia. Stalin y los otros jefes deben ser eliminados. ¡Esa es la tarea principal!”

Entre tanto, Pyatakov se entregó a la faena de requisar conspiradores en los trabajos industriales básicos, sobre todo en las industrias de guerra y transporte, para alistarlos en la campaña total de sabotaje que Trotsky se proponía lanzar contra la economía soviética.

En el verano de 1932, Pyatakov, lugarteniente de Trotsky en Rusia, y Bukharin, jefe de la oposición derechista, discutieron el proyecto de suspender rivalidades y diferencias pasadas para trabajar todos unidos bajo el mando supremo de Trotsky. El grupo más pequeño, encabezado por los oposicionistas veteranos Zinoviev y Kamenev, acordó subordinar también sus actividades a la autoridad de aquél. Al describir las turbulentas negociaciones

que tenían lugar entre los conspiradores de esta época, Bukharin declararía más tarde:

"Sostuve conversaciones con Pyatakov, Tomsky *y* Rykov. Este deliberó con Kamenev, y Zinoviev con Pyatakov. En el verano de 1932 volví a conversar con este último, en la Comisaria del Pueblo de Industrias Pesadas, lo que en esa fecha me resultaba muy sencillo, puesto que yo estaba trabajando con el propio Pyatakov, que entonces era mi jefe. Por obligación tenía que visitarlo en su oficina privada de negocios, de modo que podía hacerlo sin despertar sospechas...

Cuando hablamos esta vez, me refirió sus recientes entrevistas con León Sedov concernientes a la política terrorista de Trotsky... decidimos que pronto hallaríamos un lenguaje común, y que nuestras diferencias serían superadas en esta lucha contra el Poder soviético."

Las negociaciones finales concluyeron en el otoño de ese mismo año con una reunión secreta que tuvo lugar en una "dacha" (casa de verano) abandonada, en los arrabales de Moscú. Los conspiradores colocaron centinelas alrededor de la casa y a lo largo de todas las rutas que conducían a ella, para prevenirse contra posibles sorpresas y asegurar la reserva más absoluta. En esta reunión se formó una especie de Alto Mando de las fuerzas combinadas de la oposición para dirigir la próxima campaña de terror y sabotaje por toda la Unión Soviética, y se le dio el nombre de *Bloqué de Derechistas y Trotskistas.* Estaba compuesto de tres grupos p capas diferentes, de manera que si uno de ellos fallaba los otros pudieran seguir adelante.

La primera capa era el *Centro Terrorista Trotskista- Zinovievista,* dirigido por Zinoviev: era responsable de la or- ganización y dirección del terrorismo.

La segunda capa, el *Centro Paralelo Trotskista,* dirigido por Pyatakov, era responsable de la organización y dirección del sabotaje.

La tercera y más importante, el verdadero *Bloque de Dere- chistas y Trotskistas,* dirigido por Bukharin y Krestinsky, incluía a la mayoría de los jefes y miembros más destacados de las fuerzas combinadas de la Oposición.

La maquinaria total estaba formada por varias miles de miembros y una veintena o treintena de jefes que ocupaban puestos de importancia en el Ejército, Asuntos Exteriores, Servicio Secreto, la industria, los sindicatos obreros, oficinas del Partido y del Gobierno.

El *Bloque de Derechistas y Trotskistas* desde un principio estuvo integrado y dirigido por agentes pagados de los Servicios de Inteligencia extranjeros, especialmente de la Inteligencia Militar alemana. Veamos a continuación los nombres de algunos de estos agentes extranjeros que llegaron a ser miembros dirigentes del nuevo bloque conspirativo.

Nicolai Krestinsky, trotskista y Comisario Auxiliar de Asuntos Exteriores, el cual era agente del Servicio Secreto Militar alemán desde 1923, cuando por primera vez cumplió órdenes de espionaje del General Hans von Seeckt.

Arkady Rosengoltz, trotskista y Comisario del Pueblo para el Comercio Exterior, quien había realizado labor de espionaje para el Alto Mando alemán también desde 1923. ‘'Mis actividades en este sentido ya habían empezado desde 1923”, relató el propio Rosengoltz posteriormente, "cuando siguiendo las instrucciones de Trotsky pasé varios informes secretos a Seeckt, General en Jefe del Reichswehr, y a Hasse, Jefe del Estado Mayor alemán. En 1926

comenzó a trabajar para el Servicio de Inteligencia británico, aunque mantenía sus relaciones con Alemania.

Christian Rakovsky, trotskista y ex-Embajador en Gran Bretaña y Francia, agente del Servicio de Inteligencia británico desde 1924. Sus propias palabras afirman: "En 1924 entablé relaciones criminales con el Servicio de Inteligencia británico." En 1934 se convirtió también en agente del Servicio de Inteligencia japonés.

Stanislav Rataichak, trotskista y Jefe de la Administración Central de la Industria Química, agente del Servicio Secreto Militar alemán. Había sido enviado a la Rusia Soviética por los alemanes inmediatamente después de la Revolución, desarrollando actividades de espionaje y sabotaje en las industrias que iba estableciendo el Gobierno soviético en los Urales.

Ivan Hrasche, ejecutivo de la industria química soviética que en 1919 llegó a Rusia como espía del Servicio de Inteligencia de Checoeslovaquia, encubriéndose bajo la personalidad de un prisionero ruso que volvía de la guerra. Hrasche después se hizo agente del Servicio Secreto alemán.

Alexei Shestov, trotskista y miembro de la Directiva del Trust del Carbón Oriental y Siberiano, quien en 1931 se convirtió en agente del Servicio Secreto de Alemania, trabajando para este organismo por mediación de la empresa FrolichKlüpfel-Dehlmann y desempeñado labores de espionaje en la Siberia.

Gavrill Pushin, trotskista y ejecutivo de los talleres químicos *Gorlovka.*En 1935 se volvió agente del Servicio Secreto Militar alemán, y de acuerdo con sus confesiones ante las autoridades soviéticas, proporcionó a los alemanes: 1) cifras sobre la producción total de las empresas químicas del Soviet durante 1934; 2) el programa de trabajo para 1935 de todas las empresas

químicas del Soviet; 3) el plan de construcción de las fábricas de nitrógeno, que abarcaba las labores por hacer hasta 1938.

Yakov Livshitz, trotskista y funcionarlo de la Comisión Soviética del Ferrocarril del Lejano Oriente, era agente del Servicio de Inteligencia del Japón, y de manera regular trasmitía a los japoneses informes secretos relativos a los ferrocarriles del Soviet.

Ivan Knyazev, trotskista y ejecutivo de la red ferroviaria de los Urales, agente del Servicio de Inteligencia japonés, que bajo la supervisión de este organismo llevó a cabo actividades de sabotaje en los Urales y suministró al Alto Mando del Japón informes concernientes al sistema de transporte en el Soviet.

Yosif Turok, trotskista y Director Auxiliar del Departamento de Tráfico del Ferrocarril del Perm y de los Urales. En 1935, como agente del Servicio de Inteligencia japonés, recibió de ellos 35,000 rubios en pago de distintas comisiones de espionaje y sabotaje que venían realizando en los Urales.

Mikhail Chernov, miembro de la Derecha y Comisario del Pueblo de Agricultura en la U.R.S.S. Agente del Servicio Secreto Militar de Alemania; bajo la supervisión de este mismo organismo, desplegó amplia labor de sabotaje y espionaje en la Ucrania.

Vasily Sharangovich, miembro de la Derecha y Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Bielorrusia, que en 1921 había sido mandado a la Rusia soviética como espía polaco. En los años siguientes continuó trabajando bajo la supervisión del Servicio Secreto polaco, proporcionando datos de espionaje y desarrollando actividades de sabotaje en Bielorrusia.

Grigori Grinko, miembro de la Derecha y funcionario de la Comisaria de Finanzas del Pueblo, agente de los Servicios Secretos alemán y polaco, desde 1932. Fue el líder del movimiento

nacionalista fascista ucraniano, ayudó a pasar armas y municiones a la Unión Soviética y desempeñó actividades de espionaje y de sabotaje para Alemania y Polonia.

El aparato de conspiración de los trotskistas, derechistas y zinovievistas, era de hecho el Eje de la Quinta Columna en la Rusia soviética.

NOTAS AL CAPITULO XVI (1) Para las posteriores conexiones de Nin con la Quinta Columna fascista de España véase nota 4 página 316.

(2) Las firmas Borsig y Damag eran "frentes" de la Inteligencia Militar en Alemania. Si trataba con ellas. Pyatakov podía situar a la disposición de Trotsky sumas considerables.

Un testigo imparcial, el ingeniero americano John D. Littlepage, observó personalmente estas negociaciones con las empresas alemanas, pues estaba empleado por el Gobierno soviético en calidad de experto en industrias mineras de oro y cobre. En una serie de artículos referentes a sus experiencias en la Rusia del Soviet publicados en el "Saturday Evening Post" de enero de 1938, Littlepage escribió: "Fui a Berlín en la primavera de 1931 en una importante comisión de compra encabezada por Pyatakov; mi trabajo consistía en ofrecer con- sejos técnicos con respecto a la adquisición de maquinaria de minas...

"Entre otras cosas, había que comprar docenas de elevadores de minas que fluctuaban entre 100 y 1,000 caballos de fuerza... la comisión pidió una cotización a base de pfennigs por kilogramo, y después de breve debate las casas alemanas (Borsig y Demag) redujeron sus precios entre 5 y 6 pfennigs por kilogramo. Cuando estudié esas proposiciones encontré que las firmas había n sustituido las bases de acero liviano estipuladas en las

especificaciones por base de hierro fundido que pesaban varias toneladas, lo cual reducía el costo de la producción por kilogramo, pero aumentaba el peso, y por consiguiente el costo, al comprador.

"Desde luego que me alegré de haber hecho semejante descubrimiento, el cual comuniqué a los miembros de la Comisión con una sensación de triunfo... el asunto estaba arreglado en tal forma que Pyatakov podía haber regresado a Moscú con el éxito manifiesto de haber obtenido una reducción en los precios, aunque al mismo tiempo habría pagado dinero por un montón de hierro fundido sin valor alguno y habría permitido a los alemanes proporcionarles descuentos muy sustanciales... Hizo lo mismo con otras minas, a pesar de que yo bloqueé ésta..."

Posteriormente Littlepage presenció varios casos de sabotaje industrial en los Urales, donde debido a la labor de un ingeniero trotskista llamado Kabakov la producción de determinadas minas se mantuvo deliberadamente baja. En 1937, anota el ingeniero americano. Kabakov fue "arrestado bajo la acusación de sabotaje industrial... cuando lo supe, no me sorprendí".

En 1937 Littlepage volvió a hallar nuevas evidencias de sabotaje en la industria soviética que dirigía personalmente Pyatakov.

El primero había reorganizado algunas minas valiosas en el Sur de Kazakstán, dejando instrucciones detalladas para que las siguiesen los obreros del Soviet y aseguraran el máximo de producción. "Pues bien", continúa Littlepage. "uno de mis últimos trabajos en Rusia, en 1937, fue acudir a una llamada rápida de estas mismas minas... Miles de toneladas del rico mineral se habría perdido ya irremediablemente, y si no se hubiesen tomado medidas al respecto, en pocas semanas se habría perdido la reserva total. Averigüé que... de las oficinas generales de Pyatakov llegó una comisión... mis indicaciones había n sido echadas al

cesto, y en cambio introdujeron por todas las minas un sistema de explotación de las mismas que con toda seguridad iba a ocasionar en pocos meses la pérdida del mineral". Littlepage encontró "ejemplos flagrantes de sabotaje deliberado". Antes de partir de Rusia, y tras de haber presentado a las autoridades del Soviet un informe acerca de sus hallazgos, fueron atrapados muchos miembros de la camarilla trotskista de sabotaje. El ingeniero americano pudo darse cuenta de que los saboteadores había n utilizado sus indicaciones "como base para la destrucción deliberada de la planta", haciendo exactamente lo contrario de lo que él había recomendado. Ellos admitieron, afirma Littlepage en el "Saturday Evening Post", "haber sido arrastrados por los comunistas oposicionistas a conspirar contra el régimen de Stalin, ya que les había n convencido de que eran lo suficientemente fuertes como para derrocar ese Gobierno Junto con sus adeptos, y apoderarse del Poder para ellos mismos".

(3) Los alemanes estaban particularmente interesados en la nueva base industrial que Stalin estaba construyendo en el lejano Oeste de Siberia y en los Urales. Esta base se hallaba fuera de la esfera de los aviones de bombardeo, y en caso de guerra podía constituir un factor decisivo en lo que concierne al Soviet. Los alemanes deseaban penetrar en ella por medio de espías y saboteadores. Borsig-Demag y Frolich-Klüpfel, que tenían contratos con el Gobierno soviético y por lo tanto proporcionaban maquinaria y ayuda técnica con destino al Plan Quinquenal, fueron utilizados como "frentes" por el Servicio Secreto Militar alemán. Los espías y saboteadores alemanes fueron enviados a Rusia en calidad de "ingenieros" y "especialistas".

El Servicio Secreto Militar alemán también reclutó agentes entre los ingenieros soviéticos que fueron susceptibles de chantaje y de

soborno en Alemania. Uno de ellos, Mikhail Stroilov, que en diciembre de 1930 se había alistado en Berlín como espía alemán y que por consiguiente bebía sido agregado a la organización trotskista en Siberia, cuando en 1937 fue detenido declaró al Tribunal soviético:

"El asunto comenzó poco a poco, después de mi encuentro con von Berg (el espía alemán)... Este hablaba perfecta- mente el ruso, ya que había vivido en San Petersburgo quince o veinte años antes de la Revolución. Visitó el "Bureau"

Técnico en diferentes ocasiones y habló conmigo sobre cuestiones de negocio, especialmente acerca de las aleaciones resistentes fabricadas por la empresa de Walram... Me recomendó que leyese "Mi vida" de Trotsky... Estando en Novosibirsk los especialistas alemanes empezaron a acercarse a mí con la contraseña acordada, y a fines de 1934 habían llegado seis: Sommeregger, Wurm, Baumgarten, Mass, Hauer y Flessa (ingeniero empleados por la firma alemana FrolichKlüpfel-Dehlmann)... Mi primer informe, hecho en enero de 1932 por medio del ingeniero Flessa, donde yo relataba el vasto plan de desarrollo de la represa Kuznetsk, era en efecto, espionaje... recibí instrucciones... acerca de que debía proceder a decisivos actos demoledores y destructores… se impulsó un plan de labor destructiva y demoledora... mediante la organización trotskista de la Siberia Occidental".

CAPITULO XVII Traición y Terror *1. LA DIPLOMACIA DE LA TRAICIÓN.*

De 1933 a 1934 un misterioso malestar empezó a invadir a las naciones europeas. Un país tras otro fueron de repente conturbados por golpes de Estado, *putschs* militares, sabotaje, asesinatos y revelaciones alarmantes de intrigas y conspiraciones. Apenas pasaba un mes sin que surgiera algún nuevo acto de traición y de violencia. Una epidemia de terror se desencadenó a través de Europa.

La Alemania nazi era el centro de infección. El 11 de enero de 1934 un despacho de la Prensa Asociada informaba desde Londres: "Con la Alemania nazi como centro del nuevo movimiento fascista, han desatado por todo el continente la agitación y la violencia aquellos que estiman que la antigua forma de gobierno está sentenciada a muerte."

El término *Quinta Columna* aun era desconocido, pero ya las vanguardias secretas del Alto Mando alemán hablan lanzado su ofensiva contra las naciones de Europa. Los *Cagou- lards* y los *Croix de Feu* franceses: la *Unión of Fascists* inglesa; la *Rexitis* belga; la *Pow* polaca: los *Henleinistas* y los *Guardias de Hlinka* checoeslovacos; los *Quislingitas* noruegos; los *Guardias de Hierro* rumanos; la *IMRO* búlgara; la *LAPPO* finesa; el *Lobo de Hierro* lituano; la *Cruz Ardiente* latviana y muchas otras sociedades secretas nazis de reciente creación o ligas contrarrevolucionarias reorganizadas, ya estaban laborando, preparando el camino para la conquista y esclavizamiento del Continente por la Wehrmacht alemana, perfilando el ataque a la Unión Soviética.

He aquí una lista parcial de los actos más importantes realizados por el terrorismo nazi-fascista Inmediatamente después

de la subida de Hitler al Poder:

Octubre de 1933. —Asesinato de Alex Mailov, Secretario de la Embajada soviética en Lvov, Polonia, por agentes de la OUN, organización de nacionalistas ucranianos financiada por los nazis.

Diciembre de 1933. —Asesinato de Ion Duca, *Premier* de Rumania, por los terroristas nazi-rumanos denominados *Guardias de Hierro.*

Febrero de 1934. —Levantamiento en París, Francia, de la *Croix de Feu,* organización fascista inspirada en los nazis.

Marzo de 1934. —Intento en Estonia de un golpe de Estado por los fascistas *Luchadores de la Libertad,* financiado por los nazis.

Mayo de 1934. —Golpe de Estado fascista en Bulgaria.

Mayo de 1934. —Intento de *putsch* en Latvia por la *Her- mandad Báltica,* controlada por los nazis.

Junio de 1934. —Asesinato del General polaco Bronislav Pieracki, Ministro del Interior, por agentes de la OUN, organización terrorista de los nacionalistas ucranianos, financiada por los nazis.

Junio de 1934. —Asesinato de Ivan Babiy, jefe de la organización *Acción Católica* de Polonia, por agentes de la OUN.

Junio de 1934. —Intento de sublevación en masa en Lituania por la organización nazi *Lobos de Hierro.*

Julio de 1934. —Abortado *putsch* nazi en Austria y asesinato del Canciller Engelbert Dollfuss a manos de los terroristas nazis.

Octubre de 1934. —Asesinato del Rey Alejandro de Yugoslavia y del Ministro francés del Exterior, Barthou, por agentes de la *Ustachi,* organización fascista controlada por los nazis.

Dos hombres eran principalmente responsables de la organización y supervisión de las actividades de esta Quinta Columna que pronto se extendió fuera de los límites de Europa, penetrando en los Estados Unidos, América Latina y África, ligándose al Servicio de Inteligencia japonés y a toda esa área del Lejano Oriente. Estos dos hombres eran Alfred Rosenberg y Rudolph Hess. El primero dirigía la *Aussenpoli- tisches Amt der Nsdap*(Oficina de la Política Exterior del Partido Nazi), la cual tenía la tarea de controlar miles de agencias de espionaje, sabotaje y propaganda nazi distribuidas por todo el mundo, con puntos especiales de concentración en la Europa Oriental y la Rusia soviética. Como Delegado de Hitler, Rudolph Hess estaba a cargo de todas las negociaciones secretas exteriores del Gobierno nazi.

Alfred Rosenberg, antiguo emigrado zarista de Reval, fue quien inició las relaciones oficiales secretas de los nazis con León Trotsky, y fue Rudolph Hess, delegado de Hitler, quien las aglutinó...

En septiembre de 1933, ocho meses después que Adolfo Hitler se convirtiera en dictador de Alemania, Nicolai Krestinsky, diplomático trotskista y a la vez agente alemán, se detuvo en Berlín unos pocos días, durante el acostumbrado viaje que realizaba todos los años para hacer una "cura de descanso”

en un sanatorio de Kissingen. A la sazón ocupaba el puesto de Comisario Auxiliar en la Oficina Exterior del Soviet.

Allí se encontró con Sergei Bessonov, agente trotskista de coordinación en la Embajada Soviética. Muy excitado, le informó que "Alfred Rosenberg, líder del Departamento de Asuntos Exteriores del Partido Nacionalsocialista de Alemania”, había estado "efectuando sondeos en nuestros círculos acerca de la cuestión de una posible alianza secreta entre los

nacionalsocialistas alemanes y los trotskistas rusos".

También informó a Bessonov que él mismo debía ver a Trotsky, por lo cual era preciso disponer una entrevista. Krestinsky permanecería en el Sanatorio hasta fines de septiembre, marchando entonces a Merano, Tirol italiano, donde, tomando las debidas precauciones, podía reunirse con él en cualquier parte.

Se hicieron los preparativos necesarios y en la segunda semana de octubre León Trotsky, acompañado de su hijo Sedov, atravesó la frontera franco-italiana provisto de un pasaporte falso, encontrándose con Krestinsky en el Hotel Bavaria de Merano .

La conferencia celebrada entre ambos comprendía casi todas las decisiones principales concernientes al desarrollo futuro de la conspiración dentro de la Rusia soviética. El líder comenzó por afirmar de plano que "la ocupación del poder en Rusia sólo podía ser consumada por la fuerza", pero la maquinaria conspirativa no estaba lo suficientemente consolidada como para dar un golpe triunfante y mantenerse en el poder sin ayuda exterior. Por lo tanto era esencial llegar a un acuerdo concreto con los Estados extranjeros para que ayudasen a Trotsky a vencer contra el Gobierno soviético y así lograsen también sus propios fines.

"El embrión de semejante acuerdo" —le dijo a Krestinsky— era nuestro arreglo con el Reichswehr que de momento no satisfacía en lo absoluto ni a los trotskistas ni a los alemanes por dos razones: primero, porque la otra parte interesada era solamente el Reichswehr y no la totalidad del Gobierno alemán... y segundo, porque, a fin de cuentas, ¿cuál era el fundamento de este arreglo con el Reichswehr? Nosotros veníamos recibiendo una pequeña suma de dinero y ellos por su lado recibían informes de espionaje que podrían necesitar en un ataque armado. Pero el Gobierno alemán y sobre todo Hitler necesitan colonias:

territorios, además de esas informaciones, y por tanto están bien dispuestos a contentarse con tierras soviéticas en vez de colonias por las cuales tendrían que pelear con Inglaterra. América y Francia. En cuanto a nosotros, no necesitamos los 250,000 marcos que ellos nos proporcionan, sino las fuerzas armadas alemanas que nos hacen falta para llegar al Poder. Hacia ese fin es que debe encaminarse la labor..."

Lo esencial era llegar a un trato con el Gobierno alemán, según Trotsky, "pero los japoneses constituyen también una fuerza con la cual tenemos que llegar a entendernos", añadió. Se requería que los trotskistas rusos iniciaran "sondeos" a los representantes japoneses en Moscú, para lo cual indicó a Krestinsky que utilizara a Sokolnikov, que entonces trabajaba en la Comisaria del Pueblo de Asuntos Exteriores y precisamente tenía a su cargo los asuntos del Oriente..."

Trotsky siguió dándole instrucciones a su interlocutor acerca de la organización interna del aparato conspirativo en Rusia.

"Aunque la Unión fuese atacada por la misma Alemania — afirmó Trotsky —, todavía no sería posible apoderarse de la maquinarla del Poder a menos que determinadas fuerzas internas hayan sido preparadas... Es necesario contar con plazas fuertes, tanto en las ciudades como en el campo, entre los pequeños burgueses y los "kulaks", y en ese aspecto son los de- rechistas los que tienen las relaciones. Finalmente, es indispensable tener un baluarte, una organización en el Ejército Rojo, entre los jefes, para con todo nuestro esfuerzo unido tomar los lugares más vitales, en el momento adecuado, y así llegar al Poder y reemplazar al actual, que por supuesto debe ser arrestado, por un Gobierno nuestro preparado de antemano."

A su regreso a Rusia, Krestinsky tendría que ponerse en contacto

con el General Tukhachevsky, Ayudante Jefe de Estado Mayor en el Ejército Rojo, un individuo, como Trotsky le describió, “de tipo bonapartista, un aventurero, un hombre ambicioso que no sólo se esfuerza por desempeñar un papel militar, sino incluso político-militar, y que sin duda hará causa común con nosotros”.

Sus adeptos debían prestar ayuda al General Tukhachevsky y al mismo tiempo tener la precaución de situar a sus propios hombres en posiciones estratégicas de modo que cuando ocurriera el golpe, el ambicioso General Tukhachevsky no pudiese controlar el nuevo Gobierno sin el auxilio de Trotsky.

Antes de despedirse, Krestinsky recibió órdenes concretas para Pyatakov con respecto al desenvolvimiento de las campañas de terrorismo y sabotaje en la Rusia soviética. En este punto Trotsky declaró que “los actos desviacionistas y los de terrorismo” debían ser considerados desde dos puntos de vista: cuando se aplicasen en tiempo de guerra con el propósito de desorganizar la capacidad defensiva del Ejército Rojo, es decir, para desorganizar al Gobierno en el momento en que ocurriese el golpe de Estado, y cuando como entonces tendían a hacer “más fuerte” la posición del propio Trotsky y a "darle más confianza en sus negociaciones con los Gobiernos extranjeros”, ya que "él tendría que referirse al hecho de que sus partidarios de la Unión Soviética eran suficientemente poderosos y suficientemente activos”.

De regreso a Moscú, Krestinsky entregó un amplio informe, resultado del anterior encuentro, en una reunión secreta con los trotskistas rusos. Unos cuantos conspiradores, especialmente Karl Radek, a quien se tenía por “el Ministro del Exterior de Trotsky”, se sentían irritados por la circunstancia de que su jefe hubiese entrado en negociaciones tan importantes sin consultarles antes.

Por eso fue que después de oírle, Radek envió un mensaje

particular a Trotsky pidiéndole "una explicación más clara del problema de la política extranjera".

Su respuesta, escrita desde Francia, le llegó unas semanas más tarde por medio de Vladimir Romm, joven corresponsal extranjero de la agencia soviética de noticias TASS, quien servía de mensajero trotskista. Romm había recibido la carta en París, y la habla pasado a Rusia escondida en la cubierta de la popular novela rusa *Tsusima*. Radek declaró posteriormente su contenido, que es como sigue:

"El líder planteaba el asunto en esta forma: la subida del Fascismo al Poder había cambiado fundamentalmente toda la situación en Alemania, lo cual significaba la guerra en un futuro cercano, una guerra inevitable mientras más aguda se volviese la crisis en el lejano Oriente. No dudaba de que esa guerra terminaría con la derrota de la Unión Soviética, y esta derrota —escribió— crearla condiciones favorables para que el Bloque escalase el Poder... Trotsky afirmaba haber establecido contacto con determinado Estado del lejano Oriente y con otro de la Europa Central, habiendo dicho abiertamente a círculos semioficiales de esos mismos Estados que el Bloque pretendía negociar con ellos y estaba dispuesto a hacer concesiones considerables tanto de carácter económico como territorial."

En la misma carta informaba a Radek que los trotskistas rusos pertenecientes al Cuerpo diplomático, dentro de muy poco serían abordados por ciertos representantes extranjeros, y que cuando tal cosa sucediera esos diplomáticos tenían que confirmar su lealtad al credo trotskista y asegurarles que respaldaban a su jefe en todos sentidos.

Grigori Sokolnikov, trotskista y Comisario Auxiliar de los Asuntos del Oriente, llegaba poco tiempo después a la oficina de

Radek en *Izvestia.*“Imagínese —dijo Sokolnikov nerviosamente tan pronto como la puerta se cerró tras él—, yo esta- ba dirigiendo ciertas negociaciones en la Comisaría del Pueblo de Asuntos Exteriores. Las conversaciones ya habían terminado y los intérpretes habían salido del salón. De pronto se vuelve el delegado japonés y me pregunta si estoy enterado de las proposiciones que Trotsky ha hecho a su Gobierno.

Estaba realmente preocupado por el incidente. "¿Cómo enfoca Trotsky un hecho semejante? —interrogó a su compañero—. ¿Cómo puedo yo en mi calidad de Comisario del Pueblo dirigir esa clase de negociaciones? Es una situación completamente imposible,”

Radek procuró calmar la inquietud del otro. “No te preocupes —le dijo—. Seguramente nuestro jefe no comprende cómo es la situación aquí”, y siguió persuadiéndole de que no se repetiría ese problema, pues ya había escrito a Trotsky afirmándole que los trotskistas rusos no podían llevar a cabo negociaciones con los agentes alemanes y japoneses "bajo la mirada de la OGPU.” "Los trotskistas rusos —continuó— tienen que darle carta blanca al mismo Trotsky para que llevara las negociaciones por su cuenta sin que durante todo el tiempo los mantuviera informados plenamente de su progreso...”

A poco el propio Radek se encontraba asistiendo a una función diplomática en Moscú cuando se sentó a su lado un colega alemán y le dijo tranquilamente: "Nuestros líderes saben que el señor Trotsky está luchando para lograr una aproximación con mi país. Quisiéramos saber qué significa ese proyecto de Trotsky. ¿Se trata de la idea surgida del cerebro de un emigrado que duerme mal? ¿Qué se esconde detrás de esa idea?”

Al referir su reacción frente a este inesperado abordaje nazi,

declaró posteriormente:

"Por supuesto que su conversación conmigo sólo duró un par de minutos, ya que la atmósfera de una recepción diplomática no es apropiada a las peroraciones extensas. Tenía que adoptar-una decisión y darle una respuesta en cuestión de segundos... Le respondí que los políticos realistas de la U.R.S.S.

comprendían el significado que tenía una aproximación germano-soviética y estaban preparados para hacer las concesiones necesarias a fin de llegar a ella.

En la noche del 30 de junio de 1934, en Alemania se desencadenó el terror nazi dentro de sus propias filas cuando Hitler liquidó a los elementos disidentes de su movimiento.

En veinticuatro horas cayeron en las calles de Berlín y Múnich bajo las balas de los bandidos de Hitler el Capitán Ernst Roehm, Jefe del Estado Mayor de las Tropas Escogidas de Hitler; Edmundo Heines, líder supremo de Grupo en la Alemania Oriental; Karl Ernst, Jefe principal de las Tropas Escogidas de Berlín, y veintenas de amigos y asociados. Ansiedad y temor intensos cundieron por todo el movimiento.

Trotsky mandó inmediatamente desde París a uno de sus "secretarios" de confianza, un espía internacional denominado Karl Reich, alias Johanson, para que se conectara con Sergei Bessonov, el agente trotskista de coordinación en Berlín.

Este último fue llamado a aquella ciudad con el objeto de que diera un informe detallado de los acontecimientos ocurridos dentro de Alemania.

Bessonov no podía ir de momento, pero al final de junio hizo diligencias para dejar la capital alemana y tras de reunirse con Trotsky en un hotel de París y ponerle al tanto de la situación en

Alemania, regresar a Berlín aquella misma noche. Halló a Trotsky en un estado de gran excitación nerviosa; los sucesos de allá, la eliminación de los "nazis radicales" capitaneados por Roehm, acaso podían traer alguna dificultad a sus propios planes, Bessonov le tranquilizó asegurándole que Hitler, Himmler, Hess, Rosenberg, Goering y Goebbels, aun tenían el Poder muy firme en sus manos.

"¡Ya vendrán a nosotros!", exclamó Trotsky, añadiendo a Bessonov que en un futuro cercano tendría gestiones muy importantes que darle a desarrollar en Berlín. "No debemos ser escrupulosos en esta materia", declaró. "Para conseguir ayuda real y efectiva de Hess y de Rosenberg no debemos titubear un instante en la cuestión de ceder un extenso territorio, aunque sea la Ucrania. Métase eso en la cabeza cuando esté tratando con los alemanes, que yo también escribiré acerca de lo mismo a Pyatakov y a Krestinsky."

Una malla de perfidia se iba tramando entre las distintas oficinas de los Cuerpos Diplomáticos del Soviet. Embajado- res, Secretarios, Agregados y Agentes Consulares secundarios estaban implicados en la vasta conspiración, no sólo en Europa, sino también en el lejano Oriente...

El Embajador soviético en el Japón también tomaba parte en ella. Se llamaba Yurenev y había sido trotskista secreto desde 1926. Cumpliendo las indicaciones de Trotsky, entablado relaciones con el Servicio de Inteligencia japonés. Le ayudó en sus tratos con el Japón un viejo amigo de aquél, Christian Rakovsky, ex-Embajador en Inglaterra y Francia, que bien no había vuelto a ocupar ningún puesto de importancia en el Servicio Exterior del Soviet y solamente había estado trabajando en varias comisiones de salud pública, todavía constituía una personalidad destacada de

la conspiración subterránea.

En septiembre de 1934 Rakovsky fue al Japón con una Delegación soviética para tomar parte en la Conferencia Internacional de sociedades de la Cruz Roja que habría de efectuarse en Tokio para octubre. Antes de partir recibió un sobre procedente de la Comisaría de Industrias Pesadas de Moscú: era de Pyatakov y contenía una carta de Rakovsky que habría de entregar al Embajador Yurenev en Tokio. Al parecer sólo expresaba una solicitud de rigor para informes oficiales de carácter comercial, mas en el reverso de la misma, escrito con tinta invisible, iba un mensaje a Yurenev comunicándole que su portador habría de ser utilizado en las negociaciones con los japoneses.

Al día siguiente de su llegada Rakovsky se puso en comunicación con un agente japonés, teniendo lugar el encuentro en un pasillo del edificio de la Cruz Roja japonesa en Tokio. Le habían asegurado que los propósitos del movimiento trotskista "coincidían enteramente" con los del Gobierno japonés, agregando por su parte el agente que le constaba que Rakovsky podría suministrar a Tokio informes valiosos relativos a la "situación" dentro de la Rusia soviética.

Aquella misma noche contó a Yurenev su conversación con el agente japonés. "Lo que quieren es reclutarme como espía —le dijo —, como informador del Gobierno del Japón."

"No puede titubear —replicó el Embajador trotskista—.

La suerte está echada."

Pocos días después Rakovsky concertó una cena con un alto oficial del Servicio de Inteligencia japonés. El oficial inició la charla con un golpe de audacia. "Sabemos que usted es gran amigo y partidario del señor Trotsky-— le dijo—. Me veo obligado a

rogarle que le escriba diciéndole que nuestro Gobierno no está satisfecho con sus artículos acerca de la cuestión china ni con el comportamiento de los trotskistas chinos. Tenemos derecho a esperar una línea diferente de conducta por parte del señor Trotsky. El debe saber lo que hay que hacer. Sin necesidad de entrar en detalles, está claro que cualquier incidente que se provocase en China sería un magnifico pretexto para intervenir en ese país."

El oficial japonés continuó explicándole la índole de los informes confidenciales que a su Gobierno le interesaba recibir de los trotskistas rusos: datos concernientes a las condiciones de las granjas colectivas, ferrocarriles, minas e industrias, especialmente en las secciones orientales de la U.R.S.S.

Le facilitó distintas claves y nombres de espías para utilizarlos al suministrar esos informes, y se convino en que el doctor Naida, Secretario de la Delegación de la Cruz Roja, actuaría como punto de coordinación entre Rakovsky y el Servicio de Inteligencia del Japón...

Antes de Abandonar Tokio, sostuvo una entrevista final con Yurenev. El Embajador trotskista estaba deprimido. “Nos hemos metido en tal maraña que a veces no sabe uno qué va a hacer", afirmó sombríamente. "Uno teme que al complacer a uno de nuestros socios pueda ofender al otro, como, por ejemplo, ahora que se está fomentando ese antagonismo entre Gran Bretaña y Japón en relación con la cuestión china y nosotros nos vemos en la necesidad de mantener las relaciones que tenemos con los Servicios de Inteligencia de ambos países, y en medio de todo esto hallar una orientación."

Rakovsky le repuso: "Los trotskistas tenemos que jugar al presente con tres cartas: los alemanes, los japoneses y los

ingleses... Nuestra política consiste en ponerlas todas en juego, jugarse el todo por el todo; pero si esta arriesgada aventura tiene éxito, los aventureros se llamarán entonces grandes hombres de Estado."

2. LA DIPLOMACIA DEL TERROR.

Mientras los conspiradores rusos estrechaban el nudo de la traición con los representantes de Alemania y Japón, ya se preparaba otra fase de la ofensiva secreta contra el Gobierno soviético: la traición se reforzaba con el terror...

En abril de 1934 un ingeniero soviético, cuyo nombre era Boyarshinov, se dirigió a la oficina del Jefe de Construcción de las minas vitales de carbón en Kuznetsk, Siberia, para comunicarle que algo pasaba en su departamento. Había demasiados accidentes, explosiones subterráneas e interrupciones mecánicas; sospechaba que se trataba de sabotaje.

Su jefe lo felicitó por estos informes. "Se lo haré saber a quienes corresponde saberlo —le dijo—, y entre tanto no hable a nadie una palabra del asunto."

El jefe de construcción era Alexei Shestov, espía alemán y organizador principal del sabotaje trotskista en Siberia.

Días más tarde Boyarshinov fue encontrado muerto en una zanja. Había sido alcanzado por un camión que marchaba a toda velocidad, cuando volvía del trabajo a su casa por un sitio solitario de la carretera. El chófer del camión era un terrorista profesional nombrado Cherepukhin, y Shestov le había pagado 15,000 rublos por el encargo de asesinar a Boyarshinov .

En septiembre de 1934 Y. M. Molotov, Presidente de la Junta Directiva del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S.,

llegó a Siberia en un viaje de inspección por las áreas industriales y mineras. Regresaba de una visita a las minas de la represa de carbón de Kuznetsk cuando el automóvil en que viajaba se desvió del camino y cayó de lado en un terraplén sumamente pendiente, deteniéndose al borde mismo de una barranca. Estropeados y llenos de magulladuras pero ilesos, él .y sus compañeros lograron salir del carro volcado. Había n escapado de la muerte por estrecho margen...

El chófer del automóvil era Valentine Arnold, administrador del garaje local y miembro del aparato terrorista trotskista. Shestov le había ordenado asesinar a Molotov, y por eso deliberadamente había desviado la máquina, pensando morir junto con su víctima. La intentona falló sólo porque en el último minuto no fue dueño de sus nervios y aflojó la marcha cuando se acercaban al despeñadero donde estaba prefijado que ocurriese "el accidente".

En el otoño de 1934 los grupos terroristas derechistas y trotskistas estaban funcionando por toda la Unión Soviética.

Esos grupos incluían entre sus miembros a antiguos socialrevolucionarios, ex-mencheviques, bandidos profesionales y ex-agentes de la Ocrana zarista. En Ucrania y Bielorrusia, en Georgia y en Armenia, en Uzbekistán, Azerbaiján y la Región Marítima del Lejano Oriente, los nacionalistas y fascistas antisoviéticos estaban enrolados dentro de la maquinaria terrorista. En muchos lugares los agentes japoneses y nazis supervisaban directamente las operaciones de tales grupos.

Se había hecho una lista de los jefes soviéticos que habían de ser asesinados. A la cabeza de ella figuraba José Stalin, y entre otros nombres estaban Klementi Voroshilov, Y. M. Molotov, Sergei Kirov, Lazar Kaganovich, Andrei Zhdanov, Vyacheslav Menzhinsky, Máximo Gorki y Valerian Kuibyshev.

Los terroristas recibían periódicamente mensajes de León Trotsky donde se daba énfasis a la necesidad de eliminar a los líderes soviéticos. En octubre de 1934 uno de estos mensajes llegó hasta Ephraim Dreitzer, antiguo guardaespaldas suyo.

Lo había escrito con tinta invisible en las márgenes de una revista alemana de cine. Se la había traído su hermana, a quien el mismo Trotsky había enviado el magazine por mediación de un mensajero trotskista de Warsaw. Decía así:

"Estimado amigo. Haz saber a los otros que actualmente tenemos ante nosotros las siguientes tareas fundamentales:

1) Suprimir a Stalin y a Voroshilov.

2) Desplegar una labor para organizar núcleos en el Ejército.

3) En caso de guerra, sacar partido de todo contratiempo y confusión para capturar el mando."

Estaba firmado *Starik (Viejo),* que era la firma de clave de Trotsky.

En una ocasión los conspiradores, después de prolongada observación, establecieron la ruta que seguía generalmente el Comisario de Defensa Voroshilov para ir a Moscú. Tres terroristas armados de revólveres se estacionaron durante un número de días en la calle Frunze, una de las vías públicas a lo largo de la cual solía pasar el automóvil de Voroshilov. Pero éste viajaba a gran velocidad y los terroristas decidieron, como confesó uno de ellos más tarde, que "resultaba inútil disparar a un automóvil que corría tan aprisa".

También fracasaron varios planes para matar a Stalin. Un terrorista trotskista designado para hacerlo durante una importante conferencia del Partido en Moscú, logró penetrar en la

reunión, pero no pudo acercarse demasiado al líder soviético y hacer uso de su revólver. Otra vez un colega le disparó con un rifle de gran alcance mientras Stalin paseaba en lancha por la orilla del Mar Negro, pero el tiro talló. "Una lástima", comentó Kamenev cuando el terrorista Ivan Bakayev le informó del fracaso de este plan. "Ojalá que la próxima vez tengamos más suerte."

Trotsky se volvió más impaciente. El tono de sus comunicaciones a sus adeptos en Rusia revelaba un cambio notable.

Casi colérico, les reñía por "pasar el tiempo en preparativos y conversaciones sobre la organización" y no haber realizado todavía "nada concreto".

Comenzó a mandar agentes especiales seleccionados entre su propia gente, para ayudar a organizar y poner en práctica actos terroristas.

Estos individuos, que o bien eran emigrados rusos o trotskistas alemanes, viajaban con pasaportes falsos que les había n proporcionado los conspiradores de la Inteligencia Militar alemana o la Gestapo.

El primero de estos agentes especiales era un trotskista alemán llamado Nathan Lurye, al que siguieron dos más: Konon Berman-Yurin y Fritz David, alias Ilya-David Kruglyansky. En marzo de 1933 envió un cuarto y un quinto agentes:

Valentine Olberg y Moissei Lurye, alias Alexander Emel.

(Moissei Lurye no era pariente de Nathan Lurye.) Antes de que este último partiera de Berlín, fue instruido para que en esta misión operase bajo la dirección de un ingeniero-arquitecto alemán cuyo nombre era Franz Weitz, el que por entonces estaba empleado en la Unión Soviética. Este no sólo era uno de los

adeptos de Trotsky, sino también miembro del Partido Nacionalsocialista de Alemania, y había sido mandado a Moscú como emisario secreto de Heinrich Himmler, Jefe de la Gestapo nazi, quien le había encargado la orga- nización de actividades de espionaje y terrorismo en la Unión Soviética en colaboración con el Centro Terrorista TrotskistaZinovievista.

Cuando uno de los seguidores de Zinoviev inquirió acerca de este engranaje directo con un agente nazi. Zinoviev le respondió: "¿Qué es lo que le asombra en ello? Usted como historiador debe conocer el caso de Lasalle y Bismark, cómo el primero de estos dos políticos quería utilizar al segundo en interés de la revolución. ¿Por qué nosotros no podemos utilizar a Himmler?"

Poco antes de partir para Rusia, los enviados Konon Berman-Yurin y Fritz David fueron llamados para celebrar conferencias particulares con el propio Trotsky, lo cual ocurrió en Copenhague a fines de noviembre de 1932, declarando Berman-Yurin posteriormente:

"Me encontré dos veces con él (Trotsky). Antes que nada comenzó a sondearme sobre mis labores en el pasado, pasando luego a los asuntos del Soviet, con respecto a los cuales me dijo: "La cuestión principal es Stalin, que tiene que ser físicamente destruido."

Afirmó que cualquier otro método de lucha no tendría efectividad al presente, y que para lograr sus fines necesitaba gente que se atreviera a todo y estuviese dispuesta a sacrificarse por esta tarea histórica, como él la llamaba...

Por la noche continuamos la conversación, preguntándole yo entonces si el terrorismo individual podía conciliarse con el Marxismo, a lo que me replicó Trotsky que los problemas no

podían ser tratados en una forma dogmática. Declaró que en la Unión Soviética se había creado una situación que Marx no podía haber previsto, añadiendo que además de Stalin era preciso asesinar a Kaganovich y Voroshilov...

Durante la entrevista se paseaba nerviosamente por la habitación y se refería a Stalin con un odio verdaderamente excepcional...

Afirmó que tal acto terrorista, de ser posible, habría de prefijarse para cuando tuviese lugar una reunión plenaria del Congreso o del *Comintern,* de manera que el disparo a Stalin ocurriese en una gran asamblea, con lo cual alcanzaría una repercusión enorme más allá de los límites de la Unión Soviética...

Sería un acontecimiento histórico-político de trascendencia universal..."

A Fritz David le dijo: "El terror contra Stalin es una tarea revolucionaria, y nadie que lo sea verdaderamente notará que le tiembla la mano al hacerlo." Aludió al "creciente descontento" en la Rusia Soviética, y habiéndole preguntado David si él creía que este descontento podría desaparecer en caso de guerra entre ese país y el Japón, el líder le contestó: "Por el contrario, en esas condiciones las fuerzas hostiles al régimen tratarán de unificarse y llevar la dirección de todas aquellas masas descontentas, armarlas y ponerlas en contra de los burócratas gobernantes."

El Centro Terrorista Trotskista-Zinovievista era responsable de efectuar los más importantes actos de conspiración contra el odiado régimen. El primero consistía en asesinar a Sergei Kirov, Secretario del Partido en Leningrado y uno de los colaboradores más allegados a Stalin en el Gobierno soviético...

A principios de noviembre de 1934, Zinoviev, entonces en

Moscú, envió a uno de sus hombres, Bayakev, a revisar la organización de las células terroristas en Leningrado.

Los terroristas de esta ciudad, que ya habían intentado repetidas veces llegar hasta Kirov, no se alegraron de recibir a este emisario. “De modo que Grigori Eveseyevich (Zinoviev) no confía en nosotros”, dijo uno de estos bandidos a Bayakev.

"Nos manda gente para supervisar nuestro trabajo y nuestros procedimientos. Bueno, ¡la suerte es que no tenemos demasiado amor propio!”

Una reunión de las células terroristas de Leningrado, a la que asistieron siete de ellos, puso a Bayakev al tanto de los Últimos progresos. Supo que se había establecido, una vigilancia regular a lo largo del camino que Kirov tomaba para ir de su casa a su oficina del Instituto Smolny. Le presentaron al individuo que había sido escogido para desempeñar ese caso.

Leonid Nikolayev, antiguo tenedor de libros —pálido, delegado, treinta años de edad— que había sido despedido de su puesto por irregularidades en las cuentas, y expulsado del *Komsomol*(organización juvenil comunista), por no merecer confianza en general.

Este le informó que había pensado matar a Kirov cerca la casa de aquél o en el mismo Instituto Smolny, que ya había intentado conseguir una cita con el hombre, no habiéndolo logrado todavía.

Bayakev les repitió las indicaciones que Zinoviev le había dado en Moscú:

"Lo principal es que organicemos el trabajo terrorista en unas condiciones tan secretas como sea posible, para evitar que nos veamos comprometidos en ninguna forma...

Cuando seamos interrogados, lo que tenemos que hacer es negar persistentemente toda relación con la organización, y si se nos acusa de ser terroristas, rechazarlo con el mayor énfasis, arguyendo que el terror es incompatible con los puntos de vista del bolchevismo marxista.

Zinoviev estaba satisfecho con la marcha de los acontecimientos en Leningrado, y tanto él como Kamenev confiaban en que pronto conseguirían asesinar a Kirov. Creían que este acontecimiento precipitaría al Gobierno soviético en la confusión, que daría la señal para otros similares con los demás jefes por todo el país. "Las cabezas tienen la peculiaridad", hizo notar Kamenev, "de que no crecen de nuevo".

El 1 de diciembre de 1934, exactamente a las 4 y 27 minutos p. m., Sergei Kirov abandonó la oficina del Instituto Smolny y atravesó un largo pasillo franqueado por losetas de mármol que conducía a una habitación donde debía entregar un informe referente a la decisión del Comité Central para abolir el sistema que racionaba el pan. Cuando doblaba por un corredor lateral, salió un hombre que le disparó un tiro en la cabeza.

A las 4 y 30 p. m. Sergei Kirov estaba muerto.

El asesino era Leonid Nikolayev, que trató de escapar y luego matarse, siendo capturado antes de que pudiera hacer nada.

El 28 de diciembre de 1934, este último compareció ante el Colegio Militar de la Corte Suprema de la U.R.S.S. "Cuando le disparé", declaró Nikolayev, "me hice el siguiente razonamiento: nuestro disparo debe ser la señal de una explosión, una revuelta dentro del país contra el Partido Comunista de la Unión Soviética y contra el Gobierno soviético."

El Tribunal Militar lo sentenció a ser fusilado .

Nikolayev no divulgó la circunstancia de que Zinoviev, Kamenev y otros jefes del Centro Terrorista TrotskistaZinovievista habían estado complicados directamente en el complot para asesinar a Kirov.

Pero fue evidente para el Gobierno soviético que la cuidadosa preparación y el planeamiento que se ocultaba en el mismo, implicaba una organización más elaborada y más peligrosa que el grupo terrorista del acusado. El Partido Bolchevique designó un investigador especial para sondear el asunto de Leningrado. Se llamaba N. I. Yezhov, miembro del Comité Central del Partido y Jefe de la Comisión de Control.

A las dos semanas del juicio, N. Grigori Zinoviev, Leo Kamenev y varios de sus asociados, incluyendo a Bakayev, comparecieron ante la Corte de Leningrado acusados de complicidad en el asesinato de Kirov. Durante toda la prueba Zinoviev y Kamenev siguieron un género de conducta planeado cuidadosamente de antemano. Sin admitir nada que el Gobierno soviético no hubiese probado por sus propias pesquisas, simularon estar profundamente contritos y "confesaron" que las actividades políticas oposicionistas en las cuales habían estado envueltos, sin duda habían "creado un ambiente" propicio a las "actividades antisoviéticas". Se declararon líderes del "Centro de Moscú", organismo dedicado a la oposición de carácter político, y aceptaron "la responsabilidad moral" del asesinato de Kirov puesto que ellos habían conducido el movimiento político sedicioso del que había surgido el crimen, pero negaron fervorosamente haber tenido conocimiento previo del plan.

"Estoy habituado a sentirme líder", afirmó Zinoviev, "y se sobreentiende que yo debía haberlo sabido todo... este atroz asesinato ha llenado de oprobio toda la campaña anterior anti-

Partido, y reconozco que el Soviet tiene absolutamente toda la razón al hablar de responsabilidad política del antiguo grupo anti-Partido de Zinoviev por el crimen que se ha cometido.”

Kamenev hizo lo mismo. “Debo confesar que no soy cobarde por naturaleza, pero que jamás pensé luchar con las armas", declaró. "Siempre tuve la esperanza de que sobrevendría una situación en la cual el Comité Central se vería obligado a negociar con nosotros, se movería y nos daría sitio…”

Este ardid tuvo éxito. El juicio no pudo probar que Zinoviev y Kamenev hubiesen participado directamente en el complot para matar a Kirov. En cambio fueron hallados culpables sólo de desplegar actividades sediciosas antisoviéticas.

El veredicto de la Corte fue como sigue:

"El juicio no ha traído sobre los hechos ninguna nueva luz que suministre base para decidir que las actividades de los miembros del Centro de Moscú están relacionadas con el asesinato del compañero S. M. Kirov el 1 de diciembre de 1934, que han servido de incitación directa a este horrendo crimen, si bien ha confirmado plenamente el hecho de que los miembros del centro contrarrevolucionario de Moscú conocían las tendencias terroristas del grupo de Leningrado y las propulsaron..."

Zinoviev fue sentenciado a 10 años de prisión y Kamenev a 5, por sus actividades conspirativas.

Sólo se había rozado la superficie de la conspiración.

Entre los numerosos hechos que el juicio de Leningrado no pudo aclarar, quizás los más extraños fueron éstos:

Cuando estos dos líderes fueron arrestados, cuatro agentes de la policía secreta del Soviet los condujeron a las oficinas generales

del NKVD . Eran Molchanov, Jefe del Departamento de la Policía Secreta del NKVD; Pauker, Jefe del Departamento de Operaciones; Volovich, Ayudante del Presidente del NKVD y Bulanov.

Al detener a los acusados, estos agentes actuaron con una prisa extraordinaria. No sólo no se preocuparon de registrar los apartamentos donde vivían Zinoviev y Kamenev, para encontrar pruebas de culpabilidad, sino que les permitieron a éstos destruir gran número de documentos comprometedores...

Pero aun resultaban más extraordinarios los "records" de estos cuatro agentes del NKVD.

Molchanov y Bulanov eran miembros secretos del aparato de conspiración de la derecha trotskista.

Pauker y Volovich eran agentes alemanes.

Estos hombres habían sido elegidos especialmente por Henry G. Yagoda, Jefe del NKVD, para efectuar el arresto.

NOTAS AL CAPITULO XVII (1) Trotsky se encontraba entonces viviendo en St. Palais, pequeña aldea al píe de los Pirineos en el Sur de Francia. En julio había partido de Prinkipo, y de St. Palais se trasladó pronto, en compañía de su comitiva de guardaespaldas y "secretarios", a una villa bien custodiada cerca de París.

Por la época en que vino a Francia, los reaccionarios y fascistas de esta nación estaban tratando desesperadamente de impedir la proyectada alianza franco-soviética de seguridad colectiva.

El Gobierno francés, que habla permitido a Trotsky penetrar en Francia y establecer allí sus oficinas generales antisoviéticas, lo encabezaba entonces Edouard Daladier, cuya política de apaciguamiento, manifestada plenamente en Múnich, iba a desempeñar un papel tan importante al vender a Francia y otras

naciones antifascistas de Europa a los nazis. El Diputado radical Henri Guernot apadrinó personalmente la solicitud de Trotsky para ser admitido en este país. Hizo las gestiones necesarias Camille Chautemps. Ministro del Interior, dudoso político francés que había contribuido a suspender la investigación de la conspiración fascista "Gagoulard" y que más tarde había llegado a ser Vice-Premier del primer Gabinete de Pétain. "Usted ha tenido la bondad de requerir mi atención en un asunto del señor León Trotsky, exilado de origen ruso que por razones de salud había pedido autorización para residir en los Departamentos del Sur...", escribió al Diputado Guernot. "Tengo el honor de informarle que... la parte interesada podrá obtener sin dificultad, cuando lo desee, un pasaporte visado para Francia".

Entre los otros muchos amigos y simpatizantes influyentes de que disponía Trotsky en la nación francesa, estaban:

Jacques Doriot, renegado comunista y agente nazi y Marcel Deat, antiguo profesor socialista, agente nazi y más tarde, después de la caída de Francia, colaboracionista dirigente.

Su presencia en esta última fue también aprobada por los elementos antisoviéticos del Servicio de Inteligencia y de la Policía Secreta de Francia. En abril de 1937, ante testigos, declaró Trotsky en Méjico: "Monsieur Thome y Monsieur Cado, el Secretario General de la Policía y de la Prefectura del Departamento de Charente Interieure —todas las personalidades de la Autoridad— conocían bien mi situación. Era el agente secreto de la policía quien estaba informado de cada paso que yo daba."

(2) Vladimir Romm había sido corresponsal de la Agencia TASS en Tokio, Ginebra y París. En 1933 se entrevistó con Trotsky en París, en una cita especial en un café del Bosque de Bolonia. Después de afirmar que "únicamente medidas extremas permitirían

a los conspiradores obtener sus fines", Trotsky mencionó un proverbio latino: "Lo que la medicina no puede curar, el hierro lo curará, y lo que el hierro no puede curar, el fuego lo curará." En 1934 Romm fue nombrado corresponsal de la TASS en los Estados Unidos, y antes de marchar a América se encontró con Sedov en París. Posteriormente contó: "Este me dijo que con respecto a mi viaje a América su padre deseaba que se le informase en caso de que hubiera algo interesante en la esfera de las relaciones americano-soviéticas, y cuando le pregunté por qué resultaba ello interesante me contestó: "Responde a la línea de Trotsky para la derrota de la U.R.S.S. Como la fecha de la guerra para Alemania y Japón depende hasta cierto punto del estado de las relaciones americano-soviéticas, es natural que ello interese a Trotsky."

(3) El 20 de febrero de 1937 un periódico de Tokio. "Miyako", publicó el resultado de una sesión secreta de la Comisión de Planes y Presupuestos del Gobierno japonés. En esta reunión el Diputado Yoshida interrogó al General Sugiyama, Ministro de la Guerra, acerca de si el Ejército tenía noticias sobre la capacidad de transporte del Ferrocarril Soviético Siberiano. Este último contestó afirmativamente, declarando que el Alto Mando del Japón conocía con gran detalle la capacidad de transporte que tenían en general tos estratégico ferrocarriles del Soviet. El General Sugiyama continuó diciendo: "En Rusia existen elementos que están en oposición al presente Gobierno, y por ellos precisamente nos enteramos."

La aparición de estas declaraciones en el periódico "Miyako"

fue motivo de gran sobresalto en los circuíos de prensa de Tokio, siendo multado el periódico muy duramente por el Gobierno a causa de haber traicionado informes confidenciales. A petición del Departamento de Guerra le fue pedido la renuncia al

Jefe de Redacción, Yaguchi Giley.

(4) El dinero que pagó Shestov al asesino de Boyarshinov formaba parte de un fondo secreto de 164.000 rublos que los bandidos trotskistas —que operaban bajo la dirección de aquél— había n robado del Banco del Estado de Anzherko.

Este fondo se había establecido para sufragar los gastos ocasionados por las actividades de terrorismo y sabotaje en Siberia.

(5) La atmósfera interna del Centro Terrorista TrotskistaZinovievista, a despecho de su fachada "política", era una reminiscencia de los New York's Murder, Inc., y otras pandillas semejantes.

Bakayev, antiguo auxiliar político de Zinoviev en el Soviet de Petrogrado, era responsable de tener a raya a los bribones del Centro Terrorista. Zinoviev le había encargado la misión de silenciar a todos aquellos individuos que pudiesen traicionar a la organización. Cuando a mediados de 1934 fracasó un intento de asesinato a Stalin porque Bogdan, el asesino a quien habían designado perdió el control de sus nervios en el momento decisivo. Bakayev se propuso eliminar a este último. Lo visitó en su apartamento, pasó la noche con él y a la mañana siguiente, cuando salió del apartamento de Bogdan, éste apareció muerto en el piso del salón con una bala en la cabeza y una pistola tirada a su lado. Bakayev lo había obligado a escribir una carta que se encontró en su habitación y en donde manifestaba que su suicidio se debía a la persecución de que era objeto la Oposición de Trotsky y de Zinoviev por parte del Gobierno soviético.

Isak Reingold, miembro del Centro Terrorista TrotskistaZinovievista, declaró posteriormente que "tanto Zinoviev

como Kamenev" habían decidido que cuando tomasen el Poder designarían a Bakayev para una labor importante en la OGPU. "Utilizando la maquinaria de la OGPU", testificó Reingold, "tenía que borrar las huellas, suprimir. matar no sólo a los empleados de la Comisaria del Pueblo de Asuntos Interiores —la OGPU— que pudiesen tener los hilos de la conspiración, sino también a los perpetradores directos de actos de terrorismo contra Stalin y sus auxiliares inmediatos. Por obra de Bakayev la organización trotskista-zinovievista tenia que destruir sus propias actividades, sus propios bandidos implicados en el asunto."

(6) El asesinato de Kirov fue aclamado entusiásticamente por todos los fascistas rusos así como por los derechistas y trotskistas. "El Conde" Anastase Vonsiatsky, ex-oficial zarista y agente japonés en los Estados Unidos, dijo en la edición de marzo de 1935 de su periódico "El Fascista" que se publicaba en Thompson, Connecticut, Estados Unidos: "¡Kirov está acabado! El próximo golpe debe ser dirigido a Stalin, como señal para la insurrección... No fue muy sonoro el disparo de nuestro hermano Nikolayev, pero el mismo ha resonado en el mundo entero... Descúbranse, rusos, ante la tumba de Nikolayev... ¡Qué viva el héroe inmortal, Nikolayev!" Para más detalles sobre Vonsiatsky y el fascismo de los rusos blancos véase después pág. 378.

(7) A fines de 1934 el NKVD (Departamento de Seguridad Pública), reemplazó a la OGPU como departamento responsable de los asuntos de seguridad interna de la U.R.S.S.

CAPITULO XVIII Asesinato en el Kremlin *1*. *YAGODA*.

En mayo de 1934, seis meses antes del asesinato de Sergei Kirov, un ataque al corazón puso fin a la existencia de Vyacheslav R. Menzhinsky, el achacoso Presidente de la OGPU.

Su lugar lo ocupó el Vicepresidente Henry G. Yagoda, individuo de 43 años de edad, de corta estatura y aspecto tranquilo y eficiente, con una barbilla en retroceso y pequeño y bien arreglado bigote.

Henry Yagoda era miembro secreto del Bloque de Derechas y Trotskistas. Se había unido a la conspiración desde 1929 como miembro de la oposición derechista, no porque tuviese fe en el programa de Bukharin o de Trotsky, sino porque estimaba que los oposicionistas iban a llegar al Poder en Rusia, y él quería estar con el grupo de los que ganasen.

Según sus propias frases:

"Seguí el curso de la lucha con gran atención, tomando de antemano la decisión de ponerme del lado que saliese victorioso en esta contienda... Cuando comenzaron a adoptar medidas de represión contra los trotskistas, todavía no estaba definitivamente arreglada la cuestión de quiénes triunfarían, si los trotskistas o el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Pero de todos modos eso era lo que yo pensaba, y por consiguiente, al desarrollar como Vicepresidente de la OGPU una política punitiva, lo hacía de modo que no despertase la ira de los trotskistas contra mí. Y cuando envié a algunos de ellos al exilio, les proporcioné condiciones favorables para que en esos lugares pudiesen también continuar desplegando sus actividades."

El papel que Yagoda tenía en la conspiración, al principio sólo era conocido por tres líderes de las Derechas; Bukharin, Rykov y Tomsky, y cuando en 1932 se formó el Bloque de los Derechistas y los Trotskistas, de su participación sólo sabían Pyatakov y Krestinsky.

Como Vicepresidente de la OGPU, Yagoda podía proteger a los conspiradores para que no fuesen descubiertos ni apresados. "En el transcurso de los años tomé todas las medidas necesarias", aseguró más tarde, "para custodiar la organización, y sobre todo su centro, a fin de que permaneciera secreta." Al efecto designó a miembros del Bloque agentes especiales de la OGPU, de manera que gran número de agentes de los Servicios de Inteligencia extranjera pudieran introducirse en la Policía Secreta del Soviet y bajo la dirección de Yagoda desarrollar actividades de espionaje paresus gobiernos respectivos. Los agentes alemanes Pauker y Volovich, a quienes había comisionado para verificar el arresto de Zinoviev y Kamenev, había n sido nombrados en esos puestos por él mismo. "Estimé", dijo posteriormente refiriéndose a esos espías extranjeros, "que constituían una fuerza valiosa en la realización de los planes conspirativos, particularmente en lo que atañía a mantener conexiones con los Servicios de Inteligencia extranjeros."

En 1933 fue inesperadamente detenido por agentes del Gobierno soviético Ivan Smirnov, organizador y dirigente del Centro Terrorista Trotskista-Zinovievista, sin que Yagoda pudiese impedirlo. Pero con el pretexto de interrogar al prisionero, lo visitó en su celda y lo "preparó" acerca de cómo comportarse durante el juicio.

En 1934, antes del asesinato de Kirov, los agentes de la OGPU de Leningrado arrestaron al terrorista Leonid Nikolayev, encontrándole en su poder una pistola y un mapa que indicaba la

ruta que Kirov seguía diariamente. Cuando Yagoda lo supo, dio órdenes a Zaporozhetz, Jefe Auxiliar de la OGPU de Leningrado, para que lo soltase sin más interrogatorio. Verdad es que Zaporozhetz era uno de sus hombres, e hizo lo que le dijo.

Pocas semanas después Nikolayev asesinó a Kirov.

Pero este crimen era solamente uno de los muchos que habría de llevar adelante el Bloque de Derechistas y Trotskistas con la ayuda directa de Henry Yagoda...

Porque detrás de su apariencia de funcionario tranquilo y eficiente Yagoda encubría una ambición desmedida, astucia y ferocidad. Como las operaciones secretas del Bloque de Derechistas y Trotskistas dependían en alto grado de la tutela que él les prestase, empezó a creerse la figura central y la personalidad dominante de toda la conspiración; soñaba convertirse en "el Hitler de Rusia". Leyó *Mein Kampf* y le confesó a su fiel paniaguado y secretario Pavel Bulanov: "es un libro valioso."

Sobre todo estaba muy impresionado, dijo, por el hecho de que Hitler "se había elevado de simple sargento de campaña al hombre que era entonces". El mismo había comenzado su carrera como sargento de campaña en el Ejército de Rusia.

Abrigaba un criterio muy personal con respecto a la clase de gobierno que sería establecido después de la caída de Stalin y que estaría calcado sobre el modelo de Alemania, según confió a Bulanov. Por supuesto que él sería el líder; Rykov sustituiría a Stalin como Secretario del Partido reorganizado; Tomsky sería el jefe de los sindicatos obreros, los cuales estarían bajo el control estrictamente militar como en los batallones de trabajo de los nazis; el "filósofo" Bukharin, apuntó Yagoda, sería "el Dr. Goebbels".

En cuanto a Trotsky, no estaba seguro de si le permitiría regresar a Rusia: dependía de las circunstancias. Mientras tanto, sin embargo, Yagoda estaba listo para utilizar las negociaciones que aquél había hecho con Alemania y Japón. El golpe de Estado, declaró, debía fijarse de modo que coincidiera con el estallido de la guerra contra la Unión Soviética.

"Para la realización de este golpe se requerirán todos los medios —acción armada, provocación y hasta venenos", comentó con Bulanov. "Existen ocasiones en que uno debe actuar despacio y con precaución extrema, pero otras en que es preciso actuar rápida e inesperadamente."

La determinación tomada por el Bloque de Derechistas y Trotskistas de adoptar el terrorismo como arma política contra el régimen soviético, contaba con el apoyo de Yagoda, habiéndole sido comunicada la misma por Y. S. Yenukidze, antiguo soldado y funcionario de la Secretaría del Kremlin, organizador principal del terrorismo en las Derechas. Únicamente formuló una objeción: los procedimientos terroristas empleados por los conspiradores le parecían a él primitivos y peligrosos, por lo cual se disponía a inventar otros mucho más sutiles para el asesinato político que el uso tradicional de bombas, cuchillos o balas.

Yagoda probó primero con venenos: instaló un laboratorio secreto y puso a varios químicos a trabajar en éste. Su propósito consistía en idear un método que hiciera completamente imposible el descubrimiento, "asesinato con garantía", como él mismo lo calificó.

Pero hasta los venenos resultaban demasiado crudos, y al poco tiempo halló por fin su propia técnica especial para el asesinato, recomendándola como un arma perfecta al Bloque de Derechistas y Trotskistas. "Es muy, sencillo", afirmó YaH goda. "No es raro que

una persona se enferme, o haya esta.- I do enferma por un período. Los que le rodean han llegado a acostumbrarse naturalmente a la idea de que el paciente morirá o se pondrá bueno. El médico que lo atiende tiene en sus manos facilitar su restablecimiento o su muerte, ¿no es así?

Pues el resto es cuestión de técnica."

Nada más que le faltaba encontrar los médicos adecuados.

2. EL ASESINATO DE MENZHINSKY.

El primero, que Yagoda envolvió en su exclusivo plan de asesinato fue el Dr. Leo Levin, hombre de mediana edad, zalamero y corpulento, a quien agradaba jactarse de su indiferencia en los asuntos de política. Era su médico, pero todavía más importante para Yagoda era el hecho de que el Dr. Levin era miembro prominente del Cuerpo Médico del Kremlin, figurando entre sus pacientes habituales muchísimos jefes soviéticos de categoría, como su propio superior Vyacheslav Menzhinsky. Presidente de la Junta Directiva de la OGPU.

Yagoda inició su táctica abrumando al Dr. Levin con favores muy particulares: le mandó vinos importados, flores para su esposa y muchos otros obsequios. Puso una casa de campo, libre de todo gasto, a la completa disposición del doctor. Cuando éste se fue de viaje por el extranjero, le permitió pasar todas sus compras sin pagar los acostumbrados derechos de Aduana. El médico se sentía halagado, pero un tanto confundido con estas atenciones desusadas por parte de su influyentísimo cliente.

Pronto bajo su aquiescencia el Dr. Levin, de quien nadie sospecharía nada, había aceptado gran cantidad de cohechos y cometido algunas infracciones menores de las leyes del Soviet,

hasta que Yagoda llegó de súbito al punto de sus miras:

le confió que un movimiento oposicionista secreto del cual era jefe, pensaba apoderarse del Poder en la Unión Soviética, y que los conspiradores podrían hacer buen uso de sus servicios como médico. Determinados líderes, muchos de ellos pacientes del Dr. Levin, tenían que ser eliminados.

"Dese cuenta —dijo al aterrorizado doctor— que usted no tiene más remedio que obedecerme, y que tampoco puede escapársele. Desde el momento en que he depositado mi confianza en usted con relación a este asunto, no le queda otro camino que estimarla en lo que ésta vale, y hacer cuanto le diga. No hablará con nadie de esto, pues aunque lo hiciera, sería a mí a quien creerían", añadiendo: "Dejemos esta conversación: usted lo medita bien en su casa y ya nos veremos dentro de unos días."

El Dr. Levin describió más tarde su reacción ante esas declaraciones de Yagoda:

"No necesito decir la reacción psicológica que sufrí, cuán terrible fue para mí oír semejante cosa, pues creo que todos lo comprenderán suficientemente, así como la interminable angustia mental que se adueñó de mí cuando agregó: "Espero que tenga en consideración quién le está hablando, el jefe de qué institución le está hablando"... Me reiteró que mi negativa a complacerlo ocasionaría mi ruina y la de mi familia. No pensé que hubiese otra solución, y me sometí.

El Dr. Levin le ayudó a conseguir los servicios de otro colega que algunas veces trataba también a Menzhinsky. Era el Dr. Ignaty N. Kazakov, cuyos célebres procedimientos terapéuticos no ortodoxos fueron causa de enconada controversia en los círculos médicos del Soviet durante 1930 y los años siguientes.

Este doctor aseguraba haber descubierto una cura casi infalible para un gran número de enfermedades mediante una técnica especial que denominaba "lisatoterapia". El Presidente de la OGPU, Menzhinsky, que padecía de angina de pecho y de asma bronquial, tenía fe inmensa en los tratamientos de Kazakov, y los seguía regularmente .

De acuerdo con las indicaciones de Yagoda, el Dr. Levin había ido a ver a su compañero y le había dicho: "Menzhinsky es un cadáver viviente. Realmente usted está perdiendo su tiempo."

El Dr. Kazakov observó a su colega con asombro.

—Tengo que hablar muy particularmente con usted —insistió el Dr. Levin.

— ¿Sobre qué asunto? —le preguntó el otro.

—Sobre la salud de Menzhinsky...

Por fin tuvo que ir al grano. "Creí que usted era más listo, que me entendería más pronto", le dijo a Kazakov.

"Me sorprende que haya tomado con tanto celo su tratamiento y que inclusive haya hecho mejorar su salud. Jamás debió haberlo puesto en condiciones de volver a su trabajo."

Luego continuó diciendo al asombrado, al despavorido doctor Kazakov:

"Debe reparar en que Menzhinsky de hecho es un cadáver, y que al restaurar su salud y facilitarle el regreso a sus labores, se coloca usted mismo en antagonismo con Yagoda. Ya sabe que Menzhinsky está atravesado en su camino y que él tiene sumo interés en apartarlo tan pronto como sea posible. Y Yagoda es un individuo que no se detiene ante obstáculos."

El Dr. Levin añadió:

"No dirá una palabra de esto a Menzhinsky. Le advierto que si dice algo del asunto, Yagoda lo destruirá, no lo evadirá por más que usted se esconda, pues lo irá a buscar debajo de la tierra."

En la tarde del 6 de noviembre de 1933, el Dr. Kazakov recibió una llamada urgente de casa de su cliente. Cuando llegó a donde vivía el Presidente de la OGPU se tropezó con un fuerte, sofocante olor a trementina y a pintura. A los pocos minutos ya respiraba dificultosamente. Uno de los secretarios de Menzhinsky le informó que la casa había sido pintada de nuevo y que a la pintura le habían añadido "una sustancia especial" para secarla más rápidamente. Era esa sustancia la que provocaba un olor tan punzante e irresistible.

El doctor subió y halló a su paciente poseído de terrible angustia, pues su estado bronquial se había agravado considerablemente con las emanaciones de la pintura. Estaba sentado, en posición contraída y desmañada, con todo el cuerpo y la cara inflamados y casi sin poder hablar. El Dr. Kazakov escuchó su respiración que era trabajosa y sorda, con las exhalaciones muy prolongadas que son características del asma bronquial. Inmediatamente le administró una inyección para aliviarle, abrió todas las ventanas del cuarto y ordenó al secretario que hiciera igual en el resto de la casa, hasta que el olor fue desapareciendo gradualmente. Estuvo con Menzhinsky hasta que éste se sintió mejor, y cuando desapareció el ataque regresó a su casa.

Apenas había entrado en ella cuando sonó el teléfono: era una llamada de las oficinas de la OGPU comunicándole que Henry Yagoda deseaba verlo en seguida. Ya estaba en camino el automóvil que iría a recogerlo para conducirlo a la oficina del interesado...

"Bueno, ¿y cómo encuentra usted de salud a Menzhinsky?" Fue

lo primero que Yagoda le dijo cuando estuvieron solos en la habitación. El Vicepresidente de la OGPU, pequeño, atildado, trigueño, estaba sentado detrás de su escritorio contemplando fríamente la expresión de su interlocutor."

Este le contestó que debido a la repentina renovación de los accesos asmáticos el estado de Menzhinsky era de cuidado.

Yagoda quedó silencioso un momento.

"Ha hablado usted con Levin?"

"Sí, he hablado", respondió el Dr. Kazakov.

El otro se levantó abruptamente de su asiento y comenzó a dar paseos alrededor del escritorio. De pronto se volvió hacia Kazakov y le increpó con furia: "Entonces, ¿por qué titubea usted? ¿Por qué no hace algo? ¿Quién le ha pedido que se entrometa en los asuntos de los demás?"

"¿Qué quiere usted de mí?", interrogó el Dr. Kazakov.

"¿Quién le ha pedido que preste auxilios médicos a Menzhinsky?", dijo a su vez Yagoda. "Se está preocupando por él sin ningún objeto, pues su vida no resulta útil a nadie y en cambio él está interceptando el camino de muchos. Le mando que junto con Levin prepare un tratamiento por el cual sea posible acabar con su vida en breve plazo." Después de una pausa añadió: "Le prevengo, Kazakov, que si intenta desobedecerme yo encontraré manera de deshacerme de usted. Ya usted no se me escapa…"

Para este último los días que siguieron fueron de terror, de acontecimientos pavorosos, de pesadilla: marchaba al trabajo aturdido, dudando si informar o no a las autoridades soviéticas de cuanto sabía. Pero, ¿a quién se dirigiría? ¿Cómo cerciorarse de que no estaba contándoselo a uno de los confidentes de Yagoda?

El Dr. Levin, que vio a su compañero con frecuencia durante este período, le habló de la existencia de una vasta y secreta conspiración contra el Gobierno del Soviet, en la que entraban renombrados y poderosos funcionarios del Estado como Yagoda, Rykov y Pyatakov, a la que también se habían sumado brillantes escritores y filósofos como Karl Radek y Bukharin, estando respaldada secretamente por individuos del Ejército. Y si él, Kazakov, en estas circunstancias realizaba algún servicio importante para Yagoda, ya éste lo recordaría cuando estuviese en el Poder. Se trataba de una guerra subterránea que estaba andando dentro de la Unión, y los doctores como todo el mundo tenían que tomar un partido...

Por fin cedió, conviniendo con Levin en que llevarla a cabo las órdenes de Henry G. Yagoda.

A continuación insertamos los propios comentarios de Kazakov referentes a los procedimientos que él y su colega emplearon en el asesinato del Presidente de la OGPU, Vyacheslav Menzhinsky:

"Me uní a Levin y juntos trabajamos hasta obtener un método que consistía en lo siguiente: sacar ventaja de dos de las propiedades principales de los productos de la albúmina y de los productos albuminosos, a saber: Primero, que los productos de la descomposición hidrolítica de la albúmina poseen la propiedad de estimular el efecto de las medicinas, y segundo, que los lisatos aumentan la sensibilidad del organismo. Además nos aprovéchennos de algunas peculiaridades del organismo de Menzhinsky, de esa combinación de asma bronquial y angina de pecho. Se sabe que en los casos de asma bronquial, está excitada la llamada sección parasimpática del sistema nervioso vegetativo. Por consiguiente, lo que suele prescribirse son sustancias que exciten la sección correspondiente, es decir, la simpática, la

glándula tiroides, como lo hace el extracto de la glándula suprarrenal, una preparación del *medulla stratum.* Cuando ocurre la angina de pecho, la que está excitada es precisamente la sección simpática que parte del plexo subyugular del ganglio simpático, y ésta era la circunstancia magnífica que había de aprovecharse..."

"Gradualmente fueron escogiendo una serie de preparaciones y eliminando otras... Fue necesario introducir unos cuantos estimulantes cardíacos —digital, adonis, atrophanthus, que estimulaban la actividad del corazón y que eran administradas en esta forma: primero, los lisatos y después los estimulantes del corazón, sobreviniendo como resultado de esta clase de tratamiento una debilidad total, de modo que…"

Menzhinsky murió la noche de mayo 10 de 1934.

El hombre que lo sustituyó como jefe de la OGPU fue Henry Yagoda.

"Niego que al ocasionar el fallecimiento de Menzhinsky me haya guiado por razones de índole personal", afirmó éste posteriormente. "No aspiraba al puesto de Jefe de la OGPU por motivos de consideración personal, sino por servir los intereses de la organización conspirativa."

3. ASESINATO CON GARANTÍA.

La lista de asesinatos premeditados por el Bloque de Derechistas y Trotskistas incluía los nombres de estos líderes tacados: Stalin, Voroshilov, Kirov, Menzhinsky, Molotov, Kuibyshev, Kaganovich, Gorky y Zhdanov. Estos individuos estaban bien custodiados, pues el Gobierno soviético ya tenía una amarga experiencia con respecto a los terroristas, y corrían poquísimos riesgos. Esto lo sabía bien Yagoda, por lo que cuando Yenukidze, organizador de

las actividades terroristas de las derechas, le comunicó la decisión tomada por el Centro Terrorista Trotskista-Zinovievista de asesinar públicamente Sergei Kirov, de momento le puso objeciones, pues como dijo:

"Expresé mis temores de que un acto terrorista directo pudiera exponerme no sólo a mí, sino a toda la organización. Señalé a Yenukidze un procedimiento mucho menos peligroso, y le recordé en qué forma había sido llevada a cabo la muerte de Menzhinsky con ayuda de los médicos. Yenukidze replicó que este asesinato debía hacerse de la manera en que había sido planeado, ya que los trotskistas y los zinovievistas se habían encargado del mismo y por consiguiente no nos convenía poner obstáculos. En cuanto al sistema de causar las muertes con la cooperación de los facultativos, afirmó que en un futuro próximo se discutiría en el Centro cuáles jefes del Partido y del Gobierno debían ser exactamente los primeros en ser ejecutados así."

Un día de fines de agosto de 1934, un joven miembro secreto de la Oposición derechista fue llamado a la oficina de Yenukidze en el Kremlin. Su nombre era Venyamin A.

Maximov. En 1928, siendo estudiante, había asistido a la escuela marxista que dirigía Bukharin en Berlín, y éste lo había comprometido en la conspiración. Joven hábil y poco escrupuloso, Maximov había sido preparado cuidadosamente por los líderes derechistas y después de graduarse le habían colocado en diferentes puestos como secretario. En la época en que fue llamado a la oficina de Yenukidze, era secretario particular de Valerian Y. Kuibyshev, Presidente del Consejo Su- premo de Economía Nacional, miembro del Buró Político del Partido Comunista y amigo íntimo y colaborador de Stalin.

"Yenukidze le informó que "si bien en otras épocas las Derechas

presumían que el Gobierno soviético podía ser derrocado mediante la organización de determinados estratos de población que fuesen marcadamente antisoviéticos, en particular los kulaks, ahora la situación ha cambiado... y es necesario proceder con métodos más activos para obtener el Poder", pasando luego a describirle cuál era la nueva táctica de la conspiración. Afirmó que las Derechas, de acuerdo con los trotskistas, había n adoptado la decisión de eliminar una gran cantidad de contrincantes políticos por medios terroristas. Y esto había que hacerlo "arruinando la salud de los líderes", siendo este procedimiento muy conveniente, ya que en apariencia quedaría como el desenlace fatal de una enfermedad.

De ese modo se podría disfrazar la actividad terrorista de las Derechas."

"Ya han comenzado los preparativos", añadió Yenukidze, afirmando que detrás de todo el movimiento, protegiéndoles, los conspiradores, tenían a Henry Yagoda. Maximov, como secretario de Kuibyshev, iba a ser utilizado en relación con el asesinato del Presidente del Consejo Supremo de Economía Nacional. Este padecía de una grave dolencia en el corazón, y los conspiradores pensaban aprovecharla."

El joven se sobresaltó con esta encomienda, y manifestó señales de vacilación.

Días después fue llamado de nuevo a la oficina de Yenukidze. Esta vez, mientras se discutía con más detalle el asesinato de Kuibyshev, un tercer individuo estaba sentado en una esquina de la habitación sin decir una palabra. Pero su presencia en ese lugar no pasó inadvertida para Maximov; ese individuo era H. Yagoda...

"Lo que se exige de usted", le dijo Yenukidze, "es en primer término que les proporcione a ellos (los médicos vendidos a

Yagoda) distintas oportunidades para que puedan atender al paciente con frecuencia, es decir, que no existan tropiezos en las supuestas visitas al mismo. Y en segundo término, que en caso de enfermedad aguda, en caso de ataques, no se apresure a llamar a ningún médico, o de ser necesario sólo llame a estos doctores que ya lo están tratando."

Hacia el otoño de 1934 la salud de Kuibyshev decayó visiblemente. Sufría mucho, y apenas podía trabajar.

El Dr. Levin describió la técnica que por inspiración de Yagoda él había seguido para empeorar al enfermo:

“El punto vulnerable de su organismo era el corazón, y a esto fue a lo que atacamos. Sabíamos que había estado enfermo durante mucho tiempo: padecía de una afección de los vasos cardíacos, miocarditis, y tenía accesos ligeros de angina de pecho. En estas circunstancias es necesario compensar al corazón, evitarle los estimulantes poderosos que excitarían en un grado excesivo su actividad y gradualmente lo llevarían a su debilitamiento... En el caso de Kuibyshev le administramos estimulantes cardíacos, sin intervalos y durante un periodo muy prolongado, hasta que emprendió un viaje al Asia Central. De agosto a septiembre u octubre de 1934, se le aplicaron continuamente inyecciones de extractos especiales de glándulas endocrinas, así como otros estimulantes del corazón. Tal procedimiento intensificó e hizo más frecuentes los ataques de angina de pecho."

“A las dos de la tarde del 25 de enero de 1935 Kuibyshev fue víctima de un grave ataque al corazón en su oficina del Consejo .de los Comisarios del Pueblo en Moscú. Maximov, que en ese momento estaba con él, a quien el Dr. Levin había advertido que si ocurría algo semejante lo más indicado para el paciente era acostarse y quedarse absolutamente inmóvil, a quien por otra

parte le había indicado que su labor consistía en tener cuidado de que Kuibyshev hiciera precisamente todo lo contrario, logró persuadir al desesperado enfermo de que se fuese para su casa."

"Horriblemente pálido, moviéndose con dificultad extrema, Kuibyshev dejó la oficina. En-seguida el joven Maximov se comunicó con Yenukidze y le puso al tanto de lo que había sucedido, indicándole el jefe derechista que se estuviese tranquilo y no llamase a ningún médico."

"Kuibyshev realizó penosamente el trayecto que había desde el edificio del Consejo de los Comisarios del Pueblo hasta donde vivía. Lentamente, con creciente agonía, subió las escaleras de su apartamento, que se hallaba en el tercer piso. Su doncella lo encontró en la puerta, y al verlo, telefoneó sin pérdida de tiempo a la oficina para pedir atención médica urgente.

"Mas cuando los facultativos llegaron a la casa Valerian Kuibyshev había muerto."

4. NECESIDAD HISTÓRICA.

El más brutal de todos los asesinatos llevados a efecto bajo la supervisión de Henry Yagoda fue el de Máximo Gorky y el de su hijo Peshkov. Gorki tenía sesenta y ocho años cuando fue asesinado. Era conocido y reverenciado universalmente no sólo como el más grande escritor ruso viviente, sino también como uno de los humanistas más destacados del mundo.

Padecía de tuberculosis, y su corazón no andaba muy bien. El hijo había heredado una susceptibilidad extrema para las infecciones respiratorias. Ambos eran pacientes del doctor Levin.

Sus asesinos fueron dirigidos por Yagoda, de acuerdo con la decisión unánime de los altos jefes del Bloque de Derechistas y

Trotskistas. En 1934 aquél la puso en conocimiento del doctor Levin, ordenándole que la llevara a vías de hecho.

“Gorky es un hombre que está muy ligado al Alto Mando”, le dijo, “un hombre sumamente devoto a la política que se está desarrollando en el país y personalmente muy afecto a Stalin, un hombre que jamás seguirá nuestros pasos. Además, usted sabe la influencia de que goza y cuánto daño puede causar a nuestro movimiento con sus declaraciones. Acceda a lo que le pedimos y ya tendrá su recompensa cuando el nuevo Gobierno llegue al Poder.”

Como el Dr. Levin se mostrase perplejo por semejantes frases, Yagoda prosiguió: “No es preciso alarmarse sino comprender que ello es inevitable, que se trata de un momento histórico, de una necesidad histórica, de una etapa revolucionaria por la cual tenemos que pasar y que usted pasará junto con nosotros, de la cual será testigo, y debe ayudarnos con todos los medios que estén a su alcance.”

Peshkov fue liquidado antes que su padre. El Dr. Levin explicó después:

“Había en su organismo tres sistemas de los que se podía sacar partido: tenía un sistema cardiovascular excepcionalmente excitado; los órganos respiratorios eran hechura de los del padre, no en el sentido de que padecieran tuberculosis, sino en el sentido de la debilidad; finalmente, su sistema nervioso vegetativo, pues aun una pequeña cantidad de vino era capaz de afectar su organismo, a despecho de lo cual bebía copiosamente…"

El Dr. Levin insistía metódicamente en la debilidad de este “organismo”. Mediado abril de 1934, Peshkov se resfrió seriamente. Sobrevino la pneumonía cruposa.

Cuando pareció que iba a restablecerse, Yagoda se puso furioso: “¡Malditos sean!”, exclamó, “son capaces de matar a los sanos con sus tratamientos y no pueden ingeniárselas para matar a un enfermo.”

Pero finalmente los esfuerzos de Levin provocaron el resultado deseado. Como él mismo declaró más tarde:

"El paciente estaba muy débil; el corazón estaba en condiciones deplorables: el sistema nervioso, como todo el mundo sabe, desempeña un papel primordial en el curso de las enfermedades infecciosas, y él continuamente se sentía sobreexcitado del todo o deprimido del todo, con lo cual la dolencia tomó un cariz extraordinariamente grave."

"...El progreso de la enfermedad se acentuó por el hecho de que las medicinas capaces de mejorar el co- razón estaban suprimidas, mientras que por el contrario se aplicaban aquellas que pudieran debilitarle ese órgano. Por fin... el 11 de mayo murió de pneumonía."

Máximo Gorky fue asesinado por métodos similares. Durante 1935 los viajes frecuentes que hacia fuera de Moscú, y que 1o ponían lejos de las manos del Dr. Levin, temporalmente salvaron su vida, pero a principios de 1936 se produjo la oportunidad que sus enemigos estaban esperando. Estando en Moscú contrajo un fuerte ataque de gripe que su médico agravó deliberadamente, hasta que como en el caso de Peshkov surgió la pneumonía cruposa. Una vez más el Dr. Levin asesinó a su cliente:

"Con respecto a Alexei Maximovich Gorky, la línea a seguir era ésta: utilizar medicinas que en general fuesen indicadas y contra las cuales no pudiese levantarse ninguna duda o sospecha, que además sirvieran para estimular el corazón. Entre esas medicinas

estaban alcanfor, cafeína, cardiosol y digaleno.

Nosotros tenemos el derecho de aplicarlas para un grupo de enfermedades del corazón, pero en su caso las administrábamos en dosis tremendas. Es decir, que él recibía unas 40 inyecciones de alcanfor... en veinticuatro horas. Esta dosis era demasiado pesada para él... más dos inyecciones de digaleno... más cuatro inyecciones de cafeína... más dos inyecciones de estricnina."

El 18 de junio de 1936 murió el notable escritor soviético.

NOTAS AL CAPITULO XVIII (1) El de diciembre de 1943 el Dr. Henry E. Sigerit, Profesor de Historia de la Medicina en la Universidad de John Hopkins y destacada autoridad americana en historia médica, escribió al autor de este libro con relación al Dr. Ignaty N.

Kazakov:

"En 1935 me pasé todo un día con el Profesor Ignaty N. Kazakov en su clínica. Era un hombretón de melena salvaje que le hacía lucir como un artista más bien que como un científico: me recordaba a un can- tante de ópera, y al hablar con él se tenía la impresión de que era un genio o un pillo redomado. Pretendía haber descubierto un nuevo método de tratamiento que él denominaba lisatoterapia, pero se negaba a revelar en qué forma preparaba los lisatos con los cuales trataba a una gran variedad de pacientes, basando su negativa en que el procedimiento podía desacreditarse si otros lo empleaban descuidadamente, sin discernimiento, antes de que hubiesen sido probados. Las autoridades de Sanidad del Soviet adoptaron una actitud liberal y le proporcionaron toda clase de facilidades en clínicas y laboratorios para ensayar y desarrollar su método.

"El Profesor Kazakov aguardaba mi visita. El día que fui, había

invitado a gran número de antiguos pacientes para enseñármelos.

"…Era una especie de pantomima que me hizo muy mala impresión. Ya había visto curas milagrosas ejecutadas por charlatanes de otros países... A los pocos años se comprendió que su procedimiento no era efectivo, y que no solamente se trataba de un pillo sino de un criminal."

(2) Gorky era temido y odiado por los trotskistas a despecho de su edad. Sergei Bessonov, el mensajero de Trotsky, relató que desde julio de 1934 su Jefe le había dicho: "Gorky es intimo de Stalin, y desempeña un papel excepcional en el asunto de lograr las simpatías de toda la opinión democrática y especialmente de la Europa Occidental hacia la U.R.S.S....

Nuestros antiguos sostenes entre los intelectuales nos abandonan por la influencia de Gorky, con todo lo cual llego a la conclusión de que debe ser eliminado. Trasmite esta indicación a Pyatakov en una forma categórica: Gorky debe ser destruido físicamente a toda costa."

Los emigrados rusos fascistas y terroristas que estaban laborando con los nazis también habían colocado a Gorki en la lista de los líderes soviéticos que planeaban asesinar. El 1 de noviembre de 1934 el "Zarossiyu", órgano de la Liga Nacional Fascista Rusa de la Nueva Regeneración, que se publicaba en Belgrado, Yugoeslavia, declaraba: "Kirov debe ser suprimido en Leningrado, y lo mismo debe hacerse con Kossior y Postyshev en el Sur de Rusia. Hermanos fascistas: si no podéis llegar hasta Stalin matad a Gorky, al poeta Demiyan Biení, a Kaganovich…"

El motivo que tenia Yagoda para asesinar al hijo de Gorky no era solamente político. Antes del asesinato había dicho a uno de los conspiradores que la muerte de Peshkov sería "un golpe rudo"

para Gorky, que acaso lo volviera "un viejo inofensivo", pero en el juicio de 1938 Yagoda suplicó a la Corte quo no se le obligase a hacer revelaciones públicas sobre los verdaderos motivos. Pidió declarar en una sesión secreta, y habiéndosele concedido, posteriormente el Embajador Davies en su obra "Misión en Moscú" ofrece esta explicación posible para el asesinato de Peshkov. “Por detrás de todo esto se rumora que Yagoda... estaba enamorado de la bella esposa del joven Gorky..."

CAPITULO XIX Días de Decisión *1. LA GUERRA LLEGAA OCCIDENTE.*

Alrededor de 1935 ya estaban bien adelantados los planes para el ataque conjunto germano-japonés al Soviet: los ejércitos japoneses de la Mancharía trataban de llamar la atención con repetidos "raids de prueba", con salidas a través de todo el límite oriental de Rusia. El Alto Mando alemán venía concertando negociaciones secretas con los círculos militares fascistas de Polonia para una alianza militar antisoviética. Se alistaban Quintas Columnas nazis en los países del Báltico y de los Balcanes, en Austria y en Checoeslovaquia. Los diplomáticos reaccionarios de Francia e Inglaterra estaban ansiosos de promover la prometida *Drang Nach Osten* de Hitler...

El 3 de febrero, después de varias deliberaciones, entre el *Premier* francés. Fierre Laval, y el Secretario inglés del Exterior, Sir John Simón, los Gobiernos francés e inglés anunciaron su acuerdo unido de exonerar a la Alemania nazi de determinadas disposiciones del Desarme en el Tratado de Versalles.

El 17 de febrero comentaba el *London Observer:*

"¿Por qué la diplomacia de Tokio anda en estos momentos tan ocupada entre Varsovia y Berlín?...

Moscú da la respuesta... Las relaciones entre Alemania, Polonia y Japón cada día se vuelven más estrechas, y en una emergencia ellas se sumarán a una alianza antisoviética."

Con la esperanza de que las armas se utilizaran contra la Rusia soviética, los hombres de Estado que en Inglaterra y Francia le eran hostiles ayudaron en todo lo posible al programa de rearmamento de la Alemania nazi...

El 1 de marzo, tras un plebiscito precedido de una intensa campaña de terror y propaganda nazi entre los residentes del distrito, Francia entregó el Saar y sus minas vitales de carbón a la Alemania nazi.

El día 16 de marzo el Gobierno del Tercer Reich repudió formalmente el Tratado de Versalles y notificó en Berlín a los embajadores de Francia, Inglaterra, Polonia e Italia un edicto nazi donde proclamaba "el servicio militar obligatorio en Alemania".

El 13 de abril, Berlín anunció su intención de crear una escuadrilla aérea de bombarderos pesados.

El 18 de junio, once días después que el Tory Stanley Baldwin se convirtió en Primer Ministro de Inglaterra, fue dado a conocer un acuerdo naval anglo-alemán por el cual se concedía a la Alemania nazi el derecho de construir una nueva flota y "poseer un tonelaje submarino igual al tonelaje submarino total con que contaban los miembros del *British Commonwealth of Nations.*" A este acuerdo se llegó después de un intercambio de cartas entre el Ministro nazi del Exterior Joachim von Ribbentrop y el nuevo Secretarlo del Exterior, Sir Samuel Hoare.

El 3 de noviembre *L'Echo* de París informaba acerca de una conferencia que había tenido lugar entre el banquero nazi Dr. Hjalman, Sir Montagu Norman, Director del Banco de Inglaterra y M. Tannery, Director del Banco de Francia. En esta conferencia, el primero declaró lo siguiente:

"No tenemos intención de modificar nuestras fronteras occidentales. Más tarde o más temprano Alemania y Polonia compartirán la Ucrania, pero por el momento nos contentaremos con hacer sentir nuestra fuerza en las provincias bálticas."

El 11 de noviembre el *New York Herald Tribune* comentaba:

“El *Premier*Laval, que también es Ministro del Exterior, es partidario decidido de un acuerdo entre la Tercera República Francesa y el Tercer Reich nazi: se dice que está deseando echar a un lado el Pacto Franco-Soviético —que ha sido firmado pero no ratificado aún por el Parlamento francés— para llegar a un entendimiento por el cual el régimen de Hitler garantice la frontera oriental de Francia, a cambio de una completa libertad de acción en la región de Memel y en Ucrania.”

En vista del cada vez más próximo peligro de guerra, el Gobierno soviético llamó insistentemente a la acción unida a todos los países amenazados por la agresión fascista. Ante la Liga de las Naciones y en las distintas capitales de Europa, Maxim Litvinov, el Comisario soviético del Exterior, reclamó con urgencia una y otra vez seguridad colectiva y alianzas entre las naciones no agresoras. El 2 de mayo de 1935 el Gobierno del Soviet firmó con el Gobierno de Francia un Tratado de Ayuda Mutua, firmándose el día 16 uno similar con el Gobierno de Checoeslovaquia.

"La guerra debe constituir para nosotros el grave peligro que nos amenaza en el mañana”, dijo Litvinov ante la Liga de las Naciones. “La organización de la paz, por la que tan poco se ha hecho, debe ser establecida contra la organización extremadamente activa de la guerra…”

En octubre de 1935 y con la aprobación diplomática de Pierre Laval y de Samuel Hoare, los ejércitos de la Italia fascista de Mussolini invadieron Etiopía...

La Segunda Guerra Mundial, que había comenzado cuando el Japón atacó a la Manchuria en 1931, se aproximaba al Occidente .

En el suelo soviético la vanguardia fascista secreta ya se había lanzado a una ofensiva mayor contra la potencia de guerra del

Ejército Rojo. En alianza con los agentes japoneses y alemanes, el Bloque de Derechistas y Trotskistas había comenzado su campaña sistemática y cuidadosamente planeada contra la industria, el transporte y la agricultura soviéticos. Su objetivo era minar el sistema defensivo que el Soviet preparaba para la próxima guerra.

La campaña de sabotaje total se estaba desarrollando bajo la experta Supervisión de Pyatakov, el Vice-Comisarlo trotskista de la Industria Pesada.

"El terror es un procedimiento drástico", afirmó Pyatakov en una reunión secreta de derechistas y trotskistas en Moscú, "pero está lejos de ser suficiente.

Es necesario quebrantar las realizaciones obtenidas por el Poder soviético, minar el prestigio del régimen de Stalin y desorganizar la vida económica... deben desplegarse las actividades del modo más enérgico:

tenemos que actuar con la mayor determinación, decidida y persistentemente, y no detenernos frente a nada. ¡Todos los medios son útiles y justos: esa es la consigna de Trotsky, la cual suscribe también el Centro Trotskista!"

Hacia el otoño de 1935 las operaciones de las unidades de sabotaje diseminadas en localidades estratégicas por toda la Unión Soviética habían sido galvanizadas en un esfuerzo común. En las nuevas industrias pesadas de los Urales, en las minas de carbón del Donbas y Kuzbas, en los ferrocarriles, en las plantas de fuerza y en los trabajos de construcción, los saboteadores trotskistas dirigidos por Pyatakov venían dando golpes simultáneos y efectivos en las secciones más vitales de la producción soviética. Actividades similares de destrucción se llevaban a cabo en la sombra, bajo la supervisión de Bukharin y otros líderes de derecha, en las granjas

colectivas, las cooperativas, los negocios del Estado, las finanzas y las agencias comerciales. Los agentes de la Inteligencia japonesa y alemana dirigían también numerosas fases de la campaña de sabotaje.

He aquí algunas de ellas, tal como lo contaron más tarde los agentes alemanes y japoneses, los derechistas y los trotskistas:

Ivan Knyazev, agente japonés y trotskista, ejecutivo del sistema ferroviario de los Urales:

"Con respecto al desenvolvimiento de actividades desviacionistas y demoledoras en los trenes, cumplimenté ampliamente las instrucciones recibidas del Servicio de Inteligencia Militar, ya que coincidían del todo con las que yo había recibido antes por parte de la organización trotskista...

El 27 de octubre… se destrozó un tren en Shumikha... un tren de tropas... debido a nuestra labor... El tren, que marchaba a la velocidad de 40 o 50 kilómetros por hora, aceleró aún más al llegar a la vía número 8, donde estaba parado un tren de carga, por lo que murieron 29 miembros del Ejército Rojo y se hirieron otros 29... organizamos del 13 al 15 colisiones de esta clase…"

El Servicio de Inteligencia del Japón concedió gran importancia a la necesidad de usar procedimientos bacteriológicos en tiempo de guerra, con el objeto de contaminar con bacilos de alta virulencia los trenes de tropa, las cantinas y centros sanitarios del Ejército...

Leonid Serebryakov, trotskista, jefe Auxiliar de la Administra- ción de Ferrocarriles:

"Nos fijamos una tarea definida y concreta: desorganizar el tráfico de carga, reducir diariamente las cargas aumentando el número de jornadas de los carros vacíos, haciendo todo lo posible

para no elevar el bajo promedio de velocidad de marcha que tenían asignados los carros y las máquinas, conteniéndonos de utilizar plenamente el poder de tracción y la capacidad de estas últimas, y así sucesivamente.

Livshitz, agente japonés y trotskista, vino a verme para tratar de la proposición de Pyatakov a la Administración Central de Transportes de Motor para Caminos. Era Jefe del Ferrocarril del Sur y me informó que allí tenía un ayudante llamado Zorin que podía desarrollar esa actividad... Discutimos el asunto y llegamos a la conclusión de que además de las operaciones que llevasen a cabo las diferentes organizaciones en el centro y en las provincias, cuyo efecto seria de confusión y de caos en los ferrocarriles, también era preciso asegurar la posibilidad de bloquear en los primeros días de la movilización las confluencias ferroviarias más importantes, creando tales apiñamientos que se produjese la dislocación del sistema de transporte y aminorase por consiguiente la capacidad de aquéllas."

Alexei Shestov, trotskista y agente nazi, miembro de la Direc- ción del Trust del Carbón Oriental y Siberiano:

"En las minas de Prokopyevek se empleó el sistema de cámaras y soportes con exclusión de relleno de la cavidad resultante. Como consecuencia del mismo, teníamos un 50% de pérdida de carbón en lugar del acostumbrado 15 ó 20%. El otro resultado fue que a fines de 1935 habían ocurrido alrededor de 60 Incendios subterráneos en esas minas.

... La profundización de los pozos la comenzábamos a destiempo, especialmente en el Pozo de Molotov; a propósito se dejó de trabajar a partir de 1935 en el nivel de 100 Metros del Pozo "Koksovaya", y no se inició oportunamente el profundizamiento del Pozo "Meneikha"... la labor desorganizadora

se realizó en gran escala en la instalación del equipo, de la planta subterránea y de otras maquinarias..."

Stanislav Rataichak, agente trotskista y nazi. Jefe de la Administración Central de la Industria Química:

"De acuerdo con mis indicaciones... se prepararon tres derrumbes, un acto desviacionista en los talleres *Gorlovka* y otros dos derrumbes más, uno en los Talleres de *Nevsky* y otro en los *Talleres Químicos Combina- dos de Voskressensk…"*

Yakov Brobnis, trotskista y Jefe Auxiliar de los Talleres Kemerovo:

"Desde fines de julio de 1934 estuve a cargo de todas las actividades desviacionistas y demoledoras en el Kuzbas... Había vivido en el Asia Central durante todo 1933, hasta que al año siguiente el' Centro Trotskista decidió trasladarme a la Siberia Occidental. Como Pyatakov tenía facultades para transferirme de un trabajo a otro en la industria, este problema pudo resolverse fácilmente...

Una de las labores de destrucción en nuestro plan, consistía en repartir las reservas en medidas de importancia secundaria. Otra era dilatar la obra de construcción, de modo que no pudiesen inaugurarse los departamentos importantes en las fechas determinadas por el Gobierno...

La planta del distrito fue puesta en tales condiciones que si de acuerdo con los proyectos demoledores se estimaba necesario hacerlo, y se daba así la orden, la mina podía ser inundada. Además se suministraba un carbón que desde el punto de vista técnico era impropio para combustible, circunstancia que originaba numerosas explosiones. Esto se hacía deliberadamente... se lesionaron gravemente muchos obreros."

Mikhail Chernov, miembro de las derechas, agente del Servicio

Secreto alemán. Comisario de Agricultura de la U.R.S.S.:

"El Servicio de Inteligencia alemán hizo hincapié en la organización de las actividades destructoras en la cría de caballos para... no facilitarlos al Ejército Rojo. En cuanto a las semillas, en nuestro programa habíamos prestado atención a la táctica de revolverlas, mezclando las semillas escogidas y disminuyendo de esta manera el rendimiento de la cosecha en el campo...

En lo que respecta al mejoramiento de las crías de ganado, la consigna era aniquilar las que poseían un buen "pedigree", contribuir a la mortalidad de los animales, impedir el desarrollo de los recursos de forraje, y sobre todo infectar al ganado artificialmente con diferentes clases de bacterias...

Con el fin de producir una considerable mortalidad del ganado en la Siberia Occidental, di instrucciones a Ginsburg, Jefe del Departamento de Veterinaria y miembro de la organización de las Derechas... para no proporcionar suero contra el ántrax a esa región... y así cuando en 1936 se originó un brote de dicha enfermedad, se halló con que no había suero disponible, con el resultado de que —no puedo precisarlo exactamente— perecieran no menos de 25,000 caballos."

Vasily Scharangovich, miembro de las Derechas, agente secreto polaco. Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Bielorrusia:

"Me comprometí a las actividades destructoras especialmente en la esfera agrícola. En 1932 desarrollamos —yo personalmente— extensa labor demoledora en este terreno, antes que nada demorando la marcha de la colectivización...

Después emprendimos la tarca de minar los planes para la-recolección de granos, de extender entre los cerdos plagas que

elevaban la mortalidad; esto lo lográbamos inoculando a los mismos en las fechas que no eran indicadas...

...En 1936 ocasioné un vasto brote de anemia entre los caballos de Bielorrusia. Fue hecho intencionalmente, pues estos caballos resultan extremadamente útiles para los planes de la defensa, con lo que suprimíamos este recurso poderoso que acaso pudiera necesitarse en caso de guerra.

Si mal no recuerdo, por este procedimiento perecieron 30,000 caballos."

2. UNA CARTA DE TROTSKY.

A fines de 1935, con la guerra cada vez más cerca, Karl Radek recibió en Moscú por medio de un mensajero especial de Trotsky, una carta suya largo tiempo esperada. Venía de Noruega . Desdobló y empezó a leer con enorme expectación ocho cuartillas de magnífico papel inglés donde su jefe bosquejaba los detalles del acuerdo secreto que por fin estaba a punto de concluir con los gobiernos de Alemania y Japón.

Después de un preámbulo en que se daba énfasis a "la victoria del fascismo alemán" y a la inminencia de "la guerra internacional", la carta abordaba el punto principal:

"Existen dos posibles variantes en nuestro método para subir al Poder. La primera es la posibilidad de llegar a éste antes de la guerra; la segunda es llegar durante la guerra...

Debe admitirse la premisa de que el Poder será una realidad para el Bloque únicamente como resultado de la derrota de la U.R.S.S. en la guerra. Por lo mismo tiene que hacer preparativos muy enérgicos...

A partir de aquí, escribía Trotsky, los actos desviacionistas que los trotskistas efectúen en las industrias de guerra “deben ser” desempeñados bajo “la supervisión directa de los Altos Mandos japonés y alemán”. Ellos no deben emprender ninguna "actividad práctica” sin tener el consentimiento de los aliados japoneses y alemanes.”

Para conseguir el respaldo total de Alemania y Japón — "sin el cual sería absurdo pensar en llegar al Poder”— el Bloque de Derechistas y Trotskistas debía estar preparado para hacer importantes concesiones. Trotsky las enumeró:

"Alemania necesita materias primas, materias alimenticias y mercados. Tendremos que permitirle tomar parte en la explotación de minerales, manganeso, oro, petróleo, apatitas, y comprometernos a surtirla" durante un período determinado, de sustancias alimenticias y grasas a un precio menor que al resto del mundo.

Tendremos que ceder al Japón el petróleo de Sakhalin, y garantizarle surtido del mismo en caso de guerra con EE.UU. También tendremos que permitirle explotar el oro.

No nos quedará otro remedio que acceder a la demanda alemana de no oponernos a que ella tome los países del Danubio y los Balkanes, a no obstaculizar el que Japón invada a China... No nos quedará otro remedio que hacer concesiones territoriales, ceder al Japón la Provincia Marítima y la Región de Amur, así como la Ucraniana Alemania.”

Su carta delineaba la clase de régimen que se establecería en Rusia después que hubiese sido destituido el Gobierno soviético:

"Es preciso comprender que a menos que la estructura social de la U.R.S.S. se traiga a tono con la de los Estados capitalistas, el

gobierno del Bloque no podrá mantenerse en el Poder...

La admisión de capitales alemanes y japoneses para la explotación de la U.R.S.S. creará importantes intereses capitalistas en el territorio del Soviet. Esos estratos de las aldeas que han seguido alentando una psicología capitalista y no están satisfechos con el sistema de granjas colectivas, gravitarán hacia ellos. Y como Tos alemanes y los japoneses nos pedirán que descarguemos la atmósfera en los distritos rurales, por fuerza tendremos que transigir, permitiendo la disolución de las granjas colectivas o desentendién- donos de ellas."

Tanto desde el punto-de vista político como del territorial y económico, tendrían que ocurrir cambios violentos en la nueva Rusia; "No puede pensarse en ninguna forma de democracia. La clase proletaria ha vivido durante 18 años en la revolución, es dueña de vastos apetitos. Ella tendrá que ser devuelta en parte a las fábricas de propiedad privada y en parte a fábricas del Estado que habrán de competir con los capitales extranjeros bajo las condiciones más difíciles. Esto significa que el nivel de vida de la clase trabajadora descenderá drásticamente. En lo que se refiere al campo, se renovará la lucha de los campesinos pobres y los de la clase media con los "kulaks". De modo que para sostener el Poder necesitaremos un gobierno fuerte, que no tendrá miramientos en cuanto a los procedimientos que emplee para ocultar esta realidad."

La carta de Trotsky terminaba así:

"Tenemos que aceptarlo todo, pero si quedamos con vida y dueños del Poder, entonces los dos países victoriosos (Alemania y Japón), como consecuencia de su pillaje y de sus ambiciones tendrán entre sí conflictos que trascenderán a otras naciones, y en todos esos acontecimientos nosotros hallaremos nuestro

desenvolvimiento, nuestra "revancha".

Radek leyó esta carta en una verdadera confusión de sentimientos. "Después que leí éstas instrucciones", afirmó más tarde, "y medité sobre ellas toda la noche... vi claro que si bien éstas contenían elementos que ya conocíamos sobradamente, estos elementos, sin embargo, había n madurado en una forma que... cuanto el Jefe proponía no tenía limites... habíamos dejado de ser en lo absoluto dueños de nuestras propias acciones."

A la mañana siguiente se la mostró a Pyatakov, que le dijo: "Tenemos que ver a Trotsky de todas maneras." El mismo estaba a punto de marchar de la Unión Soviética por un asun- to oficial, y permanecería en Berlín unos pocos días, de modo que se decidió que Radek enviaría un mensaje urgente informando a Trotsky del viaje de Pyatakov y pidiéndole que se conectara con él en Berlín lo antes posible.

3. VUELO A OSLO.

Pyatakov llegó a Berlín el 10 de diciembre de 1935. Le .había precedido el recado que su compañero enviara a Trotsky, y un mensajero estaba esperándole para comunicarse con él tan pronto estuviese en la capital nazi. Este mensajero era Dimitri Bukhartsev, trotskista y corresponsal de *Izvestia* en Berlín.

Este le dijo a Pyatakov que un individuo llamado Stirner tenía para él unas palabras de Trotsky, explicándole además que Stirner "era el hombre de Trotsky en esa ciudad" .

Pyatakov se encaminó con Bukhartsev a una de las praderas de Tiergarten, donde los esperaba un individuo. Era Stirner, quien le entregó una nota del Líder que decía; "Y. L. (las iniciales de Pyatakov), puede confiar enteramente en el portador de esta

nota.”

, En tono tan conciso como el de la nota anterior. Stirner afirmó que su Jefe estaba ansioso de verlo, que le había ordenado hacer los arreglos necesarios. Quería saber si Pyatakov estaba dispuesto a volar hasta Oslo, Noruega.

Pyatakov comprendió cabalmente el riesgo que corría con un viaje semejante. Pero como se había propuesto ver a Trotsky a toda costa, respondió que estaba listo. Stirner le indicó que estuviese a la mañana siguiente en el Aeropuerto Tempelhof.

Como le preguntase acerca del pasaporte, el otro contestó:

"No se preocupe. Yo arreglaré ese asunto. Tengo relaciones en Berlín.”

A la hora señalada de la mañana siguiente Pyatakov se dirigió al Aeropuerto, a cuya entrada le esperaba Stirner. Este le dijo que lo siguiera, y mientras cardaban hacia el campo le enseñó el pasaporte que se le había preparado, expedido por el Gobierno nazi de Alemania.

En el campo le esperaba un avión próximo a salir...

Esa misma tarde aterrizaron en un despoblado cerca de la ciudad de Oslo, en Noruega, donde un automóvil aguardaba por ellos dos. Corrieron durante media hora hasta que llega- ron a un suburbio rural de los alrededores de esa ciudad. El automóvil los condujo a una pequeña casa dentro de la cual esperaba Trotsky a su viejo amigo Pyatakov.

Los años de amargo destierro habían transformado al hombre a quien Pyatakov consideraba su jefe. Lucía más viejo de lo que en realidad era, con sus cincuenta y tantos años:

tenía el cabello y la barba encanecidos, se encorvaba, y detrás

de sus gafas los ojos le brillaban con una intensidad casi maniática.

Desperdiciaron muy pocas palabras en saludarse, pues a una orden de Trotsky fueron dejados solos en la casa. La conversación duró dos horas. Pyatakov la inició con un relato acerca de los asuntos dentro de Rusia, que el otro interrumpía continuamente con sarcásticos y agudos comentarios.

“¡Ustedes están unidos a Stalin como por un cordón umbilical!”, exclamaba. “¡Toman la construcción de Stalin por la construcción socialista!”

Reñía a Pyatakov y a los otros adeptos de Rusia por hablar mucho y ejecutar poco. "¡Por supuesto", decía lleno de cólera, “que ustedes allá pierden muchísimo tiempo en discutir problemas internacionales, cuanto mejor harían en dedicarse a sus propios asuntos que andan bastante mal! ¡Pero en lo que respecta a los asuntos internacionales, de eso yo sé más que ustedes!”

Reiteró su creencia de que sería inevitable el colapso del Gobierno stalinista. El fascismo no toleraría mucho tiempo más el desarrollo del Poder soviético.

Los trotskistas de Rusia tenían ante si este dilema: “o sucumbían en las ruinas del Gobierno de Stalin” o debían inmediatamente galvanizar todas sus energías en un esfuerzo total por derribar el régimen de Stalin. No había alternativa entre aceptar la dirección y ayuda de los Altos Mandos alemán y japonés en esta lucha crucial.

Trotsky añadió que era inevitable un choque entre la Unión Soviética y los poderes fascistas, y no en plazo remoto sino muy pronto, muy pronto. "Ya ha sido fijada la fecha en que estallará la guerra”, declaró. “Será en 1937.”

A su interlocutor le constaba que Trotsky no había inven- tado esa noticia, pues llegó a revelarle el hecho de que durante cierta época "había estado realizando extensas negociaciones con Rudolph Hess, Vicepresidente del Partido Nacionalsocialista".

Como resultado de estas negociaciones con el delegado de Adolfo Hitler, él había llegado a un acuerdo, "a un acuerdo absolutamente definido" con el Gobierno del Tercer Reich.

Los nazis estaban dispuestos a ayudar a los trotskistas a alcanzar el Poder en la Rusia Soviética.

"Se sobreentiende", explicó Trotsky a Pyatakov, "que esa actitud favorable no se debe a un afecto particular hacia los trotskistas, sino que proviene de sus verdaderos intereses y de las promesas que les hemos hecho para cuando obtengamos el Poder."

El acuerdo a que había llegado con los nazis se resumía concretamente en estos cinco puntos. A cambio de la ayuda alemana, Trotsky había prometido lo siguiente:

1) Garantizar una actitud general favorable hacia el Gobierno alemán y la colaboración necesaria con éste en las cuestiones más importantes de carácter internacional:

2) Acordar concesiones territoriales. (Ucrania.) 3) Permitir a los industriales alemanes explotar en la U.R.S.S. —en forma de concesiones o de cualquier otra manera— empresas esenciales al complemento de la economía alemana. (Hierro, minerales, manganeso, petróleo, oro, madera de construcción, etc.) 4) Crear en la U.R.S.S. condiciones favorables para las actividades de las empresas alemanas privadas.

5) En época de guerra, desplegar amplias actividades desviacionistas en las empresas dedicadas a industrias de guerra y en el frente.

Estas actividades debían ser realizadas según instrucciones de Trotsky y en conformidad con el Estado Mayor alemán.

Como su lugarteniente en Rusia, Pyatakov se sentía intranquilo pensando cuán difícil era explica este pacto incondicional a los miembros del Bloque de Derechistas y Trotskistas.

"Las cuestiones de programa no deben ser expuestas en todo su alcance a los miembros de fila del Bloque", había declarado Trotsky con impaciencia. "Ello sólo serviría para asustarlos."

El conjunto de la organización no debe enterarse del acuerdo detallado a que se ha llegado con los Poderes Fascistas. "Ni es posible ni es conveniente hacerlo público", afirmó, "ni siquiera comunicarlo a un número demasiado crecido de trotskistas. Sólo a un grupo muy restringido de ellos puede informársele del mismo por ahora."

Trotsky prosiguió destacando la urgencia del factor tiempo.

"Se trata de un tiempo relativamente corto", insistió. "Si desperdiciamos esta oportunidad, por un lado surgirá el peligro de que los trotskistas sean liquidados completamente en el país, y por el otro, que esa monstruosidad que es el Estado de José Stalin subsista durante décadas, sostenido por determinadas realizaciones económicas y sobre todo por los núcleos jóvenes, nuevos, que han crecido en la idea natural de ese Estado, que lo identifican con el Estado socialista, con el Estado del Soviet, ¡y no piensan ni conciben ninguno otro!" Nuestra labor es oponernos a ese Estado."

"Escuche", resumió antes de despedirse de Pyatakov. "Hubo un tiempo en que nosotros los socialdemócratas considerábamos el desarrollo del capitalismo como progresivo, como un fenómeno positivo.

Pero teníamos delante distintas tareas: como la de luchar contra el capitalismo, cavar su sepultura, y eso es lo que vamos a hacer ahora: entrar al servicio de Stalin no para ayudarle a construir ese Estado, sino para cavar su sepultura. ¡Esa es nuestra tarea!”

Al cabo de dos horas Pyatakov se separó de Trotsky en la casita de las inmediaciones de Oslo y regresó a Berlín del mismo modo que había venido en aeroplano privado y con pasaporte nazi.

4. LA HORA CERO.

Ya había llegado a Europa la Segunda Guerra Mundial que Trotsky había predicho alcanzaría a la Rusia soviética en 1937. Después de la invasión de Mussolini a Etiopía, los acontecimientos se habían sucedido con la mayor rapidez. En junio de 1936 Hitler militarizó de nuevo las tierras del Rin, los fascistas se alzaron en España con un *putsch* de los propios oficiales españoles contra el Gobierno de la República. Con el pretexto de "combatir el bolchevismo” y reprimir "la revolución comunista”, algunas tropas alemanas e italianas desembarcaron en España para ayudar a los oficiales en la revuelta.

El líder español fascista, el Generalísimo Franco, marchó sobre Madrid. "Cuatro columnas marchan sobre Madrid", alardeó el borracho y fascista General Queipo del Llano. "¡Una quinta columna nos espera dentro de la ciudad!” Fue en esa ocasión cuando el mundo oyó la funesta frase —*Quinta Co- lumna*.

Adolfo Hitler, al dirigirse el 12 de septiembre a miles tropas en el Congreso del Partido Nazi en Núremberg, pi clamó públicamente sus intenciones de invadir la Unión Soviética.

“¡Estamos listos cuando quieran!”, gritó Hitler.

"¡No puedo tolerar Estados decadentes en mi puerta!... ¡Si

tuviera los Montes Urales con su incalculable provisión de tesoros en materias primas, Siberia con sus inmensos bosques y la Ucrania con sus extensos campos de trigo, Alemania y el Poder nacionalsocialista nadarían en la abundancia!”

El 25 de noviembre de 1936 el Ministro nazi del Exterior, Ribbentrop, y el Embajador Japonés en Alemania, M. Mushajoki, firmaron en Berlín un Acuerdo anti-Comintern en el que se comprometían a unir sus fuerzas para un ataque conjunto al "mundo bolchevique".

Sabedor del inminente peligro de guerra, el Gobierno soviético inició una rápida contraofensiva contra los enemigos que tenía dentro de sus propios límites. En la primavera y el verano de 1936, durante una serie de alarmantes incursiones por todo el país, las autoridades del Soviet capturaron a los espías nazis, organizadores secretos derechistas y trotskistas, saboteadores y terroristas. En Siberia fue arrestado un agente nazi nombrado Emil Strickling, descubriéndose qué había estado dirigiendo actividades de sabotaje en las minas de Kemerovo en, colaboración con Alexei Shestov y algunos otros trotskistas. En Leningrado fue apresado otro agente nazi, Valentine Olberg, quien no sólo era agente nazi, sino uno de los emisarios especiales de Trotsky, que además estaba en contacto con Fritz David, Nathan Lurye, Konon BermanYurin y varios terroristas más. Uno detrás del otro fueron descubiertos los jefes de la primera "capa”.

Las autoridades soviéticas interceptaron un mensaje en clave que Ivan Smirnov había querido hacer llegar, desde su encierro a sus compañeros de conspiración, siendo detenidos los trotskistas terroristas Ephraim Dreitzer y Sergei Mrachkovsky.

Una especie de ansiedad febril se apoderó de los conspiradores rusos. Ahora todo dependía del ataque que esmeraban de fuera.

Los esfuerzos de Yagoda para desarticular la investigación se volvieron cada vez más temerarios. "Parece como si Yezhov estuviese llegando al fondo de la cuestión de Leningrado", decía preso de furia a su secretario Bulanov.

Uno de sus propios hombres, un agente de la NKVD, llamado Borisov, súbitamente fue llamado a comparecer a las oficinas de investigación del Instituto Smolny de Leningrado.

Borisov había desempeñado un papel importante en los preparativos para el asesinato de Kirov. Su jefe se dejó arrebatar por la desesperación y, cuando se dirigían al Instituto Smolny, Borisov fue asesinado en "accidente automovilístico"...

Pero la eliminación de un testigo no era suficiente. La pesquisa oficial proseguía, y diariamente se reportaban nuevos arrestos. Pedazo a pedazo las autoridades soviéticas fueron reconstruyendo el intrincado rompecabezas de la conspiración, la traición y el crimen. En agosto ya estaban detenidos casi todos los miembros dirigentes del Centro Terrorista Trotskista-Zinovievista, y el Gobierno anunció que como resultado de la investigación especial hecha en el asesinato de Kirov, había salido a la luz una nueva y sensacional evidencia. Kamenev y Zinoviev fueron llamados a juicio de nuevo.

Este comenzó el 19 de agosto de 1936, en el Salón de Octubre de la Casa de los Sindicatos en Moscú, ante el Tribunal Militar de la Corte Suprema de la U.R.S.S. Kamenev y Zinoviev, traídos de la prisión donde cumplían las condenas anteriores, se encontraron en el Tribunal con 14 de sus antiguos asociados en labores de traición. Entre los otros acusados estaban los antiguos jefes de la Guardia de Trotsky: Ivan Smirnov, Sergei Mrachkovsky y Ephraim Dreitzer; el secretario de Zinoviev, Grigori Evdokimov y su ayudante Ivan Bakayev. Además había cinco de los emisarios

terroristas especiales: Fritz David, Nathan Lurye, Konon Berman-Yuri y Valentine Olberg.

El juicio .—el primero de los llamados *Juicios de Moscú*— descubrió y aplastó al Centro Terrorista, a la primera capa de la máquina conspirativa, y al mismo tiempo probó que el complot contra el régimen soviético era más amplió, envolvía fuerzas más importantes que los terroristas trotskistaszinovievistas sometidos a la prueba.

Mientras se verificaba ésta, el público tuvo un primer atisbo de esa relación íntima que se había desenvuelto entre León Trotsky y los jefes de la Alemania nazi. La investigación verificada por A. Y. Vyshinsky, Fiscal del Soviet, acerca de Valentine Olberg, el trotskista alemán que había sido enviado a la Unión por el propio Trotsky, sacó a relucir algunos hechos realmente pavorosos:

Vyshinsky. — ¿Qué sabe usted acerca de Friedman?

Olberg. —Friedman era un miembro de la organización trotskista de Berlín a quien también enviaron a la Unión Soviética.

Vyshinsky. —¿Conoce usted el hecho de que Friedman estaba relacionado con la Policía Secreta de Alemania?

Olberg. —Había oído decirlo.

Vyshinsky. — ¿Eran sistemáticas las relaciones entre los trotskistas alemanes y la policía de ese país?

Olberg:—Sí, eran sistemáticas y se mantenían con el consentimiento de Trotsky.

Vyshinsky. — ¿Cómo sabe usted que se mantenían con el conocimiento y aprobación de Trotsky?

Olberg. —Yo mantenía una de esas líneas de co- nexión, y ésta tenía la sanción de Trotsky.

Vyshinsky.— ¿Con quién era su conexión personal?

Olberg. —Con la policía secreta fascista.

Vyshinsky. —¿Podemos decir entonces que usted admite sus conexiones con la Gestapo?

Olberg. —*No* lo niego. En 1933 se iniciaron tres conexiones sistemáticas entre los trotskistas alemanes y la policía fascista alemana.

Olberg refirió al Tribunal de qué manera había obtenido el falso pasaporte suramericano con el cual había penetrado en la Unión. Afirmó haberlo conseguido por medio de "Tukalevsky , agente de la policía secreta alemana en Praga".

Agregó que también al hacerlo había recibido alguna ayuda por parte de su hermano Paul Olberg.

"¿Tenía también su hermano conexión con la Gestapo?", le preguntó Vyshinsky.

"Era agente de Tukalevsky".

"¿Agente de la policía fascista?"

"En efecto", contestó Olberg.

Nathan Lurye, emisario de Trotsky, contó a los jueces cómo había recibido instrucciones antes de abandonar Alemania para que a su llegada a la Unión Soviética laborara con Franz Weitz, ingeniero-arquitecto de nacionalidad alemana.

"¿Quién es Franz Weitz?", interrogó Vyshinsky.

"Franz Weitz era miembro del Partido Nacionalsocialista de Alemania", afirmó Lurye. "Llegó a la U.R.S.S. con indicaciones de Himmler, que ya por entonces era jefe de los S. S. y posteriormente se convirtió en Jefe principal de la Gestapo".

“¿Era Franz 'Weitz representante de aquél?”

“Franz Weitz llegó a la U.R.S.S. siguiendo instrucciones de Himmler, con el propósito de cometer actos terroristas.”

Cuando declaró Kamenev, los líderes del Bloque de las Derechas y los Trotskistas se percataron de que su situación era desesperada, porque Kamenev reveló la existencia de las otras "capas” del aparato de la conspiración.

“Sabiendo que podíamos ser descubiertos”, dijo, “designamos a un pequeño grupo para continuar nuestras actividades terroristas. Elegimos a Sokolnikov, y de parte de los trotskistas nos pareció que ese papel lo podían ejecutar con éxito Serebryakov y Radek... Durante 1932, 1933 y 1934 mantuve relaciones personales con Bukharin y Tomsky, cuyos sentimientos políticos procuraba sondear. Ellos simpatizaban con nosotros. Cuando le inquirí a Tomsky sobre la disposición de ánimo de Rykov, me contestó: "El piensa igual que ustedes", y cuando le pregunté lo mismo con respecto a Bukharin, me dijo: "Bukharin comparte mi opinión, pero está buscando una táctica diferente: no está conforme con la línea del Partido, pero está tratando de enraizarse en el mismo y ganarse la confianza personal del mando."

Algunos de los acusados pidieron clemencia. Otros parecieron resignarse con su suerte. "La importancia política, el pasado de cada uno de nosotros no era el mismo” —declaró Ephraim Dreitzer, antiguo líder de los guardias de Trotsky—, "pero como todos nos hemos hecho asesinos, todos somos iguales en este lugar. En todo caso yo soy uno de los que no tienen derecho a esperar o a pedir clemencia."

En sus últimas palabras el terrorista Fritz David gritó:

"¡Maldigo a Trotsky!” "¡Maldigo al hombre que arruinó mi vida y

me lanzó al crimen nefando!"

En la noche del 23 de agosto el Colegio Militar de la Corte Suprema del Soviet permitió conocer su veredicto. Zinoviev, Kamenev, Smirnov y los otros trece miembros del Bloque Terrorista de trotskistas y zinovievistas, fueron sentenciados al fusilamiento por sus actividades terroristas y de traición.

Una semana más tarde fueron arrestados Pyatakov, Radek, Sokolnikov y Serebryakov. El 27 de septiembre Henry Yagoda fue destituido de su posición de Presidente de la Junta Directiva del NKVD, siendo su lugar ocupado por N. I.

Yezhov, Jefe del Comité Especial de Investigación de la Comisión Central de Control del Partido Bolchevique. El día anterior a su destitución de las oficinas de la NKVD, Yagoda realizó un loco intento de envenenamiento al individuo que lo reemplazaba, intento que fracasó.

Era la hora cero para los conspiradores rusos. Los líderes de Derecha, Bukharin, Rykov y Tomsky, todos los días esperaban su arresto. Demandaban acción inmediata sin esperar por la guerra. Tomsky, el atemorizado jefe de los Sindicatos Obreros, del grupo derechista, proponía un inmediato asalto armado al Kremlin, proposición que fue rechazada por ser excesivamente riesgosa. Las fuerzas no estaban preparadas para una aventura tan expuesta.

En una reunión final de los principales jefes del Bloque de Derechistas y Trotskistas, antes de que Pyatakov y Radek fuesen a la cárcel, se decidió combinar un golpe de Estado armado. La organización de este golpe y la dirección de todo el aparato conspirativo.se puso en las manos de Nicolai Krestinsky, Comisario Auxiliar de Asuntos Extranjeros. Krestinsky no se había comprometido tanto como los otros, no había probabilidad de que

sospecharan de él, y además había mantenido relaciones estrechas con Trotsky y con los alemanes, podría seguir adelante aun cuando arrestasen a Bukharin, Rykov y Tomsky.

Como su delegado y segundo en el mando. Krestinsky seleccionó a Arkady Rosengoltz, que hacía poco había regresado a Moscú desde Berlín, en donde había dirigido durante muchos años la Comisión Comercial Exterior del Soviet.

Hombre alto, rubio, de aspecto atlético, ex funcionario de importancia en la Administración soviética, Rosengoltz había conservado en secreto su verdadera afiliación política. Únicamente Trotsky y Krestinsky conocían su papel como trotskista y como agente pagado de la Inteligencia Militar alemana desde 1923 .

A partir de este momento el control directo del Bloque de derechistas y trotskistas estuvo en las manos de dos trotskistas que eran agentes alemanes: Krestinsky y Rosengoltz. Después de prolongada discusión ambos decidieron que había llegado el momento en que la Quinta Columna rusa jugara su última carta.

La última carta era el *putsch* militar. El hombre que había sido escogido para dirigir el levantamiento armado era el Mariscal Tukhachevsky, Comisario Auxiliar de Defensa de la U.R.S.S.

NOTAS AL CAPITULO XIX (1) Trotsky ordenó a sus adeptos dentro de Rusia hacer todo el esfuerzo posible por minar las tentativas por parte del Gobierno soviético para lograr la seguridad colectiva. A principios de 1935 Christian Rakovsky, agente trotskista y japonés que anteriormente habla sido Embajador soviético en Londres y en París, recibió, en la capital del Soviet una carta de su jefe donde éste insistía en la necesidad de "aislar internacionalmente a la Unión Soviética". "Al tratar con los países extranjeros", escribía Trotsky, "los conspiradores rusos

deben tener en cuenta los diferentes elementos políticos. En el caso de "los elementos izquierdistas del extranjero" era necesario "poner en fuego sus sentimientos pacifistas". Con los "elementos derechistas" el problema era más simple; "Sus sentimientos contra la Unión Soviética son claros y definidos", declaró. "Con ellos podemos hablar francamente."

En mayo de 1935 visitó Moscú una delegación francesa con el objeto de discutir el Pacto Franco-Soviético. La acompañaba Emile Buré, editor del Influyente periódico derechista de París "L'Ordre", quien había tenido buena amistad con Rakovsky cuando éste era Embajador en Francia. Rakovsky lo fue a ver al Hotel Metropole de Moscú, donde aseguró a Buré que ese Pacto encerraba grandes riesgos y podía conducir fácilmente a una "guerra preventiva por parte de Alemania.

Añadió que esta no era opinión suya solamente sino de muchos altos diplomáticos y funcionarios de la Unión Soviética.

Con disgusto oyó decir a Buré que él estaba firmemente opuesto a cualquier intento de apaciguar a la Alemania nazi, "Francia", afirmó Buré, "no puede quedar aislada frente a la creciente militarización de Alemania. Al agresor hay que ponerle la camisa de fuerza: esa es la única manera de aplastar la guerra."

Pero desgraciadamente los Buré no controlaban enteramente la política exterior de Francia. El Jefe de la misión francesa en Moscú era Pierre Laval...

(2) En junio de 1935 el Gobierno del Frente Popular en Francia expulsó a León Trotsky del suelo francés. Trotsky se dirigió a Noruega, donde estableció sus oficinas del exilio en una apartada y bien custodiada mansión en las cercanías de Oslo. El Partido Obrero de Noruega, grupo secesionista del Comintern, constituía

un factor político en Noruega por la época en que facilitó la entrada de Trotsky en el país. Los propios adeptos de este último en Noruega, se hallaban fomentando una intensa campaña de propaganda antisoviética.

Esta misma violenta agitación antisoviética se llevaba a efecto en la extrema derecha de la política noruega de entonces, en el anticomunista Nasjonal Samling (Partido de Unidad Nacional), dirigido por el Mayor Vidkun Quisling, ex-Ministro de la Guerra.

El Mayor Quisling había sido Attaché Militar noruego en Leningrado. De 1922 a 1923 desempeñó distintas misiones diplomáticas en Ucrania y Crimea, y se casó con una rusa blanca. En 1927, cuando el Gobierno de Inglaterra suspendió sus relaciones con la Unión Soviética, el Mayor Quisling, entonces Secretario de la Legación noruega en Moscú, se encargó de los negocios británicos en Rusia y por sus servicios de aquel tiempo fue nombrado Comandante Honorario del Imperio Británico.

En 1930 el Gobierno soviético no Je permitió entrar de nuevo en su territorio, alegando que había estado realizando actividades subversivas en el mismo suelo del Soviet.

Después que puso fin a sus actividades "diplomáticas" en Rusia. Quisling empezó 8 organizar en Noruega un grupo seudo-radical quo pronto se volvió abiertamente fascista. No pasó mucho tiempo sin que el propio Quisling se convirtiera en agente del Servicio Secreto Militar alemán y Jefe de la Quinta Columna, la cual incluía como elementos importantes a los trotskistas.

En Noruega como en todos los países donde se organizaron células trotskistas, muchos de los miembros de éstas no tenían conocimiento de los eslabones secretos que existían entre la dirección de Trotsky y los Servicios de Inteligencia del Eje. A

última hora aquél procuró atraer a cierto número de "revolucionarios mundiales" que creían en su integridad y que te fueron muy útiles tanto de propagandistas antisoviéticos como de apologistas para su propia causa.

(3) "Stirner" era sencillamente el seudónimo del "secretario" de Trotsky, el espía internacional Karl Reich, alias Johanson.

(4) De 1936 a 1938, en la época en que Franco se levantó en España ayudada por el Eje. Andreas Nin encabezó una organización española ultraizquierdista y protrotskista llamada "Partido Obrero de Unificación Marxista" o POUM.

Oficialmente el POUM no estaba afiliado a la Cuarta Internacional de Trotsky, aunque sus miembros estaban mezclados con los trotskistas. En hechos de tanta trascendencia como su actitud hacia la Unión Soviética y al Frente Popular, el POUM se cenia estrechamente a la política de León Trotsky.

Cuando ocurrió la revuelta de Franco, Nin, el amigo del líder ruso, era Ministro de Justicia en Cataluña. En tanto que al parecer ayudaba a la causa antifascista, el POUM de Nin llevó a cabo durante las hostilidades en España una agitación y propaganda interminables contra el Gobierno Republicano español. Al principio se estimó que las actividades oposicionistas de Nin eran de carácter puramente "político", ya que los miembros del POUM se apresuraban a dar explicaciones "revolucionarias" de su oposición al Gobierno español. Mas cuando el POUM participó en un fracasado motín detrás de las líneas leales en el verano crucial de 1937 y conminó a una "acción resuelta para derribar al Gobierno", se descubrió que Nin y los otros líderes de un organización eran verdaderamente agentes fascistas que laboraban al lado de Franco y que hablan estado desplegando una campaña sistemática de sabotaje, espionaje y terrorismo contra el Gobierno

de España.

El 23 de octubre de 1937 el Jefe de la Policía de Barcelona, Teniente Coronel Burillo, reveló los detalles de la conspiración del POUM que habla sido descubierta en Cataluña. La policía de Barcelona se apoderó de documentos secretos que ponían en evidencia que los miembros del POUM había n hecho espionaje en gran escala para los fascistas: que había n interferido el transporte de pertrechos para el Ejército de la República Española; que hablan saboteado las operaciones militares en el frente. "Los atentados contra las vidas de las figuras prominentes del Ejército del Pueblo estaban todavía bajo consideración", seguía diciendo el Teniente Coronel Burillo es su informe. "Además, se continuaba la organización de un plan para atentar contra la existencia de un Ministro de la República..."

(5) No debe confundirse con el General Tukhachevsky.

(6) Rosengoltz había sido Comandante del Ejército Rojo durante la guerra de intervención. Posteriormente había sido enviado a Berlín como Agregado Comercial en la Embajada soviética. En 1923 Trotsky lo habla conectado con el Servicio Secreto Militar alemán. A cambio de sumas destinadas a financiar el trabajo ilegal de los trotskistas. Rosengoltz suministraba a tos alemanes datos secretos sobre las fuerzas aéreas del Soviet, a las que Trotsky tenía acceso entonces en su condición de Comisario de la Guerra. Aquel no tomaba parte manifiestamente en la Oposición, pero en 1934 Bessonov le trajo un recado de Trotsky advirtiéndote que había llegado la oportunidad de actuar con menos cautela y de comenzar "una labor activa de destrucción en la esfera del comercio extranjero". Rosengoltz era Comisario del Comercio Exterior en la Comisión Central del Soviet en Berlín. Durante un corto periodo ' le fue posible encauzar el comercio ruso por canales que

beneficiasen a la Alemania nazi y más tarde al Japón. A principios de 1936 había sido llamado a Moscú.

CAPITULO XX El Final del Camino *1*. *TUKHACHEVSKY*.

Una vez más aparecía en Rusia el fantasma del Corso. El nuevo candidato para este papel era el majestuoso y temperamental Mikhail Nicolayevich Tukhachevsky, Mariscal del Ejército Rojo, ex oficial zarista e hijo de nobles propietarios de tierras, el cual se había convertido en uno de los líderes del Ejército Rojo.

Muy joven, al graduarse en la aristocrática Academia Militar de Alexandrovsky, había predicho: "¡Seré General a los treinta años o me suicidaré!" Peleó en la primera Guerra Mundial como oficial del Ejército del Zar, y en 1915 fue hecho prisionero por los alemanes. Un oficial francés, el Teniente Fervaque, compañero de prisión de Tukhachevsky, lo describió más tarde como temerario y ambicioso, con la cabeza atiborrada de filosofía nietzscheana. "¡Aborrezco a Vladimir el Santo por haber introducido el cristianismo en Rusia, por haber pasado Rusia a la civilización occidental!", exclamaba Tukhachevsky. "Debíamos haber conservado nuestro rudo paganismo, nuestra ruda barbarie. Pero todo eso volverá, estoy seguro de ello." Cuando hablaban de revolución en Rusia, decía: "Muchos la desean. Somos una gente lenta, pero profundamente destructiva. Si hubiera una revolución, sólo Dios sabe en qué terminaría. Yo estimo que un régimen constitucional significaría el fin de Rusia. ¡Necesitamos un déspota!"

En vísperas de la Revolución Bolchevique Tukhachevsky escapó de la cautividad alemana y regresó a Rusia, uniéndose a sus compañeros los oficiales del Ejército zarista, quienes estaban organizando los ejércitos blancos contra los bolcheviques. Entonces, abruptamente, cambió de posición, confiándole á uno de

sus amigos, el Capitán ruso blanco Dimitri Golum-Bek, su decisión de desertar. "Le pregunté qué se proponía hacer", contó Golum-Bek más tarde, contestándome:

"Francamente, me voy con los bolcheviques. Nuestro ejército no puede hacer ya nada. No contamos con un líder." Dio varias vueltas durante algunos minutos hasta que dijo: "No me sigas si no quieres, pero lo que yo hago es lo indicado. ¡Rusia va a ser diferente!"

En 1918 Tukhachevsky se sumó al Partido Bolchevique.

Pronto halló su sitio entre los aventureros militares que rodeaban al entonces Comisario de Guerra, Trotsky, aunque tenía la precaución de no comprometerse demasiado en las intrigas políticas de éste. Militar de carrera y con experiencia, pronto se destacó entre las filas del Ejército Rojo, que carecía de esta preparación. Después de dirigir el Primero y el Quinto Ejércitos en el frente de Wrangel, Tukhachevsky participó en la triunfal ofensiva contra Denikin, y en unión de Trotsky tomó el mando durante la infructuosa contraofensiva contra los invasores polacos. En 1922 se convirtió en Jefe de la Academia Militar del Ejército Rojo, siendo uno de los oficiales rusos que tomó parte en las negociaciones militares con la República alemana de Weimar, después del Tratado de Rapallo de ese mismo año.

En los años siguientes dirigió a un pequeño grupo de militares profesionales y ex zaristas oficiales en el Estado Mayor del Ejército Rojo, quienes se resentían de los dirigentes de las antiguas guerrillas bolcheviques. Mariscales Budyenny y Voroshilov. En ese grupo estaban Yakir, Kork, Uborevitch y Feldman, Generales del Ejército Rojo que sentían una admiración casi servil por el militarismo alemán. Los asociados más próximos a Tukhachevsky eran el oficial trotskista V. I. Putna, agregado militar en Berlín,

Londres y Tokio, y el General Jan B. Gamarnik, amigo personal de los Generales del Reichswehr Seeckt y Hammerstein.

Junto con Putna y Gamarnik, Tukhachevsky formó muy pronto una reducida pero influyente camarilla pro nazi dentro del Estado Mayor del Ejército Rojo. Tukhachevsky y sus colaboradores conocían el pacto de Trotsky con la Reichswehr, pero lo consideraban un "arreglo político" que tenía que estar equilibrado por una alianza militar entre el grupo que encabezaba Tukhachevsky y el Alto Mando alemán. La subida de Hitler al Poder no alteró en modo alguno el entendimiento secreto entre el Mariscal ruso y los líderes militares alemanes. Para ellos, Hitler igual que Trotsky era "un político", y los militares tenían sus ideas propias...

Ya desde la organización del Bloque de Derechistas y Trotskistas, el jefe de estos últimos había considerado a Tukhachevsky como la carta de triunfo de toda la conspiración, la que iba a jugarse en el último y estratégico momento. Mantenía sus relaciones con éste a través de Krestinsky y del *at- taché* militar Putna. Luego Bukharin designó a Tomsky como su punto de contacto personal con el Grupo Militar. Lo mismo Trotsky que Bukharin sabían muy bien el encono que profesaba Tukhachevsky a los "políticos" y los "ideólogos", y temían a sus ambiciones militares. En ocasión de discutir con Tomsky la probabilidad de llamar al Grupo Militar a la acción, manifestó Bukharin:

"Este tiene que ser un golpe militar. Por la misma lógica de las cosas, este grupo militar de los conspiradores habrá de tener una influencia extraordinaria...

con lo cual puede surgir una peculiar amenaza bonapartista. Y los bonapartistas —me estoy refiriendo especialmente a Tukhachevsky— empezarán por librarse en breve plazo de sus

aliados y de los llamados inspiradores, en el estilo napoleónico. El no es más que un pequeño Napoleón en potencia, ¡y ya sabe usted cómo trató Napoleón a los llamados ideólogos!"

Bukharin interrogó a Tomsky:

"¿Cómo se representa Tukhachevsky el mecanismo del Golpe?"

"Eso es asunto de la organización militar", respondió aquél, añadiendo que en el momento en que los nazis atacaran a Rusia, el Grupo Militar pensaba "abrir el frente a los alemanes" —eso es, rendirse al Alto Mando alemán. Este plan había sido trabajado en todos sus detalles y acordado por Tukhachevsky, Putna, Gamarnik y los alemanes.

"En ese caso", declaró Bukharin pensativamente, "podíamos librarnos del peligro bonapartista que tanto me preocupa".

Como Tomsky no comprendiera, continuó explicando:

"Tukhachevsky trataría de establecer la dictadura militar, incluso de obtener ayuda popular haciendo víctimas propiciatorias a los líderes políticos de la conspiración. Pero una vez en el Poder, los políticos devolverían la pelota sobre el Grupo Militar." "Sí", dijo Bukharin a Tomsky. "Hasta podría ser necesario tratar a éstos como culpables de la "derrota" en el frente, lo cual nos permitiría ganar a las masas poniendo en acción algunos *slogans* patrióticos..."

A principios de 1936 Tukhachevsky fue a Londres como representante militar del Soviet a los funerales oficiales del Rey Jorge Y de Inglaterra. Antes de partir recibió el codiciado título de Mariscal de la Unión Soviética, pero él ya estaba convencido de que había sonado la hora en que este régimen sería derrocado y una nueva Rusia, en alianza militar con Alemania y el Japón, emprendería la dominación del mundo.

En el trayecto a Londres Tukhachevsky se detuvo brevemente en Varsovia y Berlín, donde sostuvo conversaciones con los "coroneles" polacos y los generales alemanes. Se sentía tan confiado que apenas hizo esfuerzos por ocultar su admiración por el militarismo alemán.

En París, durante una comida de gala en la Embajada soviética después de su regreso de Londres, escandalizó a los diplomáticos europeos atacando abiertamente al Gobierno del Soviet por su afán de llegar a una seguridad colectiva con las democracias occidentales. Tukhachevsky, que estaba sentado junto a Nicholas Titulesco, ex Ministro de Asuntos Exteriores de Rumania, le comunicó a este último:

"Señor Ministro, se equivoca usted al enlazar su carrera y el destino de su joven nación a países viejos y "acabados"

como Gran Bretaña y Francia. Es a la nueva Alemania a la que debemos volvernos, pues por lo menos durante una época ella será la que guíe al continente europeo. Estoy seguro de que Hitler contribuirá a salvarnos a todos."

Sus observaciones fueron anotadas por E. Schachanan Esseze, diplomático rumano y Jefe del Servicio de Prensa en la Embajada rumana de París, quien también asistía a este banquete de la Embajada soviética. Otro de los invitados era la famosa periodista y política francesa Genevieve Tabouis, quien también se refirió a ello en su libro *Me llaman Casandra:*

"Iba a encontrarme con Tukhachevsky por última vez al día siguiente de los funerales del Rey Jorge, en una comida de la Embajada soviética. El General ruso había estado conversando mucho con Politis, Titulesco, Herriot, Boncour... acababa de regresar de un viaje a Alemania y se derretía en alabanzas a los

nazis. Sentado a mi derecha, repitió una y otra vez en tanto que discutía un Pacto aéreo entre las grandes potencias y la nación de Hitler: “¡Ya son invencibles, Madame Tabouis!"

“¿Por qué hablaba con tanto optimismo? ¿Era porque se le había subido a la cabeza la calurosa recepción que había hallado entre los diplomáticos alemanes que encontraron fácil conversar con este miembro de la vieja escuela rusa? De todos modos no fui yo sola quiense alarmó esa noche por semejante alarde de entusiasmo. Uno de los huéspedes —un diplomático de renombre — rezongó a mi oído mientras nos alejábamos de la Embajada: “Bueno, espero que todos los rusos no se sientan así."

Las sensacionales revelaciones que se hicieron en 1936 en el Juicio del Bloque terrorista de trotskistas y zinovievistas, así como los posteriores arrestos de Pyatakov y Radek, alarmaron profundamente a Tukhachevsky, quien inmediatamente se puso en contacto con Krestinsky para informarle que los planes de los conspiradores tenían que ser cambiados de una manera drástica. El proyecto original era que el Grupo Militar no .entrase en acción hasta que la Unión Soviética fuese atacada desde el exterior, pero continuamente surgían, acontecimientos internacionales —el Pacto Franco-Soviético, la inesperada defensa de Madrid— que posponían la acción externa. Tukhachevsky opinaba que los conspiradores que estaban dentro de Rusia debían propiciar el asunto efectuando en primer término el golpe de Estado. Los alemanes vendrían a continuación en ayuda de sus aliados rusos.

Krestinsky prometió despachar un mensaje urgente a Trotsky comunicándole la necesidad de acelerar la situación.

Este mensaje, que fue enviado en octubre, decía lo siguiente:

“Creemos que han sido detenidos gran número de trotskistas,

pero que no obstante, las fuerzas principales del Bloque no han sido afectadas todavía. Se pueden precipitar los acontecimientos, pero para ello es esencial al Centro que se apresure la acción extranjera."

Por "acción extranjera" Krestinsky quería decir el ataque nazi a la Rusia Soviética...

Poco después de remitido el mensaje, Tukhachevsky llamó aparte a Krestinsky durante el Octavo Congreso Extraordinario de los Soviets, en noviembre de 1936. Las detenciones proseguían, le dijo muy excitado, y no parecía haber ninguna razón para estimar que se detuvieran en los niveles inferiores del aparato conspirativo. Ya había sido detenido Putna, el punto de coordinación trotskista; Stalin sospechaba claramente la existencia de un vasto complot, y estaba preparado para tomar medidas drásticas. Había pruebas suficientes para condenar a Pyatakov y a los otros. El arresto de Putna y la eliminación de Yagoda como Presidente de la NKVD, significaban que las autoridades soviéticas estaban agarrando los hilos del asunto, y no podía preverse a dónde irían a parar las cosas. Toda la empresa estaba puesta en la balanza.

Tukhachevsky era partidario de un movimiento inmediato. El Bloque debía llegar a esta decisión sin más demora, y preparar todas sus fuerzas para asestar el golpe militar...

Krestinsky discutió este problema con Rosengoltz, y ambos coincidieron en que aquél tenía razón. Se mandó otro mensaje a Trotsky donde además de ponerle al tanto de esta última determinación de marchar adelante sin esperar la guerra, Krestinsky ponía sobre el tapete cuestiones muy importantes estrategia política. Escribió:

“Tendremos que esconder los verdaderos propósitos del golpe, hacer una declaración al pueblo, al Ejercito, a los Estados extranjeros... primeramente; más apropiado seria que en nuestras manifestaciones al pueblo no mencionásemos el hecho de que nuestro golpe está encaminado al derrocamiento del orden socialista existente, sino disfrazarnos de soviéticos rebeldes que nos creemos en la obligación de suprimir al actual y restablecer un buen gobierno soviético...

De todos modos, no debemos ser demasiado explícitos con respecto a este asunto.”

La respuesta de Trotsky le llegó al final de diciembre. El líder exilado estaba completamente de acuerdo con él, pues la realidad era que tras la detención de Pyatakov, Trotsky había llegado por su cuenta a la conclusión de que el Grupo Militar tenía que ser llamado a la acción sin más demora. Cuando todavía la carta de Krestinsky estaba en camino, ya él había escrito a Rosengoltz abogando por una ofensiva militar inmediata...

“Después que recibimos su respuesta”, afirmó Krestinsky posteriormente, "comenzamos a hacer preparativos más directos para dar el golpe. A Tukhachevsky se le dio carta abierta, manos libres para emprender la labor directamente.”

2. EL JUICIO DEL CENTRO PARALELO TROTSKISTA.

El Gobierno soviético también se estaba preparando para la acción. Las revelaciones surgidas durante el juicio de Kamenev y Zinoviev habían establecido sin lugar a dudas que la conspiración en el país era algo más que una secreta oposición "de izquierda”. Los verdaderos centros de conspiración no estaban de ningún modo en Rusia, sino en Berlín y en Tokio. A medida que se

continuaba la investigación, se perfilaba para el Gobierno soviético la verdadera forma y carácter de la Quinta Columna del Eje.

El 23 de enero de 1937 Pyatakov, Radek, Sokolnikov, Shestov, Muralov y doce compañeros suyos de conspiración incluyendo a los agentes de clave de los Servicios de Inteligencia japonés y alemán, fueron llamados en Moscú a juicio por traición ante el Colegio Militar de la Corte Suprema de la U.R.S.S.

Los miembros dirigentes del Centro Trotskista habían negado durante varios meses los cargos que se les imputaban, pero la evidencia contra ellos era completa y abrumadora.

Uno después de otro admitieron haber dirigido actividades de sabotaje y terrorismo, haber mantenido relaciones con los Gobiernos japonés y alemán, según las indicaciones de Trotsky. Pero ni en el interrogatorio preliminar ni en el juicio revelaron el cuadro total. No' dijeron nada acerca de la existencia del Grupo Militar, ni mencionaron a Krestinsky o a Rosengoltz, permaneciendo silenciosos en cuanto al Bloque de Derechistas y Trotskistas, a la "capa" final y más poderosa de toda la conspiración, la que inclusive, mientras ellos eran in- terrogados, se preparaba febrilmente para tomar el Poder.

Sokolnikov, el antiguo Comisario Auxiliar encargado de los asuntos del Oriente, había descubierto durante la prisión los aspectos políticos de la conspiración: el pacto con Hess, el desmembramiento de la U.R.S.S., el plan para establecer una dictadura fascista después de la destitución del régimen soviético. Declaró en el juicio:

"Creíamos que el fascismo era la forma más organizada del capitalismo, la que triunfaría y se apoderaría de Europa hasta

ahogarnos. Por eso era mejor llegar a un acuerdo con la misma... Todo se explicaba con este argumento: mejor nos convenía realizar algunos sacrificios, aunque fuesen muchos, que perderlo todo... razonábamos como políticos... suponíamos que teníamos que arriesgarnos."

Pyatakov confesó ser el Jefe del Centro Trotskista. Al hablar con una voz pausada, escogiendo las palabras cuidadosamente, el ex-miembro del Supremo Consejo Nacional Económico declaró sobre los hechos comprobados referentes a las actividades de sabotaje y terrorismo que había estado dirigiendo hasta el momento de su arresto. De pie delante de la barra, con el largo y pálido rostro absolutamente impasible, parecía, como dijera el Embajador americano Joseph Davies, "un profesor dando una conferencia".

El Fiscal trató de conseguir, que Pyatakov revelase cómo los trotskistas y los agentes japoneses y alemanes se habían dado a conocer entre sí, pero el acusado desvió las preguntas:

Vyshinsky. — *¿Qué* razones tenía el agente alemán Rataichak para descubrirse con usted?

Pyatakov. —*Dos* personas me habían hablado...

Vyshinsky. —¿Fue él quien se descubrió ante usted o usted ante él?

Pyatakov.'—El descubrimiento fue mutuo.

Vyshinsky.— ¿Se descubrió usted primero?

Pyatakov. —Yo no sé si fue él o fui yo —la gallina o el huevo— no lo sé.

Según comentó John Gunther en *Inside Europe:*

"No es del todo cierta la versión, tan extendida por el extranjero, acerca de que todos estos acusados al defenderse

contaron la misma historia: que abyectos y serviles, se comportaron como carneros acorralados por el verdugo. Ellos discutían tenazmente con el Fiscal, y, de los problemas fundamentales sólo dijeron lo que no les quedaba más remedio que decir..."

En tanto proseguía el juicio y las declaraciones de un acusado tras otro iban señalando despiadadamente a Pyatakov como asesino y traidor, como político calculador y lleno de sangre fría, en su voz tranquila y en esa calma que hasta entonces le había acompañado, empezó a destacarse un matiz de depresión y de duda. Algunos de los hechos conocidos ya por las autoridades lo conturbaron evidentemente, haciéndolo cambiar de actitud. Alegó que incluso en fecha anterior a la de su arresto él había comenzado a hacer objeciones a Trotsky: no aprobaba, por ejemplo, sus arreglos con Hess. "Me había metido en un callejón sin salida", dijo a la Corte, "estaba buscando una vía de escape..." Y en última instancia exclamó:

"¡Es verdad que he sido trotskista durante muchos años! Laboré mano a mano con ellos... ¡Y ustedes no pueden creer seguramente, señores jueces, cómo fue posible que en ese tiempo en que conviví con el sofocante mundo subterráneo del trotskismo, yo no me diera cuenta de lo que estaba sucediendo en el país!

Ustedes no pueden creer que yo no supiera nada de cuanto estaba haciéndose en la industria, pero les digo francamente: a veces, cuando emergía del bajo fondo de la conspiración y me entregaba a mi trabajo práctico, sentía una especie de alivio. Pero no era sólo eso, sino que como hombre les digo que esta dualidad que había en mi conducta externa, también existía dentro de mí... Dentro de breves horas ustedes dictarán sentencia... ¡Mas no me priven de una cosa, señores jueces, no me priven del derecho a

sentir que ante vuestros ojos también, aunque ya demasiado tarde, he encontrado fuerzas para romper con mi pasado criminal!”

Pero, hasta el fin, de labios de Pyatakov no se escapó ni una sola palabra acerca de la otra “capa” de la conspiración...

Nicolai Muralov, ex-Comandante de la Guarnición Militar de Moscú y miembro dirigente de la antigua Guardia Trotskista, que desde 1932 había encabezado junto con Shestov y los técnicos alemanes las células trotskistas de los Urales, suplicó clemencia al Tribunal, pidió que su "franco testimonio” fuese tomado en consideración. Era alto, de cabellos y barba grises, y cuando declaraba parecía estar en atención militar. Manifestó que tras de su arresto, después de una prolongada lucha interna, había decidido “poner todas las cartas sobre la mesa". De acuerdo con los comentarios de Walter Duranty y de otras personas que allí se encontraban, sus palabras tenían un acento de gran sinceridad mientras decía desde la barra:

"He rehusado los servicios de un abogado, del mismo modo que he rehusado también hablar en defensa mía, porque yo estoy acostumbrado a hacerlo sólo con buenas armas. Carezco de buenas armas con que defenderme... sería indigno de mí acusar a nadie de haberme arrastrado a la organización trotskista...

no me atrevería a culpar a nadie por ese hecho. Es culpa mía, es mi desgracia... durante diez años he sido un leal soldado de Trotsky...”

Karl Radek, mirando por detrás de sus lentes al público que atestaba la sala, se mostró alternativamente humilde, engreído, impertinente y arrogante ante el interrogatorio del Fiscal Vyshinsky. Más plenamente Etún que Pyatakov, admitió sus actividades de traición, si bien alegó que tan pronto como tuvo en

su poder la carta donde Trotsky le hablaba del trato hecho con los gobiernos japonés y nazi, se había propuesto repudiar a su antiguo líder y denunciar la conspiración. Había estado muchas semanas pensando lo que iba a hacer.

Vyshinsky. — ¿Y qué decidió usted?

Radek. —El primer paso a seguir era dirigirme al Comité Central del Partido, declararlo todo y nombrar a las personas envueltas en el asunto. Pero no lo hice. En vez de ser yo quien fuera a la GPU, fue ésta quien vino a buscarme a mí.

Vyshinsky. —¡Una elocuente respuesta! ' *Radek*.— ¡Una triste respuesta!

En su alegato final Radek se pintó a sí mismo como un hombre torturado por la incertidumbre, siempre en conflicto entre la lealtad que debía al régimen soviético y la que debía a la Oposición izquierdista, de la que había sido miembro desde los primeros días de la Revolución. Además estaba convencido, según afirmó, de que el Soviet no podría resistir nunca la presión hostil del exterior. "Disentía en la cuestión principal", dijo a la Corte, "en la cuestión de seguir el esfuerzo por el Plan Quinquenal." Trotsky "se aprovechaba de mis hondas perturbaciones". Paso a paso, de acuerdo con su propio relato, fue arrastrado a los círculos más vitales de la conspiración; luego vinieron las concesiones a los Servicios de Inteligencia extranjeros, y, finalmente, las negociaciones de Trotsky con Alfred Rosenberg y Rudolph Hess. "Cuando Trotsky nos dio a conocer ese acuerdo", declaró, "ya era un hecho consumado..."

Al explicar de qué manera había llegado por fin a confesarse culpable y admitir todos los hechos que sabía con respecto a la conspiración, Radek dijo:

“Cuando me vi en la Comisaría del Pueblo de Asuntos Interiores, el juez instructor me dijo: “Ya usted no es un niño... Aquí hay 15 personas declarando en contra suya. No puede escapar a esta realidad, y como hombre consciente, tampoco puede pensar en hacerlo...”

"Durante dos meses y medio le hice pasar trabajos al oficial que me interrogaba. Se ha planteado aquí la duda de si nosotros habíamos sido torturados cuando estábamos bajo interrogatorio. La verdad es que lejos de torturarme nadie, era yo quien torturaba a los oficiales que me interrogaban, obligándolos a realizar una serie de diligencias inútiles. Durante dos meses y medio los forcé a interrogarme, a ponerme en careo con los otros acusados, a mostrarme todo el juego para que yo pudiese ver quiénes habían confesado y quiénes no, y qué habían confesado en cada uno de los casos... Un día el juez instructor se me acercó y me dijo: “Usted es ya el Último. ¿Por qué pierde su tiempo y prolonga las cosas? ¿Por qué no dice lo que tiene que decir?” Yo contesté: “En efecto, mañana comenzaré mi testimonio.”

El 30 de enero fue dado a conocer el veredicto. Los acusados fueron hallados culpables de traición, de “constituir una verdadera agencia de las fuerzas fascistas alemanas y japonesas para las actividades de desviación, de espionaje y de destrucción, así como de confabularse para ayudar ”a los agresores extranjeros a ocupar el territorio de la U.R.S.S.”.

El Colegio Militar de la Corte Suprema del Soviet sentenció a Pyatakov, Muralov y Shestov, junto con otros diez compañeros, a ser fusilados. Sokolnikov y otros dos agentes de menor importancia fueron sentenciados a largos años de prisión.

El Fiscal del Estado, Vyshinsky, declaró en su discurso de clausura del 28 de enero de 1937:

“Los individuos que durante su labor de espionaje, supervisada por Trotsky y por Pyatakov, entablaron relaciones con los Servicios de Inteligencia alemán y japonés, trataron de llegar a resultados que pudieran haber afectado gravemente los intereses no sólo de nuestro Estado, sino también los de muchos otros Estados que al igual que nosotros únicamente desean la paz, que están luchando por ella junto con nosotros... A nosotros interesa vivamente que el Gobierno de cada uno de esos países que desea la paz y se encuentra luchando por la misma, tome las medidas más enérgicas para poner fin a cada intento criminal, a todas esas actividades de espionaje, desviacionistas y terroristas, organizadas por los enemigos de la paz, por los enemigos de la democracia, por las sombrías fuerzas fascistas que ya se están preparando para la guerra, para destruir la causa de la paz y por consiguiente la causa de la totalidad de la humanidad avanzada y progresiva."

Estas palabras recibieron escasa publicidad fuera de la Rusia Soviética, mas fueron oídas y recordadas por algunos diplomáticos y periodistas.

Joseph E. Davies, Embajador americano en Moscú, quedó profundamente impresionado por este juicio. Asistía diariamente, y, mediante un intérprete, siguió cuidadosamente todo el proceso. Antiguo abogado de corporaciones, el Embajador Davies afirmó que el Fiscal Vyshinsky, a quien suele describirse a través de la propaganda antisoviética como “un Inquisidor brutal”, le había impresionado por su semejanza con Homer Cummings: tranquilo, desapasionado, intelectual, sabio y capaz. "Condujo el juicio de la traición en una forma que conquistó mi admiración y mi respeto como abogado.”

El 17 de febrero de 1937 Davies informó confidencialmente al Secretario de Estado americano, Cordell Hull, que casi todos los

diplomáticos extranjeros en Moscú, compartían su opinión sobre la justicia del veredicto. Decía en este despacho:

“Hablé con todos, o casi todos, los miembros del Cuerpo Diplomático que aquí se encuentran, y con una sola excepción acaso, todos estiman que el proceso logró definir claramente la existencia de un complot político, de una conspiración para derribar el Gobierno.”

Pero estos hechos no se hicieron públicos, ya que fuerzas muy poderosas se ponían en juego para ocultar la verdad acerca de la Quinta Columna de Rusia. El 11 de marzo de 1937 el Embajador Davies escribió en su Diario sobre Moscú:

"Otro diplomático —un Ministro— me hizo ayer una declaración de lo más esclarecedora. Al comentar el juicio me dijo que los acusados eran sin duda culpables, que todos los que habíamos presenciado el mismo estábamos prácticamente convencidos de ello; que el mundo exterior, informado por la prensa, parecía presumir sin embargo que el juicio era una combinación, una trama, “una fachada”, como él le llamó; que mientras él sabía que no era así, el mundo probablemente pensaría que sí.”

3. ACCIÓN EN MAYO.

La conspiración estaba todavía muy lejos de haber sido aplastada. Radek igual que Pyatakov, también se reservó informaciones de mucha trascendencia ante las autoridades soviéticas, a despecho de la aparente plenitud de su testimonio.

Pero al segundo día del juicio tuvo un resbalón peligroso, su lengua le vendió. Al rechazar una de las intencionadas preguntas de Vyshinsky, se le fue el nombre de Tukhachevsky.

“Vitaly Putna”, había dicho Radek, "vino a verme con una petición de Tukhachevsky." Después continuó muy aprisa y no repitió ese nombre.

Al día siguiente el Fiscal Vyshinsky leyó en alta voz su declaración de la sesión precedente: “Deseo saber en relación con qué asunto mencionó usted el nombre de Tukhachevsky”, preguntó al acusado.

Tras una breve pausa éste contestó tranquilamente, sin vacilaciones: “Tukhachevsky necesitaba algún material sobre negocios del Gobierno" que él, Radek, tenía en las oficinas de *Izvestia.*El jefe militar había mandado a Putna con el encargo de llevárselo, y eso era todo. “¡Por supuesto”, agregó el interrogado, “que Tukhachevsky no sospechaba mi papel... conozco su actitud hacia el Partido y hacia el Gobierno, y es la de un hombre absolutamente leal!”

No se habló más de Tukhachevsky en el resto de la prueba, pero el resto de los conspiradores estaban persuadidos de que sería suicida la más leve demora en dar el golpe final.

Krestinsky, Rosengoltz, Gamarnik y Tukhachevsky sostuvieron una serle de conferencias secretas en las que este último comenzó a designar oficiales del Grupo Militar en “comandos” especiales, cada uno de los cuales tendría tareas específicas que desempeñar en el momento del ataque.

Hacia fines de marzo de 1937 los preparativos para el golpe militar estaban en su etapa definitiva. En una entrevista con Krestinsky y Rosengoltz en el apartamento que éste tenía en Moscú, Tukhachevsky anunció que el Grupo estaría listo para la acción dentro de seis semanas, pudiéndose fijar la fecha para principios de mayo, de todos modos antes del 15.

Les informó también que en el Grupo Militar se discutían distintas "variantes" en cuanto a los procedimientos para hacerse dueños del Poder.

Uno de estos planes —el que más merecía la aprobación de Tukhachevsky, según declaró Rosengoltz posteriormente— consistía en que "un grupo de sus adeptos militares se reuniese en su apartamento con cualquier pretexto, se encaminara al Kremlin y se apoderase de la comunicación telefónica con el exterior del edificio, matando a los líderes del Partido y del Gobierno". Simultáneamente, de acuerdo con este plan, Gamarnik y sus unidades "tomarían el edificio de la Comisaría del Pueblo de Asuntos Interiores".

Se mencionaron otras posibilidades, pero tanto Krestinsky como Rosengoltz convenían en que este plan resultaba el más atrevido, y por lo mismo era el que tenía más perspectivas de triunfar...

La reunión en el apartamento de Rosengoltz concluyó en un tono muy optimista: El proyecto del Golpe, tal como lo había adelantado Tukhachevsky, contenía grandes promesas de éxito. A pesar de la pérdida de Pyatakov y de otros compañeros, parecía llegar la soñada ocasión que los conspiradores había n preparado durante tanto tiempo.

Abril transcurrió rápidamente con las apresuradas disposiciones finales para el ataque.

Krestinsky empezó a confeccionar listas de "gente que tenía que ser arrestada y destituida de sus puestos cuando estallase d Golpe, así como listas de otras que podían ser designadas para llenar estas vacantes". Algunos bandidos al mando de Gamarnik estaban encargados de asesinar a Molotov y a Voroshilov; y en su calidad de Comisario del Comercio Exterior, Rosengoltz hablaba de

conseguir una cita con Stalin la víspera del Golpe, y asesinar al líder soviético en las oficinas del Kremlin...

Era la segunda semana de Mayo de 1937.

Fue entonces cuando actuó rápida y arrolladoramente el Gobierno soviético. El día 11 de mayo el Mariscal Tukhachevsky fue designado para un mando de menor importancia en el distrito del Volga. El General Gamarnik fue destituido de su puesto de Comisario Auxiliar de Guerra. Los Generales Yakir y Uborevitch, asociados de los dos anteriores en el complot, igualmente fueron destituidos. Otros dos generales, Kork y Eideman, fueron detenidos bajo la acusación de mantener relaciones secretas con la Alemania nazi.

"Empecé a prepararme para cuando me llegara mi tumo", declaró Krestinsky más tarde. "Hablé del asunto con Rosengoltz. Este no esperaba caer en desgracia, y pensaba seguir las relaciones con Trotsky... Pocos días después me detuvieron."

Un parte oficial reveló que a Bukharin, Rykov y Tomsky, quienes había n estado sometidos a estrecha investigación y vigilancia, ahora se les acusaba de traición. Bukharin y Rykov se hallaban bajo custodia: Tomsky se había suicidado para evadir el arresto. El 31 de mayo, el General Gamarnik siguió su ejemplo y se mató. También se descubrió que Tukhachevsky y muchos otros oficiales de alta graduación en el Ejército, habían sido detenidos por la NKVD. Poco después fue detenido Rosengoltz. Continuaba la recogida de presuntos quintacolumnistas por toda la nación.

A las 11 de la mañana del 11 de junio de 1937, el Mariscal M. N. Tukhachevsky y otros siete generales del Ejército Rojo se enfrentaban con un Tribunal Militar Especial de la Corte Suprema del Soviet. Dado el carácter confidencial de las declaraciones que

iban a oírse, se siguió el juicio a puertas cerradas. Se trataba de una corte marcial militar. A los acusados se les imputaba conspirar con los poderes enemigos contra la Unión Soviética. Siete generales permanecían en la sale, junto a Tukhachevsky, frente a los Mariscales Voroshilov, Budyenny, Shaposhnikov y otros líderes del Ejército Rojo.

General Y. I. Putna, antiguo *attaché* militar en Londres, Tokio y Berlín.

General I. P. Uborevitch, ex-comandante del Ejército Rojo en Bielorrusia.

General R. P. Eideman, antiguo Jefe de la *Osoavia-khim*(Organización Militar Voluntaria para la Defensa).

General I. A. Kork, antiguo Jefe de la Academia Militar Frunze.

General B. M. Feldman, antiguo Jefe de la Sección de Personal del Estado Mayor.

General Y. M. Primakov, antiguo comandante de la Guarnición Militar de Kharkov.

Un comunicado oficial declaró:

"La investigación ha probado la participación de los acusados, así como la del General Jan Gamarnik, en relaciones contrarias al Estado con los círculos militares dirigentes de uno de los países extranjeros, el cual está llevando a cabo una política hostil hacia la U.R.S.S.

Los acusados estaban al-Servicio de la Inteligencia Militar de ese país.

Los acusados proporcionaron sistemáticamente a los círculos militares de ese país, informes secretos concernientes a la posición del Ejército Rojo.

Desarrollaron actividades de destrucción para debilitar al Ejército Rojo y de ese modo preparar su derrota en caso de un ataque a la Unión Soviética...”

El 12 de junio el Tribunal Militar anunció su veredicto.

Los acusados fueron declarados culpables y sentenciados a ser ejecutados como traidores por un pelotón de fusilamiento, debiendo cumplirse la sentencia en un plazo de 24 horas.

De nuevo empezaron a circular por el mundo descabellados rumores y propagandas antisoviéticas. Se decía que todo el Ejército Rojo se agitaba en una revuelta contra el Gobierno del Soviet: Voroshilov "marchaba sobre Moscú” a la cabeza de un ejército anti-stalinista: ocurrían "fusilamientos en masa”

y el Ejército Rojo, habiendo perdido a “sus mejores generales”, ya no constituía "un factor de importancia en la situación internacional".

Muchos observadores imparciales se sentían profundamente inquietos por los acontecimientos que tenían lugar en Rusia, y, en general, se desconocía todavía el carácter y las distintas técnicas de la Quinta Columna.

El 4 de julio de 1937 Joseph E. Davies, Embajador americano en Moscú, sostuvo una entrevista con Maxim Litvinov, Ministro soviético del Exterior, a quien informó francamente que la reacción de los Estados Unidos y de Europa por la ejecución de los generales y de los trotskistas, era pésima.

"En mi opinión”, declaró Davies, "ha quebrantado la confianza que Francia e Inglaterra tenían puesta en la fuerza de la U.R.S.S. frente a la de Hitler.”

Litvinov le fue igualmente franco. Le dijo al Embajador

americano que al Gobierno soviético le era preciso "asegurarse" por medio de estos juicios y estas ejecuciones de que no quedaba ningún resto de traición que cooperase con Berlín o Tokio al estallido inevitable de la guerra.

"Algún día", auguró Litvinov, "el mundo comprenderá cuánto hemos hecho para proteger nuestro Gobierno de la traición que le amenazaba... al prevenirnos contra el peligro de dominación mundial que entrañan Hitler y el fascismo, estamos prestando un servicio al mundo entero, y al mismo tiempo estamos sosteniendo a 1a Unión Soviética como un fuerte baluarte contra la amenaza nazi."

El 28 de julio de 1937, después de dirigir investigaciones personales referentes a la verdadera situación dentro de la Rusia Soviética, el Embajador Davies envió el "Despacho N' 45 estrictamente confidencial" al Secretario de Estado americano Cordel Hull. En este despacho reconsideraba los recientes sucesos y desmentía los insensatos rumores acerca de las masas descontentas y el inminente colapso del Gobierno soviético. "No existían señalas (como afirmaban los periódicos), de que los cosacos acampasen cerca del Kremlin, o estuvieran en camino de la Plaza Roja", escribió. Así resumió el Embajador Davies sus impresiones sobre el caso de Tukhachevsky:

"A menos que ocurra un asesinato o una guerra con el extranjero, la posición de este Gobierno y del presente régimen por ahora y por mucho tiempo parece inexpugnable. Por el momento ha sido eliminado el peligro de los Napoleones."

4. FINAL.

El 2 de marzo de 1938 se abrió en la Casa de los Sindicatos,

ante el Colegio Militar de la Corte Suprema de la U.R.S.S., el último de los tres famosos juicios de Moscú. Las sesiones duraron siete días, incluyendo las sesiones de la mañana, la tarde y la noche, así como las sesiones secretas, en las que podían escucharse declaraciones que implicasen secretos militares.

Los acusados sumaban veintiuno. Entre ellos estaba Henry Yagoda, ex-Jefe, de OGPU, y su secretario Pavel Bulanov:

los líderes de derecha Nicolai Bukharin y Alexei Rykov: los lideres trotskistas y a la vez agentes alemanes Nicolai Krestinsky y Arkady Rosengoltz: el agente trotskista y japonés Christian Rakovsky: los líderes derechistas y agentes alemanes Mikhail Chernov y Grigori Grinko: el agente polaco Vasily Sharangovich, y otros once conspiradores miembros del Bloque, saboteadores y agentes extranjeros, entre los que se contaba Sergei Bessonov, el punto de coordinación trotskista.

El corresponsal americano Walter Duranty, que asistió al juicio, escribió en su libro *The Kremlin and the People:*

"Fue efectivamente el *Juicio* para poner fin a los *Juicios,* porque ya por entonces los problemas eran evidentes, la parte acusadora había ordenado los hechos y aprendió a reconocer a los enemigos de fuera y de dentro. Se habían disipado las primeras dudas y vacilaciones, puesto que un caso tras otro —y especialmente el caso de los "Generales", creo yo— habían completado gradualmente la trama que aparecía tan nebulosa e incompleta cuando ocurrió el asesinato de Kirov…"

El Gobierno soviético había preparado esta vista cuidadosamente. A la armazón del proceso habían contribuido meses de investigación preliminar, cotejo de evidencias y declaraciones procedentes de otros juicios: careos entre testigos y

acusados, e interrogatorios concienzudos de los conspiradores detenidos. El Gobierno soviético imputó los siguientes cargos:

1) Que de 1922 a 1923, de acuerdo con las indicaciones de los Servicios de Inteligencia de los Estados Extranjeros hostiles a la U.R.S.S., los acusados en el presente juicio habían formado un grupo de conspiración denominado *Bloque de Derechistas y Trotskistas.*

con el objeto de hacer espionaje en favor de esos Estados extranjeros, de realizar actividades demoledoras, desviacionistas y terroristas, de minar el poder militar de la U.R.S.S., de provocar un ataque armado de dichos Estados a la U.R.S.S., de laborar por la derrota de ésta y ocasionar su desmembramiento...

2) Que el *Bloque de Derechistas y Trotskistas* entabló relaciones con determinados Estados extranjeros con el fin de recibir ayuda armada por parte de los mismos para la consumación de sus designios criminales.

3) Que el *Bloque de Derechistas y Trotskistas* tuvo sistemáticamente a su cargo efectuar actividades de espionaje en favor de dichos Estados, proporcionando a los Servicios de Inteligencia extranjeros importantísimos secretos de Estado.

4) Que el *Bloque de Derechistas y Trotskistas* ejecutó sistemáticamente actos demoledores y diversionistas en ramas diversas de la construcción socialista (industria, agricultura, ferrocarriles, esfera de las finanzas, desarrollo municipal, etc.).

5) Que el *Bloque de Derechistas y Trotskistas* organizó una serie de actos terroristas contra los líderes del Partido Comunista de la Unión Soviética y contra el Gobierno soviético, perpetrando actos terroristas contra S. M. Kirov, Y. Y. Kuibyshev y A. M. Gorky.

El juicio del *Bloque de Derechistas y Trotskistas* hizo pública por

primera vez en la historia la labor detallada de una Quinta Columna Pro Eje. Todos sus procedimientos de conquista secreta —la propaganda, el espionaje, el terror, la traición en los puestos elevados, las maquinaciones de Quisling, la táctica de un ejército secreto que diese el golpe desde dentro— todo el proceso estratégico de esa Quinta Columna con la cual los nazis venían minando a España, Austria, Checoeslovaquia, Noruega, Bélgica, Francia y otras naciones de Europa y América, fueron expuestos con claridad meridiana. “Los Bukharin y Rykov, los Yagoda y Bulanov, los Krestinsky y los Rosengoltz...", declaró el Fiscal del Soviet, Vyshinsky, en su discurso-resumen del 11 de marzo de 1938, "todos ellos significan la Quinta Columna”.

El Embajador Davies, concurrente a las vistas, halló que desde el punto de vista legal, humano y político, el juicio era “terrorífico”.

El 8 de marzo escribió a su hija:

"En esas vistas se ponen de manifiesto todas las debilidades y vicios fundamentales de la naturaleza humana, las ambiciones personales en su peor aspecto. Ellas descubren los contornos de un plan que estuvo muy próximo a lograr el derrocamiento del actual Gobierno.”

Algunos acusados, luchando por salvar sus vidas, trataron de desentenderse de la plena responsabilidad de sus crímenes echando la culpa a otros, fingiendo ser políticos sinceros, peto mal dirigidos. Otros, con aparente indiferencia hacia la posibilidad de sustraerse a la pena capital, relataron los horrendos detalles de los asesinatos "políticos" que habían cometido, las operaciones de espionaje y sabotaje que habían efectuado bajo la supervisión de los Servicios de Inteligencia Militar alemán y japonés.

En su alegato final al Tribunal, Bukharin —que se había descrito a sí mismo como el "ideólogo" de la conspiraciónofreció un cuadro psicológico muy vivido de las dudas, de la tensión íntima que después de sus respectivos arrestos habían comenzado a afectar a los antiguos radicales que se habían convertido en traidores y, en unión de Trotsky, habían conspirado con la Alemania nazi y con el Japón en contra de la Unión Soviética. Bukharin manifestó:

"Cuando hice mi declaración principal durante el juicio, ya dije que no fue la lógica simple de la lucha lo que nos condujo a nosotros, los conspiradores contrarrevolucionarios, a esa pestilente existencia de bajos fondos que ha sido expuesta aquí en toda su desnudez. Esa lógica estuvo acompañada de una degeneración de ideas, de una degeneración psicológica, una degeneración de nosotros mismos, una degeneración de las gentes. Existen ejemplos históricos de esa degeneración: sólo se necesita mencionar a Briand, Mussolini y otros. Y nosotros también nos degeneramos...

Hablaré ahora de mí mismo, de las razones que me animan a este arrepentimiento. Desde luego que no queda otro remedio sino admitir que las evidencias comprometedoras desempeñan un papel muy importante. Durante tres meses me he negado a decir nada, hasta que entonces comencé a declarar. ¿Por qué? Pues porque cuando me hallaba en la prisión hice una revaluación de todo mi pasado. Porque cuando uno se interroga a sí mismo: "Si tienes que morir, ¿para qué es por lo que mueres?", ante nosotros se levanta de pronto con sorprendente precisión un vacío completamente negro. No había nada por lo que morir, si es que uno deseaba morir sin arrepentirse... Y cuando uno se pregunta: "Muy bien, supón que no mueres, supón que por algún milagro quedes vivo, una vez más, ¿para qué? Aislado del resto del mundo, peleado con el -pueblo, en una situación inhumana, completamente separado

de todo lo que constituye la esencia de la vida...” E inmediatamente se levanta la misma respuesta, y en esos momentos, ciudadanos jueces, toda la incrustación personal, el rencor, el orgullo y up sin fin de otras cosas, desaparecen, se desvanecen...

... Quizás estoy hablando por postrera vez en mi vida... puedo inferir *a* prior/ que Trotsky y mis otros aliados en el crimen, tanto como la Segunda Internacional, se esforzarán por defendernos, particularmente a mí. Rehusó esta defensa. , Espero el veredicto.”

Este fue anunciado en la mañana del 13 de marzo de 1938.

Todos los acusados fueron declarados culpables; tres de ellos, Pletnev, Bessonov y Rakovsky, fueron condenados a prisión.

A los otros se les sentenció a fusilamiento.

Tres años más tarde, en el verano de 1941, después de la invasión nazi de la U.R.S.S., el ex Embajador americano en la Unión Soviética, Joseph Davies, anotó:

“En Rusia no hubo la llamada "agresión interna”

que cooperase con el Alto Mando alemán. La marcha de Hitler sobre Praga en 1939, contó con la ayuda militar activa de las organizaciones de Henlein en Checoeslovaquia, y lo mismo ocurrió en la invasión de Noruega. Pero en el cuadro de Rusia no existieron Henlein sudetes, ni Tisos checoeslovacos, ni De Grelle belgas, ni Quisling noruegos...

Lo que sucedió ha sido ya relatado en los llamados Juicios de Traición o de Purga que tuvieron lugar de 1937 a 1938, a los cuales asistí, los que yo escuché.

Al examinar de nuevo la relación de este caso y lo que yo había escrito entonces... encuentro que todas las artimañas y la actividad

quintacolumnista alemana tal como las conocemos hoy, fueron puestas prácticamente al descubierto mediante las confesiones y testimonios que se produjeron en esas pruebas de los autoconfesos "Quislings" de Rusia...

Todos esos juicios, purgas y declaraciones que entonces parecieron tan violentos, que estremecieron al universo entero, ahora resultan perfectamente comprensibles como parte de un vigoroso y determinado esfuerzo del Gobierno de Stalin para protegerse, no sólo de la revolución interna, sino de un ataque del exterior. Ellos emprendieron una labor concienzuda para recoger y eliminar todos los elementos de traición dentro del país, y todas las dudas fueron resueltas en favor del Gobierno.

En 1941 ya no había quintacolumnistas en Rusia, todos habían sido fusilados. La purga había servido para limpiar al país y despojarlo de traición.

La Quinta Columna del Eje había sido aplastada en Rusia."

NOTAS AL CAPITULO XX (1) Los asociados y admiradores de Trotsky en Europa y América, dejaron caer una lluvia interminable de declaraciones, panfletos, hojas sueltas y artículos que describían los Juicios de Moscú como "la venganza de Stalin contra Trotsky" y el fruto de "la venganza oriental de Stalin". Los trotskistas y sus aliados tenían acceso a muchas publicaciones importantes. En los Estados Unidos sus declaraciones aparecían en "Foreign Affairs Quarterly". "Reader's Digest", "Saturday Evening Post", "American Mercury", "The New York Times" y otras publicaciones periódicas de amplia circulación. Entre esos amigos, adeptos y admiradores de León Trotsky, a cuyas interpretaciones acerca de los Juicios se les dio preponderancia en la radio y la prensa americana, estaban: Max Eastman.

ex-Representante en EE.UU. e intérprete oficial de Trotsky:

Alexander Barmine, renegado soviético que en una época había pertenecido al Servicio Exterior; Albert Goldman, abogado de Trotsky. condenado por la Corte Federal en 1941 por tomar parte en una conspiración sediciosa contra las fuerzas armadas de los Estados Unidos: el "General" Krivitsky, aventurero ruso y testigo de Dies, que representó un papel destacado en la OGPU y posteriormente se suicidó dejando una nota donde explicaba esa determinación por sus "grandes pecados"; Isaac Don Levine, propagandista antisoviético y veterano y escritor distinguido de la Prensa Hearst y William Henry Chamberlain, que también escribía para Hearst y cuyos puntos de vista sobre los juicios aparecieron con el título de "La Purga Rusa de Sangre" en el "Contemporary Japan", órgano de propaganda de Tokio.

El señalado trotskista americano James Burnham, más tarde autor de la ampliamente difundida obra "The Managerial Revolution" (La Revolución Directiva), pintaba el Juicio de Moscú como una tentativa insidiosa por parte de Stalin para obtener la ayuda de Francia. Inglaterra y los Estados Unidos en "una guerra santa" contra el Eje, para atraer así la persecución Internacional contra "todos los que... se pronuncian por los sistemas del derrotismo revolucionario (es decir, los trotskistas)." El 15 de abril de 1937, en la introducción de un panfleto trotskista sobre el juicio Pyatakov-Radek. Burnham escribió: "En efecto, los Juicios forman parte integral y sobresaliente de los preparativos del stalinismo para la próxima guerra. Este se propone reclutar las masas de Francia. Inglaterra y Estados Unidos en los ejércitos de sus propios gobiernos imperialistas, en una guerra santa contra ese ataque a la Unión Soviética que esperan muy pronto de Alemania y Japón. Mediante tales juicios, actuando en una escala mundial.

Stalin pretende eliminar todo centro posible de resistencia a su perfidia social-patriótica."

CAPITULO XXI Asesinato en Méjico El principal acusado de los tres Juicios de Moscú era un hombre que se encontraba a 5,000 millas de distancia.

En diciembre de 1936, tras el juicio de Kamenev y Zinoviev y la detención de Pyatakov, Radek y otros miembros dirigentes del Centro Trotskista, a León Trotsky se le obligó a abandonar Noruega. Cruzó el Atlántico y llegó a Méjico el 13 de enero de 1937, donde después de una breve estancia en la mansión del acaudalado pintor mejicano Diego Rivera, montó sus oficinas en una villa de Coyoacán, suburbio de esa capital. Desde aquí, durante los meses siguientes, Trotsky pudo ver cómo caía irremediablemente, pedazo a pedazo, bajo los martillazos del Gobierno soviético, la intrincada y poderosa Quinta Columna en Rusia...

El 26 de enero de 1937 suscribió unas declaraciones para la prensa de *Hearst* de los Estados Unidos referentes al juicio de Pyatakov y Radek. "Stalin se ha colocado dentro del Partido por encima de toda crítica y por encima del Estado", decía Trotsky en sus comentarios sobre los testimonios del juicio. "Es imposible desplazarlo como no sea por medio del asesinato."

Se fundó un Comité Americano para la Defensa de León Trotsky, encabezado nominalmente por socialistas antisoviéticos, periodistas y educadores, pero dirigido en realidad por los adeptos que aquél tenía en los Estados Unidos. Este Comité incluía en un principio a una serié de liberales prominentes. Uno de ellos, el escritor Mauritz Hallgreen, editor asociado del *Baltimore Sun,* se retiró del mismo tan pronto como vio claramente su verdadero

propósito como agencia de propaganda antisoviética. El 27 de enero de 1937 Hallgreen hizo públicas unas manifestaciones al Comité, que decían en parte:

"Estoy... convencido, y no puede ser de otro modo, dadas las circunstancias, de que el Comité Americano para la Defensa de León Trotsky se ha vuelto, acaso sin saberlo, un instrumento que utilizan los trotskistas para la intervención política contra la Unión Soviética... Por consiguiente, ustedes habrán de retirar mi nombre como miembro de este Comité."

El Comité para la Defensa de León Trotsky emprendió una intensa campaña de propaganda en la que pintaba a este último como el mártir, el "héroe de la revolución rusa", y los Juicios de Moscú como. "arreglos hechos por Stalin". Una de sus primeras decisiones fue establecer una *Comisión preliminar de investigación* para '(investigar sobre los cargos imputados a León Trotsky en los juicios que tuvieron lugar en Moscú en agosto de 1936 y enero de 1937". Formaba esa Comisión el anciano filósofo y educador John Dewey, el autor Carleton Beals; Otto Ruehle, ex miembro socialista del Reichstag alemán: el antiguo radical americano y periodista antisoviético Benjamín Stolberg y la periodista y ferviente trotskista Suzane La Follette.

Con exceso de publicidad y de fanfarria, el 10 de abril la Comisión de Investigación empezó a celebrar Audiencias en Coyoacán, Méjico, siendo los únicos testigos el propio León Trotsky y uno de sus secretarios. Jan Frankel, que antes, allá en 1930, había sido miembro de la guardia personal de Trotsky en Prinkipo. Actuaba como asesor legal del primero su abogado americano Albert Goldman .

Las Audiencias duraron siete días. El "testimonio" de Trotsky —ampliamente difundido por toda la prensa de Europa y América—

consistió más que nada en una violenta denuncia de Stalin y del Gobierno ruso, de un autobombo extravagante sobre su propio papel en la Revolución. La Comisión Preliminar de Investigación ignoró casi completamente las evidencias detalladas que se presentaron contra Trotsky en los Juicios de Moscú. El 17 de abril renunció Carleton Beals, haciendo declaraciones públicas, que entre otras cosas afirmaban:

"La adoración sumisa que sienten hacia Trotsky los miembros de la Comisión de Investigación, ha vencido sobre todo espíritu de honrada investigación... ya el primer día se me dijo que mis preguntas eran impropias y el interrogatorio final se hizo de un modo que impedía la búsqueda de la verdad. Fui censurado por preguntarle acerca de sus archivos... y toda la prueba consistió en que se le permitió hacer des- cargos de propaganda, con elocuencia y acusaciones descabelladas, con escasas tentativas para obligarle a demostrar sus afirmaciones... La Comisión puede ofrecer al público los pobres resultados de su indagación si así lo desea, pero no dejaré que utilicen mi nombre para ninguna otra niñería similar a la que ahora han cometido."

Bajo los auspicios del Comité Americano para la Defensa de León Trotsky se fomentó una campaña para traer al líder a los Estados Unidos. Por todo este país circularon ampliamente libros, artículos y declaraciones suyas, en tanto que la realidad sobre, los Juicios de Moscú permanecía escondida bajo llave en los archivos del Departamento de Estado, o en el recuerdo de los corresponsales que los presenciaron y que, según confesó Walter Duranty posteriormente, estaban convencidos de "la extrema repugnancia de los lectores americanos a saber nada que no fuese desfavorable para Rusia" .

Igual que lo había hecho en Turquía, en Francia, Noruega y

dondequiera que hubiese vivido, Trotsky había formado rápidamente a su alrededor un círculo de discípulos, aventureros y guardias armados, y de nuevo respiraba en un fantástico ambiente de intrigas.

La villa de Coyoacán donde tenía establecidas sus oficinas de Méjico, era en verdad una fortaleza. La rodeaba una pared de 20 pies de alto, y en las cuatro torres, una en cada esquina, se estacionaban centinelas armados que vigilaban día y noche. Además de una unidad perteneciente a la policía mejicana que estaba designada especialmente para cuidar el exterior de la casa, sus propios guardias armados rondaban constantemente su despacho. Todos los visitantes tenían que identificarse, debiendo sufrir interrogatorios tan fuertes como si se tratase de pasar una frontera; sus pases tenían que estar firmados y contraseñados, y aun después de obtener permiso para atravesar la entrada de los elevados paredones, eran registrados adentro para comprobar si llevaban armas ocultas.

En el interior predominaba una atmósfera de tensa actividad. Un cuerpo considerable de empleados trabajaban bajo las instrucciones de Trotsky, desempañando todos sus encargos, mientras secretarios especiales preparaban la propaganda anti-soviética, sus proclamas, artículos, libros y comunicaciones secretas en ruso, alemán, francés, español e inglés. Como en Prinkipo, París y Oslo, muchos de los "secretarios" de Trotsky llevaban pistolas al cinto, y la misma clase de misterio y de intriga circundaba al conspirador enemigo del Soviet.

Era muy abundante la correspondencia que procedente de todas partes del mundo llegaba hasta sus oficinas de Méjico. A menudo se requerían tratamientos químicos para descifrarla, ya que los verdaderos mensajes iban escritos con tinta invisible entre

renglones inocuos. Había continua correspondencia telegráfica y cablegráfica con Europa, Asia y los Estados Unidos. Una marejada interminable de periodistas, celebridades, políticos y misteriosos visitantes incógnitos venían a entrevistar o a conferenciar con el líder "revolucionario" del movimiento antisoviético. Había delegaciones frecuentes de los trotskistas extranjeros —franceses, americanos, indios, chinos, agentes del POUM español.

Trotsky los recibía con el gesto de un déspota reinante. La periodista americana Betty Kirk, que lo entrevistó e hizo que le tomasen fotografías para la revista *Life,* describió su aire histriónico y dictatorial:

"Trotsky miraba para su reloj y nos decía en una forma autocrática que nos concedería exactamente ocho minutos. Cuando ordenó a su secretario que se sentase para que les hicieran una fotografía en que él apareciera dictándole, le recriminó por su lentitud. A Bernard Wolfe, su secretario americano, también le mandó que se sentase, y mientras este último atravesaba la habitación, Trotsky golpeaba con su lápiz la punta de la mesa a la vez que exclamaba: "¡Rápido, no pierda tiempo!"

Desde la villa fortificada de Coyoacán, el líder dirigía su organización mundial antisoviética, la Cuarta Internacional.

Por toda Europa, Asia y Suramérica existían lazos estrechos entre ésta y la red de la Quinta Columna del Eje.

En Checoeslovaquia los trotskistas estaban trabajando en colaboración con el agente nazi Konrad Henlein y su *Sudeten Deutsche Partei*(Partido Alemán del Sudeten). Sergei Bessonov, el mensajero trotskista que había sido Consejero en la Embajada soviética de Berlín, durante el juicio de 1938, declaró que en el verano de 1935 había entablado relaciones con Konrad Henlein,

en Praga. Declaró que él personalmente había actuado como intermediario entre el grupo Henlein y el de León Trotsky.

*En Francia,*Jacques Doriot, agente nazi y fundador del Partido Popular Fascista, era trotskista y renegado comunista. Laboraba, al igual que otros compatriotas que eran agentes nazis y fascistas, en estrecho contacto con la sección francesa de la Cuarta Internacional Trotskista.

*En España:*Los trotskistas se filtraron en las filas del POUM, la organización de la Quinta Columna que ayudaba a la revuelta fascista de Franco y cuyo jefe era Andrés Nin, antiguo amigo y aliado de Trotsky.

*En China:*Los trotskistas operaban bajo la supervisión directa de la Inteligencia Militar Japonesa, en estrecha relación con los oficiales de este último organismo. El Jefe del Servicio de Espionaje japonés de Peiping reveló en 1937: "Teníamos que ayudar al grupo de trotskistas, promover su éxito, de manera que sus actividades en distintas partes de China pudiesen beneficiar y llevar adelante el Imperio, ya que estos chinos son destructores de la unidad del país.

Ellos trabajan con notable habilidad y tacto."

*En Japón:*A los trotskistas se les llamaba "el trust del cerebro del Servicio Secreto". Ellos instruían a los agentes secretos japoneses, en escuelas especiales, sobre las diferencias técnicas para penetrar en el Partido Comunista de la Rusia soviética y combatir las actividades antifascistas de China y Japón.

*En Suecia:*Nils Hyg, uno de los principales trotskistas, había recibido un subsidio económico del financiero y estafador nazófilo Ivan Kreuger, habiéndose hecho públicos los detalles del mismo después del suicidio de Kreuger, cuando los auditores encontraron

entre sus papeles numerosos recibos procedentes de toda clase de aventureros políticos, incluyendo a Adolfo Hitler.

En el Universo entero los trotskistas se habían convertido en los instrumentos con los cuales los Servicios de Inteligencia del Eje trataron de penetrar en los movimientos liberales, radicales y laboristas, para sus propios fines .

Para Trotsky fue un golpe muy rudo la catástrofe final de la Quinta Columna rusa con el juicio del Bloque de Derechistas y Trotskistas en Moscú. En sus escritos empezó a dominar un acento de desesperación y de histeria, y su propaganda contra la Unión Soviética se volvió cada vez más temeraria, contradictoria y estrafalaria, mencionando constantemente su "propio acierto histórico". Sus ataques contra José Stalin perdieron toda apariencia de cordura: escribía artículos donde afirmaba que el famoso líder soviético encontraba un placer sádico en "echar el humo en la cara de los niños". Por momentos este odio que le consumía se tornaba la fuerza dominante de su existencia; puso a sus secretarios a colaborar en una *Vida de Stalin,* maciza y vituperadora, de 1,000 páginas .

En 1939 Trotsky estaba en contacto con el Comité Congresional que dirigía Martin Dies, representante de Texas. Este Comité, cuyo propósito original era la investigación de actividades contrarias a las instituciones norteamericanas, se había convertido en una tribuna de propaganda antisoviética. A Trotsky se le acercaron agentes del mismo, quienes le invitaron a declarar como "testigo experto' sobre la amenaza de Moscú. Fue citado en el *New York Times* del 8 de diciembre de 1939 con relación a su afirmación de que consideraba un deber político declarar en el Comité de Dies. Se llegaron a discutir planes para que Trotsky hiciera una visita a los Estados Unidos, si bien ellos no cristalizaron...

En septiembre de 1939 llegó a los Estados Unidos en el trasatlántico francés *Ille de France* un agente trotskista europeo que viajaba con el nombre de Frank Jacson . Lo había enrolado en el movimiento, cuando era estudiante de la Sorbona, una trotskista americana llamada Sylvia Ageloff. En ese año 1939 se había conectado en París con un representante del *Bureau*Secreto de la Cuarta Internacional, quien le informó que tenía que ir a Méjico para trabajar como uno de los "se- cretarios" de Trotsky. Se le entregó un pasaporte que originalmente había pertenecido a un ciudadano canadiense, Tony Babich, miembro del Ejército de la República española, que había sido muerto por los fascistas en España. Los trotskistas habían conseguido su pasaporte, le habían quitado la fotografía y en su lugar habían colocado la de Jacson.

Este se encontró a su llegada a New York con Sylvia Ageloff y con otros compañeros, siendo conducido a Coyoacán, donde debía laborar con Trotsky. Más tarde declaró Jacson a la policía de Méjico:

"Trotsky me pensaba mandar a Rusia con objeto de organizar un nuevo orden de cosas en la U.R.S.S.

Me dijo que tenía que ir a Shanghái en un avión chino: allí me reuniría con otros agentes en distintos barcos y juntos cruzaríamos el Manchukuo hasta llegar a Rusia. Nuestra misión consistía en desmoralizar el Ejército Rojo, así como efectuar varios actos de sabotaje en las plantas de armamentos y en otras fábricas.

Jacson no llegó a ir nunca en su encomienda terrorista a la Unión Soviética. En la tarde del 20 de agosto de 1940, en la bien fortificada villa de Coyoacán, asesinó a su jefe León Trotsky, aplantándole la cabeza con un pico de alpinismo.

Cuando lo detuvo la policía de Méjico, dijo que él quería casarse

con Sylvia Ageloff y que Trotsky había prohibido este matrimonio. Los dos hombres habían discutido violentamente a causa de la muchacha. ”En bien de ella”, manifestó Jacson, “decidí sacrificarme enteramente”.

En posteriores declaraciones dijo:

“... En lugar de enfrentarme con un jefe político que dirigía un movimiento por la liberación de las clases proletarias, me hallé con un hombre que sólo deseaba satisfacer sus necesidades, sus deseos de venganza y de odio, que no utilizaba la lucha de los obreros más que para encubrir su propia vileza y sus despreciables cálculos.”

“…En relación con esa casa que, como él muy bien dijo, había sido convertido en una fortaleza, muchas veces me pregunté a mi mismo de dónde le hab- ía venido el dinero necesario para acometer una obra semejante… quizás pudiera darnos la respuesta el cónsul de una gran nación extranjera que a menudo le visitaba…”

"Fue Trotsky quien destruyó mi naturaleza, mi futuro y todos mis afectos. Me convirtió en un individuo que carecía de nombre y de patria, un instrumento suyo. Me hallaba en un callejón sin salida... él me trituro en sus manos como si hubiere sido de papel.”

La muerte de León Trotsky sólo dejó un candidato para el papel napoleónico en Rusia: Adolfo Hitler.

NOTAS AL CAPITULO XXI (1) El 1 de diciembre de 1941 Albert Goldman fue condenado en una Corte Federal de Minneapolis, Minnesota, por conspiración para minar la moral del Ejército y la Marina de los Estados Unidos. (Véase la nota 3 en la próxima página.) (2) Trotsky ofreció diferentes "explicaciones" con respecto a las confesiones que hicieron en los Juicios sus antiguos amigos,

lugartenientes principales y aliados. Primero aclaró el Juicio de Zinoviev y Kamenev afirmando que el Gobierno soviético les había garantizado sus vidas a condición de que declarasen falsamente en contra de él. "Eso es a lo único que la GPU no podía renunciar", había escrito. "Con tal de tener cate mínimo, concederá una oportunidad a sus víctimas".

Después que Zinoviev, Kamenev y sus cómplices del Centro Terrorista fueron fusilados. Trotsky manifestó que hablan sido traicionados. Pero esta explicación se volvió irremediablemente inadecuada cuando Pyatakov, Radek y los otros acusados del Segundo Juicio de Moscú se confesaron culpables e hicieron confesiones mucho más graves. Entonces dijo que sus testimonios habían sido provocados por medio de crueles torturas y de misteriosas y potentes "drogas". Escribió:

"Los Juicios de la GPU tienen un carácter completamente inquisitorial: ¡ahí está el secreto de las confesiones!... Quizás en este mundo hay muchos héroes capaces de soportar toda clase de tormentos físicos o morales infligidos a ellos mismos, a sus esposas o hijos. No sé..."

En un artículo, Trotsky quiso representar a los acusados en la prueba como hombres de. "noble carácter", "viejos bolcheviques" vehementes y sinceros que habían tomado el camino de la Oposición debido a la traición de Stalin a la Revolución" y por lo mismo habían sido liquidados por éste. En otro artículo denunció violentamente a Pyatakov, Radek, Bukharin y los otros como "tipos despreciables", hombres de "débil voluntad" y "paniaguados de Stalin".

Finalmente, en respuesta a la pregunta de que si ellos no eran culpables por qué esos revolucionarios veteranos habían hecho confesiones de tal índole, por qué ninguno había aprovechado la

ventaja de hallarse ante un Tribunal público para proclamar su inocencia. Trotsky respondió en las Audiencias de 1937 en Méjico: "¡Dada la naturaleza del caso, no estoy obligado a contestar estas preguntas!"

(3) Aun después de la muerte de Trotsky, la Cuarta internacional continuó desarrollando actividades de quintacolumna.

En Inglaterra, en abril de 1944, los funcionarlos de Scotland Yard y los de la Policía hicieron irrupción en las oficinas trotskistas de Londres, Glasgow, Wallsend y Nottingham, tras de descubrir que estaban fomentando huelgas por todo el país en una tentativa por desorganizar el esfuerzo bélico de Inglaterra.

En los Estados Unidos el 1 de diciembre de 1941, en la Corte Federal de Mineapolis fueron condenados 18 lideres trotskistas americanos, a los que hallaron culpables de conspirar para minar la lealtad y la disciplina de los soldados y marinos de Norteamérica.

Junto con Albert Goldman, el abogado de Trotsky, fueron convictos James P. Cannon, Secretario Nacional del Partido Socialista Obrero (nombre bajo el cual operaba el movimiento trotskista en los Estados Unidos): Félix Morrow, editor del periódico trotskista el "Militant"; Jake Cooper, uno de los antiguos guardaespaldas de Trotsky en Méjico, y otros 14 miembros dirigentes del movimiento trotskista americano.

Fueron sentenciados a condenas cuyo término fluctuaba entre un año y un día y dieciséis meses.

Grant Dunne, uno de los principales trotskistas del movimiento laborista americano a quien se había citado en el proceso Federal, se suicidó tres semanas antes de comenzara el Juicio.

En marzo de 1943, en los Estados Unidos se prohibió la publicación de “El Militant, por la razón de que este órgano trotskista se proponía "estorbar y anular al Gobierno en su esfuerzo por llevar la guerra a un feliz término". Después de una investigación de "El Militant" el Departamento de Justicia emitió una declaración que decía en parte: "Desde el 7 de diciembre de 1941 esta publicación ha desaprobado la participación de la masa del pueblo en la guerra… Sus líneas incluyen también el escarnio de la democracia... y lo que es más grave... parece como si se hubiese propuesto provocar la oposición al esfuerzo bélico, así como perjudicar la moral de las fuerzas armadas."

El 28 de septiembre de 1944 el americano Paul Ghali, corresponsal extranjero del "Chicago Daily News", reportó desde Suiza que Heinrich Himmler, Jefe de la Gestapo, estaba utilizando a los trotskistas como parte de una organización nazi secreta para el sabotaje y la intriga en la posguerra. Ghali manifestó que a las organizaciones juveniles fascistas se les instruía en el "marxismo" trotskista, se les proporcionaban armas y credenciales falsas y se les situaba detrás de las líneas aliadas con órdenes de infiltrarse en los Partidos Comunistas de las áreas liberadas. En Francia, siguió informando el corresponsal americano, miembros de la Milicia Fascista de José Darnand estaban siendo armados por los nazis para dedicarlos al terrorismo y a las actividades posbélicas de la Quinta Columna. "Esta escoria de la población francesa", añadió Ghali más tarde, "actualmente es entrenada para la actividad bolchevique en la tradición de la Internacional de Trotsky bajo las órdenes de Heinrich Himmler. Su trabajo consiste en sabotear las líneas de comunicación aliada y asesinar a los políticos franceses De gaullistas. Se les prepara para que convenzan a sus compatriotas de que el Soviet representa solamente una

deformación burguesa de los principios originales de Lenin y de que es hora de que resuene otra vez la ideología bolchevique. La formación de grupos de terroristas rojos constituye la política más reciente de Himmler, y se propone crear una Cuarta Internacional ampliamente contaminada por los gérmenes nazis. Está dirigida contra los ingleses, los americanos y los rusos, especialmente contra estos últimos".

(4) Los amigos con que contaba Trotsky en los Estados Unidos hicieron gestiones para que su obra se publicase en New York a través de una casa editora de reconocido conservatismo e integridad, pero aunque el libro se comenzó a imprimir, en el último momento los publicistas americanos decidieron no distribuirlo, retirando de la circulación unos pocos ejemplares que estaban fuera. Varias secciones del libro ya habían sido publicadas previamente por el mismo Trotsky en forma de artículos. El último de éstos que iba a salir antes de su muerte, apareció en agosto de 1940 en la revista "Liberty" y se titulaba: "¿Envenenó Stalin a Lenin?"*.

(5) El verdadero nombre de Frank Jacson era Jacques Mornard van den Dresche. Sus otros alias eran León Jacome y León Haíkys.

* Posteriormente, el libro ha sido publicado como parte de la nueva campaña antisoviética. —N. de los E.

LIBRO CUARTO De Múnich a San Francisco CAPITULO XXII La Segunda Guerra Mundial *1. MÚNICH.*

"Esa funesta década de 1931 a 1941, afirmaba el Departamento de Estado de la Unión Norteamericana" en su publicación oficial titulada *Peace and War: United States Foreign Policy,* "comenzó y terminó con actos de violencia por parte del Japón. Se caracterizó por el fomento despiadado de una decidida política de dominación mundial por parte de Japón, Alemania e Italia."

La Segunda Guerra Mundial se inició en 1931 con la invasión japonesa de la Manchuria bajo el pretexto de salvar a Asia del Comunismo. Dos años más tarde Hitler abolió la República alemana bajo el pretexto de salvar a Alemania del Comunismo. En 1935 Italia Invadió a Etiopia para salvarla del "bolchevismo y la barbarie". En 1936 Hitler militarizó nuevamente las Provincias Renanas: Alemania y Japón firmaron el Pacto Anti-Comintern, y tropas alemanas c italianas invadieron a España bajo el pretexto de salvarla también del Comunismo.

En 1937 Italia se unió con Alemania y Tapón en el mencionado Pacto Anti-Comintern: Japón atacó de nuevo a China apoderándose de Peiping, Tientsin y Shanghái. Al año siguiente Alemania tomó a Austria, y se formó el Eje BerlínRoma-Tokio "para salvar al mundo del Comunismo"...

Al dirigirse a la Asamblea de la Liga de las Naciones en septiembre de 1937, dijo el Ministro soviético del Exterior Maxim Litvinov:

"Sabemos que en los últimos años tres Estados han hecho

agresiones a otros de ellos. Aparte de las diferencias de regímenes, de ideologías, de nivel cultural y material, esos tres Estados justifican sus agresiones con un solo y único motivo, la lucha contra el Comunismo. ¡Los jefes de los mencionados Estados creen ingenuamente, o más bien pretenden creer, que basta con pronunciar la palabra “Anticomunismo”

para que todos sus crímenes y felonías internacionales les sean perdonadas!"

Bajo la fachada del Pacto Anti-Comintern, Alemania, Japón e Italia se encaminaban hacia la conquista y esclavizamiento de Europa y de Asia.

Al mundo le quedaban dos caminos; unirse todas las naciones opuestas a la agresión nazi-fascista y japonesa y detener la amenaza del Eje antes de que fuese demasiado tarde, o, por el contrario, separarse, someterse una por una a sus ataques, con la inevitable victoria fascista. Los Ministros de Propaganda del Eje, los agentes de León Trotsky, los reaccionarios franceses, ingleses y americanos, todos se combinaban en la campaña internacional fascista contra la seguridad colectiva. La posibilidad de unirse contra la agresión era atacada como "propaganda comunista”; desechada como "sueño utópico”; combatida como "incitación a la guerra”. En su lugar se brindaba la política de Apaciguamiento, la perspectiva de que esta lucha inevitable se convirtiera en una ofensiva unida contra la Rusia Soviética. La Alemania nazi utilizó al máximo esta política.

En febrero de 1938 declaraba el periódico nazi *Nachtausa- gabe:*

“Ahora sabemos que el *Premier* inglés, al igual que nosotros, considera la Seguridad Colectiva como una tontería."

Cuando habló en Manchester el 10 de mayo de 1938, Winston

Churchill replicó; "Se nos dice que no debemos dividir a Europa en dos campos armados, pero ¿es qué el asunto consiste en que exista uno solo, el campo armado de los Dictadores y de una canalla de gente que ronda por sus inmediaciones preguntándose qué nación va a ser tomada primero, y si ha de ser subyugada o simplemente explotada?"

A Churchill se le llamó "el traficante de la guerra"...

En septiembre de 1938 alcanzó su culminación la política de Apaciguamiento. Los Gobiernos de la Alemania nazi, la Italia fascista, Gran Bretaña y Francia firmaron el Pacto de Múnich, la Santa Alianza antisoviética con la cual habla estado soñando el mundo reaccionario desde 1918.

El Pacto dejaba a Rusia sin aliados. Se habla abolido el Tratado Franco-Soviético, la piedra angular de la seguridad colectiva. El *Sudeten* checo se volvió parte de la Alemania nazi, y las puertas del Este se abrieron de par en par para la Wehrmacht .

"El Pacto de Múnich", escribía Walter Duranty en *The Kremlin and the People,*"pareció señalar la mayor humillación sufrida por la Unión Soviética desde el Tratado de BrestLitovsk."

El mundo aguardaba la guerra nazi-soviética.

Cuando regresó a Inglaterra agitando entre las manos el papel que llevaba la firma de Hitler, Neville Chamberlain exclamó:

"¡Esto significa la paz en nuestros tiempos!"

Veinte años atrás el espía inglés Capitán Sidney George Reilly había proclamado: "Tenemos que acabar a cualquier precio con esta inmunda obscenidad que ha surgido en Rusia... ¡la paz con Alemania! ¡Sí, la paz con cualquiera!... ¡Paz, paz a cualquier termino, y entonces hacer un frente unido contra los verdaderos

enemigos de la humanidad!”

El 11 de junio de 1938 Sir Arnold Wilson, que apoyaba a Chamberlain en la Cámara de los Comunes, declaró:

"La unidad es esencial, y hoy en día el verdadero peligro para el mundo no proviene de Alemania o de Italia... sino de Rusia.”

Pero las primeras víctimas del Pacto antisoviético de Múnich no fueron las gentes del Soviet, sino los pueblos democráticos de Europa. Una vez más la fachada antisoviética ocultaba una traición a la democracia.

En febrero de 1939 los Gobiernos inglés y francés reconocieron la dictadura fascista del Generalísimo Franco como el gobierno legítimo de España. En los últimos días de marzo, después de dos años y medio de una lucha épica, agónica, contra arrolladoras ventajas por parte de los contrarios, la República Española se convirtió en una provincia fascista.

El 15 de marzo, Checoeslovaquia dejó de ser un Estado independiente. Las divisiones Pantzer de los nazis atronaron en Praga; las fábricas de municiones Skoda, así como otras 23 dedicadas también a la manufactura de armas y que abarcaban industrias de esta clase en cantidad tres veces mayor que la de la Italia fascista, pasaron a ser propiedad de Hitler. El General Jan Sirovy, fascistoide y antiguo líder de los ejércitos intervencionistas checos de la Siberia Soviética, traspasó al Alto Mando alemán los arsenales, almacenes, mil aeroplanos y todo el equipo militar de primera calidad del ejército checoeslovaco.

El 20 de marzo Lituania entregó a Alemania su único puerto, Memel.

El Viernes Santo, abril 7, Mussolini cruzaba el Adriático e invadía Albania, y cinco días más tarde el rey Víctor Manuel

aceptaba la corona de ese país.

Con Hitler operando dentro de Checoeslovaquia, todavía Stalin desde Moscú prevenía a los políticos del Apaciguamiento en Inglaterra y Francia de que su táctica antisoviética terminaría en un desastre para ellos mismos. Stalin habló el 10 de marzo de 1939 en el Décimo-Octavo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

"La guerra no declarada —afirmó— que los poderes del Eje ya habían desatado en Europa y Asia bajo la máscara del Pacto Anti-Comintern, estaba dirigida, no sólo contra la Rusia Soviética sino también, y ahora, en realidad, en primer término, contra los intereses de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos.

La guerra 1a hacen los Estados agresoras, lesionando en toda medida los intereses de los Estados no agresores, ante todo, de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, mientras que éstos reculan y ceden, haciendo a los agresores una concesión tras otra.

Por lo tanto, ante nuestros ojos se efectúa un reparto descarado del mundo y de las esferas de influencia a costa de los intereses de los Estados no agresores, sin ninguna tentativa de resistencia, e incluso, con cierto beneplácito por parte de éstos.

Es increíble, peto es un hecho.

Los políticos reaccionarios de las democracias occidentales, especialmente los de Inglaterra y Francia, continuó Stalin, han rechazado la política de la seguridad colectiva, y en lugar de ella, todavía piensan en una coalición antisoviética disfrazada por medio de frases diplomáticas como "apaciguamiento" y "no-intervención". Pero esta política ya está condenada al fracaso. Stalin añadió: "... ciertos políticos y publicistas de Europa y de los Estados Unidos, pendida su paciencia en la espera de una "cruzada

contra la Ucrania soviética", comienzan, ellos mismos, a desenmascarar el verdadero fondo de la política de no intervención. Dicen y escriben francamente que los alemanes les han "decepcionado duramente, puesto que, en vez de marchar más hacia el Este, contra la Unión Soviética — ¡fijaos!—, han virado hacia el Oeste y reclaman colonias.

Se podría creer que a los alemanes se les han entregado las regiones de Checoeslovaquia como precio para el compromiso de iniciar la guerra contra la Unión Soviética, pero los alemanes se niegan ahora a amortizar el pagaré, mandándolos a paseo.

Estoy muy lejos de predicar moral con motivo de la política de no intervención, hablar de traición, de perfidia, etc. Es ingenuo predicar moral a gentes que no reconocen la moral humana. La política es política, como dicen los viejos y astutos diplomáticos burgueses. Sin embargo, es preciso observar que el juego político, grande y peligroso, que han iniciado los partidarios de la política de no intervención, puede terminar para ellos con un grave descalabro."

La Unión Soviética todavía quería cooperación internacional contra los agresores y una política efectiva de seguridad colectiva, si bien Stalin estableció claramente que tal cooperación tenía que ser genuina y sincera: El Ejército Rojo no intentaba convertirse en instrumento de los políticos ingleses y franceses del apaciguamiento. Finalmente, si sobrevenía lo peor, ese Ejército confiaba en sus propias fuerzas y en la lealtad del pueblo soviético. Como anotó Stalin:

"En caso de guerra, la retaguardia y el frente de nuestro Ejército, en vista de su homogeneidad y unidad interior, serán más sólidos que los de cualquier otro país, lo que no deberían olvidar los aficionados extranjeros a las colisiones militares."

Pero su advertencia, cortante y significativa, fue completamente ignorada.

En abril de 1939 un referéndum de la opinión pública inglesa demostró que el 87 por ciento del pueblo de Inglaterra estaba en favor de una alianza anglo-soviética contra la Alemania nazi. Churchill veía este acercamiento anglo-soviético como "cuestión de vida o muerte", declarando muy severamente en su discurso del 27 de mayo:

"Si el Gobierno de Su Majestad, que ha descuidado nuestras defensas, que ha entregado a Checoeslovaquia con todo lo que ésta significa como potencia militar, que nos ha comprometido a la defensa de Polonia y de Rumania, ahora rechaza y desiste de la ayuda de Rusia llevándonos así por el peor de los caminos a la peor de las guerras, no habrá merecido la generosidad con que ha sido tratado por sus compatriotas."

El 29 de julio David Lloyd George respaldaba los argumentos de Churchill con las siguientes palabras:

"Mr. Chamberlain trató directamente con Hitler.

Fue a Alemania para verlo; visitó a Roma en unión de Lord Halifax: allí brindaron a la salud de Mussolini y dijeron la magnífica persona que éste era. Pero ¿a quién han enviado a Rusia? No han enviado ni siquiera al más insignificante Ministro del Gabinete; han enviado un simple empleado de la Oficina del Exterior, y eso es un insulto... no tienen el menor sentido de proporción con respecto a la gravedad de la situación que confronta el mundo al borde mismo del precipicio..."

Pero las voces del pueblo inglés y las de sus hombres de Estado como Churchill y Lloyd George, no fueron atendidas.

"Una difícil y festinada alianza con Rusia", comentaba el London

Times, “estorbaría otras negociaciones...”

Cuando terminaba el verano de 1939 y la guerra en Europa parecía cada vez más próxima, William Strang, funcionario secundario de la Oficina del Exterior, a quien Chamber- lain había mandado a Moscú, era el único representante británico que llevaba a cabo negociaciones directas con el Gobierno soviético. La presión pública forzaba a Chamberlain a demostrar algún intento de negociación con Rusia, y por eso el 11 de agosto llegaba a Moscú una misión militar inglesa con el propósito de conferenciar con el Estado Mayor. Esta misión había hecho el viaje desde Londres en un buque que corría a 13 nudos, en la forma más lenta de transporte. Cuando los tuvieron presentes, los rusos comprendieron que sus integrantes no tenían más autoridad para firmar cualquier acuerdo con el Gobierno soviético que la que pudiese tener Strang...

El Soviet Ruso iba a quedar aislado y se le dejaría hacer frente solo a la Alemania nazi, a la que los europeos, con criterio munichista, apoyaban pasiva, cuando no activamente.

Joseph E. Davies describió posteriormente la elección que el Gobierno soviético se vio obligado a hacer. En su carta de julio 18 de 1941 a Harry Hopkins, Consejero del Presidente Roosevelt, comentaba:

"Por las observaciones y contactos que he hecho, desde 1936, estoy convencido de que aparte del Presidente de los Estados Unidos, ninguna persona ni gobierno en el mundo ha visto más claramente que el gobierno soviético la amenaza que entraña Hitler para la paz, así como la necesidad de la seguridad colectiva y de alianzas entre las naciones no agresoras. Los rusos estaban dispuestos a pelear por Checoeslovaquia:

hasta cancelaron su pactó de no-agresión con Polonia cantes de Múnich— con el fin de tener despejado el camino para el paso de las tropas por esa nación y correr en auxilio de Checoeslovaquia si era necesario cumplir las obligaciones del Tratado. Incluso después de Múnich, ya en la primavera de 1939, el Gobierno soviético acordó unirse a Inglaterra y Francia si Alemania atacaba a Polonia o Rumania, si bien insistió en la urgencia de celebrar una conferencia internacional entre los Estados no-agresores para que pudiesen determinar objetiva y efectivamente lo que cada uno podía realizar, y dar a Hitler la noticia de su resisten- cia combinada... Chamberlain declinó la sugestión sin más motivo que las objeciones que Polonia y Rumania pudieran hacer a la inclusión de Rusia...

Durante toda la primavera de 1939 los 'Soviets trataron de llegar a un acuerdo definido que asumiera la unidad de la acción y coordinara planes militares para contener a Hitler.

Inglaterra... se negó a conceder a Rusia las mismas garantías de protección con respecto a los Estados Bálticos que la propia Rusia estaba dispuesta a dar a Francia e Inglaterra en caso de una agresión contra Bélgica u Holanda. Los Soviets se Convencieron, con mucho fundamento, de que no era posible llegar a ningún arreglo general efectivo, directo y práctico, con aquéllas. No les quedó otra alternativa que convenir con Hitler un pacto de no-agresión."

Veinte años después de Brest-Litovsk, los políticos antisoviéticos de Europa había n obligado nuevamente a la Rusia Soviética a un tratado de defensa propia, no deseado, con Alemania.

El 24 de Agosto de 1939 el Soviet firmaba un Pacto de NoAgresión con la Alemania nazi.

2. SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

El 1 de septiembre de 1939 las divisiones mecanizadas de los nazis invadieron a Polonia por siete puntos. Dos días más tarde Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania.

En dos semanas el régimen polaco, que bajo la influencia de la camarilla de coroneles antisoviéticos se había unido al nazismo, rechazando la ayuda del Soviet y oponiéndose a la seguridad colectiva, se había desmoronado y los nazis daban cuenta de sus restos dispersos.

El 17 de septiembre, en tanto que las columnas nazis arrasaban Polonia y el gobierno de esta nación escapaba lleno de pánico, el Ejército Rojo atravesaba la antigua frontera oriental de Polonia y ocupaba Bielorrusia, la Ucrania occidental y Galitzia, antes de que las Panzers pudieran llegar allí. Siempre en marcha veloz hacia el Oeste, el Ejército Rojo ocupó todo el territorio ruso que Polonia se había anexado en 1920.

“Era evidentemente necesario que los ejércitos rusos tuviesen que permanecer en esta línea para la seguridad de Rusia contra la amenaza nazi...", declaró Winston Churchill durante una transmisión de radio el 1 de octubre. “Se ha levantado un Frente Oriental que los nazis no se atreverán a tocar. Cuando Herr von Ribbentrop fue llamado a Moscú la semana pasada, tuvo que enterarse del hecho, y aceptarlo también, de que los nazis tenían que parar en seco sus propósitos con relación a los Estados Bálticos y a Ucrania.”

El avance del Ejército Rojo hacia el Oeste fue el primero de una serie de movimientos con que la Unión Soviética contrabalanceaba el desarrollo del nazismo y fortalecía las defensas soviéticas en preparación para el inevitable encuentro con el Tercer Reich...

Durante la última semana de septiembre y los primeros días de octubre, el Gobierno soviético suscribió pactos de ayuda mutua con Estonia, Latvia y Lituania. Estos acuerdos especificaban que habrían de establecerse guarniciones del Ejército Rojo, así como aeropuertos y bases navales del Soviet en los Estados Bálticos.

Inmediatamente comenzaron a deportar toda la Quinta Columna nazi que se encontraba diseminada en esa área del Báltico. En pocos días fueron deportados 50,000 alemanes de Lituania, 53,000 de Latvia y 12,000 de Estonia. De la noche a la mañana las Quintas Columnas del Báltico formadas tan laboriosamente por Alfred Rosenberg, sufrieron un golpe devastador, y el Alto Mando alemán perdió algunas de sus bases más estratégicas para el proyectado ataque a la Unión Soviética.

Pero todavía conservaban en el Norte a Finlandia, potencia militar aliada del Tercer Reich.

Entre los Altos Mandos alemán y finés existían muy estrechas relaciones de trabajo. El líder militar finés, Barón Karl Gustav von Mannerheim, estaba en constante e íntima comunicación con el Alto Mando de Alemania: había frecuentes sesiones conjuntas de Estados Mayores, y los oficiales alemanes supervisaban periódicamente las maniobras del Ejército finés. El Jefe del Estado Mayor finés. General Karl Oesch había recibido su entrenamiento militar' en Alemania, al igual que su Ayudante, General Hugo Ostermann, quien había servido en el Ejército de esa nación durante la Primera Guerra Mundial. En 1939 el Gobierno del Tercer Reich confirió al General Oesch una de sus más altas condecoraciones militares...

Las relaciones políticas entre Finlandia y la Alemania nazi eran también muy estrechas. El *Premier* socialista Risto Ryti consideraba a Hitler "un genio"; Per Svinhufrud, acaudalado

germanófilo a quien habían recompensado con la Cruz de Hierro, era el personaje más poderoso de todos los que actuaban entre bastidores en la política finesa.

Con ayuda de los oficiales y de los ingenieros alemanes, Finlandia se había convertido en una fortaleza valiosa, destinada a servir de base para la invasión de la Unión Soviética.

En tierra finesa se habían construido 23 aeropuertos militares capaces de acomodar diez veces más aviones de los que existían en la Fuerza Aérea Finesa. Técnicos nazis habían supervisado la construcción de la Línea Mannerheim, una serie de fortificaciones intrincadas, espléndidamente equipadas, que se extendían varias millas a lo largo de la frontera soviética, con cañones pesados en un punto que solamente distaba de Leningrado 21 millas. A diferencia de la Línea Maginot, ésta había sido preparada no sólo para fines defensivos sino también para guarnicionar una fuerza mayor ofensiva. Cuando la Línea Mannerheim estaba a punto de terminarse en el verano de 1939, el Jefe del Estado Mayor de Hitler, el General Halder, llegó de Alemania para dar una inspección final a las imponentes fortificaciones...

Durante la primera semana de octubre de 1939, cuando todavía se hallaba arreglando sus nuevos tratados con los Estados Bálticos, el Gobierno del Soviet propuso a Finlandia un Pacto de Ayuda Mutua en el que Moscú se comprometía a ceder varias millas cuadradas de territorio soviético en la Karelia Central a cambio de algunas estratégicas islas finesas cerca de Leningrado, de una porción del Istmo de Karelia y, del arriendo por 30 años del puerto de Hango para la construcción de una base naval soviética. Los jefes del Soviet estimaban que estos últimos territorios eran esenciales como base para la defensa naval roja en Kronstadt y la ciudad de Leningrado.

Las negociaciones entre la Unión Soviética y Finlandia prosiguieron penosamente durante todo noviembre sin ningún resultado. Para llegar a cualquier acuerdo, la primera se avino a una serie de puntos. “Stalin procuraba demostrarme lo acertado que seria para ambas partes llegar a un convenio", manifestó el mediador finés Jubo Passikivi después de su retorno a Helsinki. Pero la camarilla nazófila que predominaba en el Gobierno de Finlandia, rehusó toda clase de concesiones y no hubo manera de llegar a arreglarse.

A fines de noviembre ya la Unión Soviética y Finlandia estaban en guerra. "La nación finesa”, declaró el Gobierno de la misma, “está peleando por la independencia, la libertad y el honor... Como avanzada de la civilización occidental, nuestra nación tiene el derecho de esperar ayuda de las demás naciones, civilizadas.”

Los elementos antisoviéticos de Inglaterra y de Francia creían que ya estaba a la vista la tan esperada guerra santa. La "guerra equivocada” era la -peculiarmente inactiva, que se llevaba a cabo en el Oeste contra la Alemania nazi: la verdadera guerra estaba ubicada en el Este. En Inglaterra, Francia y Estados Unidos se inició una intensa campaña antisoviética cuyo lema era *"Ayuda a Finlandia"*.

El Primer Ministro Chamberlain, que poco tiempo atrás había asegurado que su país carecía de armas adecuadas para luchar contra los nazis, rápidamente dispuso el envío de 144 aeroplanos, 114 cañones pesados, 185,000 bombas, 50.000 arañadas, 15,700 bombas aéreas, 100,000 levitones y 48 ambulancias a Finlandia. En una época en que el Ejército francés necesitaba desesperadamente cada pieza del equipo militar para resistir la inevitable ofensiva nazi, el Gobierno francés traspasó al Ejército finés 179 aviones, 472 cañones, 795,000 bombas, 5,100

ametralladoras y 200,000 granadas de mano.

En tanto continuaba la calma sobre el Frente Occidental, el Alto Mando británico, todavía dominado por militaristas antisoviéticos como el General Ironside, planeaba mandar 100 mil soldados a Finlandia, a través de Escandinavia, y el Alto Mando francés hacía preparativos para un ataque simultáneo en el Cáucaso, bajo la dirección del General Weygand, quien abiertamente manifestó que los bombarderos franceses que se hallaban en el Cercano Este ya estaban listos para lanzarse sobre los campos petroleros de Bakú.

Día por día los periódicos ingleses, franceses y americanos ponían en primera plana las demoledoras victorias finesas y las catastróficas derrotas del Soviet. Pero después de tres meses de pelear en terreno extraordinariamente difícil y bajo condiciones de temperaturas sumamente severas, muchas veces a 60 y hasta 70 grados bajo cero, el Ejército Rojo habla desbaratado la "inexpugnable" Línea Mannerheim, y al Ejército finés .

El 13 de marzo de 1940 cesaron las hostilidades entre Finlandia y la Unión Soviética. Según los términos de paz, 1a primera cedía a Rusia el Istmo de Karelia, las orillas occidentales y septentrionales del Lago Ladoga y varias islas estratégicas en el Golfo de Finlandia que resultaban esencia para la defensa de Leningrado. El Gobierno del Soviet devolvía a Finlandia el puerto de Petsamo que había sido ocupado por el Ejército Rojo, y arrendaba por 30 años la península de Hango, con una renta anual de 8.000,000 de marcos fineses.

Al dirigirse al Soviet Supremo de la U.R.S.S. el día 29 de marzo, Molotov declaraba:

"A pesar de haber aplastado al Ejército finés y de haber tenido la oportunidad de ocupar toda Finlandia, la Unión Soviética no lo

ha hecho, ni siquiera ha pedido indemnizaciones por los gastos de guerra como lo habrían hecho otras potencias, sino que ha reducido sus demandas al mínimo... En este Tratado de Paz no perseguimos otro objeto que resguardar la seguridad de Leningrado, de Murmansk y de su ferrocarril...”

Proseguía la guerra sorda de la Alemania nazi contra la Rusia del Soviet...

El día que concluyeron las hostilidades lino-soviéticas, el General Mannerheim afirmó en una proclama al Ejército de Finlandia: "La sagrada misión del Ejército es constituir una avanzada de la civilización occidental en el Oriente.” Poco después el Gobierno finés empezaba a construir nuevas fortificaciones a lo largo de la frontera modificada, y los técnicos nazis venían desde Alemania para supervisar las obras. Hac- ían extensos pedidos de armamentos a Suecia y a Alemania, y comenzaron a llegar en número considerable a Finlandia tropas alemanas. Los Mandos finés y alemán establecieron cuarteles unidos y dirigieron maniobras militares conjuntas. Veintenas de agentes nazis complementaron el personal de la Embajada alemana en Helsinki y de los once consulados que existían en toda la nación...

En la primavera de 1940 cesó bruscamente la tranquilidad que reinaba en el Oeste. El 9 de abril las tropas alemanas invadieron Dinamarca y Noruega, siendo la primera ocupada sin resistencia en un solo día. A fines de este mismo mes los nazis habían destruido la organizada resistencia noruega, y las tropas inglesas que habían acudido en auxilio de ésta ya estaban abandonando sus precarias posiciones. En Oslo se estableció un gobierno títere al estilo nazi dirigido por el Mayor Vidkun Quisling.

El 10 de mayo, Chamberlain presentó su renuncia como Primer Ministro, tras de haber conducido a su patria a la situación

posiblemente más desesperada de su larga historia.

Ese mismo día, mientras el Rey pedía a Churchill que formase un nuevo Gabinete, el Ejército alemán invadía Holanda, Bélgica y Luxemburgo. En mayo 21 ya se habían abierto paso a través de una oposición que se desmoronaba, habían atravesado el Canal y alcanzado a los Aliados en Flandes.

El pánico se apoderó de Francia. En todas partes la Quinta Columna realizaba su labor. Divisiones enteras carecían de abastecimiento militar, y de las tropas francesas desertaban sus oficiales. Paul Reynaud dijo al Senado que los Jefes del Ejército francés habían cometido “errores increíbles”, y los denunció como "traidores, derrotistas y cobardes”. Docenas de oficiales de alta graduación fueron detenidos súbitamente, pero estas detenciones llegaban demasiado tarde: la Quinta Columna ya tenía el control de Francia.

El antiguo Ministro francés de la Aviación, Pierre Cot, escribió más tarde en *El triunfo de la traición:*

"...Los fascistas habían tenido vía libre en el país y en el Ejército. La agitación anticomunista era una cortina de humo detrás de la cual se estaba preparando la gran conspiración política para Invalidar a Francia y facilitar a Hitler su obra... Los instrumentos más eficientes de la Quinta Columna... eran Weygand, Pétain y Laval. En el Consejo de Ministros que tuvo lugar en Cangé, cerca de Tours, el 12 de junio de 1940, el General Weygand apremió al Gobierno para que terminase la guerra, exponiendo como principal argumento el hecho de que en Paris se había desatado una revolución comunista, afirmando que Maurice Thorez, Secretario General del Partido Comunista, ya estaba instalado en el Palacio Presidencial. Georges Mandel, Ministro del Interior, inmediatamente telefonó al Prefecto de la Policía de

París, quien negó las aseveraciones de Weygand; no había disturbios en la ciudad y la población se hallaba tranquila. Tan pronto como se adueñaron del Poder en medio de la confusión del colapso, Pétain y Weygand, ayudados por Laval y Darían, se apresuraron a suprimir todas las libertades políticas, a amordazar al pueblo y a establecer un régimen fascista."

Con cada hora se enseñoreaba el desconcierto y aumentaba el desastre, mientras los soldados franceses peleaban desesperadamente y el mundo era testigo de la traición hecha a una nación, en proporciones jamás contempladas antes...

De mayo 29 a junio 4 el ejército inglés evacuó sus tropas de Dunquerque, rescatando heroicamente 335,000 hombres.

El 10 de junio, la Italia fascista declaró la guerra a Francia e Inglaterra.

El 14 de junio cayó Paris, y Pétain y Weygand, Laval y el trotskista Doriot constituyeron el Gobierno títere francés, estilo nazi.

El 22 de junio se firmó un armisticio entre Alemania y Francia en el Bosque de Compiegne, en el mismo vagón de ferrocarril en donde el Mariscal Foch había dictado, veintidós años atrás, los términos de rendición de los vencidos alemanes.

Mientras Francia se desmoronaba, el Ejército Rojo se movía rápidamente para aumentar las defensas de la Unión Soviética.

A mediados de junio, previniendo un inminente *putsch* nazi en los Estados Bálticos, las divisiones blindadas del So- viet ocuparon Estonia, Latvia y Lituania.

El 27 de junio el Ejército Rojo se movió hacia Besarabia y la Bukovina septentrional que Rumania había escamoteado a los

rusos después de la Revolución.

La Unión Soviética y la Alemania nazi se encontraron ahora frente a frente de sus futuras líneas de batalla.

Hacia fines de julio los nazis desencadenaron *raids* aéreos en masa sobre Londres y otras ciudades Inglesas, lanzando toneladas de explosivos sobre las poblaciones civiles. Estos *raids*, que aumentaron su ferocidad al mes siguiente, eran hechos con la intención de aterrorizar y paralizar a toda la nación, para así tener prontamente doblegada a su yugo a una Inglaterra completamente debilitada.

Pero con Churchill como Primer Ministro, en la Gran Bretaña habían ocurrido cambios muy profundos. El confusionismo y la división producidos por Chamberlain había dado paso a la determinación, a una creciente unidad nacional.

Desde el estrecho Canal que los separaba, el pueblo inglés había observado los trabajos de la Quinta Columna y el Gobierno de Churchill había actuado veloz y resueltamente. Scotland Yard y la Inteligencia británica habían barrido con las intrigas de los agentes nazis, de los fascistas ingleses y de los líderes de la Quinta Columna. En una incursión repentina en las oficinas londinenses de la *British Union of Fascists,* las autoridades se habían apoderado de importantes documentos y había arrestado a numerosos quintacolumnistas. El jefe del Partido Fascista británico, Sir Oswald Mosley, había sido detenido en su propio apartamento, siguiendo detenciones más sensacionales aun como la dé John Beckett, antiguo miembro del Parlamento y fundador del Partido Antisoviético y ProNazi; la del Capitán A. H. Ramsay, miembro Tory del Parlamento por Peebles; Edward Dudley Flan, funcionario del Ministerio de Salubridad, su esposa, Mrs. Dacre Fox, y otros fascistas y nazófilos prominentes. Se aprobó una ley que estipulaba

la pena de muerte para los traidores.

Demostrando haber aprendido bien la lección de Francia y la de los Juicios de Moscú, en julio de 1940, el Gobierno británico anunció el arresto del Almirante Sir Barry Domvile, ex Director de la Inteligencia Naval, amigo de Alfred Rosen- berg y del difunto General Max Hoffmann, que desde 1918 había estado implicado en la mayoría de las conspiraciones antisoviéticas. En la época en que fue detenido, Domvile era el jefe de una sociedad secreta pro-nazi que funcionaba en Inglaterra con el nombre de *The Link,* la cual había sido organizada con ayuda de Heinrich Himmler, Jefe de la Gestapo...

Asegurado contra la traición interna, el pueblo de Inglaterra resistió sin acobardarse las ordalías de los *blitz* aéreos nazis, y se defendió. En un sólo día, el 17 de septiembre de 1940, la RAF derribó por lo menos 185 aviones alemanes en Inglaterra.

Al tropezarse con una resistencia tan feroz c inesperada, y por otra parte preocupado por el Ejército Rojo en sus fronteras orientales, Hitler se detuvo en el Canal y no invadió a las Islas Británicas...

Era el año de 1941. Un aire de tensa expectación se respiraba por toda Europa mientras se preparaban a entrar en batalla la Rusia soviética y la Alemania nazi, las dos mayores potencias militares del mundo.

El 1 de marzo los alemanes entraban en Sofía, convirtiendo a Bulgaria en una base nazi.

El 6 de abril, después que una revuelta popular había derrocado el régimen yugoeslavo del Príncipe Pablo y los agentes nazis había n tenido que huir del país, el Gobierno soviético firmó un Pacto de no agresión con el nuevo Gobierno yugoeslavo. Ese mismo día la

Alemania nazi declaró la guerra a Yugoeslavia e invadió su territorio.

El 5 de mayo Stalin se convirtió en *Premier* de la URSS .

A las cuatro de la mañana del 22 de junio de 1941, sin previa declaración de guerra. Hitler lanzó sus tanques, su fuerza aérea, la artillería móvil, las unidades motorizadas y la infantería a través de las fronteras de la Unión Soviética, en un estupendo despliegue del frente desde el Báltico hasta el Mar Negro.

Esa misma mañana Goebbels transmitía por radio la proclama de guerra de Hitler, la cual decía en una de sus partes:

"¡Pueblo alemán! En este momento tiene lugar una marcha que muy bien puede compararse con las mayores que hasta aquí haya contemplado la humanidad. Unidos a sus compañeros fineses, los héroes de Narvik se encuentran en el Ártico Septentrional. Las divisiones alemanas, dirigidas por el conquistador de Noruega, en colaboración con los paladines de la libertad finesa, están protegiendo el suelo de Finlandia.

Las formaciones del frente alemán oriental se extienden desde el Este de Prusia hasta los Cárpatos. Los soldados de Alemania y Rumania se han unido bajo el mando de Antonescu desde las orillas del Pruth, por todos los lugares del Danubio, hasta las costas del Mar Negro. La tarea de este frente, por lo tanto, no consiste en la protección de países aislados sino en la salvaguardia de Europa, en la salvaguardia de todos."

Italia, Rumania, Hungría y Finlandia se unieron a la guerra nazi contra la Rusia soviética. En Francia y en España se formaron contingentes especiales fascistas. Los ejércitos unidos de la Europa contrarrevolucionaria se lanzaron a una cruzada santa contra los Soviets. El plan del General Max Hoffmann ya se estaba poniendo

en práctica...

El 11 de noviembre de 1941 el Subsecretario americano de Estado, Sumner Welles, manifestó durante un discurso en Washington:

“Hoy hace veintitrés años que Woodrow Wilson se dirigió al Congreso de los Estados Unidos para informar a los representantes del pueblo americano acerca de las condiciones del Armisticio que señalaba la conclusión victoriosa de la primera Guerra Mundial... apenas cinco años más tarde, envuelto en la mortaja de una derrota aparente, su cuerpo quebrantado fue llevado a la tumba junto, a la cual nos reunimos en este momento...

La íntima pregunta que cada ciudadano americano debe hacerse a sí mismo en este día de conmemoración, es la siguiente: si el mundo en el que tenemos que vivir, habría llegado a esta situación desesperada de haber querido los Estados Unidos, en esos años que siguieron al 1919, desempeñar un papel en la edificación de un nuevo mundo basado en la justicia y en "un resuelto acuerdo para la paz”. ... Se va a cerrar un ciclo de acontecimientos humanos... el pueblo americano... ha penetrado en el Valle de la Decisión."

El 7 de diciembre de 1941, sin advertencia previa, los aviones de bombardeo y los acorazados japoneses atacaron a los Estados Unidos de América. La Alemania nazi y la Italia fascista declararon la guerra a los Estados Unidos...

El 9 de diciembre, al dirigirse al pueblo americano, dijo Presidente Roosevelt:

“El camino que ha seguido Japón en Asia durante los últimos diez años, es paralelo al que han seguido Hitler y Mussolini en Europa y África. Actualmente se ha vuelto más que paralelo: su colaboración está tan perfectamente calculada que los estrategas

del Eje consideran a los continentes y los océanos de la tierra como un gigantesco campo de batalla.

En 1931 Japón invadió el Manchukuo —sin advertencia.

En 1935 Italia invadió a Etiopía—sin advertencia.

En 1938 Hitler ocupó Austria —sin advertencia.

En 1939 Hitler invadió Checoeslovaquia —sin advertencia.

A fines de 1939 Hitler invadió Polonia —sin advertencia.

En 1940 Hitler invadió Noruega, Dinamarca, Holanda. Bélgica y Luxemburgo —sin advertencia.

En 1940 Italia atacó a Francia y más tarde a Grecia -sin advertencia.

En 1941 Hitler invadió Rusia —sin advertencia.

Y ahora Tapón ha atacado Malaya y Hawái —y a los Estados Unidos —sin advertencia.

Todo está calculado en el mismo patrón."

Cayeron los antifaces.

La guerra secreta del Eje Anti-Comintern contra la Rusia soviética se había fundido con la guerra mundial contra todos los pueblos libres.

El 15 de diciembre de 1941 declaraba Roosevelt en un Mensaje al Congreso:

"En 1936 el Gobierno del Japón se asoció abiertamente con Alemania para integrar el Pacto AntiComintern que, como sabemos, estaba en apariencia dirigido contra la Unión Soviética, pero cuyo verdadero propósito era formar una Liga fascista contra el mundo libre, particularmente contra Gran Bretaña.

Francia y los Estados Unidos.”

La Segunda Guerra Mundial había entrado en su etapa decisiva como conflicto global entre las fuerzas del fascismo internacional y los ejércitos unidos de la humanidad progresiva.

NOTAS AL CAPITULO XXII (1) El 24 de septiembre de 1938, cuando ya los nazis avanzaban en Checoeslovaquia, el artículo de fondo del "Socíalist Appeal", periódico trotskista de New York, declaraba lo siguiente: "Checoeslovaquia es uno de los monstruosos abortos nacionales producidos por las tareas de la infamante Conferencia de Versalles... La democracia de Checoeslovaquia no ha sido nunca más que una excusa gastada para la explotación capitalista avanzada... Esta perspectiva encuentra necesariamente en todas las circunstancias la más tenaz oposición revolucionaria por parte del Estado checoeslovaco burgués."

Con esos "slogans" seudo-revolucionarios los trotskistas mantenían por toda Europa Y América una campaña incesante contra la defensa de las naciones pequeñas frente a la agresión del Eje y contra la seguridad colectiva. Mientras Abisinia, España, China septentrional y Central, Austria y Checoeslovaquia eran invadidas una tras otra por Alemania, Italia y Japón, los miembros de la Cuarta Internacional trotskista desplegaban por el mundo la propaganda de que la seguridad colectiva era "una incitación a la guerra". Trotsky afirmaba que "la defensa del Estado nacional" era realmente “una tarea reaccionaria". En su panfleto titulado "La Cuarta Internacional y la guerra" que los trotskistas utilizaban como material de propaganda en su lucha contra la seguridad colectiva, Trotsky manifestó:

"La defensa del Estado nacional, sobre todo en la Europa balcanizada, es una tarea reaccionaria en el más amplio sentido de

la palabra. El Estado Nacional con sus fronteras, pasaportes, sistema monetario, aduanas y ejércitos para la protección de las mismas, se ha convertido en un serio obstáculo para el desarrollo cultural y económico de la humanidad. La labor del proletariado no es defender al Estado Nacional sino destruirlo."

Los adeptos y simpatizadores suyos en Europa y América emprendieron una lucha enconada contra el Frente Popular de Francia, la República española y otros movimientos patrióticos y antifascistas con los que se trataba de lograr Inmunidad nacional dentro de sus propios países y convenios de seguridad colectiva con la Unión Soviética. La propaganda trotskista declaraba que estos movimientos sólo servirían para conducir a esas naciones a la guerra. "La versión stalinista del Frente Unido", afirmó C. L. James, destacado trotskista inglés, "no es unidad para la acción, sino unidad para llevar a los obreros a una guerra imperialista".

Trotsky mismo "prevenía" sin cesar contra "los peligros"

que encerraba la derrota del Eje a manos de las naciones no agresoras. "La victoria de Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética... sobre Alemania y Japón", dijo en abril de 1937 en las reuniones informativas celebradas en Méjico, "podría significar en primer lugar una transformación de la Unión Soviética en un Estado burgués y la transformación de Francia en un Estado fascista, ya que para vencer a Hitler se necesita poseer una máquina militar enorme... La victoria puede traer la destrucción del fascismo en Alemania y el establecimiento del fascismo en Francia".

En esta forma Trotsky y sus socios propagandistas eran uña y carne de los apaciguadores y de los Ministerios de Propaganda del Eje para persuadir a los pueblos de Europa de que la seguridad colectiva era un negocio de guerra, y que las fuerzas que luchaban

por conseguirla eran instrumentos "stalinistas".

(2) El día en que el Ejército nazi entró en Praga, una delegación de la Federación de Industrias británicas se hallaba en Dusseldorf redactando los detalles finales de un amplio convenio con las grandes empresas alemanas. En julio la prensa británica hizo el descubrimiento sensacional de que Robert S.

Hudson. Secretario Parlamentarlo de la Junta de Comercio, había estado tratando con el Dr. Helmuth Wohlthat, consejero económico de Hitler, la posibilidad de un préstamo inglés de 51 millones de libras a la Alemania nazi.

No todos los hombres de negocios de Inglaterra simpatizaban con la política de apaciguar a los nazis. El 8 de junio, el banquero y magnate del carbón Lord Davies, declaró en la Cámara de los Lores: "El Gobierno de Rusia sabe perfectamente que en ciertas oficinas de este país se abriga la esperanza de que las águilas alemanas vuelen hacia el Este y no hacia el Oeste, como aparentemente pensaban hacer en la época en que se escribió "Mein Kampf..." En cuanto a las negociaciones de Chamberlain con el Gobierno del Soviet, afirmó: "A veces me pregunto si incluso ahora el Gabinete es realmente sincero o estas negociaciones no son más que un engañabobos para la opinión pública."

(3) En junio de 1940 el Instituto de Análisis de la Propaganda en la ciudad de New York informó: "La prensa americana contó menos verdades y propagó más mentiras fantásticas sobre la guerra finesa que sobre ningún otro conflicto reciente."

(4) A las diez y media de la noche del sábado 10 de mayo de 1941, un avión alemán Messerschmitt cayó en la costa oriental de Lanarkshire, Escocia, clavándose en un campo cerca del Castillo de Dungavel, propiedad del joven Duque de Hamilton. Un antiguo

empleado de la finca del Duque vio la llama del aeroplano caído y el penacho de un paracaídas que bajaba. Armado de una horquilla corrió para encontrarse con un hombre que yacía en tierra con un tobillo roto. El hombre era Rudolph Hess, delegado de Hitler. “Lléveme a ver al Duque de Hamilton”, dijo Hess en inglés. “¡He venido para salvar a la humanidad!"

Hess esperaba por medio de Hamilton y de sus amigos ganar el respaldo de los conservadores ingleses para el ataque nazi a la Rusia soviética.

Sir Patrick Dolían, Lord Preboste de Glasgow, Escocia, afirmó el 11 de junio de 1941: “Hess llegó aquí... en la creencia de que podría quedarse en Escocia dos días, discutir sus proposiciones de paz con un grupo determinado y conseguir un repuesto de gasolina y de mapas que le permitieran retornar a Alemania y contar a su gente el resultado de su entrevista."

Al referirse a esta misión de Hess, en su discurso del 6 de noviembre de 1941, declaró Stalin: “Los alemanes sabían que su política de barajar las contradicciones entre las clases y los Estados separados, así como entre esos Estados y la Unión Soviética, había ya surtido efecto en Francia, cuyos dirigentes se habían dejado intimidar por el espectro de la revolución y se habían negado a resistir, cuya tierra natal estaba presa del terror bajo los talones de Hitler. Los estrategas fascistas alemanes pensaron que ocurriría lo mismo con Gran Bretaña y los Estados Unidos de América; es obvio que Hess fue enviado a Inglaterra por los fascistas alemanes a este fin, para convencer a los políticos británicos de que se uniesen a la campaña general contra la U.R.S.S. Pero los alemanes se equivocaron lamentablemente, y Hess se convirtió en un prisionero del Gobierno de Inglaterra."

CAPITULO XXIII Anti-Comintern Americano *1*. *LA HERENCIA DE LOS CIEN NEGROS.*

Después del 22 de junio de 1941 el principal objetivo de la diplomacia secreta del Eje fue impedir a toda costa que los Estados Unidos se unieran a la Alianza anglo-soviética contra la Alemania nazi. El aislamiento de América era vitalmente esencial para el plan principal de los Altos Mandos alemán y japonés.

América se convirtió en el punto de mira de la intriga y de la propaganda antisoviética del Eje.

Desde 1918 el pueblo americano había estado sometido a una corriente continua de propaganda falsa acerca de la Rusia soviética. Se pintaba a la Revolución rusa como la obra de "multitudes salvajes, desenfrenadas", incitadas por "asesinos, criminales y degenerados", el Ejército Rojo era una "gentuza Indisciplinada": la economía soviética era "impracticable" y la Industria y la agricultura del Soviet se hallaban en "un estado de anarquía irremediable"; la gente allí sólo esperaba la guerra para rebelarse contra sus "crueles amos de Moscú".

Cuando la Alemania nazi atacó a la Rusia soviética, en los Estados Unidos se levantó un coro de voces para predecir el colapso inmediato de la U.R.S.S. He aquí algunas de las declaraciones típicas hechas por los americanos después de la invasión de la Rusia soviética.

"Hitler tendrá el control de Rusia dentro de treinta días."—Congresista Martín Dies, 24 de junio d® 1941.

"Únicamente un milagro mayor que todos los que se hayan visto desde que fue escrita la Biblia, podría librar a los rojos de una cabal derrota dentro de muy breve plazo."—Fletcher Pratt, *New*

*York Post.*27 de junio de 1941.

"Rusia está sentenciada a muerte, y Estados Unidos y Gran Bretaña están imposibilitadas de evitar su rápida destrucción ante los golpes de *blitzkrieg* del Ejército nazi."— *New York Journal-American* de Hearst, 27 de junio de 1941.

"... tanto en labor de Estado Mayor como en el mando, en entrenamiento y en equipo, ellos (los rusos) no pueden competir con los alemanes; Timoshenko, Budyenny y Stern no son del mismo calibre que Keitel y Brauchitch. Las purgas y la política han dañado al Ejército Rojo."—Hanson W. Baldwin. *New York Times,*29 de junio de 1941.

"No hay necesidad de otras excusas ni explicaciones, excepto que debido a la incompetencia, el despotismo, la falta de capacidad de mando, la falta de iniciativa, el Gobierno mediante el temor y la purga ha dejado al gigante inerme e indefenso. La Rusia soviética ha "blofeado" al mundo durante un cuarto de siglo, y ahora se le ha tomado la palabra."

... "Debemos prepararnos para el trance de eliminar ya del universo a la Rusia soviética."—George E.

Sokolsky, 26 de julio de 1941.

El 20 de noviembre de 1941 apareció en el *Houston Post* un artículo titulado *La ignorancia sobre Rusia,* donde se planteaba un problema que ya predominaba en las mentes de muchos americanos. Decía así:

"Algo que no ha sido explicado de un modo satisfactorio es por qué durante los últimos veinte años el pueblo de los Estados Unidos se ha mantenido en tan gran ignorancia del progreso material de la Rusia soviética.

Cuando Hitler atacó a Rusia, la opinión casi unánime en todo el país-fue que Stalin no podría resistir mucho. Nuestras "mejores mentalidades" no daban esperanza a Rusia, vislumbraban una rápida conquista de la nación por los nazis... la mayoría de los americanos esperaban que los rusos se replegasen cuando avanzaran los nazis...

¿Cómo y por qué los americanos mantuvieron este criterio tanto tiempo?"

Desde 1918 se había levantado una barrera entre el pueblo americano y el pueblo de la Rusia soviética. Los políticos y los hombres de negocio reaccionarios habían estimulado en América un odio y un temor artificiales contra aquélla, por medio de los emigrados rusos blancos, los agentes contrarrevolucionarios y finalmente por medio de los representantes de los Ministros de Propaganda y de los Servicios de Inteligencia del Eje.

Inmediatamente después de la Revolución rusa los emigrados rusos blancos inundaron a América de falsificaciones antisoviéticas, agitando la desconfianza y la hostilidad contra la Rusia soviética, y desde el principio esta campaña antisoviética de los emigrados zaristas de los Estados Unidos se mezcló con una secreta guerra fascista contra la propia América.

En 1924 se formaron en los Estados Unidos las primeras células nazis, las cuales operaban con Fritz Gissibl, Jefe de la Sociedad Nazi Teutona de Chicago. Ese mismo año el Capitán Sidney George Reilly y sus asociados rusos blancos .constituyeron un ramal de su "Liga Internacional contra el Bolchevismo" de los Estados Unidos. De 1920 en adelante los agentes nazis como Fritz Gissibl y Heinz Spanknoebel trabajaban bajo las órdenes de Rudolph Hess y Alfred Rosenberg en el desarrollo de su labor antidemocrática y antisoviética en América, en estrecha

colaboración con los rusos blancos enemigos del Soviet.

En 1922 llegó a San Francisco' el ruso blanco Peter Afanassieff, alias "Príncipe Peter Kushubue", alias "Peter Armstrong", quien ayudó en la distribución americana de *Los Pro- tocolos de Sion* y en unión del ex oficial zarista Capitán 'Victor de Kayville comenzó a publicar una hoja de propaganda antisemita y pro-nazi titulada *The American Gentile.*Afanassieff estaba asociado en esta labor a los agentes nazis Fritz Gissibl y Oscar Pfaus.

Nicolás Rybakoff, antiguo coronel del Ejército ruso blanco — controlado por los japoneses— del Atamán Grigori Semyonov, arribó a los Estados Unidos poco después de 1920 y desenvolvió propaganda antisemita y antisoviética. Cuando en 1933 Hitler subió al Poder en Alemania, Rybakoff fundó el *Rossiya,* periódico ruso pro-nazi de New York. El agente japonés Semyonov y su lugarteniente Rodzaevsky mantenían contacto con él desde el Manchukuo, donde mandaban un ejército de rusos blancos financiado por el Japón. La propaganda japonesa procedente del Manchukuo, junto con la pro- paganda nazi, se imprimía regularmente en *Rossiya.*En 1941, después del ataque de Hitler a Rusia, el periódico neoyorquino de Rybakoff se refirió a la *Wehrmacht* nazi como "una espada encendida del justo castigo de la Providencia, las Victoriosas legiones blancas de Hitler, cristianas y patrióticamente anti-bolcheviques" .

El principal punto de coordinación entre los nazis y los rusos blancos de los Estados Unidos eran James Wheeler-Hill, secretario general del *Bund* germano-americano, que no era alemán, sino ruso blanco, nacido en Bakú. Después de la derrota de los ejércitos blancos en Rusia, había marchado a Alemania y de allí a los Estados Unidos, siendo arrestado en 1939 como espía nazi por la FBI.

El más importante de los agentes-alemanes y japoneses entre los rusos blancos de los Estados Unidos era el “Conde Anastase A. Vonsiatsky. El 25 de septiembre de 1933 el agente nazi Paul A. von Lilienfeld-Toal escribía en una carta a William Dudley Pelley, jefe de las Camisas Plateadas pro-nazi de los Estados Unidos:

“Esta tiene por objeto informarle sobre mis contactos con los rusos blancos... Estoy en relación con el Jefe del Estado Mayor de los rusos fascistas.” (Apartado 631, Putnam, Conn.). Su jefe, el Sr. A. A. Vonsiatsky, actualmente se encuentra fuera, pero su ayudante el Sr. D. I. Kunle me mandó una carta muy amable con unos cuantos ejemplares de su periódico *Fascist.*

El "Conde” Vonsiatsky, de Thompson. Connecticut, era un ex oficial zarista que había peleado en el Ejército Blanco de Denikin, quien después de la derrota dé este último se habla convertido en jefe de una banda blanca terrorista de la Crimea que secuestraba a los ciudadanos rusos y los mantenía en cautiverio, torturándoles hasta producirles la muerte, si no llegaba el dinero de su rescate. Vonsiatsky llegó a los Estados Unidos después de 1920 y contrajo matrimonio con Mrs. Marión Buckingham Ream Stephens, multimillonaria americana, veintidós años más vieja que él, transformándose en ciudadano americano y estableciéndose en la lujosa heredad Ream, en Thompson.

Con la fortuna de su esposa a disposición suya, Vonsiatsky empezó a elucubrar grandiosas visiones acerca de la creación de un ejército antisoviético que él personalmente conducirla a Moscú. Inició viajes extensos por Europa, Asia y América del Sur, entrevistándose con los representantes del *Torg- prom,* Liga Internacional contra el Bolchevismo, y con otras agencias antisoviéticas.

En agosto de 1933 fundó el "Partido Revolucionarlo Nacional

Fascista Ruso" de los Estados Unidos, cuyo emblema oficial era la svástica. Sus oficiales estaban en la finca Ream en Thompson, donde Vonsiatsky formó un arsenal privado de rifles, ametralladoras y otros implementos militares y empezó la instrucción de pelotones uniformados, con hombres jóvenes que usaban la svástica.

En mayo de 1934 visitó Tokio, Harbin y otros centros del lejano Oriente, y conferenció con los miembros del Alto Mando japonés y con los rusos blancos fascistas, incluyendo al Atamán Semyonov. Del Japón se dirigió a Alemania, donde se reunió con Alfred Rosenberg, el Dr. Goebbels y los representantes de la Inteligencia Militar alemana, comprometiéndose a suministrar regularmente a Alemania y Japón datos de .espionaje procedentes de los Estados Unidos.

Las oficinas sucursales del Partido de Vonsiatsky se hallaban establecidas en New York, San Francisco, Los Ángeles, en Sao Paulo (Brasil) y en Harbin (Manchukuo). Laboraban bajo la supervisión directa de los Servicios de Inteligencia alemán y japonés.

Además de las actividades de espionaje en los Estados Unidos, la organización financiada y dirigida por Vonsiatsky llevaba a cabo una campaña de terror y sabotaje contra la Unión Soviética. En febrero de 1934, una edición de su periódico *The Fascist,* publicado en Thompson. Connecticut, informaba:

"El 7 de octubre el Trío Fascista N A-5 ocasionó el descarrilamiento de un tren militar. Según la información recibida perecieron cerca de 100 personas.

En el distrito de Starobinsk, gracias al trabajo de los "hermanos" la campaña de siembra fue completamente saboteada. ¡Varios

comunistas que estaban encargados de ella desaparecieron misteriosamente!

¡El 3 de septiembre, en el Distrito Ozera Kmiaz, el Presidente de la dirección comunista de una granja colectiva fue asesinado por los "hermanos" Nos. 167 y 168!"

En abril de 1934 *The Fascist* manifestó que la oficina editora "había recibido 1,500 zlotys para ser entregados a Boris Koverda cuando saliera de la prisión. El dinero era un obsequio del Sr. Vonsiatsky". En esa época Boris Koverda estaba cumpliendo condena en Polonia por haber asesinado al Embajador soviético Voikov en Varsovia.

El programa oficial del "Partido Revolucionarlo Nacional Fascista Ruso" declaraba:

"Preparar el asesinato de los instructores militares del Soviet, de los corresponsales, de los jefes políticos, así como de los comunistas más destacados... el asesinato, sobre todo, de los secretarios del Partido...

Sabotear todas las órdenes de las autoridades rojas... obstaculizar la comunicación del poder-rojo...

tumbar los postes telegráficos, cortar los alambres, interrumpir y destruir todas las comunicaciones telefónicas...

Recordad firmemente, hermanos fascistas: ¡hemos estado demoliendo, todavía demolemos, y en el futuro continuaremos haciéndolo!"

Inmediatamente después del ataque japonés a Pearl Harbor el "Conde" Anastase Vonsiatsky fue arrestado por la FBI.

Fue acusado de violación de la Ley de Espionaje, se le halló culpable de haber divulgado informes militares de los Estados

Unidos a los gobiernos alemán y japonés, y fue sentenciado a cinco años de prisión .

2. "SALVANDO A AMÉRICA DEL COMUNISMO."

"En los Estados Unidos una organización denominada Federación Cívica Nacional fomentaba el plan de un movimiento internacional para combatir la Amenaza Roja." Su fundador, especializado en agitación anticomunista y antiobrerista, era un antiguo periodista de Chicago, Ralph M.

Easley. En 1927 Norman Hapgood habla escrito unas exposiciones sobre "el patriotismo profesional" de Easley en las que manifestaba:

"La Rusia Soviética es, naturalmente, el odio fundamental de Mr. Easley. El ha promovido ampliamente la causa de los zaristas, teniendo a Mr. Boris como su consejero principal."

El personal de la Federación Cívica Nacional de Easley incluía al Representante Hamilton Fish, de New York; Harry Augustus Jung, antiguo espía de los obreros y propagandista antisemítico de Chicago; George Sylvester Viereck, ex-agente del Káiser y futuro agente nazi; Matthew Woll, vicepresidente reaccionario de la *American Federation of Labor* y presidente activo de la Federación Cívica Nacional, quien públicamente se refirió a la Rusia Soviética como "este Monstruo Rojo, este Loco"; había también muchos otros americanos prominentes interesados en la cruzada antibolchevique.

A comienzos de 1933 Easley fue nombrado Presidente de una organización llamada Sección Americana del Comité Internacional para combatir la Amenaza Mundial del Comunismo, cuyas oficinas internacionales se encontraban en la Casa de Europa, en Berlín. Numerosos miembros de la Federación Cívica Nacional se unieron

a Easley en la nueva organización .

La Sección Americana del Comité Internacional para combatir la Amenaza Mundial del Comunismo fomentó el primer documento de propaganda oficial nazi que iba a circular en los Estados Unidos. Adoptaba la forma de un libro antisoviético, impreso en Inglaterra y titulado *Communism in Germany (El Comunismo en Alemania).*Este se publicó en Alemania por cuenta de la firma Eckhart-Verlag, siendo enviados a través del Atlántico miles de ejemplares para ser distribuidos en América. Aprovechando amplios envíos por correo y reuniones "patrióticas" en New York, Los Ángeles, Chicago y otras ciudades, el libro circuló extensa y gratuitamente. Para gestionar su lectura en los Estados Unidos, se preparó una campaña nacional de artículos periodísticos, conferencias, mítines y cartas circulares.

El libro llevaba esta anotación en su prefacio:

"¡Al comienzo de este año hubo semanas en que estuvimos a la distancia de un cabello del caos bolchevique!"

(Canciller Adolfo Hitler, en su proclama de septiembre de 1933.) En la página siguiente se declaraba esto:

POR QUE LOS AMERICANOS DEBEN LEER ESTE LIBRO El problema de la propaganda y actividades comunistas es de importancia inmediata para el pueblo americano en vista de la consideración que actualmente se está dando al asunto de que el Gobierno de los Estados Unidos reconozca a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Aquí tenemos un libro desafiante, que debe ser leído por cada ciudadano consciente ya que presenta la historia de la lucha a muerte que Alemania ha venido librando contra el comunismo. Revela que los métodos subversivos y los objetivos de destrucción

de los comunistas en Alemania, son los mismos empleados en los Estados Unidos por los enemigos de las naciones civilizadas...

El valor que tiene esta exposición alemana como lección práctica para otros países es lo que ha decidido a este Comité a colocarla en las manos d® los que guían la opinión pública de los Estados Unidos.

Debajo de la anterior declaración aparecía una lista de nombres de los principales miembros de la Sección Americana del Comité Internacional para combatir la Amenaza Mundial del Comunismo:

Walter C. Colé (Presidente del Consejo de Defensa Nacional, de la Junta de Comercio de Detroit).

John Ross Delafield (General en Jefe de la Orden Militar de la Guerra Mundial).

Ralph M. Easley (Presidente de la Federación Cívica Nacional).

Hamilton Fish (Congresista de los EE.UU.).

Elon Huntington Hooker (Presidente de la *Ameri- can Defense Society)*.

F. O. Johnson (Teniente Coronel de la Asociación R.O.T.C. de los Estados Unidos).

Harry Jung (Jefe de la American Vigilante Intelligence Association).

Samuel McRoberts (banquero).

C. G. Norman (Presidente de la Building Trades Em- ployer's Association).

Eilis Searle (editor del *United Mine Workers)*.

Walter S. Steele (editor del *National Republic)*.

John B. Trevor (Presidente de la Coalición Americana).

Archibald E. Stevenson (ex-miembro de la Inteligencia Militar de los Estados Unidos).

Por la Sección Americana del Comité Internacional pa- ra combatir la Amenaza mundial del Comunismo.

He aquí los "records" de algunos de los promotores americanos de la obra de propaganda nazi titulada *Communism in Germany:*

Harry Augustos Jung, antiguo espía en el movimiento obrero, dirigía en Chicago la organización antidemocrática denominada *American Vigilante Intelli- gence Federation.* Su órgano *Vigilant* figuraba en la lista de libros recomendados por la-agencia de propaganda oficial nazi, *World Nazi.* Entre los primeros asociados de Jung en sus actividades antisoviéticas estaba el ruso blanco Peter Afanassief, quien le proporcionó una versión traducida de los *Protocolos* para ser distribuida en cantidad por todos los Estados Unidos. Posteriormente fue patrocinado por el Coronel Robert McCormick, editor del diario *Chicago Tribune,* aislacionista y violentamente antisoviético y estableció sus oficinas en la *Tribune Tower* de Chicago.

Walter S. Steele, editor del *National Republic,* llevó a efecto una incesante campaña de propaganda antisoviética cuyo objeto era influir en los hombres de negocios de América. Steele colaboraba con Jung en la distribución de *The Protocols of Zion.*

James B. Trevor era jefe de la Coalición Americana, organización que en 1942 fue catalogada, mediante proceso del Departamento de Justicia, como agencia que había sido utilizada, en una conspiración para minar la moral de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Trevor estaba íntimamente asociado a los rusos blancos antisoviéticos, y su organización desplegaba constantemente propaganda de esta clase.

Archibald E. Stevenson, antiguo miembro del Departamento de Inteligencia Militar del Ejército de los Estados Unidos, uno de los principales instigadores de la agitación antisoviética en los Estados Unidos durante todo el período anterior a la Segunda Guerra Mundial. Asociado estrechamente a Ralph M. Easley, posteriormente fue consejero de relaciones públicas del Consejo Económico del Estado de New York, agencia de propaganda antidemocrática y antiobrera cuyo presidente era Merwin K. Hart, propagandista destacado del Generalísimo Franco, dictador fascista de España.

Representante Hamilton Fish, de New York, que en 1923 visitó Rusia como Jefe de la firma *Hamilton Fish & Company, Exporters and Importers.*Después de su regreso a los Estados Unidos había presentado una resolución en el Congreso donde proponía el establecimiento de relaciones comerciales con la Rusia Soviética. Posteriormente se convirtió en uno de los más enconados propagandistas antisoviéticos de la nación americana. Después de 1930, como Presidente de un Comité del Congreso dedicado a investigar sobre "el comunismo en América". Fish llegó a ser el vocero principal de los emigrados rusos blancos antisoviéticos de los Estados Unidos, así como de otros inveterados enemigos de la Rusia del Soviet. Entre los "expertos" que proporcionaban material al Comité de Fish estaba el antiguo agente de la Ocrana, Boris Brasol, y el propagandista alemán George Sylvester Viereck. Después que Hitler llegó al Poder en Alemania, el Representante Fish se dedicó a ensalzar al líder nazi como el hombre que había salvado a su patria del comunismo. Como exponente principal del aislacio- nismo y del apaciguamiento, compartió plataformas con notorios americanos pro-nazistas, desarrollando esta propaganda en el *Congressional Record.*En el otoño de 1939 se entrevistó en la

Alemania nazi con Joachim von Ribbentrop, Ministro nazi del Exterior; con el Conde Galeazzo Ciano, Ministro italiano del Exterior y con otros líderes del Eje. Fish recorrió Europa en un avión alemán, insistiendo en un segundo Múnich y clamando que las "demandas de Alemania”

eran "justas”. En febrero de 1942, en el juicio que se le siguió al agente nazi Viereck, se descubrió que la oficina de Fish en Washington había sido utilizada como cuartel general del círculo de propaganda nazi, y que su secretario George Hill era uno de los miembros más importantes de la red de propaganda alemana en los Estados Unidos.

En la fecha en que América entró en la Segunda Guerra Mundial, por toda la Unión Americana venían actuando veintenas de organizaciones americanas fascistas que trataban de aparecer como "anticomunistas”. Estas organizaciones habían sido instruidas, y en muchos casos habían sido financiadas, por Berlín y Tokio. Los agentes pagados de la Alemania nazi habían fundado gran número de estas organizaciones. Algunas de ellas, como el *Germán-American Bund*(Liga GermanoAmericana) y la *Kyffhauser Bund,* apenas disimulaban su filiación extranjera. Otras como *Silver Shirts, Christian Front, Ame- rican Guards, American Nationalist Confederations* y los *Crusa- ders for Americanism,* se disfrazaban de sociedades patrióticas que estaban "salvando a América” de “la amenaza del comunismo”.

Hacia 1939 en los Estados Unidos se habían formado no menos de 750 organizaciones fascistas que inundaban al país de boletines, revistas, circulares yperiódicos antisemitas y antisoviéticos a favor del Eje. Con la consigna de salvar a América del comunismo, estas organizaciones y estos escritos abogaban por la caída del Gobierno de los Estados Unidos, por la implantación

de un régimen fascista americano y por una alianza con el Eje, en contra de la Rusia Soviética.

El 18 de noviembre de 1936 afirmaba William Dudley Pe- lley, jefe de las Camisas Plateadas *(Silver Shirts),* inspiradas en el nazismo:

"Comprendamos bien que si en la nación sobreviene una segunda guerra civil, ésta no tendrá por objeto destituir al Gobierno americano sino destituir a los usurpadores judíos-comunistas que se han apoderado del Poder americano y piensan hacer del mismo una sucursal de Moscú..."

Después de la invasión nazi a la Rusia Soviética, el Padre ' Charles E. Coughlin, líder del Frente Cristiano pro-nazi (Christian Front), declaró en el número del 7 de julio de 1941 de su órgano de propaganda *Social Justice:*

"La guerra de Alemania a Rusia es una batalla por el cristianismo... Tenemos presente que el comunismo ateísta fue concebido y traído a la luz en Rusia principalmente por mediación de los judíos ateos."

Igual propaganda diseminó por los Estados Unidos Gerald B. Winrod en su *Defender* de Wichita, Kansas; William Kullgren en *Beacon Light* de Atascadero, California; Court Asher en *X-Ray* de Munice, Indiana; E. J. Gardner en *Publicity* de Wichita. Kansas; Charles B. Hudson en *America in Danger* de Omaha, Nebraska, y tantos otros en publicaciones similares antisoviéticas en favor del Eje.

Después de Pearl Harbor muchas de estas personas fueron acusadas por el Departamento de Justicia del delito de hacer propaganda sediciosa y tramar con los agentes nazis la caída del Gobierno de los Estados Unidos. A pesar de ello, durante toda la

guerra continuaron desarrollando la labor de presentar a las potencias del Eje como si estuviesen realizando una “cruzada santa”, y a los Estados Unidos como nación mezclada en el conflicto por la connivencia de "los conspiradores comunistas judíos de Washington, Londres y Moscú".

3. UN CASO HISTORICO: PAUL SCHEFFER.

Pocos días después del ataque japonés a Pearl Harbor los agentes del Buró Federal de Investigaciones de los Estados Unidos detuvieron a un apuesto periodista alemán, de mediana edad, que residía en un elegante apartamento de la du- dad de New York. Su nombre era Paul Scheffer, y estaba inscripto en los archivos del Departamento de Estado como corresponsal americano del *Das Reich,* publicación oficial del Ministerio de Propaganda nazi.

La carrera de Paul Scheffer es un ejemplo vivido de cómo los agentes nazis podían operar en los Estados Unidos bajo la máscara del antisovietismo...

En una época había sido periodista de renombre internacional: de 1922 a 1929, como corresponsal del *Berliner Tage- blatt* en Moscú, había ganado la fama de ser "el individuo mejor informado sobre la Rusia Soviética”. Los brillantes despachos que escribía desde la U.R.S.S. se reimprimían en una docena de lenguas; y entre sus amigos y admiradores se contaban eminentes hombres de Estado, celebridades literarias y financieros e industriales destacados de Europa y América.

En el otoño de 1929 su carrera como corresponsal en Moscú terminó abrupta e inesperadamente. En una de sus periódicas visitas a Alemania, las autoridades soviéticas, de pronto, le prohibieron retornar a la U.R.S.S., suscitándose un furor de

indignadas protestas entre muchos de los distinguidos amigos de aquél, quienes pidieron/saber la razón que pudiera existir para semejante acción por parte del Gobierno soviético. La respuesta a esa pregunta se guardaba en los archivos de la Policía Secreta del Soviet.

Algunos de los hechos se hicieron públicos ocho años después, cuando Mikhail Chernov, conspirador de la Derecha y ex-Comisario de Agricultura de la Unión Soviética, declaró ante el Colegio Militar de la Corte Suprema de la U.R.S.S. el 2 de marzo de 1938.

Chernov admitió haber recibido de la Inteligencia Militar Alemana 4,000 rublos por proporcionarle secretos militares y comerciales y por organizar amplio sabotaje. Mencionó el nombre del agente alemán bajo cuya supervisión se habían desarrollado las primeras labores de espionaje y sabotaje. Este agente, afirmó Chernov, era "Paul Scheffer, corresponsal del *Berliner Tageblatt*".

El 13 de marzo de 1938 un pelotón de fusilamiento ejecutaba en el Soviet a Mikhail Chernov, y pocos días antes Paul Scheffer llegaba a los Estados Unidos de América como corresponsal del *Berliner Tageblatt*...

Tras de haber sido excluido en 1929 de la Unión Soviética, este último se había convertido en uno de los propagandistas antisoviéticos más fecundos y mejor pagados de Europa.

Apenas pasaba una semana sin que apareciera en algún periódico destacado de Europa o de América alguno de sus enconados artículos donde atacaba al Gobierno del Soviet y auguraba su inminente desplome.

En 1931 Paul Scheffer, que se había casado con una excondesa rusa, visitó los Estados Unidos para hacer campaña contra del

reconocimiento americano del Gobierno soviético.

"Si EE.UU. decide reconocerlo", previno seriamente en su artículo *Foreign Affairs* que fue reimpreso en el *Reader's*Digest, "de aquí en adelante puede decirse que en 1931 escoren deliberadamente entre la Europa burguesa y los Soviets... el reconocimiento de EE.UU. sólo puede provocar en la Rusia comunista una mayor agresividad, una mayor actividad en sus ataques a las naciones burguesas de Europa."

Cuando Hitler subió al poder Scheffer era corresponsal en Londres del mencionado *Berliner Tageblatt.*Inmediatamente ingresó a Alemania, donde fue nombrado Jefe de Redacción de ese periódico, que por entonces había quedado bajo la Supervisión del Ministerio de Propaganda nazi .

En el invierno de 1937 se le ordenó residir en los Estados Unidos, y pronto comenzó a enviar despachos cablegráficos al *Berliner Tageblatt* desde la ciudad de New York; éstos eran una hábil mezcla de propaganda en contra de los EE.UU. y de informes que podían interesar a las autoridades militares de Alemania. A poco era ascendido al puesto de corresponsal americano del *Das Reich,* órgano oficial del Ministerio de Propaganda nazi, y con este título era representante especial del Dr. Goebbels en los Estados Unidos. Una de sus funciones principales era aguijonear en este país los sentimientos hostiles contra la Rusia Soviética, y los escritos confeccionados por el "experto en asuntos rusos" Paul Scheffer, aparecían con regularidad en las revistas y periódicos más populares de Norteamérica. Uno de sus temas favoritos eran los Juicios de Moscú. Para sus numerosos lectores americanos, él interpretaba como "un gigantesco arreglo" esos juicios en los que él mismo había sido puesto en evidencia como agente alemán, describiendo a Bukharin, Pyatakov, Radek y otros rusos quin-

tacolumnistas como "los verdaderos líderes bolcheviques".

Sus más desorbitados elogios los reservaba, sin embargo, para León Trotsky.

En un artículo suyo muy significativo, De *Lenin a Stalin,* que apareció en el número de abril de 1938 de la famosa publicación trimestral americana *Foreign Affairs,*Scheffer explicaba que Stalin era un "astuto oriental" a quien impulsaba la codicia y la sed de poder, que había preparado la ejecución de los trotskistas sólo porque éstos interceptaban el camino de sus ambiciones personales.

Su labor de propaganda en los Estados Unidos no concluyó con su arresto después de Pearl Harbor. El 13 de septiembre de 1943 la edición dominical del *New York Times* imprimía en la primera página de su sección de magazine un artículo en alemán que firmaba ‘‘Conrad Long". Una nota de la editorial describía a su autor como "un estudioso concienzudo de los asuntos de Alemania en la guerra actual". Ese artículo informaba que "las cosechas de Ucrania habían sido "presumiblemente duplicadas este verano por los procedimientos alemanes".

En realidad no existía Contad Long, sino se trataba de |un seudónimo: su autor era Paul Scheffer.

Después que lo detuvieron, algunos amigos norteamericanos influyentes realizaron gestiones para sacarlo del internamiento, disponiendo las cosas para que escribiese en el *Ti- mes* con un nombre literario. Incluso le procuraron empleo como asesor experto en asuntos alemanes en la Oficina de Servicios Estratégicos de los Estados Unidos.

En la primavera de 1944 Scheffer fue arrestado de nuevo agentes del Departamento de Justicia. Se sobreentendió que esta

vez el ex-representante especial del Dr. Goebbels tenía qué estar confinado por todo el tiempo que durase la guerra.

4. EL COMITÉ DIES.

En agosto de 1938, precisamente antes de que se firmase el Pacto de Múnich, en los Estados Unidos se formó un Comité Especial del Congreso para Investigar actividades contrarias a las instituciones americanas. Su presidente era Martin Dies, Representante por Texas.

Cuando se formó el Comité Dies, se esperaba que comba- tiría las intrigas del Eje en los Estados Unidos, pero lejos de ello, la "investigación" que llevó a efecto este congresista se concentró en una sola cosa: convencer al pueblo americano de que su principal y mortal enemigo era la Rusia Soviética.

El primer Jefe Investigador que designó este Comité fue un antiguo y poco conocido espía laborista y propagandista antisoviético llamado Edward F. Sullivan, que antes de ponerse a trabajar con Dies había estado asociado al movimiento nacionalista ucraniano antisoviético en América, el cual tenía como directivos a Hetman Skoropadski y otros emigrados blancos ucranianos de Berlín. Siendo periodista en Boston, joven y sin un centavo, Sullivan había sido contratado para ayudar a levantar un sentimiento antisoviético entre los ucranianos- americanos, y aunque no sabía hablar una palabra en este idioma, empezó a desplegar propaganda por una "Ucrania independiente".

El futuro Jefe de Investigación del Comité Dies, pronto se convirtió en una figura sobresaliente del movimiento fascista ucraniano-americano. Como vocero de ese movimiento, se asoció estrechamente a los propagandistas y agentes nazis, colaboró con

ellos y se identificó públicamente con su causa.

El 5 de junio de 1934, Sullivan se dirigió a una reunión de los miembros del German-American Bund y de las Tropas Escogidas uniformadas en Thurnhall, Avenida de Lexington y calle 85, New York, donde se dice que gritó: "¡Hay que tirar a esos judíos sucios al Atlántico!"

En agosto de 1936 fue anunciado como orador principal en una conferencia nacional en Asheville, Carolina del Norte, a la que asistieron destacados propagandistas antisemíticos y pro-nazistas americanos. También hablaron en esa conferencia William Dudley Pelley, jefe de las Camisas Plateadas; james True, que era publicista de un boletín fascista en colaboración con Sullivan, y Ernest F. Elmhurst, alias E. F. Fleischkopf, miembro del Bund y agente nazi. Los oradores atacaron Violentamente a la Rusia Soviética y denunciaron a la Administración de Roosevelt como parte de "un complot judío comunista".

La prensa de Asheville informó que el discurso de Sullivan era "¡lo que Hitler hubiera dicho si hubiese estado hablando!"

Cuando las organizaciones liberales de América descubrieron algunos de los hechos del desagradable record de este individuo, el Congresista Dies, contra su voluntad, tuvo que destituir a Sullivan como Jefe de Investigación. "Por razones de economía", declaró. Entonces éste se reincorporó al movimiento fascista ucraniano y fundó el Instituto Educacional Ucraniano-Americano en Pittsburgh, Pennsylvania, organización que se especializaba en fomentar la agitación antisoviética entre el millón de ucrano-americanos y que estaba en contacto con la Embajada alemana en 'Washington. Sullivan continuó cooperando con los propagandistas antisoviéticos y pronazis por todo el país. "El 4 de julio será una buena fecha para su partido", le telegrafió Coughlin con relación a

un asunto que él y Sullivan estaban disponiendo juntos.

A pesar de su separación oficial del Comité Dies, Sullivan permaneció en relación con el mismo como uno de sus "expertos en anticomunismo". El 27 de julio de 1939 su amigo Harry Jung, propagandista antisemítico y antisoviético, le comunicaba en una carta:

"Uno de los investigadores del Comité ha estado aquí con nosotros durante un tiempo y le hemos proporcionado informes alarmantes.

Espero que la cooperación entre nuestras oficinas respectivas será completa, satisfactoria y recíproca…"

El lugar de Sullivan como Jefe Auxiliar y consejero del Comité de Investigación sobre actividades contrarias a las instituciones americanas lo ocupó J. B. Mathews, un renegado del movimiento radical americano cuyos escritos eran publicados y distribuidos por los principales fascistas y agentes del Eje americanos. El Ministerio de Propaganda nazi recomendaba su labor. Sus escritos aparecían en el *Contra-Komintern,* órgano del *Aussen Politisches Amt.*

Día tras día en el salón con columnas de mármol destinado a las reuniones secretas del viejo House Office Building de Washington, desfilaba ante el Comité de Dies, en calidad de "testigos expertos", una procesión macabra de ex Convictos, espías anti-obreros, agentes extranjeros y raqueteros para declarar que los agentes de Moscú estaban tramando derribar el Gobierno de los Estados Unidos. He aquí algunos de esos tes- tigos "anticomunistas":

*Alvin Halpern:*Al segundo día de su declaración, 1a Corte del Distrito de Columbia lo sentenció a dos años de prisión por el delito de hurto: su testimonio fue incluido, sin embargo, en los

records públicos del Comité Dies.

*Peter J. Innes:*Espía del movimiento obrero que había sido expulsado de la Unión Nacional Marítima por robar $500 del 'Tesoro de la Unión; posteriormente fue sentenciado a ocho años de prisión por intento de estupro a una niña.

*William C. McCuiston:*Organizador de batallones de matones para atacar a los Sindicatos obreros; cuando declaró ante el Comité Dies todavía estaba sujeto a un proceso por el asesinato de Philip Carey, líder obrero que en New Orleans fue balaceado y golpeado hasta producirle la muerte. Posteriormente fue absuelto del delito de asesinato.

*William Nowell:*Espía antiobrero que fue asesor confidencial del líder fascista Gerald L. K. Smith, ex Camisa Plateada' número 3223.

Richard Krebs, alias Jan Valtin: Antiguo agente ex convicto y confeso de la Gestapo .

"General" Walter G. Krivitsky, alias Samuel Ginsberg: Que se titulaba a sí mismo “agente de la GPU”

bajo Yagoda y que había huido a los Estados Unidos, donde había publicado una espeluznante autobiografía antisoviética .

Los archivos de Martin Dies pronto se recargaron con los nombres de supuestos y peligrosos "bolcheviques”, y con intervalos frecuentes el Congresista de Texas anunciaba haber descubierto una extendida Quinta Columna que operaba según indicaciones directas desde Moscú.

En 1940 Dies publicó un libro cuyo objeto era divulgar los "hallazgos” de su Comité; se titulaba *El caballo troyano en América: Informe a la Nación,* y estaba dedicado principalmente a

propaganda antisoviética. Mientras que los afiliados al *Germán-American Bund* y al *Christian Front* preparaban demostraciones pro-nazis en masa en las ciudades americanas como puntas de lanza de la Quinta Columna nazi, el Congresista Dies se refería a Stalin como "el jefe de 150 divisiones de tropas uniformadas del Soviet", que invadirían a los Estados Unidos, declarando que, de hecho, "los agentes de Moscú" ya habían iniciado la "invasión soviética en los Estados Unidos .

Dos días después que los nazis invadieron a la Unión Soviética, él habla predicho: "Hitler tendrá el control de Rusia en treinta días", y criticaba el proyecto de enviar ayuda al Ejército Rojo. "Es tontería que América ayude a Rusia", manifestó, "porque al fin los alemanes conquistarán esos equipos", y advirtió que "el mayor peligro está en que nuestro Gobierno, al ayudar a Rusia, abra a Stalin un nuevo Frente Occidental aquí mismo en la capital de América".

En una carta escrita al Presidente Roosevelt el 2 de octubre de 1941, poco después de proclamar éste que la defensa de la Unión Soviética era vital para la defensa de América, Martin Dies anunció su intención de continuar su propaganda antisoviética. "Pretendo, señor Presidente", decía, "aprovechar todas las oportunidades que se me presentan para dar a conocer al pueblo americano las similitudes que existen entre Stalin y Hitler, las cuales son mucho más sorprendentes que sus diferencias".

Incluso después que los Estados Unidos y la Rusia Soviética se volvieron aliadas militares, Martin Dies prosiguió su campaña contraria al Soviet. El 29 de marzo de 1942 Henry Wallace, Vicepresidente de los Estados Unidos, declaró:

"Si estuviéramos en la paz, estas tácticas podrían mirarse como el producto de una mente embrujada, pero no estamos en la paz,

estamos en guerra, y las dudas y enconos que estas y otras declaraciones parecidas del señor Dies tienden a levantar en la opinión pública, muy bien podrían ser producto del propio Goebbels en lo que se refiere a sus efectos' prácticos.

Más todavía: los efectos serian menos dañinos para nuestra moral si el señor Dies estuviese en la nómina de Hitler... Los >• americanos tenemos que arrostrar las implicaciones de esta fea verdad."

5. EL ÁGUILA SOLITARIA.

A fines de 1940, en tanto que Hitler completaba el avasallamiento de Europa y se preparaba a encontrarse con el Ejército Rojo, en el escenario político americano empezó a surgir un fenómeno extraño al que se le dio el nombre de *Comité América Primero.*Durante todo el año siguiente y en proporciones nacionales, mediante la prensa, el radio, demostraciones de masas, mítines callejeros y toda clase de procedimientos organizadores, el *Comité "América Primero"* desplegó enérgica' propaganda aislacionista, antisoviética y antibritánica entre el pueblo americano.

Los lideres originales del Comité (America First Committee) eran el General Robert E. Wood; Henry Ford; Coronel Robert R. McCormick; los Senadores Burton K. Wheeler, Gerald P. Nye y Robert Rice Reynolds; los Representantes Hamilton Fish, Clare E. Hoffman y Stephen Day, así como Katherine Lewis, la hija de John L. Lewis.

El principal vocero femenino del Comité era la exaviadora y socialista Laura Ingalls, quien posteriormente fue condenada como agente pagado del Gobierno nazi. Entre bastidores estaba: otro

agente nazi, George Sylvester Viereck, el cual se dedicaba a escribir la mayor parte de la propaganda que circulaban los publicistas del *Comité "América Primero"*.

Ralph Townsend, más tarde convicto como agente japonés, dirigía un ramal del Comité en la costa del Oeste y era miembro de la Junta Editora de los órganos de propaganda del Comité, *Scribner's Commentator* y el *Herald*. Werner C. von Clemm, posteriormente condenado por pasar diamantes subrepticiamente a los Estados Unidos en conexión con el Alto Mando alemán, servía de estratega incógnito y de soporte financiero al ramal neoyorquino del *America First Committee*.

Frank B. Burch, más tarde convicto de haber recibido del Gobierno nazi $10,000 por servicios de propaganda ilegal en los Estados Unidos, era uno de los fundadores del ramal de Akron, Ohio.

En julio de 1942 un proceso del Departamento de Justicia estableció que el *Comité "América Primero"* era la agencia utilizada en una conspiración para minar la moral de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Uno de los líderes y voceros más prominentes del Comité era el famoso aviador americano Charles A. Lindbergh, quien ya se había distinguido como agitador antisoviético y pro-nazi en Europa y América.

Lindbergh había visitado por primera vez Alemania en el verano de 1936. Habla viajado como huésped del Gobierno nazi, el cual preparó imponentes ceremonias en su honor y le concedió favores muy especiales. Los altos oficiales nazis lo llevaron personalmente en "recorrido de inspección" muy privado a las plantas de guerra y a las bases aéreas de Alemania, todo lo cual impresionó profundamente a Charles Lindbergh.

En las espléndidas fiestas que le ofrecieron el Mariscal de Campo Hermann Goering y otros personajes nazis, Lindbergh expresó su convencimiento de que la Fuerza Aérea alemana era invencible. "La aviación alemana está por encima de la de cualquier otro país", dijo al General Ernst Udet, as de la Luftwaffe. "¡Es invencible!"

¿Qué diablos sucede con este americano?", comentó el jefe aéreo alemán General Bruno Loerzer con la periodista política Bella Fromm. "Pues sacará de quicio a los yanquis con sus observaciones acerca de la invencible Luftwaffe. Eso es exactamente lo que aquí queremos que haga".

"Él será la mejor campaña de propaganda que nosotros podemos preparar", afirmó Axel von Blomberg, hijo del Ministro nazi de la Guerra, durante una de estas fiestas dadas a Lindbergh en 1936.

Dos años más tarde, en los días crucialmente decisivos que procedieron al Pacto de Múnich, Lindbergh visitó la Unión Soviética, donde sólo estuvo unos pocos días. A su regreso comenzó a propagar por todo el mundo que el Ejército Rojo se hallaba irremediablemente mal equipado, mal entrenado y peor dirigido, asegurando que la Rusia soviética seria una compañera inútil en cualquier alianza militar contra la Alemania nazi. En su opinión —declaraba— era preciso cooperar no en contra sino con los nazis.

Su aeroplano, pintado de negro y anaranjado fue un espectáculo familiar en los aeródromos de las inquietas capitales de Europa, cuando volaba de un país al otro intercediendo por la formación de alianzas económicas y políticas con el Tercer Reich...

Mientras avanzaban las negociaciones de Múnich, pequeños grupos selectos de hombres de negocios, aristócratas y políticos

ingleses de tendencias antisoviéticas se reunieron en la finca de Lady Astor en Cliveden, para escuchar los puntos de vista de Lindbergh acerca de la situación europea. Este último se refirió al vasto poder aéreo de Alemania, a la rápida expansión de su producción de guerra y a su brillante mando militar. Los nazis, repetía una y otra vez, eran invencibles, por lo que él recomendaba a Francia e Inglaterra que se pusieran de acuerdo con Hitler y "permitieran a Alemania extenderse hacia el Este, hacia Rusia, sin declararle la guerra” .

Se dispusieron una serie de conferencias íntimas entre Lindbergh, los miembros del Parlamento británico y algunas figuras políticas muy importantes. Entre ellas estaba David Lloyd George, quien posteriormente declaró lo siguiente con respecto al aviador americano:

"Creo que estuvo en Rusia una semana: no había visto a ninguno de los grandes jefes ni podía haber visto, mucho de la fuerza aérea, y sin embargo vino a decirnos que el Ejército de Rusia no servía, y que las fábricas estaban en un desorden espantoso. Hubo muchos que lo creyeron —excepto Hitler.”

La conversación que sostuvo Lloyd George con Lindbergh, dejó al primero la impresión, como dijo más tarde, de que el aviador americano era "el agente e instrumento de hombres muchos más astutos y siniestros que él mismo”.

De la Unión Soviética partió también esta acusación, pero en un lenguaje más específico. Varios destacados aviadores soviéticos publicaron en Moscú unas declaraciones donde culpaban a Lindbergh de circular “el colosal embuste” de que "Alemania poseía una fuerza aérea tan poderosa que era capaz de derrotar a las flotas aéreas combinadas de Inglaterra, Francia, Rusia y Checoeslovaquia”. Los mismos aviadores dijeron:

"Lindbergh desempeña el papel de un estúpido mentiroso, lacayo adulador de los fascistas alemanes y de sus aristocráticos protectores ingleses. Tenía órdenes de los círculos reaccionarios ingleses para que demostrase la debilidad de la aviación soviética y diera a Chamberlain un argumento para capitular en Múnich con relación a Checoeslovaquia."

Tres semanas después de firmarse el Pacto, el Gobierno del Tercer Reich reveló su estimación oficial de los servicios que Lindbergh había prestado a Alemania. En la noche de octubre 18 de 1938, durante una comida brindada en honor de éste en Berlín, el Mariscal de Campo Goering otorgó al aviador americano una de las más altas condecoraciones alemanas, *la Orden del Águila Alemana*...

Después de tres años y medio de ausencia, Lindbergh regresó a los Estados Unidos, poco antes del estallido de la guerra de 1939.

Tan pronto como los nazis invadieron Polonia, y Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania, Lindbergh se apresuró a imprimir un pronunciamiento urgente: la guerra contra Alemania era una guerra errónea: el camino indicado era el del Este, y en un artículo del número de noviembre del *Reader's Digest.* titulado *Aviation, Geography and Race,* en un lenguaje que tenía alarmantes reminiscencias del de Alfred Rosenberg, declaraba:

"Nosotros, herederos de la cultura europea, estamos al borde de una guerra desastrosa, de una guerra dentro de nuestra propia familia de naciones, una guerra que mermará la fortaleza y destruirá las riquezas de la raza blanca... Asia nos presiona por la frontera de Rusia, y todas las razas extrañas incitan implacablemente... Únicamente podremos tener paz y seguridad sí nos unimos o preservamos el tesoro sin precio de nuestra herencia de sangre europea, únicamente si nos resguardamos contra el

ataque de los ejércitos extranjeros, contra nuestra disolución por las razas extranjeras.”

Durante 1940 Lindbergh se identificó más y más con los movimientos aislacionistas, antisoviéticos y muy a menudo en favor del Eje, que proliferaban en el escenario de América.

Se convirtió en líder y vocero del Comité aislacionista opues- to a las guerras extranjeras, y en ídolo de la Quinta Columna de los Estados Unidos .

En el otoño se dirigió a un grupo reducido de alumnos de la Universidad de Yale. "‘Debemos hacer la paz con las nuevas potencias de Europa”, les dijo.

El mitin de Yale había sido concertado por un joven y acaudalado estudiante nombrado R. Douglas Stuart, Jr., heredero de la fortuna del *Quaker Oats.*En breve este grupo se integró en Chicago, Illinois, bajo la denominación de *Comité América Primero.*

Haciendo uso de la palabra en concurridas demostraciones en masa organizadas por este Comité en todo el país, tomo en circuitos radiales de una costa a la otra, Lindbergh dijo al pueblo americano que la Rusia soviética y no la Alemania nazi, era su verdadera enemiga. La guerra entre Alemania de una parte e Inglaterra y Francia de la otra, advertía, "sólo podía culminar en una victoria alemana o en una Europa postrada y devastada”. La guerra debía transformarse en una ofensiva unida contra la Unión Soviética .

Toda la maquinaria de publicidad del *Comité América Primero* se echó a andar en una campaña nacional para protestar del envío de auxilio del Préstamo y Arriendo a la Unión Soviética. Charles E. Lindbergh, el representante Hamilton Fish, los Senadores Burton K. Wheeler y Gerald P. Nye, así como otros voceros del Congreso

en el *American First Commit- tee,* censuraron esta ayuda al Ejército Rojo y declararon que el destino de la Rusia soviética no era asunto de la incumbencia de los Estados Unidos.

Herbert Hoover tomó parte en la campaña. El 5 de agosto en unión de John L. Lewis, Hanford McNider y otros trece aislacionistas de renombre, el ex Presidente lanzó unas manifestaciones públicas donde censuraba "la promesa de una ayuda no autorizada a Rusia y... otros pasos beligerantes por el estilo". Las manifestaciones decían:

"Los recientes acontecimientos hacen surgir la duda de si esta guerra es un problema neto de libertad y democracia o se trata puramente de un conflicto mundial entre la tiranía y la libertad. La alianza anglorrusa ha disipado esa ilusión."

Cuando los japoneses atacaron Pearl Harbor, el *Comité América Primero* estaba oficialmente disuelto. Su presidente, el General Wood, prometió el apoyo del mismo al esfuerzo de guerra de los Estados Unidos contra Alemania y Japón. Lindbergh se retiró del escenario público en América y entró al servicio de Henry Ford como técnico de consulta de la Ford Motor Company.

Pero la propaganda antisoviética del *Comité América Pri- mero* proseguía...

Cuando el Ejército Rojo inició sus grandes contraofensivas en Rusia, los antiguos voceros del Comité, que poco antes había n anunciado el aplastamiento de aquélla, ahora manifestaron que Moscú y "sus agentes del Comintern" estaban a punto de "comunizar" el resto de Europa .

Al llegar ese ejército a sus fronteras occidentales, ellos también predijeron que las tropas del Soviet no cruzarían la frontera'),'Sino que harían "una paz separada" con la Alemania nazi, dejando que

Inglaterra y los Estados Unidos peleasen solos. Cuando el Ejército Rojo traspasó sus límites, los miembros del Comité volvieron a levantar el grito de una Europa "dominada por Moscú..."

Tres de los publicistas de prensa más influyentes de los Estados Unidos, que anteriormente habían patrocinado al *Comité América Primero* continuaron desplegando una viciosa propaganda antisoviética, incluso hasta después que los Estados Unidos y la Rusia soviética se habían aliado en la guerra en contra de Alemania. Ellos eran William Randolph Hearst, el Capitán Joseph M. Patterson y el Coronel Robert McCormick, quienes publicaron para sus numerosos millones de lectores una interminable serie de artículos y editoriales que tenían como propósito provocar la sospecha y el antagonismo contra la aliada de Estados Unidos, la Unión Soviética.

He aquí algunos pasajes típicos de sus periódicos durante la guerra:

"Sabemos que no podemos esperar mucho de Rusia. El oso, que camina como un hombre, no siempre piensa como un hombre. En los procesos mentales rusos siempre hay sugestión del brutal egoísmo y de la absoluta indignidad de este animal salvaje que consti- tuye su símbolo."— *New York Journal-American* de Hearst, 30 de marzo de 1942.

"Resumiendo los diversos frentes de guerra, las cosas parecen resultar muy favorables en Rusia — para *Rusia.*Desde luego que Rusia no es una compañera cabal de las Naciones Unidas, sino una semicompañera del Eje." *New York Journal-American* de Hearst, 30 de marzo de 1942.

"Lo que Stalin está obteniendo es esto: está preparando al camino para una, paz separada con Alemania en el momento en

que él considere que esa es la política adecuada. En tanto, prepara el terreno para acusar a los aliados de no cumplir sus acuerdos, por lo que entonces se desliga de cuanto haya prometido.

Acaso no necesite esa excusa, pero si la necesita ya la tiene, porque él ha preparado bien las cosas."— *Chicago Tribune* de McCormick, 10 de agosto de 1942.

“Si Stalin puede sacarle más a Alemania, y con menos molestias, de lo que obtendría posteriormente de sus llamados aliados, ¿qué habría de escoger este individuo eminentemente egocentrista, para quien la perfidia es un hábito natural? Toda la carrera del inquilino georgiano del Kremlin ha sido una serie turbulenta de intereses propios logrados por la codicia sin escrúpulos con que ha caído sobre los objetos deseados.”— *Chicago Tribune* de McCormick, 24 de agosto de 1943.

¿Qué huele mejor, una Europa rusa o una Europa alemana?— *Daily News* de Patterson, 27 de agosto de 1943.

"Es ridículo pensar en preservar la paz con la ayuda de Rusia. Con Rusia que invadió a la pobre Finlandia y a Polonia, que estaba lista para echar la garra a Alemania con la sanción de Inglaterra sólo con que Hitler la tocara.”—Carta del 2 de noviembre de 1943, perteneciente a una serie que se imprimía regularmente en el *New York Daily News* de Patterson.

El 28 de abril de 1942 el Presidente Roosevelt advirtió que el esfuerzo bélico "no debía ser obstaculizado por unos cuan- tos falsos patriotas que utilizaban la sagrada libertad de prensa para hacerse eco de los sentimientos de los propagandistas de Tokio y Berlín”.

El 8 de noviembre de 1943 durante un mitin que se celebraba en *Madison Square Garden* para conmemorar el décimo aniversario

de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y el Soviet, el Secretario del Interior Harold L. Ickes hizo una seria denuncia de la campaña de propaganda antisoviética que venían llevando a cabo sin interrupción Hearst, Patterson y McCormick. El mencionado Secretario declaró:

"Por desgracia existen en este país fuerzas muy poderosas y activas que deliberadamente están fomentando la mala voluntad hacia Rusia.

... Permítaseme citar como ejemplo los importantes periódicos de Hearst y del eje PattersonMcCormick, particularmente los últimos... Si estos publicistas odian' a Rusia y a Inglaterra, el odio hacia su propio país es más que desenfrenado... Indudablemente odian a su patria y desprecian sus instituciones cuando a propósito persiguen agitar el encono hacia esas dos naciones cuya ayuda necesitamos para vencer a Hitler..." En el otoño de 1944, cuando la Alemania nazi confrontaba su inminente derrota como resultado de las ofensivas combinadas de los Ejércitos de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, en Norteamérica se volvió a escuchar un nuevo llamamiento para volver las armas contra Rusia.

William C. Bullitt, ex Embajador en Moscú y en París, desde Roma, la recientemente liberada capital de Italia, clamaba por una nueva alianza antisoviética para salvar a la civilización occidental de la amenaza del "imperialismo soviético".

La carrera de William C. Bullitt había seguido un molde muy familiar... En 1919 había sido uno de los emisarios de Woodrow Wilson en la Rusia soviética, y quince años más tarde, en 1934, había llegado a ser el primer Embajador americano en esa misma nación. Poderoso, ambicioso, con gran afición a las intrigas diplomáticas, entabló relaciones amistosas con unos cuantos

trotskistas rusos, iniciando conversacio- nes acerca de la necesidad que tenia la Rusia soviética de ceder Vladivostok al Japón y hacer concesiones a la Alemania nazi en el Oeste. En 1935 visitó Berlín. William E. Dodd, entonces Embajador americano en Alemania, anotó en su diario diplomático; "Al detenerse en Berlín en la primavera o verano de 1935, él (Bullitt) me informó que estaba seguro de que Japón atacaría la Rusia Oriental dentro de seis meses, y que esperaba tomase todo ese lejano extremo de la misma.

Afirmó que a Rusia no le convenía tratar de conservar la península que se proyecta en el Mar del Japón en Vladivostok, y que todo eso lo tomaría muy pronto la nación japonesa. Cuando le pregunté: entonces usted está de acuerdo en que si los alemanes se salen con la suya, a Rusia con sus 160 millones de habitantes ¿se le debe negar el acceso al Pacífico y excluírsele del Báltico?, me contestó: “¡Oh, eso no importa!...” Me asombré de que un diplomático responsable hablase en esa forma...

En una ocasión en que almorzábamos juntos con el Embajador francés repitió su actitud hostil, discutiendo por fin con éste último por el fracaso del Pacto francosoviético que entonces se negociaba, y que el Embajador inglés me había asegurado era la mejor garantía posible para la paz europea... Un poco más tarde, o casi al mismo tiempo, cuando el nuevo Embajador italiano llegaba directamente de Moscú, se nos dijo que Bullitt se había pasado al fascismo antes de dejar esta ciudad.”

El 27 de enero de 1937 anotó el Embajador Dodd:

"Recientemente he tenido informes de que los bancos americanos proyectan nuevos c inmensos créditos y préstennos a Italia y Alemania cuyos elementos de guerra ya son lo suficientemente considerables como para amenazar la paz

mundial. También he oído, aunque me resisto a creerlo, que Mr. Bullitt le presta calor a estos planes."

En 1940, después de la caída de Francia, Bullitt retornó a los Estados Unidos para declarar que el Mariscal Pétain era un "patriota" que al rendirse a los nazis había salvado a su país del comunismo.

Cuatro años más tarde, cuando finalizaba la segunda guerra mundial, Bullitt reapareció en el continente europeo como "corresponsal" de la revista *Life.*Desde Roma envió a ésta un sensacional artículo que se publicó el 4 de septiembre de 1944, donde a pretexto de ofrecer las opiniones de algunos "romanos" anónimos, repetía la propaganda antisoviética que durante veinte años había utilizado el fascismo internacional en sus esfuerzos por conquistar al mundo. Bullitt decía:

"Los romanos esperan que la Unión Soviética domine a Finlandia, Estonia, Latvia, Lituania, Polonia, Rumania, Bulgaria, Hungría y Checoeslovaquia... Esperan que además de la Polonia oriental los rusos se anexen el Este de Prusia, incluyendo a Koenigsberg...

Por los círculos de Roma corre un chiste pesado que expresa en qué consiste su "esperanza" (la de los romanos): ¿Qué es un optimista? Un individuo que cree que la tercera guerra mundial empezará dentro de 15 años entre la Unión Soviética y la Europa occidental, respaldada por Gran Bretaña y Estados Unidos. ¿Qué es un pesimista? Un individuo que cree que la Europa occidental, Inglaterra y Estados Unidos no se atreverán a pelear."

Bullitt aseguraba que la amenaza contra la cual debía unirse la civilización occidental, era Moscú y sus "agentes comunistas".

Era el mismo clamor que un cuarto de siglo atrás, al final de la

primera guerra mundial, había lanzado el Capitán Sidney George Reilly para reanimar la contrarrevolución en todo el mundo .

Pero el mundo había cambiado mucho.

Incluso cuando William C. Bullitt apelaba a una nueva cruzada contra la Rusia Soviética, los ejércitos de Inglaterra, Estados Unidos y Rusia convergían desde el Este, el Norte y el Sur hacia Berlín, la ciudadela de la contrarrevolución.

Cara a cara con la amenaza de la servidumbre fascista y contra la fuerza más reaccionaria que jamás hubiese contemplado el universo, las democracias occidentales hallaron su aliada más poderosa en esa nación que había nacido de la Revolución Rusa. Pero esta alianza no fue un accidente. Después de veinticinco años de incomprensión trágica, de hostilidad provocada artificialmente, la lógica inexorable de los acontecimientos había reunido y forjado en la unidad de la lucha a los pueblos amantes de la libertad. De los sufrimientos y el desangre sin paralelo de la Segunda Guerra Mundial, surgían las Naciones Unidas.

NOTAS AL CAPITULO XXIII (1) Entre los que colaboraban con Rybakoff en el periódico "Rossiya" estaba Boris Brasol, ex-agente de la Ocrana y propagandista antisemita que había fundado la primera organización antisoviética de los rusos blancos de los Estados Unidos y que después de la Revolución rusa habla logrado distribuir ampliamente por los Estados Unidos "The Protocols of Zion" (Los Protocolos de Sión). Véase pág. 156.) Brasol no habla perdido nunca las esperanzas de una restauración del zarismo en Rusia. De 1920 a 1930 había hecho campaña incansable en los Estados Unidos contra U Unión Soviética, organizando sociedades antisoviéticas con los rusos blancos, escribiendo artículos y libros que atacaban a Rusia y proporcionando a los instrumentos del Gobierno de Estados Unidos las mayores falsedades acerca del

Soviet. El 15 de noviembre de 1935, durante una pequeña reunión privada de los representantes principales de las organizaciones antisoviéticas de los rusos blancos. Brasol estuvo una hora informando sobre "su labor antisoviética" desde que había llegado a los Estados Unidos en 1916, refiriéndose con particular orgullo a "su modesto esfuerzo" para contribuir a impedir que los Estados Unidos reconocieran a la Unión desde 1933.

Habiéndose hecho por sí mismo una autoridad sobre la legislación rusa, Brasol se convirtió en el consultor legal de la firma Coudert Brothers de New York, dedicados al Derecho, siendo también utilizado por los organismos del Gobierno de los Estados Unidos para ofrecer "consejo experto" en los asuntos relacionados con la Rusia soviética. Brasol brindó conferencias sobre literatura rusa y-otros temas similares en la Universidad de Columbia y demás instituciones culturales de renombre en América. En muchos respectos Brasol utilizó sus numerosos contactos influyentes para promover la suspicacia y la hostilidad contra la Rusia soviética.

Cuando en el otoño de 1940 se formó el aislacionista y antisoviético "America First Committee (Comité América Primero). Brasol se volvió inmediatamente uno de sus soportes más activos. Preparó gran cantidad de propaganda antisoviética para distribuirla en el Comité, y sus artículos aparecieron en las primeras publicaciones del mismo. Entre el material de propaganda que suministró al "America First Committee" y que esta organización hizo circular profusamente, había una hoja suelta que se publicó después de la invasión nazi en la U.R.S.S. como protesta contra el auxilio americano "LendLease" (Préstamo-Arriendo), a Rusia. Esta hoja publicaba una "Declaración de la colonia emigrada rusa en Shanghái", firmada por 21

organizaciones de la Guardia Blanca en el lejano Oriente, todas las cuales Operaban bajo la supervisión del Gobierno japonés. Entre ellas se encontraba la "Unión Fascista Rusa", dirigida por Konstantin Rodzaevesky, Ayudante en Jefe del Atamán Grigori Semyonov.

(2) En junio de 1940 Vonsiatsky informó a un repórter del periódico "Hour" que él y León Trotsky tenían "intereses paralelos" en su lucha contra el régimen soviético.

(3) Los rusos blancos fascistas no eran los únicos emigrados rusos que desarrollaban agitación antisoviética en los Estados Unidos. Muchos antiguos mencheviques, socialrevolucionarios y otros elementos políticos antisoviéticos de Rusia, hablan hecho de los Estados Unidos sus cuarteles para las continuadas actividades de propaganda y de intriga contra la Rusia soviética. Entre ellos eran muy conocidos Victor Chernov, Raphael Abramovitch, Nikifor Grigorieff y Nathan Chanin.

Victor Chernov había sido en la Rusia zarista uno de los líderes del movimiento Social Revolucionario, por cuyo motivo había estado íntimamente asociado a otros dos socialrevolucionarios: Ievno Aseff, extraordinario asesino y agente provocador zarista, y Boris Savinkov, conspirador y asesino antisoviético. En su obra "Memorias de un terrorista", este último describió la ocasión en que marchó a Ginebra en 1903, para consultar con Chernov sobre los planes del asesinato de Von Plehve. Ministro zarista del Interior, refiriéndose también a cuando en 1906 fue con Aseff ante el Comité Central de U Brigada Revolucionaria Social Terrorista para deshacerse del compromiso de matar al Premier Stolypin. "El Comité Central", dijo Sabinkov, “se negó a acceder a nuestra petición y nos ordenó seguir el cometido contra Stolypin. Además de Aseff y de mi mismo, se hallaban allí Tchernov (Chernov),

Natanson, Sletov, Kraft y Pankratov".

Después de la caída del zarismo Chernov fue Ministro de Agricultura del Primer Gobierno Provisional, y llevó adelante una áspera campaña contra Lenin y los Bolcheviques. Después del establecimiento del régimen soviético ayudó a organizar conspiraciones social-revolucionarias contra el Gobierno del Soviet. Al abandonar Rusia en 1920, se convirtió en uno de los propagandistas antisoviéticos más activos entre los emigrados rusos, y líder de esa misma actividad en Praga.

Berlín. París y otras capitales europeas. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial él se trasladó de Francia a los Estados Unidos, y en América continuó sus operaciones de propaganda y organización. Trabajó estrechamente con los elementos antisoviéticos del movímiento laborista americano, y el 30 de marzo de 1943 David Dubinsky, Presidente de los "International Ladies' Garment Workers (Obreros Internacionales de la Industria de Ropa de Señoras), presentó a Chernov como invitado de honor en una concentración de masas en New York, para protestar de la ejecución por las autoridades del Soviet de Henry Erlich y Víctor Alter, dos políticos socialistas a quienes el Colegio Militar de la Corte Suprema del Soviet había hallado culpables de desarrollar una propaganda demoledora de! Ejército Rojo y de apremiar a las tropas soviéticas para que hicieran la paz con los alemanes.

Auxiliaba a Víctor Chernov en sus actividades antisoviéticas en los Estados Unidos el ruso Raphael Abramovitch, antiguo líder menchevista que, según la declaración hecha durante el Juicio de los mencheviques en marzo de 1931, era miembro dirigente de la red de espionaje y sabotaje que por entonces planeaba el derrocamiento del Soviet. (Véase anteriormente.) Después de llevar a cabo su labor antisoviética en Berlín y en Londres.

Abramovitch se dirigió a los Estados Unidos y se radicó en New York, donde al igual que Víctor Chernov, estrechó relaciones coa David Dubinsky y otros líderes laboristas socialistas antisoviéticos. Sus violentos ataques contra la Rusia del Soviet aparecieron en el "New Leader", el "Forward" de New York y otras publicaciones antisoviéticas.

En 1933 llegó a los Estados Unidos Nikífor Grigorieff, emigrado ucraniano antisoviético y antiguo miembro dirigente del Partido Revolucionario Social Ucraniano. Como propagandista antisoviético prominente de los círculos de emigrados en Europa, Grigorieff había laborado muy cerca de Víctor Chernov. En Praga haba sido editor de una revista denominada "Suspilstvo" (Comunidad), la que publicaba propaganda a este tenor: "…La Rusia y la Ucrania del Soviet están en manos de los judíos", conjurando a "una gran ofensiva antijudía"... en el territorio de Ucrania. Rusia Blanca, Lituania y Polonia". Después que vino a los Estados Unidos Grigorieff continuó sus actividades antisoviéticas, y después de la invasión nazi en Rusia, contribuyó en unión de Chernov a formar en New York un "Comité para el fomento de la Democracia"

que abogaba por la "liberación" de Ucrania y de otras repúblicas del Soviet, de la U.R.S.S. Entre el material de propaganda que distribuyó Grigorieff en los Estados Unidos había un folleto titulado "Principios básicos de la acción política ucraniana independiente" que contenía "estadísticas" tendientes a demostrar que los judíos "dominan" la industria, las finanzas y la política en la Ucrania soviética. En ese mismo folleto Grigorieff pedía que desertasen los soldados del Ejército Rojo, los exhortaba a que "no arriesgasen sus vidas por sus opresores".

Otro destacado antisoviético "izquierdista" de los Estados Unidos

era el emigrado ruso Nathan Chanin. Director Educacional del Círculo de Obreros y colaborador habitual del antisoviético "Forward". A principios de 1930 Chanin se dedicó a una propaganda que solicitaba fondos para sufragar "las células secretas social demócratas que ahora laboran en Rusia" y "la difícil lucha que nuestros compañeros llevan a efecto en Rusia contra el bolchevismo"... En enero de 1942 escribió:

"Todavía no se ha hecho el último disparo... y el último disparo será lanzado desde la libre América y con él se derrumbará en pedazos el régimen de Stalin."

(4) En 1933 Alfred Rosenberg fundó en Berlín una agencia central para dirigir la agitación internacional antisoviética. Se llamaba "Comité Internacional para combatir la amenaza del bolchevismo", es decir, la forma original del "anti-Comintern.

Sus afiliados eran:

"Liga Genera) de Asociaciones Anticomunistas Alemanas".

"Bloque Anticomunista de Sur América".

"Unión Anticomunista de la Provincia del Norte de China".

"Liga Anticomunista Europea".

"Sección Americana del Comité Internacional para Combatir la Amenaza Mundial del Comunismo".

(5) Los agentes japoneses también se apresuraban a desplegar propaganda antisoviética en los Estados Unidos. Un caso típico fue el de John C. Le Clair, ayudante personal del Director de la "International Telephone Company" y antiguo profesor de Historia en "New York City College" y "San Francisco College de Brooklyn". Como reconocida autoridad en asuntos del lejano Oriente, Le Clair escribió numerosos artículos para los periódicos más divulgados de

Norteamérica, donde elogiaba al Japón y declaraba que la Rusia Soviética representaba la verdadera amenaza para los Estados Unidos.

También redactó una columna titulada "Observaciones y Pronósticos", que contenía una propaganda similar y que era distribuida a 200 periódicos y publicaciones de todo el país.

El más característico de sus artículos fue uno que apareció en el ejemplar de septiembre de 1940 del magazine americano “América”, con el título de "No se desea amistad entre los Estados Unidos y la U.R.S.S." En el otoño de 1943 fue detenido por agentes de la FBI y la Corte Federal de New York lo encontró culpable de haber servido como agente de propaganda pagado por el Gobierno del Japón durante un periodo de tres años, hasta poco antes de Pearl Harbor.

(6) A esos influyentes amigos del extranjero que todavía le consideraban un periodista liberal y que había n quedado muy sorprendidos de su regreso a Alemania, Scheffer les explicó de un modo confidencial que estaba desempeñando una misión anti-nazi muy privada en el Tercer Reich. Con vistas a su labor futura, quería conservar estas conexiones útiles en los círculos extranjeros. Aunque parezca extraño, la mayoría de sus amigos creyeron esta historia.

Entre los que no pudo convencer de sus sentimientos anti-nazistas se hallaba el difunto William E. Dodd, antifascista y Embajador americano en Alemania. El 15 de noviembre de 1936, el Dr. Dodd hizo en su Diario, la siguiente anotación sobre Scheffer: "No me ha pasado inadvertido el hecho de que este mismo Scheffer que hace pocos años era socialdemócrata y estuvo algún tiempo en los Estados Unidos como corresponsal de la prensa alemana, ahora es un buen nazi."

(7) A los contribuyentes americanos que pagaron el sueldo de Sullivan cuando éste era Jefe de Investigación de las actividades contrarias a las instituciones americanas en el Comité de Dies, les hubiese interesado conocer el "record"

policiaco de Sullivan:

Delito Lugar del delito Fecha Disposición Embriaguez Charleston, Mass. 9/7/20 Absuelto.

Exceso de Roxbury 12/18/23 Multa de $25.00.

velocidad Guiar sin Suffolk 2/11/24 Multa de $25.00.

licencia Exceso de Suffolk 6/27/24 Archivada.

velocidad.

Hurto Malden 2/4/32 Seis meses de cárcel; apelada.

Hurto Corte Superior de 4/12/32 Suspendida.

Middlesex Actuar con Lowell 2/11/32 Archivada.

licencia suspendida Violación de la New York City 12/20/33 Absuelto.

sección 690 de la Ley Penal (sodomía) Detenido por Pittsburgh 12/11/39 Suspendida la personificar a acusación.

funcionario del F.B.I.

(8) En enero de 1941, cuando el Alto Mando alemán terminaba los preparativos de ataque a la Unión Soviética, en los Estados Unidos se publicó una sensacional obra antisoviética cuyo título era "Out of the night" ("La noche quedó atrás").

Aparecía como autor Jan Valtin.

"Jan Valtin" era uno de los diferentes alias de Richard Krebs, ex agente de la Gestapo. Los otros eran Richard Anderson, Richard

Peterson, Richard William, Rudolf Heller y Otto Melchior.

El libro de Krebs, "La noche quedó atrás", se proponía ser la confesión de un comunista, "Jan Valtin", que había recorrido el mundo desempeñando siniestros cometidos para Moscú. Su autor describía con detalles espeluznantes las supuestas conspiraciones criminales que habían dirigido los "agentes bolcheviques" contra la democracia mundial. Narraba cómo después de diez años de servicios infamantes "para el Comintern", incluyendo un intento de asesinato en California, en 1926, había comenzado a abrigar "dudas sobre la conveniencia y el objeto del Partido Comunista", hasta que por fin, así afirmaba el relato, había decidido romper completamente con Moscú y declararlo todo...

Krebs llegó a los Estados Unidos en febrero de 1938, trayendo de Europa el manuscrito de "La noche quedó atrás", que tenía sorprendente semejanza con una obra de propaganda antisoviética que estaba circulando profusamente por la Alemania nazi. Le ayudó a preparar su publicación en los Estados Unidos el periodista americano Isaac Don Levine, propagandista veterano antisoviético y colaborador habitual de la Prensa Hearst.

Gracias a una campaña encomiástica sin precedentes. "La noche quedó atrás" se convirtió en un libro de enorme venta.

El "Book-Of-The-Month Club" distribuyó 165.000 ejemplares entre sus lectores. El "Reader's Digest" publicó una condensación extensa con la observación de que esa autobiografía había sido cuidadosamente refrendada por los publicistas". En dos números consecutivos de la revista "Life" se insertaron amplios fragmentos del mismo. En los anales de la publicación americana pocas obras han sido motivo de una propaganda tan costosa y de tanto bombo como el que se prodigó a "La noche quedó atrás".

Mientras un grupo de comentaristas se mostraban francamente escépticos con respecto al libro, otros bien conocidos por sus sentimientos hostiles al Soviet se deshacían en alabanzas sobre aquél. Freda Utley, periodista antisoviética que escribía en el "Saturday Review of Literature", lo describía con estas palabras: "Ningún otro libro revela más claramente la ayuda que Stalin prestó a Hitler antes de que éste ganara el Poder, y que probablemente le sigue prestando todavía."

Sídney Hook, admirador de Trotsky, manifestó en el "New Dealer", órgano de la llamada Federación Social Democrática:

"Como narración consumada es tan subyugadora en su encadenamiento pasmoso que no puede aceptarse como ficción, va que rompe con todos los cánones de la credibilidad de la invención." William Henry Chamberlain, cuya interpretación antisoviética de los Juicios de Moscú había aparecido en el órgano de propaganda de Tokio, "Contemporary Japan". reclamó en el "New York Sunday Times Book Supplement" que "Valtin" se volviera "un valioso auxiliar de aquellas agencias de los Estados Unidos dedicadas a combatir el espionaje, el sabotaje y otras actividades ilegales inspiradas en el extranjero". Max Eastman. Eugene Lyons y otros integrantes de la camarilla literaria antisoviética y pro trotskista en América, aclamaron entusiásticamente esta "exposición histórica" del antiguo agente de la Gestapo.

"Jan Valtin" se convirtió en una figura nacional. Fue invitado a declarar como experto antisoviético ante el Comité de Dies.

El 28 de marzo de 1941 se obsequió a Krebs con una orden de arresto como extranjero pernicioso. Las posteriores audiencias federales probaron que en 1926 Krebs había sido condenado por intento de asesinato en California y había cumplido treinta y

nueve meses en San Quintín. Los "records"

de la Corte de Los Ángeles demostraron que este crimen que él había descrito en "La noche quedó atrás" como una asignación del "Comintern", había sido el resultado de una discusión acerca de una cuenta que Krebs debía a un pequeño comerciante. Cuando explicó en la Corte por qué había querido matarlo, afirmó: "El judío me volvió loco."

Las audiencias federales descubrieron también que en diciembre de 1929 había sido deportado de los Estados Unidos, y en 1938 igual que en 1926, había entrado ilegalmente en la nación americana. Además se demostró que en 1934 Krebs había actuado como testigo del Gobierno nazi para lograr una convicción de traición contra un marinero. En cuanto a sus relaciones con el Partido Comunista de Alemania, del cual había sido expulsado. Krebs admitió que se "había colado en la organización".

La Corte de Inmigración de los Estados Unidos declaró en su sentencia: "En los últimos cinco años el sujeto ha estado considerado como agente de la Alemania nazi. En el "record"

que tenemos delante se prueba que ha sido completamente indigno de confianza y amoral."

La revelación de que se trataba de un ex agente nazi y criminal convicto recibió escasa publicidad. Posteriormente, respaldado y garantizado por sus influyentes amigos americanos antisoviéticos, las autoridades de Inmigración de los Estados Unidos dieron a Krebs clara patente de sanidad como individuo reformado, concediéndole la ciudadanía americana. "La noche quedó atrás" permaneció en los estantes de las librerías públicas de todo el país y prosiguió divulgando su mensaje antisoviético entre decenas de miles de americanos.

(9) Según Louis Waldman, que había sido el abogado americano de Krivitsky, la entrada de este último en los Estados Unidos fue "gestionada por William C. Bullitt, Embajador en Francia". Para observaciones sobre las actividades antisoviéticas de Bullitt véase otra parte de este libro.

(10) Los elementos antisoviéticos y pro-nazis de los Estados Unidos apoyaron con entusiasmo la labor del Congresista Martin Dies. El 8 de diciembre de 1939 Merwin K. Hart, principal vocero americano del régimen fascista español del Generalísimo Franco, ofreció en la ciudad de New York un banquete cuyo invitado de honor era Dies. Entre los asistentes se hallaban John B. Trevor. Archibald E. Stevenson y Fritz Kuhn, Jefe del "German-American Bund". Cuando los periodistas preguntaron a este último qué opinaba sobre el Comité Dies, él replicó: "Soy partidario de que sea nombrado de nuevo.

Quisiera que ellos tuviesen más dinero."

He aquí algunos de los comentarios de los agitadores antisoviéticos acerca de la obra del Comité:

"Tengo el mayor respeto por el Comité Dies y simpatizo con su programa."—George Sylvester Viereck, agente nazi, condenado el 21 de febrero de 1942 a cumplir de ocho meses a dos años de prisión.

En 1933 fundé la "Silver Legión" para propagar exactamente los mismos principios que Mr. Dies y su Comité están encargados ahora de llevar adelante. —William Dudley Pelley, jefe de las "Silver Shirts" (Camisas Plateadas) pro-nazis, condenado el 13 de agosto de 1942 a quince años de prisión por sedición criminal; acusado de nuevo en 1944 de participar en una conspiración nazi en contra de América.

"Sí apreciáis la gestión realizada por Dies, emplead algunos de vuestros momentos libres en escribirle una carta de aliento. No cabe duda de que un millón de cartas encima de su escritorio sería la mejor respuesta para aquellos que están empeñados en destruirlo a él y al cuerpo legislativo que representa."—Padre Charles E. Coughlin, propagandista pronazi, fundador del Frente Cristiano y de Justicia Social, organismos-que en 1942 fueron proscritos del correo de los Estados Unidos por sediciosos.

El propio Berlín manifestó abiertamente su aprobación a la labor antisoviética de Dies en los Estados Unidos. El sistema de monitores de onda corta de la Comisión Federal de Comunicación, en el invierno de 1941 reportó que el Representante Martin Dies era el americano citado "más frecuente y aprobadoramente" en las transmisiones de onda corta del Eje dirigidas al Hemisferio Occidental.

(11) Los redactores del "Herald" manejaban los receptores de onda corta que día y noche estaban sistematizados con la Europa dominada por Hitler y con el Japón. De esta manera la propaganda oficial del Eje se incorporaba al "Herald" y al "Scribner's Commentator".

Estos dos periódicos eran distribuidos por todos los Estados Unidos libres de cargo, repartidos en las reuniones del "America First Committee" y circulados en amplia escala de acuerdo con una lista de direcciones preparada por el Comité.

Esta lista se la había proporcionado Charles E. Lindbergh, Hamilton Fish, Charles E.I. Coughlin, el Senador Burton K.

Wheeler y los agentes nazis Frank Burch, George Sylvester Viereck y otros.

(12) Al describir sus actividades de este período, Lind- bergh

dijo al "America First Committee" de los Estados Unidos el 30 de octubre de 1941: "Hacia 1938 yo había llegado a la conclusión de que si ocurría una guerra entre Alemania de un lado y Gran Bretaña y Francia del otro, el resultado sería una victoria alemana o una Europa postrada y arrasada. Por eso abogué por que Inglaterra y Francia... permitieran a Alemania extenderse hacia Rusia sin declararle U guerra."

(13) En 1937 John C. Metcalfe, repórter del "Chicago Daily Times" y más tarde agente federal, anotó la siguiente declaración que le hizo Hermann Schwarzmann, jefe de la unidad de Astoria, Long Island, del "German-American Bund": "¿Sabe usted quién podría ser el Fuehrer de nuestro gran partido político? ¡Lindbergh! Sí, no crea que eso es tan difícil de conseguir. Usted sabe que él podría manejar muy bien al público, pues a los americanos les gusta... La verdad es que estamos planeando un montón de cosas de las que la gente no sabe nada todavía."

(14) La invasión nazi de la Rusia soviética fue aclamada entusiásticamente por el America First Committee". Su vocero, el "Herald", publicó este titular:

"Europa se junta para luchar con los comunistas rusos.

Diecisiete naciones se unen al Reich alemán en una santa cruzada contra la U.R.S.S."

Se procuraba demostrar que la derrota de la Rusia soviética por la Alemania nazi era conveniente para los Estados Unidos. El número de de agosto de 1941 declaraba: ¿Saben ustedes que incluso si la Alemania nazi conquista a la Rusia comunista, la amplificada economía alemana se debilitará más bien que se reforzará?".

(15) El 30 de octubre de 1941, ya con los nazis cerca de Moscú.

John Cudahy, ex capitán del Ejército Americano Intervencionista de Arcángel y posteriormente Embajador en Bélgica, dirigió la primera concentración de masas en América, en Madison Square Garden, New York, donde adoptó una actitud tan a favor de Alemania que fue preciso destituirlo en ese puesto. Cudahy pidió que el Gobierno de los Estados Unidos iniciase una "Conferencia Internacional de Paz" en la cual se incluyese a la Alemania nazi, declarando que "aquellos que representaban a la autoridad en el Gobierno nazi, podrían darse cuenta de la amenaza que entrañaba la poten- cia militar de Estados Unidos", añadiendo: "Von Ribbentrop me lo dijo cuando nos vimos en Berlín hace cinco meses." Cudahy prosiguió afirmando que sería un buen negocio entrar en "negociaciones de paz" con los nazis. "Dicen que no pueden hacer la paz con Hitler, pero Hitler es solamente una fase transitoria...", agregó: "En este país tenemos un gran experto europeo y un hombre a quién inspiran las razones patrióticas más puras. Herbert Hoover... Dejemos que él realice un plan de trabajo para el establecimiento de una paz duradera."

La invocación que tuvo lugar en ese acto, se la dio a Cudahy el Reverendo George Albert Simons, quien antes de la Revolución rusa había sido pastor de una misión protestante en San Petersburgo. Allí se había hecho muy amigo de Brasol, el propagandista antisemítico que desempeñó el papel más importante en -la distribución de "Los Protocolos de Sión" en América. En febrero de 1919, Mr. Simons declaró ante el Comité del Senado que Investigaba el "bolchevismo". He aquí un extracto de sus manifestaciones: Más de la mitad de los agitadores del llamado movimiento bolchevique eran judíos. El asunto (la revolución rusa) es judío, y uno de sus pilares se encuentra en el East-Side de New York". Mr. Simons recomendaba Los Protocolos

de Sión como una fuente valiosa de información acerca de la Revolución. El dijo: "... demuestra lo que esta sociedad secreta judía ha estado haciendo por conquistar el mundo... y por fin tenerlo en sus garras, por así decirlo. En ese libro se cuentan muchas cosas en relación con su programa y sus procedimientos que se ajustan al régimen bolchevique."

(16) El 22 de mayo de 1943 se disolvió formalmente el Comintern, o la Internacional Comunista. En un artículo especial para la Prensa Unida el ex Embajador en la Unión Soviética, Joseph B. Davies, resumió en esta forma la disolución del Comintern: "Para los que están bien informados en las Cancillerías del mundo esto no constituye una sorpresa. Ha sido simplemente rematar el pedestal, completar y cerrar un capítulo del desarrollo de la política exterior del Soviet, y puede comprenderse mejor si se hace un breve examen de los hechos históricos que están relacionados con el "Comintern".

... Fue organizado en 1919 cuando el nuevo Gobierno revolucionario fue atacado por todos los lados... Con Stalin, sin embargo, se convirtió en un verdadero banco de liquidación para el movimiento de las clases trabajadoras de los otros países. En los países democráticos aconsejaba a estos partidos (los comunistas) que creasen un status legal para dirigir sus actividades a través de métodos pacíficos y constitucionales.

Aquí por lo general se convirtieren en minorías vocingleras, pero no violentas. Solamente en los países hostiles o agresores era probable que la fuerza del "Comintern" estuviese dedicada activamente a la lucha revolucionaria de clases y a los ataques internos subversivos a los Gobiernos... El enemigo —los nazis, los fascistas y los japoneses— ha hecho todo lo posible por atemorizarnos con el fantasma de la amenaza comunista a la

civilización occidental. Esta labor se verificó bajo la careta del llamado Pacto anti-Comintern que originalmente acordaron en 1936. 1937, 1939 y 1940, en su conspiración para conquistarnos a nosotros como al resto del mundo... De un sólo golpe, el 22 de mayo de 1943, Stalin y sus colaboradores en Moscú le estropearon el juego a Hitler... Al abolir el "Comintern" trabaron el último cañón de la propaganda del Fuehrer... La abolición de la Internacional Comunista contribuye a cimentar la confianza entre las naciones aliadas en el esfuerzo de guerra, como también resulta un aporte a la construcción de la postguerra al crear una comunidad decente de naciones que efectivamente tratan de levantar el mundo mediante una cooperación y unión en la labor de buenos vecinos."

(17) El mismo clamor se repitió aún después de la derrota final de la Alemania nazi bajo los golpes de la coalición angloamericano-soviética cuando la Congresista Clare Luce, esposa del editor de las revistas "Time", "Life" y "Fortune" volvió de Europa a principios de 1945 para informar a los americanos que el bolchevismo amenazaba invadir el resto de Europa con la derrota de la Alemania nazi por el Ejército Rojo. Mrs. Luce pedía que los Estados Unidos apoyasen a las fuerzas antisoviéticas de Europa, lo cual por supuesto constituía la esperanza principal de loa nazis y el tema que enfocaba con predilección el Ministro de la Propaganda nazi, doctor Goebbels, durante sus últimas transmisiones por radio desde la sitiada Berlín.

De nuevo se elevó este grito cuando se dijo que uno de los Senadores americanos que visitaron a Roma en la primavera de 1945 había preguntado en una reunión de soldados americanos si ellos no querrían ir más allá y "terminar la obra" peleando contra la Unión Soviética. Se informó que estos soldados recibieron la

exhortación del Senador antibolchevique con evidentes muestras de desaprobación, y que muchos de ellos abandonaron el salón.

Al mismo tiempo en los Estados Unidos se proseguía la propaganda antisoviética por medio de libros similares en estilo y en contenido a "La noche quedó atrás" de "Jan Valtin".

Entre los de mayor circulación que sobre este tema se publicaron en 1945 figuran "Report on the Russians" ("Informe sobre los rusos") por William L. White y "One who survived"

("Uno que sobrevivió") por Alexander Barmine.

El periodista americano William L. White escribió su "Report on the Russians" después de un festinado viaje de seis semanas por la Unión Soviética. Desde el principio hasta el fin este libro, que originalmente apareció en forma condensada en el "Reader's Digest", era una diatriba contra el pueblo soviético, sus líderes y hasta su esfuerzo de guerra. Loado como un "magnífico informe objetivo" por periódicos antisoviéticos como el social-demócrata "New Leader", citado entusiásticamente por la Prensa de Patterson-McCormick y la de Hearst. La obra de White fue sin embargo condenada enérgicamente por aquellas, secciones de la prensa americana interesadas en mantener las buenas relaciones entre las Naciones Unidas. Un grupo de distinguidos corresponsales americanos que hablan trabajado en la Unión Soviética durante la guerra, entre los que estaban John Hersey, Richard Lauterbach, Ralph Parker y Edgard Snow, produjeron unas manifestaciones públicas donde denunciaban severamente el libro como "informe altamente parcial y engañoso, que se propone alentar los viejos mitos y prejuicios sobre una gran aliada cuyos sacrificios en esta guerra nos han ahorrado incalculables sufrimientos y derramamientos de sangre". La declaración de los corresponsales extranjeros destacaba el hecho de que "White no solamente no

conocía la lengua sino tampoco la historia ni la cultura de Rusia", de que "la falsedad fundamental de su obra está en la ausencia total de detalles del frente o del fondo", de que "el libro tiene que eslabonarse a la significación de los grupos ignorantes y hostiles de aquí y de Europa que per- siguen agudizar la desconfianza y la sospecha entre los Aliados". No obstante, "Report on the Russians", ayudado por una profusa campaña de publicidad, siguió llegando a decenas de miles de lectores americanos.

"Uno que sobrevivió", de Alexander Barmine, intentaba ser "la historia interna" de la política y el mando del Soviet, escrita por un antiguo "diplomático del Soviet" y "especialista" en los asuntos de la Rusia soviética. Como el "Report on the Russians", el libro de Barmine atacaba virulentamente cualquier cosa que estuviese relacionada con la Unión Soviética, declarando que Stalin era el líder de "una contrarrevolución triunfante" que se habla convertido en "una dictadura reaccionaria". Por la época en que se descubrió y se liquidó la Quinta Columna en Rusia. Barmine era Encargado de Negocios del Soviet en Atenas, Grecia, aunque pronto habla renunciado a su puesto y se había negado a volver a Rusia. En "Uno que sobrevivió" relata que muchos de los conspiradores soviéticos ejecutados había n sido sus "amigos" y "colegas" más íntimos. Con respecto al General Tukhachevsky, convicto de haber conspirado junto con el Estado Mayor alemán en contra del Soviet. Barmine afirma: "En Moscú yo había trabajado en colaboración estrecha con él", y agrega que el general ruso "había sido mi amigo íntimo en los últimos años". También señala haber "desempeñado unos cuantos encargos" bajo la dirección de Arkady Rosengoltz, quien en 1938 admitió haber sido agente pagado de la Inteligencia Militar alemana; y que a él, Barmine, lo había visitado en París el sagaz León Fedor Trotsky. La obra contenía una introducción

laudatoria de Max Eastman, y fue vigorosamente apoyada por otros elementos antisoviéticos de los Estados Unidos. Al igual que el libro de William L. White, el de Barmine fue encomiado y anunciado con especial interés por el "New Dealer", entre cuyos editores se contaban Eugene Lyons (los escritos antisoviéticos de este último eran citados periódicamente por las agencias oficiales del Ministerio de Propaganda nazi); William Henry Chamberlain, cuyos artículos de esta Índole fueron impresos por la Prensa de Hearst y cuyas interpretaciones sobre los Juicios de Moscú aparecieron en el órgano de la propaganda japonesa, "Contemporary Japan"; Sidney Hook, antiguo adepto de Trotsky; John Dewey, ex Presidente de la "Comisión de Investigación" en las audiencias de Trotsky en Méjico y Max Eastman, antiguo amigo, traductor y colaborador íntimo del líder ruso.

En Europa, estas dos obras fueron utilizadas por los nazis en su campaña de propaganda contra la Unión Soviética. La publicación de "Report on the Russians" de White fue ensalzado calurosamente en la primera página del número de enero 30 de 1945 del "Der Westkaempfer" ("Luchador del Frente Occidental"), órgano oficial del Reichswehr nazi; el escrito decía que el libro de White demostraba la posibilidad de división en las filas de las Naciones Unidas. En marzo de 1945 los nazis bombardearon a las tropas americanas en Italia con bombas que contenían panfletos donde se reimprimía un artículo de Barmine que había sido publicado previamente en el "Reader's Digest" con el título de "La nueva conspiración comunista".

El final de la Segunda Guerra Mundial en Europa se encontró con las mismas voces chillonas de los cruzados antibolcheviques que en 1918, sí bien ellas eran menos potentes en cuanto a su influencia sobre los americanos y otros pueblos, que habían

aprendido mucho desde la muerte de Woodrow Wilson.

CAPITULO XXIV El Caso de Diez y Seis En los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial la principal propaganda de la agitación antisoviética en Inglaterra y los Estados Unidos se concentraba en la cuestión de Polonia. A medida que el Ejército Rojo se movía hacia el Oeste, cruzando las fronteras polacas y liberando enormes regiones de esta nación que habían sido invadidas por los nazis, los conservadores ingleses y los aislacionistas americanos afirmaron que la "libertad de Polonia" estaba ahora amenazada por la Unión Soviética. Semana tras semana la prensa de Hearst y la de Patterson McCormick en los Estados Unidos, llamaban a la acción antisoviética para salvar a Polonia de “los bolcheviques". En el Congreso de los Estados Unidos y en el Parlamento de Inglaterra se levantaron a menudo oradores que denunciaban “los designios del imperialismo rojo en Polonia”

y acusaban al Gobierno del Soviet de traicionar los principios de las Naciones Unidas. Mucha de esta propaganda antisoviética se basaba en declaraciones e informaciones oficiales reveladas ah público por el Gobierno Polaco del Exilio en Londres y por sus representantes en Washington, D.C. El Gobierno Polaco en el exilio

se componía de militaristas polacos, voceros de los propietarios feudales de Polonia, de algunos fascistas y unos cuantos socialistas y líderes campesinos polacos, quienes se encontraban a sus anchas en Inglaterra después del derrumbe de Polonia en 1939 .

Por esa época existían verdaderamente dos gobiernos polacos. Además del régimen de los emigrados de Londres, dentro de Polonia misma había un Gobierno Provisional polaco, el llamado régimen de Varsovia, que se basaba en la alianza de los partidos antifascistas polacos y que en 1935 había repudiado la constitución fascista de Pilsudski mantenida por los polacos de Londres. El Gobierno de Varsovia se pronunciaba por radicales reformas económicas y políticas dentro de la nación, por la abolición de los feudos y por estrechas relaciones amistosas con la Unión Soviética.

En la conferencia de Yalta, celebrada en febrero de 1945, Roosevelt, Churchill y Stalin discutieron extensamente la cuestión del futuro de Polonia, acordando que el régimen de Varsovia tenía que ser "reorganizado sobre más amplia base democrática, con la inclusión de los líderes democráticos de adentro y de afuera de Polonia", para luego reconocerlo como el legitimo Gobierno Provisional del país.

El acuerdo de Yalta tropezó con la oposición tenaz de los emigrados polacos de Londres y de sus aliados americanos e ingleses, siendo denunciado como una "traición a Polonia".

En seguida se pusieron en juego las intrigas diplomáticas para impedir el cumplimiento de esa decisión.

La agitación y las intrigas alrededor del problema polaco alcanzaron su máximo cuando, en mayo de 1945, el Gobierno del Soviet anunció haber arrestado a 16 agentes polacos del Gobierno

del Exilio en Londres, acusados de conspiración antisoviética. Esta acción por parte del Gobierno de Rusia, declaraban los emigrados polacos de Londres, era el más completo ejemplo del programa de Moscú para ahogar "la democracia polaca" e imponer "la dictadura roja" a este pueblo...

Entre los 16 polacos detenidos se destacaba el nombre del General Leopold Bronislaw Okulicki, ex-Jefe de Estado Mayor del Ejército Polaco en el exilio. Este ejército había desempeñado un papel importante en la campaña antisoviética de los emigrados polacos...

El Ejército Polaco había sido originalmente organizado en 1941 en suelo del Soviet mediante un acuerdo conjunto polaco-soviético, para luchar codo con codo con el Ejército Rojo contra los alemanes, y estaba dirigido por el General Wladislaw Anders, antiguo miembro de la "camarilla de coroneles"

que había predominado en Polonia bajo la dictadura de Pilsudski. Con el fin de entrenar y equipar al Ejército de Anders para la acción militar contra Alemania, el Gobierna del Soviet había concedido un préstamo libre de intereses por 300.000,000 de rublos, y había dado facilidades para el reclutamiento y los campamentos. No obstante, el General Anders Okulicki y otros militaristas polacos se oponían secretamente a una alianza con el Ejército Rojo, pues estimaban que la Rusia Soviética estaba condenada a una inmediata derrota por parte de la Alemania nazi y procedían al efecto.

Un informe del Teniente Coronel Berling, líder después de las fuerzas armadas del régimen de Varsovia, descubrió que en 1941, poco después de formarse las primeras unidades polacas en tierras del Soviet, el General Anders había sostenido una entrevista con sus oficiales, a los cuales había dicho:

"Cuando el Ejército Rojo se caiga bajo los golpes alemanes, cosa que no tardará sino unos pocos meses en ocurrir, nosotros podremos abrirnos paso hacia el Irán por la vía del Mar Caspio, y como seremos el único poder armado en ese territorio, estaremos en disposición de hacer lo que más nos plazca."

Al comprender el General Anders que en contra de cuanto había esperado, el Ejército Rojo no se derrumbaba ante la *blitzkrieg* nazi, declaró a sus oficiales que a ellos no les importaba cumplir los términos del Acuerdo Militar PolacoSoviético de pelear unidos en contra de Alemania. "No hay que apresurarse", le dijo al General Borucie-Spiechowiczow, Comandante de la Quinta División de Infantería polaca.

El y sus oficiales, según las afirmaciones del Teniente Coronel Berling, "hicieron todo lo posible por demorar el entrenamiento y el armamento de las divisiones", de modo que no pudiesen entrar en acción contra Alemania. El Jefe de Estado Mayor polaco, el General Okulicki, saboteó activamente el equipamiento de las tropas. A este respecto dice Berling:

"Okulicki saboteó la organización de la Base del Mar Caspio para recibir armas y provisiones inglesas desde el Irán. Las autoridades soviéticas construyeron un ramal especial de ferrocarril así como almacenes en las orillas del Mar Caspio, pero el mando del General Anders impidió que llegase un solo rifle, ni tanque, ni saco de provisiones."

Los oficiales y los soldados polacos que estaban ansiosos de aceptar la ayuda soviética y tomar las armas contra los invasores alemanes de su patria, fueron atemorizados por la pandilla reaccionaria encabezada por los Generales Anders y Okulicki. Se confeccionaron listas de "amigos del Soviet" traidores a Polonia. En un índice especial conocido por Archivo B, estaban los nombres

y los “records” de todos aquellos a quienes consideraban "simpatizadores del Soviet”. La propaganda fascista y .antisemita era fomentada por el Mando polaco. "Se hablaba abiertamente”, reportó Berling, “de la necesidad de “arreglar cuentas con los judíos”, y había casos frecuentes de judíos que habían sido golpeados”. La *Dwojka,* que así se denominaba el servicio de espionaje del ejército dé Anders, comenzó a acumular secretamente datos sobre los planes de guerra del Soviet, granjas del Estado, ferrocarriles, depósitos de armas y posiciones de las tropas del Ejército Rojo.

En la primavera de 1942 el ejército de Anders en Rusia todavía no había podido pelear en una sola acción contra el ligo germano. En lugar de ello los oficiales polacos eran adoctrinados intensamente en la ideología antisoviética y antisemita de sus generales, hasta que por fin el Mando polaco pidió que su ejército pudiese evacuar hacia Irán bajo los auspicios británicos. En agosto de 1942, 75,491 oficiales y solados polacos habían abandonado el territorio soviético sin haber disparado un tiro por su tierra natal.

El 13 de marzo de 1944 el corresponsal australiano James Aldridge cablegrafió al *New York Times* un informe no censurado sobre la conducta fascista de los jefes del ejército polaco emigrado al Irán, manifestando que desde hacía más de un año había deseado publicar esos hechos, pero que la censura aliada no se lo había permitido; que incluso uno de los censores aliados le había dicho: "Sabemos que todo eso es verdad, pero ¿qué le vamos a hacer? Usted sabe que nosotros reconocemos el Gobierno Polaco."

con su programa."—George Sylvester Viereck, agente nazi, condenado el 21 de febrero de 1942 a cumplir de ocho meses a dos años de prisión.

En 1933 fundé la "Silver Legión" para propagar exactamente los

mismos principios que Mr. Dies y su Comité están encargados ahora de llevar adelante. —William Dudley Pelley, jefe de las "Silver Shirts" (Camisas Plateadas) pro-nazis, condenado el 13 de agosto de 1942 a quince años de prisión por sedición criminal; acusado de nuevo en 1944 de participar en una conspiración nazi en contra de América.

"Sí apreciáis la gestión realizada por Dies, emplead algunos de vuestros momentos libres en escribirle una carta de aliento. No cabe duda de que un millón de cartas encima de su escritorio sería la mejor respuesta para aquellos que están empeñados en destruirlo a él y al cuerpo legislativo que representa."—Padre Charles E. Coughlin, propagandista pronazi, fundador del Frente Cristiano y de Justicia Social, organismos-que en 1942 fueron proscritos del correo de los Estados Unidos por sediciosos.

El propio Berlín manifestó abiertamente su aprobación a la labor antisoviética de Dies en los Estados Unidos. El sistema de monitores de onda corta de la Comisión Federal de Comunicación, en el invierno de 1941 reportó que el Representante Martin Dies era el americano citado "más frecuente y aprobadoramente" en las transmisiones de onda corta del Eje dirigidas al Hemisferio Occidental.

(11) Los redactores del "Herald" manejaban los receptores de onda corta que día y noche estaban sistematizados con la Europa dominada por Hitler y con el Japón. De esta manera la propaganda oficial del Eje se incorporaba al "Herald" y al "Scribner's Commentator".

Estos dos periódicos eran distribuidos por todos los Estados Unidos libres de cargo, repartidos en las reuniones del "America First Committee" y circulados en amplia escala de acuerdo con una lista de direcciones preparada por el Comité.

Esta lista se la había proporcionado Charles E. Lindbergh, Hamilton Fish, Charles E.I. Coughlin, el Senador Burton K.

Wheeler y los agentes nazis Frank Burch, George Sylvester Viereck y otros.

(12) Al describir sus actividades de este período, Lind- bergh dijo al "America First Committee" de los Estados Unidos el 30 de octubre de 1941: "Hacia 1938 yo había llegado a la conclusión de que si ocurría una guerra entre Alemania de un lado y Gran Bretaña y Francia del otro, el resultado sería una victoria alemana o una Europa postrada y arrasada. Por eso abogué por que Inglaterra y Francia... permitieran a Alemania extenderse hacia Rusia sin declararle U guerra."

(13) En 1937 John C. Metcalfe, repórter del "Chicago Daily Times" y más tarde agente federal, anotó la siguiente declaración que le hizo Hermann Schwarzmann, jefe de la unidad de Astoria, Long Island, del "German-American Bund": "¿Sabe usted quién podría ser el Fuehrer de nuestro gran partido político? ¡Lindbergh! Sí, no crea que eso es tan difícil de conseguir. Usted sabe que él podría manejar muy bien al público, pues a los americanos les gusta... La verdad es que estamos planeando un montón de cosas de las que la gente no sabe nada todavía."

(14) La invasión nazi de la Rusia soviética fue aclamada entusiásticamente por el America First Committee". Su vocero, el "Herald", publicó este titular:

"Europa se junta para luchar con los comunistas rusos.

Diecisiete naciones se unen al Reich alemán en una santa cruzada contra la U.R.S.S."

Se procuraba demostrar que la derrota de la Rusia soviética por la Alemania nazi era conveniente para los Estados Unidos. El

número de de agosto de 1941 declaraba: ¿Saben ustedes que incluso si la Alemania nazi conquista a la Rusia comunista, la amplificada economía alemana se debilitará más bien que se reforzará?".

(15) El 30 de octubre de 1941, ya con los nazis cerca de Moscú. John Cudahy, ex capitán del Ejército Americano Intervencionista de Arcángel y posteriormente Embajador en Bélgica, dirigió la primera concentración de masas en América, en Madison Square Garden, New York, donde adoptó una actitud tan a favor de Alemania que fue preciso destituirlo en ese puesto. Cudahy pidió que el Gobierno de los Estados Unidos iniciase una "Conferencia Internacional de Paz" en la cual se incluyese a la Alemania nazi, declarando que "aquellos que representaban a la autoridad en el Gobierno nazi, podrían darse cuenta de la amenaza que entrañaba la poten- cia militar de Estados Unidos", añadiendo: "Von Ribbentrop me lo dijo cuando nos vimos en Berlín hace cinco meses." Cudahy prosiguió afirmando que sería un buen negocio entrar en "negociaciones de paz" con los nazis. "Dicen que no pueden hacer la paz con Hitler, pero Hitler es solamente una fase transitoria...", agregó: "En este país tenemos un gran experto europeo y un hombre a quién inspiran las razones patrióticas más puras. Herbert Hoover... Dejemos que él realice un plan de trabajo para el establecimiento de una paz duradera."

La invocación que tuvo lugar en ese acto, se la dio a Cudahy el Reverendo George Albert Simons, quien antes de la Revolución rusa había sido pastor de una misión protestante en San Petersburgo. Allí se había hecho muy amigo de Brasol, el propagandista antisemítico que desempeñó el papel más importante en -la distribución de "Los Protocolos de Sión" en América. En febrero de 1919, Mr. Simons declaró ante el Comité

del Senado que Investigaba el "bolchevismo". He aquí un extracto de sus manifestaciones: Más de la mitad de los agitadores del llamado movimiento bolchevique eran judíos. El asunto (la revolución rusa) es judío, y uno de sus pilares se encuentra en el East-Side de New York". Mr. Simons recomendaba Los Protocolos de Sión como una fuente valiosa de información acerca de la Revolución. El dijo: "... demuestra lo que esta sociedad secreta judía ha estado haciendo por conquistar el mundo... y por fin tenerlo en sus garras, por así decirlo. En ese libro se cuentan muchas cosas en relación con su programa y sus procedimientos que se ajustan al régimen bolchevique."

(16) El 22 de mayo de 1943 se disolvió formalmente el Comintern, o la Internacional Comunista. En un artículo especial para la Prensa Unida el ex Embajador en la Unión Soviética, Joseph B. Davies, resumió en esta forma la disolución del Comintern: "Para los que están bien informados en las Cancillerías del mundo esto no constituye una sorpresa. Ha sido simplemente rematar el pedestal, completar y cerrar un capítulo del desarrollo de la política exterior del Soviet, y puede comprenderse mejor si se hace un breve examen de los hechos históricos que están relacionados con el "Comintern".

... Fue organizado en 1919 cuando el nuevo Gobierno revolucionario fue atacado por todos los lados... Con Stalin, sin embargo, se convirtió en un verdadero banco de liquidación para el movimiento de las clases trabajadoras de los otros países. En los países democráticos aconsejaba a estos partidos (los comunistas) que creasen un status legal para dirigir sus actividades a través de métodos pacíficos y constitucionales.

Aquí por lo general se convirtieren en minorías vocingleras, pero no violentas. Solamente en los países hostiles o agresores era

probable que la fuerza del "Comintern" estuviese dedicada activamente a la lucha revolucionaria de clases y a los ataques internos subversivos a los Gobiernos... El enemigo —los nazis, los fascistas y los japoneses— ha hecho todo lo posible por atemorizarnos con el fantasma de la amenaza comunista a la civilización occidental. Esta labor se verificó bajo la careta del llamado Pacto anti-Comintern que originalmente acordaron en 1936. 1937, 1939 y 1940, en su conspiración para conquistarnos a nosotros como al resto del mundo... De un sólo golpe, el 22 de mayo de 1943, Stalin y sus colaboradores en Moscú le estropearon el juego a Hitler... Al abolir el "Comintern" trabaron el último cañón de la propaganda del Fuehrer... La abolición de la Internacional Comunista contribuye a cimentar la confianza entre las naciones aliadas en el esfuerzo de guerra, como también resulta un aporte a la construcción de la postguerra al crear una comunidad decente de naciones que efectivamente tratan de levantar el mundo mediante una cooperación y unión en la labor de buenos vecinos."

(17) El mismo clamor se repitió aún después de la derrota final de la Alemania nazi bajo los golpes de la coalición angloamericano-soviética cuando la Congresista Clare Luce, esposa del editor de las revistas "Time", "Life" y "Fortune" volvió de Europa a principios de 1945 para informar a los americanos que el bolchevismo amenazaba invadir el resto de Europa con la derrota de la Alemania nazi por el Ejército Rojo. Mrs. Luce pedía que los Estados Unidos apoyasen a las fuerzas antisoviéticas de Europa, lo cual por supuesto constituía la esperanza principal de loa nazis y el tema que enfocaba con predilección el Ministro de la Propaganda nazi, doctor Goebbels, durante sus últimas transmisiones por radio desde la sitiada Berlín.

De nuevo se elevó este grito cuando se dijo que uno de los Senadores americanos que visitaron a Roma en la primavera de 1945 había preguntado en una reunión de soldados americanos si ellos no querrían ir más allá y "terminar la obra" peleando contra la Unión Soviética. Se informó que estos soldados recibieron la exhortación del Senador antibolchevique con evidentes muestras de desaprobación, y que muchos de ellos abandonaron el salón.

Al mismo tiempo en los Estados Unidos se proseguía la propaganda antisoviética por medio de libros similares en estilo y en contenido a "La noche quedó atrás" de "Jan Valtin".

Entre los de mayor circulación que sobre este tema se publicaron en 1945 figuran "Report on the Russians" ("Informe sobre los rusos") por William L. White y "One who survived"

("Uno que sobrevivió") por Alexander Barmine.

El periodista americano William L. White escribió su "Report on the Russians" después de un festinado viaje de seis semanas por la Unión Soviética. Desde el principio hasta el fin este libro, que originalmente apareció en forma condensada en el "Reader's Digest", era una diatriba contra el pueblo soviético, sus líderes y hasta su esfuerzo de guerra. Loado como un "magnífico informe objetivo" por periódicos antisoviéticos como el social-demócrata "New Leader", citado entusiásticamente por la Prensa de Patterson-McCormick y la de Hearst. La obra de White fue sin embargo condenada enérgicamente por aquellas, secciones de la prensa americana interesadas en mantener las buenas relaciones entre las Naciones Unidas. Un grupo de distinguidos corresponsales americanos que hablan trabajado en la Unión Soviética durante la guerra, entre los que estaban John Hersey, Richard Lauterbach, Ralph Parker y Edgard Snow, produjeron unas manifestaciones públicas donde denunciaban severamente el libro como "informe

altamente parcial y engañoso, que se propone alentar los viejos mitos y prejuicios sobre una gran aliada cuyos sacrificios en esta guerra nos han ahorrado incalculables sufrimientos y derramamientos de sangre". La declaración de los corresponsales extranjeros destacaba el hecho de que "White no solamente no conocía la lengua sino tampoco la historia ni la cultura de Rusia", de que "la falsedad fundamental de su obra está en la ausencia total de detalles del frente o del fondo", de que "el libro tiene que eslabonarse a la significación de los grupos ignorantes y hostiles de aquí y de Europa que per- siguen agudizar la desconfianza y la sospecha entre los Aliados". No obstante, "Report on the Russians", ayudado por una profusa campaña de publicidad, siguió llegando a decenas de miles de lectores americanos.

"Uno que sobrevivió", de Alexander Barmine, intentaba ser "la historia interna" de la política y el mando del Soviet, escrita por un antiguo "diplomático del Soviet" y "especialista" en los asuntos de la Rusia soviética. Como el "Report on the Russians", el libro de Barmine atacaba virulentamente cualquier cosa que estuviese relacionada con la Unión Soviética, declarando que Stalin era el líder de "una contrarrevolución triunfante" que se habla convertido en "una dictadura reaccionaria". Por la época en que se descubrió y se liquidó la Quinta Columna en Rusia. Barmine era Encargado de Negocios del Soviet en Atenas, Grecia, aunque pronto habla renunciado a su puesto y se había negado a volver a Rusia. En "Uno que sobrevivió" relata que muchos de los conspiradores soviéticos ejecutados había n sido sus "amigos" y "colegas" más íntimos. Con respecto al General Tukhachevsky, convicto de haber conspirado junto con el Estado Mayor alemán en contra del Soviet. Barmine afirma: "En Moscú yo había trabajado en colaboración estrecha con él", y agrega que el general ruso "había sido mi amigo

íntimo en los últimos años". También señala haber "desempeñado unos cuantos encargos" bajo la dirección de Arkady Rosengoltz, quien en 1938 admitió haber sido agente pagado de la Inteligencia Militar alemana; y que a él, Barmine, lo había visitado en París el sagaz León Fedor Trotsky. La obra contenía una introducción laudatoria de Max Eastman, y fue vigorosamente apoyada por otros elementos antisoviéticos de los Estados Unidos. Al igual que el libro de William L. White, el de Barmine fue encomiado y anunciado con especial interés por el "New Dealer", entre cuyos editores se contaban Eugene Lyons (los escritos antisoviéticos de este último eran citados periódicamente por las agencias oficiales del Ministerio de Propaganda nazi); William Henry Chamberlain, cuyos artículos de esta Índole fueron impresos por la Prensa de Hearst y cuyas interpretaciones sobre los Juicios de Moscú aparecieron en el órgano de la propaganda japonesa, "Contemporary Japan"; Sidney Hook, antiguo adepto de Trotsky; John Dewey, ex Presidente de la "Comisión de Investigación" en las audiencias de Trotsky en Méjico y Max Eastman, antiguo amigo, traductor y colaborador íntimo del líder ruso.

En Europa, estas dos obras fueron utilizadas por los nazis en su campaña de propaganda contra la Unión Soviética. La publicación de "Report on the Russians" de White fue ensalzado calurosamente en la primera página del número de enero 30 de 1945 del "Der Westkaempfer" ("Luchador del Frente Occidental"), órgano oficial del Reichswehr nazi; el escrito decía que el libro de White demostraba la posibilidad de división en las filas de las Naciones Unidas. En marzo de 1945 los nazis bombardearon a las tropas americanas en Italia con bombas que contenían panfletos donde se reimprimía un artículo de Barmine que había sido publicado previamente en el "Reader's Digest" con el título de "La nueva

conspiración comunista".

El final de la Segunda Guerra Mundial en Europa se encontró con las mismas voces chillonas de los cruzados antibolcheviques que en 1918, sí bien ellas eran menos potentes en cuanto a su influencia sobre los americanos y otros pueblos, que habían aprendido mucho desde la muerte de Woodrow Wilson.

CAPITULO XXIV El Caso de Diez y Seis En los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial la principal propaganda de la agitación antisoviética en Inglaterra y los Estados Unidos se concentraba en la cuestión de Polonia. A medida que el Ejército Rojo se movía hacia el Oeste, cruzando las fronteras polacas y liberando enormes regiones de esta nación que habían sido invadidas por los nazis, los conservadores ingleses y los aislacionistas americanos afirmaron que la "libertad de Polonia" estaba ahora amenazada por la Unión Soviética. Semana tras semana la prensa de Hearst y la de Patterson McCormick en los Estados Unidos, llamaban a la acción antisoviética para salvar a Polonia de “los bolcheviques". En el Congreso de los Estados Unidos y en el Parlamento de Inglaterra se levantaron a menudo oradores que denunciaban “los designios del imperialismo rojo en Polonia”

y acusaban al Gobierno del Soviet de traicionar los principios de las Naciones Unidas. Mucha de esta propaganda antisoviética se basaba en declaraciones e informaciones oficiales reveladas ah público por el Gobierno Polaco del Exilio en Londres y por sus representantes en Washington, D.C. El Gobierno Polaco en el exilio

se componía de militaristas polacos, voceros de los propietarios feudales de Polonia, de algunos fascistas y unos cuantos socialistas y líderes campesinos polacos, quienes se encontraban a sus anchas en Inglaterra después del derrumbe de Polonia en 1939 .

Por esa época existían verdaderamente dos gobiernos polacos. Además del régimen de los emigrados de Londres, dentro de Polonia misma había un Gobierno Provisional polaco, el llamado régimen de Varsovia, que se basaba en la alianza de los partidos antifascistas polacos y que en 1935 había repudiado la constitución fascista de Pilsudski mantenida por los polacos de Londres. El Gobierno de Varsovia se pronunciaba por radicales reformas económicas y políticas dentro de la nación, por la abolición de los feudos y por estrechas relaciones amistosas con la Unión Soviética.

En la conferencia de Yalta, celebrada en febrero de 1945, Roosevelt, Churchill y Stalin discutieron extensamente la cuestión del futuro de Polonia, acordando que el régimen de Varsovia tenía que ser "reorganizado sobre más amplia base democrática, con la inclusión de los líderes democráticos de adentro y de afuera de Polonia", para luego reconocerlo como el legitimo Gobierno Provisional del país.

El acuerdo de Yalta tropezó con la oposición tenaz de los emigrados polacos de Londres y de sus aliados americanos e ingleses, siendo denunciado como una "traición a Polonia".

En seguida se pusieron en juego las intrigas diplomáticas para impedir el cumplimiento de esa decisión.

La agitación y las intrigas alrededor del problema polaco alcanzaron su máximo cuando, en mayo de 1945, el Gobierno del Soviet anunció haber arrestado a 16 agentes polacos del Gobierno

del Exilio en Londres, acusados de conspiración antisoviética. Esta acción por parte del Gobierno de Rusia, declaraban los emigrados polacos de Londres, era el más completo ejemplo del programa de Moscú para ahogar "la democracia polaca" e imponer "la dictadura roja" a este pueblo...

Entre los 16 polacos detenidos se destacaba el nombre del General Leopold Bronislaw Okulicki, ex-Jefe de Estado Mayor del Ejército Polaco en el exilio. Este ejército había desempeñado un papel importante en la campaña antisoviética de los emigrados polacos...

El Ejército Polaco había sido originalmente organizado en 1941 en suelo del Soviet mediante un acuerdo conjunto polaco-soviético, para luchar codo con codo con el Ejército Rojo contra los alemanes, y estaba dirigido por el General Wladislaw Anders, antiguo miembro de la "camarilla de coroneles"

que había predominado en Polonia bajo la dictadura de Pilsudski. Con el fin de entrenar y equipar al Ejército de Anders para la acción militar contra Alemania, el Gobierna del Soviet había concedido un préstamo libre de intereses por 300.000,000 de rublos, y había dado facilidades para el reclutamiento y los campamentos. No obstante, el General Anders Okulicki y otros militaristas polacos se oponían secretamente a una alianza con el Ejército Rojo, pues estimaban que la Rusia Soviética estaba condenada a una inmediata derrota por parte de la Alemania nazi y procedían al efecto.

Un informe del Teniente Coronel Berling, líder después de las fuerzas armadas del régimen de Varsovia, descubrió que en 1941, poco después de formarse las primeras unidades polacas en tierras del Soviet, el General Anders había sostenido una entrevista con sus oficiales, a los cuales había dicho:

"Cuando el Ejército Rojo se caiga bajo los golpes alemanes, cosa que no tardará sino unos pocos meses en ocurrir, nosotros podremos abrirnos paso hacia el Irán por la vía del Mar Caspio, y como seremos el único poder armado en ese territorio, estaremos en disposición de hacer lo que más nos plazca."

Al comprender el General Anders que en contra de cuanto había esperado, el Ejército Rojo no se derrumbaba ante la *blitzkrieg* nazi, declaró a sus oficiales que a ellos no les importaba cumplir los términos del Acuerdo Militar PolacoSoviético de pelear unidos en contra de Alemania. "No hay que apresurarse", le dijo al General Borucie-Spiechowiczow, Comandante de la Quinta División de Infantería polaca.

El y sus oficiales, según las afirmaciones del Teniente Coronel Berling, "hicieron todo lo posible por demorar el entrenamiento y el armamento de las divisiones", de modo que no pudiesen entrar en acción contra Alemania. El Jefe de Estado Mayor polaco, el General Okulicki, saboteó activamente el equipamiento de las tropas. A este respecto dice Berling:

"Okulicki saboteó la organización de la Base del Mar Caspio para recibir armas y provisiones inglesas desde el Irán. Las autoridades soviéticas construyeron un ramal especial de ferrocarril así como almacenes en las orillas del Mar Caspio, pero el mando del General Anders impidió que llegase un solo rifle, ni tanque, ni saco de provisiones."

Los oficiales y los soldados polacos que estaban ansiosos de aceptar la ayuda soviética y tomar las armas contra los invasores alemanes de su patria, fueron atemorizados por la pandilla reaccionaria encabezada por los Generales Anders y Okulicki. Se confeccionaron listas de "amigos del Soviet" traidores a Polonia. En un índice especial conocido por Archivo B, estaban los nombres

y los “records” de todos aquellos a quienes consideraban "simpatizadores del Soviet”. La propaganda fascista y .antisemita era fomentada por el Mando polaco. "Se hablaba abiertamente”, reportó Berling, “de la necesidad de “arreglar cuentas con los judíos”, y había casos frecuentes de judíos que habían sido golpeados”. La *Dwojka,* que así se denominaba el servicio de espionaje del ejército dé Anders, comenzó a acumular secretamente datos sobre los planes de guerra del Soviet, granjas del Estado, ferrocarriles, depósitos de armas y posiciones de las tropas del Ejército Rojo.

En la primavera de 1942 el ejército de Anders en Rusia todavía no había podido pelear en una sola acción contra el ligo germano. En lugar de ello los oficiales polacos eran adoctrinados intensamente en la ideología antisoviética y antisemita de sus generales, hasta que por fin el Mando polaco pidió que su ejército pudiese evacuar hacia Irán bajo los auspicios británicos. En agosto de 1942, 75,491 oficiales y solados polacos habían abandonado el territorio soviético sin haber disparado un tiro por su tierra natal.

El 13 de marzo de 1944 el corresponsal australiano James Aldridge cablegrafió al *New York Times* un informe no censurado sobre la conducta fascista de los jefes del ejército polaco emigrado al Irán, manifestando que desde hacía más de un año había deseado publicar esos hechos, pero que la censura aliada no se lo había permitido; que incluso uno de los censores aliados le había dicho: "Sabemos que todo eso es verdad, pero ¿qué le vamos a hacer? Usted sabe que nosotros reconocemos el Gobierno Polaco."

He aquí algunos de los hechos reportados por Aldridge:

“El campo polaco estaba dividido en clases, y las condiciones del mismo eran peores a medida que era más baja la condición de cada cual. Los judíos estaban separados en un “ghetto”.

Predominaban las líneas totalitarias... los grupos reaccionarios dirigían una campaña incesante en contra de Rusia... Cuando se había determinado que 300 niños judíos marchasen a Palestina, la élite polaca, que era antisemita, hizo presión sobre las autoridades del Irán para que no dejasen salir a esos niños judíos...

He oído a muchos americanos decir que les gustaría contar la verdadera historia sobre los polacos, pero era inútil, pues éstos tenían una poderosa cama- rilla de cabilderos en Washington...”

Los emigrados polacos se trasladaban del Irán a Italia, donde bajo la dirección del Alto Mando inglés, con el apoyo del Vaticano, el ejército de los mismos había establecido sus cuarteles. La ambición de los Generales Anders, Okulicki y sus compañeros, que no hacían el menor esfuerzo por ocultar, era transformar al ejército de los emigrados polacos en el núcleo de un nuevo ejército blanco para una acción eventual contra la Rusia Soviética.

Cuando en la primavera de 1944 el Ejército Rojo se aproximaba a la frontera polaca, los emigrados polacos de Londres intensificaron su campaña antisoviética. “La condición esencial tanto para nuestra victoria como para nuestra existencia misma es por lo menos el debilitamiento, si no la derrota, de Rusia”, declaraba *Penstwo,* uno de los periódicos secretos que circulaban en Polonia los agentes del Gobierno del Exilio. Las instrucciones secretas de los polacos de Londres a sus agentes subterráneos afirmaban: "A toda costa debe hacerse un esfuerzo para mantenerse en las mejores relaciones con las autoridades civiles alemanas.”

El Gobierno Polaco del Exilio se estaba preparando para la acción armada contra la Unión Soviética. La agencia encargada de llevar a cabo esta acción era la *Amia Krajowa, A. K.,* aparato militar secreto dentro de Polonia pero organizado y controlado por

los emigrados de Londres. La A.K. estaba dirigida por el General Bor-Komorowski.

A principios de marzo de 1944 el General Okulicki fue llamado a las oficinas del General Sonskowski, representante militar de los emigrados polacos de Londres. Posteriormente se refirió a esta entrevista secreta:

"... Cuando me recibió el General Sonskowski, antes de dirigirme en avión a Polonia, me dijo que en un futuro cercano podíamos esperar una ofensiva del Ejército Rojo la cual culminaría en una derrota de los alemanes en Polonia. En este caso el Ejército Rojo ocuparía esta nación y no permitiría la existencia de la *Armia Krajowa* en este territorio como organización militar subordinada al Gobierno Polaco de Londres."

Sonskowski propuso que la A.K. simulara disolverse después que el Ejército Rojo arrollara a los nazis en Polonia, y que se establecieran "cuarteles secretos" para operar en la retaguardia del mismo:

Sonskowski declaró que estas oficinas o cuarteles secretos habrían de dirigir la lucha de la *Armia Krajo- wa* contra el Ejército Rojo.

Pidió también que las instrucciones se dieran al Jefe de la A.K. en Polonia, el General BorKomorowski...

Poco después el General Okulicki marchaba misteriosamente a la Polonia ocupada por los alemanes, donde pronto se puso en contacto con el General Bor-Komorowski y le dio cuenta de las instrucciones de Sonskowski. El jefe de la *Armia Krajowa* ordenó a Okulicki organizar un aparato especial para desempeñar las siguientes tareas:

1. Conservar armas para las actividades secretas y para la preparación de una revuelta contra la U.R.S.S.

2. Crear destacamentos armados de combate, de no más de 60 hombres cada uno.

3. Formar grupos terroristas, "de liquidación", pata asesinar a los enemigos de la A.K. y a los representantes del mando militar del Soviet.

4. Saboteadores de trenes para operar detrás de las líneas soviéticas.

5. Llevar a cabo actividades de espionaje y de inteligencia militar en la retaguardia del Ejército Rojo.

6. Conservar las estaciones de radio levantadas ya por la A. K. y mantener las comunicaciones radiales con el mando central de la misma en Londres.

7. Dirigir la propaganda oral y escrita contra la Unión Soviética.

En el otoño de 1944 el Ejército Rojo llegó a las márgenes del Vístula y se detuvo en Varsovia para reunir sus fuerzas y traer abastecimientos frescos después de la prolongada ofensiva de verano. La estrategia del Alto Mando soviético no consistía en lanzarse a un ataque de frente contra la capital de Polonia sino tomarla por un consentimiento del Alto Mando ruso y actuando según las órdenes recibidas desde Londres, el General Bor-

Komorowski inició un levantamiento general de los patriotas polacos de Varsovia al proclamar que *A*Ejército Rojo estaba a punto de marchar sobre la ciudad. Como éste todavía no estaba completamente preparado para cruzar el Vístula, el Alto Mando nazi pudo así de un modo sistemático bombardear cada sección de la ciudad de las que habían levantado en armas los patriotas polacos insurgentes. He aquí cómo el propio General Okulicki relata el papel desempeñado por el General Bor-Komorowski en la rendición final de las fuerzas polacas en Varsovia:

"A fines de septiembre de 1944 el Jefe de la *Armia Krajowa,*General Bor-Komorowski, concertó la rendición con el Comandante de las tropas alemanas en Varsovia, el SS. Obergruppenfuehrer von Den-Bach, designando al delegado principal del segundo departamento (servicio secreto) de las oficinas. Coronel Boguslawski, para guiar las negociaciones como representante del Jefe de Estado Mayor de la A.K. Al informar en mi presencia a Bor-Komorowski de los términos de la rendición sugeridos por los alemanes, aquél declaró que von Den-Bach estimaba necesario para los polacos suspender las hostilidades con los alemanes, ya que la Unión Soviética era el enemigo común de Polonia y de Alemania. Cuando me entrevisté con Bor-Komorowski el día de la rendición, le dije que posiblemente von Den-Bach estaba acertado, en lo cual convinimos ambos."

Durante todo el otoño e invierno de 1944 así como también la primavera de 1945, mientras el Ejército Rojo lanzaba una gigantesca ofensiva para aplastar definitivamente el poder militar alemán en el Frente Oriental, la A.K., dirigida por el General Okulicki, desplegaba una vasta campaña de terrorismo, sabotaje, espionaje e incursiones armadas en la retaguardia de los ejércitos del Soviet.

“Se saboteaban las órdenes del mando militar soviético en la zona de las hostilidades”, declaró más tarde Stanislaw Jaslukowicz, Vice-Premier en Polonia del Gobierno del Exilio y uno de los confederados de Okulicki. "Nuestras estaciones de radio y nuestra prensa estaban encargadas de la propaganda más difamatoria. Se incitaba al pueblo polaco en contra de Rusia.”

Destacamentos de la A.K. Dinamitaban los trenes que transportaban tropas del Ejército Rojo, destruían los depósitos de abastecimiento del Soviet, minaban los caminos por los que pasaban las tropas rusos y obstaculizaban el transporte y las líneas de comunicación en todas las formas posibles. La orden circulada el 17 de septiembre de 1944 por uno de los ayudantes de Okulicki decía lo siguiente:

“Las operaciones deben ser universales — dirigidas contra los trenes militares, los camiones, las vías ferroviarias: hay que incendiar los puentes y destruir los depósitos y las aldeas del Soviet. Todo debe hacerse en secreto.”

El comandante de un destacamento de la A.K. nombrado Lubikowski, quien estaba a cargo de una escuela especial y secreta para espías y saboteadores, posteriormente se refirió a las gestiones llevadas a efecto por sus agentes; “Recibí un informe escrito acerca de la ejecución de mi orden... procedente de Ragner quien me aseguraba haber realizado doce actos de sabotaje, descarrilado dos trenes, volado dos puentes y averiado una vía férrea por ocho lugares.

Grupos de terroristas de la A.K. especialmente entrenados .asaltaban y asesinaban a los soldados del Ejército Rojo y a los voceros del régimen de Varsovia. Según los datos que de un modo incompleto las autoridades militares soviéticas han publicado posteriormente, los terroristas de la A.K. mataron a 594 oficiales y

paisanos rojos durante un período de ocho meses, e hirieron a unos 294...

Al mismo tiempo, cumpliendo instrucciones recibidas por radio desde el Mando polaco en Londres, los agentes del General Okulicki desarrollaban amplias operaciones de inteligencia detrás de las líneas soviéticas. Una de esas circulares enviadas a él, la N 7201-1-777, de fecha 11 de noviembre de 1944, dice lo siguiente:

“Teniendo en cuenta que estar informados de las intenciones y posibilidades militares... de los Soviets en el Este es de importancia básica para prever y planear futuras actividades en Polonia, Ud. debe... llenar esa laguna trasmitiéndonos informes secretos de acuerdo con las indicaciones del departamento dedicado a dicha actividad en las oficinas."

La circular proseguía solicitando otros informes concernientes a las unidades militares, trenes de abastecimiento, fortificaciones, aeródromos, armamentos e industrias de guerra del Soviet.

Semana tras semana se despachaban a los polacos de Londres, desde una red de estaciones radiales ilegales que funcionaban en la retaguardia del Ejército Rojo, informes de espionaje en forma de clave. Un radiograma típico, el N 6122, enviado desde Cracovia al Mando Central de Londres y que fue interceptado y descifrado por el Servicio Secreto Militar del Soviet, decía lo siguiente:

"En la segunda mitad de marzo solían pasar diariamente en dirección al Oeste un promedio de 20 trenes cargados de tropas y municiones (artillería, tanques americanos e infantería, de las que una tercera parte eran mujeres)... En Cracovia se había anunciado la conscripción urgente de las clases de 18951925, y con la participación del General Zymierski tuvo lugar una ceremonia para nombrar 800 oficiales que había n sido traídos del Este."

El 22 de marzo de 1945 el General Okulicki resumió las últimas esperanzas de sus superiores de Londres en una circular secreta dirigida al Coronel "Slavbor", jefe del distrito occidental de la *Armia Krajowa.*Esta misiva extraordinaria decía:

"En el caso de que la U.R.S.S. venza a Alemania, este triunfo no sólo amenazará los intereses británicos en Europa sino que asustará a todo el resto del conti- nente europeo... En vista de sus propios intereses en "Europa, los ingleses tendrán que proceder a la movilización de las fuerzas europeas contra la U.R.S.S., y es evidente que nosotros tendremos nuestro lugar en el frente de este bloque antisoviético; al mismo tiempo es imposible imaginarse este bloque sin la participación de Alemania, que estará controlada por los ingleses."

Estos planes y esperanzas de los emigrados polacos duraron muy poco. A principios de 1945 el Servicio Secreto Militar del Soviet empezó a atrapar á los conspiradores polacos detrás de las líneas soviéticas. En el verano de 1945 ya estaban en sus manos los líderes principales, dieciséis de los cuales, incluyendo al General Okulicki, fueron sometidos a juicio ante el Colegio Militar de la Corte Suprema de la U.R.S.S.

El juicio comenzó el 18 de junio en la Casa de los Sindicatos de Moscú, y duró tres días. Los testimonios demostraron claramente que los emigrados polacos habían convertido su maquinaria secreta —por razones del odio hacia la Rusia Soviética— en ayuda sustancial a los invasores nazis de su propia patria.

Durante la prueba tuvo lugar el siguiente diálogo entre el Fiscal del Soviet, Mayor General Afanasiev, y el líder de la propaganda antisoviética secreta de los polacos, General Okulicki, de baja estatura y labios apretados:

Afanasiev. — *¿Su* actividad interfería con las operaciones del Ejército Rojo en contra de Alemania...?

Okulicki. —*En efecto.*

Afanasiev. — *¿A* quién ayudaba esto?

Okulicki. —A los alemanes, naturalmente.

El Mayor General Afanasiev manifestó a la Corte que él no pedía la sentencia de muerte para ninguno de los acusados porque ellos no eran más que unos "títeres" de los emigrados polacos en Londres, y porque "estamos ahora gozando los días deliciosos de la victoria, y ya ellos no pueden hacemos más daño". El Fiscal del Soviet agregó:

"Este juicio resume las actividades de los reaccionarios polacos, quienes durante años han combati- do la Unión Soviética. Su política dio lugar a la ocupación de Polonia por los alemanes. El Ejército Rojo peleaba por la libertad y la independencia contra la barbarle... La Unión Soviética, con la ayuda de los Aliados, jugó un papel decisivo en la derrota de Alemania. Pero Okulicki y los otros querían acuchillar al Ejército Rojo por la espalda... Prefieren un cordón sanitario alrededor de Rusia, que la amistad con ella..."

El 21 de junio el Colegio Militar del Soviet dio a conocer su veredicto. Tres de los acusados salieron absueltos, y el General Okulicki y 11 de sus compinches fueron hallados culpables y sentenciados a penas de prisión que oscilaban entre diez años y cuatro meses .

Después del juicio los Estados Unidos e Inglaterra le retiraron su reconocimiento al Gobierno Polaco del Exilio en Londres . El régimen de Varsovia, reorganizado de acuerdo con las estipulaciones del Acuerdo de Yalta, fue formalmente reconocido como el Gobierno Provisional de Polonia.

NOTAS AL CAPITULO XXIV (1) El Gobierno polaco del exilio en Londres se consideraba a si mismo heredero legítimo del régimen de Pilsudski, cuya política tradicional se basaba en la oposición a la Rusia soviética. Como escribiera Raymond Leslie Buell en su obra "Poland: the key to Europe" ("Polonia: la llave de Europa"):

"Pilsudski creía que Polonia tenía que poseer un vasto territorio. Por razones históricas resultaba más fácil conseguir esta base a expensas de Rusia que de Alemania." La diplomacia polaca de la pre-guerra, manejada por el antiguo oficial del Servicio Secreto, el antisoviético Coronel Josef Beck, no se dirigía contra la Alemania nazi, sino contra la Rusia soviético.

El Ejército polaco, con el mayor porcentaje de caballería de todos los ejércitos del mundo, estaba organizado para operar en las llanuras ucranianas. Las industrias polacas estaban concentradas en la frontera alemana, y las fortificaciones militares en la frontera rusa. Polonia, dominada por los militaristas y los señores feudales, desde su formación habla constituido la piedra angular del cordón sanitario antiSoviet, unlugar de cita para que los agentes internacionales tramasen el derrocamiento del Gobierno del Soviet. Después de huir de Rusia, Boris Savinkov estableció sus oficinas en Polonia y con la ayuda de Pilsudski fundó en ésta un Ejército Blanco de 30.000 hombres para utilizarlos contra la Rusia soviética. Cerca de 1920 los conspiradores de "Torgprom" llegaron a un entendimiento con el Alto Mando polaco por el cual Polonia habría de ser una de las bases principales en la nueva guerra de intervención que estaban maquinando contra Rusia. El Servicio Secreto polaco estableció la colaboración con todas las fuerzas antisoviéticas. Incluyendo a la organización secreta trotskista-bukharinista. En 1938, el Pacto de Múnich puso de manifiesto el verdadero carácter antisoviético de

los gobernantes polacos. Cuando los nazis daban un ultimátum a Checoeslovaquia y los checos se preparaban para resistir, el Gobierno de Polonia movilizó su ejército y lo situó directamente en contra de cualquier ayuda posible a los checos desde la Unión Soviética. Como recompensa, Hitler permitió a los polacos arrebatarle el distrito de Teschen a los checos cuando efectuó la repartición. En 1939, en vísperas del ataque nazi a Polonia, los militaristas polacos aún se negaban a modificar su política antisoviética suicida: rechazando la proposición de un acuerdo militar con la Rusia soviética y no permitiendo al Ejército Rojo cruzar los límites polacos para encontrarse con la "Wehrmacht" nazi. Las consecuencias de esta política fueron desastrosas para Polonia, y casi inmediatamente después de la invasión nazi el Gobierno polaco huyó al extranjero llevándose las reservas polacas en oro. Primero en Francia y más tarde en Inglaterra, los representantes del Gobierno polaco constituyeron un "Gobierno del exilio" que continuó las intrigas antisoviéticas que hablan conducido su nación a la ruina. Respaldaban estas actividades elementos poderosos de los círculos internacionales económicos, políticos y religiosos, los cuales estimaban que la victoria de la Rusia soviética en la guerra contra Alemania representaba una amenaza para sus intereses propios.

(2) El juicio del acusado número 16, nombrado Antón Páldak, fue pospuesto por enfermedad de este último. Cuando los 16 polacos fueron arrestados primero por las autoridades del Soviet, el Secretarlo de Estado americano, Edward R.

Stettinius, y el Secretario inglés del Exterior, Anthony Edén, protestaron enérgicamente, alegando que los detenidos eran importantes "líderes democráticos" polacos. Después del juicio, Stettinius Y Anthony Edén guardaron discreto silencio.

(3) El Gobierno del Soviet había roto las relaciones diplomáticas con el Gobierno polaco del exilio dos años antes, el 25 de abril de 1943, debido a las actividades conspirativas antisoviéticas del régimen de Londres.

Desde su comienzo, el Gobierno polaco del exilio había estado patrocinado y financiado principalmente por el Gobierno británico.

Después del reconocimiento del régimen de Varsovia, se sobrentendió que algunos de los emigrados polacos obtuvieron la ciudadanía inglesa, y quizás algunos puestos de Policía en las colonias británicas. Al saber la decisión, por parte de los Aliados, de reconocer ese régimen, el General Anders y sus ayudantes hicieron declaraciones públicas referentes a que las tropas de emigrados polacos bajo su mando, jamás aceptarían semejante decisión, permanecerían leales al Gobierno de Londres y sólo retornarían a su tierra natal "con las armas en las manos". Pero en el otoño de 1945, sin embargo, muchas de sus tropas desertaron de la causa del líder reaccionario y a una Invitación del régimen de Varsovia retornaron a Polonia para participar en su reconstrucción.

CAPITULO XXV Los Naciones Unidas En una lucha por su existencia las naciones aprenden a conocer sus amigos y a reconocer sus enemigos. En el curso de la Segunda Guerra Mundial numerosas Ilusiones y falacias quedaron al desnudo.

La guerra le destinaba muchas sorpresas al mundo. La primera fue cuando las Quintas Columnas surgieron del fondo subterráneo de Europa y Asia para apoderarse del Poder en varios países, con la ayuda de los ejércitos nazis y japoneses. La velocidad con que el Eje ganó sus primeras victorias asombró a todos aquellos que no conocían los largos años de preparativos secretos, de Intrigas, de terror y conspiración que las habían precedido.

Pero la mayor de todas las revelaciones que trajo la Segunda Guerra Mundial fue la Rusia soviética. Pareció como si en un instante se disipara una falsa niebla y a través de ella emergiera la verdadera estatura y significado de la nación soviética. sus líderes, su economía, su ejército, su gente y, repitiendo las frases de Cordell Hull, “la calidad épica de su fervor patriótico”.

La primera gran comprobación surgida de la Segunda Guerra Mundial fue la de que el Ejército Rojo, bajo el Mariscal Stalin, era la más competente y poderosa fuerza combativa puesta al servicio del progreso y la democracia mundiales.

El 23 de febrero de 1942 el General del Ejército de los Estados Unidos Douglas McArthur informaba a sus compatriotas con relación al Ejército Rojo:

“La situación mundial en el presente instante indica que las

esperanzas de la civilización descansan en las dignas banderas del bravo Ejército ruso. En el transcurso de mi existencia he participado en algunas guerras y he podido ser testigo de otras, como también he estudiado en detalle las campañas de los Jefes más notables del pasado.

En ninguna he observado una resistencia tan efectiva a los golpes más contundentes de un enemigo hasta entonces invicto, acompañada de un contraata- que tan aplastante que hace retroceder a los contrarios hasta su propio territorio.

La magnitud y la grandeza del esfuerzo lo señala como la mayor proeza militar de la historia."

Otra gran comprobación fue que el sistema económico de la Unión Soviética era prodigiosamente efectivo y capaz de sostener la producción en masa bajo condiciones adversas sin precedentes.

A su regreso de una misión oficial a Moscú en 1942, el Vicepresidente de la Junta de Producción de Guerra de los Estados Unidos, William Batt, Informó:

“Fui allá con una Impresión incierta sobre la capacidad de los rusos para hacerle frente a una guerra totalitaria: me convencí muy pronto que la población entera estaba en pie de lucha, hasta las mujeres y los niños.

Fui más bien dudoso de la habilidad técnica de los rusos; hallé que eran extraordinariamente inteligentes y diestros en dirigir sus fábricas y levantar la maquinaria de guerra.

Fui perplejo y preocupado por los cuentos que habían llegado hasta mí con respecto a la desunión y arbitrariedad del Gobierno de Rusia, encontrándome con un Gobierno fuerte, competente y apoyado por un entusiasmo inmensamente popular.

En una palabra, fui con esta pregunta en mente; ¿Es Rusia una aliada competente, una aliada de la que podemos depender?... y traje una respuesta afirmativa."

La tercera comprobación fue que los pueblos multinacionales de la Unión Soviética se hallaban unidos, respaldando a su Gobierno, con un fervor patriótico único en la historia.

El 31 de agosto de 1943 el Primer Ministro Winston Churchill afirmó en Quebec con relación al Gobierno del Soviet y a su dirección:

"Ningún Gobierno formado entre los hombres ha sido capaz de sobrevivir a golpes tan graves y tan crueles como los que ha descargado Hitler sobre Ru- sia... ésta no sólo ha sobrevivido y se ha recobrado de esos espantosos daños sino que ha infligido, como ninguna otra fuerza en el mundo, una avería mortal a la maquinaria bélica de Alemania."

La cuarta, comprobación fue que la alianza de las democracias occidentales con la Rusia soviética creaba la promesa efectiva de un nuevo orden internacional de paz y seguridad entre todos los pueblos.

El 11 de febrero de 1943 afirmaba el *New York Herald Tri- bune* en su artículo de fondo:

"Actualmente las democracias tienen dos alternativas. Una es cooperar con Rusia para reconstruir el mundo —y existe una magnífica oportunidad de hacerlo si creemos en la fuerza de nuestros propios principios y lo demostramos aplicándolos. La otra es enredarse en intrigas con todas las fuerzas reaccionarias y antidemocráticas de Europa, cuyo único resultado sería alejar al Kremlin."

El 8 de noviembre de 1943 el Presidente de la Junta de

Producción de Guerra de los Estados Unidos informaba en New York, después de una visita a la Rusia soviética:

"He vuelto de mi viaje con una gran fe en U futuro de Rusia, en el beneficio que ese futuro aportará a la humanidad entera, incluyéndonos a nosotros. En mi opinión, tan pronto como la victoria sea nuestra y hayamos dejado atrás esta guerra, no tendremos ya nada que temer excepto la suspicacia de cada uno de nosotros. Una vez que estemos laborando en colaboración con las Naciones Unidas en producir para la paz y para levantar el nivel de vida de todos los pueblos nos hallaremos en él camino hacia nuevas perspectivas, hacia una prosperidad y satisfacciones humanas que jamás hemos conocido."

El 1 de diciembre de 1943, en la histórica Conferencia de Teherán, se resolvió el enigma de esa conspiración antidemocrática y antisoviética que durante veinticinco años había mantenido al mundo en un tumulto incesante de diplomacia secreta, intriga contrarrevolucionaria, terror, miedo y odio, y que había culminado inevitablemente en esa guerra con la que el Eje había pretendido subyugar a la humanidad.

Los líderes de las tres naciones más poderosas de la tierra, el Presidente de los Estados Unidos de América, Franklin Delano Roosevelt; el Primer Ministro de Inglaterra, Winston Churchill, y el Mariscal de la Unión de Repúblicas Soviéticas, José Stalin, se reunieron por primera vez y tras una serie de conferencias militares y diplomáticas proclamaron la Declaración de las Tres Potencias.

La declaración de Teherán garantizaba que sería borrado el nazismo mediante la acción unida de los tres grandes aliados. Más que eso, la Declaración abría al mundo desgarrado por la guerra la perspectiva de una paz duradera y de una nueva era de amistad

entre las naciones. Decía así:

“Nosotros, el Presidente de los Estados Unidos de América, el Primer Ministro de la Gran Bretaña y el Premier de la Unión Soviética, nos hemos reunido durante estos últimos cuatro días en la capital de nuestro aliado, Teherán, y hemos determinado y confirmado nuestra política común.

"Expresamos nuestra resolución de que nuestras naciones actúen unidas en la guerra, y en la paz que habrá de seguirla.

"En cuanto a la guerra, nuestros Estados Mayores Militares han tomado parte en nuestras discusiones conjuntas, y hemos concertado nuestros planes para la destrucción de las fuerzas alemanas. Hemos llegado a un completo acuerdo en cuanto al alcance y al escalonamiento de las operaciones que habrán de emprenderse desde el Este, el Oeste y el sur. El común entendimiento a que aquí hemos llegado garantiza que la victoria será nuestra.

”Y en cuanto a la paz, estamos seguros de que nuestra armonía hará de ella una paz duradera. Reconocemos plenamente la responsabilidad suprema que descansa sobre nosotros y sobre todas las naciones: la de hacer una paz que merezca y obtenga la buena voluntad de las enormes masas dé los pueblos de la tie- rra y que proscriba el azote y el terror de la guerra por muchas generaciones.

"Con nuestros consejeros diplomáticos hemos examinado los problemas del futuro. Procuraremos la cooperación y la participación activa de todas las naciones, grandes y pequeñas, cuyos pueblos se hallen consagrados en mente y corazón, como lo están los nuestros, a la eliminación de la tiranía y de la esclavitud, de la opresión y de la intolerancia, y les daremos la mejor acogida

cuando decidan incorporarse a la familia mundial de naciones democráticas.

"Ningún poder en el mundo puede impedir que destruyamos a los ejércitos alemanes en tierra, a sus submarinos en los mares y sus fábricas de material de guerra, desde el aire. Nuestros ataques serán incesantes y cada vez más fuertes.

"Al salir de estas amistosas conferencias, esperamos con confianza el día en que todos los pueblos de la tierra vivan una vida libre, inaccesible a la tiranía y conforme a su conciencia y a sus respectivos deseos.

"Llegamos aquí con esperanza y determinación.

Partimos amigos en acto, en espíritu y en propósito."

Al histórico Acuerdo de Teherán siguieron las definitivas *Decisiones de Crimea* en febrero de 1945. De nuevo se reunieron los Tres Grandes, Roosevelt, Churchill y Stalin, esta vez en Yalta, Crimea, donde se pusieron de acuerdo acerca de sus tácticas unidas para la derrota final de la Alemania nazi y la destrucción completa del Estado Mayor alemán. Las discusiones de Yalta preveían el período de paz que vendría después y colocaron los cimientos para la Conferencia de San Francisco, que hizo época, y en la cual fue promulgada —en abril— la Carta de Organización de la Seguridad Mundial, asentada en la alianza de las tres grandes potencias.

En abril 12 de 1945 —víspera de la Conferencia de San Francisco— la Rusia soviética perdió a un gran amigo y el mundo entero perdió un gran jefe democrático: murió el Presidente Franklin Delano Roosevelt. Pero la labor iniciada por él siguió adelante. El Presidente Harry S. Truman, que inmediatamente ocupó su lugar, se propuso llevar la guerra contra la agresión del

Eje a una conclusión victoriosa en unión de los otros miembros de las Naciones Unidas, y cumplir el programa de Roosevelt para la postguerra, encaminado a lograr una paz duradera en firme acuerdo con Inglaterra y la Rusia Soviética.

El 8 de mayo de 1945 los representantes del Alto Mando alemán, en presencia de los principales generales americanos, ingleses y soviéticos, firmaron en la destrozada Berlín el acta final de rendición incondicional de las fuerzas del ejército nazi. Habla concluido la guerra en Europa. Winston Churchill, en un mensaje a Stalin, declaraba: ‘‘Las generaciones futuras reconocerán su deuda con el Ejército Rojo en una forma tan franca como lo hacemos nosotros que hemos vivido para presenciar estas pujantes hazañas."

No existe en la historia una guerra entablada más ferozmente que la de Alemania con Rusia. Durante mil cuatrocientos dieciocho días, cuarenta y siete meses, cuatro años, batallas de proporciones y de violencia sin precedentes atronaron los campos de batalla del Frente Oriental. Llegó a su fin el 2 de mayo de 1945, cuando las tropas blindadas del Ejército Rojo asaltaron y capturaron Berlín, el corazón de la ciudadela nazi. Un soldado anónimo del Ejército Rojo enarboló la bandera de su patria sobre el Reichstag.

En todas partes de Europa se izaron las banderas de la libertad .

Cuando esta obra estaba en prensa, sus autores entrevistaron al hombre con cuya historia comienza el libro: el Coronel Raymond Robins, que hace unos cuantos años se retiró de los negocios públicos para vivir tranquilamente en su finca de 2,000 acres en Chinesgut Hill, Florida, la cual ha donado al Gobierno de los Estados Unidos como refugio de descanso y como estación experimental agrícola. El Coronel Robins conserva su “mentalidad

del exterior", su apasionada inquietud por el bienestar del hombre común, su impaciencia en lo que atañe a prejuicios y codicias, su agudo interés por la nación cuyo nacimiento en medio del torbellino de la revolución él presenció personalmente.

He aquí lo que nos dijo el Coronel Robins:

"La hora más grande que yo vi jamás fue aquella en que contemplé una luz de esperanza por la liberación de tiranías y opresiones de largos siglos en los ojos de los obreros y campesinos de Rusia cuando respondieron al llamamiento de Lenin y de otros líderes de la Revolución soviética.

"La Rusia del Soviet siempre ha deseado la paz internacional; Lenin sabía que su inmenso programa doméstico sería desviado, si no destruido por la guerra. El pueblo de Rusia siempre ha querido la paz. La educación, la producción, la explotación de su vasto y rico territorio ocupan todos sus pensamientos, energías y esperanzas. El más eminente Ministro del Exterior de nuestra generación, el Comisario Maxim Litvinov, laboró capaz y tenazmente por la seguridad colectiva hasta que la política anglo-francesa de apaciguamiento a Mussolini y a Hitler la hicieron imposible.

"La Rusia soviética no explota colonias, no busca explotar a nadie. No dirige carteles de desafío al comercio extranjero, no busca a nadie a quien explotar.

La política de Stalin ha borrado los antagonismos raciales, religiosos, nacionales y de clases dentro de los territorios del Soviet. Esta unidad y armonía de los pueblos soviéticos señalan el camino hacia la paz internacional."

NOTAS AL CAPITULO XXV (1) La guerra angloamericana en el lejano Orienté contra el tercer compañero del Eje, el Japón

Imperial, continuó.

También aquí la Rusia del Soviet demostró su fuerza y su identificación con la causa democrática.

Japón fue uno de los primeros Poderes que intervinieron contra la naciente República del Soviet en 1919. El Memorial de Tanaka en 1927 exigía la conquista japonesa del lejano Oriente soviético como paso preliminar a la dominación de toda la región del Pacífico. Los gobernantes del Japón conspiraron repetidamente contra el régimen del Soviet. En julio de 1938 las fuerzas japonesas armadas invadieron de hecho el territorio soviético, aunque las tropas del mismo las hicieron retroceder. Durante todo 1938 hubo "incidentes", que con fre- cuencia implicaban fuerzas considerables de hombres, tanques y aviones, a todo lo largo de la frontera ruso-manchú.

Pero en 1939 el fracaso del Ejército japonés en lograr una mayor acción de las divisiones blindadas, llevó a los señores japoneses de la guerra a reconsiderar sus planes para un ataque en gran escala a la Rusia soviética desde el Este. En septiembre de 1939 se firmó un armisticio, en condiciones desfavorables para el Japón, que constituyó la base para el Pacto de Neutralidad de abril de 1941. El Gobierno soviético jamás disimuló su oposición a la camarilla feudal-fascista que regía en Tokio, siendo evidente que algún día ajustarían cuentas la Rusia soviética y el Japón imperial.

Durante todo ese período en que el Ejército Rojo batía a los nazis en el Oeste, el Ejército Rojo del lejano Oriente inmovilizaba continuamente en la frontera de Manchuria al ejército japonés que, según los informes, constaba de más de 500.000 de las mejores tropas mecanizadas del Mando de Tokio. El 6 de abril de 1945, después de la Conferencia de Yalta, el Gobierno soviético dio por terminado su Pacto de Neutralidad con el Japón, por los

motivos que aparecieron en esta nota soviética de entonces: "Alemania atacó a la U.R.S.S. y el Japón —aliado de la primera— la ayudó en su lucha contra la nación del Soviet. Además, Japón está peleando Contra los Estados Unidos e Inglaterra, que son aliados de la Rusia soviética. En tal situación el pacto de neutralidad entre el Japón y la U.R.S.S. carece de sentido, y se hace Imposible su continuación."

El 9 de agosto de 1945 la Unión Soviética entró formalmente en guerra contra el Japón, con lo cual daba cumplimiento a la promesa que hiciera en enero de 1945 en la Conferencia de Yalta de participar en la guerra del lejano Oriente dentro de los noventa días siguientes a la derrota de la Alemania nazi. Después de la declaración de guerra del Soviet y que los americanos lanzaron bombas atómicas sobre dos centros industriales japoneses, el Gobierno del Japón capituló y pidió la paz. El 2 de septiembre este último reconoció su derrota y firmó el acta de rendición incondicional. La Segunda Guerra Mundial estaba terminada en Oriente y Occidente.

Notas Bibliográficas En la preparación de este libro sus autores han utilizado ampliamente los archivos oficiales del Departamento de Estado de los Estados Unidos: las Audiencias y los Informes de diferentes Comités del Congreso de los Estados Unidos: documentos oficiales publicados por el Gobierno de Inglaterra y la relación al pie de la letra de los procesos de espionaje, sabotaje y traición que han" tenido lugar en la Rusia Soviética desde la Revolución.

También hemos hecho uso extenso de las memorias publicadas de los personajes destacados que se mencionan en el libro. Todo el diálogo que aparece en el mismo ha sido tomado de estas memorias, de los partes oficiales y de otras fuentes documentales.

Asimismo constituyeron inestimables fuentes de referencias el índice del *New York Times, The Reader's Guide to Periodi- cal Literature* y el *International Index to Periodicals.*

Deseamos expresar nuestro reconocimiento particular a Harper and Brothers por permitirnos citar extensamente del *Britain's Master Spy, Sidney Reilly's Narrative Written by Him- self, Edited and Compiled by his Wife.*

Destacamos igualmente nuestra especial gratitud a Cedric Belfrage por su ayuda en cuanto a redacción e investigación durante las etapas iniciales de este trabajo.

Lo que sigue es una lista de las principales fuentes de referencias para The Great Conspiracy (La Gran Conspiración).

De ningún modo la damos como una bibliografía agotada sino sencillamente como un conjunto de datos sobre aquellas fuentes que los autores han encontrado más útiles y, en algunos casos, indispensables.

CAPÍTULOS I-II El material básico para el relato de la misión de Raymond Robins ha sido extraído de la propia declaración de Robins ante el Comité Overman en 1919, como aparece en *German and Bolshevik Propaganda; Report and Hearing of the Sub- Committee of the Judiciary of the United States Senate, 65th Con- gress,* volumen III (Washington, Government Printing Office, 1919) y *de* la *Raymond Robins Own Story* por William Hard (Harper and Brothers, New York. 1920). El diálogo entre Robins y algunos personajes como su jefe el Coronel William Boyce Thompson, Alexander Kerensky, el Mayor General Alfred Knox, y Lenin, reproduce las propias palabras de Robins.

El testimonio de este último ante el Sub-Comité del Senado resulta uno de los cuadros más ricos, vividos y amplios hecho por

un testigo ocular de la Revolución Bolchevique, digno-de ocupar toda la atención de cualquier estudioso que se interese por este período. Con respecto al fondo histórico de este último los autores han buscado en un número de fuentes que incluyen *Papers Relating to the Foreign Relations of the United* States, 1918; *Russia,* vols. I, II y III (Government Printing Office, Washington, 1931): *Ten days that shook the World,* de John Recd (hay edición en español. *Diez Diaz que conmovieron al mundo); the History of the Communist Party of the Soviet Union,* editada por una Comisión del Comité Central del C.P.S.U.

(International Publishers, New York, 1939. Hay edición en español; *Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.); The Soviets,* por Albert Rhys Williams (Harcourt, Brace and Company, New York, 1937); *The Bolshevik Revolution,* por James Bunyan y H.

H. Fisher, documentos y materiales de 1917-1918 (Stanford University, California, 1933): *Vladimir I. Lenin,* biografía política preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin (International Publishers, New York, 1943. Hay edición en español); *Lenin I. Ulianov*(State Publishing House of Political Literature, Ogiz, 1939); colección sumamente interesante de documentos y fotografías excepcionales: *American Policy To- ward Russia Since 1917,* por Frederik L. Schuman (International Publishers. 1938). De todos los relatos escritos sobre la Revolución, el libro de John Reed todavía resulta al cabo de veintisiete años el más excitante y esclarecedor, siendo bien fácil comprender los motivos que tenia Lenin para leer este reportaje clásico con "el mayor interés y atención jamás declinante". Los hechos concernientes a las negociaciones secretas del Embalador David Francis con las fuerzas contrarrevolucionarias y las diferentes intrigas antisoviéticas en las cuales estuvo implicado, han sido tomados de sus informes

confidenciales al Departamento de Estado, publicados posteriormente en *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1918, Russia;* y también de la narración autobiográfica N OTAS B IBLIOGRÁFICAS de Francis. *Russia from the American Embassy,*April 1916November 1918 (Charles Scribner's Sons, New York, 1931).

Otras fuentes útiles que describen las intrigas de esta época son: *The Fourth Seal,* de Sir Samuel Hoare (W. Heinemann, Ltd., Londres, 1930): *The Catastrophe* y *The Crucifixion of Liber- ty,* por Alexander F. Kerensky (John Day, New York, 1934): y *Memories of a Terrorist,* de Boris Viktorovich Savinkov (A. C.

Boni, New York, 1931). Cada una de estas tres obras ofrece un cuadro interesante de los diversos elementos que constituían las fuerzas combatientes contra los Soviets en la época de la Revolución. *The Forgotten Peace, Brest-Litovsk, March 1918,* por John Wheeler-Bennett (Morrow, New York, 1939), representa un examen erudito y fascinante de la controversia .sobre la paz de BrestLitovsk, con abundante material acerca de las actividades de Trot.sky y de la oposición de izquierda por entonces. Bruce Lockhart ha escrito en *British Agent*(Garden City Publishing Company, New York, 1933), la relación de su misión y de sus experiencias en Rusia durante la Revolución.

Se puede encontrar materia adicional de primera mano en *The Socialist Republic of Russia*(People's Russian Information Burean, Londres. 1918). Los llamados *Sisson Documents,* los cuales intentaban demostrar que la Revolución Bolchevique había sido un complot urdido por el Alto Mando alemán y determinados bancos alemanes, se publicaron por primera vez en los Estados Unidos con el título de *The Germán Bolshevik Conspiracy*(U.S. Public Information Committee, Government Printing Office, Washington,

1918). Para el relato de León Trotsky acerca de las negociaciones de Brest-Litovsk y de la justificación polémica de su conducta durante el periodo revolucionario, puede consultarse *The History of the Russian Re- volution,* del propio Trotsky, traducida del ruso por Max Eastman (Simon and Schuster, New York, 1932).

CAPITULO III En todo el material básico de este capítulo se trata de la carrera y de las hazañas del Capitán Sidney George Reilly, del Servido Secreto de Inteligencia británico. Los autores se han valido extensamente de la narración personal de Reilly tal como aparece en *Britain's Master Spy, Sidney Reilly's Narrative Written by Himself, Edited and Compiled by his Wife*(Harper and Brothers, New York, 1933). Aunque escrito en un estilo que recuerda los espeluznantes "penny dreadfuls" ingleses, este relato del gran espía inglés sobre su conspiración contra el Gobierno del Soviet, resulta el más completo que sobre este tema se haya escrito nunca. Otros detalles sobre su personalidad y su carrera pueden hallarse en *Secrets of Espio- nage,* de Winfried Ludecke (J. B. Lippincott Company, New York, 1929): *Terror in Our Time,* de Richard Wilmer Rowan (Longmans, Green and Company, New York, 1941); *British Agent,* de R. H. Bruce Lockhart (Garden City Publishing Company. Inc., New York, 1933); y en los informes de las Operaciones del Servicio Secreto de Inteligencia británico en la Rusia Soviética escritos por

George Hill, amigó y colega de Reilly: *Go Spy the Land, Being the Adventures of 1. K. 8 of the British Secret Service*(Cassell & Company, Ltd., Londres, 1932): y *Dreaded Hour*(Cassell & Company. Ltd., 1936). El diálogo que aparece en este capítulo está tomado de las propia narración de Reilly, salvo indicación contraría del texto.

El material básico para el relato de la Expedición Americana a la Siberia está tomado de *American Siberian Adventure 1918-1920,* de William S. Graves (Jonathan Cape and Harrison Smith, New York, 1931). Ningún otro libro brinda una pintura más vivida de esta fase de la guerra intervencionista en contra de la Rusia Soviética. Es de interés considerable el prólogo que ha hecho a la obra de Graves el ex-Secretario de la Guerra, Newton D. Baker. Para otros detalles sobre el relato de esta expedición a Siberia y *Papers Relating to the For- eign Relations of the United*States, 1918 (Rusia): *Russia from the American Embassy, April 1916-November 1918 y Lansing Papers,* 1914-1920, de David Francis, 2 vols.; y *The White Armies of Russia,* por George Stewart (The Macmillan Company, New York, 1933).

CAPITULO V Los periódicos y demás publicaciones contemporáneas ofrecen material valioso acerca del sentimiento público y de la disposición general en Europa y en los Estados Unidos en la época del Tratado de Versalles. Los autores han consultado en particular el *New York Times, Nation, New Republic* y *Litera- ry Digest.* Resulta de un interés muy especial el trabajo *A Test* N OTAS B IBLIOGRÁFICAS *of the News,* de Walter Lipmann y Charles Merz, aparecido en el suplemento del 4 de agosto de la edición de *New Republic.*

Otras fuentes útiles son *World Panorama,* 1918-1935, por George Selders (Blue Ribbon Books, Inc., New York, 1935):

Victory Without Peace, de Roger Burlingham y Alden Stevens (Harcourt, Brace and Company, New York, 1944); así como también *The Bullitt Mission to Russia* (B. W. Huebsch, New York, 1919). *En The American Black Chamber* (Blue Ribbon Books, Inc., New York, 1931, publicado en Inglaterra con el título de *Secret Service in America,* Faber and Faber, Limited, 1931), por Herbert O. Yardley, aparece una descripción notable de las diferentes intrigas que tenían lugar entre los aliados que se encontraban en Paris cuando la Conferencia de Paz de Versalles. Para las exposiciones verificadas durante la Conferencia de Paris, los autores han revisado cuidadosamente *The Papers Relating to the Foreign Relations of the United States: The París Peace Conference 1919,* volúmenes III y IV. Con respecto al papel de Churchill se puede

hallar material interesante en la popular biografía de René Kraus denominada *Winston Churchill*(J. B. Lippincott Company, New York, 1940).

CAPITULO VI Existe un material muy extenso que trata de la guerra de intervención contra la Rusia del Soviet. Los autores han atendido principalmente a estas fuentes: *Armed Intervention in Russia, 1918-22,* por William Payton Coates y C. Z. Coates (Victor Gollancz, Londres, 1935): *The White Armies of Russia,* de George Stewart; *Russia's Fighting Forces,* por el Capitán Sergei N. Kournakoff (International Publishers, New York, 1942. Hay edición en español: *Las Fuerzas de Combate Rusas,* Editorial Páginas, Cuba); *History of the Civil War in the U.S.S.R.,* redactada por Gorky, Molotov, Voroshilov y otros (Lawrence and Wishart, Ltd., Londres, 1937); *The Intervention in*Siberia, por Y. Parvenov (Library Publishers, New York, 1937); *History of the Communist Party of the Soviet Union*(International Publishers, New York, 1939. Hay edición en español): *The World Crisis; The Afiermath,* por Winston Churchill; y *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1918, Russia,* vol. I, II y III. Entre los números relatos personales que tratan de este periodo, los autores han hecho referencia

especial a los siguientes: *Fighting Without a War, an Account of Military Intervention in North Russia,* por Ralph Albertson (Harcourt, Brace and Howe New York, 1920); *Archan- gel: The American War with Russia, by a Chronicler,* por John C.

Cudahy (S. M. McClure Company, Chicago, 1924): *Red Dusk and the Morrow,* por Sir Paul Dukes (Doubleday, Page and Company, New York, 1922). *Russia from the American Embassy, April 1916-November 1920,* por David Francis, que contiene una interesante descripción de la situación en Arcángel durante los primeros días de la intervención, tal como la hizo Francis en su declaración de 1919 ante el Sub-Comité que investigaba la Propaganda alemana y bolchevique. Una fuente indispensable en lo que se refiere a la intervención en Siberia es *American Siberian Adventure, 1918-1920,* por el General William S. Graves. El carácter de las fuerzas contrarrevolucionarias de la Guardia Blanca en la Rusia Oriental, así como el tipo de lucha que ellas desarrollaban, se describe en una forma completamente impresionista en *Bloody Baron, the Story of Baron Roman Von Ungern Sternberg,* de Vladimir Pozner (Random House, New York, 1936).

CAPITULO VII Para detalles acerca de las inversiones y demás gestiones de esta índole realizadas por Herbert Hoover en la Rusia zarista, así como en relación con sus actividades antisoviéticas como Administrador del Socorro Alimenticio, los autores se han atenido con preferencia a estas tres biografías de Hoover:

The Great Mistake, por John Knox (D. C. National Foundation Press, Inc., Washington, 1930); *The Rise of Herbert Hoover,* por Walter Liggett (The H. U. Fly Company, New York, 1932); y *The Strange Career of Herbert Hoover Under Two Flags,* por John Hamill (William Faro, Inc., New York, 1931). Para material general relativo a las inversiones extranjeras en la Rusia zarista se puede consultar el discurso del Coronel Cecil L'Estrange Malone en la Cámara de los Comunes, que hace referencia a ese tema y que apareció en el número de 13 de noviembre de la revista *Soviet Russia,* órgano oficial del Buró del Gobierno de la Rusia Soviética que se publicaba en New York. Para detalles adicionales véase *The Russian Republic,* del Coronel Malone (Harcourt, Brace and Howe, New York, 1920.) N OTAS B IBLIOGRÁFICAS CAPITULO VIII La frase “los resultados fermentan” que los autores han utilizado como subtitulo de la sección que inicia este capítulo está tomada de Winston Churchill, y el material que ilustra la ansiedad general del mundo, la inquietud y la seguridad del período de la postguerra, de la excelente compilación de recortes de periódicos y comentarios contemporáneos publicada por George Seldes con el epígrafe de *World Panorama, 1918-1935*(Blue Ribbon Books. Inc., New York, 1935). Los autores han buscado también en periódicos

y revistas contemporáneos. El periodista y escritor dramático John L. Balderstone hizo público por primera vez el memorándum de la British Foreign Office tan revelador— que se cita en este capítulo y que se reproduce con más detalles en el libro de Seldes. En *White Armies of Russia,* por George Stewart (The MacMillan Company, New York, 1933) y en las memorias escritas por algunos de los personajes complicados: Wrangel, Denikin, Krasnov, etc., se puede hallar material referente al éxodo de los vencidos ejércitos blancos de la Rusia Soviética. En cuanto al establecimiento, carácter y composición del Torgprom, puede acudirse a *Wreckers on Trial. A Record of the Trial of the Industrial Party, Held in Moscow, November-December 1930* (Workers Library Publishers, New York, 1931). El relato más interesante y completo acerca del temprano desarrollo de la ideología nazi y del papel de Alfred Rosenberg y los rusos blancos que colaboraban con él está contenido en *Der Fuehrer,* de Konrad Heiden (Houghton Mifflin Company, Boston, 1944). Los autores están obligados también con Heiden por *su History of National Socialism*(Alfred A. Knopf, New York, 1935) y *National Socialism,* documento publicado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos (Government Printing Office, Washington, 1943). El papel que desempeñó el General Max Hoffmann en las conspiraciones de los rusos blancos y de los imperialistas alemanes que precedieron al triunfo del nazismo, está expuesto brillantemente en *Hitler over Russia,* de Ernst Henri (Simon and Schuster, New York, 1936. Hay edición en español: *Hitler sobre*Rusia). Los autores han consultado igualmente *The War of Lost Opportunities*(International Publishers, New York, 1925) y *War Diaries and Ot- her Papers*(M. Lecker, Londres, 1929), de Hoffman, así como el famoso diario diplomático del Embajador inglés Lord D'Abemon, *The Diary of an Ambassador: Versailles to Rapallo, 1920-1922*(Doubleday, Doran and Company, New York,

1929). También se puede encontrar materia adicional valiosa acerca de la colaboración de los primeros nazis con los emigrados rusos blancos en *The Brown Network*(Knight Publications, Inc., New York, 1936).

CAPITULO IX El material concerniente a las actividades, del Capitán Sidney Reilly y su esposa, incluyendo el diálogo y las cartas que se citan en este capítulo, están tomados de las memorias de Mrs. Reilly, que forman la segunda parte del libro *Britain's Master Spy*(véase la nota del Capítulo III). Las memorias de Mrs. Reilly contienen el relato de la conspiración antisoviética en que se vio envuelta después de su matrimonio con Sidney Reilly y en la que por su propia cuenta siguió participando algún tiempo después de la muerte de su marido. Para narrar la personalidad y la carrera de Boris Savinkov hemos consultado *Memoirs of a Terrorist,* del propio *Savinkov*(A. C. Boni, New York, 1931): *Aseff, The Spy,* de Boris Nikolajewski (Doubleday, Doran and Company, New York, 1934); y el vivido e ingenuo esquema biográfico que de él hiciera Winston Churchill en *Great Contemporaries*(C. P. Putnam's Sons, New York, 1937). Las impresiones de Somerset Maugham acerca de Boris Savinkov pueden encontrarse en un artículo de Maugham, "The Strangest Man I Ever Knew", aparecido en la

revista *Red Book* en octubre de 1944. La descripción que hace su auxiliar Formitchov sobre la organización *de* las células terroristas antisoviéticas financiadas y armadas por el Servicio de Inteligencia polaco, está tomada de la carta escrita por aquél a *Iz- vestia* el 17 de septiembre de 1924, reimpresa en octubre 2 de 1924 por una edición de *International Press Correspondence* (English Edition, vol. 4, N 70, Viena).

Para darse una idea completa acerca de la guerra secreta que en este período sostuvieron los intereses petroleros internacionales contra el Gobierno del Soviet véase *The Most Po- werful Man in the World,* de Glyn Roberts (Covici-Friede, New York, 1938), biografía de Sir Henri Deterding donde se presta N OTAS B IBLIOGRÁFICAS considerable atención a la cruzada de este último contra la Rusia Soviética y se señala su influencia a través de incidentes antisoviéticos tan notorios en la política inglesa como el "Raid" Arcos, la carta de Zinoviev, etc. Material adicional relativo a la actitud de los intereses petroleros hacia la Rusia Soviética puede encontrarse en *Oil: Its Influence on Politics,* de Francis Delaisi (Labour Publishing Company, Londres, 1922) *y The Politics of Oil,* de Page Arnot (Labour Publishing Company, Londres, 1922). También existen numerosas referencias al tema en los reportes de *London Times. Morning Post, Daily Mail* y el *New York Times,* concernientes a las negociaciones de las conferencias económicas de Ginebra y de La Haya del periodo de 1922 a 1924. En *Dreaded*

Hour, de George Hill (Cassell and Company, Ltd., Londres, 1936), se puede encontrar un cuadro interno de las intrigas de los intereses petroleros durante esta época. La edición del 9 de octubre de 1924 de *International Press Correspondence*(vol. 4, número 72) encierra una descripción detallada de la revuelta de los Noi Jordania en el Cáucaso, con citas de las comunicaciones secretas entre los conspiradores, quienes finalmente fueron apresados por las autoridades soviéticas. En el número de 11 de septiembre de 1924 de esa misma *International Press Correspondence*(vol.

4, N’ 65) puede hallarse un informe interesante con relación al juicio de Boris Savinkov y su sensacional declaración en la Corte.

CAPITULO X Los hechos concernientes a las operaciones antisoviéticas del Capitán Sidney Reilly en los Estados Unidos y su última misión secreta en la Rusia Soviética están tomados de *Britain's Master Spy, Sidney Reilly's Narrative Writien by Himself, Edited and Compiled by his Wife.* El material acerca de las actividades antisemíticas y antidemocráticas de Henry Ford en los años que siguieron a 1920, está tomado en gran parte de una sensacional serie de artículos escritos por Norman Hopgood y que aparecieron con el título de *The Inside Story of Henry Ford's Jew Mania* en los números de junio a noviembre de 1922 del *Hearst's International.* Los archivos del *Dearborn Independent* de Henry Ford están repletos de propaganda antisemítica y antidemocrática. En esos artículos de Norman Hapgood del *Hearst's International* también se describen las intrigas en que se vio complicado Boris Brasol en los años que siguieron a 1920. La clase de propaganda antisemítica y antidemocrática que desplegó Brasol en los Estados Unidos se pone de manifiesto ampliamente en sus propios

libros, como en *The World at the Crossroads*(Small, Maynard and Company, Boston, 1921). En *Der Fuehrer,* de Konrad Heiden (Lexington Press, New York, 1944), aparece un relato interesante acerca del origen e historia de *The Protocols of the Wise Men of Zion,* que Brasol distribuyó en los Estados Unidos.

CAPÍTULOS XI-XII En *World Politics,* de R. Palme Dutt (Random House, New York, 1936) y en *International Politics,* de F. L. Schuman, Third Edition (McGraw-Hill, New York, 1944), puede hallarse material y comentarios relativos a la atmósfera diplomática que existía en Europa y Asia durante todo este periodo. El Memorial Tanaka ha sido reimpreso en el folleto *Japanese Imperialism Exposed, The Secret Tanaka Document*(International Publishers, New York, 1942). La biografía de Sir Henri Deterding por Glyn Roberts contiene numerosas revelaciones sobre las agitadas intrigas antisoviéticas en las cuales estuvieron envueltos Deterding, Hoffmann y sus colaboradores durante este periodo. El relato acerca de una reunión celebrada en Paris en 1928 y a la que asistió el Profesor Ramzin, donde se anunció que el Estado Mayor francés había organizado un plan de ataque contra la Rusia Soviética, está tomado de la declaración que hizo Ramzin ante el Colegio Militar de la Corte Suprema de la U.R.S.S., tal como aparece en *Wreckers on Trial. A Record of the Trial of the Industrial Party, Held in Moscow No- vember-December 1930*(Workers Library Publishers, New York, 1931). Este informe contiene igualmente detalles acerca del plan de ataque a la

U.R.S.S. y el testimonio concerniente a las diferentes negociaciones llevadas a cabo por Ramzin y otros con las personalidades industriales y políticas de Francia, Inglaterra y Alemania. Glyn Roberts trata el asunto misterioso del juicio de Chervonetz en su biografía de Deterding; véanse también los reportes del *New York Times* sobre el juicio de 1927, y *Hitler over Russia,* por Ernst Henri (Simon and Schuster. New York, 1936. Hay traducción en español.).

N OTAS B IBLIOGRÁFICAS CAPÍTULOS XIII-XIV Los hechos concernientes al juicio de los conspiradores del Partido Industrial en el invierno de 1930 están tomados de los relatos de los periódicos contemporáneos y del informe del juicio tal como se publicó en *Wreckers on Trial, A Record of the Trial of the Industrial Party, Held in Moscow, November- December, 1930*(Workers Library Publishers, New York, 1931). Las declaraciones del juicio de los mencheviques de marzo de 1931 están anotadas en *The Menshevik Trial*(Workers Library Publishers, New York, 1931.) En el folleto titulado *The Moscow Trial and the Labour and Socialist International* (The Labour Party, Londres, 1931), aparece un conjunto de afirmaciones contemporáneas concernientes al juicio de los mencheviques hechas por los emigrados rusos de esta tendencia y por sus colaboradores de la Segunda Internacional.

Este folleto contiene un artículo de Raphael Abramovitch titulado *My Journey to Moscow, en* el cual niega algunas de las acusaciones que se le hicieron en el juicio, si bien admite la existencia de una maquinaria conspirativa secreta y menchevista en la Rusia Soviética. En *The Trial of the Vickers Engineers:*

Official Verbatim Report: Proceedings of Special Session of the Supreme Court of the U.S.S.R. in Moscow, April 12-19, 1933, en tres volúmenes (State Law Publishing House, Moscú, 1933), se ofrece

un informe al pie de la letra del juicio de los ingenieros Vickers en abril de 1933. En el *Red Paper* publicado en Moscú por el Gobierno soviético el 16 de abril de 1933, aparece un relato muy interesante y muy explícito relativo a las discusiones que ocurrieron entre el Embajador inglés en Rusia, Sir Esmond Ovey, y el Comisario del Exterior, Maxim Litvinov, con relación al arresto y el juicio de los ingenieros Vickers. La propia versión de Allan Monkhouse sobre su detención y sobre el juicio que le siguió el Gobierno soviético está contenida en su obra *Moscow*1911-1913 (Little, Brown and Company.

Boston, 1934). *The Press and the Moscow Trial,* de Maurice Dobb (Friends of the Soviet Union, Londres, 1933), representa un breve pero completo relato acerca de la reacción de la prensa inglesa sobre el juicio de los ingenieros Vickers. En cuanto a la descripción del arribo de Hitler al poder en Alemania los autores han hecho referencia especial de *A History of National Socialism,* de Konrad Heiden (Alfred A. Knopf, New York, 1935). También se ha consultado *My New Order,* de Adolfo Hitler, editada con un comentario de Roussy de Sales, por Reynal and Hitchcock, New York. 1941. *Mein Kampf,* de Hitler, brinda el mayor ejemplo vivido acerca del empleo de ese instrumento de propaganda inventado por la contrarrevolución fascista y consistente en "la amenaza del bolchevismo". Fuentes útiles, indispensables para el estudio del período que sigue inmediatamente al establecimiento del Tercer Reich, son: *Roosevelt Foreign Policy, 1933-1941*(William Funk, Inc., New York, 1942); *Europe on the Eve,* de Frederick L.

Schuman (Alfred A. Knopf, 1939): *The Brown Network*(Knight Publications, New York, 1936): y dos notables y proféticas obras de Ernst Henri tituladas *Hitler over Europe*(Simon and Schuster, New York, 1934) y *Hitler over Russia*(Simon and Schuster, New

York. 1936). (Hay edición en español de ambas.) CAPÍTULOS XV-XVI Sobre la carrera inicial de Trotsky puede consultarse su autobiografía, *My Life*(Charles Scribner's Sons. New York, 1931), y sus primeros escritos políticos. En *British Agent* de Bruce Lockhart y en el testimonio de Raymond Robins ante el Overman Committee en 1919 pueden hallarse impresiones directas de Trotsky en 1918. Sobre la opinión de Lenin acerca de Trotsky hemos consultado en particular *Selected Works,* de Lenin (International Publishers, New York) y *Vladimir I. Le- nin, A Political Biography Prepared by the Marx-Engels-Lenin Ins- titute, Moscow*(lnternatíonal Publishers, New York. 1943. Hay edición en español: *Lenin.).*El mejor relato soviético de que se dispone en inglés acerca del desarrollo del Partido Bolchevique y la significación de la lucha de Trotsky contra Lenin y Stalin es *Outline History of the Communist Party of the Soviet Union.*Existe un relato soviético posterior que contiene los resultados de los juicios de Moscú, la Historia oficial del Partido Comunista (Bolchevique) de la Unión Soviética, editada por una Comisión del Comité Central del P.C. (b) de la U.R.S.S. Sobre la carrera política de Trotsky, antes y después de la Revolución Rusa, existe un material muy interesante en los discursos de distintos funcionarios soviéticos, incluyendo N OTAS B IBLIOGRÁFICAS a Stalin, Krupskaya, Zinoviev y Kamenev, coleccionados en *The Errors of Trotskyism*(Centronpress, Londres, 1925). En *Turbulent Years,* de F. Marrosson (Dodd, Mead and Company, New York. 19380, existe un informe lleno de vida con relación a una entrevista celebrada con Trotsky en Moscú, en 1924, así como otros materiales periodísticos. El ácido retrato que hizo Winston Churchill de Trotsky en *Great Contemporaries* tiene valor, entre otras cosas, porque ilumina completamente la actitud del que escribe con respecto al líder ruso. En la obra *Russia,* de Bernard Pares

(Penguin Books, New York. 1943), está contenida materia adicional histórica que abarca el periodo de la lucha facciosa de Trotsky dentro del Partido Bolchevique, y en el segundo volumen de la obra de Sidney y Beatrice Webb titulada *Soviet Communism, a New Civilization?*

(Charles Scribner's Sons. New York, 1937), se ofrece un juicio desapasionado acerca del programa político de la facción trotskista. En una edición posterior del libro, los Webb han omitido el signo de interrogación del subtitulo.) Sobre las intrigas conspirativas de Trotsky contra el Gobierno del Soviet, antes y después de la muerte de Lenin, puede consultarse un folleto escasamente conocido escrito por el primero a la muerte de su hijo en Paris, en 1938: *León Sedov, Son-Friend-Fighter* (Young People's Socialist League-Fourth International, New York, 1938), que contiene también materia! acerca de Trotsky y de Sedov en Alma Ata, con un relato referente a la organización del sistema secreto trotskista de mensajeros que supervisaba Sedov. En los periódicos Y revistas de ese período existen numerosos informes periodísticos sobre Trotsky en el exilio, en Constantinopla y en Prinkipo. Entre esos artículos se destacan "With Trotsky in Constantinople", de S. Saenger, *Living Age:* julio de 1929: "Trotsky in Exile", de Emil Ludwig, *Living Age:* febrero de 1930; y "Trotsky at Elba", de John Gunther, *Harper's Magazine,* abril de 1932. *Soviet Policy and its Critics*, de J. R. Campbell (Víctor Gollancz. Ltd., Londres, 1939), constituye un examen documentado de la carrera política de Trotsky, con un relato polémico referente a la evolución de la facción de este último hacia una organización conspirativa antisoviética. Salvo indicación contraria en el texto, el material, las citas, el diálogo y los incidentes concernientes a las intrigas secretas de los conspiradores trotskistas y de derecha, así como sus

relaciones con los Servicios de Inteligencia extranjeros, están tomados directamente de los datos oficiales de los tres juicios celebrados en Moscú ante el Colegio Militar ríe la Corte Suprema de la U.R.S.S. en agosto de 1936, enero de 1937 y marzo de 1938. Por ejemplo, los detalles de las negociaciones de Krestinsky con el General Seeckt y los acuerdos de Rakovsky con el Servicio de Inteligencia británico en los años que siguieron a 1920, están tomados de las declaraciones de Krestinsky y de Rakovsky ante el Colegio Militar de la Corte Suprema del Soviet en 1938. Del mismo modo, el relato de las entrevistas y negociaciones que tuvieron lugar en Berlín entre Sedov, Pyatakov, Shestov, Smirnov, etc., está tomado del testimonio de Smirnov en 1936 y del de Pyatakov, Shestov y otros en 1937. Las afirmaciones de Trotsky y de Sedov que se ofrecen aquí y en otros capítulos subsiguientes, son repeticiones de cuanto dieron sus compañeros de conspiración cuando declararon en los juicios. Los resultados de los juicios los podemos encontrar agrupados en tres volúmenes: *Report of Court Proceedings in the Case of the Trotskyite-Zinovievite Terrorist Center, August 19-24-1936*(People's Commissariat of Justice of the U.S.S.R., Moscow. 1936); *Verbatim Report of Court Proceedings in the Case of the Antisoviet Trotskyite Center, January 23-30, 1937*(People's Commissariat of Justice of the U.S.SR., Moscow. 1937); *Verbatim Report of Court Proceedings in the Case of the Antisoviet Bloc of Rights and Trotskyites, March 2-13-1918*(People's Commissariat of Justice of the U.S.S.R., Moscow, 1938). Estos volúmenes resultan una fuente de material básico acerca de la intriga antisoviética, especialmente durante el periodo del destierro de Trotsky y la subida de Hitler al poder en Alemania. Los informes oficiales públicos de estos juicios, que comprenden más de 1,500 páginas de testimonios detallados, no constituyen solamente una lectura fascinante sino la más completa exposición

abierta que jamás se haya hecho de una conspiración secreta, contemporánea, contra un Estado. Por añadidura, este relato es la primera revelación plena acerca de la labor interna de una Quinta Columna del Eje, y contiene material inestimable para conocer este período del mundo en que las Quintas Columnas del Eje desempeñaron el papel principal.

N OTAS B IBLIOGRÁFICAS CAPÍTULOS XVII-XX Se puede encontrar material acerca del terrorismo nazifascista y la organización de la Quinta Columna en Europa durante los años que siguieron inmediatamente a la subida de Hitler al poder en obras como *The Brown Network; History of National Socialism,* de Konrad Heiden; *Hitler over Europe* y *Hitler over Russia,* de Ernst Henri, así como en numerosos repórtales de periódicos y artículos de revistas. En *The Battle for Peace,* de Elwyn F. Jones (Víctor Gollancz, Limited, Londres, 1938), se brinda una narración magnífica sobre los preparativos del Eje para la conquista por medio de "la agresión Interna". El material básico con relación a las operaciones de los conspiradores trotskistas y derechistas en la Rusia Soviética, aquí como en los capítulos precedentes, está tomado de los Informes oficiales de los tres juicios de Moscú, celebrados ante el Colegio Militar de la Corte Suprema de la U.R.S.S. en agosto de 1936, enero de 1937 y marzo de 1938. En las comunicaciones de Walter Duranty en el *New York Times,* en las de Joseph Barnes en el *New York Herald Tribune* y en otros reportajes contemporáneos, se encuentran relatos directos de la evidencia que existe acerca de la conspiración secreta y el sabotaje en la Rusia Soviética durante este periodo. En el *New York Times, New York Herald Tribune, The Manchester Guardian* y otros periódicos americanos e ingleses, abundan los relatos hechos por testigos presenciales de los tres juicios de Moscú.

Los archivos del *Soviet Russia Today* contienen numerosas impresiones directas sobre estos tres juicios, así como debates referentes a las implicaciones políticas de los mismos. En *The Kremlin and the People*(Reynal and Hitchcock, New York, 1941), Walter Duranty recapitula su reacción personal como periodista americano ante los juicios de Moscú. Otros hechos de primera mano se ofrecen también en *At the Moscow Trial* (Soviet Russia Today, New York, 1937) y en otros escritos de D. N. Pritt. *Inside Europe,* de John Gunther, Edición Revisada (Harper and Brothers, New York, 1938), contiene también un sumario y evaluación de los juicios. Con respecto a las intrigas diplomáticas internacionales en contra de la seguridad colectiva durante la década de 1930-40, se debe consultar la obra de Genevieve Tabouis *They Call Me Cassandra*(Charles Scribner's and Sons, New York. 1942) y *Blood and Banquets, A Berlin Social Diary,* de Bella Fromm (Harper and Brothers, New York, 1942). Ambos libros contienen informes muy importantes acerca de las relaciones de Tukhachevsky con los diplomáticos y militaristas extranjeros. Una fuente indispensable de material es *Mission to Moscow,* de Joseph E. Davies (Simon and Schuster, New York, 1941. Hay edición en español: *Misión a Moscú,*Páginas, La Habana y Nuevo Mundo, México.); este libro único está basado en las observaciones personales hechas por el Embajador americano ante la Unión Soviética y en sus comunicaciones oficiales al Departamento de Estado de los Estados Unidos.

CAPITULO XXI Sobre la reacción de Trotsky ante los juicios de 1936 y 1937 debe consultarse el folleto *I*Stake *My Life. Trotsky's Ad- dress to the N. Y. Hippodrome Meeting*(Pioneer Publishers, New York, 1937) y mejor aún *The Case* of *León Trotsky*(Harper and Brothers, 1937), que contiene el resultado de las Audiencias que celebró en México el Comité para la Defensa de León Trotsky. En *Behind the Moscow Triáis,* de Max Schachtman (Pioneer Publishers, New York, 1936); se halla también materia concerniente a los juicios. Los artículos que aparecen en las publicaciones periódicas contemporáneas de los Estados Unidos: Max Eastman, William Henry Chamberlain, Eugene Lyons y otros escritores antisoviéticos, repiten, de acuerdo con el estilo individual de los respectivos autores, los argumentos básicos y la propaganda con que trabajó Trotsky. Estas publicaciones también se refieren extensamente al modo de vida de este último en el exilio mexicano. En *The Fourth International* y en el *Militant* se pueden encontrar ejemplos de la propaganda trotskista que circuló por América,

y en el folleto de George Soria *Trotskyism in the Service* of *Franco, A Do- cumented Record* of *the Treachery by the POUM in Spain*(International Publishers, New York, 1938), se encierra un relato documentado del papel de los trotskistas durante la revuelta fascista en España. Acerca de la actividad desarrollado por éstos en China, puede consultarse *Red Flood over China*(Cooperative Publishing Society of Foreign Workers in the U.S.S.R., Moscú-Leningrado, 1934), y *Battle Hymn* of *China,* de N OTAS B IBLIOGRÁFICAS Agnes Smedley (Alfred A. Knopf, New York, 1943. Hay edición en español: *China en Armas*), así como en el libro de Anna Louise Strong titulado *One-Fifth* of *Mankind, China Fights for Freedom*(Modern Age Books, New York, 1938. Hay edición en español: *¿Por qué lucha China?*El famoso informe de José Stalin al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, publicado con el rótulo de *Mastering Bols- hevism*(Workers Library Publishers, New York, 1937. Hay edición en español: *Contra el Trotskismo,*Ediciones Sociales, La Habana), trata

con bastante detalle el carácter y las actividades de los trotskistas en Rusia y hace referencia a las actividades de la Cuarta Internacional en Noruega, Francia, Alemania y los Estados Unidos. El material concerniente a las negociaciones de Trotsky con el Comité Dies está contenido en *The Dies Committee,* por August Raymond Ogden (The Catholic University of America Press, Washington, 1943). En el *New York Times* de esta época existen reportajes muy extensos sobre el asesinato de Trotsky *y* el caso "Jacson". La versión trotskista de este crimen como un "acto de venganza de Stalin" se puede encontrar en *The Assassination* of *Leon Trotsky, por Albert Goldman*(The Pioneer Publishers, New York, 1941); en artículos contemporáneos del periódico americano trotskista el *Militant,* como en uno firmado por Betty Kuehn que se titula "Trial of Trotsky's Murderer" y que apareció en ese periódico en abril de 1943.

CAPITULO XXII En una publicación oficial del Departamento de Estado de los Ir Estados Unidos. *Peace and War: United States Foreign Policy*(Departamento de Estado, Washington. 1943), aparece un estudio general del período de 1931-1941 con lagunas lamentables acerca de la Rusia Soviética. Dos obras de incalculable valor que abarcan este periodo de guerra latente y de intriga diplomática interminable son *Europe on the Eve*(Alfred A.

Knopf, New York. 1941) y *Night over Europe,* de Frederik L.

Schuman (Alfred A. Knopf, New York, 1941). Sobre este mismo período se puede encontrar más material aun en *Inside Europe,* de Gunther, Edición Revisada (Harper and Brothers, New York, 1938). Hay edición en español.); *The Attack from Within. Modern Technique* of *Aggression,* de F. Elwy Jones (Penguin Books, Ltd., Londres, 1939); *Mission to Moscow,* de Joseph E. Davies (Simon and Schuster, New York, 1941): *Am- bassador Dodd's Diary*(Harcourt, Brace and Co., New York, 1941); *World Politics,* de R. Palme Dutt; y especialmente los archivos de este período del *New York Times. Report on the Work of the Central Committee to the Eighteenth Congress of the C.P.S.U. (B),*March 10, 1939, International Publishers, New York, 1939. Hay edición en español.) Un libro valioso con respecto a las relaciones del Soviet con los Estados Bálticos es *The Baltic Riddle,* de Gregory Meiksins (L. B. Fishers, New York, 1943). En los archivos del *Soviet Russia Today* se puede encontrar material general relacionado con la

marcha del Ejército Rojo hacia el Báltico, los Balkanes y Finlandia. Entre los diversos libros escritos sobre la caída de Francia los autores han aprovechado *Tremp of Transo,* de Pierre Cot (RiffDavis Publishing Company, Chicago-New York. 1944) *y The Grave-Digerís of France,* de Pertinaz (Doubleday, Doran and Company, New York. 1944. Hay edición en español.). Los archivos del *New York Times* y de otros periódicos y revistas del periodo son una fuente indispensable de material.

CAPITULO XXIII En la obra de George Seldes titulada *The Factos Are, A Guide to Falsehood and Propaganda in the Press and Radio*(In Fact, Inc., New York, 1942), aparece un resumen excelente acerca de la reacción de la prensa americana a la invasión de Rusia soviética por la Alemania nazi en junio de 1941. Entre el material que se refiere a las actividades antisoviéticas de los quintacolumnistas y los emigrados rusos blancos, los autores han escogido los propios archivos de éstos. Constituyen fuentes de datos publicados sobre operaciones pro-fascistas y "antibolcheviques" de las agencias y los individuos subversivos en América, *Sabotaje; The Secret War Against America,* de Michael Sayers y Albert E. Kahn (Harper and Brothers, New York, 1942); *Under Cover*, de John Roy Carlson (E. P. Dutton and Company, New York, 1943); y el noticiero *The Hour,* de abril de 1939 a mayo de 1943. Una de las muestras más interesantes de la propaganda anticomunista patrocinada por los nazis y distribuida por los Estados Unidos es *Communism in Germany, The Truth About the Communist Conspiracy on the Eve*

N OTAS B IBLIOGRÁFICAS *of the National Revolution*(Europa House, Berlín, 1933), que contiene un prefacio recomendando la obra firmado por varios americanos, entre los que figuran el Representante Hamilton Fish. Se podría citar una lista interminable de material referente a propaganda antisoviética en libros, revistas y periódicos publicados en los Estados Unidos. Del conjunto de publicaciones sobre propaganda anticomunista y pro-nazi que apareció en los Estados Unidos después de la subida de Hitler al poder en Alemania, se destacan las siguientes:

Deutscher Weckruf und Beobachter, órgano oficial del *German-American Bund; Social Justice,* del Padre Charles E. Coughlin; *Liberator,* de William Dudley Pelley; *Defender,* de Gerald Winrod; *X-Ray,* de Court Asher; y *Publicity,* de E. J. Garner. En el testimonio del secretario de Fish, George Hill, durante el juicio federal de Viereck en febrero de 1942 en Washington.

D.C., existe material interesante acerca de las relaciones entre el Representante Hamilton Fish y el agente alemán George Sylvester Viereck; informes más detallados de este juicio pueden encontrarse en una serie de artículos escritos por Dillard Stokes en el *Washington Post.*Las opiniones de William E. Dodd con respecto a las actividades del agente de propaganda alemán Paul Scheffer están expresadas en el Diario que publicó cuando era Embajador

americano en Alemania con este título: *Ambassador Dodd's Diary,*Edited by Williams E.

Dodd, Jr. y Martha Dodd (Harcourt, Brace and Company, New York, 1941). Sobre la labor de propaganda antisoviética de Scheffer puede hallarse amplia evidencia en sus propios artículos en *Living Age, Foreign Affairs, Fornightly Review* y otras publicaciones periódicas. Los informes publicados del Comité Especial de Martín Dies para Investigar actividades contrarias a las instituciones americanas, contienen una gran cantidad de propaganda antisoviética. Otros ejemplos importantes de esta clase de propaganda son *Trojan Horse in America,* de Martin Dies (Dodd Mead and Company, New York, 1940) y *Out of the Night,* de Jan Valtin (Alliance Book Corporation, New York, 1940. Hay edición en español.). En *Withhunt,* de George Seldes (Modern Age, New York, 1940), se puede encontrar un análisis interesante del empleo reaccionario de la propaganda "anticomunista" en los Estados Unidos. La extensa propaganda antisoviética que circuló el America First Committee está ampliamente ilustrada en los boletines del *America First Research Bureau* y en el *Herald* y el *Scribner's Commentator.* dos publicaciones patrocinadas por el Comité, así como las arengas públicas que pronunciaron los voceros del America First Committee en las concentraciones de masas, como por ejemplo las del Representante Hamilton Fish y los Senadores Gerald P. Nye y Burton K. Wheeler, cuyos discursos se reprodujeron ampliamente en el *New York Times* y en otros periódicos. En el noticiero inglés *Week* y en *Blood and Banquets,* de Bella From, existen relatos particularmente interesantes acerca de las actividades de Charles A.

Lindbergh en pro del apaciguamiento en Inglaterra y Europa Central durante el verano de 1938. Los archivos del *Chicago*

Tribune, el *New York Daily News,* el *Washington Times-Herald* y la prensa de Hearst se hallan fuentes abundantes sobre propaganda contra la Unión Soviética. En *Ambassador Dodd's Dia- ry* hay información pertinente acerca de los sentimientos antisoviéticos de William C. Bullitt.

CAPITULO XXIV En el proceso que guarda el Gobierno soviético de los 16 agentes del Gobierno Polaco del Exilio que fueron juzgados en Moscú en junio de 1945, existe evidencia documentada sobre la conspiración antisoviética polaca, y la traducción del texto ha sido publicada en un folleto titulado *The Case of the 16 Potes*(The National Council of American-Soviet Friendship, Inc., New York, 1945). En los cables remitidos por los corresponsales americanos extranjeros al *New York Times, New York Herald Tribune* y *P.M.,* aparecen detalles adicionales de esta conspiración, los cuales se hicieron públicos en las declaraciones de los conspiradores polacos durante el juicio de Moscú. En las amplias manifestaciones que dio a conocer el 18 de mayo de 1943 el Vice-comisario de Asuntos Exteriores del Soviet, A. Y. Vyshinsky a la prensa americana e inglesa, se encuentra un relato completo de las primeras intrigas antisoviéticas de los emigrados polacos en Rusia. *Poland; Key to Eu- rope,* de Raymond Leslie Bluell (A. A. Knopf, New York, 1939), contiene material histórico muy útil sobre

Polonia.

N OTAS B IBLIOGRÁFICAS CAPITULO XXV Para conocer los asuntos del Soviet durante la guerra contra la Alemania nazi constituye una excelente fuente de información el *Information Bulletin,* publicado tres veces a la semana por la Embajada soviética en Washington, D.C. También existen numerosos libros escritos de corresponsales americanos, como Henry C. Cassidy, Larry Lesueur, Maurice Hindus, Leland Stowe, Quentin Reynolds, Richard Lauterbach, Edgard Snow y Ralph Parker, los cuales visitaron la Unión Soviética durante el conflicto y regresaron con sus reportajes directos. Los cables enviados por Maurice Hindus al *New York Herald Tribune* y los de Ralph Parker a *P.M.* son especialmente vividos en su narración de cuanto la gente del Soviet soportó durante los años que duró la contienda, y lo que ellos esperan de la cooperación futura con sus aliados, *One World,* de Wendell Willkie (Simon and Schuster, New York, 1943. Hay edición en español.), representa la afirmación personal de un americano acerca de los ideales resumidos en la Proclamación de Teherán. Una declaración similar se encuentra en el estudio que hizo Walter Lipmann de la política exterior americana en su obra *U. S. Foreign Policy: Shield of the Republic*(Little, Brown and Company and Atlantic Monthly Press, Boston, 1943).

Traducción de Raquel Catalá (Cap. I al XV) y Asela Gutiérrez (Cap. XV a fin) Ninguno de los incidentes o los diálogos que aparecen en " *La Gran Conspiración con- tra Rusia"* ha sido inventado por los autores. El material ha sido tomado de las fuentes documentales que aparecen en el texto o que se consignan en las notas bibliográficas.

Esta edición es una traducción completa de la edición original

inglesa que consta de 150,000 palabras.

E STE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 16 DE AGOSTO DEL AÑO 1946, EN LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS A RROW P RESS , I NC ., C ALZADA DE L UYANÓ 13, L A H ABANA , C UBA .